UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ZAVALA

REVOLUCIONES DE MÉGICO

F1232
.Z373
V.1
c.1

1080121884

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

J.P
941.

ENSAYO HISTÓRICO

DE LAS

REVOLUCIONES

DE MEGICO,

DESDE 1808 HASTA 1830.

ANTONIO T. CANALES
ENE 5 1884
MIER. TAMPS. MEX.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ENSAYO HISTÓRICO

DE LAS

REVOLUCIONES

DE MEGICO,

DESDE 1808 HASTA 1830,

POR D. LORENZO DE ZAVALA.

TOMO PRIMERO.

PARIS,

IMPRENTA DE P. DUPONT ET G.-LAGUIONIE,

CALLE DE GRENELLE-SAINT-HONORÉ, 55.

1831.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

F1232
.2373
v.1

PROLOGO DEL AUTOR.

Aunque yo no tenia ánimo de hacer ninguna publicacion de los apuntes históricos que habia hecho sobre las revoluciones de Mégico, hasta no dar á luz una obra completa en la que rectificase varios errores en que han incurrido los que hasta ahora han escrito acerca de los importantes acontecimientos políticos de aquel pais, posteriores al año de 1808, es tanta la ignorancia en que generalmente están en Europa, aun las personas mas instruidas, y son de consiguiente tan equivocados sus cálculos sobre los sucesos de aquella república, que me ha parecido sumamente útil y aun urgente la publicacion de este *Ensayo histórico* cuya lectura hará conocer los hombres y las cosas.

Ningun escritor se ha ocupado profundamente de esta materia; pues aunque tenemos muy preciosas reflexiones, discursos elegantes, y aun excelentes teorías de los SS. Blanco Whitte, De-Pradt, de los autores de los Ocios en Londres, de la obra del Sr. Vadillo y otras pocas, no hay en los autores de estas producciones ni el conocimiento que se requiere de las personas, y de los sucesos, ni la coherencia en las relaciones, ni quizá en al-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
B M U Raúl Rangel Frías UANL FONDO Armando Arteaga Santoyo

gunos la imparcialidad tan necesaria para dar à los escritos el crédito suficiente para formar un juicio recto.

Un tomo de la historia de Mégico publicado en Londres por *don Pablo Mendivil*, es uno de los libros mas útiles que se han escrito sobre la guerra de la revolucion de la N.-E. porque ha sabido el autor aprovecharse de los documentos históricos que publicó D. Carlos Bustamante en su *Cuadro histórico* y ha purgado aquel fárrago de una inmunidad de hechos *falsos*, *absurdos* y *ridículos*, de que está lleno el tal *Cuadro histórico*. Las autoridades de Mégico han cometido el error de permitir á Bustamante entrar en los archivos, franqueándole los documentos interesantes del antiguo vireinato y otras oficinas públicas, y este hombre sin crítica, sin luces, sin buena fé, ha escrito un tejido de cuentos, de consejas, de hechos notoriamente falsos, mutilando documentos, tergiversando siempre la verdad, y dando un testimonio vergonzoso para el pais, de la falta de candor y probidad en un escritor público de sus anales. ¿Que se puede pensar de un hombre que dice seriamente en sus escritos que los diablos se aparecian á Motezuma; que los Indios tenian sus brujos y hechiceros que hacian pacto con el demonio; que San Juan Nepomuceno se le apareció para decirle una misa, y otros absurdos semejantes?

Hay otra historia de las revoluciones de Mégico escritas por D. Mariano Torrente por orden de

D. Fernando séptimo de España. Claro es que un escritor que dicta bajo tal influencia no puede escribir con mucha imparcialidad. De una pluma dedicada á justificar la conquista y la reconquista, y á probar derechos de orígen divino, á dominar aquí y allá, no debe esperarse filosofía, ni raciocinios fundados sobre lo que ya en el mundo civilizado se considera como indisputable, como principio reconocido; á saber, el *interés de la comunidad*, y *los derechos del pueblo*. Torrente, consecuente á sus doctrinas, llama á los independientes *rebeldes*, *ingratos*, *infames*, y les da todos los epitetos que en el diccionario de la legitimidad cuadran á los que defienden lo que Dios y la naturaleza les ha dado. De consiguiente, Alejandro VI pudo conceder por una bula facultad á D. Fernando el católico para ocupar un continente, conquistarlo, y convertir á los infieles á la fé romana á fuerza de cañonazos. Los que se resistian á estas armas eran unos excomulgados, y los que despues han hecho la independencia de aquellas regiones unos *rebeldes*. Todo esto está en su lugar. La historia de Torrente sin embargo está escrita con orden, alguna elegancia, y los hechos de armas están en la mayor parte desnudos de aquellas exageraciones que hacian tan fastidiosas las gacetas de los gobiernos de aquella época.

Parece que el discurso preliminar de su obra fue escrito para preparar la célebre expedicion que tubo un éxito tan desgraciado bajo las órdenes del general Barradas en las orillas del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pánuco. Causa compasion, lo que dice en la página 101 del tomo primero : « Los promovedores de los desórdenes de América, los despechados que no tienen mas partido que la muerte, ó una feroz democracia, los únicos é inexorables enemigos del trono español y del imperio de la razon, pueden marcarse con el dedo; ¡tan limitado es su número! Todo el resto de los Americanos, aun aquellos que mas decision han mostrado por la independencia, y que han hecho los mayores sacrificios para conseguirla; aquellos mismos (y son los mas) que dejándose seducir de vanas teorías creian de buena fé que iban á dar un impulso magestuoso á la carrera de su prosperidad, todos han llegado á convencerse por una triste experiencia y funesto desengaño, que su emancipacion no puede consolidarse; que sus nuevos sistemas han de ser un perpetuo semillero de disensiones, y que debe abrir abismos sobre abismos en que se sepulten alternativamente los partidos, los intereses y la paz: que estando todos los revolucionarios prontos á mandar y tardos en obedecer; que creyéndose cada uno de los corifeos superior á los demas; que no teniendo ninguno de ellos bastante nombradía y prestigio para hacerse respetar; que no siendo posible extinguir en ellos aquella aversion que constantemente han tenido de ser mandados por sus mismos compañeros, á causa de la familiaridad y llaneza con que se han tratado durante la infancia, en los colegios, en las armas, en el

juego y aun en el libre ejercicio de otras pasiones vergonzosas; jamas podrán sostener género alguno de gobierno formado por ellos; el pais estará perpetuamente sujeto á oscilaciones políticas, serán interminables sus discordias; no habrá mas ley que la que dicte el partido dominante, y el pais irá caminando de dia en dia á pasos agigantados âcia su total desolacion. » Barradas se presentó en nombre de D. Fernando séptimo y todos los descontentos, sin exceptuar *uno solo*, corrieron á las armas y fue destruido el representante del rey de España.

En el discurso de mi pequeña obra se encontrarán las causas de las actuales disensiones de la América; disensiones que dispertando cada dia nuevas ambiciones y nuevos intereses, hacen cada vez mas amante el pueblo de la independencia, y mas práctico en el uso de la libertad. Hay facciones y partidos que se disputan alternativamente el poder; las pasiones se despliegan con todo su furor; la imprenta es el órgano de las calumnias, de las injurias, de las imputaciones mas negras con que las partes beligerantes se insultan mutuamente. Todo esto es cierto. Pero ¿ que nacion al hacerse libre estubo exenta de estas faltas, de estos desastres, de estos crímenes? Mas ¿ que pueblo preferiría el silencio sepulcral de España y Portugal, á las esperanzas que ofrecen estas nuevas repúblicas llenas de vida, de vigor y energía? Aquellas naciones agregarán al género humano

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

seres pensadores y almas elevadas, en vez de que la Península española, si por desgracia de sus habitantes continúa bajo el yugo férreo de la actual familia reynante, ofrecerá siempre al mundo civilizado el espectáculo de la ignominiosa esclavitud y de la supersticion mas degradante, mientras la Europa progresa en la carrera de la libertad. ¿ Que es el pueblo español en el dia delante de los pueblos civilizados? Un pais de *anatema* y de *maldicion;* un pais en que no es permitido pensar ni mucho menos decir lo que se siente; un pais en que los extrangeros no pueden internarse sin temer ser perseguidos por una policía obscura y suspicaz, ó tal vez insultados por un pueblo supersticioso excitado por los frayles.

Yo no hago una disertacion ni menos una sátira. Pero al hablar de los autores que han tratado de la América Megicana, no es fuera de propósito hacer ver el espíritu que ha dirigido la pluma de los que se ocuparon solo por el amor de la verdad, y de los que se dirigieron á servir una causa, ó un amo. A la primera clase pertenece el autor de los *Apuntes sobre los principales sucesos que han influido en el actual estado de la América del sur;* atribuida al Sr. Vadillo diputado de las cortes de España. Aunque se puede decir de este opúsculo lo que decia Cervantes de su Galatea que nada concluia; por que en realidad no haya sido el fin del autor desempeñar su título; hay sin embargo observaciones muy juiciosas, y notas

históricas del mayor interes. En medio de la timidez con que declara sus deseos y opiniones acerca de la independencia de aquellos paises, se descubre siempre un *liberal español*, *un rutinero constitucional;* esto es, un hombre que hubiera deseado que todos los bienes que recibieran las Américas viniesen de manos de sus cortes.

Si puedo con el tiempo regresar á mi Patria y reunir los documentos que tengo acumulados, espero publicar en forma de *memorias* una obra mas extensa de los importantes sucesos de aquella república. Por ahora me ocuparé del segundo tomo que terminará con el año de 1830.

Paris, 3 de mayo de 1831.

Lorenzo de Zavala.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INTRODUCCION.

Al emprender publicar este *ensàyo histórico de las últimas revoluciones de Mégico*, me propongo mas bien dar á conocer el carácter, costumbres y diferentes situaciones de aquel pueblo, que hacer narraciones cansadas en las que, como dice muy bien M. Sismondi, solo se encuentra una repeticion de los mismos actos de crueldad, de maldades y de bajezas que fatigan el espíritu, causan fastidio á los lectores y degradan en cierta manera al hombre que se ocupa largo tiempo en recorrer los horrores y estragos de los partidos y facciones. La historia de los pueblos, dice el mismo escritor, no comienza sino con el principio de vida, con el espíritu que anima á las naciones. Como el tiempo anterior á los sucesos de 1808 es un período de silencio, de sueño y de monotonía, á excepcion de algunos destellos que asomaban de cuando en cuando respirando la libertad, la historia interesante de Mégico no comienza verdaderamente sino en aquel año memorable. Mas es conveniente que los lectores para entrar con conocimiento en la lectura de este *ensayo histórico* estén instruidos de las costumbres de los habitantes, y de su estado anterior á la referida época.

El descubrimiento de las Américas hecho por Cristobal Colon á fines del siglo 15, y la conquista de aquellas regiones verificada poco tiempo despues, es uno de aquellos acontecimientos que en gran parte han contribuido á variar el curso político de las sociedades. Mi objeto no es hablar del influjo que estos sucesos han ejercido sobre la Europa, sino de la marcha que han tomado los asuntos políticos en el antiguo imperio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los Astecas, no en el tiempo inmediatamente posterior á la conquista, sobre lo cual ya han escrito varios sabios españoles y estrangeros. En sus escritos se podrán encontrar hechos repetidos que vendrán en confirmacion de los que forman el cuadro que voy á presentar á mis lectores, y que quizás será uno de los documentos, que esparcizán mas luces sobre las importantes cuestiones políticas que sin duda alguna se han de presentar succesivamente en el curso de los tiempos venideros. La heterogeneidad de los elementos que han compuesto en diferentes épocas las sociedades europeas ¿no es verdad que ha entrado en los cálculos y combinaciones de sus legisladores y gefes para arreglar su marcha? La historia de la edad media, de este período de grandes vicios y de virtudes heróicas: de ignorancia, de energía y de trastorno universal; enseñando á los hombres de estado cuales han sido las partes elementales que compusieran las naciones que gobernaban, les indicaba al mismo tiempo los diferentes orígenes en que se fundaban los derechos, ó las pretensiones de cada clase, de cada gerarquia, de cada familia. En la América española en donde no hubo el concurso de otros invasores, ni esa tumultuosa invasion de naciones semi salvages, debemos suponer que el conquistador dió la ley sin condiciones, y usó pacíficamente del derecho de la fuerza sin mas restricciones que aquellas á que el mismo quiso sujetarse.

Los historiadores de la conquista de Mégico han dado á sus relaciones un aire de exageracion que ha sido el orígen de muchas fábulas ridículas y de romances divertidos. Los mas juiciosos escritores no han podido preservarse de dar crédito á algunos hechos enteramente falsos y aun absurdos, lo que les ha inducido en errores de mucha consecuencia, y podemos asegurar que ninguna historia ha sido mas revestida de ilusiones, de hipérboles, de cuentos y episodios románticos, que la de esos remotos paises, causando la distancia y aislamiento en que los mantubo la política del gobierno español, casi los mismos efectos que los que produjeron los tiempos heróicos. Cortes mismo en sus cartas à Carlos V hace pintu-

ras tan alhagüeñas, tan poéticas y extraordinarias de lo que habia visto y conquistado con sus bravos compañeros, que era dificil no creerse transportado á un nuevo mundo, á una tierra parecida y aun superior á la imaginaria atlántida, ó á esos paises de oro, de incienso y de aromas de que hablan los escritores orientales. Palacios magníficos cubiertos de oro y plata: reyes y emperadores mas ricos que los mas poderosos potentados de Europa; templos comparables á los de la antigua Grecia: rios que llevaban arenas de los mas preciosos metales y esmeraldas y diamantes en vez de piedras: aves extraordinarias, cuadrúpedos monstruosos: hombres de diferente conformacion por sus facciones, color, falta de barba y cabellos erizados: climas en que se respira una atmósfera de fuego, ó en que una perpetua primavera representa la mas aproximada imágen del paraiso. Un culto compuesto de las mas ridículas y horribles ceremonias; una religion cuyos dogmas forman una monstruosa mezcla de todo cuanto se habia conocido de mas extravagante: todo esto en parte verdadero, creciendo en las plumas de los escritores, venia á producir en Europa impresiones indelebles. ¡Pero cuan diferentes eran estas mismas cosas vistas en aquellos paises!

La conquista de los Españoles en America redujo á los Indios á tal estado de esclavitud, que cada hombre blanco se consideraba con el derecho de servirse de los indígenas sin que estos tubiesen ni valor para oponerse, ni aun la capacidad de explicar algun derecho. Los que escaparon á los efectos de las primeras matanzas fueron distribuidos entre los conquistadores. No habia en su principio mas que señores y siervos. Las autoridades no gobernaban por leyes que no habia, si no en nombre del rey. Posteriormente se fueron dando esas ordenanzas que llamaron *leyes de Indias*, que tenian por objeto modificar la tirania de los descendientes de los conquistadores, y de los gefes que partian de España á gobernar aquellos paises; pero como estas leyes ó decretos reales solo los tenian los que debian ejecutarlos, en realidad no se hacia mas que la voluntad de los capitanes generales, vireyes ó gobernadores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las distribuciones de los terrenos fueron en parte convertidas en *encomiendas* que tubieron por último resultado el pagar un tributo anual á los tenedores de ellas, que eran como los *boroug mongers* de la Inglaterra. Los reyes redujeron despues á estos privilegiados á recibir de la real tesoreria la cantidad equivalente al producto anual de los tributos que cobraban de los Indios que les tocaron en sus primeros repartimientos, quitando de este modo muchas vejaciones que se causaban en el modo de percibirlos; abuso que despues fue adoptado por los subdelegados y corregidores encargados de cobrar las contribuciones de los Indios, los cuales estaban obligados á entregarlas en *especie;* es decir, en tejidos ordinarios de algodon que trabajaban sus mugeres ó en otras manufacturas semejantes.

Los Indios tenian sus leyes especiales, sus jueces, sus procuradores y defensores que les nombraba el gobierno, porque eran legalmente considerados como menores de edad. El estado de embrutecimiento en que se les mantubo, los hacia en efecto inhábiles para representar ningun género de derechos, ni perfeccionar contratos de importancia en que se supusiese la necesidad de algunas ideas combinadas. Los que han intentado defender la politica del gobierno español con respecto á sus colonias, han alegado la existencia de este *código de Indias* que aparece formado como un baluarte de proteccion en favor de los indígenas. Pero los que examinan las cuestiones bajo un punto de vista filosófico, solo han considerado esta *instituta* como un sistema de esclavitud establecido sobre bases que parecian indestructibles y de cuyos efectos se resentirán todavia por algunos siglos aquellos gobiernos. Estas leyes en efecto no son otra cosa que un método prescrito de dominacion sobre los Indios. Suponen en los monarcas que las dieron derechos sobre los *bienes y vidas* de los conquistados, y de consiguiente todo acto que no era positivamente una opresion, se consideraba en ellas como una gracia, un beneficio del lejislador. Leyes habia que determinaban el peso con que se les podia cargar; las distancias hasta donde podian ir, lo que se les habia de pagar, etc., etc. Para mantener este orden sistemati-

zado de opresion era necesario que los oprimidos nunca pudiesen entrar, por decirlo asi, en el *mundo racional*, en la esfera moral en que viven los demas hombres. En la mayor parte de las provincias no sabian, ni saben aun, mas que su idioma, el cual es diferente del de las otras por lo regular. La lengua (sin exceptuar la megicana de la que han hecho pomposos elogios algunos romancistas) es pobre, y carece de voces para expresar ideas abstractas. Las arengas supuestas por los historiadores ó poetas en la boca de los Jicontecaltes, Magiscatzines y Colocolos no son mas verdaderas que las que Homero, Virgilio y Livio atribuyeron á los Agamenones, Turnos, ó Scévolas. Aquellos gefes indios eran tanto ó tal vez mas bárbaros que estos héroes griegos ó romanos, y su idioma no podia prestarse á las bellezas oratorias que suponen una larga serie de siglos de civilizacion y gobiernos regulares.

Es cierto que la América española antes de la conquista estaba mas poblada que hoy, y que los Indios bajo sus gobiernos nacionales comenzaban á desenvolver algunas ideas. Tenian nociones confusas sobre la inmortalidad del alma, habian hecho un corto número de observaciones, aunque sumamente imperfectas sobre el curso de los astros y no desconocian del todo el arte de elaborar los metales. Pero estaban estos conocimientos en su cuna, y ya se sabe cuantos siglos son necesarios para que los pueblos alcancen el grado de perfeccion que les haga merecer el título de civilizados. La conquista destruyó enteramente este movimiento que comenzaba a dar vuelo al espíritu de invencion entre aquellos indígenas. Un culto nuevo así como un gobierno desconocido, fueron substituidos á las sangrientas supersticiones de Huitzilipoxtli y al régimen patriarcal de los Guatimocines y Motezumas. Las imágenes de los santos y dioses de los católicos romanos fueron colocados en los lugares que anteriormente estaban ocupados por los horribles ídolos de los Astecas, y no podrán negar los defensores de los conquistadores, aunque sea penoso el confesarlo, que los Indios tubieron tambien sus mártires, sacrificados por el zelo religioso de los sacerdotes romanos, por la adhe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sion constante de muchos de aquellos á su antiguo culto. Mas la fuerza y el terror triunfaron con el tiempo del fanatismo por una religion que tenia contra sí el horroroso dogma de pedir víctimas humanas. Por otra parte, los Indios encontraban imágenes mucho mas perfectas que sus monstruosos ídolos, y no fue muy difícil el cambio, trasladando á nuestros santos las ceremonias y homenajes que tributaban á sus dioses. Se ocurrió al auxilio de los milagros, y una multitud de apariciones celestiales vinieron en favor del nuevo culto, con lo que los Indios sorprendidos no podian dejar de creer que sus dioses como sus monarcas habian sido vencidos en justa guerra.

Se dirigieron misioneros que con el auxilio de las tropas hacian conversiones prodijiosas. Los religiosos construian sus conventos en lugares elevados á manera de fortalezas, y daban á estos edificios toda la solidéz necesaria para resistir en caso de ataque. Son muy raros los templos y casas de los curas que no indiquen las razones que determinaron á los fundadores á hacer aquellas obras de fortificacion. En ellas se encerraban durante la noche, y por el dia se ocupaban en reunir los Indios en poblaciones. Claro es que sus sermones y predicaciones no podian al principio causar ningun efecto; porque como no tenian el don de lenguas no era facil hacer entender á sus oyentes dogmas, misterios y doctrinas que suponen muchas lecciones preliminares. Se formaron catecismos, y pequeños formularios en las lenguas del pais, no para que leyesen los Indios, pues no sabian, si no para repetirlos en los púlpitos y hacerselos aprender de memoria. No hay una sola version de los libros sagrados en ningun idioma del pais: no hay un libro elemental que contenga los fundamentos de la fé. Pero ¿como habian de existir estas obras para los Indios cuando sus mismos conquistadores no podian leerlas? Lo que quiero con esto manifestar es que la religion no se enseñaba á aquellos hombres ni se les persuadia su origen divino con pruebas, ó raciocinios; todo el fundamento de su fé era la palabra de sus misioneros, y las razones de su creencia las bayonetas de sus

conquistadores. La inquisicion no podia conocer en las causas de los Indios. Era tal el estado de degradacion de estos, y tan fuerte la idea que se tenia de su incapacidad, que nunca pudieron persuadirse que un Indio pudiese ser el inventor de alguna heregía, ni aun el sectario obstinado de una doctrina cualquiera. Se vendió como una proteccion, como un privilegio en favor de los indígenas esta excepcion debida al juicio que se tenia formado de su imbecilidad.

Ademas del tributo que pagaban los Indios al real erario ó á sus *encomenderos* se crearon otras contribuciones eclesiásticas con el nombre de *ovenciones*. Estaban exceptuados del diezmo y de los derechos parroquiales, porque sus explotadores habian calculado muy bien que un hombre que nada posee, ni tiene mas necesidades que las naturales, pocos diezmos podia pagar. El cálculo era muy exacto; porque en efecto los Indios no poseian propiedades territoriales, ni ningun género de industria, hablando en lo general. Habitaban y habitan en chozas cubiertas de paja ó de palmas, cuya estension es regularmente de quince á diez y seis pies de longitud sobre diez ó doce de latitud, en forma oval. Por de contado que allí están reunidos los hijos, los animales domésticos, y un altar en donde estan los santos ó penates. En medio hay un fogón que sirve para calentar el agua en que cuecen el maiz, su único alimento con pocas excepciones. No hay cinco entre ciento que tengan dos vestidos, que están reducidos á una camisa larga de manta ordinaria y unos calzoncillos; sus mugeres ó hijas vestidas con igual sencillez ó pobreza, no conocen esa inclinacion tan natural á su sexo de parecer bien delante de los demas. Con la misma proporcion referida anteriormente, no hay propietarios, y se contentan con recoger treinta y cinco ó cuarenta fanegas de maiz al año, con lo que viven satisfechos. Cuando por algun trabajo ó jornal han ganado una pequeña porcion de dinero, la destinan á hacer alguna fiesta al santo de su devocion, y consumen su miserable peculio en cohetes, en misas, comilonas y bebidas embriagantes. El resto del año lo pasan en la ociosidad, durmiendo muchas horas del dia en las tierras calientes,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ó en divertimientos de su gusto en los deliciosos climas de las Cordilleras. Dos entre ciento aprendian á leer; pero hoy se ha mejorado mucho su situacion bajo este aspecto. En varias provincias los curas tenian tal dominio y exercian tal autoridad sobre los Indios, que mandaban azotarlos públicamente, cuando no pagaban las ovenciones á su tiempo, ó cometian algun acto de desobediencia. Yo he visto azotar frecuentemente á muchos Indios casados y á sus mugeres en las puertas de los templos, por haber faltado á la misa algun domingo ó fiesta, ¡y este escándalo estaba autorizado por la costumbre en mi provincia! Los azotados tenian obligacion despues de besar la mano de su verdugo.

Al hablar del influjo eclesiástico en el pais, y de la situacion moral de esta clase privilegiada, es imposible dejar de chocar con intereses sostenidos por la supersticion y creados por el despotismo. El principio de soberanía nacional reconocido posteriormente en aquellos paises, hubiera debido desarraigar preocupaciones destructoras de la libertad, y hacer desaparecer pretensiones á la obediencia pasiva, si bastasen por sí solas las declaraciones aun las mas solemnes de doctrinas abstractas. La fuerza de hábitos creados por tres centurias, sera un obstáculo todavía para que en medio siglo las luces y la filosofía hayan de triunfar de ese coloso, despues de una lucha terrible y obstinada. Las personas de los obispos en aquellos paises eran sin hipérbole tan reverenciadas como la del gran Lama entre los Tártaros. A su salida á la calle se arrodillaban los Indios, y bajaban las cabezas para recibir su bendicion. Los frayles eran en los pueblos y aldeas distantes de las capitales los maestros de la doctrina y los *señores* del comun: en las ciudades grandes los directores de las conciencias de los propietarios y de las señoras. Los conventos de los dominicos y carmelitas poseian y poseen riquezas de mucha consideracion, en bienes raices rústicos y urbanos. Los conventos de religiosas en Mégico, especialmente la Concepcion, la Encarnacion y Santa Teresa, tienen en propiedad al menos tres cuartas partes de los edificios particulares de la capital y en proporcion

sucede lo mismo en las otras provincias. De manera que se puede asegurar sin exageracion que los bienes que poseen los eclesiásticos y religiosos de ambos sexos ascienden al producto anual de tres millones de renta. Pónganse en el peso de la balanza con respecto á su influencia estos valores y se podrá calcular aproximadamente cual será en una poblacion pobre, en que las propiedades estan muy mal distribuidas.

Ahora entro en otra materia delicada, que puede considerarse como uno de los elementos de discordia en aquellos paises, y que ofrecerá grandes embarazos á sus legisladores, en proporcion de que vayan abandonando cuestiones pueriles y frívolas y se ocupen mas profundamente de los verdaderos intereses de su patria. Hablo de la distribucion de tierras hecha por los Españoles, y del modo como estan repartidas en el dia.

El gobierno español no podia dejar de hacer concesiones de tierras á aquellas personas que mas habian contribuido á la conquista de aquel rico y bello territorio. Naturalmente los conquistadores escogieron los terrenos mejor situados y mas fértiles en el órden con que cada uno se creia ó tenia el derecho de obtener esta clase de recompensas. Las ricas y cuantiosas posesiones de los condes del Valle, de Santiago, san Miguel de Aguallo, mariscal de Castilla, duque de Monteleone y otros, ocupan un territorio inmenso y cultivable. Las otras fincas rústicas que rodean los pueblos y ciudades que pertenecen á los conventos y establecimientos piadosos han traido su orígen de concesiones reales, otras de legados testamentarios, donaciones *inter vivos*, y algunas pocas provienen de contratos de compra y venta. La tercera clase de grandes propietarios es la de las familias descendientes de ricos Españoles, que compraron desde tiempos remotos tierras al gobierno ó á los Indios cuando tenian un precio sumamente bajo, y fueron agregando sucesivamente hasta formar las haciendas que hoy valen desde medio millon de pesos hasta dos millones, como las de los Reglas, Vivancos, Vicarios, marques del Jaral, Fagoagas, Alcaraces y otros. La cuarta clase es la de los pequeños propie-

tarios que tienen fincas rústicas cuyo valor no excede de seis hasta quince mil pesos, adquiridos por compra ó herencia ú otro título semejante. Hé aqui como estan distribuidas la mayor parte de las tierras de la república megicana, especialmente las que rodean las ciudades ó las grandes poblaciones. Todas estas posesiones estan en manos de los Españoles ó sus descendientes, y son cultivadas por los Indios que sirven de jornaleros. De siete millones de habitantes que ocuparán ahora aquel inmenso territorio, cuatro al menos son de Indios ó gentes de color entre los cuales noventa centesimos estan reducidos al estado que he dicho anteriormente. De consiguiente no existe en aquel pais aquella gradacion de fortunas que forma una escala regular de comodidades en la vida social, principio y fundamento de la existencia de las naciones civilizadas. Es una imágen de la Europa feudal, sin el espíritu de independencia, y el enérgico valor de aquellos tiempos.

Durante los trescientos años del gobierno colonial, estas clases reducidas á subsistir de su trabajo diario no tenian ningunas nociones de un estado mejor de vida, ó al menos ni siquiera sospechaban el poder ser llamados á entrar en goces de otra especie que la existencia triste y miserable en que permanecian. Sus deseos por otra parte eran proporcionados á sus ideas, y estas, como se ha dicho, ocupaban una esfera tan corta que se puede decir con exactitud que solamente conocian lo físico de la vida. Aquellas acciones que los ponian en contacto con los blancos como la asistencia á los templos, y uno que otro, muy raro, concurso á algun acto público, eran puramente mecánicas, y era un fenómeno oir de la boca de estos seres degradados un raciocinio. Muchos viajeros han dicho que los indígenas de América son reservados y silenciosos, equivocando lo que es solo efecto de su ignorancia, con un estudio ó cuidado en no hablar. Pero si por uno de los caprichos desconocidos de la naturaleza, sobresalia un genio, un carácter notable, en el momento hablaba á sus compañeros con el lenguage de la desesperacion, y exortándolos á sacudir su esclavitud, era sacrificado por los opresores. Tupac-Amaro

en el Perú, y Quisteil en Yucatan pueden citarse entre otros.

« La igualdad ó la desigualdad entre los diversos órdenes de ciudadanos, en una nacion nueva y semi-salvage, dice un ilustre escritor, depende esencialmente de la distribucion de propiedades territoriales; porque una nacion no civilizada no tiene comercio, ni capitales acumulados, ni manufacturas y artes; no puede pues poseer otras riquezas que las que produce la tierra. Ella es la única, que alimenta á los hombres en un pais sin comercio y sin riquezas acumuladas, y los hombres obedecen constantemente al que puede á su arbitrio darles ó retirarles los medios de vivir y de gozar. Una nacion, continua el mismo autor, adquiere algunas veces sin revolucion y sin conquista un grado de civilizacion imperfecta, en la que las tierras son cultivadas sin que el comercio y las artes hayan hecho todavía ningunos progresos, entonces es probable que las tierras que pertenecen á esta nacion, fueron en su orígen repartidas entre los ciudadanos en porciones poco mas ó menos iguales, ó al menos que ninguno de ellos obtuvo de sus compatriotas el permiso de apropiarse una estension de tierra sumamente desproporcionada á las fuerzas de la familia que debia cultivarla. Las haciendas podian ser mas ó menos grandes; pero nunca eran tanto como provincias, y la desigualdad que en este caso existia entre los particulares no seria tal que pusiese á los unos en dependencia necesaria de los otros. Los ciudadanos desiguales únicamente en goces no olvidarian que eran iguales de orígen y todos serian libres. Tal es la historia de la antigua Grecia y de la antigua Italia; y hé aqui de donde provino que desde los mas remotos tiempos se viesen en estas comarcas solamente gobiernos libres. En nuestros dias la distribucion de las fortunas en las colonias de la América setentrional, conserva alguna analogía con el primer establecimiento de las naciones agrícolas. Los colonos dan es verdad á sus haciendas una extension mas considerable que la que les damos en Europa; pero siempre son proporcionadas á las fuerzas de sus familias. Por consiguiente existe entre ellos una especie de *balanza territorial* como la llamaba Harrington en su obra del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Oceana; balanza que *contribuye à mantener* la libertad en los Estados-Unidos del norte. Por lo demas, aun sin esta balanza pudiera haberse establecido aquella libertad; pues que los americanos tienen capitales acumulados, tienen comercio vasto y artes, encontrando los pobres como los ricos en su pais medios abundantes de subsistir con independencia. »

Estas doctrinas de cuya exactitud no puede disputarse, prestan materia á reflexiones muy profundas despues de los datos que he asentado en órden al estado de las riquezas territoriales de la república Megicana. Mas de tres millones de indivíduos llamados repentinamente á gozar de los derechos mas amplios de ciudadanía, desde el estado de la mas oprobiosa esclavitud, sin ninguna propiedad inmueble, sin conocimiento en ningun arte ni oficio, sin comercio ni industria alguna, ¿qué papel vienen á hacer en esta sociedad en que apareciendo repentinamente pueden considerarse como la generacion de Deucalion y Pirra? ¿Cómo hemos de juzgarlos tan desprendidos del deseo de mejorar su suerte, que teniendo en sus manos usar de sus derechos políticos en las asambleas y magistraturas electivas, no se aprovechen de su posicion? Mas claro: ¿qué deberán hacer las familias conquistadas sobre las que se han ejercido vejaciones de todos géneros por tres siglos, al verse incorporadas por las constituciones del pais á la gran familia nacional? Los inexpertos directores de aquellas sociedades ¿cómo han podido olvidar ó cerrar los ojos sobre lo que ha pasado en todas las naciones? ¿Cuales han sido los movimientos constantes de los *radicales* en Inglaterra, de los liberales en la Europa continental, y mas que todo en la Francia, que cimentó su revolucion de 89 sobre la distribucion de las propiedades feudales? El vuelo que ha tomado últimamente el proyecto de *bill de Reforma* en Inglaterra ¿se cree por ventura que sea para tener unos cuantos diputados ó electores de mas?

Todo gobierno tiene su principio de existencia que una vez descompuesto ó desnaturalizado, debe ser substituido por otro análogo á los cambios ocurridos en el pais. El sistema colonial establecido por el gobierno español estaba fundado:

1° sobre el *terror* que produce el pronto castigo de las mas pequeñas acciones que pudiesen inducir á desobediencia, es decir, sobre la mas ciega obediencia pasiva sin permitirse el exámen de lo que se mandaba ni por quien. 2° Sobre la ignorancia en que se debia mantener á aquellos habitantes, los que no podian aprender mas que lo que el gobierno queria, y hasta el punto que le era conveniente. 3° Sobre la educacion religiosa, y principalmente sobre la mas indigna supersticion. 4° Sobre una incomunicacion judaica con todos los estrangeros. 5° Sobre el monopolio del comercio, de las propiedades territoriales y de los empleos. 6° Sobre un número de tropas arregladas que ejecutaban en el momento las órdenes de los mandarines, y que mas bien eran gendarmas de policía que soldados del ejército para defender el pais.

Despues de haber los Megicanos conseguido su independencia ha desaparecido el *terror* que inspiraban las autoridades españolas, conservado por el hábito heredado de padres á hijos, y se han substituido las mas amplias declaraciones de *libertad* y de *igualdad*. La *ignorancia* sin haber podido desaparecer ha dado lugar á una charlatanería política, que se apodera de los negocios públicos y conduce el estado al caos y á la confusion. Sin dejar de existir la supersticion popular, se han introducido una porcion de libros que corrompen las costumbres sin ilustrar el entendimiento. Ya no hay monopolio de comercio, de empleos ni de propiedades territoriales, y este artículo necesita una larga explicacion.

El comercio se ha abierto á todos los estrangeros, y los especuladores han sacado grandes utilidades como debia esperarse. Efectos conducidos por segunda, tercera y cuarta mano, pasando de la Europa setentrional á los comerciantes de Cadiz y de estos á Vera-Cruz y Mégico, debian necesariamente llegar mucho mas caros, especialmente no teniendo concurrencia en los mercados. Se ha mejorado mucho en esta parte la suerte del pais, y se ven muchas menos gentes desnudas que en otro tiempo. Pero muy pocos son los estrangeros que despues de haber hecho grandes ganancias permanezcan en el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pais, y se enlacen con familias megicanas. Parece que se miran en él como en tiendas de campaña para levantarlas luego que hayan concluido sus asuntos. En este punto debe esperarse mucha mejora con el tiempo. En cuanto al monopolio de los empleos solo existe entre las facciones que pelean entre sí para obtenerlos; pero todos son megicanos. Las propiedades territoriales son uno de los grandes objetos que ocuparán la atencion de aquellos gobiernos. Sobre esto ya he hablado cuanto baste á dar á conocer la delicada posicion de los directores de aquellos pueblos, y no me he propuesto hacer un tratado de insurrecciones. Me reservo dar mayor extension á estas ideas *en mis memorias* que deberé publicar dentro de poco tiempo y que tengo entre manos.

Uno de los mayores males que afligirán por algun tiempo aquellos pueblos, es el de las tropas permanentes; así por los gastos inútiles que causan, como por que obrando por masas organizadas bajo la direccion de gefes ambiciosos, los gobiernos civiles no pueden oponerles resistencia, y son de consiguiente sus instrumentos ó sus víctimas. Diez ó doce coroneles de cuerpos regimentados, y cuatro ó cinco generales, formando un sistema combinado, oprimen el pais, y sin alterar las fórmulas republicanas todo marcha bajo sus inspiraciones. Los negociantes extrangeros, que no pueden tener otro interes que sus ganancias, que dependen del estado de tranquilidad ó de esclavitud, favorecen cuanto depende de ellos este sistema, se unen con los Españoles que desean lo mismo, y es muy comun el ver muchos liberales de Europa en Mégico, alistados en las filas de los opresores. Esto explica el misterio porque algunos periódicos aun de los del partido de la libertad en Europa, hacen apologías de los gobiernos militares de América. Recibiendo las comunicaciones y noticias de los comisionistas de Ultramar, y hablando estos siempre en el sentido de sus ganancias é intereses, es claro que el partido militar debe ser considerado el mas útil á sus especulaciones.

Pero no se deben nunca perder de vista los principios que he asentado sobre los hechos notorios que tambien he referido.

El mayor y mas peligroso error de los que dirigen los negocios públicos, es el no contar con las generaciones que nos vienen sucediendo, ni con sus adelantos y pretensiones, y en ninguna parte este error es susceptible de mas fácil desengaño que en los nuevos estados de América. Desde el año de 1808 hasta 1830, es decir, en el espacio de una generacion es tal el cambio de ideas, de opiniones, de partidos, y de intereses que ha sobrevenido, cuanto basta á trastornar una forma de gobierno respetada y reconocida, y hacer pasar siete millones de habitantes desde el despotismo y la arbitrariedad hasta las teorías mas liberales. Solo las costumbres y hábitos que se transmiten en todos los movimientos, acciones y continuos ejemplos no han podido variarse, porque ¿cómo pueden las doctrinas abstractas hacer cambiar repentinamente el curso de la vida? De consiguiente tenemos en contradiccion con los sistemas teóricos de los gobiernos establecidos, esos agentes poderosos de la vida humana, y no podrán negar los fundadores de las formas republicanas, que solo han vestido con el ropage de las declaraciones de derechos y principios al hombre antiguo, al mismo cuerpo ó conjunto de preocupaciones, á la masa organizada y conformada por las instituciones anteriores. ¿Qué han hecho para substituir usos y costumbres análogas al nuevo órden de cosas?

Hay pues un choque continuo entre las doctrinas que se profesan, las instituciones que se adoptan, los principios que se establecen, y entre los abusos que se santifican, las costumbres que dominan, derechos semi-feudales que se respetan: entre la soberanía nacional, igualdad de derechos políticos, libertad de imprenta, gobierno popular, y entre intervencion de la fuerza armada, fueros privilegiados, intolerancia religiosa, y propietarios de inmensos territorios. Pónganse siquiera en harmonía los principios conservadores de un órden social cualquiera. Si se adopta por convencimiento, por raciocinio, por un juicio formado despues de profundo exámen un *sistema federal*, que es lo que me parece mas conforme á aquellos paises, no por eso se debe copiar textualmente el de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los vecinos del norte, ni mucho menos artículos literales de la constitucion española. El colmo del absurdo y la ausencia de todo buen sentido es la sancion de los fueros y privilegios en un gobierno popular. Establézcase, si se quiere ó se cree así útil al bien del pais, una aristocracia eclesiástica, militar y civil; imítense, si se puede, las repúblicas de Génova ó Venecia; entonces que haya fueros y clases privilegiadas; que haya leyes para cada gerarquía, para cada corporacion ó para cada persona, si así se juzgare conveniente. Pero una Constitucion formada sobre las bases de libertad mas amplias, sobre el modelo de la de los Americanos del norte; conservando una religion del estado sin tolerancia de otra; tropas privilegiadas y gefes militares en los mandos civiles; conventos de religiosos de ambos sexos instituidos conforme á los cánones de la iglesia romana; tres millones de ciudadanos sin ninguna propiedad, ni modo de subsistir conocido; medio millon con derechos políticos para votar en las elecciones sin saber leer ni escribir, tribunales militares juzgando sobre ciertas causas privilegiadas, por último todos los estímulos de una libertad ilimitada y la ausencia de todas las garantías sociales, no pueden dejar de producir una guerra perpetua entre partes tan heterogéneos, y tan opuestos intereses. Hágase desaparecer ese conjunto de anomalías que se repelen mutuamente. Concluiré este discurso presentando á los lectores el estado de las rentas, gastos y recursos de Nueva-España, omitiendo detalles minuciosos que no forman el objeto de mi obra.

RENTAS Y GASTOS

DEL VIREINATO

DE MEGICO EN 1809,

SUS MINAS, AGRICULTURA, FABRÍCAS Y COMERCIO.

Ramos de sus rentas.	*Producto líquido en pesos fuertes*
Derechos de ensayo	72,506
Derechos de oro y pasta	24,908
Derechos de plata pasta	2,086,565
Derechos de vajilla	25,716
Acuñacion de oro y plata	1,628,259
Tributos	1,159,951
Alcabalas	2,644,618
Pulque	750,462
Pólvora	370,829
Loterías	109,002
Novenos	192,333
Oficios vendibles y renunciables	27,106
Papel sellado	64,900
Medias anatas	37,338
Oficios de chancillería	1,035
Juego de gallos	33,322
Pulperías	22,883
Nieve	31,814
Salinas y derechos de sal	132,982
Estanco líquido de lastre en Vera-Cruz	29
Panadería y bayuc en id	11,989
Suma	9,428,547

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los vecinos del norte, ni mucho menos artículos literales de la constitucion española. El colmo del absurdo y la ausencia de todo buen sentido es la sancion de los fueros y privilegios en un gobierno popular. Establézcase, si se quiere ó se cree así útil al bien del pais, una aristocracia eclesiástica, militar y civil; imítense, si se puede, las repúblicas de Génova ó Venecia; entonces que haya fueros y clases privilegiadas; que haya leyes para cada gerarquía, para cada corporacion ó para cada persona, si así se juzgare conveniente. Pero una Constitucion formada sobre las bases de libertad mas amplias, sobre el modelo de la de los Americanos del norte; conservando una religion del estado sin tolerancia de otra; tropas privilegiadas y gefes militares en los mandos civiles; conventos de religiosos de ambos sexos instituidos conforme á los cánones de la iglesia romana; tres millones de ciudadanos sin ninguna propiedad, ni modo de subsistir conocido; medio millon con derechos políticos para votar en las elecciones sin saber leer ni escribir, tribunales militares juzgando sobre ciertas causas privilegiadas, por último todos los estímulos de una libertad ilimitada y la ausencia de todas las garantías sociales, no pueden dejar de producir una guerra perpetua entre partes tan heterogéneos, y tan opuestos intereses. Hágase desaparecer ese conjunto de anomalías que se repelen mutuamente. Concluiré este discurso presentando á los lectores el estado de las rentas, gastos y recursos de Nueva-España, omitiendo detalles minuciosos que no forman el objeto de mi obra.

RENTAS Y GASTOS

DEL VIREINATO

DE MEGICO EN 1809,

SUS MINAS, AGRICULTURA, FABRÍCAS Y COMERCIO.

Ramos de sus rentas.	*Producto líquido en pesos fuertes*
Derechos de ensayo	72,506
Derechos de oro y pasta	24,908
Derechos de plata pasta	2,086,565
Derechos de vajilla	25,716
Acuñacion de oro y plata	1,628,259
Tributos	1,159,951
Alcabalas	2,644,618
Pulque	750,462
Pólvora	370,829
Loterías	109,002
Novenos	192,333
Oficios vendibles y renunciables	27,106
Papel sellado	64,900
Medias anatas	37,338
Oficios de chancillería	1,035
Juego de gallos	33,322
Pulperías	22,883
Nieve	31,814
Salinas y derechos de sal	132,982
Estanco líquido de lastre en Vera-Cruz	29
Panadería y bayuc en id	11,989
Suma	9,428,547

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Suma anterior.....	9,428,547
Fortificacion.....	8,003
Donativo.....	1,480
Idem para la guerra.....	646,459
Caldos.....	36,181
Tinte y vainillas.....	45,740
Almojarifazgos.....	275,894
Aprovechamientos.....	57,967
Rentas menores sin egreso de administracion..	76,151
Alcances de cuentas.....	24,989
Bulas de Santa Cruzada.....	271,828
Diezmos eclesiásticos.....	30,320
Subsidio eclesiástico.....	4,686
Medias anatas y mesadas id.....	50,540
Vacantes mayores y menores.....	112,733
Azogues de Castilla.....	474,722
Azogues de Alemania.....	42,583
Fletes de azogues.....	2,757
Naipes.....	148,861
Tabaco.....	3,927,822
Del 4 por 100 del sueldo de empleados.....	25,632
Total.....	15,693,895
De este liquido deben rebajarse.....	
Por sueldos y gastos de administracion. 596,260	1,244,199
Por los donativos que hubo este año y que no deben figurar como renta.. 647,939	
Renta neta.....	14,449,696

INVERSION DE FONDOS EN DICHO AÑO 1809.

Gastos de fortificacion.....	800,000
Sueldos de armada, tropa veterana, arsenal de S. Blas, almacenes de pólvora y otras cargas.	3,000,000
Sueldos de oidores y demas empleados de justicia, y misiones para convertir Indios.....	250,000
Pensiones á varios individuos.....	200,000
Gastos de hospitales, reparos de sus fábricas etc.	400,800
Réditos de cantidades impuestas.....	1,496,000
Total.....	6,146,800

Suman los gastos.....	6,146,800
Suman las rentas.....	14,449,696
Quedaron libres en pesos fuertes..	8,302,896

Esta fue pues la renta líquida de Mégico en el citado año de 1809. Igual con poca diferencia fue desde fines del siglo pasado, si bien la mitad se invertia en los situados ultramarinos, de modo que escasamente entraban de cuatro á cinco millones en las arcas reales de la Península. No seria así en el dia, en que algunos de dichos establecimientos españoles que necesitaban del socorro anual, han sido constituidos bajo un pie que no solo pueden sostenerse por sí, sino dar aun lucidos sobrantes; y los demas han mudado de dominio.

Para juzgar que regiones del reino de Nueva-España son las mas metalíferas, insertaré á continuacion el valor de los derechos reales sobre la plata que se pagaron a razon de 10 1/2 por 100 en 1795, en cuyo año acuñó la casa de moneda 24 millones y medio de pesos.

San Luis Potosi.....	96,000	marcos (1).
Zacatecas.....	69,000	
Guanajuato.....	67,000	
Rosario.....	45,000	
Bolaños.....	41,000	
Mégico.....	36,000	
Guadalajara.....	19,000	
Durango.....	33,000	
Zimapan.....	10,000	
Sombrerete.....	7,000	
Chicuahua.....	7,000	

Todas las minas de las posesiones españolas consumian anualmente 30,000 quintales de azogue, que al precio de 50 pesos, en que se podía regular un año con otro, importaban un millon y medio.

Cuando la acuñacion era de 15 millones anuales ganaba el rey un 6 por 100 sobre ella; y cuando pasaba de 18, casi un 7: esta diferencia se debia al arreglo y manejo de dicha casa en la que ocurrian los mismos gastos para 20 ó 24 millones que para 15. Trescientos cincuenta ó cuatrocientos empleados con diez molinos para estirar la plata, veinte y un bancos para el tiro de hilera, cincuenta y dos cortes y veinte volantes, pueden acuñar diariamente de 12 á 15,000 marcos, y hasta 30 millones de pesos al año, sin aumento de máquinas ni de gente.

(1) Se cuentan 500 Reales de minas esparcidos por este rico pais, y con ellos mas de 3,000 minas de trabajo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FUERZA MILITAR ANTES DE LA REVOLUCION.

	Plazas.
Tropa veterana	7,083
Presidiales y volantes del Vireinato	595
Presidiales y volantes de las provincias internas.	3.099
Milicias provinciales	18,884
Total de la fuerza en tiempo de paz.	29,661

Su manutencion costaba anualmente	1,800,000 pesos.
El fuerte de San Cárlos de Perote absorvia	200,000
Los gastos de fortificacion y otros imprevistos.	2,000,000
Total	4,000,000

AGRICULTURA.

Este ramo rendia una suma igual á la de las minas, es decir, de 22 á 24 millones.

Hé aqui el estado de sus diezmos, que es el mejor barómetro de la riqueza territorial.

Obispados.	*Producto de la agricultura en 1790. Pesos fuertes.*	*Renta liquida decimal Pesos fuertes.*
Mégico	8,500,000	850,000
Puebla	4,400,000	440,000
Valladolid	4,000,000	400,000
Oajaca	1,000,000	100,000
Guadalajara	3,400,000	340,000
Durango	1,200,000	120,000
Seis obispados	22,500,000	2,250,000

FABRICAS.

Las fábricas de lana y algodon mas considerables eran las de Puebla y las de Queretaro. En este último punto se consumian anualmente en 20 obrajes y 300 trapiches 46,000 arrobas de lana, de las que se trabajaban 6,000 piezas de paño ó 226,000 varas, 280 piezas de jerguetilla ó 39,000 varas, 200 piezas de bayeta ó 15,000 varas, 161 piezas de jergas ó 18,000 varas; el valor de cuyos artefactos ascendia á 600,000 pesos.

El mismo Queretaro consumia 200,000 libras de algodon en tejidos de mantas y rebozos.

Las fábricas de algodon de la Intendencia de Puebla comprendidas en esta ciudad, Cholula, Tlascala y Guejocingo, trabajaban en tiempo de paz por un millon y medio de pesos. Habia otras en varios puntos.

COMERCIO.

Las importaciones por Veracruz antes de la guerra ascendian un año con otro á	19,000,000
Sus exportaciones inclusive la plata á	22,000,000
Diferencia en favor de la exportacion	3,000,000
Total del giro mercantil	41,000,000
Los objetos de dicha exportacion eran en plata.	14,000,000
En productos de agricultura	8,000,000
Total	22,000,000

ESPECIFICACION DE OBJETOS DE EXPORTACION.

	Peso en arroba.	*Valor en pesos fuertes.*
Grana	24,500	1,715,000
Azúcar	500,000	1,500,000
Vainilla	00,000	60,000
Añil	60,000	2,700,000
Zarzaparrilla	20,000	90,000
Pimienta de Tabasco	24,000	40,000
Harinas	00,000	500,000
Curtiduría	00,000	80,000
Varios renglones sueltos.	00,000	315,000
Total.	00,000	7,000,000

ESPECIFICACION DE OBJETOS DE IMPORTACION.

Vino de	25 á 30,000	barriles	1,000,000
Papel	125,000	resmas	375,000
Canela	100,000	libras	400,000
Aguardiente	32,000	barriles	1,000,000
Azafran	17,000	libras	350,000
Suma			3,125,000

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Suma anterior.....		3,125,000
Hierro.....	50,000 quintales.....	600,000
Acero.....	6,000 quintales.....	110,000
Cera.....	26,000 arrobas.....	500,000
Cacao.....	20,000 fanegas.....	1,000,000
Ropas, quincalla y demas ramos de industria.		14,000,000
Total.....		19,335,000

De un estado publicado por el Consulado de Veracruz, resulta que la importacion de España en 1802 fué como sigue:

En nacional.....	11,539,219	19,600,000 ps.
En extrangero.....	8,060,781	
Exportacion en dicho año.....		33,866,219
Diferencia en favor.....		14,266,219

Comercio de la Metrópoli.....	33,466,219
Importacion de América.....	1,607,792
Exportacion para América.....	4,581,148
Importacion general.....	21,207,792
Exportacion general.....	38,447,367
Comercio total de Veracruz en dicho año de 1802.	59,655,159

REVOLUCIONES
DE
NUEVA-ESPAÑA.

CAPITULO PRIMERO.

Principios de la revolucion en 1808. — Causas que la motivaron. — Don José Iturrigaray, virey. — Su esposa. — Carácter de ambos. — Desórdenes y corrupcion de aquella corte. — Productos de la Nueva-España. — Minas. — Productos agrícolas. — Acumulacion de capitales. — En manos muertas. — Miseria de la poblacion indígena. — Su clasificacion. — Desigualdad de fortunas. — Porque es mas perjudicial en aquellos paises que en Europa. — Esclavitud del pueblo. — Despotismo sacerdotal sostenido por el gobierno. — Instruccion pública. — Obstáculos que hacian impenetrables las luces en aquellos paises. — Sistema de gobierno. — Influencia de los vireyes en la administracion de justicia. — Vicios de esta. — Causas criminales y civiles eternizadas. — Influjo del clero. — Porque medios lo ejercia. — Estado de Nueva-España en 1808. — Primeras noticias de la invasion de Napoleon en la Península. — Efectos que causaron. — Porque. — Entusiasmo de aquellos habitantes en favor de Fernando 7°. — Suscripciones en favor de la causa de la independencia de la Península.

La revolucion de Nueva España, hoy Estados-Unidos Megicanos, principió en 1808 cuando por efecto de la invasion hecha en España por los ejércitos de Napoleon, quedó aquella nacion acéfala y entregada á los gobiernos populares que se establecieron en aquella época, bajo la direccion de gefes que no tenian otra mision que las inspiraciones de un patriotismo ciego y tumultuoso. Las autoridades de las Américas, no se creyeron bastante legítimas para continuar por sí solas en los go-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Suma anterior.....		3,125,000
Hierro.....	50,000 quintales.....	600,000
Acero.....	6,000 quintales.....	110,000
Cera.....	26,000 arrobas.....	500,000
Cacao.....	20,000 fanegas.....	1,000,000
Ropas, quincalla y demas ramos de industria.		14,000,000
Total.....		19,335,000

De un estado publicado por el Consulado de Veracruz, resulta que la importacion de España en 1802 fué como sigue:

En nacional.....	11,539,219	19,600,000 ps.
En extrangero.....	8,060,781	
Exportacion en dicho año.....		33,866,219
Diferencia en favor.....		14,266,219

Comercio de la Metrópoli.....	33,466,219
Importacion de América.....	1,607,792
Exportacion para América.....	4,581,148
Importacion general.....	21,207,792
Exportacion general.....	38,447,367
Comercio total de Veracruz en dicho año de 1802.	59,655,159

REVOLUCIONES
DE
NUEVA-ESPAÑA.

CAPITULO PRIMERO.

Principios de la revolucion en 1808. — Causas que la motivaron. — Don José Iturrigaray, virey. — Su esposa. — Carácter de ambos. — Desórdenes y corrupcion de aquella corte. — Productos de la Nueva-España. — Minas. — Productos agrícolas. — Acumulacion de capitales. — En manos muertas. — Miseria de la poblacion indígena. — Su clasificacion. — Desigualdad de fortunas. — Porque es mas perjudicial en aquellos paises que en Europa. — Esclavitud del pueblo. — Despotismo sacerdotal sostenido por el gobierno. — Instruccion pública. — Obstáculos que hacian impenetrables las luces en aquellos paises. — Sistema de gobierno. — Influencia de los vireyes en la administracion de justicia. — Vicios de esta. — Causas criminales y civiles eternizadas. — Influjo del clero. — Porque medios lo ejercia. — Estado de Nueva-España en 1808. — Primeras noticias de la invasion de Napoleon en la Península. — Efectos que causaron. — Porque. — Entusiasmo de aquellos habitantes en favor de Fernando 7°. — Suscripciones en favor de la causa de la independencia de la Península.

La revolucion de Nueva España, hoy Estados-Unidos Megicanos, principió en 1808 cuando por efecto de la invasion hecha en España por los ejércitos de Napoleon, quedó aquella nacion acéfala y entregada á los gobiernos populares que se establecieron en aquella época, bajo la direccion de gefes que no tenian otra mision que las inspiraciones de un patriotismo ciego y tumultuoso. Las autoridades de las Américas, no se creyeron bastante legítimas para continuar por sí solas en los go-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

biernos que habian obtenido de un monarca que habia desaparecido, y habia sido substituido por otra dinastía, cuyos únicos títulos eran docientos mil soldados aguerridos. La incertidumbre de lo que sucederia en la Península les obligaba á ocurrir á la verdadera fuente de toda sociedad, á la voluntad del pueblo representado entonces por los ayuntamientos y otras autoridades, y hé aquí como se abrió la puerta á la gran cuestion que se ha resuelto definitivamente con la independencia de aquellos hermosos paises.

Gobernaba la N. E. D. Jose Yturrigaray, hombre que no habia hecho males positivos á aquellos habitantes. Su carácter extremadamente popular disimulaba sus sórdidas ganancias y el tráfico vergonzoso que se hacia bajo su proteccion con lo que acumulaba inmensas riquezas. Su esposa hacia descender la corte hasta sobre el teatro, ó subia el teatro á la corte por la aficion que tenia á esta clase de diversiones. La conducta de la de Madrid bajo Maria Luisa, era el ejemplo que se seguia; y las señoras megicanas rodeaban entonces á la esposa del virey, como las damas españolas á la célebre esposa de Carlos IV. Fiestas, bayles, tertulias, paseos hacian la sociedad megicana alegre y bulliciosa, y se sentaba el hipócrita inquisidor, el grave oidor, el venerable obispo, la fácil cortesana, el libertino, y la madre de familia en un mismo salon para divertir á los vireyes y mendigar sus favores.

La casa de moneda de Mégico acuñaba anualmente de 22 á 27 millones de pesos fuertes; las contribuciones producian hasta 13 millones, de los que se remitian á la Península como sobrantes seis, y á veces siete. Todo el comercio del pais lo hacian los Españoles, á excepcion de uno ú otro privilegio que concedia D. Manuel Godoy á casas extrangeras, como la de Gordon y Murfi de Londres y otras, para introducir efectos y conducir los caudales á España. Las minas prosperaban hasta el grado de que la Valenciana y la de Rayas, que eran las mas ricas, bastaban para alimentar dos mil familias y enriquecer á los propietarios: las haciendas de ganado mayor y lanar eran posesiones de príncipes, pues tenian desde veinte hasta treinta mil cabezas: las de cultivo, aunque atrasada la agricultura, producian inmensas cantidades de trigo, maiz, cevada, frijoles y demas granos alimenticios. En la tierra caliente se cultivaba, como en el dia, la caña de azúcar y el café, y estos ramos preciosos formaban la riqueza de los propietarios, cuya mayor parte eran españoles ó frayles. Son célebres lcs haciendas de los Yermos, de los Dominicos, y otras semejantes, en los valles de Cuernavaca y Cuautla Amilpas. Se acumulaban capitales de mucha consideracion en estas manos, y se establecia la desigualdad de fortunas y con ella la esclavitud y la aristocracia.

En medio de estas riquezas, cuyo orígen aunque no del todo feudal, era debido á privilegios, á concesiones, á rentas perpetuas ó vitalicias sobre la tesoreria real, al monopolio, á abusos de la supersticion y de la autoridad, y muy poco á la industria de los poseedores, la masa de la poblacion estaba sumergida en la mas espantosa miseria. Tres quintos de la poblacion eran indígenas, que sin propiedad territorial, sin ningun género de industria, sin siquiera la esperanza de tenerla algun dia, poblaban las haciendas, rancherías y minas de los grandes propietarios. Una parte considerable de estos miserables estaban y están todavia en pequeñas aldeas que se llaman pueblos, manteniéndose de la pesca en las lagunas, de la caza y del cultivo de tierras agenas, ga-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nando su subsistencia de sus jornales. Muy pocos son los que se ocupan en un género de industria mezquino, como cultivo de granas, fábrica de rebozos, de sombreros de paja, de canastas, y cosas de este género que apenas bastan para una miserable subsistencia. Las castas que formarán una quinta parte de la poblacion están con muy pocas excepciones en el mismo caso, y los blancos pobres que no pertenecen á las familias ricas de que he hablado, vivian del comercio de transporte de unos á otros puntos, de sus tiendas de licores que llaman vinaterías, pequeños figones, y de las rentas que algunas de estas familias percibian de sus beneficios eclesiásticos. Existia pues una desigualdad de fortunas tan grande, como entre personas que podian gastar ciento y aun quinientos pesos diarios, y otras que no podian consumir dos reales. Debe notarse que aunque existe tambien esta desigualdad en Europa, especialmente en Inglaterra, siempre la desproporcion entre los ricos y los pobres es mucho menor en la segunda, lo que hace mas fácil la reparticion de las riquezas, y ademas los consumos de los ricos en Europa, son de efectos proporcionados por la industria nacional, en vez de que en Mégico las ropas y todos los artículos de lujo venian y vienen de los paises extrangeros; resultando de aquí mayores dificultades para adquirir la subsistencia y los medios de vivir con descanso. Esta observacion no debe perderse de vista.

La dependencia del pueblo era una especie de esclavitud, consecuencia necesaria de este estado de cosas, de la ignorancia en que se le mantenia, del terror que inspiraban las autoridades con sus tropas, su despotismo y su orgullo, y mas que todo de la inquisicion, sostenida por la fuerza militar y religiosa supersticion de clérigos y frayles fanáticos, sin ningun género de instruccion. La enseñanza primaria era muy rara en las pequeñas poblaciones, y las escuelas que se establecian en las grandes capitales, estaban dirigidas por los frayles y clérigos en sus propios principios é intereses, ó por legos ignorantes que enseñaban á mal leer y escribir, y algunos principios de aritmética para llevar la cuenta en los almacenes de comercio. El catecismo del padre Ripalda, en que están consignadas las máximas de una ciega obediencia al papa y al rey, era toda la base de su religion. Los niños aprendian de memoria estos elementos de esclavitud; y los padres, los sacerdotes y los maestros, los inculcaban constantemente.

En los colegios se enseñaba la latinidad de la edad media, los cánones, y se enseñaba la teologia escolastica y polémica, con la que los jovenes se llenaban las cabezas con las disputas etérnas é ininteligibles de la *gracia*, de la *ciencia media*, de las *procesiones de la trinidad*, de *la premocion física* y demas sutilezas de escuela, tan inútiles como propias para hacer á los hombres vanos, orgullosos y disputadores sobre lo que no entienden. Lo que se llamaba filosofia era un tegido de disparates sobre la *materia prima*, *formas silogisticas*, y otras abstracciones sacadas de la filosofia aristotélica mal comentada por los Arabes. La teoría de los astros se explicaba de mala manera para poner en horror el único sistema verdadero que es el de Copérnico, contra el cual se lanzaron los rayos de la inquisicion y del vaticano. Ninguna verdad útil, ningun principio, ninguna máxima capaz de inspirar sentimientos nobles ó generosos, se oía en aquellas escuelas del jesuitismo. Se ignoraban los nombres de los maestros de la filosofía y de la verdad, y santo Tomas, Escoto, Belarmino, la madre Agreda y otros escritos tan estravagantes como estos, se po-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nian en manos de la juventud que desconocia absolutamente los de Bacon de Verulamio, Newton, Galileo, Loke y Condillac. No se sabia que hubiese una ciencia llamada *economia política:* los nombres de Voltaire, Volney, Rousseau, d'Alembert, etc., eran pronunciados por los maestros como los de unos monstruos que habia enviado la Providencia para probar á los justos. Las obras de estos y otros filósofos nunca entraban en las costas *hispano americanas;* los inquisidores tenian un zelo superior á la codicia de los negociantes, y como por otra parte los que hacian el comercio eran todos españoles fanáticos, ignorantes, y con otros medios de ganar, jamas se ocupaban en introducir ninguna obra extrangera que pudiese dispertar los zelos del clero ni la animadversion de las autoridades, cuyo principal interes marchaba de consuno con el de la corte para mantener en la abyeccion y en el embrutecimiento á los habitantes del nuevo mundo, en donde gobernaban sin oposicion y se aprovechaban de sus inmensas riquezas.

La autoridad suprema la ejercia el virey de Nueva España, que reunia el mando de las armas al ejercicio del gobierno político y superintendencia de hacienda. El poder judicial que parecia estar en alguna manera independiente, porque se ejercia por los jueces de primera instancia, subdelegados y corregidores, estaba á prueba de la firmeza y virtud de los magistrados, cuando el virey ó el capitan general tomaban algun interes en los pleitos ó en los juicios, y siendo presidentes de las audiencias en donde debian terminarse, era imposible obtener justicia contra la voluntad de un virey. Los procesos se eternizaban y no era extraño ver durar una causa cuarenta cincuenta ó cien años sin ver su término. La célebre causa del asesinato de D. Lucas de Galvez acaecido

en Mérida de Yucatan en 1792 nunca llegó á concluirse sino con la muerte de los presos en las cárceles de Méjico; y una causa civil sobre la posesion de los volcanes de nieve en las cercanías de Mégico, lleva doscientos años de estar pendiente ante los tribunales: son muchos los ejemplos de esta naturaleza que pueden citarse.

El influjo del clero era sumamente poderoso porque se estendia desde la corte vireynal hasta la humilde choza del Indio. Los obispos por medio de los curas y de los frayles ejercian una dominacion universal. La confesion y el púlpito que elevaban esta clase sobre todas las demas, los hacia considerar como los depositarios de los grandes secretos domésticos, los encargados de la doctrina, y los árbitros de las llaves del cielo. ¿Quien podia resistir á estos títulos de dominacion universal? ¿Que hombre se atreveria á hablar como igual con el que sabia sus mas secretas flaquezas, sus delitos, sus faltas, sus intrigas y sus inclinaciones? El bello sexo que siempre ejerce un imperio poderoso en la sociedad, se humillaba ante el tribunal de estos dioses de la tierra como ellos se denominaban, que habian penetrado hasta los últimos atrincheramientos de sus conciencias. Desde el púlpito, que se llamaba la cátedra del *espíritu santo*, hablaba al pueblo como maestro, el que sabia los pecados de sus obejas, y hé aqui un poder, una autoridad contra la cual nadie puede luchar. Pero el rey y sus vicegerentes disponian de estos resortes poderosos y desde España se nombraban para ocupar las sillas episcopales, las diócesis de estos paises, hombres encargados de dar cuenta de lo que observaban á sus dos soberanos el papa y el monarca español; cadenas mas fuertes que las que han imaginado los poetas ligaban en el averno á Prometeo y á Sísifo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Inútil es describir lo que era el gobierno colonial de los Españoles. ¡Si al menos hubieran transmitido á las Américas las riquezas literarias de la métropoli y hubieran enseñado á sus hijos su antigua historia llena de hechos famosos, y de recuerdos nobles! ¡Si hubiesen cuidado de la educacion de una juventud que adquiria con el clima la vivacidad de las regiones meridionales! Pero lejos de esto se ocupaban únicamente en acumular riquezas en la oscuridad de sus sucios almacenes: en acostumbrar á sus descendientes á la obediencia pasiva y al doble yugo de la supersticion y del despotismo. Tal era el estado de las Américas del Sur, especialmente de la Nueva España, cuando la invasion de las tropas francesas en 1808. Los sucesos de Aranjuez entre Fernando VII y sus padres produjeron simpatias á favor del primero en odio de don Manuel Godoy, cuya privanza se pintó con todos los coloridos que podian hacerla odiosa. Fernando séptimo era el ídolo de los Megicanos. Pero estas afecciones estaban fundadas sobre ideas falsas, y erróneas: cada uno creia que su malpasar iba á terminarse bajo la dominacion del jóven monarca; se hacian votos al cielo por su prosperidad: se esperaban útiles reformas; los que habian visto arrebatar sus capitales para la tesoreria con el monstruoso sistema de consolidacion entablado por los consejos de M. Ouvrard al ministro Godoy, esperaban ver restituidos sus medios de subsistencia á los antiguos poseedores: uno era el grito en favor del rey que se habia considerado como la víctima de sus padres y del favorito.

Las noticias de la salida de Fernando VII para Bayona, y de la perfidia de Napoleon en aquella ciudad con este príncipe, excitaron hasta el entusiasmo el amor del pueblo por el nuevo rey, y crearon un odio mortal contra

el conquistador de Europa. Todas las clases de la sociedad estaban unísonas en estos sentimientos: se abrieron subscripciones y se juntaron en pocos meses siete millones de pesos para auxiliar á los hermanos peninsulares que peleaban por la religion, por el rey y por la independencia nacional. Ninguno pensaba en aquellos momentos en aprovecharse de esta coyuntura para sacudir el yugo colonial y proclamar la independencia: la causa española era una en ambos hémisferios. Mas estos fueron los primeros impulsos de un sentimiento muy natural: auxiliar á los hermanos oprimidos. Las reflexiones vinieron poco despues, y hé aqui el principio del curso diferente que tomaron las cosas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO II.

En vista de las ocurrencias de la Península, trata el virey Iturrigarai de apoyarse en la opinion popular. — Llegada de Don Juan Jabat y Don Manuel de Jáuregui, comisionados por la junta de Sevilla. — Conducta del virey. — El ayuntamiento y la audiencia son consultados. — Efectos que produjo este primer paso. — Resolucion del virey de reunir una junta á imitacion de las de la Península. — Medios con que podia contar. — Le falta energía. — Conspiracion de Don Gabriel del Yermo. — Prision de Iturrigarai. — Es conducido á España. — Efectos de esta revolucion en el pueblo megicano. — Reflexiones de este. — Principio de las discusiones políticas en aquel pais. — Confiérese el mando á D. Pedro Garibai. — La audiencia es la que manda en realidad. — Presos de Estado, Verdad, Azcárate y el padre Talamantes. — Suerte de estos. — La opinion se rectifica acerca de estos sucesos. — Partido de los Parianistas. — Reconocimiento de la Junta de Sevilla y de la Junta central. — Restablecimiento del órden. — El arzobispo Lizana virey. — Su carácter. — Discusiones políticas. — Comienzan á penetrar las buenas doctrinas y á introducirse los buenos libros. — Don Pablo Moreno. — Su mérito. — Los nuevos gobiernos españoles hacen útiles reformas. — Influencia de ellas en Nueva-España. — Promesas de los Españoles. — Impresos de la Península. — Efectos que causan. — Empiezan á leerse con gusto las obras de los buenos publicistas. — La ignorancia efecto de la opresion. — Tardos progresos de la civilizacion. — Obras de Jovellanos, Don Valentin Foronda y Cabarrus.

El virey D. José Yturrigaray no se atrevió á continuar gobernando como si nada hubiese ocurrido en la Península. Sabia que despues de la salida del rey, y de la ocupacion de los Franceses de la capital, la España estaba entregada á la mas confusa anarquía. Las provincias, como se sabe, formaron sus juntas, y cada una queria dirigir la nacion : ninguna tenia mas derecho que otra para mandar, ni menos para gobernar á todas las Américas españolas, que con el suceso ultimamente ocurrido estaban igualmente autorizadas para formar sus

juntas provinciales. La de Sevilla envió sus mandatos á Mégico comisionando á don Juan Jabat y á D. Manuel Jaúregui para que fuese reconocida, y el virey quiso antes de todo oir el voto del ayuntamiento y de la audiencia, que á falta de otros representantes debian por lo pronto hablar en nombre del pueblo megicano. Este paso del virey Yturrigaray produjo dos efectos : en la nacion, *el primer rayo de luz para conocer su fuerza y sus derechos, y en los Españoles residentes en Mégico el temor de que esto sucediese.* El virey estaba desde luego resuelto á formar la junta á imitacion de las de la Península, y ponerse el mismo de presidente. Tenia el poder, los medios y recursos para hacerlo todo. La casa de moneda de Mégico tenia depositados en caja 30 millones de pesos : el ejército aunque corto, estaba ciegamente obediente á las órdenes del virey y ademas tenia en su apoyo todas las simpatías de los hijos del pais, que conocieron desde luego las ventajas de aquellas medidas. Pero le faltó energía y mas que todo actividad para una empresa contra la que se habian declarado todos los peninsulares, que poseian todos los capitales y los principales empleos en el pais. Formose desde luego una conspiracion, y á la voz de D. Gabriel del Yermo rico capitalista español, quinientos comerciantes acometieron por la noche el palacio del virey y matando los centinelas se apoderaron de la persona del primer gefe de la Nueva-España y de su joven esposa, trasladando al primero á Veracruz hasta el castillo de Ulua, desde donde le embarcaron para la Peninsula en el mes de diciembre en el navio S. Justo que llevaba 8 millones. Estalló la conspiracion el 16 de setiembre de 1808 y los conjurados depositaron el mando en manos de la Audiencia compuesta de Españoles, y pusieron en prision

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á varios regidores de quienes se creia haberse aconsejado el virey.

La sorpresa fue el primer efecto de esta empresa atrevida. Un virey despojado por unos cuantos comerciantes era un espectáculo que se presentaba por primera vez en un pais en que los habitantes estaban acostumbrados á respetar aquella autoridad como una divinidad. El ejemplo no fue perdido para los Megicanos. Se penetraron de que el principio de la desgracia del señor Yturrigaray habia sido en odio de la independencia nacional, con el objeto de conservar las antiguas cadenas, de mantener la dominacion colonial, de no hacer partícipes á los Americanos en ninguna manera de la administracion; vieron que no solamente se pretendia mantener el dominio del rey, si no que cada español se consideraba como un propietário de aquellos paises y de sus habitantes. Los Españoles por su parte comenzaron á mirar á los criollos con ceño y desconfianza: se hacia cada dia mas pesado su yugo y su comercio social: el instinto de la independencia ahogado por tantos caminos comenzó á manifestarse y abrió ya una brecha. Se vieron ya presos como reos de estado: se entablaban discusiones políticas sobre lo que en España sucedia; la imprenta entró por primera vez en el campo de la política. Se contestaron los derechos de la nueva dinastía, y las proclamas de las juntas de España despertaban cuestiones de soberania del pueblo, condenada por la inquisicion como una heregía.

La Audiencia gobernaba aunque se confirió el mando en apariencia á un antiguo general llamado D. Pedro Garibay. Todo parecia calmado despues de la prision del ex-virey. Pero habia presos en las carceles: los licenciados Verdad, y Azcárate, el Padre Talamantes y

otros de menos nombre fueron acusados como cómplices de la revolucion. El primero murió á los pocos dias en la prision, y se aseguraba que su muerte habia sido obra de los amotinados por medio de una ejecucion secreta: tal es al menos hasta el dia la opinion de los Megicanos. El segundo pudo escapar despues de muchos padecimientos; el tercero murió en la fortaleza de S. Juan de Ulua en un calabozo. En todas las provincias se hablaba de estos acontecimientos con variedad; pero poco á poco se iba formando la opinion de que Yturrigaray habia sido una víctima de su amor á los Megicanos, y los presos otros tantos mártires de la libertad. Nada era mas natural: pero este sentimiento no era uniforme, no estaba generalizado. Los comerciantes, los propietarios españoles, los eclesiásticos de gerarquía, los empleados, los que dependian del gobierno, tomaron el partido de los *Parianistas* (nombre que se daba á los ejecutores de la prision del virey, por que en la plaza de Mégico hay un Bazar que contiene muchos almacenes de comercio, y que se llama Parian.) Se dividió la nacion entre adictos al partido caido y enemigos suyos: hubo ya antipatías, y simpatías. El terror que causó el golpe de estado dado en setiembre, hacia comprimir el sentimiento de las segundas. No era permitido sostener en público lo que se pensaba y hablaba en secreto. Se esperaba la decision de los tribunales de España que no existian. Don Juan Lopez Cancelada, editor de la gazeta de Gobierno de Mégico se encargó de sostener el partido de los *Parianistas*, y escribia contra el virey Yturrigaray como de un hombre ambicioso que intentó apoderarse de la Nueva-España, y hacerse coronar monarca, aprovechándose de la triste situacion de la Metrópoli. Suponia que el Padre Talamantes, de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que he hablado, religioso *carmelita* natural de Guayaquil, habia formado los planes, y estendido los proyectos de esta grande empresa, y que le sostenian varios abogados entre los cuales cuenta á los dos de que he hecho mencion. El éxito de la causa del ex-virey absuelto en los tribunales de España nueve años despues, ha demostrado que Cancelada no escribia sino guiado por el espíritu de partido, y que solo se proponia acumular acusaciones sobre un hombre que ni pensaba en hacerse monarca, ni tenia, á decir verdad, la capacidad, ni el espíritu para entrar en semejantes empresas.

La Nueva-España continuó su antigua marcha bajo el nuevo gobierno, y el reconocimiento que se hizo luego de la *Junta de Sevilla* y despues de la *Central*, consolidaron de nuevo el orden perturbado en 1808. Fue nombrado virey el Arzobispo Lizana, á mediados de 1809, hombre absolutamente incapaz de poder dirigir la máquina política en circunstancias delicadas, como las que luego se presentaron. Este prelado tenia las virtudes de su estado, y sobre todo un candor y simplicidad que lo hacian el juguete de las intrigas de los cortesanos. Semejante gefe no podia convenir á las miras del gobierno español que necesitaba un hombre de energía y conocimientos para poder reorganizar una sociedad que estaba amenazada de una próxima disolucion, cuyos síntomas ya comenzaban á manifestarse. En Valladolid se intentó hacer una revolucion en este año por los señores Garcia Obeso, Michelena, Abarca y otros patriotas. Descubierta antes de estallar, sus autores fueron aprendidos y conducidos fuera de aquella provincia. Las representaciones de los Españoles que veian por todas partes el descontento y la tempestad que les amenazaba, en que pedian se depositase el vireynato en

manos mas firmes, hicieron que á principios de 1810 se substituyese la audiencia al venerable prelado, mientras se escogia otro gefe que correspondiese á los deseos de los monopolistas. Los impresos de Mégico no eran como en otro tiempo, poesias fugítivas, anacreónticas, elegías, versos eróticos, disertaciones sobre teología, elogios de algun libro ascético ó de un sermon, ó en fin relaciones de milagros : se hablaba ya sobre los principios del derecho social, sobre la soberanía del pueblo, sobre los límites de la autoridad, sobre los deberes de los gobernantes, y otras cuestiones que interesaban á los *ciudadanos*. Aun en las escuelas comenzaban à introducirse las reformas : la filosofía moderna, la física experimental, los principios luminosos de Newton, la lógica de Condillac, las doctrinas de Loke, penetraron hasta los umbrales de los claustros y de los colegios. No debo omitir aquí en obsequio de un hombre inmortal en los anales de Yucatan, el nombre de D. Pablo Moreno, maestro de filosofía en Mérida de Yucatan, el primero que se atrevió á introducir la duda sobre las doctrinas mas respetadas por el fanatismo, y que á beneficio de sus esfuerzos únicos, pudo sobreponerse á todos sus contemporáneos enseñando los principios de una filosofía luminosa, y abriendo brecha en medio de tinieblas espesas, á las verdades útiles que han hecho despues prodigiosos progresos en toda la Nueva-España; ¡que fuerza de espíritu, y cuanta constancia no era necesaria para elevarse á tanta altura rodeado de tantos obstáculos! Su voz se hizo escuchar en medio de un desierto de ideas y de principios.

Felizmente para las Américas, en la Península española los nuevos gobiernos se pusieron á la cabeza de útiles reformas. Mientras que la inquisicion de Mégico

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

condenaba en 1810 la doctrina de la soberanía del pueblo como una heregía, las cortes españolas consagraban este principio como la base del nuevo sistema social; los escritores entonces apoyados por el congreso nacional se burlaban de los esfuerzos de la inquisicion, y ponian en ridículo los anatemas del santo oficio. Las promesas de los Españoles hechas solemnemente á los Americanos de llamarlos á tomar parte en el gobierno, á componer una *parte integrante* de la nacion, á representarla en las cortes, á obtener iguales derechos, en suma á ser considerados como conciudadanos de sus antiguos opresores, dieron un vuelo extraordinario á los espíritus y abrieron un vasto campo á una laudable ambicion. Pocos años antes, encorvados bajo el despotismo militar y eclesiástico, todas las miras de los Americanos del Sur estaban reducidos á obtener el favor de los gefes que los gobernaban, á conseguir un empleo, á mendigar una mirada favorable ó á evitar una persecucion por algun descuido ó una delacion. No conocian otra esfera de pensar, ni les ocurria siquiera que pudiese haber en el mundo otro modo de existir que el triste estado de envilecimiento en que se hallaban. Un virey, un capitan general, enviados para gobernar, eran seres de una especie superior que el pueblo veneraba sin osar siquiera pensar que fuesen capaces de tener ninguna responsabilidad por sus operaciones: su orgullo, su fausto y su despotismo causaban tal terror, que parecia extinguido en los Megicanos todo sentimiento de los que hacen al hombre en todas circunstancias recordar su noble orígen. Si fuese posible hacer desaparecer para siempre del género humano las ideas de su grandeza y de su libertad, ciertamente que se hubiera verificado en las colonias españolas, bajo tan horroroso sistema de opresion.

Pero el amor de la libertad es tan natural á la especie humana, que es imposible hacer desaparecer en el hombre las semillas de este principio de su existencia social.

Los impresos españoles en que se hablaba á los pueblos como soberanos, á los Americanos como iguales, á los habitantes como ciudadanos; las proclamas de las autoridades que parecian mendigar de la multitud la fuerza y los medios de defensa contra un enemigo poderoso, y los sufragios en favor de una legitimidad que no debia tener otro orígen que la voluntad del pueblo, fueron creando en los Megicanos deseos que jamas habian conocido; despertando ambiciones ignoradas hasta entonces, y elevando el carácter, hasta entonces envilecido con la esclavitud, á la altura de grandes sucesos. Se abrió la puerta á las obras clásicas de política y legislacion: las obras de Montesquieu, Filangieri, Vatel y otros se leian con gusto, y se despreciaban las censuras con que estaban prohibidos estos libros. Se generalizaban las doctrinas que han creado una nueva organizacion en las sociedades de medio siglo á esta parte: el ejemplo de los Estados-Unidos del norte de America comenzaba á crear el deseo de imitar á estos vecinos felices é ilustrados, pero el progreso de la civilizacion es lento, especialmente en los paises que han estado sumergidos en la ignorancia. El pueblo no sabia leer, los que pasaban por ilustrados ignoraban los idiomas extrangeros; ¿como poder entender las obras clásicas que enseñaban á los hombres sus títulos perdidos de grandeza y elevacion? Muy pocas estaban traducidas al español: muy pocos libros españoles trataban las cuestiones interesantes del derecho político, del derecho natural, y desenvolvian las importantes materias que con-

ciernen al ciudadano. El celebre Jovellanos escribió su *ley Agraria*, su *informe a la junta central:* D. Valentin Foronda sus cartas de economía política; Cabarrus su tratado de la misma materia. Ya esto era mucho para hombres que no habian oido hablar mas que de teología y de martirologios.

CAPITULO III.

El gobierno español no varia de sistema. — Don Francisco Xabier Venegas es nombrado virey.—Su carácter, sus talentos, ideas con que entró á gobernar.—En que circunstancias llegó á Mégico.—Estado de la opinion y de las cosas en Nueva-España. — Propension de la clase que principiaba á ilustrarse á sacudir el yugo. — Dificultades que esta empresa ofrecia. — Clase militar. — Nobleza. — Clero. — La clase media de este es la que presenta mejores disposiciones. — Union de los abogados y los curas. — Cuna del movimiento insurreccional en el pueblo de los Dolores. — Hidalgo, cura de este pueblo, se pone á la cabeza de la empresa. — El coronel Allende y el capitan Abazolo, se ponen de acuerdo con él. — El gobierno de Mégico adquiere indicios de la conspiracion. — El corregidor de Queretaro recibe órdenes de aprender al cura Hidalgo y sus cómplices. — Lentitudes de aquel.— Porque. — Avisos oportunos dados por la esposa del corregidor. — Hidalgo y sus compañeros dan el grito de libertad. — Entusiasmo general en Nueva-España. — Güanasuato abre sus puertas á Hidalgo. — Egército que este mandaba. — Sus armas. — Confusion y desórden. — Don Juan Riaño. — Los Españoles son pasados á cuchillo. — Los Indios toman parte activa en la revolucion. — Hidalgo ocupa las ciudades de Acámbaro, Celaya y Valladolid. — Firmeza del carácter español. — Inquisicion. — Pierde su prestigio. — Don Torcuato Trugillo.— Su ineptitud. — Calleja. — Apuros de Venegas. — Escrito enfático. — Hidalgo y Allende se aproximan á Mégico. — Desórden de su egército.— Las tropas del virey se dirigen á su encuentro. — Ignorancia del general que las mandaba. — Derrota de los Españoles. — Consternacion y esperanzas en Mégico. — Hidalgo obra sin plan ni sistema. — No saca partido ninguno de su victoria.— Organiza el virey nuevos medios de defensa. — Las tropas españolas al mando de Calleja se dirigen á Aculco.— Batalla de Aculco. — Completa derrota de Hidalgo. — Conducta sanguinaria de Calleja. — Víctima política. — Resentimiento de los habitantes. — Efectos que produce. — Contradicciones del gobierno español. — Diputados Americanos en el congreso de España. — Insurreccion de las Américas del sur y del ecuador. — Esfuerzos del comercio de Cádiz para sostener la dominacion en las Américas. —Utiles lecciones que reciben los Americanos de las discusiones políticas de España. — Las tropas derrotadas de Hidalgo se dirigen á Guadalajara. — Proteccion y auxilios que hallan en todas partes. — Conducta prudente y astuta de Calleja. — Religion; sirve de instrumento. — Virgen de los Remedios patrona de los Españoles y la de Guadalupe de los Americanos. — Imprudencia y descuido de los sublevados. — Batalla del puente de Calderon. — Completa derrota de Hidalgo y Allende. — Nueva derrota. — Son hechos prisioneros y fusilados. — Don Ignacio Rayon. — Nuevo cuerpo de tropas que forma. — Accion brillante en Acatita. — Nuevas esperanzas.

Mientras que se desenvolvian con lentitud estas ideas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciernen al ciudadano. El celebre Jovellanos escribió su *ley Agraria*, su *informe a la junta central:* D. Valentin Foronda sus cartas de economía política; Cabarrus su tratado de la misma materia. Ya esto era mucho para hombres que no habian oido hablar mas que de teología y de martirologios.

CAPITULO III.

El gobierno español no varia de sistema. — Don Francisco Xabier Venegas es nombrado virey.—Su carácter, sus talentos, ideas con que entró á gobernar.—En que circunstancias llegó á Mégico.—Estado de la opinion y de las cosas en Nueva-España. — Propension de la clase que principiaba á ilustrarse á sacudir el yugo. — Dificultades que esta empresa ofrecia. — Clase militar. — Nobleza. — Clero. — La clase media de este es la que presenta mejores disposiciones. — Union de los abogados y los curas. — Cuna del movimiento insurreccional en el pueblo de los Dolores. — Hidalgo, cura de este pueblo, se pone á la cabeza de la empresa. — El coronel Allende y el capitan Abazolo, se ponen de acuerdo con él. — El gobierno de Mégico adquiere indicios de la conspiracion. — El corregidor de Queretaro recibe órdenes de aprender al cura Hidalgo y sus cómplices. — Lentitudes de aquel.— Porque. — Avisos oportunos dados por la esposa del corregidor. — Hidalgo y sus compañeros dan el grito de libertad. — Entusiasmo general en Nueva-España. — Güanasuato abre sus puertas á Hidalgo. — Egército que este mandaba. — Sus armas. — Confusion y desórden. — Don Juan Riaño. — Los Españoles son pasados á cuchillo. — Los Indios toman parte activa en la revolucion. — Hidalgo ocupa las ciudades de Acámbaro, Celaya y Valladolid. — Firmeza del carácter español. — Inquisicion. — Pierde su prestigio. — Don Torcuato Trugillo.— Su ineptitud. — Calleja. — Apuros de Venegas. — Escrito enfático. — Hidalgo y Allende se aproximan á Mégico. — Desórden de su egército.— Las tropas del virey se dirigen á su encuentro. — Ignorancia del general que las mandaba. — Derrota de los Españoles. — Consternacion y esperanzas en Mégico. — Hidalgo obra sin plan ni sistema. — No saca partido ninguno de su victoria.— Organiza el virey nuevos medios de defensa. — Las tropas españolas al mando de Calleja se dirigen á Aculco.— Batalla de Aculco. — Completa derrota de Hidalgo. — Conducta sanguinaria de Calleja. — Víctima política. — Resentimiento de los habitantes. — Efectos que produce. — Contradicciones del gobierno español. — Diputados Americanos en el congreso de España. — Insurreccion de las Américas del sur y del ecuador. — Esfuerzos del comercio de Cádiz para sostener la dominacion en las Américas. —Utiles lecciones que reciben los Americanos de las discusiones políticas de España. — Las tropas derrotadas de Hidalgo se dirigen á Guadalajara. — Proteccion y auxilios que hallan en todas partes. — Conducta prudente y astuta de Calleja. — Religion; sirve de instrumento. — Virgen de los Remedios patrona de los Españoles y la de Guadalupe de los Americanos. — Imprudencia y descuido de los sublevados. — Batalla del puente de Calderon. — Completa derrota de Hidalgo y Allende. — Nueva derrota. — Son hechos prisioneros y fusilados. — Don Ignacio Rayon. — Nuevo cuerpo de tropas que forma. — Accion brillante en Acatita. — Nuevas esperanzas.

Mientras que se desenvolvian con lentitud estas ideas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los mandarines españoles hacian cuanto podian para oponer nuevos obstáculos al curso de las luces. El nuevo gobierno de la Península nombró virey de Mégico á D. Francisco Xavier de Venegas en 1810. Este nuevo gefe no tenia talentos políticos ni militares, y sí las preocupaciones de la educacion que recibian los Españoles en la época anterior á los nuevos cambios que habian dado un curso diferente á las cosas. La pérdida de la batalla de Almonacid en agosto de 1809 en que fue derrotado por el general Sebastiani á pesar de la doble superioridad del número de las tropas del gefe español, motivó su nombramiento deseando el gobierno español deshacerse de él. Llevaba á la Nueva-España las ideas de terror que era todo el secreto de la política del gabinete de Madrid. Aunque habia visto crearse las autoridades bajo la influencia popular en España, y aunque su poder emanaba de este mismo orígen, no creia sin duda que los Americanos tubiesen los mismos derechos que los Españoles, y su conducta en Mégico manifestó que muy poco habia que esperar de los Españoles y de sus promesas.

Llegó á Mégico pocos dias antes de estallar la revolucion del cura Hidalgo en setiembre de 1810. Toda la Nueva España estaba en agitacion y cada uno sentia la necesidad de un cambio de las cosas, aunque no podia decirse que hubiese una opinion fija y uniforme acerca del modo de verificarlo. La desconfianza comenzaba á paralizar el comercio, y de consiguiente á disminuir los medios de especulacion. Se atribuian las necesidades públicas á las frecuentes exportaciones de numerario para la Península sin ningun cambio ó valor equivalente. Los rutineros españoles y el clero atribuian el mal á las nuevas doctrinas de los escritores y á castigos del cielo. El descontento se hacia cada vez mas general, como sucede siempre la víspera de los grandes movimientos. Muy pocos sabian que habia una conspiracion secreta que trabajaba en dar el inmenso paso de romper las cadenas coloniales, que abrumaban despues de trecientos años á los Americanos. En la capital varias personas, especialmente entre los abogados y la clase media, formaban reuniones y buscaban el modo de elevar la nacion á la categoría de independiente. Pero era tal el terror inspirado por los Españoles y su sistema, que no se atrevian los nuevos coriféos á declararse entre si mismos. ¿Que casa en Megico podia considerarse fuera del alcance de la influencia de algun Español ó de algun dependiente suyo? La dependencia doméstica paralizaba la independencia nacional, y era preciso buscar en otra clase igualmente independiente el caudillo de una empresa tan grande como arriesgada. La clase militar era esclava de sus gefes todos Españoles, ó enteramente adictos al regimen que conservaba sus fueros y su dominio. La nobleza (si tal pueden llamarse quince ó veinte condes ó marqueses) era sumamente ignorante, sin ningun sentimiento de grandeza, y la mas distinguida en abatirse delante de los vireyes y arzobispos. Contenta con sus rentas, sus títulos, la consideracion que les proporcionaban en la sociedad estas distinciones, y la admision en la corte vireinal, era incapaz de un esfuerzo generoso en favor de la libertad. De esta regla general, sin embargo, veremos en adelante algunas excepciones.

En la clase media del clero era en donde habia la mejor disposicion, porque en ella habia algunos hombres que salidos de los colegios con algunos rudimentos del latin y de la lengua francesa, podian leer las obras de Ciceron y de Tácito, y mal entender una que otra obra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

francesa que se escapaba á la vigilancia de los inquisidores. Yo me acuerdo haber encontrado en la biblioteca de mi colegio las obras del abate Raynal, que habian pasado casualmente á ella por muerte de un inquisidor llamado Burnete, ó Brunete, que dejó su mala librería en herencia al seminario de Mérida. El mismo quizá no sabia lo que dejaba y habia adquirido aquella obra recogiéndola de algun viagero como prohibida con penas graves por el santo oficio. Las listas de libros prohibidos servian para conocer el mérito de las obras, y pasaba ya en proverbio que las mejores facturas de autores clásicos se hallaban en los expurgatorios de la inquisicion. Los curas eran pues los que tenian mayor déposito de conocimientos, y los abogados que estaban en el mismo caso se unieron luego con aquellos para comenzar una revolucion que costó tanta sangre y tantos sacrificios, peroque por último ha libertado de la opresion sistematizada de un gabinete estúpido muchos millones de habitantes y de generaciones.

El pueblo de Dolores en la provincia de Guanajuato fue la cuna de este movimiento que hace época en los anales del género humano. El cura del pueblo D. Miguel Hidalgo y Castilla concibió la vasta y atrevida empresa de ponerse á la cabeza de una revolucion, cuyas consecuencias el mismo no podia conocer. Habia invitado á varias personas, y estaba de acuerdo con el coronel Allende, con el capitan Abazolo, y otros pocos hombres de importancia. Era imposible que pudiese ocultarse una trama de tanta transcendencia á la vigilancia del gobierno; y el corregidor de Queretaro D. Jose Dominguez tubo órdenes de la Audiencia para proceder inmediatamente á la aprension de los referidos y formarle causas. Dos cosas contribuyeron á que ne se ahogase en su nacimiento

esta revolucion: la lentitud con que obró el corregidor Dominguez, que se puede muy bien atribuir á su simpatía por los patriotas y por su causa: y al aviso oportuno que por via extraordinaria dió la esposa del corregidor al cura Hidalgo y á D. Miguel Allende. De manera que mientras el corregidor de Queretaro extendia sus órdenes, practicaba diligencias, y se disponia á obrar, el cura y sus compañeros dieron el grito en la noche del 16 de setiembre de 1810.

Toda la Nueva España se conmovió á la voz del cura de un pueblo y de un coronel del regimiento de la reyna: un rayo de luz brilló repentinamente en la vasta extension de un territorio inmenso. Hidalgo voló á Guanajuato, ciudad de 80. mil habitantes entonces, y Guanajuato abrió sus puertas al libertador de los Megicanos. Todo era confusion y desorden: mas de cuarenta mil hombres armados de picas, de palos, de mazas, de coas, de machetes y otros instrumentos de minería y labranza formaban el egercito del nuevo gefe. Todos los hijos del pais unieron sus votos y sus brazos á los de este caudillo; pero los Españoles y su gefe D. Juan Riaño se encerraron en sus casas y en la alhóndiga, edificio fuerte para resistir por algunos dias si hubiesen tenido prevenciones de defensa: mas la poblacion en masa corrió à destruir el edificio y á acabar con los Españoles. Esta fue la señal de matanza que despues cubrió de sangre el suelo de la nacion megicana. Los Españoles se defendieron como hombres que no tenian que esperar entre la victoria ó la muerte, y vendieron caras sus vidas habiendo sido sacrificados todos por un pueblo ensangrentado. *Mueran los gachupines* fue entonces el grito general, y la reaccion fue una consecuencia muy natural. Los Indios tomaron una parte tan activa en la revolucion cuanta les permitian sus fa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cultades morales y su incapacidad de discurrir por el estado de degradacion en que estaban. Formaban el grueso del egercito de Hidalgo y arrostraban con frente serena todos los riesgos, siendo tan indiferentes á la muerte como á la vida. Acambaro, Celaya, y Valladolid, fueron ocupados luego por los insurgentes, y al gobierno de Mégico le tenian en una especie de estupor los rápidos progresos de los independientes.

Sin embargo, el carácter español se manifestó entonces como siempre, constante, fuerte, obstinado. La inquisicion lanzó sus rayos contra Hidalgo y sus compañeros: contra los que pensaren como ellos; contra los que de cualquier modo los ayudasen, ó no delatasen á los cómplices. El santo oficio acabó de perder todo su prestigio, pues se empeñaba en declarar como una heregía el sentimiento mas profundamente arraigado en los hombres que es el de su felicidad: tal concebian la independencia proclamada por el cura de Dolores. El virey por su parte armaba las tropas que podia, y puso á la cabeza de estas á D. Torcuato Trugillo, gefe inepto, y corrompido; pero que tenia el grado de brigadier en los egércitos españoles: Calleja habia salido por el rumbo de Queretaro con 2000 hombres. Se reunieron hasta diez mil hombres armados y equipados para oponerse al torrente que venia ya descendiendo las montañas al valle de Mégico, despues de haber ocupado el de Toluca y una inmensa extension de territorio. El virey Venegas estaba en los mayores apuros á vista del peligro que le amenazaba y escribia á Trugillo las siguientes frases: «Trescientos años de triúnfos y conquistas de las armas españolas en estas regiones, nos contemplan: la Europa tiene fijos sus ojos sobre nosotros: el mundo entero va á juzgarnos: la España esa cara patria, por la que suspiramos, tiene pendiente su destino de nuestros esfuerzos, y lo espera todo de nuestro zelo y decision. Vencer ó morir es nuestra divisa. Si á V. le toca pagar este tributo en ese punto, tendrá la gloria de haberse anticipado á mi de pocas horas en consumar tan grato sacrificio. Yo no podré sobrevivir á la mengua de ser vencido por gente vil y fementida.» Este mal zurcido trozo de énfasis prestadas de otros, manifiesta la posicion de Venegas en aquellas circunstancias. Hidalgo, Allende y todo su egército en número de cien mil hombres venian en tumulto, sin ningun órden, á tomar la ciudad de Mégico como habian hecho con Guanajuato y otras ciudades. Las tropas del virey se dirigieron á su encuentro por el camino de Toluca al Oeste Sueste de la capital y el inepto general español en vez de ocupar los desfiladeros y las partes elevadas de las montañas que rodean el camino, descendió á un pequeño llano dominado por varios puntos, y expuesto al fuego de los enemigos. Jamas hubo mas ignorancia en el ataque y la defensa. Los Indios se arrojaban sobre la artillería con sus sombreros creyendo evitar el efecto de las balas con esta precaucion, y los soldados del gobierno español no pudieron vencer semejantes enemigos. Despues de una horrible carnicería Trugillo huyó para Mégico y los insurgentes ganaron la accion tanto por su número que era décuplo del enemigo, cuanto por la inepcia de los contrarios: el general D. Felix Calleja manifestó despues la exactitud de este observacion. Verificáronse estas ocurrencias el 30 de octubre de 1810.

Cualquiera creeria que despues de una victoria tan señalada contra las únicas tropas del virey, los caudillos de la revolucion marcharian á Mégico como consecuencia de su victoria. A ocho leguas de la capital, llenos de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

terror los enemigos, y de entusiasmo los patriotas, ¿ que obstáculo podrian encontrar que les impidiese recoger el fruto de sus trabajos, y de su valor? Los independientes de Mégico esperaban á los insurgentes como á sus libertadores: la ocupacion de la capital hubiera sido la señal del triunfo en todo el territorio. Pero Hidalgo obraba sin plan, sin sistema, y sin obgeto determinado. *Viva la señora de Guadalupe* era su única base de operaciones: la bandera nacional en que estaba pintada su imágen, su código y sus instituciones. No sabia que hacer en medio de la confusion y gritería que le rodeaban. Allende tenia mas disposicion; pero ni era escuchado, ni su capacidad estaba tampoco á la altura de las nuevas exigencias. Muy fácil es poner en combustion un pais cuando hay elementos de discordia, pero las dificultades de su reorganizacion son indefinidas: sin embargo; muy poco se necesitaba saber para aprovecharse de unos momentos tan preciosos, de una ocasion que no se volveria á presentar. El espectáculo de tantos muertos y heridos aturdió al coriféo eclesiástico, y el virey tubo bastante presencia de ánimo para organizar medios de defensa, y bastante sagacidad para entretener á los vencedores por medio de propuestas astutas y dilatorias que dieron tiempo á formar un nuevo egército que dentro de poco tiempo derrotó las masas informes de Hidalgo.

Este gefe se dirigió hácia el oeste, y ocupó el pueblo de Aculco que está al noroeste de Mégico, retirándose mas de veinte leguas por un llano inmenso que daba lugar á la caballería enemiga para obrar y á la tropa de linea para desplegar sus movimientos, sobre enemigos que carecian de los primeros elementos del arte militar. ¿Que podia hacer el coronel Allende, por mas

conocimientos que se le supongan, con mas de cien mil Indios que ni entendian el idioma, que mucho menos eran capaces de someterse á la disciplina, y que tenian que entrar en accion inmediatamente? Ademas no habia provisiones de guerra ni de boca, ni existia en aquella barahunda orden, armonía, subordinacion, ni gefes: por ultimo nada existia. ¿ Era extraño que el brigadier Calleja con diez mil hombres derrotase este tropel informe sin mucha dificultad? Así sucedió en efecto y la batalla de Aculco dio à los Españoles y al gobierno vireynal tiempo para respirar, habiendo dispersado completamente las fuerzas de los insurgentes. Todos huyeron despues de una batalla sangrienta, poco costosa á las tropas disciplinadas del gobierno español, quedando en poder del enemigo la artillería, los caudales y armamento de los vencidos. Calleja, trató como rebeldes á los prisioneros: la severidad hubiera bastado; pero fue cruel, fue sanguinario. Mégico se cubrió de luto al oir el tañido de las campanas que anunciaban la victoria de los Españoles: se cantaba en los templos el *Te Deum*, cuando la patria nueva acababa de recibir un golpe mortal. Los criollos lloraban en silencio su desgracia, y el mas cruel de todos los males era no poder manifestar sus verdaderos sentimientos, el tener necesidad de ocultarlos, y lo que es peor de concurrir á la alegría de los opresores del pais bajo la pena de pasar por sospechoso. La venganza no conoció ya límites: las cárceles se llenaron: los patíbulos se veian por primera vez cubiertos de delincuentes por causas políticas: la inquisicion es verdad habia hecho sacrificios de víctimas humanas por causa de religion, ó al menos bajo el pretexto de ella; los hereges habian sido por mucho tiempo obgetos de execracion para un pueblo educado bajo la mas tiránica supersticion; pero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ahora la cuestion era diferente. Las familias ofendidas conservaban un resentimiento profundo: ninguno pensaba que era un acto de justicia condenar al suplicio á los que no pensaban como sus opresores: comenzó á considerarse como causa nacional la de los insurgentes: se comparaba á los Españoles de la Península oprimidos por los egércitos franceses, á los Americanos oprimidos por los *egércitos* españoles. ¿Porque en su patria reclaman, decian los criollos, principios que hollan entre nosotros? ¿Porque pelean contra invasores que al fin les dan una constitucion liberal que no tenian, y reclaman sus derechos de nacionalidad, y á nosotros pretenden imponernos, ó mantener un yugo que abominan?

En efecto, la contradiccion era palpable. Las córtes ya constituidas en 1810 consagraron el principio de la soberanía del pueblo, y con esta declaracion envolvian la de la independencia de la América. Llamaron á los Americanos á representar en su seno y aunque la convocatoria con respecto á estos paises era desigual y mezquina, pues solo habia cuarenta y seis diputados por un continente que tenia casi doble poblacion que la Península, en un congreso compuesto de doscientos miembros, no dejaban por eso de repetir sus declaraciones de igualdad, tanto mas ofensivas, cuanto que con varios pretextos se eludian las reclamaciones enérgicas de nuestros representantes. Los Megías, los Alcoceres, los Arispes, los Duares, los Mendiolas, y otros insignes Americanos hacian tronar las tribunas con sus voces llenas de razon, de energía y aun de amenazas. Ya las Américas del lado del ecuador habian declarado su independencia: ya Bogota y Caracas habian arrojado á las autoridades españolas: pero todo esto era nada para los obstinados representantes de la Península. Reducidos al círculo de la

isla de Leon y de Cadiz, amenazados por los egércitos del general del siglo, sostenian al mismo tiempo los derechos justos de su nacion oprimida, y enviaban tropas al otro hemisferio para mantener su dominacion. No tenian caudales para las tropas que defendian su patria, y destinaban gruesas sumas para hacer pasar á Mégico y Colombia columnas de opresores cuyo destino era el de perecer en las costas ó en la campaña. La historia no refiere hechos que prueben una obstinacion semejante. Pero el comercio de Cadiz hacia todos estos sacrificios. ¿Como podria ver con indiferencia desaparecer el monopolio que le procuraba tan fáciles como inmensas ganancias en su comercio de ultra-mar? Esto bastaba para resolver el problema.

La libertad de imprenta, las leyes de elecciones para ayuntamientos y diputaciones provinciales, la separacion de la autoridad militar de cualquiera intervencion judicial, el respeto que se consagraba en la nueva constitucion española á los derechos individuales, la solemne profesion de fé política de las cortes sobre el orígen de la autoridad, los impresos de Cadiz en que se declamaba contra los abusos del poder, los diarios mismos de los córtes en que se leian las discusiones sobre las bases del sistema social, sobre la imprenta libre, sobre la inquisicion y su detestable historia, sobre la política de los reyes y sus agresiones, y mas que todo sobre la conquista de América y la conducta de sus gefes españoles por trescientos años, todo esto eran lecciones para los Americanos que leian con avidez cuanto podia interesarles, y lo repetian en los periódicos de sus paises respectivos. Yo entonces era muy joven, y me acuerdo que con solo la lectura de estos papeles y uno que otro autor político que habia leido y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

malentendido, publicaba en Mérida dos periódicos que produjeron un efecto extraordinario en aquella península poblada de seiscientos mil habitantes. ¿Que deberia suceder en Mégico, en donde habia trescientos abogados interesados en manifestar erudicion y patriotismo ante sus conciudadanos, en donde se abria por la vez primera una palestra semejante? Venegas se encontró rodeado de estos nuevos combatientes, mas difíciles de derrotar que los insurgentes armados, si respetaba las leyes de imprenta dadas por las córtes. Pero el cortó el nudo gordiano: prohibió la impresion de papeles, abolió la libertad de imprenta, y quedó hecho dueño del campo de batalla.

Dejamos al cura Hidalgo y su comitiva, corriendo hácia el oeste y buscando su salud en la fuga. Los desgraciados no encuentran asilo en semejantes ocasiones, y hombres que por impericia habian perdido la mejor oportunidad de hacer triunfar la causa nacional, parecian merecer las consequencias de su infortunio. No sucedió así. Esta tropa derrotada se dirigió hácia el oeste al rumbo de Guadalajara, hasta ciento sesenta leguas de la capital. Hidalgo encontró en todas partes abiertas las puertas y los brazos de sus conciudadanos. Ninguna resistencia, ningun obstáculo se opuso á la ocupacion de las villas ciudades y provincias por donde pasaba. En Guadalajara, capital entonces de la Nueva-Galicia, hoy estado de Jalisco, entró á fines del año de 1810, despues de haber sufrido el descalabro de Aculco. El cauto Calleja, no creyó prudente perseguirlo hasta el interior despues de su victoria, y continuó paso á paso su marcha siguiendo las huellas de un enemigo vencido, pero temible. Reforzaba su egército el gefe español con hijos del pais adictos al gobierno, que eran los dependientes de los ricos propietarios españoles, ó gentes que no tenian ninguna idea de lo que pasaba; ponia á la cabeza de las compañías oficiales españoles, ó aquellos Megicanos de quienes tenia una confianza ilimitada por sus servícios y conexiones. Se procuraba inspirar á la tropa horror por hombres á quienes se pintaba como excomulgados, traidores á Dios y á su rey, y enemigos de la iglesia. Esta era siempre la órden del dia. Sacerdotes destinados á este obgeto, predicaban á la tropa y la exortaban á exterminar á sus hermanos. Las guerras contra los Albigenses y Valdenses, las montañas de las Cevenas podrán dar á los europeos una debil idea de esta lucha sangrienta. Los primeros desastres se presentaron, como de costumbre, como efectos de la ira celeste por los pecados del pueblo. Se hizo conducir á Mégico la imágen de la vírgen de los *Remedios*, patrona de los Españoles, cuyo santuario está á tres leguas de la capital, y que es uno de los monumentos de la supersticion de los peninsulares. Fue revestida de las insignias militares; se la invocó como intercesora entre los realistas y la Divinidad, poniéndose como en una lucha las dos imágenes de la madre de Dios, á saber la de *Guadalupe*, implorada por los insurgentes y la de los *Remedios* por los partidarios del gobierno español. ¿No es esto semejante á los combates de los dioses en la guerra de Troya, descritos por Homero? Los nombres son los que únicamente han variado.

Los caudillos de la revolucion no debian ignorar que las tropas realistas se dirigirian inmediatamente á combatirlos en el lugar en que se hallaban. Todo les anunciaba que el egército, bajo las órdenes de Calleja, estaria dentro de poco tiempo en presencia de ellos. Mas los que dirigian los movimientos se ocupaban muy poco de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los medios de defensa. Los puntos defendibles entre montañas, desfiladeros, pasos de ríos, bosques, todo estaba desamparado. Se reunian en un pequeño círculo, creyendo que su número bastaria para imponer y derrotar el pequeño egército que venia á combatirlos. El reciente ejemplo de su desgracia no les enseñó lo que deberian hacer, y se ocupaban en recibir homenages de los pueblos que venian con entusiasmo á ofrecer sus recursos y sus facultades. Entretanto el general español marchaba fortificando los lugares que le parecian ofrecer un asilo en caso de desgracia, disciplinando sus tropas, disponiéndolas al ataque. Despues de mes y medio de marcha llegó á las cercanías del puente de Calderon, memorable en los anales de la historia megicana. Este puente está sobre un pequeño rio que forma una barranca profunda dominada por varias colinas. Con pocas precauciones pudieron los insurgentes impedir el paso á las tropas realistas por aquellos lugares; pero se limitaron únicamente á ocupar el puente y las alturas. Las tropas del rey pasaron al lado del oeste, y tomando posesion de una llanura que domina la bajada al pueblo de Zapolanejo, se empeñó en este lugar una batalla que costó á los Megicanos mas sangre y descrédito que la de Aculco. Mas de 18000 muertos y doble número de heridos dieron al general Calleja una victoria que hubiera bastado para extinguir la revolucion, si no se hubiese tratado de una causa nacional. Esta accion se dió en 17 de enero de 1811: los caudillos huyeron despues de esta catástrofe hácia el norte en donde, derrotados por un gefe español llamado Salcedo, en la villa de Chihunalhua, el dia 21 de marzo, y hechos prisioneros, fueron fusilados inmediatamente. Los gefes españoles creyeron con esto sepultar la revolucion en las cenizas de sus primeros corifeos; ¡cuan poco conocian los progresos que habian hecho estas ideas entre los Megicanos! Propusiéronse aquellos ahogar en la sangre de multitud de víctimas un sentimiento no creado de nuevo, sino solo desenvuelto por razon de las circunstancias en los pechos americanos. A pesar de todo habíanse vuelto á formar otras partidas de insurgentes, y de los restos mismos de los dispersos reunió el licenciado D. Ignacio Rayon, un cuerpo respetable con el que dió una accion brillante en Acatita de Bajan, dispertando las esperanzas abatidas de los patriotas. Mas ántes de hablar del nuevo vuelo que tomó la revolucion con este motivo, haré en el siguiente capítulo algunas reflexiones acerca del carácter del primer movimiento y de las personas que figuraron en él.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO IV.

Opinion sobre el cura Hidalgo. — Se combate la de los que pretenden que su intencion era establecer una república. — Causas que movieron al cura Hidalgo y sus compañeros á levantar el estandarte de la insurreccion. — Nuevos gefes que se presentan en la escena despues de la desaparicion de aquellos. — La revolucion se propaga á las provincias de Guadalajara, Zacatecas, Mégico, Oajaca, Puebla, Veracruz, San Luis y Durango. — Nuevo sistema que adoptan los sublevados para hacer la guerra. — Rayon, reconocido gefe de la revolucion. — Organiza un gobierno para que sirva de centro comun. — Junta de Zitácuaro. — Porque se llamó asi. — Monte Cóporo. — D. Ramon Rayon. — D. Agustin Itúrbide. — Comienza á distinguirse en las filas de los opresores. — Los curas Morelos y Matamoros. — Principian á hacerse célebres en las filas de los patriotas. — Carácter, valor y prendas del cura Morelos. — Expedicion contra Acapulco. — Egército que forma. — Derrota en *Tres-Palos* á Don Francisco Paris. — Valor é instruccion del cura Matamoros. — Accion brillante dada por este en San Agustin del Palmar. — Ataque que dió en las cercanías de Valladolid. — Fue hecho prisionero. — Proposicion de cange en favor suyo hecha por el cura Morelos. — Es sin embargo fusilado. — Horribles represalias. — El cura Morelos es reconocido por todos gefe de la insurreccion. — Apodérase de todas las plazas que hay desde Chilpacingo hasta Acapulco. — Sitio glorioso que sostiene en Cuautla. — Nuevos refuerzos enviados por el gobierno de la Península. — D. Guadalupe Victoria. — Pérdidas que ocasiona con su partida á los Españoles en las cercanías de Veracruz. Osorno y Gomez gefes tambien de partidas en el camino de Mégico. — Gefes del pais, principal columna de la resistencia española. — Célebre periódico titulado el *Ilustrador Americano* — El Dr. Cos y Don Andres Quintana Roo sus redactores. — Decretos de las cortes favorables á las libertades públicas. — Que efecto causan en América. — Conducta opresiva de los vireyes sostenida por la Regencia de la Península. — Persecucion contra los defensores de las libertades holladas. — Extiéndese la persecucion contra las mugeres de los patriotas. — Mégico foco principal de las conspiraciones. — Descúbrese la urdida contra el virey Venegas. — Prision del jóven Ferrer. — Su suplicio. — Nuevas víctimas. — Policía severa. — Encarnizamiento entre los patriotas. — Desolacion general. Odio que llega á inspirar el nombre Español. — Tribunal sanguinario.

Estoy muy lejos de pretender disminuir en nada el mérito de los primeros héroes de la independencia de mi patria. Pero siendo el primer deber de un historiador

no omitir ninguna de las circunstancias que den á conocer los sucesos y las personas en toda su extension, hablaré de aquellos y de estas con la imparcialidad que exige el conocimiento que tengo de los hechos, y debo á la posteridad al enterarla de los primeros pasos que dió el pueblo megicano en la carrera de la independencia.

En el capítulo anterior dije, que al proclamar el señor Hidalgo la revolucion, no publicó plan ninguno, ni hizo manifiesto que diese á entender sus intenciones. Los que escriben con ligereza suponiendo en otro sus propias opiniones, han dicho que este eclesiástico deseaba establecer una república, como la que despues se ha querido consolidar en los Estados-Unidos megicanos. Pero es evidente que este célebre corifeo no hizo otra cosa que poner una bandera con la imágen de Guadalupe y correr de ciudad en ciudad con sus gentes, sin haber indicado siquiera que forma de gobierno queria establecer. Yo creo que ni él ni los que le acompañaban tenian ideas exactas sobre alguna forma de gobierno, y que tal vez la teocracia era la que les pareceria mas regular y mas conveniente, aun que sin otra idea de ella que lo que sabian de los libros sagrados. El cura Hidalgo hizo un acto de heroismo al levantar la cabeza sobre sus conciudadanos; pero es evidente que si hubiese presentado las bases de un sistema social; si en vez de animar á la matanza de los Españoles y á los saqueos, hubiese hecho retirarse á los Indios y organizado sus tropas: ofrecido garantías y hablado, como debia hacerlo, por manifiestos y proclamas, el triunfo de la causa hubiera sido seguro en su principio. Pero el horror que causaron los asesinatos cometidos en Guanajuato, Celaya y otros puntos: el temor de perder sus propiedades los que habian oido el desórden que reynaba, y la incertidumbre del

término que tendria aquel movimiento tumultuario, hizo al gobierno español mas partidarios que todas sus precauciones. Aunque despótico, ofrecia al fin seguridad á las propiedades, y un órden regular y conocido. Estos coriféos fueron probablemente movidos por un sentimiento noble de orgullo nacional á sacudir el yúgo de una tiranía monstruosa. Sabian que el gabinete de Madrid habia prohibido las manufacturas de ciertos efectos; que habia mandado destruir las viñas en el Parral: el cura Hidalgo era aficionado á las artes, y cultivaba el mismo hermosos viñedos. Sabian que los eclesiásticos americanos no podian nunca aspirar á las grandes dignidades reservadas únicamente á los Españoles. Hidalgo, Balleza, Morelos, Verduzco, Correa y otros, eran eclesiásticos y no querian sufrir este abatimiento : lo mismo se puede decir de los militares y demas clases. Para sentir esto no se necesitaba saber mucho; pero para hacer una insurreccion era preciso estar dotados de un carácter superior, de una alma elevada, de una fuerza de espíritu capaz de sobreponerse á los obstáculos que oponia un sistema de opresion tan bien combinado como el del gobierno español. Estas cualidades no podrán disputarse á estos hombres ilustres.

Desaparecieron Hidalgo, Allende y otros caudillos, y aparecieron en el mismo año el señor D. Ignacio Rayon, el cura D. José Maria Morelos, el cura Matamoros, el ilustre D. Vicente Guerrero, D. Nicolas Bravo, D. Manuel Mier y Teran, y D. Guadalupe Victoria en diferentes puntos á la cabeza de patriotas armados por la misma causa. El año de 1811 ya la revolucion se habia extendido por las provincias de Guadalajara, Zacatecas, Mégico, Oajaca, Puebla, Veracruz, San Luis y Durango. No se presentaban ya esas masas indisciplinadas y tumultuosas, que solo servian para dar nuevos triúnfos al enemigo. Las desgracias enseñaron á los patriotas á emprender otro género de guerra menos decisivo, pero mas seguro. No es mi ánimo referir les acciones particulares y batallas que se dieron durante el periodo de diez años y medio que duró esta lucha, hasta el decisivo grito de Yguala, dado por D. Agustin de Itúrbide en febrero de 1821. Me reservo escribir estos sucesos, cuando restituido á mi patria tenga presentes todos los documentos. Hablaré sobre los principales acontecimientos y las personas que intervinieron hasta la época de Yguala.

Lo primero que creyó conveniente el señor Rayon, luego que quedó gefe de la revolucion, reconocido como tal, fué establecer un gobierno que pudiese servir de centro de accion á todos los movimientos. Nombró él mismo los individuos de la junta de Zitácuaro, llamada así por ser el lugar de su primera residencia; esta villa se halla situada en el estado de Michoacan, teatro de acciones sangrientas, y á las cercanías de un famoso monte llamado Cóporo, fortificado por los patriotas bajo la direccion de D. Ramon Rayon, hermano de D. Ignacio. Este y Zitácuaro fueron por mucho tiempo el centro de las operaciones militares, y en donde se estrellaron las fuerzas del gobierno español, cuantas veces intentó tomar aquella fortificacion. Este era tambien el asilo de los patriotas derrotados frecuentemente, y del gobierno provisional megicano, despues de haber pasado de Zitácuaro á las lagunas de Jaujilla y otros puntos. El señor Rayon mantubo por mas de un año el fuego sagrado oponiendo siempre en compañía de sus dos hermanos y de otros patriotas, una resistencia obstinada á las empresas y ataques constantes de las tropas realistas. En-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tonces comenzó á distinguirse en las filas de estas D. Agustin de Itúrbide, fiel servidor de los opresores de su patria, y uno de los enemigos mas temibles de la causa americana por su valor é infatigable actividad. Este hombre, que despues adquirió una grande celebridad por haberse puesto ocho años despues á la cabeza de estos mismos que combatia, y que se alucinó hasta el grado de hacerse nombrar emperador, era de la provincia de Valladolid de Michoacan, de una familia distinguida. Muy jóven aun, pues apenas tendria treinta años, se distinguió por el espacio de nueve por sus acciones brillantes en la campaña, y por su crueldad contra sus conciudadanos. Los Megicanos no pueden olvidar sus matanzas de Celaya y Salvatierra, ni el número de víctimas que sacrificó despues de haberlas hecho prisioneras. Hablaremos mas largamente despues de este célebre personage.

En las filas de los patriotas comenzaron entonces á hacerse notables (1811) los curas Morelos y Matamoros. El primero perteneciente á la clase de los indígenas se distinguió por su valor, su serenidad en los combates, su constancia en las empresas, y mas que todo por un patriotismo puro y desinteresado que lo hacian tan respetable como temible. Sin ninguna instruccion, debió á la nobleza natural de sus sentimientos, á la energía de su espíritu, á una alma verdaderamente grande, las virtudes cívicas y brillantes cualidades que lo distinguian. Desde el mes de noviembre formó una expedicion contra Acapulco, compuesta en su principio de ciento y tantos Indios mal armados, y este hombre extraordinario en poco mas de un mes ya tenia fuerzas suficientes para hacer frente á las tropas disciplinadas de los realistas, y bastante instruccion para dirigirlas y derrotar en *Tres Palos* á D. Francisco Paris que mandaba la quinta

division, cuyas armas y parque cogió con muerte de su gefe : tomó poco despues á Acapulco depues de un sitio formal de esta ciudad. El señor Matamoros era un eclesiástico de mas instruccion y de un valor superior á todos sus contemporáneos, si se exceptua á Galeana : esta última cualidad era la que aparecia en él con mas brillo. En octubre de 1813 dio una accion brillante en S. Agustin del Palmar provincia de Puebla, en la que derrotó á los comandantes españoles Cándano y Martinez cogiéndoles 400 prisioneros y matándoles mas de 200 hombres del regimiento de Asturias: en otras muchas acciones se distinguió tambien. Pero el ardor con que obró en el ataque dado en las cercanías de Valladolid en Enero de 1814 contra las tropas mandadas por Yturbide le fue fatal y este valiente campeon fue perdido para los patriotas habiendo caido prisionero. El Sr. Morelos ofreció doscientos prisioneros que tenia en cange de su ilustre compañero : acompañó á esta proposicion la amenaza de una *represalia* en caso de que se atentase contra la vida de este gefe : pero la obstinacion y crueldad española no dió oidos á esta propuesta. Matamoros fue fusilado, y los prisioneros españoles lo fueron tambien. ¡ Terrible ejemplo de severidad exigida por las mas crueles circunstancias ! El señor Morelos no era sanguinario, y solo obraba así cuando la conducta de sus enemigos le ponia en la precision de serlo.

A principios de 1812 el cura Morelos concibió el proyecto de ponerse á la cabeza del movimiento nacional y formó un egercito respetable. Todos le reconocieron como el primer gefe de la nacion, el señor Rayon incluso, que no podia entrar nunca en competencia con un hombre tan extraordinario. Tomó las plazas que hay desde Chilpancingo hasta Acapulco, cuya ren-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dicion fue muy reñida, y dio nuevo realce á su reputacion. En las cercanías de Mégico, sostubo un sitio que hubiera acreditado á cualquiera general, hablo del de Cuautla de Amilpas á veinte leguas de la capital. Diez mil hombres bajo el mando de los generales Calleja y Llano rodearon al general Morelos en esta villa. Cuautla no está defendida por ningun lado, pues un rio que pasa por la parte del Norte es vadeable en todas estaciones. Cércas de piedras, y arboledas con fosos mal construidos, eran toda la defensa del ilustre campeon megicano, cuyas fuerzas no llegaban á dos mil hombres. Muchos meses resistió á un enemigo acostumbrado á triunfar de las tropas indisciplinadas de los insurgentes, y despues de burlar sus esfuerzos hizo una retirada tranquila, sin que el gefe español osase perseguirlo. La fama del héroe se llevó entonces hasta las estrellas: un entusiasmo general ocupaba los espíritus de los criollos. En Mégico mismo se cantaban los elogios del campeon nacional, y su nombre era ya una señal de triunfo para los Megicanos.

Entretanto los peninsulares reducidos en España á la Isla de Leon y Cadiz por las tropas francesas, enviaban soldados á Mégico para sostener su dominacion. En 13 de mayo de 1812 llegaron varios regimientos que componian hasta tres mil hombres, y succesivamente fueron enviando nuevos refuerzos que perecian por la peste y las acciones que tenian que sostener desde la salida de las garitas de Veracruz: Asturias y Lobera fueron los primeros. D. Guadelupe Victoria presidente que fue de los Estados-Unidos megicanos desde 1824 hasta abril de 1829, se habia puesto á la cabeza de las guerrillas entre Veracruz y Jalapa. Este patriota mantubo en aquellos puntos este género de guerra por muchos años,

y recibia á los nuevos huéspedes con menos cortesía que los Zempoales á los Españoles de Cortes. Siempre tenian que sostener varios ataques antes de llegar á Jalapa, y muchas veces eran detenidos algunos meses cuando el Puente del rey, hoy Puente nacional, estaba ocupado por los insurgentes. Despues de Jalapa encontraban las partidas de Osorno, Gomez, y otros gefes de pequeñas partidas que los molestaban siempre antes de llegar á Mégico. Pero estas fuerzas auxiliares enviadas de la Península eran insignificantes. Toda la resistencia consistia en las tropas del pais de que disponia el virey, sin las cuales no podia sostenerse la dependencia ni un solo mes. Los coroneles D. Anastasio Bustamante, D. Miguel Barragan, D. Manuel Gomez Pedraza, D. Luis Cortazar, D. Agustin de Ytúrbide: los generales Armijo, Andrade, Rincon y otros gefes de menos graduacion, todos hijos del pais y alucinados por la causa del rey, como ellos la denominaban, eran las verdaderas columnas del poder español. Su crédito mantenia á los soldados megicanos en sus filas; peleaban bajo sus órdenes y hacian prodigios de valor contra sus hermanos y los intereses de su patria. No es creible que estos oficiales megicanos estubiesen ilustrados sobre los principios de su conducta: una educacion puramente militar, lecciones de obediencia pasiva, ausencia de todos los conocimientos sociales, preocupaciones de religion, intereses de familia, hábitos inveterados, eran vínculos que no podian romper, obstáculos insuperables. Así se puede explicar aquella obstinacion ciega en pelear muchas veces contra sus hermanos, padres y deudos: aquella tenacidad en sostener los derechos de los que oprimian su patria y trataban á sus conciudadanos como á esclavos. El verse asociados con los señores del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pais, llamados á tomar parte aunque pequeña en los destinos públicos, bastaba para contentar una ambicion mezquina : una ambicion baja que se satisface con goces físicos, se alimenta de galones y charreteras doradas, de cruces y de distinciones cómicas. Luego veremos á estos mismos hombres entrar en una carrera mas noble, llevando siempre consigo una gran parte de sus preocupaciones y sus hábitos, pero dando una direccion opuesta á su influencia, á su valor, y á sus ideas.

(1812) A fines de este año el señor D. Ignacio Rayon, de quien ya he hecho mencion, se habia situado con sus tropas en el cerro de Tenango con 25 piezas de artillería. Los insurgentes habian podido adquirir una imprenta que establecida en Sultepec, residencia de su junta nacional, sirvió entonces para publicar el célebre periódico titulado el *Ilustrador Americano* en el que las brillantes plumas del Dr. Cos cura de S. Cosme de Zacatecas, y de D. Andres Quintana Roo, abogado de Mérida de Yucatan, sostenian la causa de la indepencia, abrumaban á las autoridades españolas con el peso de sus raciocinios, y generalizaban los conocimientos entre sus conciudadanos. «Los muchos egemplares de dicho periódico, dice el historiador español Torrente, que se introducian furtivamente en la capital á pesar de la vigilancia de la policía, pero aun mas la proximidad de las tropas de Rayon, inspiraban confianza á los ocultos sediciosos quienes se fugaban diariamente para reforzar las filas contrarias, al paso que con su hipocresía y fingido celo, introducian el mayor desaliento en el ánimo de los buenos militares realistas, á los que con su seductora elocuencia presentaban el aspecto de los negocios de un modo tan lastimoso que daban á entender iba á ser inutil toda resistencia al pronunciamiento general de

una nacion que habia jurado ser libre é independiente.» Así se explica este escritor de Fernando séptimo sobre la disposicion de los ánimos en aquella época; y es evidente que sin las disensiones de los gefes entre sí, y con un poco mas orden en sus tropas, la revolucion hubiera tenido en 1812 el resultado que hemos visto en 1821 bajo la direccion de D. Agustin de Ytúrbide.

La Regencia española enviaba tropas á las Américas para sostener el despotismo de los conquistadores, y las Córtes discutian la *constitucion* y los decretos mas favorables á las libertades públicas. Cada dia se expedian órdenes y leyes que tenian por obgeto asegurar á los ciudadanos en sus derechos, protegerlos contra la fuerza militar, ilustrarlos sobre sus mas caros intereses, hacerlos sacudir el oscuro yugo de la supersticion; y estas leyes, estos decretos, estas discusiones luminosas que se transmitian á las Américas, impulsaban á los Megicanos á declararse mas fuertemente contra un poder que los oprimia, que no obraba conforme á las leyes que emanaban de las Córtes, y que de consiguiente no tenia en su apoyo ni la justicia ni la legitimidad. Secretamente sin embargo se dirigian otras órdenes por la Regencia, que tenian por objeto autorizar á los vireyes á obrar con la plenitud de autoridad con que lo hacían, sin consultar mas que la conveniencia de su posicion, modificada naturalmente por su carácter mas ó menos sanguinario ¿ No era esto burlarse de las cosas mas respetables entre los hombres, y engañar á un pueblo generoso? ¿No era tender lazos al candor y á la buena fé de aquellos que creyendo sínceros á los Españoles, se entregaban con toda confianza á sus deseos de ilustrar à sus conciudadanos sobre sus derechos? ¿Como podran justificarse estos actos de perfidia, en un gobierno que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hacia profesion de los principios liberales? Muchos megicanos fueron víctimas de su zelo, bajo la aparente proteccion de leyes liberales. En mi provincia fueron puestos en calabozos por tres años, D. Jose Matias Quintana, D. Jose Francisco Bates, D. Manuel Ximenez, D. Lorenzo de Zavala y otros, por haber escrito en favor de muchos derechos hollados por los gefes españoles. En Mégico se hacia mas: muchos perecieron en las cárceles, y los que querian evitar el castigo corrian á las filas de los insurgentes á tomar parte en sus riesgos y fatigas. El bello sexo no estaba exento de estas persecuciones. Doña Maria Leona Vicario, esposa de D. Andres Quintana Roo, se escapó de la prision en que estaba en un convento para ir al campo de los patriotas, en donde estubo muchos años expuesta á las fatigas y riesgos de una guerra destructora. Su esposo contribuia con su brillante pluma á ilustrar á los Americanos, y á sostener su causa delante del mundo civilizado, y ella sacrificaba su reposo y una fortuna inmensa á la libertad de sus conciudadanos. La Sra. Dominguez, esposa del corregidor de Queretaro, sufrió igualmente muchos años de prision separada de sus tiernos hijos, y la Sra. Lazarin tubo la misma suerte. Muchas otras señoras se distinguieron por su patriotismo y sacrificios, y el gobierno vireynal no respetaba ni los derechos naturales de un sexo delicado, ni las consideraciones que se deben á esta bella porcion del género humano.

Tantas crueldades, tantas persecuciones, tantas perfidias engrosaban el partido nacional diariamente. Mégico vino á ser el foco de las principales conspiraciones. Muy memorable es la de agosto de 1811, cuando se intentó sorprender al virey Venegas en el paseo de la Viga, para conducirlo al campo enemigo. Varios individuos de la

capital entraron en este proyecto atrevido y arriesgado. Desgraciadamente fue descubierta la conspiracion, y el licenciado Ferrer, joven abogado de instruccion, y apreciado entre sus conciudadanos por sus virtudes y patriotismo, fue conducido al suplicio en medio de un duelo general, y egecutado en la plaza de Miscalco, aunque nunca se le probó tener parte en la conspiracion, cuyos autores principales evitaron el castigo con una fuga anticipada. Perecieron tambien Ignacio Cataño, J. Mariano Ayala, Antonio Rodriguez Lonzo, Felix Pineda, y Jose Maria Gonzalez. Jamas se vio en aquella gran ciudad una consternacion mas universal: jamas el terror se habia presentado mas sediento de víctimas. Mégico gemia bajo sus opresores, y ninguno osaba reclamar la justicia nacional. La policía era tan severa, como sus agentes vigilantes: el espionage estaba en toda su fuerza. Una palabra era bastante para ser conducido á una prision, la tristeza sola de la esclavitud era un delito. *Hominem bonis publicis mœstum*, como decia Tácito. Y ¿como deberia estar una sociedad en donde todas las familias estaban divididas, en donde muchas tenian hermanos ó parientes en las filas opuestas, en que los sentimientos estaban tan encontrados como divididos? La guerra civil no se ha presentado quizá nunca con tan horribles caracteres.

La capital estaba sumergida en el llanto, y en los campos peleaban las tropas de ambos partidos con un encarnizamiento que parecia furor. Pocas veces habia cuartel, y lo regular despues de las acciones, era el que fuesen fusilados los prisioneros. Pueblos enteros eran reducidos á cenizas: las haciendas no solo eran saqueadas, se daba fuego á todo, se arruinaban los edificios, quedaban inútiles para siempre. Unos y otros hacian lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mismo : las tropas del rey se distinguian por su encarnizamiento contra los habitantes. Los nombres de Calleja, de Concha, de Trugillo, de Evia, de Cruz y de otros gefes españoles hacen temblar todavía á los vecinos de las comarcas en que egercieron sus crueldades. Los niños de pecho, las mugeres embarazadas, los ancianos, todos los que no podian fugarse á la entrada de estos oficiales con sus tropas, eran embasados con las bayonetas, con los sables y las lanzas. La sangre corria sin otro fruto que el de aumentar las represalias y hacer mas profundos los resentimientos. Los Megicanos aborrecian el yugo español, y no podian querer á los que los oprimian; pero despues de estas escenas de horror, de estos espectáculos sangrientos que se repetian diariamente en toda la extension del pais, el odio se convirtió en furor: los Españoles eran detestados, y como el pueblo juzga por las masas, y no por los individuos, un español cualquiera y enemigo eran sinónimos, aunque habia algunas excepciones con respecto á las personas. Entre los insurgentes mismos habia peninsulares que abrazaron con zelo su causa, y otros que conocian su justicia aunque ejercian cargos se distinguian por su humanidad y servicios en su favor : es verdad que esto era muy raro. Lo mas comun fue ver los Batalleres, los Aguirres, los Riveras componer un tribunal sanguinario y condenar en él al suplicio á aquellos que se habian podido escapar del exterminio de los gefes militares. Estos magistrados cometian bajo el aparato de las fórmulas judiciales horribles atentados contra las vidas y los bienes de inumerables Megicanos. ¿ Sera extraño despues de esto, ver durar por mucho tiempo el odio de los criollos contra sus antiguos opresores? Hablaré de esta materia en su lugar.

CAPITULO V.

El generalísimo Don José Morelos cree llegada la época de constituir una representacion nacional. — Discútese la oportunidad de esta medida. — Congreso de Chilpancingo. — Que clase de hombres lo componian. — Erígese en soberano. — Leyes y decretos que expide. — Paraliza las operaciones del generalísimo. — Division y disputas sobre autoridad y facultades. — Constitucion publicada en el pueblo de Apatzingan. — Mérito de este documento. — Reflexiones. — Calleja virey. — D. José de la Cruz. — Obispo de Oajaca promovido á arzobispo de Mégico. — Porque. — Destruccion del sistema constitucional en España. — Restablécense los abusos. — Persecuciones. — Diferentes miras de los constitucionales é independientes. — Costumbres y educacion de los Españoles que poblaban las Américas. — Morelos es hecho prisionero. — Su muerte. — Desorganizacion y discordia que causa entre los patriotas. — Defecciones. — Insurreccion casi extinguida. — Llegada de Apodaca. — Su carácter. — Arribo de Mina á las costas de Nueva-España. — Derrota al coronel Armiñan. — Reconoce la junta de Jaugilla. — Vanos esfuerzos. — Es hecho prisionero.

Las fuerzas de los independientes se aumentaban diariamente, y el generalísimo D. José Maria Morelos creyó que ya era tiempo de formar un congreso nacional que diese una forma regular de gobierno, y manifestase á los Megicanos el obgeto de su lucha y de sus sacrificios. Desde entonces fechan las desgracias de la causa nacional y la decadencia de su gefe. Cuando debia mas que nunca concentrar cada dia mas el poder, aumentar el prestigio de su persona, rodearse de toda la autoridad : cuando su egército no ocupaba nunca por muchos dias un lugar sin tener que combatir con el enemigo mas obstinado que ha existido jamas : que necesitaba de recursos prontos, de providencias enérgicas, de rapidez en las operaciones, parte esencial en la guerra, era un paso falso el juntar hombres que sin

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mismo : las tropas del rey se distinguian por su encarnizamiento contra los habitantes. Los nombres de Calleja, de Concha, de Trugillo, de Evia, de Cruz y de otros gefes españoles hacen temblar todavía á los vecinos de las comarcas en que egercieron sus crueldades. Los niños de pecho, las mugeres embarazadas, los ancianos, todos los que no podian fugarse á la entrada de estos oficiales con sus tropas, eran embasados con las bayonetas, con los sables y las lanzas. La sangre corria sin otro fruto que el de aumentar las represalias y hacer mas profundos los resentimientos. Los Megicanos aborrecian el yugo español, y no podian querer á los que los oprimian; pero despues de estas escenas de horror, de estos espectáculos sangrientos que se repetian diariamente en toda la extension del pais, el odio se convirtió en furor: los Españoles eran detestados, y como el pueblo juzga por las masas, y no por los individuos, un español cualquiera y enemigo eran sinónimos, aunque habia algunas excepciones con respecto á las personas. Entre los insurgentes mismos habia peninsulares que abrazaron con zelo su causa, y otros que conocian su justicia aunque ejercian cargos se distinguian por su humanidad y servicios en su favor : es verdad que esto era muy raro. Lo mas comun fue ver los Batalleres, los Aguirres, los Riveras componer un tribunal sanguinario y condenar en él al suplicio á aquellos que se habian podido escapar del exterminio de los gefes militares. Estos magistrados cometian bajo el aparato de las fórmulas judiciales horribles atentados contra las vidas y los bienes de inumerables Megicanos. ¿ Sera extraño despues de esto, ver durar por mucho tiempo el odio de los criollos contra sus antiguos opresores? Hablaré de esta materia en su lugar.

CAPITULO V.

El generalísimo Don José Morelos cree llegada la época de constituir una representacion nacional. — Discútese la oportunidad de esta medida. — Congreso de Chilpancingo. — Que clase de hombres lo componian. — Erígese en soberano. — Leyes y decretos que expide. — Paraliza las operaciones del generalísimo. — Division y disputas sobre autoridad y facultades. — Constitucion publicada en el pueblo de Apatzingan. — Mérito de este documento. — Reflexiones. — Calleja virey. — D. José de la Cruz. — Obispo de Oajaca promovido á arzobispo de Mégico. — Porque. — Destruccion del sistema constitucional en España. — Restablécense los abusos. — Persecuciones. — Diferentes miras de los constitucionales é independientes. — Costumbres y educacion de los Españoles que poblaban las Américas. — Morelos es hecho prisionero. — Su muerte. — Desorganizacion y discordia que causa entre los patriotas. — Defecciones. — Insurreccion casi extinguida. — Llegada de Apodaca. — Su carácter. — Arribo de Mina á las costas de Nueva-España. — Derrota al coronel Armiñan. — Reconoce la junta de Jaugilla. — Vanos esfuerzos. — Es hecho prisionero.

Las fuerzas de los independientes se aumentaban diariamente, y el generalísimo D. José Maria Morelos creyó que ya era tiempo de formar un congreso nacional que diese una forma regular de gobierno, y manifestase á los Megicanos el obgeto de su lucha y de sus sacrificios. Desde entonces fechan las desgracias de la causa nacional y la decadencia de su gefe. Cuando debia mas que nunca concentrar cada dia mas el poder, aumentar el prestigio de su persona, rodearse de toda la autoridad : cuando su egército no ocupaba nunca por muchos dias un lugar sin tener que combatir con el enemigo mas obstinado que ha existido jamas : que necesitaba de recursos prontos, de providencias enérgicas, de rapidez en las operaciones, parte esencial en la guerra, era un paso falso el juntar hombres que sin

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

otra representacion que la que el mismo les daba, viniesen á disputarle el poder, á contrariar sus providencias, á paralizar sus órdenes, en fin á debilitar su fama y su prestigio. Así sucedió en efecto. El congreso de Chilpancingo compuesto de abogados ó clérigos sin experiencia, sin conocimientos prácticos de gobierno; orgullosos con el título de diputados, y embriagados con un poder que creian irresistible, fundado en sus teorías tan mezquinas como ridículas, comenzó sus sesiones declarándose soberano, y haciendo una mala copia de las córtes de España, que eran tambien una copia malísima de la asamblea constituyente de Francia. Diputados de provincias que no habian dado sus sufragios, y que no podian darlos en el estado de desórden, de turbacion en que estaba todo el pais, ocupadas las principales plazas y ciudades por las tropas enemigas, no podian hacer otra cosa que males á la causa de la independencia. El señor Morelos se halló desde luego embarazado con decretos inegecutables, con leyes que no tenian obgeto ni estaban en consonancia con las necesidades de la nueva patria. ¿Que podian, en efecto, legislar sobre una poblacion errante, que ocupaba los cerros, los bosques, y no podia permanecer mucho tiempo en un mismo lugar? Se disputaba el mando al que habia formado el congreso, se señalaban rentas los diputados, se daban el tratamiento de *excelencia*, y el generalísimo no podia hacer una salida para defender á estos mismos diputados de un enemigo que los tenia sentenciados á pena capital, sin encontrar un decreto que restringiese sus facultades y disminuyese su fuerza. El congreso tubo sus partidarios, y los tubo tambien Morelos: ya habia divisiones, y disputas sobre autoridad y facultades.

(1813). Sin embargo el ilustre general mantenia este

cuerpo compuesto de diez ó doce individuos y concurria el mismo á sus sesiones como diputado. El congreso emprendió la obra de la *constitucion megicana*, y en medio de peligros, huyendo de un punto á otro, rodeados de tropas enemigas, dieron su constitucion republicana en 1814, en el pueblo de Apatzingan. Este documento es como otros muchos, cuyo único mérito era el haber fijado algunas ideas generales de libertad, y aparecer como un código dado á la nacion megicana que parecia con esto tomar una existencia política que no tenia. Por lo demas la constitucion no valia nada ni tubo nunca efecto. ¡Cuanto mejor hubiera hecho el señor Morelos en fijar el por sí mismo ciertos principios generales que tubiesen por obgeto asegurar garantías sociales, y una promesa solemne de un gobierno republicano, representativo, cuando la nacion hubiese conquistado su independencia! Así hubiera fijado las ideas, inspirado confianza sobre sus intenciones, y colocádose al frente de la civilizacion sin los inconvenientes que trajo la formacion de una autoridad que sin tener el órigen popular, rivalizaba la suya y fue quizá el orígen de su funesta catástrofe. Ya todos los que tenian alguna pretension ocurrian al congreso, se leian quejas contra el primer gefe, se le pedian explicaciones, y se le distraia de su primera y esencial atencion que era la guerra. Se sabe cuanto se complacen las almas subalternas en deprimir aquellos con quienes no pueden rivalizar por cualidades brillantes. Un diputado que jamas haria conocer su nombre por un acto de valor, ó de energía: que nunca conseguiria celebridad por su elocuencia, sus trabajos literarios ó políticos, cree hacerse notar por acusar á un hombre célebre, por perseguir un héroe, por deprimir un personage. ¡Cuantas veces hemos visto repetirse estos sucesos!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El año de 1814 fue el apogéo del poder de los patriotas Megicanos en la primera época de su revolucion. Calleja habia sido substituido á Venegas en la plaza de virey en 4 de marzo de 1813; este último se habia regresado á la Península despues de dos años y meses de gobierno, sin haber conseguido ni aun disminuir el fuego revolucionario que habia comenzado en su tiempo, y el gobierno de España reducido á Cadiz recompensó las sangrientas hazañas del primero, poniéndole á la cabeza de la Nueva España. Don José de la Cruz estaba entonces de presidente en la Nueva Galicia, y el obispo de Oajaca Bergoza y Jordan fue promovido al arzobispado de Mégico, vacante por la muerte del señor Lizana, en recompensa de haber levantado en Oajaca un regimiento compuesto de eclesiásticos cuyo coronel era el mismo obispo, que jamas llegaron á ver la cara al enemigo como debe creerse de tales soldados, y que vieron entrar tranquilamente al señor Morelos en la ciudad, contentándose con repicar las campanas. Por todas partes se extendia el poder de los insurgentes: los realistas estaban reducidos á las ciudades y plazas fuertes; su poder se debilitaba cada vez mas, y cuando se esperaba que la fuerza progresiva de los primeros se consolidase, recibió el partido un golpe mortal que fue el principio de su decadencia, hasta su casi total exterminio. Pero antes de hablar de este suceso desgraciado, volveremos la vista al otro lado del Oceano para referir un acontecimiento que cambió la faz de los negocios políticos en ambos hemisferios

Ya se entenderá que me propongo hablar de la funesta restauracion de Fernando VII en 1814, y de su decreto ominoso de 4 de mayo del mismo año, por la influencia que tubo en los sucesos de América. Los lectores no ignoran que este príncipe olvidando los sacrificios que habia hecho la nacion española por sostener su independencia, y los derechos de su familia al trono, retribuyó sus generosos esfuerzos con un decreto que sumia de nuevo á la España en la esclavitud que habia sacudido, al mismo tiempo que combatia heroicamente por libertarse del yugo extrangero. Las garantías sociales desaparecieron con la presencia del poder arbitrario, y de la inquisicion restablecida con oprobio de la civilizacion, y de los progresos de las luces. En Mégico el influjo del clero se concentró y aumentó con este cambio; todos los antiguos empleados se llenaron de esperanzas, los militares esclavos del tirano, de orgullo; la inquisicion recobró su fuerza, y la aristocracia sus pretensiones. El despotismo vireynal no conoció ya freno, y la persecucion se aumentó en todas partes. Los insurgentes por su lado vieron á la tiranía tomar nuevo vigor, y se penetraron cada vez mas de que no habia ninguna esperanza de transaccion con un rey ingrato, ciego y bárbaro. Don Jose Maria Fagoaga, personage rico, ilustrado, y de una de las primeras familias del pais, aunque nacido en la Península, fue preso y remitido á España por sus opiniones liberales: el marques de S. Juan de Rayas, igualmente rico, propietario en Guanajuato, tubo la misma suerte, aunque pudo evitar en Veracruz continuar el viaje á expensas de costosos sacrificios. Otros muchos fueron puestos en prision no ya por insurgentes, sino por haber sido del partido constitucional. ¡Como puede concebirse que estos elementos de descontento, unidos á los existentes de independencia, no formasen una masa capaz de derribar el gobierno existente? La razon es, porque eran heterogéneos. Los constitucionales españoles de Mégico querian las garantías que ofrecia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

este código, pero no podian pasar por la independencia. Ademas de los sesenta mil Españoles que habia repartidos en la Nueva España, nueve décimos eran hombres que habian salido de su pais sin otra instruccion que las preocupaciones religiosas que todos saben, son y eran entonces mas, la educacion clásica de la Península. *Al rey y á la inquisicion chiton* era la base de sus conocimientos. No será fuera de propósito describir aquí en pocas líneas el género de vida que tenian los Españoles en las Américas.

La mayor parte de los que dirigian el comercio del pais eran con pocas excepciones, *polizones*, nombre que se daba á los jovenes pobres que salian de las provincias de España para pasar á América, llevando por todo vestido un pantalon, un chaleco, y una chaqueta con dos ó tres camisas. Muchos apenas sabian leer y escribir, y no tenian otra idea del mundo y de los negocios, que la que podian adquirir durante su travesía; pues en su aldea apenas habian oido otra cosa que los sermones del cura y las consejas de sus madres. No tenian idea de lo que valia un peso fuerte de América; muchos creian que no habia mas que el rey de España en el mundo, otra religion que la cristiana, ni otro idioma que el español. Iban consignados á algun pariente que habia hecho allí negocio, y entraban en su noviciado. Por la mañana temprano se vestian para ir á la iglesia á oir la misa diaria. Despues volvían á casa á desayunarse con el chocolate: abrian el almacen y se sentaban á leer algun libro de devocion despues de arreglar las cuentas. Almorzaban á las nueve, y á las doce cerraban sus tiendas para comer y dormir la siesta. A las tres se rezaba el *rosario* y se abria despues de este rezo la tienda hasta las siete de la noche en que se volvia á rezar el rosario y se cantaban algunas alabanzas á la virgen. Cada quince dias debian confesarse y comulgar, y en la cuaresma concurrian á los sermones de sus parroquias. Este género de vida era uniforme, á excepcion de los domingos y grandes festividades en que salian al pasco, ó iban á los toros. Los dependientes seguian por lo regular á sus amos, y muy pocas veces se separaban de ellos. Las conversaciones se reducian al precio de los efectos que no ofrecia muchas variaciones, porque como habia un monopolio riguroso desde Cadiz y Barcelona, todo estaba arreglado. No habia papeles públicos, no habia teatro, no habia sociedad, no habia bailes, ni ninguna de esas reuniones en que los hombres se ilustran por las discusiones, ó de las en que los dos sexos procurando agradarse mutuamente, refinan el gusto, endulzan sus costumbres, y perfeccionan la naturaleza. Aquel género de educacion debia hacer hombres muy distintos de los que conocemos hoy. Pero ¿como podian entrar en las ideas de reforma individuos envegecidos en estos hábitos, y endurecidos, por decirlo asi, en las rutinas de una vida semi monástica? Todos estos pues se declararon contra la constitucion, así como contra la independencia, y en ambas reformas encontraban el error, la heregía y el escándalo. Aun en el dia de hoy existen, aunque pocos, en Mégico de esta clase de personas.

(1815) Vuelvo á los sucesos de la guerra. Despues de haber organizado el general Morelos una gran parte de los egercitos nacionales, de haber dado á la revolucion un carácter conocido, de haber disminuido en mucha parte los desórdenes que se cometían; despues de haberse hecho temible á los enemigos, y dado con este solo paso una ventaja inmensa á su partido; demasiado confiado en sus fuerzas, en su valor, y en su destreza, em-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

peñó en las cercanías de Tesmalaca una accion con muy pocas fuerzas, en que derrotado, tubo la desgracia de caer prisionero, habiéndolo descubierto en un pequeño bosque en donde se habia ocultado, un hombre llamado Carranco que lo entregó vilmente à las tropas del rey. Fue conducido á Mégico inmediatamente, y despues de un proceso corto, y la degradacion eclesiástica, fue fusilado en el pueblo de S. Cristoval Ecatepec á siete leguas de aquella capital. Morelos murió como heroe : recibió la sentencia de su muerte, la degradacion y las balas que acabaron con su vida, con una serenidad que pintaba muy bien el convencimiento en que estaba de la justicia de su causa. En la capital estubo en la ciudadela y el pueblo deseaba con ardor conocerle; pocas personas privilegiadas tubieron este honor. Su fisonomía era grave, aunque abierta y franca : la forma de su cerebro manifestaba la fuerza de su espíritu. Sus contestaciones á los cargos del tribunal fueron concisas : habló de su causa como pensaba; su muerte fue en 22 de deciembre de 1815. Este ilustre eclesiástico habia servido en su curato de Carácuaro viviendo en la oscuridad, en que hubiera muerto á no haberse presentado los grandes sucesos que dieron principio á la terrible lucha de 1810. Jamas los Españoles tubieron enemigo mas temible en aquella época, ni la causa de la libertad un caudillo mas digno. Los anales megicanos consagrarán á su memoria recuerdos eternos.

Con la pérdida del general Morelos, el desaliento fue general entre los patriotas. Se introdujo la discordia, y ninguno obedecia á otro. Todos querian mandar; no habia plan de operaciones, ni unidad, ni órden. El general Teran mandaba en las Mistecas y Oajaca; el general Victoria en la provincia de Veracruz; el general Rosains

en parte de la de Puebla, y disputaba el mando con el señor Teran. En el sur de Mégico y Valladolid estaban los SS. Rayones, Guerrero, Bravo, Móntes de Oca y otros de menos graduacion. Ninguno de estos podia reunir el prestigio para el mando general, ni tenia la fuerza suficiente para hacerse obedecer. Obraban todos aisladamente, y mas de una vez combatieron unos con otros despues de haber combatido juntos al enemigo comun. ¿Que podia esperarse de esta anarquía, de esta confusion, de este cáos? Al señor Hidalgo habia sucedido el señor Rayon, á este el señor Morelos, no habiendo querido disputarle un mando que todos le reconocieron; pero al señor Morelos no apareció por entonces ninguno que le substituyese. Comenzaron luego las defecciones : muchos ilustres patriotas habian sucumbido : el padre y un tio de don Nicolas Bravo habian sido fusilados en Mégico despues de haber servido la causa de la patria con honor : un hermano de los señores Rayones habia corrido la misma suerte : el general Galeana, valiente militar, habia sucumbido, otros muchos fueron succesivamente hechos prisioneros. Los recursos se disminuian, las fuerzas se agotaban, y sin ninguna esperanza de órden, ni certidumbre de descanso, no habia mas que escoger entre la muerte, la vergonzosa capitulacion, ó el indulto aun mas vergonzoso. Los generales Anaya, Lobato y Muzquiz, recurrieron al último recurso. Se dice que este último entregó una fortificacion llamada Monte Blanco. No hay datos para pronunciar sobre un hecho tan grave; pero no hay duda en que fue indultado por el gobierno español y que se separó de las banderas á las que no volvió hasta 1821. Mas grave es el hecho de don Ramon Rayon. El hermano de este oficial que fue el mismo don Ignacio que substituyó al señor Hidalgo fue hecho prisionero en 1816, lo mismo que lo fue don Nicolas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bravo. Estos dos generales nunca transigieron con el gobierno español, y solo pudieron evitar el suplicio, por las casualidades que se reunieron en su favor, como diré muy luego. Don Ramon Rayon entregado á si mismo y sin el auxilio de su distinguido hermano; obligado por sentimientos de padre y de esposo, pues su familia estaba prisionera por el gobierno español, resolvió capitular y entregar en virtud de la capitulacion la fortaleza inexpugnable de Cóporo que habia resistido á los repetidos ataques de las tropas realistas. Es muy difícil formar juicio sobre la conducta política de este gefe. Pero yo que le conozco íntimamente, puedo decir que sus sentimientos son puros y patrióticos, y que afecciones de familia, en él muy profundas, habian quizá obligadole á cometer algunos actos de debilidad.

(1817) El general Guerrero se mantenia siempre en el sur de Mégico con sus valientes soldados. El general Teran, reducido á la fortificacion de cerro Colorado, hacia sus excursiones en las tierras vecinas : ya el señor Rotain se habia indultado, y se disminuian por la provincia de Puebla los movimientos revolucionarios. D. Guadalupe Victoria habia encontrado un asilo entre las fieras. Este hombre singular no teniendo un carácter muy activo y no pudiendo de consiguiente estar en perpetuo movimiento, incapaz por otra parte de indultarse, prefirió vivir escondido en una caverna, en donde vivia como un salvage. Muy cortas partidas de jarochos se veian de cuando en cuando en la provincia de Veracruz. En la parte del norte, en que los Gutierrez de Lara, los Fernandez y otros se habian distinguido, el coronel Arredondo habia inspirado tal terror que no se movian. Las provincias de Jalisco, S. Luis, Durango, Zacatecas y el Occidente habian cedido en mucha parte

á los esfuerzos de los generalos Negrete, Andrade y Cruz, y de los coroneles Bustamante, (D. Anastasio) Barragan, Zenon Fernandez y otros. El general Armijo, constante y sangriento enemigo de los insurgentes aunque criollo, operaba ya en el norte ya en el sur de Mégico, reportando triúnfos sobre la ruina de su patria; y D. Agustin de Itúrbide se habia adquirido ya una confianza ilimitada de los gefes españoles por sus servicios distinguidos contra sus conciudadanos. El espíritu de independencia parecia diminuirse diariamente, y la llegada de Apodaca en 1817 ó fines de 1816 como sucesor de Calleja, fue considerada como el principio de una nueva era. El nuevo virey trajo de la Havana algunas tropas en su mayor parte nacionales; pero no entró con las disposiciones sanguinarias de sus predecesores, ni la opinion estaba prevenida contra él personalmente. El rey le habia autorizado para tomar las medidas de dulzura que estimase convenientes, y su carácter propendia á estos medios. Sus primeras providencias anunciaron desde luego que su marcha habia de ser en todo contraria á la del sanguinario Calleja. Este hombre cruel era remplazado y llamado á la corte, no pudiendo continuar viviendo en un pais en donde habia derramado tanta sangre, aunque, estaba establecido en la Nueva España ántes del principio de la revolucion y se habia casado con una hija de la provincia de San Luis de Potosí. Partió en 1811 llevando consigo caudales considerables, y la execracion de un pueblo justamente indignado de sus crueldades.

La insurreccion como hemos visto, se debilitaba cada dia mas, despues de la desaparicion del señor Morelos, y con las medidas suaves de Apodaca. En abril de 1817, muy pocas eran las partidas que mantenian el fuego sagrado de la independencia. El general Teran que habia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sido de los mas temibles enemigos de los españoles, por sus conocimientos militares, su disciplina y espíritu de órden, se vió obligado á capitular en cerro Colorado, dejando las armas y retirándose á Mégico en donde estaba vigilado por las autoridades. Todos desesperaban ya de la causa de la libertad, y los mas constantes se contentaban con remitir á otro tiempo la solucion favorable de este gran problema. El desaliento era general y Apodaca con su indulgencia facilitaba á los patriotas cansados de pelear inutilmente, un retiro pacífico á sus hogares sin los temores de nuevas persecuciones. El fuego ardia en sus pechos, el espíritu de independencia germinaba, las conmociones pasadas que sacudieron los fundamentos de la sociedad, habian despertado esperanzas, y creado nuevas ideas. La Nueva España no era ya el reyno de Mégico de 1807: pero la guerra civil llevaba ya una marcha retrogada: los hombres querian un descanso, los ánimos estaban divididos, los independientes no se entendian entre sí, era necesario que se reuniesen en la antigua sociedad para entrar en comunicaciones que no podian entablar en los cerros y los bosques en que estaban refugiados. El general Guerrero, ese ilustre Megicano que ha sufrido despues tantos baldones, y que consagró su vida á la patria desde 1810, era el único que conservaba en las inaccesibles montañas del sur de Mégico un puñado de valientes, que jamas vieron á los enemigos sino para combatirlos, ó ya vencerlos en el glorioso triunfo de las armas nacionales en 1821. Esta era una debil luz de esperanza en la época triste de que hablo, cuando el general Mina salió en las costas de Soto de la marina en este mismo año.

Este valiente Navarro, despues de haber tentado inutilmente resucitar el espíritu de libertad ahogado por el

déspota Fernando VII, que recompensaba los servicios hechos á la patria con suplicios y destierros, dejó las costas de Europa para ir á ofrecer sus servicios á los Megicanos que peleaban por su independencia. Las circunstancias en que llegó eran las menos ventajosas por lo que hemos dicho. Una partida del padre Torres podia únicamente prestarle algunos auxilios en la provincia de Valladolid y otra que mandaba D. Pedro Moreno en la parte oriental de la de Guadalajara; pero para llegar hasta aquellos puntos tenia necesidad de vencer grandes obstáculos, atravesar serranías, correr un pais desierto por mas de doscientas cincuenta leguas, y pelear con las tropas que se le oponian. Sus fuerzas no eran mas que de doscientos cincuenta hombres, de los que tenia necesidad de dejar algunos en el puente para retirarse en caso de una desgracia. Nada arredraba á este valiente caudillo, y despues de pocos dias emprendió su marcha con algunos auxilios que encontró en las costas y pueblos vecinos, siempre dispuestos á favorecer la causa de la independencia. El coronel Armiñan se presentó con fuerza cuádrupla de infantería y caballería á atacar al señor Mina en una hacienda llamada de Peotillos, y el caudillo insurgente derrotó completamente esta fuerza, que acostumbrada á pelear con las partidas indisciplinadas de los patriotas, quedó sorprendida de la disciplina y órden de los recien llegados. Mina voló despues de este triunfo, recibió por todas partes auxilios y adquirió relaciones que le ponian ya en un círculo de operaciones mas extenso y capaz de desplegar fuerzas temibles. Su nombre llenó de confianza á los patriotas, y de terror á las autoridades españolas. Las pequeñas fuerzas que dejó Mina en Soto de la Marina fueron sitiadas por el coronel Arredondo, el cual despues de haber celebrado con ellas una capitula-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cion se rindieron, confiadas en que se les cumpliria. Debian conservarse las propiedades de los prisioneros criollos, y ellos quedar en libertad: los extrangeros ser conducidos á los Estados-Unidos. Nada se cumplió, como tenian de costumbre los gefes españoles en Nueva España. Entre los prisioneros estaba el padre D. Servando de Mier, religioso dominico, célebre en Nueva España por haber predicado un sermon en que se proponia probar la falsedad de la aparicion de la virgen bajo la denominacion de *Guadalupe*, lo que le atrajo una persecucion de muchos años. ¡Ridículo empeño, tanto quizá como el de persuadir el mentido milagro!

El general Mina, despues de la célebre accion de Peotillos que hizo temblar al virey, á pesar de su pequeña importancia, pues solo murieron ciento y tantos, continuó su marcha hácia el rumbo de Guadalajara y de acuerdo con D. Pedro Moreno, que estaba ocupando el cerro del *Sombrero* entre *Leon* y *Lagos* comenzó á obrar contra las tropas reales mandadas por Negrete, Andrade, Orrantia y Liñan. Despues de algunos encuentros de poca consideracion, se dirigió á Jaugilla en el estado de Michoacan, en donde reconoció una junta de gobierno que habia establecida por los insurgentes, y sostenida por la fuerza del padre Torres. Mina se penetró desde el momento de la incapacidad de los individuos de aquella junta para mandar ni dirigir, y de la ignorancia y falta de todos principios del padre Torres, general de la junta, y despues de haber hecho por fórmula el juramento de obediencia á aquella autoridad fantástica, se dirigió al Jaral, hacienda del marques de este título, español rico y enemigo de los Americanos. Moncada, que es el apellido del marques, salió de su hacienda con sus trescientos hombres de caballeria dejando el campo al señor Mina sin querer combatir. En este punto encontró este caudillo alguna cantidad de dinero, y abundancia de víveres: despues de haber usado de esta proporcion, hizo nuevas tentativas para atacar á Orrantia y apoderarse de Guanajuato. Convencido de la imposibilidad de obrar con tropas indisciplinadas con algun fruto, y de que era poco menos que imposible establecer la subordinacion entre aquellas gentes, se retiró despues de sus infructuosas tentativas sobre Guanajuato á la hacienda del *Venadito*, en la que fué sorprendido y hecho prisionero en noviembre de 1817. D. Pedro Moreno, coronel insurgente que estaba en su compañia, combatió solo con todos los que le atacaban, y cayó muerto lleno de heridas y de honor. Mina fué pasado por las armas, y el virey Apodaca condecorado con el título de conde del *Venadito*, por haber sido hecha esta hazaña bajo su mando. El valiente Mina, que habia peleado por la causa de la independencia en España contra los Franceses é intentado restablecer la constitucion, fué víctima de su constante amor á la libertad. En España no encontró los ánimos en disposicion de sacudir las cadenas que les impuso Fernando VII; en América, inspiró recelos á los insurgentes un gefe español que por su genio, su valor y sus virtudes era sin duda superior á los gefes que entonces dirigian los intereses de los patriotas. No es inverosímil que despechado de la indiferencia de estos, y de su poca docilidad en disciplinarse, se hubiese retirado á la hacienda que le sirvió de sepulcro con solos cuarenta hombres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VI.

Congreso de Tehuacan. - Don Manuel Mier y Teran. — Disolucion del congreso. — Nombramiento de una regencia. — Teran presidente. — Juicio imparcial acerca de este gefe y su conducta. — Llegada á Veracruz de Don José Joaquin Perez, obispo de la Puebla de los Angeles. — Sus doctrinas. — Sus contradicciones. — Debilidad que presentaba el partido de la independencia. — El padre Torres. — Es asesinado por su compañero. — Don Vicente Guerrero único gefe que quedaba en las montañas del Sur. — Esfuerzos del virey para hacerle desistir de su empresa. — Se vale de su mismo padre como último medio. — Ofertas que se le hacen. — Heróica resistencia de Guerrero. — Conducta prudente de Apodaca. — Tranquilidad aparente. — Escritos de Humbolt. — Del abate Pradt. — De Blanco White. — De los expatriados españoles. — Efectos que producen. — Sociedades secretas. — La influencia del clero casi extinguida en la actual época. — Emulacion entre los militares. — Estado físico y moral de la Nueva-España durante el vireinato de Apodaca.

La caida de Mina trajo la completa desorganizacion de los partidos. Ahora me propongo hablar de un suceso muy importante en la historia de estos tiempos, así porque da idea del espíritu que dominaba en la revolucion, como por dar á conocer un personage á quien veremos aparecer en la escena varias veces, y cuya existencia actual en los Estados Unidos megicanos no deja de ofrecer algunos temores. Hablo del congreso de Tehuacan y del general D. Manuel Mier y Teran, que lo disolvió substituyendo en su lugar una *regencia* ó junta directiva de que él mismo se hizo presidente. El modo con que esto se verificó da una idea exacta del carácter de este gefe tan reservado como astuto. Este congreso es el mismo que formó Morelos en Chilpancingo, que como he dicho no tenia una verdadera representacion nacional, se habia arrogado todos los poderes y facultades,

embarazaba todas las operaciones, y quizá fué el que condujo al desgraciado gefe al fin desastroso que tubo. Habia salido de Uruapan en la provincia de Valladolid en setiembre de 1815 con sus archivos, escoltado por las tropas de Bravo, de Morelos, de Guerrero y otros, para dirigirse á Tehuacan, en donde Rosains, Teran y Victoria se disputaban el mando. En Tismalaca, Morelos derrotado y hecho prisionero por Concha, dejó de componer parte de la comision que se dirigia á Tehuacan, y el congreso continuó su marcha habiendo llegado á este punto despues de mes y medio de camino. D. Manuel Teran se encontró muy embarazado con muchos mandones despues de haber conseguido libertarse de uno con el indulto de Rosains. Vió que una junta de clérigos y abogados que se llamaban diputados de la nacion megicana, pero que en realidad no eran mas que unos usurpadores de este título honorífico nombrados los mas por sí mismos, sin siquiera las cualidades de valor y conocimientos que hacen tolerable la usurpacion, venian á oponer obstáculos á sus empresas militares y á causar en la provincia de Oajaca los males que ya habian hecho en la de Mégico y Valladolid. Teran conocia todo esto, pero conservaba cierto respeto á las apariencias de congreso nacional, y todavía estaba reciente la memoria de su inexperto fundador Morelos. Quince dias permaneció este cuerpo reunido, dando órdenes y decretos, que Teran no obedecia con mucha voluntad. En primero de diciembre de 1815, este gefe, no queriendo obrar directamente contra el congreso, dispuso que sus tropas hiciesen una conspiracion en la que se aparentase que Teran mismo debia ser arrestado, y que despues de hacer otro tanto con los diputados, se formase un gobierno provisional compuesto del mismo Teran y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

otros dos asociados que solo harian lo que el quisiese. Se verificó así en efecto : el congreso fué disuelto, y Teran quedó mandando sin obstáculos.

Los enemigos de este general le han acusado de este hecho como de un crímen, y han amontonado declaraciones contra él, como si hubiese hecho lo que por dos veces ha efectuado Fernando VII en España, Iturbide en Mégico una, los reyes de Nápoles y Cerdeña, y D. Miguel el tirano de Portugal. Semejante acusacion es del todo ridícula y sin razon. En estos casos, congresos nacionales nombrados por el pueblo libremente, representando la voluntad nacional, arreglando los derechos y deberes de los ciudadanos y de las autoridades, han sido atropellados por el despotismo en odio de la libertád. ¿Que tenian estos cuerpos respetables de comun con una junta compuesta de quince miembros á lo mas, cuya mayor parte era de individuos nombrados suplentes por sus mismos compañeros, y cuya primera ocupacion al tomar el mando fué la de asignarse ocho mil pesos de renta y las consideraciones de generales? Este modo de juzgar no es justo ni imparcial. Acúsese á Teran por el modo poco franco y menos decoroso con que ha ejecutado este acto: presentésele como un hombre doble que temia aparecer cual es, aunque lo que intentaba no era ni criminal ni reprensible; culpésele de no haber hablado á sus conciudadanos como correspondia en aquellas circunstancias, y se obrará con imparcialidad. En efecto, Teran es un hombre tímido, incapaz de una grande resolucion, reservado aun en las cosas mas insignificantes, disimulado y falso. Los que han tratado á este gefe convendrán en que esta pintura es fiel, y que no está teñida de ningun resentimiento ni espíritu de partido. Ya hemos dicho ántes que despues de esfuerzos superiores á

su valor, Teran habia sostenido la causa de la libertad de su patria, y son memorables sus acciones de Tehuacan, de Tixcaguixtla, cerro Colorado y otras en que manifestó conocimientos superiores á los de sus contemporáneos. Hay motivo para creer que su capitulacion fué honrosa, y por algunos documentos que él mismo ha publicado, y que no han sido desmentidos, pidió por ella que se le diese pasaporte para Londres, renunciando el empleo de teniente coronel que se le ofreció. Teran no sirvió nunca al gobierno opresor, y sí fué desgraciado ó no pudo hacerse superior á las circunstancias, ni vencer obstáculos casi insuperables, no cometió una felonía nunca contra su patria en favor de los Españoles.

(1817) Poco ántes de estos sucesos llegó á Veracruz el obispo de la Puebla de los Angeles, D. José Joaquin Perez, persona de quien hago mencion, por la influencia que tubo siempre contra las libertades públicas, quien habia obtenido el obispado por recompensa de la proditoria conducta que tubo en España, firmando la representacion que hicieron 69 diputados á Fernando VII, pidiendo la abolicion de la constitucion española en 1814. Este prelado llegó á Nueva España, predicando la doctrina del poder absoluto, y circulando una pastoral cuyo objeto era probar con textos de la escritura que la constitucion conducia á la heregía y al libertinage, y que la independencia de las Américas era contraria á la religion y á la voluntad del altísimo. Despues de haber hecho en la corte un cambio criminal de la confianza del pueblo por un obispado, creyó deber emplear en obsequio de su rey el influjo de su ministerio, haciendo un abuso sacrílego del texto sagrado para canonizar la pérfida conducta de Fernando VII. Despues veremos á este prelado predicar una doctrina contraria en favor de la misma cons-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

titucion y de la independencia, usando del texto del Eclesiastes, que dice : *Est tempus tacendi, est tempus loquendi.* ¡ Cuantos pastores han seguido la misma conducta inconsecuente y aun contradictoria por haber mezclado en su ministerio materias de política! El obispo de la Puebla llegó á debilitar extraordinariamente el respeto que el pueblo tributó á los personages de su clase por este y otros motivos.

Despues de la prision de Mina en el Venadito, quedaron muy pocas esperanzas de que la causa de la independencia volviese á tomar el vuelo que ofrecia la llegada de aquel caudillo y sus primeras empresas. El padre Torres, clérigo ignorante y sin sentimientos nobles, era el principal apoyo de la junta de gobierno de Jaugilla en la provincia de Michoacan; y en el Bagío Torres, á pesar de su debilidad y del riesgo que corria de ser destruido por las fuerzas superiores y disciplinadas que por todas direcciones le perseguian, se mantenia en continuas divisiones con los otros gefes, y se enagenaba los ánimos de sus tropas por sus crueldades y mala conducta. Atacada y disuelta la junta de Jaugilla, simulacro de gobierno de los independientes, el padre Torres fué asesinado á poco tiempo por uno de sus compañeros, á consecuencia de una quimera en el juego. Desapareció este caudillo, y la revolucion no contaba con otro que mantubiese una fuerza activa, y enarbolase la bandera megicana, mas que D. Vicente Guerrero en las montañas del Sur. Desde allí se ocupaba en dirigir circulares que tenian por obgeto no dejar amortiguarse el espíritu de la independencia, haciendo fijar sobre él las esperanzas moribundas de la patria, y las miradas del gobierno vireynal que temia una tempestad de aquella pequeña nube. Nada omitió el virey para hacer que Guerrero desistiese de su empresa : promesas las mas lisongeras de dinero, de empleos : amenazas, fuerzas empleadas en su persecucion. Por último hasta los respetos de un anciano padre, pusieron la ternura filial de este hombre extraordinario á la prueba mas terrible en que puede hallarse un hombre. Este suceso merece referirse, aunque parezca fuera del método que me he propuesto de pasar con rapidez sobre los acontecimientos. D. Pedro Guerrero, padre de D. Vicente, se decidió desde el principio por el partido de los Españoles, hasta llegar el caso de entrar en servicio activo contra los patriotas, teniendo que combatir muchas veces contra las partidas que mandaba su mismo hijo, habiendo salido herido en una pierna. Retirado del servicio no cesaba de escribir á este, persuadiéndole que abandonase una causa que no ofrecia ningunas esperanzas de felices resultados, y en la que se sostenian principios contrarios al rey y á la religion conforme se explicaban entonces. D. Vicente Guerrero, que habia abandonado á su esposa y una hija de tierna edad por consagrarse al servicio de la patria, no era capaz de ceder á los consejos ni á los mandatos de un padre que hablaba en favor del despotismo y de las preocupaciones. Pero el virey creyó que la presencia del padre causaria mas efecto sobre la obstinacion del jóven caudillo, y al efecto se le autorizó para dirigirse solo á verle y tocar todos los resortes que pudiesen reducirle. Partió el anciano Guerrero y encontró á su hijo en medio de sus tropas, proyectando nuevas tentativas contra el enemigo. La presencia de su padre le causó una impresion tan viva que no pudo ocultarla ni á sus oficiales ni á su padre mismo : le tenia un amor tierno y una veneracion profunda, ambas cosas efecto de los sentimientos que le habia inspirado en su juven-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tud. El jóven hizo retirar á su comitiva y esperó que su padre le hablase. Este le hizo ver los peligros á que estaba expuesto, lo desesperado de la causa, cuya única esperanza era el mismo Guerrero, la benevolencia del gobierno que ofrecia mantenerle su grado y hacerle una donacion grande de numerario. Le representó la suerte de su familia desgraciada, de su esposa en prision, de su hija abandonada á la suerte. Por último se arrodilló delante de su hijo, le abrazó las rodillas y llorando le pidió que volviese al seno de su familia, y aceptase las ofertas del gobierno. Guerrero oyó con serenidad á su padre, lloró con él, y sin decir palabra, llamó á sus oficialesy dirigiéndose á ellos: «Compañeros, les dijo, veis á este anciano respetable, es mi padre, viene á ofrecerme empleos y recompensas en nombre de los Españoles. Yo he respetado siempre á mi padre; pero mi patria es primero.» Le besó la mano, y le suplicó no volviese á verle si tenia por objeto su visita separarle de sus compromisos. Este hecho me lo ha referido el mismo general Guerrero.

(1818) Mientras este caudillo se mantenia en el Sur de Mégico á la cabeza de sus pocas tropas, el virey Apodaca por medidas suaves y prudentes, acababa de restablecer la tranquilidad en todo el resto de la Nueva-España. Los que habian estado por muchos años privados del sosiego que proporciona la paz, y de las comodidades y goces domésticos, experimentaban una especie de languidez que hacia casi desear la prolongacion de aquel sueño de esclavitud. Personas que habian vivido en los bosques, que habian sufrido privaciones de todo género, sin poder dormir ni comer con reposo; expuestas á cada momento á ser sorprendidas por un enemigo que no perdonaba, que habian perdido toda esperanza de ver un

término á los males de la patria con el triunfo de las armas nacionales, se consolaban con haber por su parte contribuido á la independencia, aunque sus esfuerzos hubiesen sido infructuosos por entonces. Se habia abierto la grande cuestion delante del género humano: se hablaba ya en los escritos de ambos mundos de una nacion megicana, de sus gefes, de su gobierno, de sus hechos de armas. Esto era mucho: escritores célebres se dedicaban á tratar la cuestion que presentaba unos resultados tan vastos para el comercio y para la civilizacion. M. Humbolt habia presentado en su *ensayo político de Nueva-España*, un pais desconocido á la vista y exámen del mundo culto, y llamado la atencion de los gobiernos y de los sábios. Las descripciones de este ilustre viagero sobre las costumbres de los megicanos, sobre el clima benigno del inmenso plano situado en las montañas, sobre el aspecto de estas, de los lagos; sobre la riqueza y abundancia de los minerales, belleza y variedad de perspectivas, de aves, de animales: fenómenos raros y producciones que enriquecen la historia natural: monumentos históricos que dan conocimiento del estado en que estaban aquellos pueblos antes de la conquista hecha por los Españoles en el siglo 16. Estas pinturas, exactas en su mayor parte, habian inspirado un interes vivo de conocer aquellas regiones secuestradas del resto de las naciones por el gobierno español. La independencia abria las costas á todos los hombres, y todos los que aman la libertad y la civilizacion de las naciones, hicieron votos por el feliz resultado de la lucha entablada por los Americanos. No debo omitir hacer mencion honorífica del ilustre arzobispo Malinas, M. de Pradt, cuyos escritos contribuyeron en gran manera á ilustrar á muchos gefes megicanos que sirvieron antes al gobierno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

español, y posteriormente contribuyeron á la independencia de su patria.

Pero el silencio general en que parecia entrar el pais despues de la lucha prolongada y sangrienta de ocho años, no podia ser duradero. Varias obras de derecho público y filosóficas, traducidas por los emigrados españoles en Francia y en Inglaterra, los luminosos escritos del Sr. Blanco White en Londres, las proclamas de los expatriados por Fernando 7°, en fin esa multitud de folletos y libros que brotaban las imprentas y se introdugeron por los puertos insurgentados y otros puntos, fueron produciendo un efecto cuyos resultados vimos despues. Algunos gefes que se han distinguido por servicios hechos á la independencia en 1821, me han confesado que no conocian ninguna cuestion de derecho natural, ni sabian otra cosa mas que obedecer al rey y á sus gefes, cuando sirvieron bajo las órdenes de los vireyes destruyendo los cuerpos de los patriotas. Pero habiendo llegado á sus manos las obras de que he hablado, conocieron su equivocacion y se prometieron servir á su patria en la primera oportunidad que se les presentase. Las sociedades secretas comenzaron á hacerse de moda en nuestros paises, y por ellas se hacia tomar gusto á los jóvenes á las discusiones, sirviendo al mismo tiempo de foco para las grandes revoluciones. La cuestion de la independencia no se debatia ya en el campo de batalla; pero no habia temor de entrar en el exámen de los derechos que pudiesen alegar los unos para oprimir á título de conquistadores á los otros, y estos para sacudir el yugo á título de hombres libres. El sacerdocio no se mezclaba ya con tanta autoridad en los negocios de la política. En el principio de la revolucion, el obispo de Valladolid Abad y Queipo, combatis con sus escritos y

sus excomuniones la causa de la independencia: el obispo de Oajaca despues arzobispo de Mégico, formó como he dicho un regimiento de clérigos y frailes: el obispo Perez de Puebla, los de Guadalajara y Yucatan, el de Somoza, todos á su modo combatieron la causa de los patriotas. Estos por su lado tuvieron eclesiásticos á su cabeza: Hídalgo, Morelos, Matamoros, Cos, Verduzgo, Correa, Torres, eran clérigos calificados como hereges, irregulares, excomulgados por sus superiores españoles. En el tiempo de que hablamos, habian variado mucho las ideas: el influjo de la supersticion estaba casi fuera del círculo de las revoluciones políticas; los militares lo hacian todo, y estos comenzaban á entrar en deliberacion acerca de las opiniones que dividian el pais. Los coroneles criollos querian ser brigadieres, y los inmediatos en grado deseaban ascender. Habia ademas en algunos de ellos una ambicion de otro género, una noble ambicion de gloria. Leían los nombres de Bolivar, Santander, San-Martin y otros personages modernos colocados al lado de los mas eminentes héroes: tenian los ejemplos recientes de Wasington, Lafayette, modelos de virtud republicana, y conductores desinteresados de los pueblos á la libertad; una alma noble y elevada con dificultad deja de ser arrastrada por tan brillantes egemplos; al ilustrarse los Americanos con estas lecciones prácticas, entraron en la carrera de gloria y de virtudes cívicas que está abierta á todos los hombres de los paises civilizados. Su espíritu inflamable abrazó con ardor las ideas de reforma, y se lanzaron con entusiasmo en un mundo de teorías seductoras. Pero aun no es tiempo de hablar de esto.

Derrotado el general Mina, disuelta la Junta de Jaugilla, capitulado Teran en Tehuacan, entregado Monte-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Blanco y Cóporo, presos en la cárcel de Mégico los generales Rayon y Bravo, reducido Victoria á la imposibilidad de obrar y Guerrero retirado en las montañas del Sur, la Nueva-España estaba ya en un estado de tranquilidad aparente que hacia concebir esperanzas á los Españoles de volver á ver los tiempos pasados en que su dominacion y su comercio exclusivo no experimentaban ninguna contradiccion. Aun permanecian en el pais los grandes capitalistas cuyas fortunas inmensas han sido despues trasladadas á Europa: todavía bajaban de Mégico á Veracruz aquellos convoyes de plata y oro que se pueden comparar á un rio, cuyas corrientes periódicas se aumentan con las aguas. Pero las haciendas estaban desoladas, las minas se habian inutilizado en su mayor parte, inumerables familias estaban arruinadas, los círculos sociales se habian debilitado, y el principio del *terror* era el único que mantenia aquel estado de cosas. Todas las conveniencias que existian antes de la revolucion; todas las relaciones domésticas habian sido ó destruidas ó alteradas *notablemente*. Los ricos propietarios no podian tener el número de dependientes y jornaleros que formaba una fuerza respetable en favor del gobierno, unidos como lo estaban por la conservacion de este. Los proletarios, que desgraciadamente son muchos, no tenian ocupacion, las fincas rústicas estaban abandonadas por falta de capitales para cultivarlas, y ponerlas en estado de servicio: los rentistas no podian percibir sus haberes, habia un disgusto general, una desazon cuyo orígen no se podia explicar, y que era una consecuencia precisa de los desastres pasados. La pacificacion pues parecia ya hecha; pero todos se quejaban y ninguno estaba contento. Las contribuciones sin embargo no se disminuían, y la España mas sedienta que nunca

y mas necesitada por los compromisos nuevos de la corona, pedia auxilios que la desolada América no podia remitir. Los ingresos habian disminuido con la paralizacion del comercio y la destruccion de inumerables fincas rústicas: los derechos de las aduanas marítimas eran menos que una mitad de lo que producian en 1808, y las tropas que estaban en pie lo consumian todo. No se pagaban los réditos de los inmensos capitales que el sistema de consolidacion habia hecho entrar en la tesorería general, y los demas que estaban impuestos sobre fincas rústicas ó urbanas, que por el favoritismo escaparon de la medida general, experimentaron la misma suerte, ó modificaciones en favor de los censualistas, con consideracion á los perjuicios que habian recibido en la guerra civil. En una palabra, todas las clases de la sociedad sufrian privaciones mas ó menos graves.

(1818) Este era el estado de la Nueva-España en el período transcurrido desde la entrada del virey Apodaca hasta la memorable época que trastornó enteramente la faz de este pais. Apodaca adquirió la reputacion de humano y político, por la conducta que observó obrando con lenidad comparativamente hablando respecto de sus dos antecesores. Al pasar á desempeñar su empleo fue revestido por el rey de España de facultades amplias para obrar conforme lo exigieren las circunstancias; y como habia observado que el sistema de terror adoptado por Calleja y Venegas, en vez de disminuir la revolucion, la ensangrentó sin fruto, creyó que una conducta opuesta podria tal vez producir efectos contrarios. En realidad su cálculo era equivocado. Abierta la disputa sobre la independencia de América en el siglo en que vivimos, no creo que hubiera sido posible sofocarla ni por el rigor ni por las medidas de lenidad: en la masa del pueblo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

era un instinto, un sentimiento que no podia explicarse por teorías, ni doctrinas que él no entiende : en los hombres que tenian alguna educacion, era ya un derecho, un punto de honor nacional, y de consiguiente un deber sostener la nacionalidad de su patria. En 1819 no habia un Megicano que no estuviese convencido de la necesidad de la independencia, y se esperaba la ocasion de hacerla sin sangre y sin desastres, por temor de que no se repitiesen las pasadas desgracias. No es verosímil que Apodaca dejase de conocer esta disposicion de los espíritus, á pesar del silencio de las armas megicanas. Bataller, ministro de la audiencia, español ilustrado, aunque cruel enemigo ; decia *que no habia un solo Americano que no fuese insurgente, ni un Español que no amase la dependencia de las colonias*, y como era un delito lo primero, sobre esta base juzgaba siempre á todos los acusados. Mas los Megicanos eran ya mas cautos, y estaban convencidos de que no conseguirian su obgeto, derramándose en las campiñas, y ocupando los cerros sin órden, sin disciplina ni subordinacion. Un genio superior era necesario, que avasallando todos los espíritus, reprimiendo las ambiciones particulares, dando garantías de su capacidad y de sus intenciones, pudiese reunir las voluntades bajo sus órdenes, y elevando el pabellon nacional, dejase aislados á los naturales enemigos que eran los nacidos en la Península española. Pero ¿en donde encontrar este personage? Los que se habian hecho notables en el partido de la libertad no existian ya, y la capacidad de los existentes no era *incontestablemente* reconocida por todos para tan grande empresa. Debemos confesar que aunque habian hecho prodigios de valor y de heroismo, ó no tenian en efecto toda la fuerza de espíritu, y extension de conocimientos que se

requerian en hombres destinados á cambiar la faz de una nacion, ó lo que es mas cierto, las ocasiones y circunstancias en que se presentaron les fueron enteramente contrarias. La Nueva-España en efecto no estaba en 1810 en aquel punto de madurez á que ha llegado despues, para declararse independiente, y conquistar su libertad. El cambio moral se efectuó con los sacudimientos interiores, el trastorno de las fortunas, las impresiones de fuera, las lecciones dadas por los mismos gobiernos liberales y la tiranía del monarca restablecido.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VII.

Reunion de tropas en la Peninsula con direccion á la América del Sur. — Síntomas de insurreccion que se manifiestan entre ellos. — Efecto que estas noticias causan en Mégico. — Providencias del virey. — Primeras noticias del grito de Riego en las Cabezas. — Apodaca ofrece á Fernando 7º un asilo en Mégico. — Proyecto del conde de Aranda resucitado en esta época. — Proclámase la Constitucion en Nueva-España. — Don Agustin de Itúrbide. — Su carácter y talento. — Plan que concibe nominado de las tres garantías. — Aprobacion general que merece. — Medios de que se vale para ocultar al virey sus miras. — Logra ser nombrado gefe de las tropas destinadas á perseguir á Guerrero. — Carta que Itúrbide escribe á este patriota. — Su contestation. — Entrevista de ambos caudillos. — Guerrero reconoce á Itúrbide por gefe del egército nacional. — Dirige Itúrbide al virey una declaracion de sus sentimientos. — Progresos de este gefe. — Apodaca nombra á Liñan para que destruya esta nueva insurreccion. — Buena organizacion del egército independiente. — Reune á sus banderas los mejores oficiales criollos. — Apodaca destituido. — Don Francisco Novella le sucede. — Aislamiento de los Españoles. — Su desaliento y consternacion. — Llegada á Veracruz del nuevo virey Don Juan O-donojú. — Opiniones de este gefe. — Acepta la conferencia que le propone Itúrbide, — Tratado de Córdova. — Don José Dávila protesta contra este tratado. — Hacen lo mismo otros gefes españoles y criollos. — Las provincias de Yucatan y Guatemala se declaran independientes. — Patriotas que prepararon la opinion en aquellas provincias. — Intimacion hecha al capitan general Don José María Echevarri. — Se retira á la Havana. — Diputados americanos en las Cortes de España. — Reclamacion enérgica. — Discusiones.

(1820) Este año se anunció con un aspecto tempestuoso. La reunion de tropas en la isla de Leon con destino á la América del Sur, no era un suceso que debia sorprender no siendo otra cosa que repeticion de las expediciones que se habian hecho anteriormente, y cuyos infructuosos esfuerzos habia demostrado la experiencia. Pero las noticias que circulaban de las primeras tentativas hechas por el egército en el Palmar del Puerto de Santa María, bajo las órdenes del conde del Abisbal, y

con su anuencia, para restablecer la Constitucion de 1812, pusieron los ánimos en movimiento en Mégico, y al virey Apodaca en consternacion. Conocia que el estado de tranquilidad en que se hallaba el país era facticio, porque las cosas no estaban en su lugar : temia perder en un momento el fruto de sus afanes, y mas que todo la gloria que le habia adquirido el título de pacificador debido como he dicho á una reunion de circunstancias que solo podian producir un efecto momentáneo. El virey dirigió circulares asegurando que las noticias que se esparcian sobre las disposiciones de las tropas en la Península eran falsas : *nunca el gobierno del rey habia estado mas sólidamente establecido, la disciplina militar mejor arreglada, ni recibido mayores testimonios el monarca del amor de su pueblo y de sus egércitos.* Esto se decia en las gacetas del gobierno, único papel público que se permitia imprimir; esto predicaban los obispos y los curas; pero no producian otro efecto estas medidas que aumentar las alarmas, y despertar esperanzas que nunca se extinguieron. La solicitud misma del gobierno, y su empeño en desacreditar las voces de este movimiento, eran un estímulo para darlas mayor asenso. El comercio, este órgano seguro de lo que pasa en todas partes, este termómetro infalible del estado político de la naciones, anunciaba mas con sus medidas de precaucion que lo que podian decir en contrario los agentes del poder para hacer ignorar lo que pasaba. Las tentativas del desgraciado Lacy en Cataluña, del sacrificado Porlier en Galicia, eran síntomas de que la Península no habia rendido por muchos años la cabeza al yugo del poder arbitrario. El rumor esparcido con motivo de las ruidosas escenas en julio de 1819, entre el general O-Donell y los oficiales presos por sus proyectos en favor de la libertad, fueron ya

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

síntomas de una fermentacion que no seria ahogada en su cuna. Voy ahora á describir con la brevedad que me he propuesto, y con la exactitud posible la disposicion de los ánimos en estas circunstancias.

El alto clero y las clases privilegiadas que veían aparecer de nuevo los principios revolucionarios del año de 1812, y que consideraban en peligro sus rentas y sus beneficios, se unieron como por instinto á oponer una barrera insuperable, á su modo de ver, al restablecimiento de la Constitucion española que tanto habia debilitado su influjo. Las primeras noticias del grito de Riego en el pueblo de las Cabezas en 1° de enero de 1820, fueron recibidas con espanto por todos estos personages que viven de la credulidad y de la ignorancia del pueblo. Apodaca fanático por el poder real y por la conservacion de los abusos de la supersticion, formó el proyecto de ofrecer á Fernando 7° un asilo en Mégico contra las empresas de los constitucionales, asegurándole un trono en el que las nuevas doctrinas no tendrian acceso. ¡Que perspectiva tan alhagüeña para los canónigos y clases aristocráticas, la de tener en Mégico el centro del poder, y ver formar una corte dispensadora de los empleos y de los honores! Los condes y marqueses se creían ya hechos unos grandes de *primera clase*, elevados á *títulos* eminentes, y ocupando el lugar de la antigua nobleza castellana otra nobleza trasatlántica que disputase á la primera su orgullo, sus riquezas; tambien su ignorancia!! La tentativa conducia siempre á la independencia, y á decir la verdad, los Megicanos entonces se hubieran contentado con ser independientes; pero es muy dudoso que se aquietasen con el poder absoluto. La monarquía constitucional se habia hecho de moda, no hubieran querido ser inferiores á sus padres los peninsulares; todavía no

era general el deseo de república. Mas no era este el plan de Apodaca y sus consegeros, y al entrar en las ideas de resucitar el antiguo proyecto de Napoleon de trasladar la familia real á Mégico, no se tenia otra mira que elevar un trono al despotismo y poner entre las ideas liberales y la nueva monarquía las inmensas barreras del Océano. ¡Como si los Estados-Unidos del norte no fuesen suficiente egemplo para nuevas pretensiones por parte del pueblo! ¡Como si los progresos que habian hecho las doctrinas de la anti-legítimidad y de la soberanía del pueblo entre los Megicanos, pudiesen destruirse con este paso! ¡Inútiles esfuerzos de un poder agonizante, que se engañaba con estas ilusiones!

La rapidez con que se propagó en España la nueva revolucion, á cuya cabeza estaban Riego, Quiroga y demas célebres patriotas, hizo desvanecer en un momento el plan del virey Apodaca. Pero salió de este mismo plan otro nuevo en el que ciertamente no entró el virey, por mas que hayan querido hacerlo creer las personas que solo juzgan por las apariencias y no examinan el fondo ni las causas de los acontecimientos. Frustrado el primer proyecto, el clero y los que se titulaban nobles, creyeron que era llegado el momento de formar un plan de *independencia* que asegurase la monarquía en Mégico, y llamar un príncipe de la familia reynante en España á ocupar el trono. La idea no era nueva, pues el conde de Aranda la habia propuesto á Cárlos 3° cincuenta años antes. Parecia conciliar los diferentes intereses de los partidos, pues se establecia la independencia, se aseguraba la monarquía, se daban garantías á los Españoles, y el pueblo recibia una forma de gobierno mas análoga á sus nuevas necesidades y á sus costumbres y hábitos. Todos hablaban en este sentido, y el egército mismo parecia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tomar parte en el proyecto. En estas circunstancias se hicieron las elecciones de diputados para las Cortes de España, y todos los nombrados para esta mision llevaban el proyecto de presentar á la asamblea proposiciones que tendiesen á este desenlace. El virey estaba confundido entre este caos de opinion y de partidos. Las órdenes de la corte de jurar y hacer jurar la Constitucion, que llegaron por el mes de abril de 1820, fueron obedecidas sin resistencia; la imprenta comenzó de nuevo á explicarse; las cárcelas se abrieron para dejar en libertad los presos por opiniones políticas; ya desaparecieron el tribunal de seguridad pública y la inquisicion; el triunfo de las ideas liberales era uno mismo en ambos mundos; se dió principio á nuevas empresas, á proyectos grandes que comenzaron bajo buenos auspicios, y se buscaba un hombre que fuese capaz de tanta confianza; que fuese valiente, activo, enérgico, emprendedor. ¿En donde encontrarle?

Las revoluciones de los pueblos presentan anomalias, cuyo orígen ó causas inútilmente se intentaria explicar. Hombres que han seguido un partido, que han peleado por ciertos principios; que han hecho sacrificios por sostener algunas opiniones ó personas, repentinamente cambian, y una marcha enteramente contraria es desde el momento la base de su conducta futura. ¿Quien podria haber pensado jamas que el oficial megicano que habia derramado mas sangre de sus conciudadanos para sostener la dependencia y esclavitud de su patria, fuese el destinado para ponerse á la cabeza de un gran movimiento que destruyese el poder de los Españoles para siempre? ¿Que se hubiera pensado de el que en 1817 hubiese dicho que Itúrbide ocuparia el lugar de Morelos, ó que substituiria á Mina? Sin embargo esto es lo que

vieron los Megicanos y los Españoles con asombro. D. Agustin de Itúrbide, coronel de un batallon de tropas provinciales, natural de Valladolid de Michoacan, estaba dotado de calidades brillantes, y entre las principales, de valor y de actividad poco comunes. A una figura regular reunia la fortaleza y vigor necesario para resistir á las grandes fatigas de la campaña, y diez años de este egercicio continuado habian robustecido mas sus disposiciones naturales. Tenia un carácter altivo y dominante, y se observó que para conservar su favor con las autoridades necesitaba estar en distancia de quienes pudiesen mandarle. Cuantas veces estuvo en Mégico ó en otros puntos en donde hubiese superiores, daba muestras de su impaciencia. Este era ya un principio de grandes acciones, que debia desenvolverse en la ocasion. Se asegura que en un plan formado en Valladolid su patria en 1809, para hacer la independencia, se contó con él; pero que se separó por no haberle dejado el mando, aunque no tenia entonces una graduacion suficiente para este efecto. Sea de este hecho lo que fuese, es indudable que Itúrbide tenia una alma superior, y que su ambicion estaba apoyada en aquella noble resolucion que desprecia los peligros y que no se detiene por obstáculos de ninguna especie. Se habia familiarizado con ellos en los combates: habia conocido el poder de las armas españolas; habia podido medir la capacidad de los gefes de ambos partidos, y es necesario confesar que no se equivocó en sus cálculos cuando se colocó sobre todos ellos. Tenia la conciencia de su superioridad, y con esta seguridad, no vaciló en colocarse á la cabeza del partido nacional, si podia conseguir inspirar esta confianza á sus conciudadanos. Comunicó su proyecto á las personas que por sus luces podian ayudarle en la direccion polí-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tica de los negocios, y desde antonces no se pensó en otra cosa que en formar un *plan* que ofreciese garantías á los ciudadanos y á los monarquistas, alejando al mismo tiempo todo temor de parte de los Españoles.

Los que examinen el famoso plan llamado de *Iguala*, por haberse publicado en aquel pueblo por primera vez, teniendo presentes las circunstancias en que se hallaba la nacion megicana, convendrán en que fue una obra maestra de política y de saber. Todos los Megicanos deseaban la *independencia*, y esta era la primera base de este documento. Las matanzas que se habian hecho en los Españoles, en represalia de las que estos hicieron por su parte durante los nueve años últimos, requerian un preservativo, por decirlo así, para que en lo succesivo se evitaran semejantes actos de atrocidad que debian poner en actitud hostil á cincuenta mil Españoles que aun estaban residentes en el pais. Era necesario consagrar un artículo que como fundamental explicase las intenciones del nuevo caudillo, y echó mano de la palabra *Union*, para expresar que debia haberla entre los criollos y los Españoles, considerados como ciudadanos y con unos mismos derechos. Por último como la religion católica es la que profesan todos los Megicanos, y el clero tiene una influencia bastante grande en el pais, se sentó tambien como base fundamental la conservacion de este culto, bajo la palabra *religion*, y de estas tres voces, *independencia*, *union y religion* se denominó *el egercito*, *el plan de las tres garantias*. Se estableció el sistema monárquico representativo, y se ponian los principios elementales de esta forma de gobierno, y los que garantizan los derechos individuales en varios artículos. Finalmente se dejaba libertad á los Españoles que quisieran salir de la nacion con todos sus bienes, á las

tropas expedicionarias se les costeaba el viage á cuenta del erario público, y á las que deseasen mantenerse en el pais se las trataria como á soldados megicanos. El plan, como se ve, conciliaba todos los intereses, y elevando la Nueva-España al rango de una nacion independiente, que era el voto general, hizo callar delante de este inmenso beneficio las pretensiones particulares de los que querian la *república*, y de los que deseaban la *monarquía absoluta*. Todos los hijos del pais se unian en el principio de *nacionalidad;* cada uno reservaba para despues sus pretensiones diferentes. Dentro de poco veremos desarrollarse este gérmen de ideas, envueltas todavía en las tinieblas ó sofocadas por el grande interes de la causa comun.

D. Agustin de Itúrbide hacia todos estos preparativos con el mayor secreto, y para cubrir mas sus proyectos entró ó fingió entrar en unos egercicios espirituales en la congregacion de S. Felipe Neri, en donde dicen que se trabajó el acta de que acabo de hablar. Todos estos actos y la prudencia y reserva con que se manejaba fueron parte para que el virey que era tambien devoto, le confiase el mando de una pequeña division que debia salir en persecucion de D. Vicente Guerrero, cuyas fuerzas se habian aumentado considerablemente despues de las noticias llegadas de la Península. A fines del año 1820, el coronel Itúrbide partió de Mégico, encargado de la destruccion de las tropas del señor Guerrero; pero con el proyecto de unirse á éste en la primera ocasion para obrar de acuerdo en hacer la independencia de la patria. Muy pocos dias se pasaron entre la salida de Itúrbide de la capital y la aproximacion á las tropas de Guerrero. Este habia ganado una pequeña accion y derrotado al coronel Berdejo, destinado á perseguirlo igualmente, y

esto dió ocasion á una carta que le dirigió D. Agustin de Itúrbide, invitándolo á que renunciase á la empresa que tanta sangre habia costado inútilmente al pais. «En el dia en que el rey de España ha ofrecido instituciones liberales y asegurado las garantías sociales que se pueden apetecer, jurando la constitucion de 1812, ya los Megicanos gozarán de una justa igualdad, y seremos tratados como hombres libres. «Esto decia en su carta, y añadia «que las ventajas que habia conseguido sobre lás tropas del gobierno recientemente no debian darle esperanzas de nuevos triúnfos pues sabia que los sucesos de la guerra estaban expuestos á muchas visicitudes, y que los recursos del gobierno eran muchos.» Repetia las ofertas que se habian hecho á este general en muchas ocasiones, y le invitaba á fraternizar con él.

Esta carta estaba escrita con mucho artificio, pues al mismo tiempo que presentaba á las tropas insurgentes un deseo de entrar en convenios y relaciones, nada daba que sospechar al virey, que veia en el lenguage que se usaba en ella, la política misma que tanto le habia servido para tranquilizar el pais. Es de presumir que las personas de quienes se servia Itúrbide para conducir estas cartas, llevarian instrucciones reservadas que explicarian sus intenciones. El general Guerrero contestó con la energía que siempre manifestó al sostener la causa de la independencia y de la libertad: «que estaba resuelto á continuar defendiendo el honor nacional, hasta perecer ó triunfar: que no podia dejarse engañar por las promesas lisongeras de libertad dadas por los constitucionales españoles, que en materia de independencia eran de los mismos sentimientos que los realistas mas acérrimos; que la constitucion española no daba garantías á los Americanos. Recordaba la exclusion de las

castas hecha en la Constitucion de Cádiz, la disminucion de los representantes Americanos, y por último el poco caso que se hacia de estas leyes liberales por los vireyes. Concluia exhortándole á tomar el partido nacional, á abandonar unas banderas que deshonraban á los Americanos, y le invitaba á tomar el mando de los egércitos nacionales de que el mismo Guerrero estaba por entonces encargado. El tono de energía con que esta carta está escrita, las juiciosas observaciones que contiene, la lógica convincente de sus raciocinios, produgeron un efecto asombroso entre los Megicanos. Itúrbide no necesitaba de que se le persuadiese: le hemos visto partir de Mégico con intencion de proclamar la independencia de su patria, y solamente debia detenerse en los medios y modo de dar principio á la obra, presentándose al público como el caudillo de esta empresa atrevida.

Esta carta la recibió en fines de enero de 1821, y contestó al general Guerrero en pocas líneas, «que deseaba entrar con él en conferencias acerca de los medios de trabajar de acuerdo para la felicidad del reyno, y que esperaba que quedaria satisfecho de sus intenciones.» Se arreglaron en consecuencia y convinieron en tener una entrevista sobre cuyos por menores me ha instruido el mismo general Guerrero. La conferencia se verificó en un pueblo del estado de Mégico cerca de un lugar que despues se hizo célebre por haber recibido en él una herida el mismo Guerrero, cuando hacia la guerra á Itúrbide por haber usurpado el mando con el título de emperador. Ambos gefes se acercaron con cierta desconfianza el uno del otro aunque evidentemente la de Guerrero era mas fundada. Itúrbide habia hecho una guerra cruel y encarnizada á las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tropas independientes desde el año de 1810. Los mismos gefes españoles apenas llegaban á igualar en crueldad á este Americano denaturalizado, y verlo como por encanto presentarse á sostener una causa que habia combatido, parece que debia inspirar recelos á hombres que como los insurgentes megicanos, habian sido muchas veces víctimas de su credulidad y de perfidias repetidas. Sin embargo, Itúrbide, aunque sanguinario, inspiraba confianza por él honor mismo que el ponia en todas sus cosas. No se le creia capaz de una felonía, que hubiera manchado su reputacion de valor y de nobleza de proceder. Por su parte muy poco tenia que temer del general Guerrero, hombre que se distinguió desde el principio por su humanidad, y una conducta llena de lealtad en la causa que sostenia. Las tropas de ambos caudillos estaban á tiro de cañon una de otra, Itúrbide y Guerrero se encuentran y se abrazan. Itúrbide dice el primero: « No puedo explicar la satisfaccion que experimento al encontrarme con un patriota que ha sostenido la noble causa de la independencia y ha sobrevivido él solo á tantos desastres, manteniendo vivo el fuego sagrado de la libertad. Recibid este justo homenage de vuestro valor y de vuestras virtudes. » Guerrero, que experimentaba por su parte sensaciones igualmente profundas y fuertes: « Yo señor, le dijo, felicito á mi patria por que recobra en este dia un hijo cuyo valor y conocimientos le han sido tan funestos. » Ambos gefes estaban como oprimidos bajo el peso de tan grande suceso: ambos derramaban lágrimas que hacia brotar un sentimiento grande y desconocido. Despues de haber descubierto Itúrbide sus planes é ideas al señor Guerrero, este caudillo llamó á sus tropas y oficiales, lo que hizo igualmente por su parte el primero. Reunidas ambas

fuerzas, Guerrero se dirigió á los suyos y les dijo: « Soldados! este Megicano que teneis presente es el señor D. Agustin de Itúrbide, cuya espada ha sido por nueve años funesta á la causa que defendemos. Hoy jura defender los intereses nacionales; y yo que os he conducido à los combates, y de quien no podeis dudar que morirá sosteniendo la independencia, soy el primero que reconozco al señor Itúrbide como el primer gefe de los egércitos nacionales: ¡ Viva la independencia! ¡ Viva la libertad! » Desde este momento todos reconocieron al nuevo caudillo como á general en gefe, y desde este momento tambien dirigió al virey una declaracion de sus sentimientos y de su resolucion tomada. Dió órden al general Guerrero de que fuera á apoderarse de la conducta de los Manilos, que se dirigia al puerto de Acapulco con 750,000 pesos, y él tomó el rumbo de la villa de *Iguala*, distante cuarenta leguas al Sur de Mégico, en donde publicó el plan cuyas bases he referido. Las tropas españolas comenzaron á separarse de la division de Itúrbide; pero las antiguas partidas se volvian á levantar por todas partes para correr en auxilio suyo.

A la voz dada en *Iguala*, todo el territorio de Mégico se puso en movimiento. Apodaca dió órdenes inmediatamente para que el general Liñan se dirigiese con una gruesa division sobre el nuevo caudillo, para ahogar en su principio un movimiento que se anunciaba tan amenazador; mas no era este el grito tumultuoso de Dolores en 1810: no eran Indios armados de hoces, piedras y hondas, los que gritaban confusamente y en desórden, *Mueran los Gachupines, viva la señora de Guadalupe;* era un gefe acreditado por su valor, que apoyado en el voto nacional, con tropas disciplinadas, hablaba en nombre de los pueblos, y reclamaba derechos ya dema-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siado conocidos : era una generacion nueva que habia aprendido en la dura escuela de la pasada revolucion á respetar los derechos y la justicia. El virey no encontraba ya aquellos Megicanos dóciles que marchaban á combatir contra sus hermanos bajo las órdenes de gefes españoles : los oficiales todos del pais eran ya independientes; y los soldados criollos no podian seguir las banderas de los opresores. Los Bustamantes, los Andrades, los Quintanares, los Barraganes, los Cortazares y otros inumerables gefes que servian al gobierno español, y que durante los diez últimos años combatieron por el gobierno colonial, tomaron á egemplo de Itúrbide las banderas nacionales, y los tres colores ondearon en pocos meses por todas partes. Los gefes españoles que estaban penetrados de la imposibilidad de resistir á este movimiento simultáneo, y que conocian la justicia de la causa, se unieron à ella para sostenerla. Negrete, Echavarri y otros gefes de menor graduacion aunque españoles, se distinguieron por servicios señalados. El primero fue herido en el sitio de Durango. Loaces se rindió en Queretaro, Bustamante ocupó el Bagío : Bravo, que apenas habia tenido noticia del grito de Itúrbide salió de la capital para unírsele, fue encargado del sitio de Puebla y ocupacion de la provincia. Itúrbide, con su extraordinaria actividad, recorria todos los puntos, y mientras Liñan caminaba cuatro leguas cada tres meses para atacarle, él volaba con la rapidez del relámpago desde las cercanías de la capital hasta los puntos mas remotos. En su principio experimentó deserciones que á otro le hubieran desalentado; pero la energía de su carácter y su valor sostuvieron estas primeras desgracias, y en poco tiempo vió unírsele cuanto habia de mas notable entre los oficiales criollos. Mientras que este caudillo hacia progresos extraordinarios por fuera, la capital estaba en la mayor confusion. Los Españoles residentes en Mégico atribuyeron los prósperos sucesos de Itúrbide á la ineptitud de Apodaca, á un hombre que poco tiempo antes era el pacificador, el ángel tutelar de la Nueva-España, segun ellos; y este mismo se hizo repentinamente imbécil é incapaz de gobernar, y despojándole del mando colocaron en su lugar al brigadier D. Francisco Novella. Este solo hecho bastaria para dar una idea del estado de confusion en que estaban los últimos sostenedores del gobierno español. Reducidos á solos los esfuerzos de los expedicionarios, se conoció de un golpe de vista, lo débiles que eran los recursos del agonizante régimen colonial, apoyado anteriormente en la ignorancia de los Americanos que obedecian á sus opresores, sin sospechar siquiera que hubiese otro modo de existir en la sociedad. Seis mil soldados expedicionarios á lo mas que habian quedado de los catorce enviados para sostener los derechos imaginarios del gobierno español; ¿que podian hacer contra el egército megicano, que cuando menos era entonces de cincuenta mil hombres? Las armas, la disciplina, todo era igual á excepcion del valor, que naturalmente estaba muy decaido de parte de tropas que á dos mil leguas de su pais se encontraban repentinamente como transportadas á una tierra extraña. Así era en efecto. Se formó en pocas semanas una línea de separacion entre los criollos y los Españoles, que esparció entre estos la mayor consternacion. Pocos dias antes, vivian juntos y peleaban por una causa misma : ahora estaban los unos en frente de los otros y viendo su pequeño número era imposible dejar de desalentarse. ¿Era extraño que cediesen á vista de su situacion? Así es que desde principios de febrero, en que Itúrbide pro-

clamó su plan de Iguala, hasta 27 de setiembre en que entró en Mégico triunfante despues de un sitio de pocos dias, solo pasaron seis meses y dias, no habiendo ocurrido otras acciones memorables que los sitios de Durango, Queretaro, Córdova, y el de la capital. En Veracruz se comenzó á distinguir el general D. Antonio Lopez de Santa Ana entonces teniente coronel.

Un suceso memorable acabó de acelerar el triunfo de las armas megicanas. Por el mes de julio del mismo año, llegó á Veracruz D. Juan O-Donojú nombrado virey de Nueva-España por el gobierno constitucional. O-Donojú era de aquellos hombres fáciles que no se obstinan contra los acontecimientos, sino que por el contrario acomodándose á las circunstancias procuran sacar provecho de ellas para sí y para la causa que representan. A su arrivo á las costas de Mégico conoció el estado de la opinion, y supo los progresos rápidos de las armas de los independientes. Se penetró desde el momento de que seria inútil oponer á aquel torrente los débiles esfuerzos de un poder agonizante, y que la resistencia, solo produciria mayores calamidades que las que por desgracia habian desolado aquellas bellas comarcas. Consideró ademas que entrando en un convenio racional con el caudillo megicano, sacaria condiciones ventajosas para la familia reynante en España, y aseguraria los derechos civiles y políticos de los Españoles residentes en el pais, ademas de las ventajas comerciales que podrian conseguirse sobre los tratados. Acababa de presenciar que las tropas que en España se distinaban para las Américas habian hecho una revolucion en favor de la Constitucion, mas bien por evitar correr los riesgos de una larga expedicion, y la separacion de su patria, que por sistemas de gobierno que no entendian si se exceptua algunos gefes. Habia sido testigo de que los Españoles se ocupaban demasiado de sus nuevas instituciones, y de los obstáculos que encontraban á cada paso en su establecimiento: veia mas conforme con la marcha de la civilizacion un arreglo definitivo entre los dos paises que ofreciese conveniencias recíprocas, y sobreponiéndose á todas las preocupaciones y aun á la consideracion mas imperiosa que es el punto de honor militar, en lucha con la adopcion de un nuevo órden de cosas, resolvió entrar con Itúrbide en tratados que asegurasen la independencia del reyno de Mégico, y ofreciesen á la Península indemnizaciones compatibles con el estado de la opinion. A este efecto aceptó la conferencia á que le provocó el gefe de los Megicanos en la villa de Córdova, situada á treinta leguas de Veracruz y ochenta de Mégico al pie del famoso volcan de Orizaba. La entrevista se verificó en agosto de 1821, y ambos gefes se convinieron, Itúrbide en nombre de la nacion megicana, y O-Donojù por parte de su gobierno en las bases de: *Monarquía constitucional y representativa: libertad de imprenta: garantía de derechos individuales: igualdad de derechos entre Megicanos y Españoles residentes entonces en el pais: llamamiento de la familia de Borbon de España al trono, formacion de un gobierno provisional mientras la familia llamada al trono venia á ocuparlo.*

Tales fueron las bases del célebre tratado llamado de *Córdova* entre D. Agustin de Itúrbide y D. Juan O-Donojú. Por supuesto era necesaria la ratificacion de dicho tratado así por parte del gobierno español como por la del congreso megicano; de consiguiente estaba expuesto á modificaciones, y aun á llegar á considerarse como no existente en el caso de que una de las partes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contratantes no diese su consentimiento al todo ó á parte de los artículos. O-Donojú no tenia poderes para proceder á un tratado de esta naturaleza, porque no era mas que un empleado pasivo del gobierno español, cuya conducta debia sujetarse á las leyes comunes, sin poder salir de los estrechos límites que ellas circunscriben. Haberse arrogado la facultad de tratar de la manera que lo hizo sancionando la independencia era evidentemente una usurpacion de facultades de que carecia, y es claro que debió principiar el convenio cangeándose los poderes, lo que no podia verificarse porque no existian. Itúrbide obró con destreza desentendiéndose de estas formalidades esenciales. Él queria aprovecharse de la cooperacion del nuevo virey para terminar su gloriosa empresa, tomar la capital, hacer salir del territorio las tropas españolas, y poder decir que el reyno megicano tenia ya un gobierno nacional independiente de cualquiera otro, sin ninguna oposicion ni obstáculo. Es evidente que esta política valió muchas victorias, y que los convenios entre Itúrbide y O-Donojú acabaron de desalentar á las tropas españolas que ocupaban la capital y algunas ciudades. O-Donojú obró mas como filántropo que como agente subalterno de un gobierno, y la conducta del gabinete de Madrid y de las córtes españolas, manifestaron poco tiempo despues cuan distantes estaban de aprobar sus procedimientos. El general D. Juan Dávila que mandaba en Veracruz y el castillo de Ulua, fue el primero en manifestar su oposicion á este convenio, y publicó una proclama contra él. Lo mismo hicieron las tropas españolas de Mégico, y el marques de Vivanco D. José Moran, aunque megicano, combatió hasta el último trance en favor de la dependencia colonial. Dávila se vió obligado luego por la

fuerza de las armas á retirarse al castillo de Ulua, en donde permanecieron los Españoles hasta el año de 1825 como veremos despues. Itúrbide y O-Donojú se dirigieron á Mégico en donde entraron como hemos dicho el mes siguiente.

En Yucatan y Guatemala se hizo la independencia sin otra ayuda por parte de Mégico que el egemplo brillante del triunfo de las ideas. En la primera se fomentó el espíritu de libertad, ó por mejor decir se creó desde 1810 por don Pablo Moreno, don Lorenzo de Zavala, don José Francisco Bates, don José Matias Quintana, don Fernando del Valle, don Juan de Dios Henriquez, don Manuel García Sosa, don Pedro José Guzman, y otros hijos de aquel suelo que tuvieron la fortuna de abrir los ojos muy temprano á los conocimientos que han hecho despues tan rápidos progresos en aquellos paises: á ese género de conocimientos que conduce al deseo de procurar el bien de la comunidad y el exterminio del despotismo. Fomentaron periódicos, hablaron por primera vez á los pueblos de *libertad* y de *igualdad*, y aunque fueron perseguidos durante el famoso período de 1814 hasta 1820, sus ideas habian hecho prosélitos, y formado una base de espíritu público que no se pudo ya extinguir. El restablecimiento de la constitucion española en 1820, hizo salir á luz con mas energía el deseo de libertad en esta península. Se crearon confederaciones patrióticas, que en vano quisieron sofocar los gefes militáres constitucionales, y en el mes de setiembre de 1821, reunidos todos los Yucatecos en un mismo sentido, manifestaron á don José María Echavarri, capitan general de aquella provincia, que no querian continuar bajo el gobierno español, sino agregarse á la suerte de la Nueva-España. Esta declaracion tranquila, que no encontró ninguna resistencia,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porque no habia tropas españolas en el pais, no tuvo por parte de Echavarri otra contestacion sino que él cedia á las circunstancias, y que se le permitiese regresarse á la Havana. Así se verificó y Yucatan quedó independiente, haciendo una acta de asociacion al imperio megicano, como se llamaba entonces, y ligada su suerte de consiguiente á esa grande y rica porcion de la América setentrional. Debe advertirse que esta declaracion de independencia aunque deseada por todos los habitantes, no hubiera tenido un efecto tan rápido sino hubiese sido por la adhesion de la guarnicion de esta provincia cuyo influjo ha sido mayor que en lo interior del reyno Megicano, porque no siendo un pais montañoso, estando compuesta su poblacion en las tres quintas partes de Indios sumamente ignorantes; siendo el terreno pobre, sin comercio y sin grandes recursos, los habitantes estan acostumbrados mas que en ninguna otra parte al imperio de las bayonetas. Despues veremos con mas extension la exactitud de estas observaciones.

Esto sucedia en Mégico y los diputados americanos se esforzaban en las córtes de España á que se reconociese la independencia, ó que al menos se formasen gobiernos representativos en Mégico, Perú, Nueva-Granada, y Guatemala que se asimilasen á la forma de las colonias inglesas en la América del norte y la Jamaica. Los diputados no podian saber los grandes acontecimientos que se representaban en sus paises. Bolivar derrotaba á los Españoles en Carabobo y Itúrbide completaba la independencia de Nueva-España con su politica y sus victorias. Los diputados americanos testigos de los efectos prodigiosos que habian hecho en América los discursos de sus predecesores en 1812 y 1813, no creian poder coadyubar á la causa de su pais de una

manera mas eficaz que promoviendo en el seno de las córtes cuestiones de independencia, que presentasen á sus conciudadores lecciones y estímulos para hacerla. A este efecto se reunieron en casa de don Francisco Fagoaga diputado por Mégico, y convinieron en presentar á las córtes una exposicion en que se manifestasen las razones de conveniencia política para hacer á las Américas las concesiones que exigian el estado de su virilidad y de su civilizacion. Fueron nombrados para formar la exposicion los diputados Molinos del Campo, Navarrete y Zavala, y aprobada la presentaron á las córtes en junio de 1821. Este documento contenia las bases mismas que el plan de independencia de Itúrbide, con algunas modificaciones en favor de la metrópoli: los diputados megicanos que fueron los directores de este proyecto, jamas creyeron sacar partido del congreso español, ni obtener concesiones de ningun género. Pero conocian que sus pretensiones en la Península debian producir sus efectos en América, y no se descuidaban en multiplicar egemplares de su representacion que no era otra cosa que una declaracion de independencia. Los diputados doctrinarios de la Península se opusieron con todas sus fuerzas á la admision de proposiciones que estaban fuera de los límites de sus poderes constitucionales, y sobre este principio se combatieron las pretensiones de los megicanos. Este negocio tuvo por entonces una contestacion evasiva remitiendo su resolucion para otras circunstancias. Pero las noticias que se recibieron posteriormente, hicieron conocer á los representantes megicanos que debian volver los ojos á su patria y abandonar á los gobiernos españoles á su obcecada obstinacion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VIII.

Entrada de Itúrbide en Mégico. — Su recibimiento. — Su ambicion. — Ideas equivocadas que forma de su popularidad. — Nombramiento de una regencia. — Junta interina legislativa. — Que personas la componian. — Opinion contra Itúrbide que se forma en su seno. — Nombramiento de ministerio. — Personas que le componian. — Lógias masónicas. — Individuos de diferentes partidos que las componen. — Con que objeto. — Medidas adoptadas por la Junta. — Resultados que preparaban. — Ley de elecciones. — Graves defectos de que adolecia. — Conspiracion. — Probabilidades de su existencia. — Resultados. — Apertura del congreso megicano. — Incidente desagradable. — Se sanciona la forma de gobierno monárquico constitucional. — Grave error de las Córtes de España. — Division del congreso en comisiones. — Partido dominante. — Contradicciones que experimenta el gobierno. — Periódico titulado *el Sol*. — Objeto de este periódico. — El Noticioso. — Partidarios de Itúrbide. — Opuestos á él. — Guerrero. — Bravo. — Negrete. — Barragan. — Bustamante. — Don Guadalupe Victoria. — Mier y Teran. — Santa-Ana. — Ramos de Arispe.

El dia 27 de setiembre de 1821, once años once dias desde el grito dado en el pueblo de Dolores, entró en Mégico el egército *trigarante* en medio de las aclamaciones del pueblo y de una alegría general. Itúrbide era el ídolo á quien se tributaban todos los homenages, y los generales Guerrero y Bravo, nombres venerables por sus antiguos servicios, casi estaban olvidados en aquellos momentos de embriaguez universal. Se percibian algunas veces los de *viva el emperador* Itúrbide; pero este gefe tenia la destreza de hacer callar aquellas voces que podian alarmar á los dos partidos que ya comenzaban á pronunciarse, y eran el de los republicanos y el de los *borbonistas*. Ya se habian dispertado estos recelos cuando la entrada en la Puebla de los Angeles, con motivo de los gritos del pueblo que pedian por emperador al generalísimo del egército nacional, y mas que todo porque se sabia que el obispo D. Joaquin Perez, á quien hemos visto tomar tantos colores, habia aconsejado á Itúrbide que se coronase. Es evidente que en aquellos momentos hubiera sido fácil la empresa, porque no se habian organizado los partidos que despues hicieron la guerra á este caudillo desgraciado. Si desde el principio concibió el proyecto de hacerse emperador, cometió una falta muy grave en no haber preparado los medios y en crear obstáculos á la realizacion de su empresa. Dentro de poco veremos á este hombre rodeado de embarazos que él mismo se formó, de manera que no pudo hacer ninguna cosa útil á su patria, ni menos satisfacer su ambicion, que no podia ocultar á pesar de las fingidas demostraciones de desprendimiento que servian mas para descubrir que para ocultar sus intenciones. Itúrbide se parecia á aquellos herederos de grandes caudales que no conociendo el valor de sus riquezas las desperdician. Muy poco habia costado á este gefe el triunfo sobre los enemigos de su patria y la conquista de la opinion pública que anteriormente le era enteramente contraria, y creyó que podia disponer de ella como se usa de un capital para compras y ventas. Su superioridad facticia le causó una ilusion funesta; porque pensaba que ninguno se atreveria á disputarle ni la primacía ni sus derechos al reconocimiento público. Olvidaba tantos héroes desgraciados que le habian precedido, y su mayor desgracia y desacierto fue proponerse por modelo al hombre extraordinario que acababa de desaparecer en Santa Elena. ¡Cuántos hombres se han perdido por estas ridículas pretensiones!

Ocupada la capital, se trató inmediatamente de organizar un gobierno provisional mientras se reunia el con-

greso, conforme á la convocatoria que debia formar una junta nombrada por Itúrbide, encargada *interinamente* del poder legislativo. Se nombró una regencia compuesta del mismo Itúrbide, como presidente; del señor D. Manuel de la Barcena; del obispo de Puebla, D. Joaquin Perez, D. Manuel Velazquez de Leon, y D. Isidoro Yañez. Este cuerpo debia egercer el poder egecutivo, y se procedió al nombramiento de una asamblea compuesta de cuarenta miembros que como he dicho debia egercer el poder legislativo, mientras el congreso se reunia. En esta asamblea entraron personas que no podian sufrir que Itúrbide se atribuyese la gloria y quisiese recoger los frutos de la empresa conseguida. Fuesen zelos, fuese un deseo desinteresado de oponerse á la usurpacion de un poder arbitrario, ó ya un convencimiento de que convenia una dinastía extrangera; fuese en fin (como sucedia sin duda en algunos) un entusiasmo ciego pero sincero por la libertad, Itúrbide encontró enemigos poderosos en varios miembros de la junta llamada *Soberana*. D. José María Fagoaga, personage conocido por sus padecimientos, por su adhesion á la Constitucion española, por sus riquezas y buena moral; D. Francisco Sanchez de Tagle, igualmente estimado por sus luces y otras cualidades; D. Hipolito Odoardo, D. Juan Horbegoso; estos individuos se pusieron desde luego en el partido de la oposicion, y formaron una masa en que se estrellaban todos los proyectos de Itúrbide.

Oigamos al mismo gefe explicarse sobre este particular. «Yo entré en Mégico, dice en sus Memorias, el 27 de setiembre. En el mismo dia fue instalada la junta de gobierno de que se habla en el plan de Iguala, y tratado de Córdova. Yo mismo la nombré; pero no de una manera arbitraria, porque procuré reunir en esta asamblea los hombres de cada partido que gozasen de la mas alta reputacion. En circunstancias tan extraordinarias, este era el solo medio á que podia recurrir para satisfacer la opinion pública.

«Mis medidas hasta entonces habian obtenido la aprobacion general, y no se habian frustrado mis esperanzas en ningun caso. Pero luego que la junta entró en el egercicio de sus funciones, alteró los poderes que le habian sido acordados, y pocos dias despues de su instalacion, ya yo previ cual seria probablemente el resultado de todos mis sacrificios. Desde este momento temblé por la suerte de mis conciudadanos. Tenia en mi mano tomar de nuevo el poder, y me preguntaba á mi mismo porque no lo hacia si semejante medida era necesaria á la salvacion de mi patria. Consideré sin embargo que por mi parte seria temerario tentar esta empresa por mi solo juicio. Por otra parte, si consultase á otras personas podia transpirarse el proyecto, y en este caso, intenciones que no habian tenido otro orígen que mi amor por la patria, y el deseo de asegurar su felicidad, se hubieran quizá atribuido á miras ambiciosas, é interpretado como violacion de mis promesas. Lo cierto es, que aun cuando yo hubiese conseguido hacer todo lo que me proponia, me hubiera extraviado del plan de Iguala, cuya religiosa observancia me habia propuesto, porque lo miraba como el escudo del bien público. Ved aquí los verdaderos y principales motivos que juntos á otros de menor importancia, me impidieron tomar ninguna medida decisiva. Si lo hubiese hecho, habria chocado con los sentimientos favoritos de las naciones civilizadas, y hubiera venido á ser, al menos por algun tiempo, un obgeto de execracion para hombres infatuados de ideas quiméricas, y que nunca habian sabido ó habian olvidado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

muy pronto que la república mas zelosa de su libertad habia tenido sus dictadores. Puedo añadir que siempre he procurado manifestarme consecuente á mis principios, y que habiendo ofrecido establecer una junta habia cumplido mi promesa, y que me repugnaba destruir mi misma obra.» Aunque obscuro y embarazado en el estilo, se ve en este rasgo la situacion en que se hallaba este gefe á los pocos dias de su entrada triunfante en Mégico, y al mismo tiempo se descubre una parte de su carácter y de sus intenciones.

El generalísimo creó un ministerio compuesto de las personas menos á propósito para conducirlo ni menos para sostenerlo. D. José Perez Maldonado, anciano octogenario, sin otro género de conocimientos que los de oficina subalterna en un ramo de alcabalas, era ministro de la hacienda; D. Antonio Medina, marino honrado y con algunos conocimientos en este ramo, fue nombrado secretario de la guerra; en justicia estaba D. José Dominguez, uno de aquellos hombres cuyo único mérito es plegarse á todas las circunstancias. En el ministerio de relaciones interiores y exteriores se colocó á un eclesiástico de quien es necesario hablar con mas extension por la influencia que ha tenido en la caida de Itúrbide y posteriormente del general Guerrero. D. José Manuel de Herrera fue hecho prisionero por los insurgentes en la primera revolucion y tomó el partido de estos. Algunos estudios de colegio, un talento claro y una lentitud ó frialdad muy notable en sus maneras, trato y resoluciones, han contribuido á darle reputacion de hombre ilustrado. En 1813 fue diputado del congreso de Chilpanzingo, y posteriormente enviado por el gobierno de los insurgentes á los Estados-Unidos del norte, con el objeto de entablar reaciones y proporcionar recursos para hacer la guerra.

El señor Herrera se quedó en Nueva-Orleans, en donde es claro que nada podia hacer de importancia por la causa que representaba. Regresó á su patria sin haber dado ningun paso, y tuvo la suerte que los demas en aquella época, que fue la de indultarse. Itúrbide le llamó á su lado poco despues del grito de Iguala, y desde entonces tuvo una influencia muy notable sobre este gefe desgraciado. Herrera es un hombre, de quien no se puede hacer una descripcion positiva: es necesario para darle á conocer sin que se ofenda la verdad, definirle *negativamente* por decirlo así: no tiene conocimientos en ningun género, no tiene actividad para ninguna empresa ni capacidad para decisiones atrevidas, ni mucho menos para resoluciones que pueden tener grandes resultados. Si tuviese una fibra fuerte yo diria que su sistema era el *fatalismo;* pero si prácticamente sigue esta doctrina, es mas por abandono y pereza que por haber fundado su conducta sobre algun principio. De consiguiente no se sabe si tiene buenas ó malas intenciones; si el mal que ha hecho á su patria y á las personas que han tenido la desgracia de dejarse dirigir por él, ha sido efecto de miras tortuosas ó mas bien de una absoluta carencia de accion y de toda energía, que en tiempos de convulsiones es el mayor mal que puede acontecer á un gobierno. Este era el ministro de relaciones interiores y exteriores de la regencia. D. Agustin de Itúrbide la gobernaba casi enteramente, mucho mas despues de la muerte de O-Donojú que aconteció pocos dias despues.

Los individuos de la oposicion de que he hablado, formaron un partido que adquirió mayor fuerza con el establecimiento de lógias masónicas que bajo el título de *rito escoces* se establecieron por ellos ó sus adictos. Se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

filiaron en estas asambleas secretas una porcion de gentes que esperaban por ellas llegar á ser diputados ó empleados de cualquier género : los empleados existentes se filiaron tambien para conservar sus destinos. Por medio de estas sociedades se circulaban las opiniones de los grandes directores. Los republicanos que temian por parte de Itúrbide el peligro mas próximo de ver establecida la monarquía, se alistaron en las filas de los *borbonistas*, cuyos planes tenian el grande obstáculo de la oposicion de las córtes de España y el no consentimiento de la familia llamada. Los republicanos eran los que con mas exactitud discurrian : conocian la rapidez con que se propagaban los principios de igualdad, y de consiguiente sus esfuerzos debian dirigirse á evitar que entrase la monarquía de Itúrbide que estaba á la puerta. Se agregaron á este partido que llamaremos *escoces,* todos los peninsulares cuyo influjo era todavía poderoso. Muchos por ódio á Itúrbide como gefe de la independencia que detestaban, y esperando como último asilo su familia querida de los *Borbones*. Increible era el furor con que estos restos de los conquistadores de América se expresaban contra el hombre que estaba al frente de los destinos de la nacion. Parecia que su primer deber era sacrificar esta víctima á los mánes de Cortes, y de consiguiente no omitian ningun medio para arruinar á Itúrbide. Esta asercion tiene sus excepciones aunque pocas. Hubo algunos que no entraron en esta coalicion; pero los miembros españoles de la junta, los militares españoles que se agregaron al egército megicano, los propietarios y comerciantes que eran todavía muchos, todos formaban una masa que insensiblemente fue haciéndose mas formidable en proporcion de que se disminuía el prestigio del que mandaba. La junta era dirigida por los

doctrinarios, esos hombres de sistema que creen infalibles sus principios, y lo que es peor que hacen tan mala aplicacion de ellos. Fagoaga, Odoardo, Tagle, el conde de Heras, y otros hombres como estos que habian leido obras de política sin haber visto nunca la práctica de gobernar, tenian la verbosidad que se necesita para hacer callar à los que aunque sintiesen lo contrario que ellos, no podian contestarles. Entraron halagando al pueblo con decretos que suprimian varias contribuciones, con particularidad sobre minas. Ni era el momento de disminuir los recursos al gobierno que tenia sobre sí graves atenciones ; ni era racional tomar ninguna medida en aquel ramo sin examinar antes los presupuestos de gastos y de ingresos ; ni mucho menos una *junta provisional* que debia esperar dentro de tres meses la reunion del congreso, podia sin incurrir en una falta grave tomar medidas de tanta trascendencia. Pero el obgeto era adquirirse popularidad ; y en su estrecho modo de ver hacer palpables al pueblo los beneficios de la revolucion. ¡Cuanto mejor hubieran hecho en preparar los trabajos al congreso en vez de tomar resoluciones! Mas se crearon empleos, se concedieron premios y recompensas, se asignó un sueldo de ciento cincuenta mil pesos al generalísimo, de ochenta mil á O-Donojú, y en proporcion se elevó el presupuesto de salidas, con los costos de conduccion y manutencion de las tropas españolas y necesidad de tener en pie un egército que se habia aumentado hasta sesenta mil hombres. De manera que habiendo crecido los gastos una tercera parte mas, se tomó la resolucion de disminuir las contribuciones al menos en una cuarta. No se deben perder de vista estas observaciones para poder entender las causas de los posteriores acontecimientos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El obgeto primario de la Junta debia ser la formacion de una ley provisional de convocatoria, y en esta materia es en la que manifestó mas falta de conocimientos y menos disposicion para organizar bien la nueva sociedad megicana. En vez de fundar las bases de los colegios electorales y de los diputados sobre la poblacion y la riqueza, imaginaron los medios menos adecuados para obtener estos resultados. La mas monstruosa amalgama de elementos heterogéneos fue el principio de sus operaciones. Primeramente no era proporcionado el número de diputados de las provincias á su poblacion. Durango por egemplo, que tenia doscientos mil habitantes eligió doce diputados, y Oajaca ó Guadalajara que tienen triple poblacion nombraron seis. En segundo lugar en vez de sentar como base la propiedad, si querian adoptar esta condicion, ocurrieron al extravagante medio de hacer nombrar por clases y oficios; por egemplo un comerciante, un minero, un propietario, un clérigo, un título, etc., creyendo sin duda muy neciamente, representar de esta manera los diversos intereses de la sociedad, y haciendo una parodia ridícula de los estamentos de España, ó de los estados generales de Francia en una sola cámara. Esto era poner en pugna intereses demasiado opuestos, y hacer nacer debates cuyos resultados no podian ser los de la calma y de maduras deliberaciones. ¿Se creyó que no debian formarse dos cámaras para hacer la constitucion? Muy equivocados estaban los que despues de haber hecho jurar el plan de Iguala y tratados de Córdova, creyeron que todavía era necesario formar una constitucion, si el congreso constituyente estaba obligado á observar su juramento, lo que parece muy cuestionable. Pusieron pues en la ley de convocatoria, el gérmen de la destruccion del congreso

y de la guerra civil. Desenvolveré mas esta materia para que no se crea que formo sistemas ni escribo para sostener mas un partido que otro.

Es una cualidad esencial de los cuerpos deliberantes la discusion y el debate. Componiéndose de personas que tienen diversos intereses é ideas, es indispensable que en las cuestiones espinosas y profundas de la legislacion social, cada miembro presente las materias como las vé ó como quiere que las vean los otros. Mas como en las asambleas nacionales no se trata de cuestiones puramente metafísicas cuyos resultados no importan, ni versan las disputas acerca de fenómenos naturales, que cualesquiera que sean las opiniones de los contendientes no por eso dejan de verificarse, sino de los mas caros é íntimos intereses de la comunidad, y de las diferentes clases que ejercen en ella su influencia, es claro que un cuerpo cuyos objetos son estas graves materias, será necesariamente un conjunto de pasiones fuertes y animadas, un campo de batalla por decirlo así, en el que cada partido, cada clase, cada persona va á trabajar en el sentido de la comunidad ó sociedad á que pertenece. Estos son principios incontestables. Ahora bien, la junta provisional al formar una convocatoria que establecia la division de clases y fueros ¿no sancionaba al mismo tiempo la monstruosa institucion feudal de gerarquías privilegiadas? ¿No fomentaba la separacion establecida sobre usurpaciones de los unos, sobre los abusos de la supersticion de los otros y en suma sobre las conquistas hechas por los pocos á expensas de la mayoría? Pero en un pueblo en donde la razon no habia aun establecido su imperio; en una sociedad naciente para la civilizacion, en la que los hábitos de la obediencia y un sistema de educacion, calculado para hacer de los habitantes imbéciles esclavos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

imposibilitaba los efectos de disertaciones tranquilas y luminosas, era una consecuencia el que se tramasen conspiraciones en vez de meditarse discursos, y que el poder por su parte se revistiese de una energía temible, para no ser destruido. En las dietas antiguas de Polonia se acababa algunas veces la discusion con el asesinato violento de un núncio; en la convencion de la ilustrada Francia, M. Ferrand fue sacrificado por un pueblo feroz en la misma tribuna. Ved aquí las pasiones desencadenadas cuyos efectos se explicaron en Mégico de otra manera. Pero la principal falta de esta *convocatoria*, como observa muy bien Itúrbide en sus *memorias*, era la de haber dado á los *ayuntamientos* de las capitales el sufragio que se les concedió para la eleccion de diputados, resultando que en la mayor parte de las provincias las elecciones fueron hechas por los ayuntamientos, que son compuestos de los regidores cuyas funciones no son ciertamente las de formar colegios electorales. Pero esto convenia á las miras de los que querian dirigir la nacion é influir en las elecciones como sucedió. Los individuos de que he hablado y que se pusieron al frente de la oposicion, hicieron las elecciones en Mégico, en Puebla, en Queretaro, en Veracruz, en Valladolid, en Durango, en Guanajuato y en otros puntos; siendo de consiguiente la mayor parte de los diputados nombrados en estas provincias adictos á sus opiniones, y lo peor de todo, muchas veces ciegos instrumentos de sus intrigas.

Despues de cuatro meses de existencia en que como hemos visto, la *Junta soberana provincial* expidió leyes y decretos que disminuian los recursos, fomentaban la division de clases, consagraban los fueros y privilegios, creaban empleados, y amontonaban, por decirlo así, obstáculos sobre obstáculos al congreso *constituyente*,

á fines de febrero de 1822 se reunió esta asamblea, compuesta como se ha dicho de los mas heterogéneos elementos. En su cuna se manifestó desde luego el espíritu de que estaban animados los partidos. Se nombró presidente á Don Hipolito Odoardo, uno de los gefes de la oposicion, y de los mas obstinados enemigos de Itúrbide. Odoardo era ministro de la Audiencia, de algunos conocimientos en jurisprudencia, y con pretensiones de hombre de profundo saber en política: hablaba con facilidad, pero lo hacia como si estuviese en el foro, y no conocia el idioma de la tribuna. Aquello era ya mucho para un congreso cuya mayor parte se componia de abogados medianos, de estudiantes sin carrera, de militares sin muchas luces y de clérigos canonistas y teólogos. Muy pocos eran los que podian decir con exactitud que poseian conocimientos en algun ramo. La escuela práctica nos faltaba á los Americanos, y al referir como historiador hechos notorios y pronunciar un juicio severo sobre mis conciudadanos, es claro que estoy muy distante de disminuir el mérito de hombres cuyos esfuerzos sobre su educacion eran prodigiosos. Pero ¿en donde podian haber adquirido la ciencia práctica de los negocios sin la cual el hombre de estado se pierde en el caos de las teorías? Las cortes de Cadiz y las de Madrid en ambas épocas constitucionales, ¿no dieron tambien tristes egemplos de su inexperiencia y ausencia de los grandes principios? ¿No las hemos visto tratar las materias mas frívolas como los mas importantes negocios del estado, y los asuntos mas graves abandonarlos? ¿Quien no se humilla delante de esa *Constitucion española*, documento de la ligereza, de la inexperiencia y frivolidad de sus autores? Y ¿que diremos de las miserables parodias del Portugal, Nápoles y el Piamonte en 1821? La Francia

habia precedido á estos pueblos treinta años antes; pero tenia al menos el mérito de la originalidad. En el congreso megicano se hubieran buscado inútilmente hombres que pudiesen oponer las lecciones de la experiencia al torrente de los partidos, al deseo de ver publicada una Constitucion en la nacion, y al furor de hacer ostentacion de doctrinas que se habian aprendido y se querian enunciar. ¿En donde podian haber tomado los nuevos diputados esas lecciones del profundo arte de gobernar tan complicado como difícil? Era necesario que se propusiesen imitar lo que mas estaba al alcance de sus conocimientos adquiridos: era necesario que tropezasen á cada momento con las dificultades que brotaban á cada instante. Todos deseaban ver consolidarse un órden de cosas; pero sus esfuerzos mismos eran otros tantos obstáculos al fin deseado. El grande obgeto de la independencia estaba conseguido; en obsequio de ella habian enmudecido los partidos y sometídose las pasiones; ahora se presentaban con toda su energía, y nacian pretensiones de diferentes géneros. Vamos á ver su curso y su desenvolvimiento, y esta no será quizá una leccion perdida para los Megicanos.

Poco antes de la instalacion del congreso, se formó una conspiracion contra Itúrbide, cuyo objeto no se sabia, aunque es de presumir que seria para privarle del poder y substituir otro gobierno. Muy inciertos fueron los datos que resultaron contra los arrestados por este proyecto. Bravo, Barragan, Victoria, y otros gefes de menor graduacion, fueron acusados como cómplices, aunque nada pudo probárseles. Fueron arrestados, y no contribuyó esto poco para aumentar los enemigos del generalísimo. Lo cierto es que se les puso en libertad poco tiempo despues, dejando irritados á

hombres que si no eran delincuentes fue una grave falta haberles atropellado. Victoria se fugó de la prision y estuvo oculto, haciendo una vida obscura hasta que salió despues para figurar en la escena. Aunque fue nombrado diputado por Durango, nunca quiso pasar á desempeñar sus funciones, y á la verdad que su cálculo fue muy acertado, porque en un teatro semejante hubiera dado á conocer su nulidad, sin haber obtenido el delicado y alto puesto que le dió á conocer despues. Aunque yo me hallaba en Mégico cuando este suceso, por los informes que tomé he averiguado que no habia en realidad un proyecto de conspiracion formado, aunque los individuos arrestados tenian los deseos y las intenciones. Quizá se propuso en las lógias escocesas echar abajo á Itúrbide, y este que tenia espías en ellas tuvo viento del proyecto. Yo mismo oí en una de sus tenidas á que concurrí una sola vez, decir á un coronel en una discusion acalorada en que habia mas de cien concurrentes, *que si faltaban puñales para libertarse del tirano* (este nombre se daba á Itúrbide) *ofrecia su brazo vengador á la patria.* Semejantes baladronadas no tenian otro efecto que irritar á este gefe, que entonces era mas oprimido que opresor. Sabia la existencia de las lógias; no ignoraba lo que en ellas se trabajaba para desconceptuarlo: veía que aumentaban los prosélitos rápidamente, y no tenia la resolucion suficiente para reprimirlas. Un hombre cuando tiene proyectos ambiciosos no debe ser débil en ningun paso. Pero esta ha sido siempre la falta de los hombres medianos, y sin exceptuar al ilustre Bolivar, nuestros héroes Americanos (no hablo de los Estados-Unidos del norte) nunca han adoptado un sistema con constancia. Si Itúrbide no se sentia con toda la energía que inspira á una alma orgullosa el sentimiento de su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fuerza, ¿porque no resignó todo mando, y se retiró á la vida privada? Pero le faltaba la resolucion aun para este acto de desprendimiento: quería ser llamado el Washington Megicano sin las grandes virtudes de este padre de la independencia Americana, y aspiraba á imitar á Napoleon sin siquiera un solo rasgo del carácter del héroe. Todo eran pequeñas intrigas en Palacio, círculos de gentes infatuadas con los gritos de la plebe, la guardia vestida de galones y esperanzas de cruces, el pueblo se ofendia de todo aquel aparato, que no era sostenido por actos de firmeza, ni correspondia á las promesas de libertad. Todo esto lo hacian los enemigos, y se aprovechaban de los errores de esos hombres *nuevos* que se sobreponian á sus conciudadanos insultando la pobreza pública con un lujo poco conveniente. Ved aquí lo que conducia á los Bravos, Barraganes, Victorias, Guerreros y otros, á mirar con repugnancia la marcha adoptada por Itúrbide, á resistir unirse á él de buena fé. En efecto este gefe no queria á su lado iguales, si súbditos; su carácter altanero no sufria concurrencia, y la elevacion de su genio no estaba á la altura de sus pretensiones: en suma ni tenia las virtudes republicanas, ni la dignidad y energía que dá el genio, ó una larga série de reyes progenitores.

En el dia de la apertura del primer Congreso nacional megicano, se presentó el generalísimo Don Agustin de Itúrbide á la cabeza de la Regencia, para abrir las sesiones con las formalidades que en estos casos se acostumbran. Fuese por inadvertencia, fuese con estudio ocupó la derecha del presidente del congreso. Pero Don Pablo Obregon, diputado suplente por Mégico, reclamó el asiento de preferencia para el presidente del congreso. Esta incidencia fue sumamente desagradable en el mo-

recibia en su seno al hombre que se habia puesto á la cabeza de su emancipacion. El Sr. Itúrbide tomó la izquierda, y leyó un discurso lleno de generalidades insípidas que no tenia ciertamente ni siquiera el mérito de la novedad. Un acto tan augusto que debia señalarse de una manera no solamente brillante sino singular, se redujo únicamente á consagrar abusos recibidos de los españoles, y á hacer elogios, si bien merecidos, pero inoportunos, de los que habian contribuido á la empresa. El presidente Odoardo contestó del mismo modo poco mas ó menos, y despues de este acto el congreso que debia levantar la sesion, la continuó para tratar las mas graves é importantes cuestiones. Varios diputados entre ellos con especialidad Don José María Fagoaga, comenzaron haciendo proposiciones cuya resolucion tenia por objeto fijar de una manera, estable á su modo de ver, las bases de una monarquía constitucional. Fagoaga y su partido estaban de acuerdo con el de los *Iturbidistas*, en que no debia adoptarse una forma republicana; pero diferian sobre la persona que ceñiria la corona imperial de Mégico. Se concebirá fácilmente hasta que punto se podrian agriar partidos, cuyo obgeto era la ocupacion de un trono por una ú otra disnastía. Se sentaron pues las bases de una monarquía constitucional, y de la forma representativa en el primer dia. Ninguno en aquel momento osó pronunciar el nombre de república, aunque en el congreso habia muchos republicanos. Si en aquella época la corte de España hubiese aprovechado la oferta que se hacia de la corona á un príncipe de la sangre, indudablemente se hubiera establecido en Mégico la monarquía bajo la familia de los Borbones. Estaba muy reciente el juramento hecho al Plan de Iguala, la nacion se hallaba solemnemente comprometida, y los directores

mismos de la revolucion, cualesquiera que hubiesen sido sus intenciones y proyectos secretos, no podian volver atras, á vista de los principios que habian establecido. Itúrbide se habria contentado con ser uno de los grandes duques del imperio, y la virtud republicana de los Guerreros, Bravos y Victorias, ó se hubiera plegado á los deseos de la nueva corte, ó hubiera tenido necesidad de ceder al impulso de un gobierno enérgico y vigoroso. Pero el gabinete de Madrid tan obstinado como falto de consejo, y lo que es mas extraño las Córtes españolas, esa asamblea que habia hecho profesion pública y solemne de la soberanía nacional, principio vital y que servia de base á su misma existencia, no quisieron reconocer la aplicacion de su misma doctrina en la otra parte del Atlántico. ¡Contradiccion monstruosa y evidente prueba de que los directores de aquellas asambleas no obraban por un profundo convencimiento de la certidumbre de sus ideas, ni tenian la conciencia de sus doctrinas! Al fin Fernando y su gabinete han sido consecuentes en sus principios y conducta. Su absurdo derecho divino era el que dirigia su marcha en uno y otro hemisferio.

Sentadas las bases del gobierno monárquico, se nombraron comisiones para entender en los diversos ramos que debian ocupar la atencion del congreso. Hubo una de Constitucion, dos de hacienda, de justicia, de negocios eclesiásticos, de guerra y marina, de policía y otras especiales para algunos ramos privilegiados. La Constitucion española regia mas bien por el hábito de obedecer las órdenes de ultramar que por un decreto que se hubiese dado. Un mal reglamento de debates formado por la junta provisional, embarazaba á cada momento las discusiones en vez de facilitarlas, y como los que le hicieron estaban en el congreso, ellos mismos eran los intérpretes en los casos dudosos. El partido de los *Borbonistas*, nombre que se daba al de los Sres. Fagoaga, Tagle, Odoardo, Mangino y otros notables, se habia apoderado de las influencias de la asamblea. Las elecciones para los oficios salian de la casa en que se reunian estos individuos, y aunque los del partido de Itúrbide hacian esfuerzos para contrabalancear, nunca consiguieron mayoría. El congreso pues estaba en su mayor parte en contradiccion y lucha abierta con el gefe de la nacion, que así puede considerarse á Itúrbide. Los diputados que pertenecian á este partido no tenian, con pocas excepciones, las capacidades que en el otro; y como la tendencia de aquel era aparentemente á la libertad, y la de este á restricciones que exigia el poder ejecutivo, tenia el primero mas simpatías, y daba un campo mas vasto á desplegar doctrinas en la tribuna. ¿Encontrábase por acaso el gobierno embarazado con la multitud de atenciones y escasez de recursos? El congreso empleaba largas discusiones sobre la necesidad de las economías, sobre lo gravoso de las contribuciones, sobre la miseria pública. Los oradores empleaban una ó media hora en esplayar lugares comunes, en declamaciones sin sentido comun, en diatribas fuertes y en generalidades insulsas. Las discusiones se hacian durar sin ningun resultado, y el gobierno que veia en los diputados en lugar de auxiliares, enemigos, se irritaba contra una asamblea cuyo poder se hacia mas temible cada dia. Entretanto la influencia de Itúrbide se disminuia, la memoria de los beneficios hechos á la patria y sus últimos servicios se debilitaban con el contraste de las nuevas ambiciones que se desenvolvian; se creaban desafectos de los que no eran colocados, de los que no recibian todo lo que creian haber merecido, y últimament de los antiguos insurgentes á quienes Itúrbide tuvo la imprudencia de tratar siempre con cierta especie de menosprecio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En estas circunstancias los francmasones *escoceses* crearon un periódico titulado *el Sol*, con alusion al nombre de una de sus principales lógias. Ya se entenderá fácilmente que este periódico tenia por objeto atacar la administracion de Itúrbide, y halagar el partido que aspiraba por un gobierno liberal. La ineptitud del ministerio se demostraba con el silencio que guardaba en aquella época. Un periódico semanal, titulado *el Noticioso*, defendia con languidez al gobierno que visiblemente perdia su prestigio. El ministro Herrera, que podia considerarse como el alma de aquella administracion, se limitaba á pequeñas intrigas individuales, á conversaciones aisladas con diputados los mas de ellos incapaces de nada, y lo peor de todo, su principal ocupacion era adular baja y servilmente á D. Agustin de Itúrbide, inspirándole siempre ideas de dominacion, pintándole como el ídolo del pueblo y como inaccesible á los ataques de sus enemigos. Itúrbide en efecto era amado, y la nacion megicana no podia olvidar el inmenso servicio que acababa de hacerle. Pero el amor del pueblo es transitorio cuando no se procura consolidarle con grandes beneficios; es un amor que solo se funda en un principio de egoismo, porque los pueblos no tienen simpatías personales. Los partidarios de la oposicion ofrecian bienes que se temian no recibir del héroe de Iguala. Su periódico era el nido de la abutarda en donde todos podian poner sus producciones, y los republicanos permitian que se hablase en él del llamamiento de los Borbones como de una cosa esencial, con tal que ellos tambien pusiesen sus artículos contra el despotismo en favor de un sistema libre. ¡Que nos importa, decian estos, que los borbonistas escriban y trabajen por su monarquía borbónica, si el mal suyo consiste en que los mismos que son llamados no quieren

ni querran nunca venir. Unámonos con estos para evitar que Itúrbide usurpe el poder supremo y establezca una monarquía, y despues de triunfar de este obstáculo haremos desaparecer la soñada dinastía de los Borbones.» Esto lo oía yo frecuentemente, entre los que despues han figurado como los primeros motores de la federacion. Ahora paso á hacer las calificaciones de las personas que pertenecieron á uno y otro partido, y que por su influencia decidian del éxito de los negocios.

Entre los generales del egército megicano se declararon abiertamente por el partido de Itúrbide, D. Anastasio Bustamante, D. Antonio Andrade, D. Luis Quintanar, D. Manuel Sota Riva, D. Zenon Fernandez, D. Manuel Rincon y su hermano D. José, D. Francisco Calderon, D. Antonio Lopez de Santa Ana, D. Luis Cortazar y D. Vicente Filisola. Estaban en contra aunque no abiertamente, D. Miguel Barragan, D. José Horbegoso, D. Guadalupe Victoria, D. Pedro Celestino Negrete, D. José Moran, D. Nicolas Bravo, D. Vicente Guerrero, D. Joaquin Parres, y unos cuantos oficiales de menor graduacion. El general Echavarri era amigo íntimo de Itúrbide y poseía todas sus confianzas. El general Santa Ana, aunque no con la misma intimidad, tenia el aprecio de la familia; el señor Negrete era amigo tambien, y jugaban al tresillo con mucha frecuencia. Al general Guerrero le dispensaba consideraciones de otro género, y en el curso de esta historia veremos las distinciones hechas á D. Nicolas Bravo. Estoy seguro de que la conducta de todos estos generales no estaba fundada en ningun sistema fijo ni arreglado. La obediencia de los primeros era ciega y no conocia límites. Itúrbide era el gefe, era el ídolo que reverenciaban, y no conocian otro deber que el de obedecerle. Entre los segundos, creo que Moran, Negrete y Horbe-

goso se proponian llevar al cabo el tratado de Córdova, colocando una rama cualquiera de la familia de Borbon en el trono. Guerrero, Victoria, Bravo, Parres y Barragan, obraban por sentimientos republicanos, y ninguno podia llevar á bien que un hombre que habia salido de Mégico coronel un año antes, estubiese en la altura en que se hallaba Itúrbide con sus excesivas pretensiones. El egemplo admirable de Washington y el desprendimiento de que en aquella época hacia ostentacion Bolivar, despues de los inmensos servicios de ambos á la causa de la libertad, hacian parecer la conducta de Itúrbide como manchada por una codicia sórdida y una ambicion peligrosa. Para que se pueda formar juicio exacto sobre la conducta de algunos de estos gefes, voy á presentar sus diversos caracteres en cuadros rápidos, y á darlos á conocer como son ó al menos como á mí me parecen ser.

El general Guerrero es un megicano que nada debe al arte y todo á la naturaleza. Tiene un talento claro, una comprension rápida y extraordinaria facilidad para aprender. No habiendo recibido ningun género de educacion, y habiendo comenzado su carrera en la revolucion, muy pocas lecciones pudo tomar de elocuencia y cultura en los cerros y bosques entre indígenas y otras castas á cuya cabeza hacia una guerra obstinada á los Españoles. Su genio solo pudo conducirle hasta el punto á que le hemos visto llegar, y su constancia es á la verdad un testimonio irrefragable de que posee virtudes sociales. Se dispensaba la poca urbanidad de su trato familiar y algunos resabios del hombre de los bosques en obsequio de sus grandes servicios, y mas que todo de su humanidad y de su amor constante por la libertad. D. Nicolas Bravo, compañero y antiguo amigo de Guerrero,

ha sido el héroe de un partido, y por desgracia de la nacion, su instrumento. Bravo recibió lo que se puede llamar educacion primaria. No tiene conocimientos en ninguna materia, y su trato familiar es árido. Si hemos de juzgar por las apariencias, este general es de muy cortos alcances y de poca capacidad. Los Españoles le colocaron á la cabeza de sus lógias, y en su nombre se hacian todas las maniobras del partido. Pudieron lisongear sus afecciones, y su mayor elogio era el *de haber dado libertad á doscientos españoles que tenia prisioneros cuando hacia la guerra de independencia, el dia mismo que supo que su padre habia sido egecutado en Mégico.* Virtud digna de un santo padre de la iglesia, si se quiere; pero falta notable en un general que podia sacar mayores ventajas de los enemigos, cangeandolos con otros, ó armándolos entre sus filas. Algunos contestan este hecho; pero Bravo no lo ha desmentido. Sus enemigos le acusan de cruel y sanguinario por algunos actos de severidad que se han cometido en su nombre: yo creo que obrando por sí este hombre se inclinaria generalmente al bien; mas todas sus acciones son efecto de influencias que él mismo no acierta á conocer.

D. Pedro Celestino Negrete es un general español que hizo la guerra cruelmente á los insurgentes; se unió á Itúrbide en 1821, y sirvió bien á esta causa. Es hombre de un talento mediano, obstinado como sus paisanos, y adicto á las ideas de monarquía moderada. Me parece afecto á la nacion megicana en donde tiene una familia distinguida, y la poca parte que tomó en los sucesos posteriores á la Constitucion de 1824, hace creer que preferia el retiro y la tranquilidad doméstica á una influencia peligrosa.

D. Miguel Barragan es uno de aquellos personages que

han entrado á figurar en la escena política sin grandes recursos mentales, sin instruccion, sin energía; pero con deseos positivos de hacer un bien á su patria. De consiguiente cooperó como pudo á la independencia en 1821, aunque anteriormente habia hecho la guerra con los realistas. Introducido en las lógias españolas, era en cierta manera como Bravo, el instrumento de los directores. Pero su carácter es suave y no participa nada de la dureza y obstinacion de este general. Barragan por último cometerá errores por condescendencia de partido ó de familia, pero no por intencion. D. Anastasio Bustamante hizo mucho tiempo la guerra á los patriotas entre las filas españolas. No es hombre de grandes capacidades ni de genio superior. Tiene mucha calma en sus resoluciones, y no se sabe si esto procede de meditacion ó de dificultad en comprender. Pregunta antes de entrar en un proyecto si será justo. Pero cuando una vez se ha convencido ó lo parece, se sostiene con constancia. Mas le ha acomodado obedecer que mandar en grande, y por esto era tan ciego servidor de los Españoles y de Itúrbide despues. Tendré ocasion de hablar mas adelante de este individuo.

No es necesario describir el carácter de otros generales subalternos cuyos nombres no representan sucesos memorables. En presencia de las cuestiones generales ligadas al interes público y al honor nacional que empiezan á nacer en esta época, los nombres propios no tienen valor sino en cuanto se ligan con las primeras por relaciones íntimas, y en cuanto estos nombres representan un sistema ó un pensamiento político. Bajo este aspecto es como he considerado á los hombres de quienes hablo. No debo por consiguiente omitir los de los generales Teran, Santa Ana y Guadalupe Victoria, que han

hecho históricos sus nombres por sus acciones. A la nacion importa conocer á sus ciudadanos y á la posteridad deben pasar presentados con imparcialidad, para que su juicio no esté fundado sobre conjeturas vagas ó mentirosas tradiciones. La presente generacion dirá si al hablar de estos personages que han figurado entre sus negocios de estado, doy una sola plumada que parezca dictada por otro interes que el de la verdad.

Don Guadalupe Victoria es hombre del pueblo; porque su nacimiento, sus trabajos y su fortuna han sido del pueblo. Siendo estudiante en S. Ildefonso de Mégico dejó el colegio en 1811 para alistarse entre los patriotas, en cuyas filas sirvió si bien constantemente no con el éxito que solo corresponde á los grandes conocimientos, á la actividad y al continuo trabajo. Tuvo serios disturbios con Don Juan Nepomuceno Rosains y con Don Manuel Mier y Teran nacidos de disputas sobre el mando. Sus fatigas todas fueron en la provincia de Veracruz y parte de Puebla, varias veces ocupó el puente del rey (hoy nacional) é impidió el paso de las tropas españolas al interior y de los comboyes de platas al puerto. Pero nunca dió una grande accion, ni sus empresas salieron de la órbita comun. Sirvió como podia alcanzar á la causa de la independencia, y se manifestó contra los proyectos de Itúrbide, como hemos visto. Los principales defectos de Victoria son, la irresolucion é indolencia, y mucha presuncion de poseer grandes conocimientos, que ciertamente no posee. ¿Y en donde pudo haberlos adquirido? Por lo demas es humano, amante de la libertad y sinceramente deseoso del bien de su patria. Como he de hablar en adelante de este personage por el papel que ha hecho despues, no me extiendo mas sobre su carácter. Se ha dicho con mucha generalidad que cuando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Itúrbide entró en Queretaro ó san Juan del Rio, Victoria le presentó un plan ridículo de monarquía cuyas principales bases eran que el monarca fuese megicano, que se casase con una india, cuyo nombre debia ser Malinche, aludiendo á la célebre Da Marina de Hernan Cortes: que Itúrbide le despreció y trató como un demente, y que este fue el principio del ódio de Victoria contra este gefe. Yo no doi asenso á esta anécdota, aunque me la han referido personas caracterizadas. Lo que no deja duda es que Victoria se presentó á Itúrbide y que este no le consideró capaz de ningun empleo de mucha representacion. Quizá esta circunstancia ha contribuido mucho á la elevacion de Victoria.

Don Manuel Mier y Teran es uno de los personages que mas se han distinguido entre los antiguos patriotas y megicanos independientes, por sus conocimientos, sus servicios patrióticos y constante aplicacion al estudio. Es quizá el hombre menos franco y mas difícil de ser conocido entre sus contemporáneos. Sea por desconfianza que tiene de los demas; sea por querer aparecer siempre incomprensible, se nota en sus conversaciones cierto embarazo, una obscuridad que no proviene evidentemente de falta de capacidad para explicarse. El modo con que disolvió el llamado congreso de Tehuacan explica su carácter. Por lo mismo no es hombre de voluntad fuerte, aunque esté algunas veces convencido de lo que deba hacerse. Esta reserva, esta ambigüedad no dá lugar á las confianzas de la amistad, ni de los partidos; y quizá por esto Teran no tiene ni amigos ni partido. Aunque no era del de Itúrbide, solo le hacia la guerra con hipocresía y sordamente. Le veremos despues aparecer en la escena aunque nunca con mucho brillo.

Don Antonio Lopez de Santa Ana es uno de los generales de quien tendré que ocupar muchas veces á los lectores. Habiendo servido al gobierno español contra los antiguos insurgentes, tomó parte en el movimiento nacional de 1821, con el ardor y entusiasmo que pone en todas sus empresas. Sirvió útilmente en la plaza de Veracruz y otros puntos, y su valor manifestado en todas circunstancias le grangeó el favor y aun la amistad de Itúrbide. Es un hombre que tiene en sí un principio de accion que le impulsa siempre á obrar, y como no tiene principios fijos, ni un sistema arreglado de conducta pública, por falta de conocimientos, marcha siempre á los extremos en contradiccion consigo mismo. No medita las acciones ni calcula los resultados, y esta es la razon porque se le ha visto arrojarse á las mas temerarias empresas aun sin apariencias de un buen éxito. Baste por ahora este pequeño bosquejo de un general, á quien daran á conocer sus acciones descritas con la imparcialidad con que lo hacemos.

He dado algunas pinceladas anteriormente que dan á los lectores conocimiento del carácter y circunstancias de las personas civiles que tenian influencia en los negocios públicos en la época de que voy hablando. No omitiré dar descripciones mas extensas conforme se vayan presentando en la escena nuevos individuos. En esta época llego á Mégico Don Miguel Ramos de Arispe, diputado que fue en las córtes de España, por la provincia de Coahuila y que se hizo tan notable por su carácter fuerte y tenaz. Sin conocimientos profundos en ningun género, este eclesiástico con un talento claro y mucha actividad, ha sabido ganarse mucha influencia entre los liberales. Se decia de él que conocia la intriga, y que en las maniobras de los salones y de las juntas era muy diestro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quizá en esto empleaba toda su actividad; lo cierto es que tenia sus subordinados á quienes empleaba como le convenia, y entre los cuales deben ocupar un lugar los señores Don Pablo Llave, Don Mariano Michelena, D. F. Vargas y el canónigo Couto que en España y despues en América sirvieron mucho á sus miras. Tenia un carácter dominante que no sufria contradiccion, y esto le daba ventajas sobre los hombres medianos; pero sabia muy bien plegarse cuando veia que no podia sacar partido con la obstinacion. Ninguno sostuvo con mas calor y zelo la independencia de la América, y es necesario decir en obsequio de la justicia, que cuando los diputados de Mégico pidieron en las Córtes en 1821 la creacion de gobiernos en América y una dinastía de la rama, Arispe se negó á entrar en ningun llamamiento de familia real. Su alma republicana repugnaba el nombre de monarquía en su patria; circunstancia tanto mas notable cuanto que es un eclesiástico y canónigo de la catedral de la Puebla de los Angeles.

CAPITULO IX.

Intrigas de los Españoles. — Ruidosa discusion en el congreso. — Preséntase en él Itúrbide. — Denúncia que hace. — Resolucion del congreso. — Sesion secreta. — Propónese la variacion del los miembros de la regencia. — Individuos nombrados. — Opinion de Itúrbide sobre los sucesos de esta época. — Don Ignacio Godoy. — Don Francisco García — Don Manuel Crescencio Rejon. — Clases que favorecian las miras de Itúrbide. — Enemigos de su poder. — Reyna la discordia entre los partidos. — Efectos de esta discordia. — El marques de Vivanco.

Los Españoles no cesaban de mover todos los resortes de su influjo para dividir á los Megicanos, para hacer odiosas las personas de sus principales gefes, para debilitar la fuerza moral del congreso y poner en choque á esta asamblea con el primer gefe. Mientras hacian esto por una parte, por la otra estaban en correspondencia con Don Jose Dávila que ocupaba el castillo, procuraban inspirar al general Cruz, que estaba en la villa de Guadalupe á una legua de Mégico preparando su viage, el proyecto de ponerse á la cabeza de una contra revolucion, para cuyo efecto tenian preparadas las tropas expedicionarias que existian en las cercanías de Cuautla y en las de Toluca. Itúrbide no ignoraba nada de esto, y el dia 3 de abril (1821) pasó una nota al congreso exponiendo que tenia asuntos de mucha importancia que comunicar personalmente. La sesion fue ruidosa y acalorada; los diputados españoles y españolizados desplegaron todo su zelo contra Itúrbide. Presidia el general español Horbegoso y se resolvió despues de una discusion en que las pasiones tuvieron mas parte que la razon; *que no se admitiria al generalísimo en el congreso como solicitaba.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quizá en esto empleaba toda su actividad; lo cierto es que tenia sus subordinados á quienes empleaba como le convenia, y entre los cuales deben ocupar un lugar los señores Don Pablo Llave, Don Mariano Michelena, D. F. Vargas y el canónigo Couto que en España y despues en América sirvieron mucho á sus miras. Tenia un carácter dominante que no sufria contradiccion, y esto le daba ventajas sobre los hombres medianos; pero sabia muy bien plegarse cuando veia que no podia sacar partido con la obstinacion. Ninguno sostuvo con mas calor y zelo la independencia de la América, y es necesario decir en obsequio de la justicia, que cuando los diputados de Mégico pidieron en las Córtes en 1821 la creacion de gobiernos en América y una dinastía de la rama, Arispe se negó á entrar en ningun llamamiento de familia real. Su alma republicana repugnaba el nombre de monarquía en su patria; circunstancia tanto mas notable cuanto que es un eclesiástico y canónigo de la catedral de la Puebla de los Angeles.

CAPITULO IX.

Intrigas de los Españoles. — Ruidosa discusion en el congreso. — Preséntase en él Itúrbide. — Denúncia que hace. — Resolucion del congreso. — Sesion secreta. — Propónese la variacion del los miembros de la regencia. — Individuos nombrados. — Opinion de Itúrbide sobre los sucesos de esta época. — Don Ignacio Godoy. — Don Francisco García — Don Manuel Crescencio Rejon. — Clases que favorecian las miras de Itúrbide. — Enemigos de su poder. — Reyna la discordia entre los partidos. — Efectos de esta discordia. — El marques de Vivanco.

Los Españoles no cesaban de mover todos los resortes de su influjo para dividir á los Megicanos, para hacer odiosas las personas de sus principales gefes, para debilitar la fuerza moral del congreso y poner en choque á esta asamblea con el primer gefe. Mientras hacian esto por una parte, por la otra estaban en correspondencia con Don Jose Dávila que ocupaba el castillo, procuraban inspirar al general Cruz, que estaba en la villa de Guadalupe á una legua de Mégico preparando su viage, el proyecto de ponerse á la cabeza de una contra revolucion, para cuyo efecto tenian preparadas las tropas expedicionarias que existian en las cercanías de Cuautla y en las de Toluca. Itúrbide no ignoraba nada de esto, y el dia 3 de abril (1821) pasó una nota al congreso exponiendo que tenia asuntos de mucha importancia que comunicar personalmente. La sesion fue ruidosa y acalorada; los diputados españoles y españolizados desplegaron todo su zelo contra Itúrbide. Presidia el general español Horbegoso y se resolvió despues de una discusion en que las pasiones tuvieron mas parte que la razon; *que no se admitiria al generalísimo en el congreso como solicitaba.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La resolucion no era desacordada; pero negarse enteramente á dar oidos á este gefe que aseguraba tener comunicaciones muy importantes que hacer al poder legislativo; comunicaciones que descubririan grandes proyectos de reaccion, que comprometian inminentemente la tranquilidad pública, era obligarle á obrar solo: era declararse en hostilidad con él: era en suma hacer un servicio á los Españoles. Itúrbide no queria declarar á todo el congreso lo que sabia; desconfiaba de algunos de sus miembros como luego manifestó, y su carácter violento é impaciente, no le permitió esperar la contestacion de la asamblea. Aun no se le habia remitido el acuerdo, cuando se anunció que estaba á la puerta del salon de las sesiones. Ya no era posible resistir sin exponerse á un rompimiento escandaloso cuyas consecuencias no se podian calcular. Se acordó que entrase y que se le entregase el pliego que contenia la anterior resolucion.

El presidente de la regencia entró en compañia de los otros miembros de ella. D. José Horbegoso le entregó la nota de contestacion y le dijo lo que contenia. Itúrbide se comenzó á excusar diciendo que el interes nacional le habia obligado á tomar aquella resolucion. Horbegoso le manifestó que no podia permitir explicaciones, y que la regencia deberia salir en el momento de la sala de las sesiones, sin lo cual no se consideraba libre para deliberar. «Yo no puedo abandonar los intereses de mi patria en manos infieles, dijo Itúrbide; el presidente mismo del congreso ha capitulado dos veces conmigo, defendiendo el gobierno español á que pertenece. Hay ademas en el seno del congreso otros Españoles, de cuyo afecto á la independencia nadie puede responder.» Indicó en seguida los nombres de los señores Fagoaga, Carrasco, Tagle, Odoardo y otros dos mas. D. Isidor

Yañez, reclamó que siendo individuo de la Regencia nada sabia de lo que el presidente anunciaba, y que era extraño que no se comunicase al cuerpo lo que exigia resoluciones de todo él. Itúrbide manifestó desconfianzas del mismo señor Yañez, su compañero en el poder egecutivo. La escena fue muy ruidosa: los Españoles expedicionarios combatian á quince leguas de la capital. Dávila expedia circulares desde el castillo de S. Juan de Ulua invitando á la reaccion; yo mismo recibí una larga carta de D. F. Cueto, español residente en el castillo de Ulua, en la que me exhortaba á trabajar por el restablecimiento del gobierno de Fernando VII. ¡Cosa rara! Cueto habia hecho guardias cuando yo estuve preso en el mismo fuerte por la causa de la libertad, y tenia la necesidad de invitarme para servir una causa contra la cual me habia visto ser víctima! Las circunstancias eran críticas; pero Itúrbide no sabia manejar los negocios, ni su inépto ministerio era capaz de nada. Los diputados sobre quienes recayó la acusacion de Itúrbide salieron del salon; se entregaron documentos al congreso que pasaron á una comision, y la regencia se retiró dejando á la asamblea en confusion. Entonces comenzaron á marcarse los partidos en el seno del cuerpo legislativo. D. Valentin Gomez Farias, diputado por Zacatecas, manifestó mucho zelo en favor del presidente de la regencia, y temores de que se intentase una traicion. Siete horas duró esta sesion memorable, que dió lugar á varios comentarios. Los Iturbidistas decian que era necesario entregarse en manos de su héroe á ojos cerrados; que habia una conspiracion general de los Españoles contra la independencia; que la prueba estaba en la insurreccion de Juchi y Toluca, y en la carta de D. José Dávila á D. Agustin de Itúrbide. Los del partido de la oposicion

alegaban que todas eran tramas de Itúrbide para apoderarse del mando absoluto, disolver el congreso, y proclamarse emperador. La nacion estaba agitada en estos dos sentidos.

En la sesion secreta del dia 4 de abril se leyó y aprobó el dictámen de la comision que declaraba no resultar ningun cargo contra los diputados que denunció el generalísimo por los documentos que presentó. Estos documentos eran una carta en que el comandante español Dávila le invitaba desde S. Juan de Ulua á entregar la Nueva-España al rey Fernando, haciéndole muchas ofertas, y varios partes que anunciaban los movimientos insurreccionales de los Españoles en algunos puntos. Todo esto era alarmante. ¿Pero que tenia de comun con la imputacion hecha á los diputados de quienes habló en la sesion anterior? El congreso aprobó el dictámen de la comision, y declaró que estaba satisfecho de la conducta política de los diputados acusados por el presidente de la regencia. Se declaró ademas que se leyese en público esta resolucion y así se verificó aquella misma mañana. En seguida se leyó una exposicion de varios ciudadanos que pedian la variacion de los individuos de la regencia, y se remitió la decision de este asunto para el sábado santo, seis de abril. Asi terminó por entonces este ruidoso acontecimiento, que no produjo otro efecto que aumentar los ódios recíprocos y poner á Itúrbide en presencia del público como un hombre que se dejaba arrebatar de sus pasiones. ¡Que diferencia si el asunto se hubiera conducido de otro modo! Si en vez de pasar al congreso hubiese hecho una larga y razonada exposicion á esta asamblea ó á la nacion de la situacion crítica en que se hallaban los asuntos: descubierto las intrigas de los Españoles para volver á esclavizar el pais; manifestado desprendimiento del mando, rodeándose de ciudadanos en vez de soldados; vestídose simplemente en lugar de galones; retirado aquel aparato de lujo que ofendia la miseria pública. Si en lugar de dirigirse á pequeñas juntas, á personas que creia capaces de alguna cosa, hubiese hablado á las masas, se hubiera entendido con el pueblo, Itúrbide hubiera triunfado de sus enemigos. Mas se presentó al congreso, y expresó sus sentimientos, se atrajo su cólera é hizo el papel de un acusador sin probar lo que decia. Sus contrarios encontraron una ocasion oportuna para hacer ostentacion de un triunfo sobre el coloso que temian, y los Españoles á pesar de la publicidad de sus tramas, de la notoriedad de sus opiniones, y de la evidencia en que estaban sus ideas, presentaron á Itúrbide como un ambicioso que figuraba lo que no existia para darse importancia, engañar á la nacion, y apoderarse del mando absoluto. Aunque no podian negar la perfidia de los capitulados en Juchi y Toluca, ni la carta de Dávila al generalísimo, atribuian estos movimientos á esfuerzos aislados, cuyos efectos se estrellarian en la oposicion nacional. Los republicanos temian mas la coronacion de Itúrbide que el resultado de las maniobras españolas, que nunca creyeron ni probable. No se ocultaba á muchos que Itúrbide tenia razon en desconfiar de los Españoles, y que estos volverian á imponer el yugo si estuviese á su alcance. Mas veian la nacion entera declarada contra semejante tentativa; veían que las tropas capituladas salian ya de los puertos de la república, y que la tentativa de los de las Cuatro Ordenes y Lobera habian terminado en un dia, habiendo sido completamente derrotados por las tropas que estaban á las órdenes de los generales D. Anastasio Bustamante y D. Jose de Echavarri, oficial español. El número de los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

peninsulares residentes en la Nueva-España disminuia diariamente, y aunque los que permanecian en el pais conservaban influencia, riquezas y empleos que habian obtenido del gobierno español, todo esto no era capaz de comprometer la independencia.

El dia 11 de abril, el diputado suplente por Mégico Iturralde, uno de los instrumentos del partido de la oposicion, propuso en sesion secreta la variacion de las personas de la regencia. Una proposicion de tanta gravedad é importancia debia necesariamente producir discusiones acaloradas. Se opusieron los del partido de Itúrbide á cuya cabeza estaba D. Toribio Gonzalez, canónigo y diputado de Guadalajara. Cincuenta y tres individuos del congreso se declararon contra la proposicion del señor Iturralde. El debate se prolongó hasta media noche, y el resultado fue aprobarse la proposicion entrando en lugar del señor Barcena, el conde de Hazas, y en lugar del obispo de Puebla, D. José Valentin, cura de Huamantla, quedando compuesto el poder egecutivo de los señores, Itúrbide, Valentin, Velazquez de Leon, conde de Casa de Hazas, Soto, y Yañez, á quien dejaron en su puesto por conocerle desafecto á Itúrbide, y por otra parte hombre de integridad y energía. Tampoco tuvieron la resolucion de separar al generalísimo, reservando para tiempos posteriores este golpe que preparaban debilitando cada dia mas su prestigio. El mismo conocia esto desde entonces, y como hemos visto en otra parte no se resolvia á dar un golpe de estado. « Habia en esta época en Mégico, dice en sus *memorias*, algunos diputados que hacian poco caso de la felicidad pública cuando estaba opuesta á su interes personal, y que habian adquirido alguna reputacion por acciones que parecieron generosas á los que habian sacado provecho de ellas, sin

conocer las miras secretas de sus autores. Los hombres de quienes hablo se habian iniciado en todos los misterios de la intriga, siempre dispuestos igualmente á descender al último grado de servilidad cuando veian un azar poco favorable, como á desplegar la mayor insolencia cuando la suerte les era fausta. Ellos me aborrecian porque hasta entonces mi carrera habia sido feliz, y no tardaron en suscitar contra mí los partidos que han sido conocidos mas tarde bajo el título de *republicano* y *borbonista;* partidos que si bien estaban opuestos en otros puntos caminaban de acuerdo en su enemistad contra mí.

« Los republicanos eran mis enemigos porque sabian bien que no podian jamas conducirme á contribuir al establecimiento de un gobierno, que por mas seductor que parezca á primera vista, no convenia á los Megicanos. (*Nótese este modo de explicarse de Itúrbide.*) La naturaleza no produce nada repentinamente : obra por grados sucesivos. El mundo moral sigue las mismas leyes que el mundo físico. Intentar libertarnos de un golpe de estado, del envilecimiento, de la servidumbre y de la ignorancia en que vivíamos despues de tres siglos, durante los cuales no tuvimos ni libros, ni maestros; y en donde la adquisicion de algunos conocimientos hubiera sido mirada como un motivo suficiente de persecucion; pensar que podíamos instruirnos y civilizarnos como por encantamiento en un instante, que podíamos á la vez adquirir todas las virtudes, abjurar todas las preocupaciones, renunciar á todas las pretensiones irracionales, eran quimeras que solo podian nacer de hombres visionarios y entusiastas. Los *Borbonistas* por su parte deseaban mi caida. En efecto; inmediatamente que el gobierno de Madrid hizo conocer su decision por su decreto de 13 de febrero de 1822, en el cual la conducta de O-Donojú era

formalmente desaprobada, el tratado de Córdova vino á ser nulo en la parte que llamaba los Borbones al trono de Mégico; y la nacion entró en el pleno y entero goce de sus derechos de elegir por soberano el hombre que juzgase mas digno de ser elevado á este rango supremo. Los *borbonistas* no esperando pues que un Borbon fuese á reinar á Mégico, no pensaban ya mas que en restablecernos en el estado primitivo de dependencia de España. Movimiento retrogrado que era imposible, si se considera la debilidad de los Españoles y la irrevocable decision de los Americanos. »

Asi se explica el mismo Itúrbide en sus *Memorias* publicadas en 1824 por su amigo M. J. Quin, en Londres, al partir para Mégico en mayo á su desgraciada expedicion. El modo obscuro y poco franco de este personage, no es suficiente para cubrir sus miras é intenciones, tanto desde el principio de su nueva carrera en 1821, como de sus esperanzas en Europa. No convenia en su modo de ver la forma republicana en Mégico. Los Borbones habian renunciado el derecho que les daba el *tratado de Córdova*, por el decreto de 13 de febrero en que el gobierno español declaraba « ilegales y de ningun efecto, por lo concerniente al gobierno español, todos los actos y estipulaciones habidos entre el general O-Donojú y Don Agustin de Itúrbide, agregando que el mismo gobierno declaraba oficialmente á todas las potencias con las que conservaba relaciones amistosas, que consideraria en todos tiempos como una violacion de los tratados existentes el reconocimiento parcial ó absoluto de la independencia de las colonias españolas en América, entretanto que las diferencias que existian entre algunas de estas colonias y la metrópoli ne se hubiesen terminado: añadiendo que el expresado gobierno testificará de la manera mas positiva que hasta el presente (13 de febrero de 1822), la España no ha renunciado á ninguno de los derechos que poseía sobre las expresadas colonias. » La consecuencia natural que Itúrbide queria que se sacase de estas premisas, era que él era y debia ser el legítimo monarca de la nacion megicana. Los republicanos preveian esto en la época de que voy hablando, y por esta razon formaron su alianza con los enemigos mas encarnizados de Itúrbide que eran los *borbonistas*, cuyos planes no temian, porque los consideraban inegecutables. Voy ahora á hablar de los que pertenecian al partido republicano y mas se distinguieron por sus luces.

D. Ignacio Godoy, diputado por la provincia de Guanajuato, y despues ministro de la Corte suprema de justicia, es uno de los que hacen honor á la república megicana por su probidad, por sus luces y firmeza republicana. Constantemente adicto á los principios de igualdad, aborrecia en Itúrbide la ambicion, aunque respetaba y sabia apreciar sus servicios. Este diputado, al que únicamente faltaba la experiencia que dá el mundo y los negocios, jamas ha desmentido el concepto bien merecido que se supo adquirir desde los primeros dias en que se hizo conocer. Hablaba con alguna facilidad, aunque muchas veces era confuso y abstracto. Don Francisco García, diputado por Zacatecas, despues senador y en el dia gobernador de aquel estado, se hizo notable por su aplicacion á la ciencia económica. Ciudadano virtuoso, patriota desinteresado, manifestó una adhesion constante á la causa de la libertad, y votó siempre por la república. Escribia con acierto y facilidad; aunque su ciega profesion de las doctrinas no le permitia acomodarse á las circunstancias que se presentaban. Don Manuel Crescencio Rejon, diputado por Yucatan, en el dia senador, es uno

de los que mas se hicieron notables por el calor con que hablaba en los mas árduos negocios, aunque no tenia la experiencia ni los conocimientos que ha adquirido despues. Su aplicacion al estudio y sus excelentes disposiciones, harán de este Yucateco un verdadero hombre de estado. Tendré ocasion de hablar en su lugar de D. Valentin Gómez Farias, D. Servando Mier, D. José María Becerra y otros mas, cuyos nombres merecen ocupar lugar en la historia de un pais en que han representado su papel con algun brillo.

Las disputas entre el generalísimo Itúrbide y el congreso trascendian como era natural á toda la nacion. Estaban por Itúrbide el clero, la miserable nobleza del pais, el egército en su mayor parte, y el pueblo bajo que no veía en este gefe mas que al libertador de su patria. Se declararon contra él los Españoles, una gran parte de los antiguos insurgentes, y los republicanos que entonces eran los pocos hombres que habian podido leer algunas obras de política, especialmente el contrato social de Juan Jacobo Rousseau, cuyas doctrinas habian causado una gran fermentacion en América como la produgeron en Francia cuarenta años antes. El calor con que se declamaba en la tribuna, las imprudentes expresiones que se vertian en los cafes contra este gefe; los papeles sueltos que se escribian en pro y en contra llenos de animosidad, en que á falta de doctrinas y raciocinios, como sucede en los paises poco civilizados, se colmaban de injurias y baldones recíprocos, fueron aumentando progresivamente el gérmen de la division y poniendo en choque abierto los poderes del estado. Itúrbide se lamentaba con sus generales de la conducta del congreso, y poco faltaba para que estas quejas produgesen el mismo efecto funesto que las imprudentes palabras de Henrique V de Inglaterra,

que causaron la desastrosa muerte de Tomas Bequet. Los de la oposicion por su parte amenazaban con puñales y motines, y era imposible que tal estado de cosas pudiese subsistir. Nunca pedia el poder egecutivo al congreso cosa que se le concediese; por el contrario, se procuraba discutir y sacar á la palestra cuanto contribuia á despopularizar á este hombre, que nada hacia por si mismo para mantener la ilusion que habia causado los primeros dias de su triunfo. Entre los militares como hemos visto habia tambien algunos enemigos de Itúrbide. El marques de Vivanco, general de division, que á duras penas se declaró por el partido nacional, no podia pasar porque Itúrbide fuese el gefe de la nacion, y solo queria á falta de sistema colonial, una familia real de las que cuentan muchas centurias de ascendientes. Hago particular mencion de este individuo porque siendo criollo y casado con una señora sumamente rica que llevaba el título de la Casa, podia egercer mas influencia que otros gefes que profesaban las mismas opiniones. En su lugar veremos á este general tomar parte contra D. Agustin de Itúrbide.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO X.

Principia Itúrbide á descubrir sus proyectos ulteriores. — Proyecto de ley pendiente en el congreso. — Punto de vista bajo el cual lo consideró el generalísimo. — Relacion de este acontecimiento por él mismo. — De su subida al trono imperial. — Estado de la opinion en Nueva-España con respecto á Itúrbide. — El populacho de Mégico excitado por algunos individuos le proclama Emperador. — Temor de sus enemigos. — Transigen con las circunstancias. — Itúrbide invita al presidente del congreso á que se reuna. — Diputados que se negaron á asistir. — Proposicion hecha en el congreso para nombrar emperador á Itúrbide. — Enérgica oposicion de algunos. — Inutilizada por la gritería de las tribunas y de las gentes mezcladas entre los diputados. — Conducta de Itúrbide durante esta sesion. — La nacion no se hubiera opuesto al nombramiento de Itúrbide. — Cual era el estado de la opinion en Nueva-España con respecto al sistema republicano. — Cuestiones propuestas á los ayuntamientos por D. Lorenzo Zavala. — Felicitaciones de las provincias. — Su procedencia. — Medios que pudieran haber hecho mas sólido el nombramiento de Itúrbide. — Causas principales de su caida. — Ridícula parodia de los imperios europeos. — Impresion que hacia en los Megicanos, y contraste con las nuevas ideas que la Europa propagaba. — Cuales eran los deseos de los verdaderos patriotas. — Itúrbide se propone por modelo á Napoleon, y el congreso á las córtes de España. — Proclama digna de atencion publicada por el congreso. — Estado triste en que se hallaba el erario público. — Llegada á Mégico de Don Servando Mier. — Se declara enemigo de Itúrbide. — Opiniones sobre esta ocurrencia. — Plan de revolucion en casa de Don Miguel Santa-María. — Individuos que componian esta reunion. — Torpeza del ministerio en estas circunstancias. — Prision de varios diputados. — Efecto que causa en la opinion la arbitrariedad del gobierno. — El congreso pide cuenta de su conducta á los ministros. — Contestacion frívola del de relaciones extrangeras. — Inocencia de los diputados patentizada. — Arbitrariedad del gobierno de Itúrbide. — Provincias disidentes. — Prision de varios diputados de Guatemala — Movimiento de oposicion de Don Felipe de la Garza. — Es indultado por Itúrbide. — Proclama de Don Manuel Gomez Pedraza. — Disidencia entre el Emperador y el Congreso. — Proyecto presentado por Don Lorenzo Zavala. — Aspecto bajo el cual se consideró este proyecto. — Junta ilegal reunida por Itúrbide. — Proposicion adoptada en ella. — Dictámen de la comision del congreso. — Este desecha las proposiciones del gobierno. — Estado de la opinion pública. — Disolucion próxima del Estado.

Llegamos á la época memorable en que el generalísimo almirante, cansado de sufrir desaires, temiendo cada momento resoluciones del congreso que le despojasen de sus atribuciones y del mando, descubrió en un momento la ambicion que inútilmente habia querido ocultar desde el principio de sus empresas. Estaba pendiente la discusion de un proyecto de ley en que se declaraba incompatible el mando del egército con las funciones del poder egecutivo que presidia Itúrbide, con lo que se intentaba despojarle de una de las dos que entonces egercia y que causaba las alarmas de los liberales. En aquella época, aun las mas prudentes precauciones parecian ataques dados al gobierno, por el modo con que se presentaban y el aspecto que se las daba. ¿Que cosa mas justa que separar el mando de las armas de las mismas manos encargadas del poder egecutivo? Con todo Iturbide veía en esta medida una agresion á sus derechos, y se queja de ella en sus memorias. Para hablar con documentos incontestables, deberia transcribir en este lugar las actas del congreso y los papeles de aquella época; pero no siendo mi ánimo escribir por ahora mas que un *ensayo* ó *breves memorias* de aquel tiempo, copiaré lo que el mismo Itúrbide dijo, y despues pronunciaré mi juicio, que vale tanto como el de uno de los principales actores en aquellos sucesos. Hé aquí lo que escribia:

(18 de mayo de 1822) « Este dia memorable á las diez « de la noche, el pueblo y la guarnicion de Mégico me « proclamaron emperador. El aire resonaba en aquellos mo- « mentos con los gritos de *viva Agustin* 1°. Inmediata- « mente y como si todos los habitantes estuviesen anima- « dos de los mismos sentimientos aquella vasta capital se « vió iluminada, los balcones se cubrieron de cortinas y « se ocuparon de los mas respetables habitantes que oian « repetir con gozo las aclamaciones de la multitud que « llenaba las calles, con especialidad las que estaban cer-

« canas á la casa que yo ocupaba. Ni un solo ciudadano « expresó la menor desaprobacion, prueba evidente de « la debilidad de mis enemigos y de la unanimidad de la « opinion pública en mi favor. No hubo accidente ni de- « sórden de ninguna especie. Mi primer deseo fue el de « presentarme y declarar mi determinacion de no ceder « á los votos del pueblo. Si me abstuve de hacer esto, fue « únicamente porque me pareció prudente deferir á los « consejos de un amigo que estaba en aquellos momentos « conmigo. Apenas tuvo tiempo para decirme: «Se con- « siderará vuestro no consentimiento como un insulto, y « el pueblo no conoce límites cuando está irritado. Debeis « hacer este nuevo sacrificio al bien público; la patria « está en peligro: un rato mas de indecision por vuestra « parte, bastaria para convertir en gritos de muerte estas « aclamaciones.» Conocí que era necesario resignarse á « ceder á las circunstancias, y empleé toda esta noche en « calmar el entusiasmo general y en persuadir al pueblo « y á las tropas, que me permitiesen tiempo para deci- « dirme, y entretanto prestar obediencia al congreso. « Me mostré muchas veces para arengar y escribí una corta « proclama que se distribuyó la mañana del 19, en la « cual expresaba los mismos sentimientos que en mis « arengas. Convoqué la regencia; reuní los generales y « oficiales de graduacion, y al mismo tiempo instruí al « presidente del congreso de lo que pasaba, invitándole « á reunir en el momento los diputados en sesion ex- « traordinaria. La regencia fue de sentir que yo debia « ceder á la opinion pública; los oficiales superiores del « egército añadieron tambien que aquella era su opinion « unánime; que era necesario que yo aceptase, y que yo « no tenia facultad para obrar conforme á mis deseos « pues habia consagrado mi existencia á la patria; que

« sus privaciones y sufrimientos serian inútiles si yo per- « sistia en mi negativa; y que habiéndose comprometido « por mí, y prestádome una obediencia ciega (nótense « estas palabras) tenian derecho á exigir condescendencia « por mi parte. En seguida redactaron una representacion « al congreso, pidiéndole tomar en consideracion este « asunto importante. Este documento fue firmado tam- « bien por el hombre que egerció despues las funciones « de presidente de la reunion, de donde emanó el acta de « *Casa Mata* (habla del general Echavarri), y por uno « de los actuales miembros del poder egecutivo (habla « del general Negrete).

« El congreso se reunió al dia siguiente. El pueblo lle- « naba las galerías y las entradas del salon; sus aclama- « ciones no cesaban sino para comenzar de nuevo; se « advertia una alegre agitacion sobre todos los semblan- « tes; *los discursos de los diputados eran interrumpidos « por manifestaciones de impaciencia de la multitud.* Muy « dificil es obtener órden en semejantes momentos; pero « una discusion tan importante lo requería, y á fin de « conseguirlo el congreso me invitó á concurrir á su se- « sion. Se nombró una diputacion para comunicarme « esta resolucion. Al principio me negué á este paso, fun- « dado en que el congreso se iba á ocupar de cosas que « me concernian personalmente, y que se podria mirar « mi presencia como un obstáculo á la libertad de los « debates y á la expresion de la libre voluntad de cada « miembro. Sin embargo la diputacion y varios oficiales « generales consiguieron su obgeto de decidirme á acep- « tar la invitacion, y me dirigí al momento al lugar en « que estaba reunido el congreso. Era casi imposible pa- « sar por las calles: ¡tan llenas estaban de los habitantes « de la capital! El pueblo desunció mis caballos y tiró de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« mi coche hasta el palacio del congreso, haciendo re-
« sonar el aire con las mas vivas aclamaciones. Al entrar
« en la sala en que estaban juntos los diputados, el pue-
« blo llevó sus aclamaciones hasta el entusiasmo, y salian
« de todas partes.

« La cuestion de mi nombramiento se discutió inme-
« diatamente, y ni un solo diputado se opuso á mi ele-
« vacion al trono. La hesitacion que manifestó un corto
« número provino de que no creían bastante amplios
« sus poderes para resolver esta cuestion; les parecia que
« era necesario consultar á las provincias, y pedirlas una
« adicion á los poderes que habian acordado á sus dipu-
« tados ú otros nuevos aplicables á aquel solo caso. Yo
« apoyé esta opinion, porque me ofrecia una ocasion de
« buscar un modo evasivo para no aceptar una dignidad
« que yo renunciaba de todo mi corazon. Pero la mayoría
« expresó una opinion contraria y fuí elegido por sesenta
« votos contra quinze. Los miembros de la minoría no
« me rehusaron sus sufragios ; se limitaron simplemente
« á expresar su opinion de que consultase á las provin-
« cias, porque no se creían con poderes bastantes amplios.
« Mas declararon al mismo tiempo que sus comitentes es-
« tarian de acuerdo con la mayoría y pensarian que lo
« que se habia hecho era bajo todos aspectos ventajoso
« al bien público. Jamas vió Mégico un dia señalado por
« una satisfaccion mas completa; y todas las clases de sus
« habitantes la manifestaron del modo menos equívoco.
« Volví á mi casa lo mismo que habia ido al congreso; mi
« coche era llevado por el pueblo, y una multitud de
« ciudadanos á mi rededor me felicitaban y daban testi-
« monios de la alegría que experimentaban al ver cum-
« plidos sus votos.

« La noticia de estos acontecimientos se transmitió á

« las provincias por correos extraordinarios, y las respues-
« tas que llegaron succesivamente no solo expresaban,
« sin excepcion de una sola ciudad, la aprobacion de lo
« que se habia hecho, sino aun añadian que aquello era
« puntualmente lo que deseaban, y que hubieran expre-
« sado sus votos mucho tiempo antes si no se hubiesen
« considerado como impedidos de hacerlo por el plan de
« Iguala y tratado de Córdova que habian jurado. Recibí
« tambien las felicitaciones de un hombre que mandaba
« un regimiento y egercia un grande influjo sobre una por-
« cion considerable del pais. Me decia que su satisfac-
« cion era tan grande que no podia disimularla; pero
« que habia tomado disposiciones para proclamarme en
« el caso de que no se hubiese verificado en Mégico. »
Esto hace alusion á Don Antonio Lopez de Santa Ana.

Los lectores han visto como refiere Itúrbide este hecho. Daré algunas pinceladas á este cuadro y la verdad aparecerá desnuda; la verdad que si siempre es interesante en la historia, lo es mucho mas en la relacion de sucesos que han de influir notablemente en la suerte futura de un gran pueblo.

Hemos visto al general Itúrbide en choque abierto con el congreso y á una mayoría de esta asamblea, preparando diariamente decretos para disminuir sus facultades. Las *lógias escocesas* hacian progresos igualmente en las provincias que en la capital, y el primer artículo de su fé era hacer la guerra de todos modos al héroe de Iguala. Los antiguos insurgentes, ese partido numeroso que hizo por tantos años la guerra á los Españoles eran tambien enemigos de este gefe. Los Españoles todos, las familias conexionadas con estos, los abogados jóvenes, todos estos le eran poco adictos, y aun que la masa de la nacion le estaba agradecida, era muy dudoso si lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

queria para monarca. En la noche del diez y ocho de mayo, la plebe de los barrios de Mégico excitada por individuos que despues fueron muy marcados se juntó desde las ocho de la noche, y dirigiéndose hácia la casa del señor Itúrbide gritaba *viva Augustin 1°! viva el emperador!* Se disparaban al mismo tiempo varios tiros, algunos con bala, y muchas casas se iluminaron, por simpatía y adhesion unas, y por temor otras. Los generales adictos á Itúrbide coadyuvaron, y no faltaron cuerpos que se acalorasen en esta causa. Los enemigos de este se acobardaron y temieron ser víctimas aquella misma noche. Habian visto á Itúrbide cruel é inexorable cuando hizo la guerra á los insurgentes, y temian que armado ahora de un poder absoluto resucitase su antigua ferocidad y tomase una venganza ruidosa y sanguinaria. El sistema de lenidad que habia adoptado este caudillo y seguido constantemente desde su nueva carrera no les daba suficientes garantías para lo sucesivo. Debemos decir en obsequio de la verdad, que jamas desmintió por ningun acto de crueldad las protestas que habia hecho de respetar la sangre de sus conciudadanos. Mas un hombre que se ha hecho temible por actos de severidad, es siempre considerado como capaz de repetir los mismos actos. Todos aquellos pues que habian hecho oposicion á las pretensiones de Itúrbide temblaron aquella noche, y algunos vinieron á buscar asilo en mi casa. Mégico estaba en el terror por parte de estos, y en la exaltacion y tumulto por la de los partidarios del héroe. La plebe ya se sabe lo que es.

Estaba de presidente del congreso Don Francisco Cantarines que habia sucedido á Don Juan Horbegoso en esta plaza, y pertenecia como él al partido de la oposicion. Itúrbide llamó al presidente del congreso y le manifestó

la necesidad que habia de reunir la sesion, en lo que convino Cantarines sin ninguna dificultad. Los repiques de campanas, los tiros de fusilería y cohetes, la gritería de cuarenta mil léperos ó lazaronis, las patrullas de tropas, todo formaba un laberinto, una confusion que no podia dar lugar á pensar con libertad. El congreso se reunió á las siete de la mañana; pero faltaron muchos diputados que no consideraron deber concurrir á un acto en que no se podia hablar ni votar con libertad. Don Francisco Antonio Tarrazo, don Pedro Tarrazo, don Manuel Crescencio Rejon, don Fernando del Valle, don José María Sanchez, don Joaquin Castellanos, don Juan Rivas Vertis, don José María Fagoaga, don Francisco Sanchez de Tagle, don Hipólito Odoardo y otros no concurrieron por la razon expresada. La discusion dió principio á las diez en presencia de Itúrbide como se ha dicho. En los bancos de los diputados estaban mezclados oficiales, frayles, y otras gentes que juntamente con los de las galerías gritaban *viva el emperador y mueran los traidores: el emperador ó la muerte!* Varios diputados del partido de Itúrbide pidieron por una proposicion firmada que se procediese á elegirle emperador. Algunos se opusieron y tuvieron bastante energía para subir á la tribuna y exponer las razones en que se fundaban. Pero sus voces eran sofocadas por los gritos amenazadores de las galerías, y los diputados se veian obligados á descender en medio de los insultos y silvidos de una plebe que faltaba á todos los miramientos debidos al congreso. Itúrbide es verdad que hacia esfuerzos por mantener el órden, y procurar acallar á aquellos forajidos; mas el remedio era levantar la sesion, ó por mejor decir no haberla abierto. Pero ¿como habia de tomarse semejante medida cuando se queria sacar de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sorpresa y violencia una eleccion que despues hubiese quizá sido imposible? Si como Itúrbide dice en sus memorias, renunciaba de corazon á este malhadado imperio ¿como consintió en que se hiciese aquella violencia al congreso? ¿Porque la autorizó él mismo? ¿Creía de buena fé lo que le decia su ministro Herrera, de que el pueblo le sacrificaria si no aceptaba la corona? ¿Es posible que él mismo estuviese persuadido de que *ni un solo diputado se opuso á su elevacion al trono*, como asegura en sus *memorias*, cuando sabia, y hemos visto que la mayoría del congreso le era contraria? Lo cierto es que no hubo libertad en aquel acto, y que fue *únicamente* obra de la violencia y de la fuerza.

No es esto decir que la nacion no hubiera nombrado en aquellas circunstancias emperador á Don Augustin de Itúrbide mejor que á otro alguno. Las ideas republicanas estaban en su cuna : todos parecian contentos con una monarquía constitucional. Cuando don Lorenzo de Zavala, diputado por la provincia de Yucatan, salió para el congreso de Mégico, circuló una nota á varios ayuntamientos proponiendo tres cuestiones. 1ª Que forma de gobierno deberia sostener en el congreso. 2ª En el caso de ser monárquiso que familia seria la mejor para gobernar; 3ª Si se deberia pedir y sancionar la tolerancia religiosa. ¿Quien creería que ni un solo ayuntamiento contestase mas que el que se sugetase al plan de Iguala? Una de estas corporaciones hizo contra él una exposicion al generalísimo Itúrbide porque habia tenido la osadía de hacer aquellas cuestiones importantes. Tal era en lo general el estado del pais. De consiguiente, no hubiera sido anti-nacional la eleccion de Itúrbide para el trono si se hubiese hecho por otros medios, despues de conocer la nacion que la familia llamada habia faltado por

su parte, y que los Megicanos se hallaban libres del pacto contraido al tiempo de hacerse la independencia. Yo por mi parte, hablando de buena fé, no se que era lo que mas convenia á una nacion nueva que no tenia ni hábitos republicanos ni tampoco elementos monárquicos. Todos debian ser ensayos ó experimentos hasta encontrar una forma que fuese adaptable á las necesidades y nuevas emergencias de la nacion. Las cuestiones abstractas de gobiernos han causado en los estados americanos mas males que las pasiones mismas de sus gefes ambiciosos.

No es extraño que las provincias felicitasen al nuevo monarca si se considera lo que he dicho, y mucho mas si se reflexiona que aquellas provincias eran representadas por ayuntamientos ó diputaciones provinciales presididas por los gefes militares que dependian del nuevo emperador; que lo esperaban todo de él, y que no eran los órganos legítimos de la voluntad de los ciudadanos. Los habitantes de las provincias oyeron el advenimiento de Itúrbide al trono como un suceso que no les tocaba, como una substitucion de una familia en lugar de otra; y es natural que el sentimiento de nacionalidad hablase en favor del hijo del pais. Si Itúrbide en lugar de mendigar del congreso existente los sufragios para el imperio, hubiese apelado á la nacion haciendo una nueva convocatoria, llamando diputados *propietarios* ó dueños de algun capital, y sugetando su eleccion á un escrutinio de esta nueva asamblea que estuviese autorizada con poderes de sus comitentes *ad hoc*, quedando entretanto con el mando en una especie de dictadura, es mas que probable que se hubiera ratificado su eleccion y marchado en harmonía con el nuevo congreso. Pero los medios de que se valió y la absurda conducta de mantener el mismo con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

greso que habia recibido la humillacion de verse obligado á elegirle emperador, fueron las principales causas de su caída. El terror subsistió por algunos dias. En este intervalo, los agentes de la nueva dinastía hacian proposiciones que eran aprobadas al momento para *hacer la corona hereditaria, y declarar príncipes á los parientes del nuevo monarca*. La familia imperial existia, pero estaba como aislada en medio de un vasto Océano. No habia alta nobleza, no habia aquella aristocracia que forma como los escalones al trono y le sirven de sosten y de apoyo. Las monarquías en Europa se encuentran aclimatadas por la série de siglos que cuentan; por los hábitos contraídos de veneracion y respeto á los nombres históricos de que estan llenos los anales de los pueblos cultos, por las relaciones diplomáticas, por las ceremonias y empleados de palacio, por los edificios mismos en que habitan los reyes. ¿Que debe parecer en las Américas una familia real que necesita comenzar, para tener algun prestigio, creando esos adminículos que si existen en el dia es solamente por su antigüedad, y que seria ridículo pensar en hacerlos nacer en un tiempo como el nuestro? ¿En donde tomar esos chambelanes, esos maestros de ceremonias, esos grandes cancilleres, esos caballerizos y tantos otros personages cuyos nombres son desconocidos en nuestros diccionarios políticos? Y esa cámara hereditaria, esa nobleza cuyo orígen se pierde en la oscuridad de los tiempos feudales, ¿como darle existencia? Estamos viendo que Napoleon, con todo su poder, con toda su gloria, no ha podido hacer un solo noble cuyo orígen no lleve consigo la nota de su reciente fecha, á pesar de hablar en favor de estos los hechos inmortales de Marengo, Austerlitz, Jena, Tilsit y el nombre mágico del conquistador de Europa; ¿que hubiera hecho sin la antigua nobleza que llamó á su lado?

Itúrbide estaba pues como desairado, y todo parecia una comedia. Hablando de la imposibilidad que en su opinion habia para que se pudiese establecer en Mégico un gobierno republicano, dice en sus memorias que esos *amantes de teorías no consideran que en el órden moral como en el físico todo debe marchar lentamente*, y que no estaba suficientemente ilustrado el pais para aquella forma de gobierno. ¿No se le podia decir que este principio era mas aplicable á su monarquía? En efecto; nada se habia hecho y ya teníamos un emperador y una nueva dinastía. Desde un fantasma de guardias de corps hasta el trono habia un intérvalo inmenso que llenar: existia un vacío que hacia conocer y sentir lo poco natural de aquella posicion. Se querian imitar las córtes de Europa, así como despues se han querido imitar los Estados-Unidos. ¡Parodias ridículas cuya duracion solo depende del momento en que se conoce la extravagancia! El tratamiento de *Magestad*, las genuflexiones de Madrid, el favoritismo, la camarilla, las libreas, hasta la uncion prestada de los reyes de Francia y emperadores de Austria, todo esto habia; pero lo habia tan desairado, tan desaliñado, tan desnudo, tan cómico, que parecia que en cada acto, en cada paso, en cada ceremonia se ponian los representantes á recordar su papel. Se veia la estampa que representaba á Napoleon con sus vestidos imperiales para que el sastre hiciese otros iguales; para que Itúrbide tuviese la misma actitud, es decir esa actitud inmóvil que tienen los cuadros. Se suscitaban cuestiones muy serias sobre los óleos, y se hubiera dado la mitad de las rentas de la corona para obtener una parte del de la redoma de S. Remigio. ¿Podia subsistir semejante establecimiento? Los mas reservados y discretos se burlaban de esta farsa en la que no veían mas que un

empeño temerario en querer transplantar á América instituciones y ceremonias, cuya veneracion en otras partes no puede venir sino de la tradicion y de la historia. Pero no era solamente esa ausencia de elementos monárquicos la que oponia obstáculos á la creacion de un trono vestido á la antigua como queria Itúrbide. La tendencia de las naciones cultas de Europa á sacudir los hábitos é instituciones feudales; esa lucha entablada entre el pueblo y la aristocracia; esa guerra entre los partidarios de la libertad y los patronos de los abusos, presentada á los Americanos en las obras clásicas que circulan entre sus manos, les hacian y hacen entender que nada hay mas absurdo que intentar levantar en las nuevas naciones esos edificios góticos, mientras en la Europa se trabaja constantemente en hacer desaparecer hasta sus vestigios. Los habitantes de los nuevos estados de América no conocen esos hábitos de respeto á la nobleza, ni las diferentes gerarquías creadas por las emergencias de la Europa bárbara. Destruido el sistema de terror que era el principal resorte del gobierno colonial, era un delirio intentar reorganizar la sociedad sobre los modelos de los pueblos viejos del antiguo continente. Itúrbide imitando las ceremonias y ritos reales de Madrid ó Saint-Cloud, no causó mas ilusion que si hubiese tratado de representar el papel de Ulises ó de Agamenon. Tan extrañas eran para los Megicanos unas como otras; y quizá el régimen patriarcal hubiera tenido mas partidarios.

Los que querian el bien efectivo del pais no disputaban acerca del nombre, si no sobre la forma que se daria al gobierno y la direccion que tomarian los asuntos. Lamentaban la cegüedad de los partidos que se hacian la guerra por nombres y por personas: querian *garantias individuales* y sus consecuencias que son: *libertad de imprenta, libertad de cultos* y *gobierno representativo:* querian que no se imitase á ningun pais servilmente, ni se fuesen á copiar sus instituciones y tomar prestadas sus leyes; que las que se formasen naciesen de las necesidades, de las costumbres, de las relaciones y circunstancias de la nueva patria; querian que se rompiesen todas las cadenas que debieron desaparecer al hacerse la independencia: que esas tropas permanentes, instrumento de los tiranos bajo diferentes denominaciones, se retirasen á las costas ó fronteras; que los ciudadanos obrasen bajo las inspiraciones de su interes social y no bajo el imperio de las bayonetas: que se retirase ese aparato militar de las casas ó palacios de los supremos poderes, y no temiesen estos mismos ser el juguete de la fuerza armada. Esto querian; pero esto era muy difícil, muy árduo. ¿Que se hubiera hecho entonces de esa multitud de nuevos legisladores que venian de los colegios con sus conocimientos á la europea, y lo que es todavía peor, sin las luces que al menos se adquieren en el antiguo continente con una educacion cuidada y aplicacion constante? Jóvenes que acababan de leer las malas traducciones que llegaban á América de MM. B. Constant, de C. Filangieri, de Desttut de Tracy: abogados eclesiásticos que habian hecho sus estudios en esos colegios ó universidades en que como he dicho no se enseñaba nada de sólido; estos eran, y no podian ser otros los legisladores, consegeros, jueces y ministros. Itúrbide y sus cortesanos se habian propuesto por modelo la corte de Napoleon y sus decretos; los *borbonistas* querian y quieren un vástago de la familia de Borbon que consideran como una tabla de naufragio en la tempestad que agita aquellos paises: los republicanos

han echado mano de las voces, fórmulas, instituciones de un pais vecino, manteniendo sin embargo los *fueros y privilegios del clero y del egército, la religion romana con intolerancia de otra alguna*, y los abusos que nacen de estos principios destructores de su figurada república. Pero aun no es tiempo de hablar de esta materia. Itúrbide, sus ministros y favoritos, tenian por modelo como he dicho á Napoleon. Los *Cien dias*, el *Memorial de Santa Helena*, las *Memorias del Emperador*, estas eran las obras que dirigian la política del nuevo gabinete: estas el manual de los cortesanos. El congreso se habia trazado una línea, se habia propuesto su modelo; este eran las córtes de España y su constitucion. ¿Que deberia resultar de esta marcha? Un funesto desenlace. Por supuesto se creó á imitacion de la España constitucional un consejo de estado nombrado como en la Península por el congreso y el rey; un tribunal supremo de justicia que ocasionó acaloradas disputas entre el poder egecutivo y el congreso acerca de quien deberia nombrar estos magistrados. Aunque se habian retirado del congreso algunos diputados y no asistian á las sesiones, no por eso influian menos en las resoluciones de esta asamblea. Itúrbide encontró una oposicion obstinada, un sistema organizado de contradiccion en que se estrellaban todos sus proyectos. Es verdad que el congreso habia publicado una proclama en 21 de mayo, en la que reconocia la utilidad y necesidad de la eleccion de este caudillo para el trono; pero en este mismo documento, escrito sin fuego, sin solidez, sin coherencia, se notan estas palabras. «El congreso se disponia á comenzar de una ma-« nera grave y solemne la discusion de una cuestion tan « importante; pero los gritos del pueblo aumentándose « á cada instante, la asamblea se convenció de la nece-

« sidad de tomar en consideracion la dignidad y los de-« rechos imprescriptibles de la nacion megicana, la que « si habia sido bastante generosa para ofrecer el trono á « la familia reynante de España, estaba lejos de imaginar « que semejante oferta se hubiese rechazado con menos-« precio. » Aunque subsistia el miedo, pero sea la existencia de un suceso que todos habian presenciado, sea un artificio de parte del autor de esta proclama, lo cierto es que tres dias despues se consignó en ella la violencia que habia obligado á la asamblea á obrar de aquel modo.

La guerra mas atroz que se hacia á Itúrbide era la de escasearle los recursos. No habia ningun arreglo en la hacienda ni se presentaban ningunos medios de ponerlo. Las contribuciones estaban enormemente disminuidas como hemos visto, y los gastos se habian aumentado como era natural. El comercio se hacia cada vez mas lánguido, por haber cesado las entradas de buques de la Península, y aun no se habia restablecido el giro con las naciones extrangeras que apenas comenzaban á tentar muy pequeñas especulaciones. Muy pocos buques llegaban á las costas de Mégico, y los ingresos se habian disminuido por esta escasez hasta una mitad. Muchos Españoles salian con sus caudales, y los que quedaban en el pais tenian entorpecidos sus giros. ¿Como podia ser de otra manera con la conducta seguida por el gobierno español, que declaraba á los Megicanos en estado de rebelion? Algunos buques españoles llegaban al castillo de Ulua, y desembarcando allí sus efectos pagaban los derechos al gefe español que lo mandaba, y se introducian despues de contrabando en la plaza de Veracruz. Las minas no se trabajaban. Las mas ricas habian quedado inutilizadas despues de la anterior revo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lucion, y no existian capitales para volverlas á poner en giro. Los antiguos insurgentes se presentaban todos los dias pidiendo empleos, pensiones, indemnizaciones y recompensas por sus pasados servicios. No es fácil concebir cuantas ambiciones grandes y pequeñas era necesario satisfacer para no hacer descontentos. Todos los que habian tomado el título de generales, de coroneles, de oficiales, de intendentes, de diputados; todos los que habian perdido sus bienes defendiendo la causa de la independencia por destruccion ó confiscaciones hechas por el gobierno español; los que estaban inutilizados para trabajar por heridas recibidas, en fin la mitad de la nacion pedia, y el gobierno del emperador en lugar de halagar á estos patriotas, manifestaba sus antipatías personales sin miramiento. Escaseces por una parte y exigencias por otra: esta era la situacion financiera de aquel gobierno. De consiguiente los diputados estaban sin dietas, y la miseria de algunos era tanta que no tenian para sacar sus cartas del correo. Los empleados no eran pagados con exactitud, y las tropas mismas á pesar de que esta era la principal atencion de la administracion, sufria atrasos en sus pagas. Esta situacion era muy desventajosa para un hombre que tenia que luchar contra el congreso y contra los Españoles, que no podian perdonar á Itúrbide haberse puesto á la cabeza de los independientes, y contribuido tanto al buen éxito de esta causa. Uno de primeros cuidados del gobierno del señor Itúrbide luegó que se le eligió emperador, fue enviar á los Estados-Unidos del norte un ministro plenipotenciario para que promoviese el reconocimiento de la independencia de Mégico y de la nueva dinastía imperial. D. Manuel Zozaya encargado de esta importante mision, partió para aquella república en julio ó

agosto de 1822, con D. Anastasio Torrens como secretario. El gobierno y el pueblo de los Estados-Unidos así como tenian simpatías fuertes para reconocer la independencia de los nuevos estados americanos y entrar en relaciones con ellos, sentian repugnancia al ver establecida una forma de gobierno monárquica. No se apresuraron pues á hacer el reconocimiento en el mismo año, aunque sea un principio de su derecho público el reconocer todos los gobiernos de *hecho*. Mas no pudieron disimular su disgusto al ver levantarse en un pais vecino una monarquía, cuyos principales apoyos serian un egército formidable y el influjo del clero, elementos corrosivos para los paises libres y republicanos. El ministro megicano fue acogido con distincion y recibió todos los testimonios de afecto privado, que eran compatibles con la política adoptada con respecto á Mégico. En el año siguiente veremos al ministro Clay presentarse en el seno de la asamblea pidiendo en nombre del presidente de los Estados-Unidos M. Adams, el reconocimiento liso y llano de la independencia de Mégico, á pesar de las protestas y esfuerzos del ministro español Anduaga. La escena habia variado, y Mégico no era ya gobernado por un monarca.

Por el mes de julio llegó á Mégico el Dr. D. Servando de Mier escapado del castillo de S. Juan de Ulua, en donde le tuvo prisionero el general Dávila. Estaba nombrado diputado por su provincia, y entró desde luego á egercer sus funciones, aunque siendo religioso dominico no era legal su nombramiento. Este eclesiástico habia adquirido cierta celebridad por sus padecimientos y por algunos escritos indigestos que habia publicado en Lóndres sobre la revolucion de Nueva-España. Desde el momento de su llegada á Mégico se declaró públicа-

mente enemigo de Itúrbide, contra cuya elevacion al trono habia ya manifestado sus opiniones desde que pisó el territorio. No faltaron quienes digeron que Dávila le habia dejado en libertad con el obgeto de lanzar este elemento mas de revolucion entre los Megicanos.. En efecto, por tal debe reputarse á este hombre cuya actividad era igual á su facundia y osadía. Hablaba del emperador con tanto desacato, ponia tan en ridículo su gobierno, que el tolerarle hubiera sido un principio de destruccion mas entre tantos como existian. Declamaba en el congreso, en las plazas, en las tertulias, y predicaba sin embozo provocando la revolucion contra la forma adoptada. En este mismo tiempo tuvo noticia Itúrbide que en casa de D. Miguel Santa María ministro plenipotenciario de Colombia, se reunian varias personas para formar un plan de revolucion cuyo obgeto era el de proclamar la república. Los individuos que componian esta junta eran el mismo padre Mier, D. Luis Iturribarria, D. Anastasio Cerecero, el general D. Juan Pablo Anaya, y el mismo Santa María. No podia tener duda Itúrbide de la existencia de este proyecto, porque dos individuos llamados uno Oviedo y otro Luciano Velazquez, servian de espías aparentando tomar una parte activa en la conspiracion. En realidad el plan era ridículo, y no podia comprometer la seguridad del gobierno por la clase y número de personas que no pasaban de ocho ó diez. Pero Itúrbide deseaba pretextos ú ocasiones para dar un golpe de estado y esta circunstancia se los proporcionó. Se advertirá la torpeza que en esta ocasion manifestó su imbécil ministerio, lo que quizá contribuyó mas que otra cosa á la caída del emperador y de la monarquía.

El 26 de agosto de 1822 por la noche expidió órde-

nes el gobierno para que fuesen arrestados los diputados Fagoaga, Echenique, Obregon, Carrasco, Tagle, Lombardo, D. Carlos Bustamante, D. Servando de Mier, Echarte, D. Pablo Anaya, D. Francisco Tarrazo, D. José del Valle, D. Juan Mayorga, Zevadua, D. José Joaquin Herrera, ademas de varios otros ciudadanos entre ellos el general Parres, D. Anastasio Cerecero, D. Agustin Gallegos y otros. La prision de un número considerable de representantes de la nacion era una novedad que debia alarmar á los amantes de la libertad y del órden. Era de presumirse que el gobierno tendria causas muy graves para haber dado un paso tan importante, y que no querria incurrir en la inmensa responsabilidad que produciria el cargo de atacar las opiniones de los diputados, que es en el sistema representativo una de las bases esenciales de la constitucion. Unos opinaban que no podia dejar de existir una vasta conspiracion que amenazaba no solamente las instituciones, sino la independencia misma de la nacion; otros creian que Itúrbide habia fraguado ó fingido creer la conspiracion para destruir á sus enemigos. Los unos y los otros se equivocaban. Una sombra de conspiracion existia en los acalorados cerebros del padre Mier, D. Anastasio Cerecero, D. Juan Pablo Anaya, el ministro de Colombia Santa-María y un tal Iturribarria; pero aunque los datos que el gobierno tenia eran suficientes para proceder contra estos, desde luego aparecia que la prision de los demas diputados era una notoria injusticia y un acto de venganza por ódio contra sus personas y opiniones, ó un proyecto para eliminar de la asamblea legislativa aquellos diputados que habian manifestado mas oposicion á sus pretensiones. Las intrigas del ministerio fueron inútiles así como los esfuerzos del poder para implicar en la

causa de conspiracion á mas personas que las referidas, y era tan notoria la injusticia de este acto despues que se pasaron algunos dias, que muy pocos dejaron de pronunciarse contra el gobierno que lo habia cometido. No solamente se acusaba la arbitrariedad en la medida; pero se reflexionaba sobre el atentado cometido contra diputados cuyo crímen era el haber expresado con libertad sus opiniones en la tribuna. De consiguiente se veia oprimido en el seno mismo del congreso nacional el egercicio de la facultad mas esencial en los órganos de la voluntad del pueblo. D. Lorenzo de Zavala publicó entonces una traduccion del tratado *de garantías individuales de M. Daunou*, y denunció desde el congreso á la nacion, que aquel gobierno era arbitrario y despótico.

Esta asamblea se revistió de nueva energía en vista de estos atentados. Llamó á los ministros á su seno; pidió cuenta de la conducta que se observaba con sus miembros, y los partidarios mas acérrimos de Itúrbide no osaban contradecir estos actos. El ministro de relaciones D. Manuel Herrera contestó friamente que el poder egecutivo estaba autorizado por el artículo 172 de la Constitucion española que regía interinamente para arrestar á cualesquiera ciudadanos, debiendo entregarlos dentro de 48 horas al tribunal competente. Protestaba que el gobierno tenia datos de la existencia de una conspiracion formada por los diputados arrestados, y que se ocupaba en prácticar las diligencias para aclarar su complicidad. Se tendrá presente lo que Itúrbide habia hecho el 3 de abril cuando vino al congreso á acusar á algunos diputados, como complicados en las reacciones que intentaron las tropas expedicionarias, y el ridículo en que cayó con aquel paso inconsiderado. Todos recordaban

este suceso y esperaban el mismo desenlace, despues de haber visto pasar las 48 horas sin que el ministerio pudiese presentar los documentos que habia ofrecido. Habia ya dado otra evasiva bajo todos aspectos maliciosa y absurda. Decia que el emperador no creia deber dejar en manos del tribunal del congreso á los diputados, porque siendo todos colegas, serian absueltos y puestos luego en libertad. Esto era ya barrenar las leyes y conculcar la Constitucion que habia jurado tres meses antes. La situacion de este gobierno se hacia cada vez mas crítica; porque los diputados estaban presos y no habia nada contra ellos. No podia ya cubrirse la arbitrariedad, y la publicacion de un extracto de la causa formada al Dr. Mier, al abogado Cerecero y á D. Juan Pablo Anaya, lejos de justificar las prisiones de los otros diputados, desmentia enteramente las aserciones del gobierno, y ponia su causa de peor condicion. Con esta conducta ¿como podia el trono ganar la afeccion del pueblo, el ministerio fuerza para obrar, ni el pais esperanzas de un feliz porvenir? Desde esta época ya no hubo mas que poder arbitrario; el imperio de las leyes habia desaparecido, porque aunque se conservaba la representacion nacional, Itúrbide hacia lo que queria. El cuerpo legislativo no tenia confianza en su poder, y estaban persuadidos los diputados que los decretos que diesen serian otros tantos motivos de persecucion en el caso de no ser conformes á la voluntad del gefe de la nacion. Es cosa inconcebible como Itúrbide ha podido imprimir en el apéndice de sus *Memorias*, un extracto del proceso de que hablo, que es la mayor acusacion contra él. No hay mas que leer aquel documento y se verá que la acusacion mas grave que se hacia á los diputados presos, *era el haber manifestado adhesion al sistema re-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

publicano y expresado sus opiniones en este sentido!!

Hemos dicho que el reyno de Guatemala hizo solo su independencia, así como la hizo la provincia de Yucatan sin ninguna cooperacion de parte de la Nueva-España. Ambas enviaron sus diputados á Mégico, y Guatemala en su agregacion no adquiria ningunas ventajas, pues como se ha visto posteriormente podia muy bien subsistir con absoluta independencia, y ademas siempre fue considerada como tal aun antes de haber reconquistado aquellos paises su libertad. Las provincias que componen el antiguo reyno de Guatemala, hoy república del centro de América, manifestaron repugnancia á la resolucion tomada en la capital por el partido aristocrático. Pueblos y ciudades separadas por distancias de centenares de leguas, divididos por montañas inaccesibles, por rios, pantanos, lagos y desiertos ¿que ventajas podian tener en buscar el principio de su existencia política en una capital como Mégico, cuyas comunicaciones les eran tan dificiles? Pero los teóricos constitucionales y *ricos hombres* de la capital de aquel reyno querian el plan de Iguala ó al emperador Itúrbide. No pensaban así los de la provincia de S. Salvador, que se resistieron cuanto puede un estado pobre y poco poblado contra las fuerzas unidas de los Megicanos y Guatemaltecos. Aquel pueblo heróico combatió por su libertad, y á sus esfuerzos se debe en mucha parte la existencia política de esa republica del Centro, que será con el tiempo una de las mas poderosas y ricas de aquellas regiones. Mientras Itúrbide estuvo en el trono, Guatemala se mantuvo unido á Mégico, á excepcion del *Salvador*, que combatia con diferentes sucesos á las tropas imperiales mandadas por el general D. Vicente Filisola. *Nicaragüa* no se manifestó tampoco muy adicta al imperio megicano, y en

Costa Rica habia señales de descontento. Sin embargo, los diputados de estas provincias estaban en el congreso, y en lo general se obedecian las órdenes del gobierno megicano. En su lugar daré razon de un suceso que deberia servir de modelo en las transacciones que se hiciesen al terminar los pueblos sus diferencias sobre territorios. Hablo de la agregacion de la provincia de Chiapa á los Estados-Unidos Megicanos, al separarse las provincias del centro de lo que hoy compone aquella repùblica.

Entre los diputados de Guatemala se hallaban D. José del Valle, del pueblo de Tegucigalpa, uno de los Americanos mas instruidos. D. Juan de Dios Mayorga, ministro que fue despues de aquella república cerca del gobierno megicano, y D. Marcial Zevadua, hoy encargado de negocios de la misma república en Londres. Estos tres fueron arrestados en la noche del 26 de agosto, sin que se les haya podido probar ninguna cosa que ni remotamente pudiese calificarse de criminal. Sus principios liberales fueron los únicos artículos de acusacion, y es cosa notable que D. José del Valle fuese sacado de la prision al cabo de los cinco meses, para hacerle ministro de relaciones del mismo Itúrbide, que le habia acusado de conspirador contra su gobierno. Esto era todavía mas extravagante que todo lo que habia hecho hasta entonces este hombre desgraciado. El Sr. Valle habia es verdad desplegado en las discusiones sobre los asuntos mas graves, un zelo por la causa de la libertad igual á sus luces; habia tomado con calor el partido de la oposicion, y se podia considerar á este diputado como el corifeo del partido *republicano*, así como al Sr. Fagoaga del partido *borbonista*. Sin embargo es cierto que ni el uno ni el otro tramaban conspiraciones, ni tenian conocimiento de lo que hacian los que he dicho fueron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

acusados justamente. La providencia de las prisiones fue ademas de injusta impolítica, pues fueron arrestados al mismo tiempo *republicanos*, *borbonistas* y otros que no eran ni lo uno ni lo otro, y la notoria arbitrariedad con que se obró contra tantos inocentes, hizo considerar culpable aun el proceder contra los verdaderos proyectistas de conspiracion. El ministro D. Miguel Santa María recibió órdenes para retirarse á su pais.

En estas circunstancias D. Felipe de la Garza, uno de los vecinos mas ricos y de mayor influencia en las provincias internas de Oriente, general de brigada, se declaró contra el gobierno del emperador Itúrbide por los atentados que habia cometido. Este movimiento no tuvo ninguna consecuencia, porque Garza no tenia ni el valor ni los medios de llevar al cabo una empresa tan árdua. El coronel D. Pedro Lanuza y D. Miguel Ramos de Arispe bastaron para hacer deponer las armas á este oficial que fue agraciado por Itúrbide. D. Manuel Gomez Pedraza, que entonces era comandante militar de la Huasteca, dió con este motivo una proclama declarando que sostendria al emperador, y exhortando á los habitantes á mantenerse en estos sentimientos. Al hacer mencion de este hecho, no es mi ánimo inculpar la conducta de este gefe, como lo han hecho algunos con mucha injusticia. Yo creo por el contrario que obraba como un militar subordinado, y que esto lo único que prueba es, que no puede haber libertad en donde hay un egército permanente, que empleado en obrar activamente sobre un pueblo, sirve de instrumento á sus opresores. A no ser que se suponga á este egército *deliberante* como se ha visto muchas veces, y en esta hipótesi ya es un gobierno militar ó una asamblea de soldados la que manda en el pais.

El congreso como he dicho no era ya mas que una sombra de representacion, y los que esto conocian, no podian dejar de querer que ó bien se disolviese, ya que no podia servir para sus altos destinos, ó que hiciese una convocatoria para llamar otro que representase en aquellas nuevas emergencias las opiniones y la voluntad de las provincias. Esta era una medida reclamada por las circunstancias, y solo hombres de mezquinas ideas no entraban en este proyecto. Itúrbide no queria una nueva convocatoria, porque temia que la renovacion del congreso traeria hombres mas enérgicos, y que los que habian manifestado amor á las libertades públicas serian reelectos. Lo que él queria era procurarse á toda costa una mayoría en el congreso que se le retiraba mas en proporcion de sus esfuerzos para conseguirla. D. Valentin Gomez Farias, D. José María Bocanegra y otros de los mismos que le habian pedido para emperador en 19 de mayo, se apartaron del gobierno despues de las prisiones de los diputados. Estos patriotas que representaban una masa imparcial, querian una monarquía constitucional, un gobierno que diese garantías de libertad y de tranquilidad. Pero á la vista de las tropelías del nuevo monarca se declararon de la oposicion, y la minoría de la administracion era cada dia mas notable en el congreso. Claro era que Itúrbide debia por su parte mudar el ministerio, que es una de las medidas que en estos casos se toman en los paises en que hay gobierno representativo. Mas este caudillo no conocia nada de la ciencia de gobierno, y se habia encaprichado en que solo él era el que podia hacer la felicidad de los Megicanos, y que el congreso los queria perder. Él tenia la fuerza física; el congreso habia perdido la moral como se vió evidentemente despues; los resultados debian ser claros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esta posicion fue en las que D. Lorenzo de Zavala presentó en 25 de setiembre un proyecto de *reforma del congreso*. En él pintaba con coloridos vivos, los combates existentes entre los dos poderes: la desigualdad de la representacion de las provincias; lo infructuoso de las medidas que se tomaban para salvar la nacion de los riesgos en que estaba, y concluia pidiendo que el congreso hiciese una nueva convocatoria.

No podia ser ni mas racional ni mas oportuna una medida semejante. Todos los que pensaban un poco veían que aquel congreso no podia ya salvar á la nacion, y que si Itúrbide habia cometido errores muy grandes, el congreso no estaba exento de ellos. Ambos habian perdido en la opinion de la nacion su prestigio, atacándose mútuamente á expensas de la paz pública. Un nuevo congreso hubiera juzgado la causa entre los dos contendientes, y se hubieran evitado los tumultos y reacciones de entonces, que no fueron mas que el principio de los movimientos posteriores. Itúrbide no queria variar su ministerio, ni el congreso apelar al juicio de la nacion. El proyecto de reforma de Zavala se consideró por los ignorantes como un nuevo golpe dado al congreso por uno de sus mas distinguidos miembros, tanto mas doloroso cuanto que estaba escrito con profundidad y elegancia. Claro es que un documento de esta naturaleza, fundado sobre los principios mas luminosos y reconocidos del derecho constitucional, debia producir una impresion grande. Itúrbide no vió en este papel mas que la parte en que se reclamaba la necesidad de la medida de disolucion; pero cerró los ojos sobre aquella en que se acusaba á su administracion de opresora de los derechos de la asamblea legislativa. Tal es la suerte de esos escritos imparciales en que se proclaman los principios sin espíritu

de partido. Cada uno los comenta por la parte que conviene á sus intereses.

El 16 de octubre de 1822, el gobierno ó por mejor decir el Sr. Itúrbide, reunió á varios diputados y generales en su casa con el obgeto de proponer la medida de eliminar el congreso, bajo el pretexto de la desigualdad de la representacion de las provincias, y otros que despues se dirán. Por este dia no se tomó ninguna resolucion y se difirió para el siguiente. A las diez de la mañana del 17, estaban reunidos en la gran sala de la casa del emperador los consegeros de estado, los generales residentes en Mégico, y un número de mas de cuarenta diputados que fueron llamados á esta célebre sesion. La presidía el mismo Itúrbide, y dió principio á ella enumerando una porcion de agravios que decia haber recibido del congreso y de algunos diputados en particular. « Yo, « señores, no puedo dejar que la nacion se precipite en « la anarquía en las manos de hombres que por falta de « experiencia unos, otros con mala intencion, se han « propuesto un sistema de oposicion á la marcha que « ha adoptado mi administracion privándome de los me- « dios de hacer el bien. Cerca de ocho meses lleva el « congreso de sesiones, y no solamente no ha dado un « solo paso para formar la Constitucion del imperio, ob- « geto primario de su convocacion y de los votos na- « cionales, sino que hasta ahora no se ha dado una ley « sobre hacienda, sobre el egército; todo el tiempo lo « ha ocupado en discusiones que tenian por obgeto hu- « millarme, desconceptuarme y presentarme ante la na- « cion como un tirano. La nacion está cansada de esta lu- « cha y desea un remedio, etc. » Entró luego en un proyecto que habia concebido el gobierno, y era el de disminuir el congreso eliminando los diputados de aquellos esta-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos ó provincias que tenian mayor número que el que requeria su poblacion sobre una base dada, y hecho esto, proceder á discutir la constitucion que debia gobernar el imperio. Este discurso de apertura á una asamblea ilegal que no podia tener ningun carácter constitucional, era mas bien una proclama de desórden que una medida cuyos resultados pudiesen conducir á una concordia entre los poderes, ni menos al de hacer una asamblea nacional cuyas resoluciones fuesen no mas que los deseos de Itúrbide ó su ministerio. Todos conocieron que se preparaba ya la disolucion del cuerpo legislativo; pero no por eso cedió la mayoría de este á los proyectos del emperador. Varios diputados hablaron en esta reunion memorable, y manifestaron que en el caso de ser conveniente una reforma del congreso en lo que convenian, no debia esta emanar del poder egecutivo, sino del congreso mismo. En realidad era este un círculo vicioso, porque se queria que el mismo cuerpo que se confesaba estar viciado hiciese él mismo la reforma. La discusion fue muy cansada, y á decir verdad, sin ningun interes. Hablaron generales, diputados, consegeros, ministros, el emperador. Pero no habia substancia, porque no habia buena fe. Una comision presentó un dictámen reducido á que se deberia reformar el congreso reduciendo el número de diputados á setenta miembros, de ciento cincuenta que tenia este cuerpo. Este proyecto fue aprobado, como debia esperarse de una junta en que votaban generales, consegeros, diputados y todo el mundo despues de doce horas de sesion.

El dia 18 de octubre se remitió este proyecto al congreso por el ministerio, refiriendo lo que habia pasado, y manifestando á esta asamblea que el gobierno era de opinion que debia adoptarse aquella medida como único

arbitrio para cortar las discusiones existentes, y capaz de establecer la paz pública, notablemente amenazada por el choque en que se habian manifestado los supremos poderes de la nacion. El congreso nombró una comision que dictaminase sobre este grave asunto. La comision no tardó mucho tiempo en presentar su proyecto, el cual estaba reducido á que el congreso se sugetase á la Constitucion española, teniendo el emperador el veto; siendo una de sus atribuciones nombrar los individuos que habian de componer el Supremo tribunal de justicia. El congreso creyó inútil discutir primero este proyecto (que en realidad en lugar de cortar los males, los agravaba) sin oir antes la opinion del gobierno. Este mantuvo en su poder aquella nueva concesion que se le hacia hasta el dia 22 de octubre en que lo devolvió, insistiendo en su idea de disminuir el número de diputados en proporcion de la poblacion de cada provincia. Pedia ademas de lo que el dictámen proponia relativo á la adopcion de la Constitucion española y la concesion del veto, aun en las leyes constitucionales; que se *adoptase el método de la ley de las cortes de España de* 15 *de abril de* 1821, *para juzgar los delincuentes de ciertos delitos;* y por último que se autorizase al gobierno para formar un reglamento de policía. Estas dos cláusulas envolvian la creacion de tribunales militares para los delitos de conspiracion y partidas de ladrones, y la creacion de un cuerpo de *gendarmas*, cosas que despues adoptaron los diputados constituyentes contra los iturbidistas. ¡Tan cierto es que las leyes de excepcion y circunstancias son la espada de dos filos!

La discusion de este proyecto nuevo ó agregado fue muy solemne, y el Sr. Don Agustin de Itúrbide daba mucha importancia á su resolucion favorable. Nombró

cuatro consegeros que debian sostener las opiniones del gobierno ademas de sus ministros, cosa desusada y fuera del reglamento de debates. La deliberacion tuvo el resultado que debia esperarse. El congreso no queria disminuirse, no veía como decorosa la resolucion de eliminar muchos de sus miembros. En esta medida consideraba ultrajado su honor, y se obstinó sobre este punto en la negativa. Ni aprobó tampoco la creacion de tribunales militares, ni la autorizacion que pedia el gobierno para hacer reglamentos de policía. En esto se manifestó digno de una nacion libre, y preservó por entonces á aquel pueblo de los males que le han sobrevenido despues con los tribunales de sangre que creó esa malhadada ley de 27 de setiembre de 1823, contra artículos expresos de la Constitucion. Por desgracia cada partido ha creado abusos de su triunfo formando comisiones que no son mas que órganos ó instrumentos de las facciones en todo su furor para egercer crueles venganzas. Itúrbide vió ya que el choque continuaba, y que el congreso era como aquellos gladiadores que luchan hasta dar el último suspiro. Pero la irritacion que causaban en este general aquellas resistencias, producian por fuera efectos temibles. La plebe y alguna tropa se explicaban contra el congreso de una manera que anunciaba próxima la tempestad. Interes era del ministerio y del emperador, que se aparentase que la nacion no queria aquel congreso. En realidad no se sabia lo que la nacion deseaba, ni se podia saber mientras existan tropas permanentes egerciendo no un influjo directo, sino un imperio absoluto sobre un pueblo acostumbrado por mucho tiempo á la servidumbre. En el aturdimiento en que aun estaba despues de la independencia la masa imparcial de los megicanos, no sabia en aquellos momentos si Itúrbide

queria engañar para oprimir, ó si el congreso, dominado por un partido, tenia pretensiones de derribar al gefe del estado para substituir una dinastía extrangera : los militares, generalmente hablando, deseaban que se disolviese el congreso. Despues explicaré como posteriormente estos mismos hicieron la guerra al caudillo á quien si no habian inspirado la idea de hacerse absoluto, apoyaban con la mejor voluntad. Entonces se esforzaron los partidarios del absolutismo á publicar impresos que denigraban á los diputados y al congreso; nada se omitió por parte de estos para deprimir á esta asamblea, y como el pueblo Megicano es tan susceptible de impresiones, tanto por la disposicion de los espíritus inflamables de los habitantes de los trópicos, como por ser una nacion nueva é inexperta, el prestigio del congreso se habia debilitado y casi era una cosa ridícula su existencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VI.

Disolucion del congreso. — El general Cortazar encargado de esta comision. — Reclamacion de algunos diputados. — Debilidad del presidente y mayoría del congreso. — Como refiere Itúrbide este hecho en sus Memorias. — Omision que padece. — Su viage á Veracruz. — Su regreso á Mégico. — Sublevacion del general Santa Ana. — La junta instituyente traspasa sus atribuciones. — Enérgica reclamacion de D. Lorenzo de Zavala sostenida por otros miembros. — La nacion empieza á desconfiar de Iturbide. — Elude la promesa que habia hecho de convocar un nuevo congreso. — Se apodera de los caudales de las conductas. — Como se disculpa en sus memorias. — Préstamo de 30 millones. — D. Guadalupe Victoria toma parte en la sublevacion de Santa Ana. — Ocupa el puente nacional. — Su contestacion á Santa Ana á la proposicion de abandonar el territorio megicano. — Conducta de Echavarri en el mando del egército del gobierno. — Creacion de papel moneda. — Efectos que causa. — Rumores injuriosos contra el emperador y los ministros. — Salida de Mégico de los generales Guerrero y Bravo. — Son sorprendidos por un destacamento. — Conducta del oficial que le mandaba. — Se dirigen á las provincias del Sur. — El gobierno comisiona á D. Epitacio Sanchez para perseguirles. — Descripcion de los Pintos. — Accion en el pueblo de Jalmolonga. — Herida de Guerrero y muerte de Sanchez. — Fuerzas con que contaba Itúrbide. — Sus disposiciones.

El Sr. Itúrbide y su ministerio, que habian preparado esta crísis y conducido las cosas hasta este punto, se resolvieron por último á dar el último golpe disolviendo la asamblea constituyente por un decreto imperial de 31 de octubre de 1822. El general D. Luis Cortazar fue el encargado de comunicar este decreto, siendo presidente el licenciado D. Mariano Marin, diputado por la provincia de Puebla. A las doce del dia, se anunció al congreso que el general Cortazar traía un decreto del emperador que debia comunicar al poder legislativo. Diputados exaltados, amantes de la libertad, pero sin experiencia de los negocios ni conocimiento de las circunstancias, reclamaron con calor contra cualquiera disposicion que se intentase comunicar al congreso por un oficial general, no conociéndose legalmente otro órgano de comunicacion que los ministros. Pero ¡ah! cuanto distaba entonces el pueblo Megicano de la situacion en que estaba la Francia, cuando la terrible voz de Mirabeau tronó desde la tribuna de la Constituyente aquellas memorables palabras: *Decid al que os envia que reunidos aquí por la voluntad del pueblo, solo saldremos por la fuerza de las bayonetas!!* El general Cortazar entró: leyó el decreto que contenia en cuatro líneas la disolucion de la asamblea y la entrega de los archivos, y los diputados se retiraron llenos de temor de ser insultados por la canalla ó atropellados por el gobierno. El presidente del congreso nada expresó, ni tuvo energía para poner á discusion varias proposiciones que se presentaron: Cortazar dijo, que tenia órden para hacer obedecer aquel decreto en un espacio señalado de media hora. Itúrbide en sus memorias asegura que este general se le manifestó muy agradecido por haber sido el encargado de esta comision, y que despues de haber cerrado las puertas del congreso, le presentó las llaves del edificio lleno de la mayor satisfaccion. A este oficial toca contestar sobre la verdad de este hecho que acusa su conducta posterior. Tambien dice Itúrbide que ninguno sintió la disolucion de este cuerpo, y que por el contrario recibió felicitaciones de haber tomado aquella resolucion, por la que le llamaban de nuevo: el *libertador del Anahuac y padre del pueblo.* Es necesario para poner á los lectores en estado de juzgar sobre los sucesos que siguieron tener presente lo que dice el mismo Itúrbide, para que no se atribuya á parcialidad cuanto he referido acerca de algunos personages, y comparar las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

diferentes fases que han manifestado durante su carrera política. El documento á que me refiero es tanto mas precioso, cuanto que se puede considerar como el testamento de aquel célebre y desgraciado caudillo.

« A fin de que un cuerpo tan respetable por su insti-
« tucion no dejase de existir enteramente, y para que no
» se supusiese que yo me arrogaba el poder de hacer las
« leyes, organizé en el mismo dia una asamblea á la que
« dí el nombre de *Junta instituyente*, compuesta de
« miembros elegidos del mismo congreso, sacados de
« todas las provincias, cuyo número era de cuarenta y
« cinco individuos fuera de ocho suplentes. Todos estos
« habian sido elegidos por sus provincias respectivas, y
« de consiguiente las representaban. Sus funciones se
« limitaban á la formacion de una nueva convocatoria,
« no debiendo egercer las funciones legislativas sino en
« los casos de urgente necesidad. Se les previno antes
« de todo que procurasen evitar los defectos de la ante-
« rior convocatoria, teniendo respeto á los derechos del
« pueblo, dejando á estos la mayor libertad posible, pro-
« tegiéndolo al mismo tiempo contra las intrigas y caba-
« las de hombres que no tenian escrúpulo ninguno en
« abusar de la sencillez de sus conciudadanos. Tuve la
» satisfaccion de ver aprobar estas medidas generalmente,
« y recibí al mismo tiempo felicitaciones por la instala-
« cion de la *Junta instituyente*.

« En esta época el imperio estaba tranquilo y el go-
« bierno se ocupaba activamente en consolidar la pros-
« peridad pública. Todas nuestras disensiones interiores
« habian cesado. Nos quedaba únicamente que obtener
« el castillo de San Juan de Ulua, único punto que per-
« manecia todavía en poder de los Españoles, y que do-
« minaba la plaza de Veracruz. La guarnicion de este

« castillo era reforzada frecuentemente por tropas de la
« Havana, y con motivo de la proximidad de la isla de
« Cuba, ofrecia todas las ventajas posibles á un enemigo
« exterior.

« Mandaba en la plaza y provincia de Veracruz el bri-
« gadier D. Antonio Lopez de Santa Ana, bajo las órde-
« nes de Echavarri que era el capitan general. Ambos
« tenian instrucciones relativas á la toma del castillo de
« Ulua. Esto produjo alguna desavenencia entre los dos
« gefes con motivo de disputas sobre autoridad. La ani-
« mosidad llegó á tal grado, que Santa Ana intentó hacer
« asesinar á Echavarri en una salida que hicieron los Es-
« pañoles, y habia tomado sus medidas tan exactamente,
« que Echavarri declaró haber debido la vida al valor de-
« nodado de una docena de soldados y al terror que se
« apoderó de los que le atacaron. En consecuencia de
« esto, y de quejas reiteradas que se me habian dirigido
« contra Santa Ana por el capitan general, la diputacion
« provincial, el consulado, un gran número de habitan-
« tes y el teniente coronel así como varios oficiales de
« su cuerpo, reclamando todos contra su conducta ar-
« rogante y actos arbitrarios, me ví en la necesidad de
« retirarle del mando. Yo se lo habia confiado porque
« era valiente, calidad que estimo siempre en un militar,
« esperando ademas que el rango á que yo le elevaba
« contribuiria á corregirle de las faltas que yo no igno-
« raba. Esperaba tambien que la experiencia y el deseo
« de no disgustarme le harian mas racional. Le habia con-
« firmado en el grado de teniente coronel, que el último
« virey le concedió por una equivocacion; le dí la cruz
« de la órden de *Guadalupe*, le conferí el mando de uno
« los mejores regimientos del egército, el gobierno de una
« de las plazas mas importantes, y últimamente le hice

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« segundo gefe de la provincia y general de brigada.
« Siempre le habia yo distinguido, y no queria deshon-
« rarle en esta ocasion. Ordené al ministro de la guerra
« que redactase la órden de su remocion en términos ho-
« noríficos, acompañando otra órden para que pasase á
« la corte en donde se le daria una comision importante:
« nada de esto fue bastante para reprimir sus pasiones
« volcánicas. Lo primero que hizo fue ofender grave-
« mente al que le habia colmado de favores, y procuró
« buscar los medios para vengarse de la desgracia que se
« habia merecido. Corrió á Veracruz para provocar una ex-
« plosion : aun no habia llegado á aquella plaza la noticia
« de su destitucion. Veracruz era una ciudad habitada en
« su mayor parte por Españoles que egercian una influen-
« cia considerable por sus riquezas; eran enemigos en-
« carnizados de la independencia del pais, porque con
« ella terminaba el comercio exclusivo que fue por tanto
« tiempo el orígen de su opulencia, con perjuicio de las
« otras naciones y de los Megicanos mismos, á los que
« vendian sus mercancías al precio que les acomodaba.
« En esta plaza fue en donde Santa Ana proclamó la re-
« pública. Sedujo á los oficiales ofreciéndoles ascensos,
« hizo promesas de dinero á la guarnicion, sorprendió á
« una parte respetable de los habitantes, é intimidó los
« pueblos cercanos de Alvarado y la Antigua, y los ha-
« bitantes de color de los puntos adyacentes. Tentó sor-
« prender la villa de Jalapa; pero fue derrotado con total
« pérdida de artillería é infantería, y perseguida su ca-
« ballería que debió su salvacion á la velocidad de sus
« caballos. Mientras que Santa Ana atacaba á Jalapa, las
« villas de Alvarado y la Antigua se sometieron al go-
« bierno.

« Este era el momento de sofocar la rebelion y castigar

« á este traidor. Los generales Echavarri y Cortazar que
« mandaban fuertes divisiones y habian recibido órde-
« nes para perseguirle, hubieran podido tomar la ciudad
« de Veracruz sin disparar un tiro, y colocándose entre
« esta plaza y Santa Ana, hacer prisionero el resto de su
« caballería. Pero nada de esto hicieron. »

Itúrbide omite una circunstancia muy notable de esta época que aun cuando no sea mas que porque habla de sí mismo, no debia pasarla en silencio. Por el mes de noviembre despues de la disolucion del congreso, partió para el rumbo de Veracruz, á donde se dijo que iba con el objeto de tomar el castillo de San Juan de Ulua, en consecuencia de convenios que habia hecho con el general español D. José Dávila. Todos esperaban un gran resultado de este viage hecho con precipitacion y con cierto aire de misterio. Sus aduladores empeñaron al ayuntamiento á levantar un arco triunfal en la calle de los Plateros, para recibir al gefe victorioso del último atrincheramiento en que los obstinados conquistadores habian sentado sus reales y fundado sus esperanzas. Pero nada ha habido tan triste como el regreso del héroe. Entonces fue cuando estalló el movimiento del general Santa Ana, que saló precipitadamente de Jalapa, y por la manera brusca con que se despidió de Itúrbide, debió este augurar que tenia intenciones de hostilizarle. El emperador regresaba á Mégico á recibir homenages de un viage insignificante, y el general D. Antonio Lopez de Santa Ana volaba á Veracruz á dar el grito que debia acabar con el emperador y la forma de gobierno. Mégico preparaba bailes, fuegos artificiales, catafalcos, corridas de toros y ceremonias religiosas por la coronacion, y Veracruz veía llegar á su seno un puñado de soldados proclamando la ruina de la monarquía. ¡Contraste digno de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llamar la atencion de los hombres pensadores! Las funciones de Mégico eran sombrias, y en todos los semblantes se notaba aquella ansiedad que precede á los grandes acontecimientos. Santa Ana se habia pronunciado con una porcion despreciable de tropa si se considera su número, y se puede decir sin hipérbole que el emperador tenia diez soldados contra uno. ¿De donde venia pues ese sobresalto, esa incertidumbre sobre el éxito de sucesos, cuyo desenlace no deberia parecer dudoso? ¡Ah! Itúrbide habia dado un paso que hizo perder á la nacion las esperanzas de recobrar la libertad de su mano.

Cuando disolvió el congreso en 31 de octubre y formó la *Junta instituyente* de la manera que se ha visto, ofreció solemnemente reunir á la mayor brevedad otro congreso sobre bases de una ley libre de convocatoria, que debia en seguida hacer la *Junta*. Un mes habia corrido desde la disolucion hasta el grito del general Santa Ana, y en las sesiones de la *Junta* lejos de tratarse de formar una ley de elecciones, se proponian por el gobierno leyes de hacienda, leyes para el egército y otras leyes orgánicas agenas de sus atribuciones. Los miembros de esta asamblea no tenian la facultad de iniciar proyectos de ley; pues el gobierno se habia reservado este derecho en el reglamento que le sirvió de base constitutiva. Algo mas. El emperador y su malhadado ministerio formaron el proyecto de dar una *constitucion á la nacion*, bajo la modesta denominacion de *reglamento provisional*, substituyéndolo á la Constitucion española que regia interinamente. Todos los que de buena fé habian creido que Itúrbide solo queria hacer un llamamiento á la nacion convocando un nuevo congreso, se alarmaron al ver que se intentaba prorogar la existencia de la *Junta instituyente* sin pensar en nueva convocatoria. Con este motivo D. Lorenzo de Zavala subió á la tribuna de la junta de que era miembro, y expuso *que la asamblea no podia considerarse como representacion nacional para discutir leyes de aquella naturaleza; que el emperador al disolver el congreso y reunir cierto número de diputados de las provincias les cometió el encargo de hacer una convocatoria, y que estos no podian obrar de otro modo que como comisionados del gobierno y de ningun modo de las provincias, que habian dejado de ser representadas desde el momento de la disolucion del congreso. Que era del interes mismo del emperador cumplir la promesa que habia hecho á la nacion de reunir á sus representantes formando una asamblea purgada de los vicios de la anterior; que seria un delirio pretender que la Junta que solo era un simulacro de representacion nacional tuviese derechos para dar una ley constitutiva á un pueblo que habia fundado su independencia sobre las bases de soberanía popular y de gobierno representativo.* A este voto que se publicó por la prensa, se adhirieron y dieron mayor extension los señores D. José María Becerra y D. J. M. Bocanegra, diputados de Puebla y Zacatecas. Le combatieron con furor D. Antonio J. Valdes, D. Toribio Gonzalez, canónigo de Guadalajara, y D. Antonio Mier y Villagomez. Pero ¿que razones podian alegar contra principios reconocidos cuyas consecuencias se reclamaban? Si Itúrbide habia proclamado la *Soberanía del pueblo*; si no reconocia otro título de dominacion, si una de las bases del plan de independencia era el gobierno representativo por asambleas nombradas por las provincias, ¿como podia justificarse á la vista de la nacion y de los pueblos civilizados, el paso de intentar dar una *Carta de concesion* como es evidente queria hacerlo por sus serviles agentes? El gobierno encontró en la Junta misma que habia formado hombres capaces de oponerse á sus proyectos de domi-

nacion que ya no podian disimularse por mas tiempo, y la esfera de su influencia se hacia cada vez mas estrecha en proporcion del ensanche que daba á su poder. ¿No es verdad que se puede asegurar que hay un principio conquistado en aquellos paises, como en algunos de Europa, y es el de que la esclavitud no puede restablecerse? He aquí lo que por ahora puedo yo decir con seguridad y con placer. Quizá con el tiempo se podrán sentar otros principios que desenvuelvan un sistema social que garantice los goces de los componentes de la masa. Digo que por ahora no es fácil sentar aquellos principios, á no ser que quieran substituir quimeras á realidades como ha sucedido.

La nacion comenzó á sospechar que Itúrbide no tenia ánimo de darle un congreeo como habia ofrecido, pues veia que no se formaba la ley de convocatoria, y que únicamente se ocupaba la Junta de proyectos de hacienda y de bases fundamentales de una monarquia aristocrática. En el mes de octubre, poco antes de la disolucion del congreso, se habia apoderado de la *conducta* de platas de los comerciantes en el fuerte de Perote por la cantidad de un millon y doscientos mil pesos. Esta resolucion que aprobaron entonces varios gefes, y que alegaron despues por pretexto para la revolucion, aumentó tambien el número de descontentos contra aquel gobernante. Era en efecto un acto de perfidia y aun de vileza, el permitir salir bajo la garantía del gobierno, y aun bajo su custodia propiedades particulares para echar mano de ellas sin ninguna responsabilidad. Itúrbide ha querido excusar este atentado alegando en sus *memorias que el congreso le autorizó á emplear para las necesidades públicas todos los fondos existentes*, y añade que *secretamente algunos miembros del congreso le*

aseguraron que al tomar aquella resolucion habia tenido la mira especialmente en los caudales del convoy referido. Necesario es estar despojado de sentido comun para alegar semejante excusa, que deshonra al que la dá, y deshonraria al congreso y á la nacion entera si estos pudiesen ser responsables de las aberraciones de sus gefes ó de algunos de sus individuos. *No habia fondos para mantener el égercito, los funcionarios públicos no estaban pagados, todos los recursos nacionales estaban agotados: no podian negociarse préstamos en el pais, los que podian hacerse en el extrangero exigian mas tiempo que el que la urgencia de las necesidades podia permitir esperar. Se negociaba en esta época con apariencia de buen éxito un préstamo en Inglaterra; pero el tratado no podia concluirse antes de seis meses cuando menos y no era posible soportar semejante dilacion.* De este modo se explica en sus memorias, y como la inculpacion es grave no es justo omitir cuanto expone para descargarse de la responsabilidad ó al memos dividirla con otros.

« Por otra parte, continua, yo habia estado siempre « tan profundamente persuadido del respeto inviolable « que se debe á las propiedades particulares, que yo no « hubiera *jamas cedido á los deseos del congreso* (nótese « esta cláusula) á no haber tenido sólidas razones para « creer que el dinero en cuestion era enviado por cuenta « del gobierno español, bajo nombres supuestos, y que « la mayor parte estaba destinada para la Península, en « donde se invertiria indudablemente en sostener el par- « tido opuesto á los Megicanos. No dudo que aparecerá « con suficiente claridad que tal fue mi manera de ver « este asunto, considerando que todos los extrangeros que « pudieron probar que les pertenecia parte de este dinero, « recibieron inmediatamente órden para que se les devol- « viese. Mas suponiendo, *lo que no concedo*, que yo hu-

« biese hecho mal en echar mano de este convoi ¿á quien « debe atribuirse la culpa? ¿Será á mí que no tenia auto- « ridad ninguna para imponer contribuciones ó negociar « préstamos, ó al congreso que en el espacio de ocho me- « ses no habia organizado ningun sistema de impuestos, « ni arreglado un plan de hacienda? » No es mi ánimo formar cargos contra Itúrbide; historiador imparcial presento á cada uno como sus hechos le manifiestan. ¿Pero no es verdad que atacando las propiedades de los Españoles en el convoi, quebrantaba él mismo una de las bases de sus planes favoritos de Córdova é Iguala, sobre el respeto debido á las personas y bienes de aquellos? Con mucha frecuencia vemos incidir á este caudillo en estas contradicciones. Por el mes de julio se le habia autorizado para hacer un préstamo de treinta millones de pesos. Su ministerio fue *mistificado* por un tal Barry, aventurero que se aprovechó de la ignorancia é inexperiencia de los que dirigian los negocios públicos, para sacar sobre el crédito de Mégico alguna suma en Londres, de que no llegó un maravedí á las cajas nacionales: este es el préstamo de que habla en sus *memorias*. En otra parte he expuesto lo que opino acerca de la conducta que observó el congreso sobre las leyes que reclamaban las necesidades públicas, y no se ha negado la justicia en este parte al señor Itúrbide. Pero las medidas violentas nunca, ó muy raras veces, producen buen efecto, y la marcha de Itúrbide era sumamente desigual; ó abandonaba enteramente los negocios en manos de sus enemigos, ó se apoderaba de todos ellos, ó arrestaba à los diputados, ó temia al congreso, y lo disolvia. Nunca adoptó un sistema uniforme de conducta: queria obrar en política como en sus acciones de campaña.

Hemos visto al general Santa Ana salir de Jalapa y dirigirse á Veracruz á proclamar la república en 2 de diciembre de 1822, siete meses aun no cumplidos despues de la proclamacion de Itúrbide como emperador. Hemos visto como explica este caudillo el orígen de la conducta de Santa Ana, esforzándose en atribuir á resentimientos personales la causa impulsiva de este movimiento. Lo que esto prueba cuando mucho será que no fue noble el principio que dió motivo á esta accion, lo cual no pertenece al historiador averiguar. Referir el hecho tal como ha acaecido es lo que debo hacer y presentar los sucesos desnudos del colorido que dan las pasiones ó el espíritu de partido. Pero lo que no puede dudarse es que D. Guadalupe Victoria, que tomó parte en este movimiento, no debe ser acusado de resentimiento. Este ciudadano obró por un entusiasmo noble de republicanismo. Este hombre singular, á quien Itúrbide hace la justicia de confesar la constancia en su conducta desde el primer período de la revolucion, salió en estos momentos como por encanto de donde estaba escondido despues de la persecucion que se le suscitó en Mégico. Ocupó el puente nacional, fortificacion respetable entre Veracruz y Jalapa, y posicion verdaderamente militar, que defendia con doscientos hombres de la costa, impidiendo por este rumbo que Santa Ana fuese atacado. Las fuerzas que se destinaron á atacar á este general se dividieron entre el fuerte que ocupaba D. Guadalupe Victoria y la plaza de Veracruz en que estaba el primero. Se asegura que habiendo visto la desigualdad de fuerzas, y que su movimiento no era apoyado por otros *como se le habia ofrecido*, propuso al general Victoria embarcarse para los Estados-Unidos en un buque que tenia tomado al efecto, y el señor Itúr-

bide dice en sus *memorias*, que habia llegado hasta embarcar su equipage. El general Victoria me ha contado que habiendole propuesto Santa Ana se embarcase en su compañía le contestó: «Compañero, vaya Vd. á Veracruz á sostener su puesto, y cuando le presenten á Vd. la cabeza de *Victoria* hágase á la vela. Pero mientras yo viva es honor de Vd. permanecer á mi lado defendiendo la causa de la libertad.» Este lenguage es muy propio del señor Victoria á quien jamas se le ha visto retroceder de un camino que ha emprendido.

No podia explicarse en Mégico cual era la causa de la lentitud de las operaciones de la division que mandaba Echavarri contra Santa Ana. Todos esperaban de un momento á otro la noticia de la destruccion de este á vista del número y disciplina de las tropas de aquel. Pero los correos y los extraordinarios no traian nada de interesante. Itúrbide no sospechaba que pudiese haber intriga ni felonía por parte de sus generales. El mismo dice «que aunque la apatía de Echavarri hubiese quizá sido un motivo para hacerle concebir dudas acerca de su fidelidad, no concibió ninguna porque se habia formado de él la mas alta opinion.» Echavarri, dice, habia recibido de mí las mas grandes pruebas de amistad; le habia tratado como un hermano: le habia elevado desde los últimos puestos hasta el que ocupaba: tenia con él las confianzas de hijo, y aun en el dia de hoy me es penoso hablar de él por que sus acciones no le hacen honor.» En el concepto de que le eran fieles, daba órdenes para el ataque, remitia el gobierno auxilios de todos géneros, y de un momento á otro esperaba ver terminada la revolucion, ó como él pensaba la rebelion. En Puebla estaba de comandante general D. José Moran, enemigo encarnizado de Itúrbide, lo que este no ignoraba. A pesar de esto le mantenia en aquel destino, estando en contacto inmediato con los que habian levantado el estandarte republicano, con quienes no podia dejarse de unir, no porque sus sentimientos fuesen democráticos, sino para derribar al que habia podido sobreponerse á todos estos gefes, antiguos servidores del gobierno español. ¡Cosa extraña por cierto la ceguedad de Itúrbide en mantener en el mando personas que sabia con evidencia le habian de ser infieles!

Mientras se pasaba el tiempo en escaramuzas teatrales entre las tropas de Itúrbide y las de Santa Ana y Victoria, en Mégico se escribia contra su despotismo, contra la creacion de *papel moneda* por decreto de la junta instituyente, contra las leyes de contribuciones que daba, y mas que todo contra el monstruoso proyecto de *constitucion provisional*. Los ánimos estaban exasperados, y el pueblo tenia mucha pena en recibir *papel* en lugar de numerario, lo que ciertamente no era extraño, asi porque no estaba acostumbrado á ver figurar el papel en los mercados, como porque este no podia cambiarse en numerario, que es lo que únicamente puede dar valor á esta riqueza facticia. El decreto de su creacion obligaba á los negociantes de cualesquiera efectos á recibir una tercera parte de su valor en papel: cantidad equivalente á la que recibian en la tesorería los empleados en la misma moneda. En realidad esto no era mas que disminuir los sueldos de los empleados en una tercera parte sin aliviar al tesoro público de esta carga. Porque los comerciantes y vendedores de efectos de cualquiera naturaleza hacian subir el valor de sus mercancías en la parte que correspondia al papel que se les obligaba á recibir, y hacian esta ganancia de mas sobre el cálculo de sus especulaciones. El pobre empleado ha-

cia en numerario el mismo desembolso que anteriormente, para la adquisicion de los artículos de que tenia necesidad, y daba ademas el papel moneda. Pero este crédito quedaba existente contra la tesorería: los comerciantes lo acumulaban para reclamarlo en la primera oportunidad, como lo hicieron, haciendo ganancias exorbitantes. ¡Tan cierto es que el crédito no puede crearse con decretos ni leyes, y que los esfuerzos de los gobiernos para formar estas riquezas facticias, solo sirven para arruinar el tesoro y enriquecer hábiles agiotistas y especuladores!

Los enemigos del gobierno esparcian las voces de que el dinero habia desaparecido y que Itúrbide y sus ministros tenian caudales inmensos. Atribuian al secretario de relaciones Herrera estas medidas de acuerdo con Itúrbide, y los suponian enriquecidos con las ruinas de la nacion: la falsedad de estas acusaciones apareció despues. Herrera no solamente no se enriqueció en su ministerio, pero aun poco despues tuvo necesidad de mantenerse á expensas de sus pocos amigos, por el estado de indigencia á que quedó reducido. Un acontecimiento importante aumentó las alarmas de Itúrbide, dió mayor impulso á la revolucion y reanimó las esperanzas de los enemigos: este fue la salida de Mégico de los generales Guerrero y Bravo en 5 de enero de 1823 con varios oficiales de sus cuerpos. Dos gefes que habian figurado tanto en la anterior revolucion de independencia, de los cuales el uno era consegero de estado, el otro general de division con tropas á sus órdenes, cuyos nombres se habian hecho históricos, y se hacian cada dia mas por el interes nacional y de partido, no era verosímil que desertasen la causa del emperador si no hubiesen tenido grandes motivos para hacerlo. Al menos así debia presumirse al considerar el papel que estos dos personages hacian en la escena política. Itúrbide nada dice en sus *memorias* de este suceso, que era mas importante que los movimientos de Santa Ana, por el desconcepto que infundia sobre el gobierno la salida de aquellos patriotas para declararse contra su gobierno. Guerrero y Bravo no dieron ningun plan, ni publicaron manifiesto alguno. Perseguidos por las tropas de Itúrbide, se refugiaron á las montañas del Sur que conocian, y allá combatian en la forma que lo hicieron siempre. Santa Ana se presentaba delante del enemigo en una plaza débil y casi indefensa, y Victoria hacia otro tanto, aunque su posicion era mucho mas ventajosa. Se alegaban por pretextos para esta revolucion, *la disolucion del congreso, las prisiones de los diputados, la ocupacion de las conductas de platas, los gastos inútiles de palacio,* y la cantinela que despues se ha hecho de moda, de *dilapidacion de los fondos públicos.* Las causas verdaderas las veremos luego.

Luego que Itúrbide tuvo noticia de la salida de Guerrero y Bravo de la capital, dió órdenes activas para la aprension de estos dos gefes. En las cercanías del pueblo de Chalco, á doce leguas de Mégico, un destacamento sorprendió á estos dos generales en una choza en que descansaban. Guerrero se dirigió al comandante de la escolta y le dijo «Sr. oficial, V. tiene en sus manos arrestarnos y llevarnos á que seamos fusilados en Mégico en recompensa de los muchos servicios que hemos hecho á la libertad y del que ahora intentamos hacerla. La patria gime bajo el despotismo, y es indigno del nombre Megicano el que quiere sostener la opresion.» A estas palabras el oficial mandó retirar la tropa y suplicó á los generales que escapasen cuanto antes. Este hecho se pu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

blicó en los papeles en aquellos dias, y el mismo D. Vicente Guerrero me lo confirmó despues.

Dirigiéronse al otro lado del Mescala, rio que desemboca en el mar del Sur cerca de Zacutula, y D. Epitacio Sanchez, general de brigada, amigo íntimo del señor Itúrbide, fue encargado de perseguirlos. Pocos dias se pasaron para que este gefe, práctico igualmente que Bravo y Guerrero en aquellas montañas y de mucho valor, alcanzase á estos dos fugitivos que ya habian reunido algunas tropas indisciplinadas, mal armadas y peor vestidas, pero valientes y capaces de sufrir toda clase de privaciones y de fatigas. A esas poblaciones del Sur de Mégico se puede muy bien aplicar lo que decia Horacio de los Vascos, *Cantabrum indoctum*, *juga ferre nostra*. Sóbrios, reducidos á las necesidades de la simple naturaleza, apenas conocen las primitivas relaciones del estado social. Su carácter ardiente como el clima que habitan, no suavizado por las artes, mantiene en ellos costumbres feroces y una inclinacion violenta á las riñas; sufren con repugnancia cualquiera especie de sugecion, y el *machete*, género de arma cortante que ciñen todos, decide regularmente sus querellas. La mayor parte de aquellas gentes estan afectas en la piel de ciertas manchas *blanquizcas* que es una especie de lepra y les hace dar el nombre de *Pintos*, denominacion bajo la que son conocidos en el pais. Su modo de combatir es acometiendo despues del primer tiro de fusil, dando gritos furiosos y echándose sobre el enemigo con sus *machetes*. Si se puede resistir á sus primeros choques se triunfa fácilmente de ellos; pero se necesita mucha disciplina para no ceder á sus terribles ataques. Entre estas gentes fueron á organizar sus fuerzas Bravo y Guerrero, y en ellas encontraron la favorable acogida y la misma disposicion que manifestaron en el largo período de la pasada insurreccion. En el pueblo de Jalmolonga se presentó D. Epitacio Sanchez con sus tropas, y en este punto, hubo una pequeña accion en que el brigadier Sanchez recibió una herida en el corazon de la mano de un asistente de Guerrero, al tiempo que Sanchez se arrojaba sobre este general con su lanza. Guerrero recibió una herida de bala que le atravesó el pecho, y que le hizo arrojar sangre y esquirlas oseosas durante el tiempo de su vida. Epitacio Sanchez quedó muerto en el sitio.

La muerte de Sanchez, la herida de Guerrero y la desaparicion de Bravo, de quien no se habló nada en esta accion, hicieron que la guerra del Sur no se continuase. Los sucesos de Veracruz debian decidir de la suerte de los dos partidos beligerantes. Las provincias estaban tranquilas; pero ya se sabe lo que significa la tranquilidad, que nace mas bien de incertidumbre y muchas veces de indiferencia sobre el triunfo de los contendientes. Cuando la capital es dominada por uno de ellos, los *ecos* del victorioso se aparecen representándolo, y gritan luego el *yo triunfé* en nombre de la *voluntad general*. Itúrbide hacia valer esta *voluntad general* y la *opinion pública* en su favor, y el partido contrario alegaba los mismos derechos. En Europa los reyes se apoyan sobre la *legitimidad* y el *derecho divino*. No son dos partidos que apelan á un mismo orígen; son dos principios que se combaten entre sí, y que buscan la fuente de sus derechos en muy diferentes manantiales. Pero ambos combaten y apelan á la fuerza; ambos sacrifican víctimas á sus pretensiones; unos y otros tienen que recurrir á la *ultima ratio regum* para decidir sus diferencias. Itúrbide tenia dos mil soldados junto á sí en *Tacubaya*, y tres mil que habia mandado para atacar á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Santa Ana y á Victoria. Mas él mismo no estaba satisfecho de su posicion, aunque estos dos gefes no tuviesen ni la sexta parte de la fuerza que debia atacarles. Itúrbide no contaba con que las tropas megicanas, ó mejor diré sus gefes, son otros tantos representantes de la *opinion pública*, como ellos se creen, y que de consiguiente deliberan primero, cuando conviene obedecer al gefe que los gobierna, y cuando á un partido que aparezca tomando el nombre del pueblo. Tampoco entraba en su cálculo el influjo de las lógias *escocesas* sobre la oficialidad, aunque por sus *espías* debia haber conocido desde mucho antes, que la mayor parte de las sociedades secretas estaba compuesta de gefes del egército que llamó *trigarante*.

Es necesario hacer una observacion que servirá mucho para el conocimiento de las causas y sucesos de las revoluciones de Mégico, y es que cuando las tropas de línea no toman parte en el movimiento de cualquier partido, este jamas puede conseguir el triunfo por mas popular que parezca y mas justas las razones que haya en su favor. Esto acaeció en la primera guerra de independencia en la que por diez años se mantuvo una lucha sangrienta y desigual, sin que el partido popular haya conseguido mas que pequeños y efímeros triunfos. Esas masas organizadas que obran bajo cierta disciplina y con órden : armadas, vestidas y como separadas de los demas ciudadanos, es necesario que sean por mucho tiempo los árbitros de la suerte de un pais pobre, poco civilizado, y en donde las resistencias á la fuerza y á la opresion no han llegado á ser el resultado de una educacion civil, fruto de muchos años de la libertad. Afortunadamente esas tropas no son siempre el instrumento de los opresores, y muchas veces dividiéndose, partiendo

sus fuerzas entre los contendientes, prestan al partido popular un auxilio eficaz, cuando no hay un interes comun y de conservacion de sus fueros y privilegios para oponerse á los progresos de la libertad. En el movimiento contra Itúrbide, las tropas estaban por la causa de este; pero los generales y oficiales que puso á mandar la division que obraba contra Santa Ana, habian entrado en la coalicion de las lógias *escocesas*, ó se hicieron republicanos por *moda* y sin saber lo que esto significaba. Ya he explicado el orígen y los fines del partido primero. En cuanto al republicanismo de algunos gefes, su conducta posterior ha manifestado que no pudo ser efecto de conviccion el haberse puesto en las filas de un partido cuyo sistema tarde ó temprano ha de conducir á la abolicion de *fueros*, *distinciones* y *privilegios* de esas clases anti-liberales, cuya existencia está en absoluta contradiccion con los principios de igualdad que son las bases de la república democrática.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XII.

Empiezan á circular en Mégico rumores de la desercion de los generales. — Plan de los sublevados dirigido por las lógias. — Acta denominada de *Casa Mata*. — Nulidades de este documento. — Bravo y Guervero no toman parte en él. — Consternacion que producen estos acontecimientos en los partidarios del Emperador. — El llamado *egército libertador* ocupa las provincias de Veracruz, Puebla y Mégico. — Comportacion de Negrete en la comision que le confió Itúrbide. — Como se explica este mismo sobre estos acontecimientos. — Falsedad de los rumores calumniosos esparcidos contra Itúrbide. — La provincia y el egército abandonan el Emperador. — D. Manuel Gomez Pedraza comandante general de Mégico. — Navarrete y Valle ministros. — Sesion extraordinaria de la Junta instituyente. — Discurso del Emperador. — Confusion en Mégico. — Itúrbide se traslada á Tacubaya. — Nuevo modo de producirse en la sesion del 26 de febrero. — Nuevas pretensiones de los sublevados. — Contradiccion actual de estos con sus opiniones anteriores. — El emperador reune el antiguo congreso. — Inoportunidad y peores consecuencias de esta medida. — Abdicacion del Emperador. — Este documento pasa á una comision del congreso. — Su dictámen. — Opinion particular de los diputados D. Rafael Mangino y D. José Maria Becerra. — Mayoria republicana. — Como se explica Itúrbide acerca de su abdicacion. — Contradicciones en que incurre en esta relacion. — Reflexiones acerca de la conducta politica del Emperador. — Vaticinio de Mr. Poinsett. — Decreto del congreso declarando nula la creacion del imperio, y de ningun valor el tratado de Iguala. — Manifiesto publicado por Itúrbide antes de su salida de Mégico. — Reflexiones acerca de este documento. — Bravo escolta al ex-emperador hasta el puerto. — Su comportacion. — La de D. Guadalupe Victoria en estos momentos. — Expresion que le hizo Itúrbide al tiempo de embarcarse.

Desde el dia 3 de febrero de 1823, comenzó á decirse en Mégico que Echavarri, Cortazar y Lobato, gefes destinados por el gobierno imperial para atacar á Santa Ana, habian tenido entrevistas con este general, cuyos resultados podian ser el de avenirse. Antes del dia dos en que se celebró la acta de *Casa mata* (nombre que se le dió por haberse hecho el convenio en el depósito de pólvoras que se llama así) los agentes de la revolucion habian procurado arreglar las cosas de manera que mas

pareciese una transaccion hecha con Santa Ana, que una traicion por parte de los oficiales del emperador. Es ya sabido que la reunion de las tropas para hacer de consuno la guerra á Itúrbide fue una resolucion de la Gran lógia, cuyos directores se entendian con Echavarri, Moran y Negrete, el uno estaba en Veracruz destinado para combatir á Santa Ana, el otro en Puebla de capitan general, y el tercero en Mégico jugando al tresillo todas las noches con Itúrbide. Dos de estos gefes son Españoles, y Moran aunque Megicano, siempre manifestó sentimientos conformes al sistema de dependencia. Los Españoles trabajaban indeciblemente por derribar al autor del plan de Iguala, y no economizaron ni dinero, ni sacrificios de ningun género para conseguirlo. Los republicanos hacian otro tanto como hemos visto, y solo hubiera podido resistir la tempestad el señor Itúrbide si se hubiese revestido de energía, y hubiese proclamado principios liberales y sus derechos al mando fundados sobre la voluntad nacional: esto es, abriendo registros en todas las provincias.

El 1° de febrero se reunieron los generales referidos, y proclamaron los artículos siguientes. «Los generales de division, gefes de los cuerpos, oficiales del estado mayor y un hombre de cada clase del egército, juntos en el cuartel general del comandante en gefe para conferenciar sobre la toma de la plaza de Veracruz, y sobre los peligros que amenazan á la patria por falta de representacion nacional, baluarte único de la libertad civil; despues de haber deliberado con madurez sobre los medios de asegurar la felicidad del pueblo, han adoptado los artículos siguientes: 1° Como ninguno puede dudar que la Soberanía reside esencialmante en la nacion, se instalará el congreso tan pronto como sea posible. 2° Se redactará

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

una *convocatoria* para el nuevo congreso sobre las mismas bases que el precedente. 3° Considerando que entre los diputados que componian el congreso anterior habia algunos que por sus ideas liberales y la firmeza de su carácter han adquirido la estimacion pública, mientras que otros no han correspondido á la confianza de la nacion, quedan autorizadas las provincias para reelegir á los primeros, y para substituir en lugar de los otros personas mas capaces de llenar sus importantes y penosos deberes. 4° En el momento en que los representantes de la nacion estén reunidos, fijarán su residencia en la ciudad ó villa que juzgasen conveniente. 5° Los cuerpos que componen este egército y los que en lo succesivo se le reunan, deberán prestar juramento solemne de sostener á todo riesgo la representacion nacional. 6° Los gefes, oficiales ó soldados que no estuviesen dispuestos á sacrificar su vida por el bien de la patria, podrán retirarse con libertad. 7° Se nombrará una comision que deberá elevar copias autorizadas de la presente acta á S. M. el emperador. 8° Otra comision se dirigirá igualmente á la plaza de Veracruz para informar al gobernador y autoridades de dicha ciudad, de la determinacion tomada por el egército, á fin de saber si se adhieren ó no. 9° Una comision se dirigirá igualmente con el mismo obgeto á las guarniciones que sitian el Puente y están en las villas de Jalapa, Córdova y Orizava. 10° Entretanto que el supremo gobierno envia su contestacion, la diputacion provincial llenará las funciones administrativas del gobierno, si este paso fuere de su aprobacion. 11° El egército no atentará jamas contra la persona del emperador; porque le considera como decididamente adicto á la representacion nacional. El egército tomará sus cuarteles en las villas ó lugares que exigiesen las circunstancias;

no pudiendo disolverse bajo ningun pretexto, sin el consentimiento del soberano congreso, *porque es el único apoyo sobre que el congreso puede contar para la libertad de sus deliberaciones.*»

Este fue el célebre convenio á que adhirieron inmediatamente el general Santa Ana y todos los que se habian declarado contra el gobierno del señor Itúrbide. Como se advertirá, no es mas que un tejido de absurdos, y el mayor de todos es la última cláusula que he puesto con letra cursiva. Si el *egército era el único apoyo con que podia contar el congreso para la libertad de sus deliberaciones* ¿quien era el opresor? ¿Lo seria el pueblo? ¿O tal vez otra parte del egército? Ved aquí las facciones, y facciones militares. Ved aquí tres mil hombres reunidos y celebrando una acta en nombre de la libertad, de la soberanía nacional y de la patria. Adviértase que el general Victoria no figuraba en esta transaccion, y que al ruido de la fuerza armada deliberante, no quiso manchar su reputacion interviniendo en actos de violencia egercidos por gefes cuyo único deber era el de obedecer. Adviértase tambien que Bravo y Guerrero no tuvieron nada de comun con esta acta envuelta en misterios, y nacida de enmedio de personas ó enemigos de la independencia ó adictas á una monarquía extrangera. Su accion se egercia en otros puntos con absoluta independencia de estos sucesos, en que sea por instinto, sea por convencimiento no quisieron mezclarse.

La noticia de este acontecimiento produjo la consternacion en los adictos al emperador y mas aun en los que habian contribuido á sus extravíos. Su ministerio era nada, y menos que nada si así puede decirse, considerando el carácter dominante é impetuoso del gefe, y la absoluta nulidad de los ministros. Todos estaban ató-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nitos á vista de estos sucesos inesperados. Solo Itúrbide mantenia su natural orgullo, y conocia que podia dominar las circunstancias. Claro es que si podia, y él mismo ha confesado despues su falta. Veamos lo que dice. « El « error que cometí en mi gobierno fue el no haber tomado « el mando del egército en el momento en que comenzé á « sospechar la felonía de Echavarri: me engañé á mí mismo « poniendo mucha confianza en los demas. Ahora conozco « que semejante conducta es siempre perjudicial á un « hombre de estado, porque es imposible sondar la per- « versidad del corazon humano. Echavarri era capitan en « un regimiento provincial, olvidado por el virey y se- « pultado en uno de los peores distritos del vireynato. En « poco mas de un año lo elevé al grado de mariscal de « campo, caballero del órden imperial de Guadalupe, lo « elegí por edecan y le hice capitan general de las provin- « cias de Puebla, Veracruz y Oajaca. Este es uno de aque- « llos Españoles á quienes llené de beneficios y destinaba « á formar uno de los anillos de la cadena fraternal que yo « queria establecer entre los Americanos y los habitantes « de la Península española, como cosa ventajosa á los dos « paises » Itúrbide creyó que el último artículo se debia entender como que consagraba su monarquía, y esta era su pasion favorita. No contaba con que los vencedores interpretarian despues el artículo que habiaba del *respeto debido á la persona del emperador*. De consiguiente ni opuso la resistencia que podia, ni desconfió enteramente de su permanencia en el trono. Pero los *pronunciados* se dirigieron con rapidez hácia el centro y fueron ocupando succesivamente las provincias de Veracruz, Puebla y Mégico. Itúrbide mandó comisionados para que explicasen lo que deseaban de él, los que se llamaban el *egército libertador*, y de estos comisionados

uno fue Negrete que se pasó á los enemigos escribiendo á Itúrbide que *habiendo hecho cuanto podia, para transigir las cuestiones pendientes y cumplido con los encargos que se le confiaron ya quedaba libre de volver ó no á Mégico; y que siendo sus opiniones conformes á las de los libertadores, desde luego habia resuelto permanecer con ellos*. Cuando un hombre se encuentra con personas que le faltan de esta manera, es necesario que ó sucumba bajo el peso de la perfidía y del engaño, ó elevándose sobre sus mismas desgracias se forme á su rededor un muro de bronce, un cuerpo de su confianza, y corra, vuele á arrostrar todos los peligros que se le presenten. Itúrbide pudo hacerlo. Aun tenia tropas y opinion. Sus enemigos temblaban en presencia suya. Antes de concluir este capítulo con mis observaciones es muy justo oir al mismo Itúrbide sobre todo cuanto tiene relacion á su causa. Los individuos á quienes acusa tienen derecho de contestar; pero por ahora solo ha hablado el heróe y la víctima de esta historia; oigámosle.

« Se ha visto que no fue el amor de la patria el que « movió á Santa Ana á proclamar la república. El mundo « juzgará igualmente si Echavarri fue impelido por senti- « mientos patrióticos, sabiendo como no podia ignorar, « que en aquellas circunstancias habian llegado á S. Juan « de Ulua comisionados del gobierno español encargados « de pacificar aquella parte de la América, que era consi- « derada como en estado de rebelion. Echavarri entró en « correspondencia con ellos y con el gobernador del cas- « tillo: olvidó repentinamente sus resentimientos contra « Santa Ana y se adhirió á su opinion: olvidó tambien la « amistad que yo le habia profesado y lo que debia á la « nacion megicana: abjuró su honor para entrar en los « planes de un hombre que era su enemigo público y per-

« sonal, y capitulando con él cuando mandaba fuerzas « superiores á las suyas, colmó la medida de su oprobio é « imprimió á su reputacion una mancha que el tiempo « mismo no podrá borrar. ¿Seria acaso que Echavarri « acordándose de que era español quisiese hacer á sus « compatriotas un servicio que pudiese ser considerado « como una expiacion de su conducta anterior? Yo me « abstendré de pronunciar mi juicio sobre esto, dejando « que lo hagan las personas que no pueden ser acusadas « de parcialidad.

« El marques de Vivanco, continua, mandaba interi- « namente la provincia de Puebla. Era uno de los hom- « bres á quienes yo habia tambien hecho favores. El no « habia sido jamas ni podia ser republicano : aborrecia « á Santa Ana personalmente, y estaba aborrecido del « egército por anti-independiente, y á causa de su falta « de franqueza y urbanidad. Sin embargo de esto Vivanco « se adhirió á los rebeldes y Puebla rehusó obedecer al go- « bierno. Yo fuí á tomar posicion entre Mégico y el cuerpo « de los rebeldes, con el designio de reducirlos á la obe- « diencia sin recurrir á la fuerza, y *aceptando todas las* « *condiciones* que no fueren incompatibles con el bien pú- « blico. Resolví echar un velo sobre lo pasado, y poner « fuera de discusion todo lo que se refiriese á mí perso- « nalmente. Convenimos en que se convocaria un nuevo « congreso. La *convocatoria* para este obgeto habia sido « ya redactada por la Junta instituyente en 8 de diciembre: « estaba impresa y próxima á publicarse. Se fijaron límites « á las tropas por ambas partes, y se estipuló que perma- « necerian en sus líneas respectivas hasta que la represen- « tacion nacional pudiese reunirse y decidir la cuestion « entre los contendientes. Tal fue el acomodamiento con- « cluido con los comisionados que yo habia enviado para

« este obgeto. Pero por parte de los otros se violaron las « estipulaciones convenidas, enviando emisarios á las pro- « vincias á fin de empeñarlas á tomar parte en la acta de « *Casa Mata*. Muchas diputaciones provinciales se adhi- « rieron; pero manifestando al mismo tiempo la resolu- « cion de respetar mi persona, y de resistir á cualquiera « tentativa que pudiese hacerse contra mi, á pesar de las « intrigas y amenazas que pusieron en obra para hacerles « mudar de opinion. »

Continua Itúrbide disculpándose de las acusaciones que esparcieron contra él, y fueron alegadas como razones para derribarle. Los que han visto á su familia posteriormente viviendo con escaseces en un pais vecino á Mégico, y cuyos recursos únicos son la pension que le asignó el congreso despues de la muerte de este ilustre Megicano, se convencerán quizá de la importancia que debe darse á esas calumnias esparcidas por las facciones sobre abuso de caudales públicos. ¿Quien ignora que los enemigos de Itúrbide divulgaron cuando su destierro, que habia embarcado mas de un millon de pesos en oro? Esta arma terrible de la calumnia ha sido de muy frecuente uso en los nuevos estados contra las personas que han figurado en ellos. Luego que las tropas pronunciadas ocupaban un lugar se desataban las prensas pintando al emperador como un monstruo, como un hombre capaz de sacrificarlo todo á su ambicion. Aquellos pueblos reciben estas impresiones con facilidad y pasan muchas veces del entusiasmo en favor, al furor en contra. Las provincias comenzaron á pronunciarse por el nuevo plan, y el señor Itúrbide se encontró aislado en medio de toda la nacion, reducido á dos mil hombres que le acompañaban con la mayor fidelidad. Habia encargado entonces la comandancia general de Mé-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gico á D. Manuel Gomez Pedraza, y habian entrado en el ministerio de justicia D. Juan Gonzalez Navarrete, y en el de relaciones D. José del Valle de quien he hablado anteriormente. Estos individuos solo vinieron á ser testigos de la catástrofe del emperador. El ministro Herrera habia desaparecido, porque temia ser perseguido por el enemigo que estaba á las puertas de la capital, y aun mas que todo la víctima de enemigos encarnizados. El 10 de febrero en consecuencia de las noticias que llegaron de Veracruz de haber adherido Echavarri y sus tropas á los proyectos de Santa Ana, el emperador citó para una sesion extraordinaria á los miembros de la Junta instituyente. En esta sesion expuso la situacion en que estaban los negocios públicos. Habló en esta ocasion con bastante calor y firmeza, y se conocia bien que estaba en disposicion de resistir y de atacar á los contrarios. « Yo « Sres., dijo, no puedo desentenderme de la confianza que « ha hecho en mí la nacion al colocarme en el trono, y « estoy resuelto á sostener sus derechos y los mios que « son tambien suyos, con el poder de la fuerza y de la « opinion. Se me quiere imponer con la fuerza armada, « y yo haré ver que no se ha debilitado el brazo que con- « quistó la independencia de este pais; se ha sorpren- « dido á parte del egército, yo le desengañaré. » Si en vez de estas fanfarronadas Itúrbide hubiera marchado al momento sobre los pronunciados, es muy probable que su triunfo hubiera sido el resultado. ¿ Que utilidad traia á su causa esta peroracion en el seno de una asamblea que no tenia ningun prestigio, y cuando sus enemigos marchaban contra él ?

En estos dias la capital estaba en la mayor confusion. El emperador se habia trasladado á Tacubaya, villa distante tres millas de Mégico, y venia alguna vez á pasear par las calles de esta capital con su escolta y algunos infelices de las heces del pueblo que gritaban *viva Agustin* 1°. ¡ Que diferente cortejo del que habiamos visto nueve meses antes, y mucho mas en el mes de setiembre de 1821, año y medio anterior á esta triste y memorable época ! ¡ Ah ! no podia ocultarse esta mutacion á Itúrbide, y por mas que diga en sus memorias que el pueblo le victoriaba, nosotros hemos visto que se procuraban resucitar inútilmente las demostraciones públicas de aquel sentimiento de gratitud nacional, tan universal y tan voluntario en su primera entrada en la capital del Anahuac. Todo era sombrío y melancólico : las casas de comercio se cerraban muchos dias por temor de conmociones populares que se divulgaban, y por consecuencia de las noticias que de dia en dia eran mas alarmantes. El 26 de febrero ya se presentó Itúrbide á la junta como un hombre que desea transigir viendo de cerca el peligro, y expuso que sus comisionados de acuerdo con los enemigos, habian convenido en que se hiciese una convocatoria del nuevo congreso conforme á las bases de la Constitucion española, dejando al congreso obrar con toda la libertad que fuese posible.

Las concesiones á la fuerza armada no son como las que se deben hacer á las reclamaciones justas y legítimas de los pueblos. Estos se tranquilizan cuando se penetran de la buena fe de sus gefes, pero las facciones armadas no obran del mismo modo : la condescendencia de Itúrbide ya no se consideraba entonces como efecto de convencimiento sino de debilidad. Desde el momento en que los gefes de la revolucion vieron plegarse á este orgulloso caudillo y humillarse delante de sus falanges, ya no pusieron término á sus pretensiones. Itúrbide concedia ya la reunion del nuevo congreso, y ellos no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se podian satisfacer con esto. ¿Como habian de conservar en el poder al gefe que habian humillado, y cuya suerte tenian en sus manos? Habian visto ademas lo que Fernando de España hizo cuando recobró su autoridad, y el mismo Itúrbide jamas debió hacerse ilusion sobre una cosa que tan de cerca le tocaba. Ambas partes estaban en el caso de vencer ó de rendirse á discrecion, y el emperador que habia solicitado infructuosamente tener conferencias con los *pronunciados*, debia ver en esta denegacion el síntoma infalible de un funesto desenlace. Santa Ana y Echavarri ¿se presentarían humillados delante de un hombre á quien habian obligado á recibir condiciones? Y en el caso de la entrevista ¿como podian soportar la presencia de un hombre á quien temian y estaban obligados por tantos títulos? ¿Que cargo racional podian hacerle por las medidas que ellos mismos le habian sugerido? Itúrbide, es verdad, habia cometido errores y faltas graves: la nacion debia quedar satisfecha y aun quizá podia él mismo satisfacerla. ¿Pero era á los generales del egército, apoyos del poder arbitrario del gobierno, y sostenedores de sus providencias, á quienes tocaba hacer estas reclamaciones? ¿No se substituían ellos mismos en lugar del que arrojaban? Cortazar habia sido el órgano de la disolucion del congreso y egecutor de varias prisiones: habia felicitado á Itúrbide por la confianza que le dispensaba al encargarle esta comision. Echavarri habia ofrecido muchas veces serle fiel, y era en cierta manera su confidente y de consiguiente su cómplice en sus faltas. Santa Ana habia estimulado á disolver el congreso y á la proclamacion para el imperio. Bravo habia propuesto en el consejo de estado que se aplicase la pena capital á los conspiradores contra el trono. Guerrero asistió á las ceremonias de la coronacion y habia manifestado su adhesion entera y voluntaria, ó al menos no se retiró del lado de Itúrbide despues de proclamado. Solo Victoria fue entre los que elevaron su voz contra el emperador quien podia decir sin temor: *Yo no estoy contaminado.*

Conociendo Itúrbide que las conferencias de sus comisionados y las ofertas de sus enemigos eran únicamente medidas dilatorias, á fin de ganar con el tiempo la cooperacion de las provincias, se determinó á tomar otra resolucion todavía mas extravagante que las anteriores, y fue la reunion del congreso disuelto. En la gaceta del gobierno del 15 de marzo, se publicó la órden de la reinstalacion de aquella asamblea, y el dia 7 del mismo concurrió él mismo á verificarla. Se reunieron cincuenta y ocho diputados, porque los mas se habian diseminado por diferentes puntos. Era un espectáculo bien singular el ver congregados en aquel salon los diputados salidos de las prisiones sin saber que representacion tendrian; porque en realidad habian cesado los poderes despues de la disolucion y asentimiento de las provincias á este acto. Itúrbide se presentó embarazado, y no era fácil encontrar que decir sino comenzaba por confesar sus errores. El mayor de todos era este mismo acto. Balbució algunas palabras en las que expresó *que respecto á que la nacion queria un congreso nacional, cumplia con su deber reinstalando el mismo que ella se habia dado.* Parecia confundido, embarazado, y sin saber él mismo lo que haria despues de este acto. Él quiso ya encargar una parte del gobierno á otro, y creyó que el congreso seria el poder mas legal de que podia echar mano. No tenia ni consejo ni ministerio, y era un hombre que obraba conforme á las emergencias del momento. Creando aquella asamblea creia haber satisfecho

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los votos nacionales, ignorando que las naciones no pueden formar opinion sobre cada suceso. Quizá la mas general en aquellas circunstancias era la de que no se hablase del mismo congreso. Habia tenido tiempo suficiente Itúrbide para reunir otro; pero diga lo que quiera en sus escritos, de todo el curso de su conducta resulta que no creía conveniente que un congreso nacional diese la constitucion al imperio, como entonces se llamaba. Todavía á fines de febrero, cuando el fuego de la revolucion cundia por todas partes, insistia en que la *junta instituyente* diese el *Reglamento constitucional*, que como he dicho era una carta á semejanza de la que habia concedido Luis XVIII á los Franceses en 1815. La convocatoria se habia dejado á un lado, por mas que los verdaderos amigos de un gobierno moderado y liberal, representaban la necesidad urgente de esta medida. ¿Que pretexto hubieran alegado los descontentos si en principios de diciembre se hubiese circulado la ley de elecciones tan deseada como prometida? Los Megicanos al ver que se dilataba recordaban las promesas hechas y nunca cumplidas por Fernando 7° en su decreto de 4 de mayo, de reunir córtes. Ved aquí otro principio ya establecido é indestructible en los nuevos estados americanos, á saber: *la forma de gobierno representativo.*

En 19 de marzo se presentó en el congreso el ministro de justicia D. Juan Gomez Navarrete y leyó una exposicion en la que el señor D. Agustin de Itúrbide hacia abdicacion de la corona. Esta era una indicacion por escrito de sus intenciones que al dia siguiente formalizó en los términos siguientes: « El secretario de S. M. me ha dirigido con esta fecha la nota oficial siguiente: Exmo. señor, « el emperador me ordena informar á V. E. para que se sirva ponerlo en el conocimiento del congreso. 1° Que habiendo sido reconocido este cuerpo como asamblea nacional representativa por la Junta de Puebla y las tropas que han firmado la acta de Casa Mata, ya han cesado las razones para que S. M. I. conserve en la capital y sus cercanías las tropas que han convenido en seguirle, y que ni la persona del emperador, ni el rango á que la nacion le ha elevado deben servir de obstáculo á la realizacion de los planes que se han considerado como los mas apropósito para asegurar la felicidad del pais. 2° Que al aceptar la corona, haciendo en esto el mayor sacrificio, se persuadió que así daba á la nacion la prueba mas convincente de su dedicacion absoluta á su servicio. Habia ya expuesto su honor y su vida, su familia y su fortuna por la patria, y posteriormente le ha sacrificado tambien su libertad, su reposo, y aun el amor del pueblo, única recompensa á que aspiraba, porque no ignoraba que todo esto perdia subiendo al trono. Despues de esto solo buscaba una ocasion para descender, y cree que la presente es la mas favorable que pueda presentársele, abandonando las riendas del gobierno, é impidiendo que no se use de su nombre para fomentar una guerra civil y hacer renacer todos los males que la acompañan. Desde el momento en que previó el resultado de las causas á las que se pueden atribuir las actuales circunstancias, resolvió abdicar una corona que pesaba ya mucho sobre sus sienes, y solo retardó este acto el tiempo en que estuviese establecida una autoridad competente y generalmente reconocida. Tal es el congreso; y desde hoy pone en sus manos el poder egecutivo que egercia, haciendo de él una abdicacion absoluta. 3° Que como su presencia en el territorio del imperio, cesando de ser emperador, podria servir de pretexto á muchos movimientos que se le atribuirian, aunque

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

está enteramente decidido á no tomar parte jamas; sin embargo para evitar persecuciones, hacer desaparecer toda sospecha contra su persona y economizar toda especie de males á la nacion, se resuelve á expatriarse voluntariamente, y á fijar su residencia en un pais extrangero en donde oirá con placer las noticias de felicidad de que disfrute su patria, ó llorará las desgracias que la suerte pueda reservar á sus compatriotas. 4° Que con doce ó quince dias tendrá suficiente para disponerse á conducir su familia. 5° Que á pesar de las rentas que se le han concedido, primero como gran almirante y despues como emperador, el estado del tesoro y la necesidad de mantener las tropas y empleados civiles, consideraciones siempre superiores en su opinion á las que le eran personales, le han impedido recibir mas que una pequeña parte de los fondos que tenia concedidos. Mas habiendo sido necesario proveer á los gastos indispensables de su casa, y dar á la autoridad de que estaba revestido algun brillo, se ha visto obligado á contraer algunas deudas con sus amigos, deudas que no ascienden á mucho (150,000 pesos) y para cuyo pago ha empeñado su honor, lo que le hace esperar que la nacion resolverá su pago. Espero que V. E. se sirva informarme de la decision del soberano congreso. Tacubaya, 20 de marzo de 1823. *Francisco de Paula Alvarez*: Y lo transcribo á V. E. para que lo comuniquen al soberano congreso. — José del Valle. »

Esta nota remitida al congreso se pasó á una comision compuesta de los SS. Mangino, Becerra, Zavala, D. Mariano Herrera, Gomez Farias y otros dos mas. El asunto era de la mayor importancia y requeria una seria y concienzuda discusion. ¿Itúrbide habia sido nombrado legítimamente emperador? ¿El actual congreso

tenia facultad para admitir su renuncia? ¿Era conveniente y útil tratar esta cuestion? ¿Era del momento? Ved aquí los puntos que se tocaron en la comision que entendió en este asunto. A ninguno entonces ocurrió la cuestion de si debia ó no subsistir el plan de Iguala, en cuanto al llamamiento de la familia de Borbon al trono de Mégico. Todos convenian en que ya no debia proponerse una discusion sobre la que mas que en ninguna otra materia se habia hecho patente el deseo y voluntad de los Megicanos. Nada de *Borbones*, *nada de gobiernos extrangeros* era la opinion en cuanto pudo manifestarse. La comision convino pues en que se expresase que el nombramiento del Sr. D. Agustin de Itúrbide no habiendo sido hecho si no por miedo grave, por las amenazas de los soldados y de algunos léperos sostenidos por estos, no debia considerarse válido, y en consecuencia todos los actos emanados del tal gobierno, como obra de la opresion, eran así mismo nulos. Pero como en el primer momento en que el congreso podia deliberar con libertad porque ni Itúrbide mandaba, ni el egército dirigido por Vivanco entonces podia egercer su influencia, no debia perder un instante para expresar los sentimientos verdaderamente nacionales, se aprovechó la comision de aquella coyuntura para declarar igualmente que el *llamamiento de los Borbones* por el plan de Iguala y tratado de Córdova quedaba derogado. ¡Oportuna y política medida debida á la prevision de uno de los de la comision cuyas ideas no podian penetrar los que juzgan por las apariencias! Se encargó la redaccion del dictámen y su parte expositiva á D. Lorenzo de Zavala, quien habia dado algunas pruebas de que escribia con alguna correccion. Se acordaron pues las bases del dictámen que debia presentarse á la mayor brevedad. Despues de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

convenidos en dichas bases, la noche anterior á la lectura de este proyecto de ley, D. Rafael Mangino y D. José María Becerra pasaron á las diez de la noche á casa de D. Lorenzo de Zavala, encargado como he dicho de extender el dictámen. Esta visita tuvo por obgeto persuadir á Zavala que respecto á que las provincias habian nombrado sus diputados para que formasen una constitucion conforme á las bases del plan de Iguala y tratado de Córdova, cuyo principal fundamento era el *llamamiento de la familia de los Borbones al trono imperial, no debia ni podia legalmente traspasarse este mandato; pues en el hecho mismo de infringirlo se despojaban los diputados de sus facultades.* Zavala contestó que no siendo mas que encargado de extender el acuerdo de la mayoría, no podia entrar en una cuestion cuyas *consecuencias podian producir una nueva revolucion.*

Esta incidencia, que no podrán negar los individuos de quienes se hace mencion, y que estan vivos y egerciendo funciones públicas en aquella república, ¿ no prueba evidentemente que aquel congreso no debia ser reunido otra vez? ¿ No demuestra que Itúrbide al entregarle el mando y abandonar así la nacion en sus manos, cometió un error cuyas consecuencias pudieron serla sumamente funestas? Esto es tan cierto cuanto que estos dos diputados de cuya honradez y conocimientos tengo satisfaccion en dar un testimonio público, confesaban ellos mismos no creerse desligados del juramento que prestaron de formar una constitucion monárquica conforme al plan de Iguala. De consiguiente no podian con arreglo á su conciencia continuar obrando republicanamente en una asamblea en que habian prestado aquel juramento. Era pues necesario que recibiesen otro mandato de la nacion, y esto fue lo que sucedió posteriormente, como lo veremos en su lugar. Debe notarse sin embargo que ambos señores desempeñaron empleos públicos durante el tiempo en que Itúrbide egerció el mando como emperador; que tambien le juraron, y que el señor Mangino concurrió á la ceremonia de la coronacion, inaugurando él mismo como presidente que era del congreso al señor Itúrbide, en la solemne ceremonia. Segun mi opinion, el congreso primero debió él mismo declarar su disolucion y llamar otro inmediatamente despues de la coronacion de Itúrbide. Este paso hubiera allanado muchos obstáculos y quizá prevenido la serie de revoluciones que han ocurrido posteriormente. Mas en las circunstancias en que se hallaba el congreso, no era ya posible sostener el plan de Iguala y los llamamientos de la dinastía Borbon: el partido monárquico era casi imperceptible. Los republicanos se unieron como por encantamiento con los del partido del régimen anterior; y por aquellas anomalías tan inexplicables como comunes en las revoluciones, se formó repentinamente una mayoría republicana á la que era preciso ceder. Los gefes mismos del *egército libertador*, esos hombres cuya profesion de fe política era la *monarquía constitucional*, vieron delante de sí un coloso que les amenazaba en el momento mismo de su triunfo. ¿ Como se hubieran atrevido á proponer resucitar su plan favorito de *monarquía extrangera* cuando se habian unido á los republicanos para echar por tierra la *monarquía nacional?* La victoria fue completa contra ambas monarquías, y entonces conquistó Mégico la *forma de gobierno republicano*: conquista que habia costado mucha sangre, y ¡ que Dios sabe la que costará!!! Oigamos ahora los últimos acentos de Itúrbide acerca de su abdicacion y ostracismo voluntario; de este acto supremo de debilidad y de insensatez.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« Yo dejé el poder, dice, porque estaba desprendido de las obligaciones que me habian irresistiblemente precisado á aceptarlo. El pais no tenia necesidad de mis servicios contra enemigos exteriores, porque en esta época no habia á quien combatir. En cuanto á los interiores, lejos de que yo pudiese serle útil para resistirlos, mi presencia hubiera sido quizá mas perjudicial que ventajosa para tranquilizarlos. Ella hubiera tal vez podido ofrecer un pretexto á los partidos, para ocultar por mas largo tiempo su hipocresía política. No abdiqué el trono por un sentimiento de temor, pues conocia bien á todos mis enemigos, y sabia cuanto valian. Con solos ochocientos hombres emprendí echar abajo el gobierno español, en una época en que poseía todos los recursos de una administracion establecida despues de muchos años, todas las rentas del pais, once regimientos expedicionarios llegados de Europa, siete regimientos de veteranos y diez y siete de provinciales, que se consideraban en todo como iguales á los de línea, sin contar con setenta ú ochenta mil realistas que se habian opuesto vigorosamente á los progresos de la revolucion de Hídalgo. Si hubiese sido susceptible de temor ¿ me habria yo expuesto al peligro de ser asesinado, despojándome yo mismo de todos los medios de defensa?

« Tampoco influyó en mi abdicacion la consideracion de haber perdido algo en el afecto del pueblo ni en el amor de la tropa, sabia yo bien que á mi voz la mayoría de la nacion y del egército se hubieran reunido á los valientes que estaban conmigo, y que el corto número de los que pudiesen vacilar hubieran imitado su ejemplo desde la primera accion, ó sido derrotados juntamente con mis enemigos. Tenia muy fundadas razones para contar con las principales ciudades, porque me habian

consultado acerca de la conducta que deberian observar en las circunstancias que ocurrian, y habian declarado que no harian otra cosa que obedecer á mis órdenes, que estaban reducidas á que se mantuviesen tranquilas, porque la tranquilidad era la cosa mas ventajosa para sus intereses, así como para mi reputacion. Se podrán hallar las representaciones de estas ciudades y mis contestaciones en los archivos del ministerio de relaciones, y de la capitanía general de Mégico. Todas mis contestaciones eran dirigidas á conservar la paz y testificar el horror que yo tenia á derramar sangre.

« El amor de la patria me condujo primero á Iguala ; él mismo me obligó despues á subir al trono, y despues á bajar de un puesto tan peligroso; y ahora que escribo estas líneas no estoy arrepentido de haber renunciado al cetro y obrado como obré. Abandoné mi pais natal, cuya independencia habia yo asegurado para pasar á una comarca lejana con una numerosa familia, educada con delicadeza, á vivir como extrangero y sin poseer otros recursos que los ya referidos, y con una pension sobre cuyo pago no debe contar mucho el que sabe lo que son las revoluciones, y en el estado en que dejé á Mégico.

« No faltarán personas que me acusarán de imprudencia y de debilidad por haber reinstalado el congreso mismo cuyas faltas yo habia conocido, y cuyos miembros deberian continuar siendo mis mas encarnizados enemigos. La razon que tuve para obrar de aquella suerte fue el deseo de dejar al salir de Mégico una autoridad reconocida, teniendo presente que la convocacion de otro congreso hubiera exigido un tiempo largo, cuando las circunstancias no permitian dilacion. Si yo hubiese adoptado otra conducta, la anarquía hubiera inevitablemente sido la consecuencia, y por último resultado la disolu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cion del estado. Creí deber hacer este último sacrificio á mi patria. Invité al mismo congreso á que fijase el lugar en que queria que yo me trasladase á vivir, y á elegir la escolta que juzgase á propósito para acompañarme hasta el punto de mi embarque. Señaló un puerto del golfo de Mégico, y me dió por escolta quinientos hombres, que yo quise se escogiesen entre los que habian abandonado mi causa. Tambien pedí que se diese el mando de esta escolta al brigadier Bravo, que elegí entre mis antagonistas, á fin de convencerles de que el que se ponia entre las manos de personas que acababan de hacerle traicion, tampoco hubiera temido presentarse delante de ellos en el campo de batalla.

« El dia señalado para mi salida de Mégico el pueblo quiso impedir mi viage. Cuando el egército que se habia dado no sé porque razon, el nombre de *egército libertador*, hizo su entrada en la capital, no se vieron ningunas de aquellas demostraciones que indican un recibimiento favorable. Los oficiales superiores se vieron obligados á hacer tomar posiciones á las tropas en diversos puntos, y tener cargada la artillería para defenderse en caso necesario. En el corto número de pueblos por donde pasé fuí recibido con repique de campanas, y á pesar de la dureza con que la escolta trataba á los que se me acercaban, me rodeaba la multitud para verme y darme las pruebas mas sínceras de amor y respeto. Despues de mi salida de Mégico el nuevo gobierno se vió obligado á recurrir á la fuerza para impedir que el pueblo hiciese demostraciones honoríficas en mi favor, y cuando el marques de Vivanco como general en gefe arengó á las tropas que yo habia dejado en Tacubaya, tuvo el disgusto de oirles gritar *viva Agustin* 1°, y de ver el menosprecio con que le escuchaban. Todo esto y otros incidentes demuestran que no fue el voto general el que me obligó á renunciar la autoridad suprema.

« Yo habia dicho repetidas veces que desde el momento en que reconociese que mi permanencia en el gobierno tendia á perturbar la tranquilidad pública, descenderia voluntariamente del trono; y que en el caso de que la nacion eligiese una forma de gobierno que me pareciese serle perjudicial, yo no contribuiria á su establecimiento; porque no es conforme á mis principios el obrar de una manera que yo crea opuesta al bien público; mas al mismo tiempo habia manifestado que no me opondria, y que el partido que tomaria en este caso seria abandonar mi pais. Esto dige en octubre de 1821, á la primera junta gobernativa y lo he repetido al congreso, á la Junta instituyente, á las tropas y á muchas personas tanto en particular como en público. Se verificó el caso que yo habia previsto; cumplí mi palabra y debo dar gracias á mis enemigos de haber ofrecido una ocasion de probar de una manera inequívoca, que mis palabras eran conformes á mis intenciones. Por adhesion á mis principios, rehusé ponerme á la cabeza de la última revolucion, á que fuí invitado por los principales directores de ella entre quienes bastará citar á Negrete, Cortazar y Vivanco. Si hubiera cedido á sus sugestiones hubiera podido conservar la autoridad suprema bajo uno ú otro nombre, y si hubiera sido ambicioso lo hubiera hecho. Las circunstancias me han presentado muchas ocasiones de llevar á efecto designios ambiciosos: pero los asuntos públicos me llegaron á ser insoportables, me abrumaba el peso de mis deberes, y por último juzgué incompatible con los intereses de mi pais ponerme á la cabeza del partido que hizo la última revolucion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«El mayor sacrificio que he hecho ha sido el de abandonar para siempre una patria tan amada, que encierra todavía en su seno un padre que adoro, cuya edad avanzada no me permitió traerle conmigo; una hermana en la que nunca puedo pensar sin sentimiento de dolor, parientes y amigos, compañeros de todas edades en los dias mas felices de mi vida. ¡Megicanos! Este escrito llegará á vuestras manos; su objeto principal es manifestaros que vuestro mejor amigo no ha faltado jamas al amor y confianza que le habeis prodigado. Mi reconocimiento se medirá por mi existencia, cuando leais á vuestros hijos la historia de nuestra patria comun, decidles que juzguen con benevolencia al gefe del *egército de las tres garantías*, si por acaso mis hijos se encontrasen en circunstancias de necesitar de vuestra proteccion, no olvideis que su padre consagró la mas bella parte de su vida en trabajar por vuestro bien estar. Recibid mis últimos avisos y quiera la Providencia colmaros de sus beneficios.»

No he podido menos de copiar estos últimos períodos del héroe de Iguala, porque mas que cualquiera relacion instruyen de algunos sucesos, y dan á conocer su carácter y sus intenciones. Los lectores notarán algunas contradicciones, efecto natural de su falta de principios fijos y de un sistema de conducta: defecto capital en los mas de los personages revolucionarios que no teniendo una senda marcada para obrar, incurren en inconsecuencias que son muchas veces el orígen de sus desgracias. Para probar que no tenia temor, y que estaba en sus manos vencer, compara esta época con la en que con solos ochocientos hombres arrostró los peligros de la revolucion contra el poder colosal de los vireyes. Itúrbide no necesitaba dar pruebas ni citar egemplos para persuadir de

que tenia valor y energía: ninguno ha dudado de esto, pero hay inexactitud en la comparacion hecha entre época y época. La opinion pública era universal contra el gobierno español: en el tiempo en que fue atacado este gefe como emperador, habia una division muy pronunciada entre los dos partidos. Lo que se infiere y evidentemente hace honor á la filantropía, mas no á la política de este personage, es que no *quiso derramar sangre*, y que pudo muy bien no solo resistir sino vencer á los que formaron el plan de arruinarle. En cuanto á lo que dice de que sabia que no habia perdido el amor del pueblo, es necesario no olvidar que se contradice con lo que expuso al congreso en 20 de marzo y hemos visto en esta historia, en donde expresamente confiesa que habia *perdido el amor del pueblo al subir al trono*. En efecto: aquel pueblo no vió con agrado á Iturbide monarca, si bien le amaba como á su libertador. La mas imperdonable contradiccion y que envuelve al mismo tiempo un grado supremo de ignorancia de sus deberes y derechos, son las cláusulas en que dice que habia *anunciado que en el momento en que su permanencia en el gobierno tendiese á trastornar la tranquilidad pública, descenderia*, etc. No puede nadie persuadirse que esto se diga de buena fe, á no ser que aceptando el poder, se acepte al mismo tiempo la anarquía mas desoladora. Si Itúrbide creia asequible este principio, ¿para que arrestó á los diputados que suponia que le querian deponer? Para que mandó tropas contra Santa Ana? ¿Para que disolvió el congreso? El mismo dijo á la comision del congreso, que pasó una noche á reclamar los diputados presos, y que presidia D. Lorenzo de Zavala; *Señores: el congreso ha intentado despojarme del poder que me ha dado la nacion y yo me sabré sostener*. El mal estuvo de su parte en no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

haberse sabido sostener, *respetando los derechos de sus conciudadanos y haciéndose fuerte contra los facciosos.* Ninguno quizá pudo consolidar mejor un gobierno nacional que este ilustre y desgraciado Megicano.

Ya es tiempo de que yo inserte el decreto que retiró para siempre al señor D. Agustin de Itúrbide de la patria que habia libertado, y en la que habia mandado como monarca. Este decreto no ofreció ninguna discusion, y únicamente los señores Becerra y Mangino expusieron en sus votos particulares algunos *escrúpulos* reducidos á que no se creian autorizados por sus provincias para dar su aprobacion al artículo que declara nulo y de ningun valor el plan de Iguala y tratado de Córdova, en cuanto al llamamiento de los *Borbones* al trono de Mégico. Despues de los trastornos que habian ocurrido, y despues de la expresion uniforme de todos los habitantes de la república, á excepcion únicamente de los Españoles y de unas pocas familias, expresion manifestada simultáneamente en el momento mismo de la abdicacion de Itúrbide, el congreso no tenia mas que dos caminos que adoptar. El uno era declarar á la nacion expedita para adoptar la forma de gobierno que mas le conviniese, el otro en el caso de no tomar esta resolucion, llamar en el momento otro congreso con amplios poderes de las provincias para hacer esta declaracion, y esto era la misma cosa. En realidad cuando se proclamaron los principios de monarquía constitucional al primer grito de independencia en Iguala, los Megicanos no pudieron entrar en el exámen de una cuestion que se les proponia como condicion precisa para su independencia, el bien mayor que entonces podian apetecer. Ya se sabe que los pueblos son siempre como los menores de edad, y que alegan cuando les tiene cuenta el derecho de restitucion.

Ellos dejan obrar á sus directores hasta el punto que tiene cuenta á sus intereses, y cuando se han traspasado ciertos límites la salud pública es la suprema ley. Pudo en el primer año de la independencia establecerse quizá el gobierno monárquico bajo la dinastía llamada. Pudo Itúrbide tambien mantener su suprema autoridad, si hubiese respetado los derechos del pueblo, y hecho respetar los suyos. Pero ni los Borbones se aprovecharon de aquellas circunstancias que hubieran dado un rico y vasto reyno á su familia, ni Itúrbide supo obrar como gefe discreto y político. ¿Quien podia disputarle los títulos gloriosos que le daban sus inmensos servicios? La grandeza de estos servicios suplia en cierta manera á los respetos que se tributan á los nombres históricos y hereditarios. Dos años mas de gobierno hubieran consolidado en sus manos el poder y la autoridad, *siempre que no se hubiese separado de una senda estrecha*, cuyos límites eran por un lado *el respeto mas estricto á los derechos que el pais habia adquirido por sus sacrificios, y sobre todo con sus conocimientos y experiencia:* por el otro *no perdonar nada de lo que la sociedad concede á sus magistrados para la direccion y mantenimiento del órden de esta sociedad.* Pero Itúrbide hizo todo lo contrario: ó invadió los derechos de los ciudadanos, y atropelló todo lo que tenia por delante, ó se abatió delante de los gritos de los revolucionarios.

Un político profundo que habia estado en Mégico poco despues de la coronacion de Itúrbide, vaticinó la caída de este caudillo. Hablo de M. Poinsett, ministro que fue de los Estados Unidos cerca de la república megicana durante tres años, y que ocupará un lugar distinguido en esta historia. Enviado por la administracion de M. Adams para observar el estado del pais en el año

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de 1822, publicó un libro sobre lo que halló de mas notable, y en el que se encuentran curiosas y profundas reflexiones acerca de la situacion política de la Nueva España ó imperio megicano. El tino con que supo medir los acontecimientos y juzgar de aquel caos en que estaba la nueva nacion, es un testimonio de la habilidad de este diplomático. A pesar de la juiciosa reserva con que describió los caracteres de las personas y la marcha de los negocios, dió á conocer de una manera clara é indudable lo que debia esperarse de aquella administracion. Sus pronósticos se verificaron, y el gabinete de Washington modeló su marcha política por los informes de su comisionado.

Hemos ya visto al ex-emperador haciendo dimision de la corona, y hemos visto tambien que en este documento no se hace mencion de los derechos que podian alegar sus hijos ó descendientes, en consecuencia de las declaraciones hechas por el congreso haciendo hereditaria la autoridad imperial en su familia y creando la *dinastía Itúrbide*. Ahora vamos á ver al congreso cortar la cuestion fulminando de nulidad todos los actos que emanaron de aquel primer acto desde el 19 de mayo. Esta asamblea reconocida como legitimamente reinstalada por las provincias recibió un derecho á ser obedecida, que nació de las circunstancias en que el señor Itúrbide abandonó por decirlo así, las riendas del gobierno. Desde el dia 7 de marzo anterior en que se reunió, hasta el 8 de abril en que dió este memorable decreto hubo tiempo bastante para que las provincias manifestasen su consentimiento, al menos en su mayor parte. Entonces fue cuando discutió y aprobó por todos los votos á excepcion del de los señores D. José María Becerra y D. José María Fagoaga, en lo relativo á la derogacion del plan

de Iguala el decreto siguiente: « El soberano congreso constituyente megicano, en la sesion de 8 de abril, ha decretado lo siguiente: 1° La coronacion de D. Agustin de Itúrbide fue nula y de ningun valor, por haber sido obra de la fuerza y de la violencia. En consecuencia no ha lugar á deliberar sobre su abdicacion. 2° Por lo mismo, el congreso declara que la sucesion hereditaria y los títulos que emanan de la corona son nulos, y que todos los actos del gobierno establecido desde 19 de mayo de 1822 hasta 23 de marzo último son ilegales, sugetándose á la revision del gobierno actual, que podrá confirmarlos ó revocarlos. 3° El supremo poder egecutivo queda encargado de apresurar la salida de D. Agustin de Itúrbide del territorio megicano. 4° Su embarque se verificará en un puerto del golfo de Mégico, sobre un buque neutral que transportará á cuenta de la nacion á D. Agustin de Itúrbide y su familia al punto que ellos señalen. 5° Recibirá D. Agustin de Itúrbide durante su vida una pension anual de veinte y cinco mil pesos, que se pagarán en esta capital, con la condicion de que establezca su residencia en un punto de Italia. Despues de su muerte, gozará su familia de una pension anual de ocho mil pesos, conforme á las ordenanzas militares. 6° D. Agustin de Itúrbide tendrá el tratamiento de Excelencia. » Se puso en un decreto separado el artículo que hablaba de la dinastía llamada por el plan de Iguala y tratado de Córdova, en los términos siguientes: « El congreso declara solemnemente que en ninguna época la nacion megicana ha querido tomar el compromiso de someterse á ley ó tratado alguno, si no expresado por su propio consentimiento ó de sus representantes, nombrados conforme al derecho público de las naciones libres. En consecuencia, el plan de Iguala y tratado de

Córdova son nulos en cuanto á los llamamientos hechos en ellos y la forma de gobierno que asientan; y la nacion es enteramente libre para constituirse bajo la forma que mas le convenga.»

De esta manera terminaron en Mégico las monarquías de *hecho* y de *derecho*. Las tropas que se tomaron el título de *egército libertador* entraron en Mégico, y el congreso nombró luego un supremo poder egecutivo. Las provincias obedecieron sin ninguna resistencia por entonces. Los partidarios de Itúrbide se adhirieron á los republicanos, y estos se separaron desde el momento de los borbonistas. ¡Transformaciones muy naturales en las diferentes combinaciones de los partidos! El de los borbonistas quedó reducido á completa nulidad, y ni osaba ya hacer mencion de su monarquía constitucional. Todos hablaban de *república;* pero ninguno se entendia. La nacion estaba en quietud como aquellas embarcaciones que en una desecha tempestad sin velas, sin timon, sin gobierno, obedeciendo solo al impulso de vientos y olas encontradas, permanecen inmóbiles en un mismo punto. Ni el egército, ni el congreso, ni los partidos mismos sabian lo que habia sucedido, ni mucho menos lo que deberia suceder. Concluiré este capítulo con la proclama que publicó el ex-emperador al salir de la *república* el dia 29 de abril de 1823: documento indigesto, lleno de frases generales é insignificantes que no expresan ningun sentimiento profundo, ninguna idea nueva original, pero que tiene el mérito de estar firmado por un hombre que mudó los destinos de un vasto territorio.

«Señores diputados, el idioma de la verdad jamas ofendió la delicadeza, y nunca el hombre virtuoso la oyó con disgusto. En los palacios como en las chozas, hace

honor al que la habla no menos que al que la escucha. En la víspera de mi partida, creo de mi deber hablar francamente á la nacion por el conducto de sus representantes. El que sube al trono no deja por eso de ser hombre, y el error es la herencia de la humanidad. No debe considerarse á los monarcas como infalibles, si bien son mas excusables por sus faltas ó sus crímenes, como algunos los llaman, si tal contradiccion conviene con los principios del dia. Lo repito: sus errores son mas excusables, porque estando colocados en el centro de todos los movimientos, en el punto á que se dirigen todos los intereses, ó lo que es lo mismo, al que van á encontrarse todas las pasiones humanas, su atencion está dividida entre una multitud de objetos, su espíritu fluctua entre la verdad y la mentira. El candor y la hipocresía, la generosidad y el egoismo, la lisonja y el patriotismo, usan todos el mismo lenguage, y se presentan al príncipe bajo un mismo aspecto. Puede desear sinceramente hacer lo mejor, y este deseo mismo le encamina quizá al extremo opuesto.

«Sin embargo el filósofo apela á su propia conciencia, y aunque otros le condenan, el remordimiento le es desconocido. Por desgracia los consejos mas sanos no producen siempre en la práctica el resultado que se desea. Aquellos cuyos dictámenes he seguido relativamente á las mas importantes medidas, me persuadieron que la felicidad del pais exigia que yo hiciese lo que en efecto hice, y se han atribuido á estos actos resultados que en cualquier otro caso hubieran sido los mismos, con esta sola diferencia, que la causa verdadera ó aparente, lo que el tiempo decidirá, hubiera sido en un caso la debilidad, en el otro el despotismo. Es verdaderamente deplorable la condicion del que no puede hacer el bien,

y mas todavía la del que tiene la conciencia de su impotencia. Los hombres no son justos para con sus contemporáneos : es necesario apelar á la posteridad, porque las pasiones mueren con el corazon que les servia de asilo.

» Se habla mucho de la opinion pública y de la fuerza con que se manifiesta. Los hombres son fáciles para errar y difíciles para reconocer sus errores. La opinion pública se forma con lentitud : sus efectos no son efímeros, y esto me convence de que no podemos todavía reconocer la opinion pública de los Megicanos, porque ó *no la tienen todavía, ó aun no la han manifestado.* En el espacio de doce años se han podido contar otras tantas opiniones públicas ó que al menos han pasado por tales.

» Cuando comenzaron las altercaciones yo previ los resultados ; pero no pude resistir á los efectos del destino. Estaba en el caso de aparecer como un hombre débil ó como un déspota : preferí la primera alternativa y no me arrepiento. Yo sé que no soy débil. He disminuido los males que amenazaban al pueblo, y levanté un dique que contuvo torrentes de sangre. La satisfaccion que experimenté de haber obrado de este modo es mi recompensa.

» No ignoro el amor que se tiene á mi persona en diferentes lugares, de lo que no puedo dudar despues de haber recibido los testimonios menos equívocos. Tampoco ignoro que fomentando el espíritu de discordia y alentando los progresos de anarquía que amenazan el pais, las ciudades que en el dia están divididas, expresarian votos diferentes y se declararian de una manera decisiva. Mas mi sistema no será nunca alimentar la discordia. Miro con horror la anarquía : detesto su fatal influencia y deseo ver reynar la union como la única

fuente de bienestar del pais en que he nacido, y que por tantos títulos es caro á mi corazon.

» Yo espero que el partido que he tomado para poner un término á las disensiones asegurará la paz y la armonía, el órden y la tranquilidad. Olvidándome de mí mismo, solo he pensado en las ventajas de la nacion, y me he sometido á todos los sacrificios á fin de que el pueblo no se viese obligado á hacer ninguno. He procurado los medios de impedir que la revolucion tomase el carácter de una reaccion violenta, la que siempre es sanguinaria, y de hacer que cada movimiento fuese indicado primero por el pueblo y egecutado despues con prudencia por las autoridades. He enviado comisionados á Jalapa para tratar de una manera confidencial y amistosa con los generales y gefes del egército, para ver si era posible terminar de una manera pacífica las diferencias que se habian suscitado. Sometí á la deliberacion de la *instituyente* los puntos que impiden todavía la conclusion de una negociacion de la mayor importancia. Decreté el restablecimiento del congreso, luego que los comisionados y los diputados de esta provincia me aseguraron que esta medida era conforme á los votos de la mayoría de los pueblos, así como al de los gefes y oficiales del egército. He restablecido el congreso, tan pronto como supe que habia en Mégico un número suficiente de diputados para formarlo. En el dia mismo de su reinstalacion, le manifesté que estaba yo dispuesto á hacer todos los sacrificios que el bienestar efectivo de la nacion exigiese. Le dejé elegir, como debia ser, el lugar en que queria reunirse, y le he reiterado mi deseo de conformarme á la voluntad general de la nacion y del congreso que la representa. Propuse que las tropas se retirasen, si lo deseaba así esta asamblea para su mayor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

libertad en las deliberaciones, á fin de que no estuviese rodeado de hombres armados. Manifesté por los conductos respectivos que si las medidas ya tomadas para esta libertad y seguridad no le parecian suficientes, se me indicasen las que se considerasen necesarias, y el gobierno proveeria á su ejecucion. He abdicado la corona declarando que si mi presencia sobre el trono era el orígen de las disensiones, yo no queria ser un obstáculo á la felicidad del pueblo, y añadí que cuando se decidiese este punto, yo mismo me desterraria de América é iria á fijar mi residencia y la de mi familia en un suelo extrangero, en donde lejos de Mégico no pudiese pensarse que empleaba alguna influencia para perturbar la tranquilidad ni impedir los progresos de esta grande nacion en la carrera de la libertad y prosperidad. Declaré que durante la discusion sobre mi abdicacion, yo me retiraria de la capital, dando con esto una prueba de mi deseo de que el congreso delibere con entera libertad un asunto tan importante. Invité al congreso para que encargase á algunos de sus miembros la comision de tratar con los generales del egército, oyéndome á mí sobre la manera decorosa con que yo podia retirarme. Yo mismo he propuesto que el general D. Nicolas Bravo, que merece la confianza pública, mandase esta escolta. He aplicado todos mis cuidados á procurar que cualquiera que sean los futuros destinos del pueblo megicano, jamas pueda atribuírseme la mas pequeña parte en sus desgracias.

» No se me ha presentado la necesidad de ningun otro sacrificio; pero si fuese posible que hubiese algun otro que exigiese de mí el bien público, estoy dispuesto á hacerlo. Yo amo mucho á mi patria, y creo que legaré á mis hijos un nombre cubierto de gloria mas sólida, sacrificándome por mi pais que gobernando á mis conciudadanos desde un trono rodeado de peligros. Dejo á Mégico, y antes de partir con toda mi familia he querido desenvolver el sistema de mi gobierno y manifestar los sentimientos de mi alma. Sabia que esta rica porcion de la América no debia estar sometida á Castilla, y como este era tambien el voto de la nacion, me puse á su cabeza por defender sus derechos y proclamar su independencia. He dirigido su gobierno con zelo y abdicado la corona. ¡ Haga el cielo que esta abdicacion contribuya á su felicidad!

» En el dia el congreso es la primera autoridad: á él toca dar direccion á los movimientos del pueblo. Si este cuerpo consigue un buen éxito á sus deseos sin derramar la sangre de sus conciudadanos; si unido al rededor de un centro comun pone un término á la discordia y á las divisiones intestinas; si gobierna por leyes sábias, formadas sobre bases sólidas, el pueblo verá asegurados sus derechos, y trabajará en aumentar las fuentes de la riqueza pública si no es agitado por disensiones políticas. Si la nacion es protegida por un gobierno que no la sobrecargue con impuestos y no ponga travas á la industria, el pueblo llegará á ser opulento. Si la nacion megicana, fuerte con la prosperidad de sus hijos, se eleva en fin al rango que debe ocupar entre las naciones, yo seré el primero en admirar la sabiduría del congreso, me gozaré en la felicidad de mi patria y descenderé contento al sepulcro. » Esta fue la proclama ó manifiesto que el Sr. Itúrbide dirigió al congreso antes de partir. Se atribuyó este escrito á D. José del Valle, su último secretario de estado, y no deja de haber fundamento para creerlo. ¡ Que difícil es aun á los hombres mas instruidos tener pensamientos grandes y elevados cuando falta el genio!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Estos fueron los términos en que se despidió Itúrbide al salir de Mégico para su destierro. Restableciendo el congreso que habia disuelto, no podia dejar de conocer que ponia la suerte de la nacion y la suya propia á disposicion de hombres que no perdonarian fácilmente ni á él ni á sus partidarios las humillaciones que habian sufrido, y que su venganza tenia tanto mas de temible cuanto que se exerceria en nombre de la representacion nacional. El mismo estaba tan penetrado de esta verdad, que en sus memorias decia: Los Megicanos hubieran sido menos libres que los habitantes de Argel, si el congreso hubiera puesto en egecucion todos sus designios. Tarde ó temprano se desengañarán, y ¡ Dios quiera que no sea en una época en que los obstáculos que los rodeen hayan llegado á ser insuperables ! » En otra parte declara positivamente, como hemos visto, que la mayoría del congreso le era hostil, y en varios lugares repite que aquella asamblea no podia hacer ningun bien á la nacion. ¿ Porque inexplicable contradiccion llamó este gefe á los mismos diputados y los revistió de un poder que ya no tenian ? Muy difícil es dar otra explicacion á esta conducta que atribuyéndola al aturdimiento y falta de plan y sistema con que obraba. Muchos fueron los errores de Itúrbide y las causas de su catástrofe. Pero la primera y principal falta, fue el estado de indecision en que permanecia en las mas críticas circunstancias. Colocado en el centro del movimiento revolucionario, era preciso que diese direccion á los negocios obrando con actividad y una energía mas que comun; que en vez de dejarse conducir por los acontecimientos, él los dirigiese é hiciese nacer, lo que es sumamente necesario en el hombre que tiene las riendas del gobierno, y no muy difícil cuando se tienen los recursos que poseia Itúrbide y el genio para dominar las circunstancias.

El general D. Nicolas Bravo fue encargado de conducir al ex-emperador al puerto en que debia embarcarse por caminos extraviados y evitando cuanto se pudiese el paso por los pueblos y villas de grande poblacion. Bravo trató á Itúrbide con aspereza, y el sobrino de este D. Ramon Malo, que acompañó á su tio en el viage, me ha referido que aun las cosas mas necesarias se le negaban ó se le concedian tal vez de muy mala gana. Itúrbide solo, caido, prisionero, y ultrajado, recibia sin embargo las demostraciones de afecto de los habitantes de los lugares por donde transitaba, é inspiraba mas temor á sus enemigos que un egército. El Sr. Victoria encargado de su persona para embarcarle, le trató con las mas distinguidas consideraciones. Se dice que el Sr. Itúrbide despues de haberle manifestado su gratitud y mostrado sentimientos del aprecio que hacia de su carácter y constancia, le dió un relox diciéndole « que le recibiese como una prenda de su estimacion. » En realidad aunque Victoria fue enemigo suyo nunca faltó ni à promesas y juramentos que hubiese hecho anteriormente, ni á los respetos debidos al infortunio, ni á las consideraciones á que tenia derecho por sus servicios este megicano desgraciado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XIII.

Don Agustin de Itúrbide se embarca para Italia. — Queda el estado en la mayor confusion. — Nombramiento de un poder egecutivo. — D. José Ignacio García Illueca ministro único. — El congreso pierde la fuerza que habia adquirido en los momentos críticos de la disolucion del imperio. — Nueva division de los partidos. — Los *iturbidistas* se unen con el de los *republicanos federalistas*. — Los *borbonistas* con el nuevo creado llamado de los *centralistas*. — Agréganse á este último partido los Españoles, la aristocracia y el clero. — Pónense al frente de él los generales Bravo y Negrete. — Apuros del erario. — Medidas que se proponen para ocurrir á las urgencias del estado. — Bancarrota del tabaco. — Préstamo de ocho millones. — Contribucion personal. — Amortizacion de la deuda flotante. — Utilidad de estas leyes administrativas. — Los iturbidistas y federalistas logran limitar las facultades del congreso á una nueva convocatoria. — Periódico titulado el *Aguila Megicana*. — El *Iris* otro periódico. — Tendencia y mira de estos periódicos. — El *Sol* periódico de los *centralistas*. — Como estaban escritos estos diarios. — Personalidades. — Triunfo de los federalistas. — Los gefes del egército divididos en opinion. — Las provincias de Guadalajara y Yucatan se declaran independientes. — Las demas provincias siguen este egemplo. — El congreso publica la nueva ley de elecciones. — Paralizacion de esta medida por efecto de la disidencia de las provincias. — Llegada á Veracruz de Osces é Irisarri comisionados del gobierno español. — Nuevo partido que se forma en la provincia de Guadalajara. — Hacen cabeza de él los generales Quintanar y Bustamante. — Planes ocultos de este partido para restablecer el trono de Itúrbide. — Guadalajara centro de los federalistas. — Nombramiento de diputados con arreglo á la nueva ley de elecciones. — Instalacion del nuevo congreso. — Diputados que componian los diferentes partidos que se manifestaron en él. — Ministerio. — Arrillaga. — D. Lucas Alaman. — D. Pablo Llave. — Herrera. — Guatemala se declara independiente con el titulo de *república del centro*. — Chiapas declarada parte integrante de la nacion Megicana. — Comisionados ingleses. — Principio de las relaciones de Nueva-España con la Inglaterra. — Con los Estados-Unidos.

D. Agustin de Itúrbide se embarcó en Veracruz el dia once de mayo para el puerto de Liorna juntamente con su familia, y la nacion megicana quedó entregada al combate de las pasiones y de los partidos que cada

dia se hacian mas difíciles de conciliar. Desde luego se nombró un poder egecutivo compuesto de los generales Bravo, Victoria y Negrete: fueron elegidos suplentes D. Vicente Guerrero, D. Miguel Dominguez y D. Mariano Michelena, que como veremos despues egercieron por algun tiempo aquella magistratura. Este poder egecutivo nombró un solo secretario del despacho llamado D. José Ignacio García Illueca, que desempeñaba interinamente los cuatro ministerios. Illueca era uno de aquellos hombres que sin tener una gran capacidad, tenia una comprension fácil, mucha honradez, y expedicion en los negocios; pero su estado valetudinario, que dentro de pocos meses le llevó al sepulcro, y la falta de experiencia en el despacho de ministerios que nunca habian existido en Mégico, hacian que los asuntos se entorpeciesen y sufriesen retardos perjudiciales á la causa pública: así es que en los pocos dias que egerció este ministerio universal, todo estaba en la confusion y el desórden. Se habia derribado el monarca y proscrito su dinastía; echado abajo la familia llamada por el plan de Iguala, y destruido la forma monárquica. El congreso parecia haber reasumido todos los poderes, y aquella asamblea que se creyó por un momento la árbitra de los destinos de la nacion, que habia visto al egército y á las provincias proclamar su reinstalacion y expulsar al primer gefe, al representante de la independencia nacional, por haberla disuelto, y era el principal pretexto, esta asamblea, repito, que reunida de nuevo al parecer por el voto público decretó el ostracismo de Itúrbide, y anuló el plan de Iguala en su célebre ley de 8 de abril, cumplió con estos pasos todos sus destinos y dejó de ser útil ya á los que de nuevo entraban á dirigir la opinion y los sucesos. Los republicanos y los borbonistas estaban

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ya satisfechos en cuanto ha haber desaparecido el obstáculo que se oponia á sus proyectos; mas los segundos encontraron el desengaño al momento. Los primeros habian conseguido un triunfo completo, ya no debian pensar mas que en consolidarlo y en verdad no fueron indiscretos en hacerlo.

Mas habiendo ya variado los intereses era una consecuencia necesaria que se separasen. Unidos como hemos visto para hacer la guerra á Itúrbide, conseguido el obgeto, no podian continuar en buena harmonía personas que tenian tendencias tan diferentes y una nueva division de partidos se presentó en la escena. Los *Iturbidistas* desaparecieron por lo pronto con sus pretensiones, y se unieron con los republicanos federalistas que eran en mayor número en las provincias que en la capital. Los *borbonistas*, que con la abolicion de los artículos que llamaban á los Borbones á reynar en Mégico no podian ofrecer como cuestionable su derecho, se unieron á otro partido que se formó y fue el de *centralistas*, es decir, el de los megicanos que querian la república *una é indivisible*. A este partido se agregaron los Españoles, la aristocracia del clero, y los generales Bravo y Negrete, que fueron puestos por los directores de él á la cabeza de las tropas destinadas á sofocar el espíritu de federacion en las provincias. Constantemente se observa que las clases privilegiadas, las personas que viven de los abusos de las administraciones pasadas, son las que oponen los obstáculos á las reformas y pertenecen siempre al partido *estacionario* en las épocas de las grandes crísis de los estados. Esto sucedió en Mégico y sucederá en todas partes. Los Españoles que explotaban en beneficio suyo el pais pertenecieron constantemente á los partidos que hacian menos concesiones á la mayoría, y los veremos siempre

tomando un vivo interes, primero por el sistema *colonial*, luego por la *monarquía borbónica*, despues por el *centralismo*, y posteriormente por el *sistema militar* que bajo las fórmulas federativas domina el pais.

La primera necesidad que sintieron los directores de la revolucion que se acababa de hacer fue la de numerario. Las cajas estaban exhaustas: las tropas habian vivido por tres meses de préstamos forzosos hechos por los generales del egército en las provincias, y no podia permanecer por mas tiempo este desórden sin provocar un general descontento. Se proyectó desde luego un préstamo extrangero de ocho millones de pesos; pero esta medida era lenta y exigia una dilacion al menos de ocho meses. ¿Como se proveeria á las urgencias del momento? Se ocurrió á una bancarrota del tabaco, y se propuso y aprobó la venta de un millon de pesos de labrados con un quebranto de veinte por ciento. Las utilidades eran seguras y realizables dentro de poco tiempo: se vendia el monopolio de este artículo con la facultad de usar del privilegio en lugares determinados. Se aprobó tambien en mayo de 1823 el primer préstamo de 8 millones de pesos, y la casa de Staples hizo un suplemento en cuenta de este préstamo de un millon de pesos, con un interes de seis por ciento y al valor de sesenta por ciento, teniendo ademas las hipotecas que pidió. En este contrato veremos á su tiempo tomar una parte activa un ministro ingles, que fue separado por esta causa de su destino. Pocas negociaciones se han hecho tan ventajosas como esta; mas en Mégico se ha hecho lo mismo que en todas partes cuando ha habido escaseces, y las necesidades urgian. Las de las tropas sobre todo son tan fuertes y de tanta exigencia, que ningun sacrificio es grande cuando se adquiere para sostenerlas. Esta es la mayor plaga de aquellos paises.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ademas del préstamo para que se autorizó al poder egecutivo, se tomaron otras medidas financieras que no tuvieron mejores resultados que las de que se echó mano anteriormente. Se dió un decreto para que todos los habitantes desde 18 años hasta 60, pagasen por tercios una contribucion que equivaliese al trabajo de tres dias del año; decreto que encontró muchas dificultades en su egecucion, como todos los de contribuciones en los paises en que no hay ningunos datos estadísticos. Otro decreto se dió en aquellos dias que tenia por objeto amortizar los ochocientos mil pesos flotantes de papel moneda que habia creado el gobierno de Itúrbide, admitiendo una octava parte en pago de los derechos y contribuciones; providencia que hizo subir el valor del papel moneda hasta 80 y 90, cuyo precio era el de 20 hasta 30 por o/o antes de este decreto. El congreso se ocupaba seriamente de medidas administrativas y se advertia una actividad, un zelo, una aplicacion ardiente á útiles trabajos, á leyes de reforma que hubieran servido de mucho en las circunstancias en que habia quedado el pais despues de las dos revoluciones que habia experimentado en menos de tres años. Mas nada podia restablecer su concepto en las provincias, los iturbidistas unidos con los partidarios de un gobierno federal, proclamaron una nueva convocatoria, y fijaron al congreso los límites de sus facultades á dar una ley de eleccion para una nueva asamblea constituyente.

El partido iturbidista convertido en federal, creó un periódico titulado el *Aguila Megicana*, primer impreso de pliego diario que salió á luz en la nacion. En el estado de Jalisco se escribia otro periódico titulado el *Iris*, y en estos impresos se pintaba la revolucion últimamente ocurrida como obra del partido borbonista, manejada

hábilmente por los Españoles para restablecer el sistema colonial, ó al menos levantar un trono á la familia reynante en España. Ya se supondrá fácilmente que se inventaron calumnias en las que los principales acusados eran Echavarri, Negrete, Moran, Arana, Fagoaga, y todos los que habian hecho profesion pública ó secretamente de sus principios monárquicos con una dinastía extrangera. Los *centralistas* resucitaron su antiguo periódico el *Sol*, que á imitacion del *Aguila*, salió diariamente. Los dos diarios se combatian con furor, y debe suponerse que en un pais poco civilizado, el ataque á las personas ocupaba la mayor parte de las columnas. Las discusiones políticas eran muy raras y sumamente superficiales. Cada partido creia ver en las páginas de Bentham ó quizá en los discursos de Mirabeau, una doctrina acomodada á las circunstancias, y los plagios de estos ú otros escritores, ó sus textos detestablemente aplicados, era lo menos malo que habia en estos escritos destinados á ilustrar el pueblo.

Pero habia un partido ya irresistible que tomaba cada dia mas fuerza: un partido que abriendo una puerta amplia á empleos y cargos lucrativos y honoríficos bajo el nombre de *república federal*, no podia encontrar mas resistencia que la débil voz de la capital en la que habia el interes de centralizar el poder, las riquezas y los destinos de las provincias. El egército, ó mejor diré, los directores de la fuerza armada no formaron entonces su faccion; tomaron *diferentes* direcciones; cada gefe tenia su opinion. Bravo, por egemplo, Negrete y Moran se declararon por el gobierno central: Bustamante, Quintanar, Guerrero y Barragan abrazaron el de los federalistas. Santa Ana proclamó en S. Luis de Potosi estos principios, y por esta combinacion de circunstancias los

abogados y estudiantes de las provincias, pudieron obrar con libertad en favor de esta forma de gobierno y alegar en su apoyo la *opinion pública* y la *voluntad general*. Las diputaciones provinciales de Guadalajara y Yucatan comenzaron declarándose poderes legislativos, y dando una existencia política independiente á sus provincias que llamaron *estados soberanos*: las demas provincias siguieron este egemplo. El congreso general fue despojado de todas las facultades legislativas por las diputaciones y ayuntamientos, que le intimaron la órden de reducirse á dar una ley de elecciones. Se le llamó congreso *convocante* en vez de *constituyente*, y se nombró una comision en el seno de aquella asamblea para que dictaminase acerca de si se reduciria, como querian las diputaciones provinciales, á la humillacion de declararse *convocante* y dar una ley de elecciones para el *constituyente*, ó si continuaria dando leyes generales, y constituyendo la nacion. ¿Quien creeria que muchos diputados que se habian opuesto al nombramiento de Itúrbide, alegando falta de facultades y de poderes, no tuviesen entonces escrúpulo de declararse por la permanencia del congreso para constituir la nacion en forma republicana? Olvidaban entonces que habian jurado al tomar asiento en los bancos que ocupaban, «de que formarian la Constitucion de la nacion megicana sobre las bases fundamentales del plan de Iguala, esto es bajo la monarquía extrangera.» Hago esta observation no para apoyar en manera alguna ni la monarquía ni el plan de Iguala, sino para arguir de inconsecuentes esas personas que solo tenian escrúpulos cuando les convenia, y que si querian la continuacion del mismo congreso, deseaban permanecer en la falsa posicion en que los habia colocado el curso de los sucesos.

La cuestion de la *convocatoria* era entonces el asunto principal de los partidos. Anteriormente Itúrbide la pedia, y el congreso tenia en su favor á todos los que profesaban ideas liberales ó republicanas, y á los Españoles y borbonistas. En el dia eran muy diferentes las circunstancias. Ya el congreso de 1822 no tenia mas apoyo que estos dos últimos; el interes de la clase media era obtener el poder, y los medios de dominar; era imposible balancear su número y su influencia. En realidad era lo que mas se acercaba á la república ó á la utilidad de las masas; porque las clases pobres siempre que tuviesen capacidad eran llamadas á figurar en el teatro político. Los mas notables miembros del congreso, lo que puede llamarse su *aristocracia* estaban contra la nueva convocatoria. Pero ¿que podian hacer contra el clamor de todos los ayuntamientos y diputaciones provinciales y de los nuevos políticos de las provincias que clamaban por federacion y nueva asamblea? Fue necesario ceder. El congreso general formó una nueva ley de elecciones: ley conforme á la de las córtes de España que concede el derecho de sufragio activo y pasivo á todos los ciudadanos que no estan suspensos por alguna causa de los derechos políticos. El congreso permanecia en inaccion porque las provincias no querian reconocer sus decretos, y como las tropas, como he dicho, no obraban entonces, se puede decir que la expresion de la mayoría libre contraria á las determinaciones de la asamblea, era nacional.

Por este tiempo llegaron á Veracruz y pasaron hasta Jalapa los Sres. Osces é Irizarri, comisionados del gobierno español sin ningun carácter público, al menos que hubiesen manifestado. Entablaron relaciones con D. Guadalupe Victoria que mandaba la provincia de Veracruz,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y permanecieron sin adelantar nada, y sin que ni el congreso, ni el pueblo hubiesen llegado á saber que intentaban ó que pedian. Probablemente solo eran espías del gabinete de Madrid, porque habiendo permanecido tres ó cuatro meses en la república, salieron de ella sin haber establecido relaciones de ningun género con el gobierno general, pues aunque la nacion no tenia entonces un gobierno establecido con el que pudiese tratarse, y por una coincidencia notable estaba en el mismo caso que la española en la que habia dos gobiernos, el de la regencia de Urgel y el que condujo á Fernando 7° á Sevilla y luego á Cadiz, sin plan, sin sistema y sin valor para hacer lo que exigia su situacion delicada y peligrosa, pudieron dirigirse al congreso. S. Juan de Ulua estaba todavía en poder de las tropas españolas, y desde aquel islote distante una milla de la ciudad de Veracruz, amenazaba la destruccion de esta preciosa poblacion levantada á costa de muchos millones y trabajos. Mientras estuvo en Ulua de comandante D. José Dávila, existia entre las dos plazas la mayor armonía. Los comerciantes españoles de Veracruz, que eran muchos, depositaban sus caudales en el castillo, y tenian relaciones íntimas con la guarnicion. Veremos dentro de poco, el principio de las hostilidades que causaron daños enormes á la ciudad y condujeron á la toma de la fortaleza, último baluarte de los peninsulares en la Nueva-España.

Mientras en el congreso general se debatian las cuestiones de *convocatoria*, y las provincias se declaraban succesivamente Estados, en la de Guadalajara se formaba un partido á cuya cabeza estaban los generales Quintanar y Bustamante, ambos adictos y apasionados al ex-emperador Itúrbide. Estos gefes se habian declarado por el sistema federal y encontraban el apoyo de todos

los que habian abrazado con entusiasmo esta forma de gobierno. Tenian sin embargo proyectos ocultos estos gefes; proyectos que se cubrian bajo las apariencias de federacion. Estos planes eran restablecer el trono de Itúrbide; y aunque obraban con la mayor cautela, era imposible que tramas de esta naturaleza permaneciesen por mucho tiempo ocultas. Guadalajara, una de las provincias mas ricas y pobladas de Mégico, cuya capital ha tenido universidad y otros establecimientos literarios, cuyos habitantes estan dotados generalmente de una imaginacion viva, de inteligencia clara y de cierta ligereza en sus juicios; Guadalajara distante de Mégico ciento sesenta leguas, opuesta al sistema de monopolios de la corte, y rival de ella, levantó con energía la voz y se declaró el centro de asilo de todos los republicanos federalistas. La escision era pública, la diputacion provincial daba decretos, formaba la ley de elecciones para su legislatura, y á egemplo de esta provincia y la de Yucatan situada al extremo opuesto de la república, todas las demas provincias hacian lo mismo. En estas circunstancias se procedió al nombramiento de nuevos diputados para el segundo congreso constituyente. Estos mandatarios del pueblo debian venir con poderes ámplios para constituir la nacion conforme *á la voluntad general*. La base de eleccion era la de un diputado por cada setenta mil almas, ó el residuo de mas de cuarenta mil. Las provincias que no llegasen á este número de habitantes debian sin embargo enviar un diputado.

En el mes de octubre de 1823 se instaló solemnemente el nuevo congreso, precisamente un año despues de la disolucion violenta hecha por Itúrbide de la asamblea anterior. Los diputados de los nuevos estados vinieron llenos de entusiasmo por el sistema federal y su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manual era la constitucion de los Estados-Unidos del norte, de la que corria una mala traduccion impresa en Puebla de los Angeles, que servia de texto y de modelo á los nuevos legisladores. D. Miguel Ramos de Arispe de quien ya he hablado, se puso á la cabeza del partido federal, y fue nombrado presidente de la comision de Constitucion. Ya no habia partido monárquico: el de los *centralistas* lo componian como principales, los diputados Becerra, Jimenez, Mangino, Cabrera, Espinosa, Dr. Mier, Ibarra, y Paz: el de los *federalistas* Ramos Arispe, Rejon, Velez, Gordoa, Gomez Farias, García Godoy y otros.

El ministerio se habia ya compuesto despues de la organizacion del poder egecutivo de los Sres. D. Francisco de Arrillaga en hacienda, D. Lucas Alaman en relaciones interiores y exteriores, D. Pablo Llave en justicia, y D. José Joaquin Herrera en la guerra y la marina. El primero es un Español que se habia adquirido la estimacion de los que le conocian por sus modales dulces y una urbanidad que no era por lo general la cualidad mas comun en los Españoles que pasaban á América. Habia tenido la desgracia de *quebrar* porque en la guerra de independencia las tropas de ambos partidos destruyeron completamente su valiosa hacienda de *Paso de Ovejas*, en la que habia invertido sus capitales adquiridos por el comercio. Arrillaga se habia dedicado á la lectura de los economistas, y adquirió alguna tintura de esta ciencia, lo que le hacia ser considerado en Veracruz, lugar de su residencia, como uno de los hombres mas instruidos. Este concepto y sus relaciones con los que estaban en el poder influyeron en su nombramiento para aquel destino, á pesar de ser Español: ninguno sin embargo dudaba de sus sentimientos liberales.

D. Lucas Alaman habia estado en Europa por el espacio de algunos años, y no habia tomado ni parte ni interes en las revoluciones que agitaban su patria. Extraño á estos grandes sucesos, fue nombrado diputado para las córtes de España de 1820 y 1821. Tomó parte con sus compañeros en las proposiciones que se hicieron para establecer gobiernos independientes en América, y en 1823 llegó á Veracruz despues de siete años de ausencia. Sus maneras aunque estudiadas de decir y de presentarse en la sociedad, le han adquirido una reputacion de hombre de importancia, en un pais en que la civilizacion no está aun adelantada. Alaman habla con alguna facilidad; pero nunca profundiza ninguna cuestion, y menos la analiza. En otra ocasion diré cuanto baste á dar á conocer este personage presentando sus acciones. D. Pablo Llave canónigo de Valladolid, igualmente extraño á las revoluciones de Mégico, diputado en las córtes de España de 1820, fue hecho tesorero de la catedral de Valladolid de Michoacán por el partido liberal. Yo no sé que haya hecho ningun servicio á su pais. Es hombre de muy pocos recursos mentales y sin ningun género de instruccion; porque aunque se ha hablado de él como de un botánico instruido, un folleto que publicó en Mégico sobre las plantas indígenas manifiesta todo lo contrario. Aunque ha sido fracmason en España, en América se ha unido al partido eclesiástico y constantemente ha obrado y votado en este sentido. No es este el único egemplo de eclesiásticos americanos que fueron liberales en España y serviles en América. D. José Joaquin Herrera era boticario en la villa de Córdova, y su patriotismo le hizo tomar las armas contra los Españoles en la guerra de independencia. Se distinguió en la accion de aquella villa dada contra el coronel Evia en la que murió este

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gefe español. Herrera es hombre de talentos medianos, de mucha honradez y de sentimientos republicanos.

Al mismo tiempo que las provincias de Mégico se declaraban estados independientes, proclamando el sistema de *federacion*, el vasto territorio de Guatemala se separaba enteramente de la nacion megicana. El general D. Vicente Filisola, encargado del mando de aquellos paises, empeñado en una lucha desigual contra la opinion altamente pronunciada por la independencia del gobierno megicano, y un número de tropas nacionales muy superior al que tenia Filisola y que se aumentaba diariamente, se vió obligado á abandonar el territorio de Guatemala; y esta nueva república, tomando el nombre de *República del centro de América*, y declarándose independiente, entró en la categoría de las otras naciones desprendidas del gobierno español. La provincia de Chiapas, que anteriormente á la independencia de las Américas españolas estaba comprendida en el círculo de la jurisdiccion del presidente de Guatemala, pero que tiene relaciones comerciales con Oajaca y Tabasco, estados ambos de la federacion megicana, no entró desde luego en la nueva coalicion de las provincias del centro de América. Su posicion á una distancia de doscientas leguas de la capital y del centro de las operaciones por caminos intransitables, no permitia que las tropas de los Guatemaltecos pudiesen atacar las de los Megicanos que ocupaban á Ciudad Real y otros puntos de aquel estado. La cuestion no debia ventilarse por las armas, y aquellas naciones que estaban en aquella época haciendo ostentacion de respetar los derechos de los pueblos y su voluntad expresada por sus sufragios, no quisieron remitir el resultado á una guerra que hubiera sido quizás el orígen de odios y rivalidades inextinguibles. El agente

de Guatemala en Mégico D. Juan de Dios Mayorga, propuso el arbitrio de la votacion, y el congreso megicano despues de declarar solemnemente que reconocia la independencia de la república del centro, unida el año anterior al imperio megicano, arregló el modo en que los habitantes de la provincia de Chiapas habian de declarar si pertenecerian á la república megicana ó à la de Guatemala. Nombráronse comisionados por ambas partes, y el resultado de la votacion fue el declararse Chiapas parte integrante de la nacion megicana. Este nuevo estado fue agregado despues en el catálogo constitucional no habiendo ocupado lugar en el *Acta constitutiva* que salió en enero de 1824.

A fines del año de 1822 el gabinete ingles habia enviado á Mégico con comision reservada al Dr. Mackie, con el obgeto de que informase á su gobierno del estado político de la Nueva-España, así como M. Poinset habia recibido el mismo encargo en la referida época por el gabinete de Washington. Sea en consecuencia de los informes de M. Mackie, sea por las exigencias políticas de Europa, con motivo de la reunion de los representantes de la Santa Alianza en Verona en diciembre del mismo año, y de la invasion hecha por el egército frances en la Península española para restituir el *poder absoluto* á Fernando 7°., el ministerio ingles dirigido entonces por M. Canning, resolvió enviar á Mégico una comision compuesta de M. Lionel Harvey y M. Ward que deberia recibir succesivamente instrucciones y poderes conforme á las circunstancias, habiendo sido nombrado M. Carlos O-Gorman consul general, que salió con aquellos de Portsmouth en octubre de 1823. El comisionado secreto Dr. Mackie, llegó á Londres de regreso de su comision en noviembre del mismo año, llevando á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

D. Francisco de Borja Migoni, los despachos de agente confidencial del gobierno de Mégico, cerca del gabinete británico. Este fue el principio de las relaciones diplomáticas entre ambas naciones. Ya en noviembre de este año el ministro de relaciones exteriores de los Estados-Unidos Mr. Henry Clay, se habia presentado al congreso manifestando la opinion del presidente M. Adams, para que se hiciese una solemne y franca declaracion de reconocimiento de la independencia de aquellos estados. Muy honorífica fue á los sentimientos nobles é ilustrados del gabinete de Washington aquella conducta, y las cámaras legislativas penetradas de los mismos principios no vacilaron en aprobar la proposicion del presidente, á excepcion únicamente de M. Randolf, diputado por uno de los estados de occidente que combatió la medida tratando á los Megicanos con la misma urbanidad con que posteriormente se presentó en la corte de San Petersburgo, dando una idea muy poco ventajosa de civilizacion.

ANTONIO L. CANALES ENE 5 1894 TAMPS. MEX.

CAPITULO XIV.

Conspiracion de Lobato. — Este acusa como principales instigadores de ella á D. Mariano Michelena y á D. Antonio L. de Santa Ana. — Unese toda la guarnicion á los conspiradores. — El poder egecutivo abandonado se refugia al edificio del congreso. — D. Felix Merino comandante del 7° de infantería es el único que se mantiene fiel al gobierno. — El congreso toma medidas para apagar la sedicion. — Nota pasada por el ministro Ingles. — Objeto presumido de esta nota. — Algunos diputados sostienen las peticiones de los sublevados. — Firmeza del congreso. — El general Guerrero es llamado — Opinion que manifiesta acerca de la sublevacion. — Manda desarmar al general Hernandez y al teniente coronel Gonzalez. — Partidas armadas que recorrian el pais. — Vicente Gomez. — Su fin. — Restablécese la tranquilidad. — Castigo de los conjurados. — Causas que pudieron dar motivo á este movimiento contra los Españoles. — Hácese general el deseo de su expulsion. — Porque. — Continua el congreso la discusion del acta constitucional. — Se declara la independencia nacional de los Estados. — Partido centralista sin apoyo. — Diputados que sostuvieron la discusion. — D. Juan de Dios Cañedo. — La nueva Constitucion adoptada con entusiasmo. — Observaciones — La paz pública restablecida. — Guerrero, Michelena y Dominguez ocupan interinamente el poder egecutivo. — Michelena con D. Lucas Alaman y Arispe son los que gobiernan. — Michelena se hace nombrar ministro plenipotenciario en Londres. — Facultades de que se reviste para disponer de los fondos del préstamo. — D. Agustin de Itúrbide sale de Liorna para Inglaterra. — Una tempestad le obliga á regresar. — Su viage por tierra. — Voces esparcidas de un proyecto de entregarle á Fernando 7°. — Su llegada á Inglaterra. — Sus noticias. — Sus esperanzas. — Préstamo contratado por Migoni. — Causa de sus desventajas. — Inutilidad de su inversion. — Desaprobacion del gobierno ingles de la conducta de Mr. Harvey, agente suyo en Mégico. — Nombramiento de Mr. Morier. — Informes poco ventajosos. — Conducta de Mr. Canning. — Acto arbitrario de despotismo de D. Lucas Alaman contra Mr. Puisette redactor del *Archivista*. — Muerte de este en Jalapa. — El partido Iturbidista toma vuelo en Jalisco y Guadalajara. — Quienes eran los corifeos de este partido en aquellos estados. — Actividad del partido contrario y de las Lógias escocesas. — Proposicion de nombrar un Director supremo. — Es aprobada. — Resultados temibles de esta medida. — Bravo y Negrete marchan con fuerzas contra Guadalajara. — Nota pasada por Itúrbide al congreso. — Proposicion de D. Francisco Lombardo.

Cuando el congreso se ocupaba en las bases de una *acta constitutiva* que organizase cuanto antes los estados

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

D. Francisco de Borja Migoni, los despachos de agente confidencial del gobierno de Mégico, cerca del gabinete británico. Este fue el principio de las relaciones diplomáticas entre ambas naciones. Ya en noviembre de este año el ministro de relaciones exteriores de los Estados-Unidos Mr. Henry Clay, se habia presentado al congreso manifestando la opinion del presidente M. Adams, para que se hiciese una solemne y franca declaracion de reconocimiento de la independencia de aquellos estados. Muy honorífica fue á los sentimientos nobles é ilustrados del gabinete de Washington aquella conducta, y las cámaras legislativas penetradas de los mismos principios no vacilaron en aprobar la proposicion del presidente, á excepcion únicamente de M. Randolf, diputado por uno de los estados de occidente que combatió la medida tratando á los Megicanos con la misma urbanidad con que posteriormente se presentó en la corte de San Petersburgo, dando una idea muy poco ventajosa de civilizacion.

ANTONIO L. CANALES ENE 5 1894 TAMPS. MEX.

CAPITULO XIV.

Conspiracion de Lobato. — Este acusa como principales instigadores de ella á D. Mariano Michelena y á D. Antonio L. de Santa Ana. — Unese toda la guarnicion á los conspiradores. — El poder egecutivo abandonado se refugia al edificio del congreso. — D. Felix Merino comandante del 7° de infantería es el único que se mantiene fiel al gobierno. — El congreso toma medidas para apagar la sedicion. — Nota pasada por el ministro Ingles. — Objeto presumido de esta nota. — Algunos diputados sostienen las peticiones de los sublevados. — Firmeza del congreso. — El general Guerrero es llamado — Opinion que manifiesta acerca de la sublevacion. — Manda desarmar al general Hernandez y al teniente coronel Gonzalez. — Partidas armadas que recorrian el pais. — Vicente Gomez. — Su fin. — Restablécese la tranquilidad. — Castigo de los conjurados. — Causas que pudieron dar motivo á este movimiento contra los Españoles. — Hácese general el deseo de su expulsion. — Porque. — Continua el congreso la discusion del acta constitucional. — Se declara la independencia nacional de los Estados. — Partido centralista sin apoyo. — Diputados que sostuvieron la discusion. — D. Juan de Dios Cañedo. — La nueva Constitucion adoptada con entusiasmo. — Observaciones — La paz pública restablecida. — Guerrero, Michelena y Dominguez ocupan interinamente el poder egecutivo. — Michelena con D. Lucas Alaman y Arispe son los que gobiernan. — Michelena se hace nombrar ministro plenipotenciario en Londres. — Facultades de que se reviste para disponer de los fondos del préstamo. — D. Agustin de Itúrbide sale de Liorna para Inglaterra. — Una tempestad le obliga á regresar. — Su viage por tierra. — Voces esparcidas de un proyecto de entregarle á Fernando 7°. — Su llegada á Inglaterra. — Sus noticias. — Sus esperanzas. — Préstamo contratado por Migoni. — Causa de sus desventajas. — Inutilidad de su inversion. — Desaprobacion del gobierno ingles de la conducta de Mr. Harvey, agente suyo en Mégico. — Nombramiento de Mr. Morier. — Informes poco ventajosos. — Conducta de Mr. Canning. — Acto arbitrario de despotismo de D. Lucas Alaman contra Mr. Puisette redactor del *Archivista*. — Muerte de este en Jalapa. — El partido Iturbidista toma vuelo en Jalisco y Guadalajara. — Quienes eran los corifeos de este partido en aquellos estados. — Actividad del partido contrario y de las Lógias escocesas. — Proposicion de nombrar un Director supremo. — Es aprobada. — Resultados temibles de esta medida. — Bravo y Negrete marchan con fuerzas contra Guadalajara. — Nota pasada por Itúrbide al congreso. — Proposicion de D. Francisco Lombardo.

Cuando el congreso se ocupaba en las bases de una *acta constitutiva* que organizase cuanto antes los estados

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nuevamente salidos de la revolucion, y que sin ninguna regla para gobernarse ni entenderse entre sí, y con el gobierno general, presentaban la imágen del caos, las tropas existentes en la capital abandonadas á sí mismas, en medio de la relajacion de todos los resortes de la administracion, estimuladas por algunos gefes, se dispusieron á formar una conspiracion cuyo obgeto era el pedir al congreso una ley para que se separasen todos los Españoles de los empleos. El gefe ostensible de esta conspiracion era el brigadier D.J.M. Lobato; pero este individuo acusó despues como á motores principales á D. Mariano Michelena y á D. Antonio L. de Santa Ana. Es muy difícil saber la verdad. Michelena ocupaba entonces una plaza en el poder egecutivo como suplente, y D. Pedro Celestino Negrete aunque español ocupaba otra como propietario. D. Francisco Arrillaga, igualmente español, era secretario de hacienda. Acusó á Michelena la voz pública de haber querido separar á estos individuos para ocupar una de sus plazas. Lo que es cierto y me consta es que habia una sociedad secreta que dirigia Michelena, y que de este conciliábulo salian varias resoluciones que influian en las cosas públicas. El suceso de Lobato comenzó en 23 de enero de 1824 por la noche, en el cuartel de los Gallos y en el convento de Belen, en la ciudad de Mégico. Los principales representantes de esta sedicion fueron Lobato, el teniente coronel Stavoli, los oficiales Barberis y un capitan Melgarejo. A la voz de las tropas que ocupaban aquellos cuarteles, toda la guarnicion de la capital acudió en masa, y las plazas guarnecidas por los soldados quedaron desiertas. Las cárceles, la casa de Moneda, el Palacio, todo fue abandonado; los miembros del poder egecutivo viéndose sin ningun individuo á quien comunicar sus órdenes, tuvieron que

refugiarse al edificio del congreso para estar con alguna seguridad. La capital estaba en la mayor confusion, porque sin haberse disparado un tiro, ni empeñado un combate, amenazaba una conflagracion general; solo un cuerpo mandado por D. Felix Merino, el 7º de infantería compuesto cuando mas de 200 hombres rehusó tomar parte en la rebelion. Este fue el único que podia oponerse á mas de dos mil hombres que formaron esta trama.

No pudiendo obrar el egecutivo, el congreso en sesion permanente se ocupaba en apagar la sedicion. Se hacian alternativamente promesas y amenazas á los rebeldes; el general Santa Ana, que corria desde un punto al otro, ofreció al congreso su persona y su espada; el agente ingles M. Harvey, pasó una nota al ministro de relaciones Alaman, en la que á pretexto de proteccion de las propiedades de los súbditos de S. M. B., reclamaba contra el *movimiento tumultuario de las tropas, haciendo una especie de amenaza de retirarse del territorio si aquel desórden continuaba*: NO SE HIZO MENCION EN EL CONGRESO DE ESTA NOTA A PETICION DE ALAMAN. Los que sabian hasta donde deben extenderse las relaciones de un enviado extrangero, atribuyeron esta nota confidencial á un artificio de Alaman, para intimidar por aquel arbitrio á los sediciosos, á falta de todo otro recurso en el gobierno. Algunos diputados estaban en inteligencias con aquellos, y sostenian en el congreso el proyecto de dar un decreto para separar á los Españoles de sus destinos. El congreso se mantuvo firme; se negó á dar ninguna resolucion sobre la demanda hecha con la fuerza armada, fundado muy racionalmente en que un decreto semejante seria obra de la violencia y no la expresion libre de los representantes del pueblo. Esta firmeza desconcertó á Lobato, y sus cómplices; no se atrevian á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

atacar el congreso, porque esta asamblea era muy respetada por la nacion entera ; era la única tabla del naufragio. Las tropas sublevadas permanecian en inaccion en sus cuarteles, mientras el gobierno circulaba órdenes á los estados para reclamar auxilios. El general Guerrero que se hallaba en el Sur fue llamado á la capital. El nombre solo de este campeon bastaba á intimidar á los revoltosos. Guerrero manifestó desde luego que era contrario á los proyectos de las tropas rebeldes; que aunque conocia que la *opinion pública* no aprobaba la permanencia de los Españoles en los destinos públicos, por la desconfianza que inspiraban, jamas entraria en ningun acto que tuviese por obgeto sacar por la fuerza ó el temor una ley ó decreto cualquiera del congreso. Al general Hernandez y al teniente coronel Gonzalez, que por el rumbo del Sur de Mégico habian proclamado la misma medida que Lobato, los habia mandado desarmar.

Mas no por eso dejaron de existir otras partidas armadas que pedian lo mismo, y bajo este pretexto cometian varias tropelías en la provincia de Puebla, bajo las órdenes de Vicente Gomez, temible guerrillero del tiempo de la revolucion. Lo peor era que partidas numerosas de ladrones infestaban el camino de Veracruz á Mégico, so pretexto de pedir la expulsion de Españoles, lo que perjudicaba mucho al comercio y daba una idea muy triste á la Europa de la situacion del pais. Posteriormente este Vicente Gomez, de quien no volveré á ocuparme, fue desterrado á California, en donde un compañero le mató de un tiro.

La presencia y oposicion de este gefe; la enérgica conducta del congreso que declaró fuera de la ley á los disidentes, si en un término dado no dejaban las armas y se sometian, y mas que todo la debilidad de los directores de aquella asonada hicieron desaparecer la tempestad al cabo de los tres dias. El teniente coronel Staboli, los Barberis y otros pocos se mantuvieron firmes en su propósito ; pero ya no podian oponer resistencia. Lobato habia cedido, y con él la mayor parte de las tropas. El poder egecutivo entró en sus funciones, y los obstinados fueron hechos prisioneros. A Staboli le sentenciaron en el momento á pena capital ; pero el congreso la conmutó en otra mas suave, y salieron desterrados para fuera de la república este y otros oficiales cómplices de Lobato. Así concluyó la conspiracion que se llamó de Lobato por haber sido el gefe que la presidió. Si se profundizan las causas que pudieron dar orígen á este primer movimiento contra los Españoles despues de un silencio de tres años en el particular, es decir, despues de que hecha la independencia no se habia pronunciado contra ellos ningun partido, ninguna faccion, ni aun la imprenta misma, no es difícil encontrar el orígen en el odio que se habia acumulado sobre ellos por la conducta constantemente hostil que siguieron contra Itúrbide y contra todas las medidas que podian conducir al establecimiento de un gobierno nacional y libre. Existian ademas en el territorio megicano gran número de peninsulares que habian degollado, mutilado, empobrecido á muchos individuos y á multitud de familias en el período de la revolucion, y la presencia de estas personas, las mas colocadas en empleos lucrativos y otras enriquecidas con el fruto de sus rapiñas, irritaba á los Megicanos que no creian hecha enteramente la independencia mientras estuviesen sus antiguos opresores participando del mando y disfrutando de las rentas que produce. Este sentimiento hasta cierto punto nacional degeneraba luego en las clases bajas de la sociedad. Los bienes mismos de los Espa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ñoles llegaban á ser un obgeto de su codicia y de su envidia; y de esta manera fue formándose esa opinion que despues se hizo un partido formidable cuya divisa era: *fuera los Españoles*, que se desenvolvió con tanta fuerza como violencia posteriormente. No es fácil deslindar hasta que punto puede llamarse nacional un sentimiento que con mucha facilidad se confunde con el deseo de obtener empleos que otros tienen. Es evidente que sin este estímulo la independencia no se hubiera conseguido tan fácilmente, porque generalmente los pueblos obran muy pocas veces por ideas abstractas, por teorías de gobiernos, por esperanzas que no se palpan. Que los gefes de la nacion antiguamente constituida, asentada sobre hábitos inveterados, costumbres respetables, usos, religion, propiedades, leyes, comercio, en suma, fundada por decirlo así sobre una serie de siglos, al ver invadida su independencia por extrangeros que amenazan la subversion de todo lo que mas aman y respetan, invocando el patriotismo, subleven las masas y hagan nacer un entusiasmo general, se comprende muy bien y se explican los motivos, pero que en un pais sin civilizacion, en el que se mantienen las leyes, las costumbres, los hábitos, la religion, las preocupaciones, un sacudimiento general arroge el gobierno establecido, organice otro, y declare su independencia de la metrópoli, es difícil explicarlo sin ocurrir á aquel deseo innato que tienen todos los hombres de mejorar de suerte substituyéndose en lugar de los que disfrutan ciertas comodidades. Los que para contestar á este raciocinio aleguen el egemplo de los Estados-Unidos del norte, no merecen ninguna atencion.

Tranquilizada la capital, el congreso que habia trasladado al palacio vireynal el lugar de sus sesiones por aquellos dias, volvió á San Pedro y San Pablo, y continuó su

discusion sobre el *Acta constitutiva*. Este documento era una declaracion anticipada de los principios adoptados para el gobierno de la federacion en que se contenian las bases del sistema que deberian sentarse en la constitucion federal, y como una garantía de que el congreso habia entrado francamente y de buena fe en la forma de gobierno que habian pedido los estados. Se *declaraba la soberanía nacional*, *la independencia de los Estados de*, Mégico, Puebla, Oajaca, Yucatan, Tabasco, Veracruz, Jalisco, Queretaro, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango, Chihuahua, N. Leon, Coahuila y Tejas, Occidente, Tamaulipas, Valladolid y Guanajuato: en la constitucion se añadió Chiapas. *Se estableció la independencia del poder judicial*, *la organizacion de los poderes egecutivo y legislativo*, *la intolerancia religiosa*, *los fueros del clero y de la milicia*, y otros artículos secundarios. La sancion de este decreto constitucional y su inmediata publicacion era una medida que demandaban imperiosamente las circunstancias, y así apareció á los cuatro meses como si hubiera sido preciso hacer un gran esfuerzo para copiar artículos de la constitucion española y de la de los Estados-Unidos del Norte, y darles una forma regular y ordenada. Las discusiones fueron largas y acaloradas: la mayor parte de los discursos indigestos y poco convenientes. El partido *centralista* combatia en retirada, porque fue derrotado desde las primeras votaciones. Ramos Arispe era el *corifeo* del partido federal; lugar que le cedieron sus colaboradores por su antigüedad y su estado, pero sostenian las discusiones los diputados Don Juan de Dios Cañedo, Don Prisciliano Sanchez, Rejon, Velez y otros. Cañedo habia sido miembro de las cortes españolas en 1821, y manifestado en la tribuna algun desembarazo y facilidad para hablar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sus frases son claras, sus conceptos aunque comunes los presenta con gracia y novedad, y muchas veces mezcla el chiste y el sarcasmo con oportuna felicidad. Es uno de los Megicanos mas instruidos, y con menos versatilidad de *carácter* y *opiniones* haria un hombre de estado sumamente útil á su patria. En otra parte hablaré del Sr. Sanchez de Jalisco, honor de su estado por sus luces y patriotismo.

La acta constitutiva fue recibida con entusiasmo por los que en los nuevos estados *representaban la opinion pública*. Los directores de los asuntos organizaron las elecciones para la formacion de legislaturas, y en donde aun no las habia, comenzaron á tomar una marcha mas regular todas las cosas que habian permanecido hasta entonces en mucha confusion. Grande era, á la verdad, el embarazo en que se encontraban los encargados de los poderes y de la direccion de los negocios. El nombre mismo de *federacion* era nuevo para muchos de ellos; no tenian ni podian tener ideas sobre una forma de gobierno, de la que no se habian ocupado los libros políticos franceses y españoles que circulaban en Mégico. Esta forma de gobierno presta muy poco campo a las teorías constitucionales que han agitado por medio siglo la Europa continental. No habiendo sido la consecuencia de doctrinas abstractas ni de discusiones metafísicas, sino del estado de cosas en los Estados-Unidos, de la material situacion de las relaciones é intereses sociales antes de la emancipacion de aquel vasto territorio, las autoridades han ido naturalmente y sin violencia poniéndose en su lugar, y las leyes y las disposiciones constitutivas que han venido despues de la existencia de los gobiernos nada han alterado, en vez de que en muchas naciones de Europa y América las constituciones y las leyes orgánicas han creado y

dado existencia á un estado de cosas que no habia ni hubiera venido por el curso natural de los acontecimientos. Esta observacion es muy importante y debe servir para explicar los obstáculos que se encuentran á cada paso en esas sociedades en donde todo es facticio y efecto de sistemas inventados ó mal imitados. Y si en las naciones que han dado á luz estos sistemas se marcha con tanta dificultad, y se experimenta un continuo roce entre las diferentes ruedas de la gran máquina social : si los mismos creadores de esas hipótesis convertidas en tesis constitucionales tienen necesidad muchas veces de volverse atras, de detenerse, de apelar á antiguas tradiciones, ó usos establecidos, al auxilio mismo de la supersticion para poder hacer marchar el estado constituido sobre sus nuevos teóremas políticos, ¿ que deberá acontecer con esos hombres lanzados repentinamente en la carrera política, colocados por la magia revolucionaria á la cabeza de los destinos de su patria sin entender ni lo que son, ni lo que harán, ni lo que podrá suceder? Estas consideraciones que soló las indica el historiador, son una materia de reflexiones profundas é interesantes para el político y el filósofo.

El sistema federal fue jurado y reconocido en toda la república; el voto general se habia cumplido, como se expresaban los corifeos de esta doctrina; la paz pública estaba restablecida en la extension del territorio, y el poder egecutivo desempeñaba sus funciones tranquilamente despues de la asonada última. El ministro Llave habia partido para su casa en Córdova, huyendo de los peligros del ministerio amenazado en la pasada revolucion. El poder egecutivo estaba desempeñado por los señores Guerrero, Dominguez y Michelena, porque los propietarios estaban en comisiones fuera de Mégico. Es ne-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

necesario que los lectores se enteren de lo que hizo entonces Michelena. Este último lo hacia todo con D. Lucas Alaman y el diputado Arispe, porque Dominguez, hombre octogenario, de un carácter débil y condescendiente á pesar de su estremada honradez y providad, y Guerrero constantemente atacado de los dolores y hemorragia, efectos tristes de la herida que recibió pocos meses antes y de que he hablado, inhábil para dedicarse con constancia á los asuntos públicos, no podian oponer resistencia al sistema de intrigas que dirigia el gabinete. Michelena aprovechándose del abandono que todos habian hecho del supremo poder en sus manos, se hizo nombrar general de brigada, y conferir el encargo de miñistro plenipotenciario en Londres, aun cuando no habia tratados existentes, ni de consiguiente Mégico estaba reconocido como nacion independiente por aquel gobierno. Pero esto no importaba á Michelena. Se dió á sí mismo las instrucciones que creyó útiles y convenientes, no al bien de la nacion si no á sus intereses, para compra de buques, de vestuarios, de armamento, etc.; y con estas facultades omnímodas para disponer de los productos del primer préstamo en que la nacion iba á empeñarse, partió para Europa en marzo de 1824. De esta manera, en la república megicana se disponia ya de caudales que se tomaban á un interes subido destinándolos á obgetos frívolos, inútiles ó ficticios.

El 20 de noviembre de 1823, D. Agustin de Itúrbide que se hallaba en Liorna, noticioso de las disensiones que ocurrian en Mégico y de la voz levantada contra la existencia del congreso *constituyente* como hemos visto, se hizo á la vela en un buque ingles para Londres; pero obligado por una fuerte tempestad á regresar al puerto el barco en que iba, se determinó á partir por tierra

á principios de diciembre siguiente, y atravesando rápidamente el Piamonte, en lugar de tomar por Francia, se dirigió á Ginebra y siguiendo por la orilla derecha del Rhin, entró por los Paises-Bajos, y embarcándose en Ostende, llegó á Inglaterra en 31 del mismo mes. M. *Michel Joseph Quin*, amigo del señor Itúrbide, dice en el prefacio de las Memorias de este, que varios avisos secretos de que se trataba de entregarle á Fernando 7°, le obligaron á salir de Italia, evitar la entrada en Francia y ponerse á salvo en la nacion única que entonces ofrecia en Europa garantías y hospitalidad á todos los emigrados por asuntos políticos. Yo no pronuncio mi juicio acerca de este hecho: mas la salida posterior de Itúrbide de Londres para las costas de Mégico, hace formar la presuncion de que ya tenia un proyecto de regresar á su pais. En el *Post-Scriptum* de sus *Memorias* dice: «El tiempo que ha transcurrido despues de haber concluido este escrito, me ha ofrecido la ocasion de observar que los acontecimientos ocurridos en Mégico despues de mi salida, confirman plenamente todo lo que yo habia dicho con respecto al congreso. Se le ha visto prolongar la duracion de sus sesiones, á fin de apoderarse de todos los poderes y de formar una constitucion conforme á sus deseos. Esta conducta es incompatible con la autoridad limitada que se le confirió, y manifiesta su menosprecio por la opinion pública y por las representaciones enérgicas que le han dirigido las provincias para que se limitase á formar una nueva *convocatoria*. De aquí ha resultado que las provincias para forzar al congreso á condescender han ocurrido á medidas violentas, tomando las armas y rehusando obedecer á las órdenes de esta asamblea y á las del gobierno que ha formado. Este hecho ofrece una prueba inequívoca de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« la mala opinion que el congreso tiene de la mayoría de « los diputados. La convocatoria de un nuevo congreso « pide necesariamente tiempo y gastos, y de consiguiente « se puede inferir, que el pueblo no hubiera ocurrido á « este expediente nunca, si hubiera visto la mayoría de « los actuales diputados como legisladores sabios, virtuo- « sos y moderados, ó si la conducta de estos diputados « despues de su nuevo ingreso en el santuario de las « leyes, hubiese sido conforme al bien general, en lugar « de estar subordinada á sus ambiciosos y siniestros de- « signios. »

Esto escribia el señor Itúrbide poco antes de salir de su retiro de Liorna, en donde recibia noticias y aun invitaciones segun afirma Quin, á quien es regular se las haya comunicado. Itúrbide estaba lleno de la idea de su poder y de su prestigio : creia que las revoluciones que se hacian en su patria no tenian otro objeto ni mira que su restablecimiento, y medía los proyectos de todos los Megicanos por los de Bustamante, Quintanar y su compadre D. Juan Gomez Navarrete, redactor del *Aguila megicana*. Lleno de estas ilusiones, arrastrado por el amor tan natural que tienen todos los hombres á su pais natal, preocupado con el ejemplo de los rápidos triunfos de Napoleon cuando su desembarco en Cannes, y olvidando su terrible caida y mas que todo la funesta catástrofe del rey Murat, se arrojó de nuevo en el golfo de la política y de las revoluciones. En Londres encontró nuevos incentivos: en Bath recibió, segun el testimonio de M. Quin, cartas de Mégico en las que se le instaba del modo mas eficaz para que volviese cuanto antes á aquel territorio. « Sin ninguna mira de elevacion personal, dice « su amigo, solo consideró la independencia de Mégico « que habia tenido la gloria de fundar, y resolvió, aun

« cuando solo tuviese que servir como un simple solda- « do, tomar un fusil y en caso necesario derramar hasta « la última gota de su sangre en defensa de una causa tan « sagrada. »

En 7 de febrero contrató D. Francisco de Borja Migoni con la casa de B. Goldsmith y comp.ª el préstamo para que habia sido autorizado el gobierno por el congreso megicano, en la suma de 3,200,000 libras al 5 por ciento de interes anual, y al precio de 55 por ciento. Todavía no comenzaba á tenerse en Londres la opinion ventajosa que posteriormente se formaron los Ingleses de las riquezas del pais y de la facilidad de explotarlas. La presencia de D. Agustin de Itúrbide que amenazaba con una tentativa sobre Mégico, era ademas otra causa para que los prestamistas no entrasen en mas amplias concesiones, y asi aunque bastante desventajoso por el precio bajo en que se contrató este préstamo hecho por Migoni, atendidas las circunstancias referidas y la de ser el primero que salia á la plaza de Londres, en donde las relaciones con Mégico eran casi ningunas, fue todo lo que quizá se podia hacer en aquella época. El mal no provenia de los términos de la contrata sino de la resolucion de hacer el préstamo, cuando las medidas de economía en el pais hubieran sido suficientes para satisfacer las necesidades del momento, como lo manifestó el uso que se hizo de los productos de este empeño consumidos en su mayor parte en artículos inútiles como lo veremos despues.

He indicado que la casa de R. P. Staples proporcionó al gobierno de Mégico la suma de cerca de un millon de pesos para pagarse despues con los productos del préstamo de Londres, tomando ademas todas las hipotecas que exigió. En esta negociacion Staples fue apoyado por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la firma de M. Harvey, que recomendó la casa prestamista y aseguró su responsabilidad. El gabinete ingles no aprobó el que un agente diplomático suyo entrase en semejantes contratos ni se mezclase de manera alguna en negociaciones mercantiles ó bursátiles, y en consecuencia relevó á M. Harvey inmediatamente substituyendo en su lugar á M. Morier, que salió de Londres en julio de este año embarcándose en Portsmouth. M. Morier habia viajado en el Oriente y escrito algunas observaciones curiosas sobre la Persia y demas provincias del Asia meridional. Es un ingles bastante instruido, de modales francos y urbanos y muy afable. Este juicio es tanto mas imparcial cuanto que los informes que dió de Mégico á su gabinete no fueron muy ventajosos al pais, y quizás fue mas severo con respecto á los Megicanos que lo que merecian. El corto tiempo de su mansion en la capital, y la clase de personas con quienes trató, no daban suficiente materia para juzgar. Pero nada es mas comun que estos juicios que los extrangeros forman sobre los pueblos que visitan, hablando de las poblaciones como se pronuncia sobre la clase del terreno, las producciones naturales y otros obgetos que no pueden admitir modificacion como las costumbres y disposiciones morales de los individuos. M. Canning no obró de acuerdo con los informes de M. Morier; pues á pesar de ellos continuó dando órdenes para formalizar las tratados que debian producir el reconocimiento de la independencia megicana un poco mas tarde.

Por este tiempo cometió D. Lucas Alaman un acto de arbitrariedad y tiranía en nombre del gobierno de que era secretario de relaciones. Habia llegado á Mégico un año antes un frances llamado M. *Prisette*, emigrado de su pais en tiempo de la restauracion, sujeto bastante

instruido en varios ramos de literatura y amante de la libertad. *Prisette* creyó que en una nacion en la que se habia establecido la libertad de imprenta como una de las principales bases constitucionales, no habria ningun peligro de escribir siempre que se respetasen las leyes, y que en el caso de faltar á alguna, se juzgaria al culpable por las que reglaban el uso de esta facultad respetable. Estableció un periódico titulado el *Archivista*, en el que insertaba todas las disposiciones legislativas y decretos que podia adquirir; acompañando siempre algunas reflexiones las mas juiciosas y eruditas, ya sobre los mismos decretos, ya sobre política en general. El periódico era interesante, y de consiguiente de suma utilidad en un pais en que son raras esta clase de producciones. Es verdad que no siempre caminaba de acuerdo con el gobierno, y aun algunas veces se ocupó en censurar las providencias que no parecian legales á los editores; pero ¿ que otra cosa es la libertad de imprenta, ni que uso mas útil tiene que el de combatir la marcha de los gobernantes cuando no es conforme á los intereses públicos? El Sr. Alaman encontró un medio fácil de libertarse de este censor importuno. Expidió una órden para que dentro de veinte y cuatro horas fuese M. *Prisette* conducido fuera de la capital al rumbo de Veracruz con una escolta de soldados, y que llegado al puerto se le embarcase para un pais extrangero. Paralítico, sin recursos, hombre de mas de cincuenta años, sumamente sensible, *Prisette* salió de Mégico en la forma que he dicho y murió al poco tiempo en Jalapa, en donde habia sido detenido por la compasion que inspiró su situacion á D. Guadalupe Victoria y D. Sebastian Camacho. La providencia se cubrió con el velo de que los extrangeros no deben mezclarse en las cuestiones po-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

líticas de los otros paises, y este negocio quedó así.

El aspecto que iban tomando las cosas en el estado de Jalisco y ciudad de Guadalajara, comenzaba ya á inspirar recelos al gobierno de Mégico. El partido *iturbidista* que parecia haber desaparecido con su gefe tomaba una consistencia alarmante. Los generales Bustamante y Quintanar, de los cuales este era gobernador del estado y el otro tenia el mando de las armas; un coronel polaco llamado de Rosemberg, amigo y confidente de Itúrbide, D. Eduardo García pariente del ex-emperador, D. Antonio J. Valdes habanero sumamente afecto á los mismos intereses, sugeto de mucha actividad, dotado de algunas cualidades brillantes, editor de un periódico que sostenia el partido: D. José Manuel de Herrera, ex-ministro de relaciones del imperio y oculto en casa de D. Toribio Gonzalez canónigo, provisor y muy afecto á Itúrbide, todos estos estaban á la cabeza de una faccion que bajo las apariencias de federacion trabajaba por el restablecimiento del héroe de Iguala. Mantenian con él correspondencia, y alimentaban sus esperanzas trabajando activamente para prepararle el camino. Los que habian contribuido tanto á la caida de este caudillo veian el riesgo que amenazaba y obraban con la mayor actividad para neutralizar los esfuerzos de los que procuraban una *restauracion*. En esta ocasion obró tambien eficazmente el partido escoces. Se acordó en las lógias que se hiciese en el congreso una proposicion para que se nombrase un *supremo director* que se encargase del poder egecutivo apoyándose en que el estado de disolucion que amenazaba á la república, exigia la concentracion del mando en una sola mano. En proporcion de que el riesgo se hacia mayor por el aumento del poder é influencia de los iturbidistas en Jalisco, los republicanos y borbonistas se

aproximaban mas por el interes comun de repeler un enemigo de ambos. Esto hizo que el proyecto de *supremo director* tuviese boga y que comenzase á discutirse en el congreso. El proyecto fue aprobado en la mayoría de sus artículos, y el general Bravo encargado de pasar á Guadalajara con tropa armada para contener los progresos de una faccion que se hacia temible, era el que se creia destinado para ocupar la primera magistratura proyectada. Grande era la agitacion de los espíritus, y muy vacilantes las opiniones de los que habian profesado de buena fé el nuevo órden de cosas. ¿Quienes eran mas temibles entre los *iturbidistas* y los *centralistas*? Esta era la cuestion dificil de resolver. Los *federalistas* temian que una institucion tierna todavía por decirlo así, no desapareciese al aspecto de un *dictador* que armado de un poder enérgico desplegase fuerzas militares concentradas sobre esos grupos de legislaturas cuya existencia de dos dias, solo era debida á la distraccion, digámoslo así, en que se hallaban los soldados que habian sido hasta entonces los que dispusieron de los destinos del pais. Si por un decreto se creaba un poder militar y entraban bajo su imperio esas tropas que participaban del espíritu de las localidades que ocupaban, y que desde este momento serian solo un instrumento pasivo del dictador, se aventuraba la existencia del sistema recien establecido, haciendo mas verosímil esta conjetura las opiniones que profesaba el general Bravo, que seguramente no eran las que podian inspirar mayor confianza á los federalistas.

En este intermedio el general Bravo marchaba en compañia del general Negrete á la cabeza de tres mil hombres á deshacer la faccion de Guadalajara. En esta ciudad se preparaban á una obstinada defensa, y se habia conse-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guido alucinar á los habitantes del estado con la idea de que la division de Mégico que marchaba contra la capital tenia el proyecto de destruir el sistema federal, cuyo principal apoyo se decian ser los individuos que he referido. Muchos tenian esta opinion aun en el seno mismo del congreso general, y las cosas se presentaban tan envueltas en misterios que nadie podia saber la verdad. Mientras Bravo marchaba sobre Gurdalajara á combatir el partido iturbidista, llegó á Mégico la noticia de que el Sr. Itúrbide estaba en Londres, y al congreso una nota que este le dirigió manifestándole que los motivos que le habian obligado á abandonar su pacífica mansion de Liorna, era la noticia cierta que tenia de que se preparaba una expedicion contra la independencia de Mégico y que la Santa Alianza no era extraña á esta empresa. Que no pudiendo ver con indiferencia los riesgos que de nuevo amenazaban á su patria, no creia cumplir para con ella si no ofrecia al congreso su espada como un soldado. El congreso recibió con sorpresa esta comunicacion inesperada á la que se acordó no contestar, y por el contrario el diputado Lombardo hizo una proposicion para que en el caso de que Itúrbide intentase regresar al territorio megicano, se le *considerase fuera de la ley*: frase cuya rigorosa significacion aun no se sabe cual es. Es de notar que mientras el Sr. Itúrbide escribia en Europa que las disensiones de su pais le obligaban á volver á él para tranquilizarlo, dirigia á Mégico notas exponiendo que la invasion que amenazaba la independencia, le obligaba á salir de su retiro para auxiliar á sus conciudadanos.

CAPITULO XV.

El congreso declara á Itúrbide fuera de la ley. — Capitulacion de Bravo con los disidentes. — Bustamante y Quintanar son desterrados. — Don Eduardo García y Rosemberg son pasados por las armas. — Restablécese la tranquilidad, y con este motivo se desecha la idea de la creacion de un *Director Supremo*. — Bravo falta á la capitulacion que habia firmado. — D. Agustin de Itúrbide espera en Londres contestaciones de Mégico. — Papel Moneda que hace estampar. — Se embarca para las costas de Mégico. — Carta dirigida á M. Quin despues de embarcado. — Se induce de ella que su obgeto era apoderarse del mando absoluto. — Cuales eran sus intenciones segun M. Quin. — Instancias que segun este se le hacian á Itúrbide. — Vatiicinio de M. de Pradt sobre el regreso del ex-emperador. — Llegada de este á Soto de la Marina. — Itúrbide permanece incógnito á bordo. — Desembarca Beneski para explorar la opinion. — D. Felipe de la Garza. — Se manifiesta adicto á Itúrbide. — Desembarco de este. — Salida de Itúrbide para Padilla. — Recibimiento que le hacen los habitantes. — Decreta el congreso su muerte. — Se la intima Garza. — Es pasado por las armas en la plaza pública. — Exhortacion que hace al pueblo. — Pide por su esposa é hijos. — Diferentes sensaciones que causa en Mégico la noticia de la muerte de Itúrbide. — Circunspeccion del congreso y de los escritores en estas circunstancias. — Situacion actual de la familia de Itúrbide. — Otros conspiradores. — El general Andrade. — Basilio Valdes. — Su muerte. — Movimiento contra los Españoles en Oajaca. — D. Guadalupe Victoria comisionado para sofocarlo logra restablecer la tranquilidad.

La proposicion de D. Francisco Lombardo fue aprobada y se expidió en abril de 1824, ese decreto atroz que como todos los de su clase deberian proscribirse del diccionario de la legislacion y del idioma político. El general Bravo acercándose á Guadalajara entró en relaciones y convenios con los gefes disidentes, y despues de haber celebrado una solenne capitulacion por la que Bravo deberia ocupar la ciudad con sus tropas, Bustamante y Quintanar deberian quedar libres de toda responsabilidad, ambos generales fueron desterrados á las

guido alucinar á los habitantes del estado con la idea de que la division de Mégico que marchaba contra la capital tenia el proyecto de destruir el sistema federal, cuyo principal apoyo se decian ser los individuos que he referido. Muchos tenian esta opinion aun en el seno mismo del congreso general, y las cosas se presentaban tan envueltas en misterios que nadie podia saber la verdad. Mientras Bravo marchaba sobre Gurdalajara á combatir el partido iturbidista, llegó á Mégico la noticia de que el Sr. Itúrbide estaba en Londres, y al congreso una nota que este le dirigió manifestándole que los motivos que le habian obligado á abandonar su pacífica mansion de Liorna, era la noticia cierta que tenia de que se preparaba una expedicion contra la independencia de Mégico y que la Santa Alianza no era extraña á esta empresa. Que no pudiendo ver con indiferencia los riesgos que de nuevo amenazaban á su patria, no creia cumplir para con ella si no ofrecia al congreso su espada como un soldado. El congreso recibió con sorpresa esta comunicacion inesperada á la que se acordó no contestar, y por el contrario el diputado Lombardo hizo una proposicion para que en el caso de que Itúrbide intentase regresar al territorio megicano, se le *considerase fuera de la ley*: frase cuya rigorosa significacion aun no se sabe cual es. Es de notar que mientras el Sr. Itúrbide escribia en Europa que las disensiones de su pais le obligaban á volver á él para tranquilizarlo, dirigia á Mégico notas exponiendo que la invasion que amenazaba la independencia, le obligaba á salir de su retiro para auxiliar á sus conciudadanos.

CAPITULO XV.

El congreso declara á Itúrbide fuera de la ley. — Capitulacion de Bravo con los disidentes. — Bustamante y Quintanar son desterrados. — Don Eduardo García y Rosemberg son pasados por las armas. — Restablécese la tranquilidad, y con este motivo se desecha la idea de la creacion de un *Director Supremo*. — Bravo falta á la capitulacion que habia firmado. — D. Agustin de Itúrbide espera en Londres contestaciones de Mégico. — Papel Moneda que hace estampar. — Se embarca para las costas de Mégico. — Carta dirigida á M. Quin despues de embarcado. — Se induce de ella que su obgeto era apoderarse del mando absoluto. — Cuales eran sus intenciones segun M. Quin. — Instancias que segun este se le hacian á Itúrbide. — Vatiicinio de M. de Pradt sobre el regreso del ex-emperador. — Llegada de este á Soto de la Marina. — Itúrbide permanece incógnito á bordo. — Desembarca Beneski para explorar la opinion. — D. Felipe de la Garza. — Se manifiesta adicto á Itúrbide. — Desembarco de este. — Salida de Itúrbide para Padilla. — Recibimiento que le hacen los habitantes. — Decreta el congreso su muerte. — Se la intima Garza. — Es pasado por las armas en la plaza pública. — Exhortacion que hace al pueblo. — Pide por su esposa é hijos. — Diferentes sensaciones que causa en Mégico la noticia de la muerte de Itúrbide. — Circunspeccion del congreso y de los escritores en estas circunstancias. — Situacion actual de la familia de Itúrbide. — Otros conspiradores. — El general Andrade. — Basilio Valdes. — Su muerte. — Movimiento contra los Españoles en Oajaca. — D. Guadalupe Victoria comisionado para sofocarlo logra restablecer la tranquilidad.

La proposicion de D. Francisco Lombardo fue aprobada y se expidió en abril de 1824, ese decreto atroz que como todos los de su clase deberian proscribirse del diccionario de la legislacion y del idioma político. El general Bravo acercándose á Guadalajara entró en relaciones y convenios con los gefes disidentes, y despues de haber celebrado una solenne capitulacion por la que Bravo deberia ocupar la ciudad con sus tropas, Bustamante y Quintanar deberian quedar libres de toda responsabilidad, ambos generales fueron desterrados á las

costas, y otros gefes subalternos castigados con otras penas menores. D. Eduardo García y el coronel Rosemberg que no quisieron deponer las armas y se sostuvieron con constancia en la ciudad de Tepic, fueron hechos prisioneros y pasados por las armas inmediatamente. De esta manera se destruyeron las esperanzas de los iturbidistas en la república, y desaparecieron tambien los pretextos para continuar el proyecto de crear el *supremo director*. El triunfo del general Bravo hubiera sido glorioso y puro si no hubiese faltado á la capitulacion hecha con Quintanar y Bustamante, quienes pudieron haberse resistido y puesto la república en convulsion si hubiesen tenido mas constancia en llevar adelante sus comenzados proyectos. Mas habiendo cedido sea por temor, sea por patriotismo ó cualquiera otra causa, es evidente que debió respetarse religiosamente el convenio celebrado con ellos y en cuya virtud cedieron el campo y dejaron las armas. Menos escandaloso, aunque mas cruel, fue el procedimiento con García y con Rosemberg. Se alegan para estas egecuciones las leyes españolas sobre sediciones y conspiraciones, no teniéndose presente la enorme distancia que hay entre una monarquía que establecida sobre tantos títulos de obediencia y de *hecho*, obedecida sin contradicciones ni opiniones divergentes, hace sentir todo el peso de la autoridad despótica sobre las cabezas de cualesquiera que osasen trastornar el órden establecido, y los gobiernos que recientemente se forman de los escombros de una grande revolucion en donde cada uno alega títulos á su soberanía. Yo no se si un gobierno popular podia consolidarse con actos de rigor siguiendo la misma política que los tiranos de las naciones. Mas si el gobierno subsiste por el voto general y la espontánea eleccion de la mayoría, ¿ que necesidad tiene de emplear los suplicios para consolidarse? No es asi como se han manejado los directores de una nacion vecina, cuya prosperidad y extension de goces sociales es el argumento mas fuerte que se presenta diariamente contra los actos de tiranía de todos los paises.

Cuatro meses estuvo D. Agustin de Itúrbide en Londres esperando cõntestaciones de Mégico y preparando el viage que iba á conducirle al término fatal de su carrera. Mandó gravar é imprimir una suma fuerte de papel moneda, varias proclamas en que invitaba á los Megicanos á la paz y al órden; hizo un pequeño préstamo para fletar un buque que le condugese y despues de haber colocado seis de sus hijos en diferentes escuelas, salió con su muger, dos hijos de corta edad, el coronel Beneski, su sobrino D. Ramon Malo y su capellan. Consideraba en fermentacion la república, dominantes á sus partidarios en Jalisco y extendidos por todas partes, y á los Megicanos esperándole como á su redentor. Pero ¡ ah! ¡ cuan diferente era el estado de las cosas! Su partido habia desaparecido como hemos visto: el congreso habia dado la ley de muerte contra él; los Megicanos estaban entusiasmados por la república, y no existian intereses que pudiesen sostener el restablecimiento de una dinastía cuya duracion efímera no habia dejado tras sí vestigio alguno. Todo esto lo ignoraba el Sr. Itúrbide, y sin usar de la precaucion de pasar primero á un pais inmediato para conocer la situacion del pueblo á donde se dirigia, y cuya aparicion sola debia causar una revolucion en su modo de pensar, se embarcó en Southamton para las costas de Mégico directamente en 11 de mayo de 1824, en un buque ingles mercante. Al dirigirse á bordo dirigió á M. Quin una carta en que le decia « Es « probable que se manifestarán diversas opiniones sobre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

« mi viage luego que se sepa, y que algunas serán inexac-
« tas. Yo quiero dar á Vd. á conocer la verdad de una
« manera auténtica. — Por una desgracia sumamente la-
« mentable las principales provincias estan separadas en
« este momento de Mégico; las de Guatemala, Nueva-
« Galicia, Oajaca, Yucatan y Queretaro testifican sufi-
« cientemente este hecho. Semejante estado de cosas
« expone la independencia del pais á los mayores peli-
« gros: si por desgracia la perdiese permaneceria en la
« esclavitud por muchos siglos. — Diferentes partidos del
« pais que me consideran necesario al establecimiento
« de la concordia y á la consolidacion del gobierno han
« solicitado mi regreso. A la verdad no tengo tan venta-
« josa opinion de mí mismo; pero como se me asegura
« que en mi poder está contribuir á reunir un gran nú-
« mero de intereses de aquellas provincias y á calmar las
« pasiones exaltadas que deben producir la mas desas-
« trosa anarquía, parto con esta intencion, sin que me
« excite otra ambicion que la de hacer la felicidad de
« mis compatriotas y llenar las obligaciones que debo al
« pais en que he nacido: obligaciones que han recibido
« mayor fuerza con la independencia de mi patria. Cuando
« abdiqué la corona de Mégico lo hice con placer; mis
« sentimientos son ahora los mismos. Si *consigo realizar*
« *mi plan del modo que deseo*, Mégico ofrecerá muy
« pronto el aspecto de un gobierno consolidado y de un
« pueblo reunido en opiniones y trabajando hácia un
« mismo obgeto: todos los habitantes dividirán las car-
« gas que no recaerian mas que sobre un corto número,
« si el gobierno actual prolongase su existencia, y las
« transacciones comerciales del pais tomarian una ex-
« tension y estabilidad de que actualmente estan priva-
« das. — No dudo que la nacion inglesa que sabe pensar,

« probará fácilmente despues de estos detalles cual será
« la situacion política probablemente de aquel pais. »
— Concluye recomendando sus hijos cuya separacion da un nuevo testimonio de los sentimientos que animan su corazon.

Esta carta manifiesta claramente que Itúrbide iba á apoderarse del gobierno de Mégico y á dar una constitucion al pais; su amigo Quin ha publicado que el ánimo del ex-emperador era establecer instituciones análogas á las de Inglaterra, en cuanto el *genio de la nacion lo permitiese*, lo cual equivale á decir todo lo contrario, pues hay menos analogía entre estos dos paises que entre Mégico y la China. ¿Que tiene de comun la nobleza antigua, poderosa é ilustrada de Inglaterra con los títulos hereditarios comprados por comerciantes de Ultramar á los reyes de España, ó adquiridos por actos de servilismo degradado? ¿Que comparacion entre una isla rodeada de puertos los mejores del mundo á un continente cuya riqueza territorial, cuando la haya, será como la de la Persia ú otros paises mediterráneos? ¿En suma que punto de contacto ó que relacion puede encontrarse entre uno y otro pais? Itúrbide queria sin duda lisongear de aquella manera el orgullo de algunos Ingleses que solo veían por sus deseos de influencia comercial en el reyno de Mégico, y esperaban conseguirla por este caudillo. Mas no haciendo á mi propósito entrar en discusiones que pueden ofrecer controversia, sino únicamente presentar los hechos como hechos, las congeturas como tales, y las consecuencias de los acontecimientos como los testigos que deponen de la conducta de los personages, me limito únicamente á referir lo que han dicho y escrito los individuos de quienes hablo. Y para que se vea que lo que he avanzado anteriormente no es cosa de

mi invencion, copiaré lo que dice M. Quin. « Durante la « mansion de Itúrbide en Inglaterra ha estudiado con « cuidado sus instituciones, y manifestado por ellas una « grande admiracion. Ha expresado tambien el mas vivo « deseo de mantener *relaciones políticas y comerciales* « *las mas estrechas* con nuestro gobierno, y no puede du- « darse que el éxito de su empresa vendrá á ser una « fuente de grandes ventajas, no solamente para la na- « cion megicana, sino aun para el pueblo ingles. »

No debo pasar en silencio lo que dice este mismo individuo acerca de las vivas instancias que se hacian á Itúrbide desde Mégico para regresar á aquel pais. « No « habia un solo buque de los que llegaban de las costas « de Mégico á Inglaterra que no tragese un gran nú- « mero de cartas en que se le incitaba de la manera mas « fuerte á volver á su pais. Se le decia que la república « federal que se habia organizado, solo comprendia un « pequeño número de provincias unidas entre sí por un « lazo muy débil : que el partido realista ó borbonista « empleaba todos los resortes de la intriga para alimen- « tar disensiones intestinas á las cuales habia dado orí- « gen la reciente contra-revolucion, y que no se encon- « traba entre los republicanos un solo hombre de bas- « tante energía, talento é influencia personal para orga- « nizar un gobierno que si no fuere durable, tuviese al « menos la ventaja de ser popular. Los autores de estas « cartas lamentaban las desgracias de un pueblo sin con- « fianza en sus gefes, y hacian el cuadro mas triste de la « situacion del pais. Conjuraban á Itúrbide en nombre « de la patria, de sus amigos, de sus parientes y de su « anciano padre, á los que habia dejado en Mégico, y en « virtud del juramento solemne que habia hecho de ase- « gurar la independencia de su pais, á que regresase á

« salvarlo otra vez de su ruina. —Itúrbide, continua el « mismo, habia conservado relaciones que no le permi- « tian dudar que Fernando 7° tenia intencion de hacer « una nueva tentativa para reconquistar al menos una « parte de las antiguas colonias. Sabia positivamente « que esta tentativa seria favorecida por todos los miem- « bros de la Santa Alianza, y que la oposicion de Ingla- « terra á tomar parte en un congreso sobre los asuntos « de América, era el único obstáculo que les impedia « obrar abiertamente. No ignoraba todo cuanto se hacia « y podia hacerse por intrigas secretas y medios bien « empleados de corrupcion ; y que si la Francia no podia « dar prestados sus buques y tropas á la España, como « lo habia prematuramente ofrecido, podria muy bien « ponerse de acuerdo con las otras potencias continen- « tales para suministrar secretamente á Fernando los me- « dios de equipar nuevas expediciones, mientras que « agentes misteriosos soplasen el fuego de la discordia « en los estados americanos. »

No he querido omitir nada de cuanto pueda contribuir á presentar como excusable el regreso de Itúrbide á su patria, de donde habia sido desterrado un año antes, y en la que le acababan de proscribir ; y yo no sé si acusar mas la imprudencia de este caudillo que sin otra ayuda que la de su muger, dos niños y un capellan, se va á abandonar en manos de gentes desconocidas que debia considerar harian un mérito de entregarle á sus enemi- gos ; ó la indigna decepcion de los que le llamaban sin tener ni los medios de sostenerle, ni el valor al menos para sufrir la suerte que le tocase en empresa tan aven- turada. Aun los que menos podian apreciar las circuns- tancias de aquel pais, auguraron muy tristemente del re- sultado de esta tentativa. M. De Pradt escribió entonces

con motivo de la salida de Itúrbide de Liorna, y poco antes de verificar su embarque en Southampton, que era muy factible que este caudillo encontraria en las costas de Mégico la misma suerte que el rey Murat en las de Nápoles en 1815, y este artículo fue traducido por D. L. de Zavala, y remitido al periódico el *Sol* en el mes de julio, antes de la catástrofe de Itúrbide acaecida en 19 de dicho mes. Todos los que veian la disposicion de los ánimos, que eran testigos del entusiasmo republicano que todo lo arrastraba; que no podian dejar de conocer el respeto y veneracion que se habia adquirido el congreso por la consonancia con que obraba con la mayoría pronunciada de la nacion: los que veían que los *Iturbidistas* solo podian medrar á la sombra de los federalistas á quienes se habian acogido, era necesario que fueran muy necios para creer que Itúrbide seria recibido en un pais en que no podia ya permanecer sino como gefe. Si sus falsos amigos en lugar de incitarle á que regresase, se hubieran dedicado á hacerle una pintura fiel del estado de la nueva república; si en vez de hablarle de anarquía, de desórdenes, de disolucion social, le hubiesen descrito el fuego de los jóvenes republicanos, el fanatismo de libertad, el desarrollo de nuevos intereses, de pasiones, de pretensiones, como otros tantos obstáculos á la monarquía ó al gobierno de uno solo bajo cualquier denominacion, hubieran evitado una desgracia lamentable y un crímen en los que la causaron.

A mediados de julio llegó Itúrbide á Soto de la Marina, y Beneski recibió órden de desembarcar el primero é investigar el estado de la opinion y la disposicion de los espíritus. El Sr. Itúrbide no se dió á conocer, y parece que tomó un nombre extrangero, pero no estoy cierto de esta circunstancia. Mas ¿como podia permanecer oculto ó

desconocido por mucho tiempo un personage que habia llenado el pais con su nombre, y mandádolo por dos años? La noticia de su llegada á Londres habia alarmado á los *borbonistas* y *republicanos* como hemos visto, y el gobierno habia dado órdenes severas para que se vigilase en las costas sobre su llegada y se examinasen todas las embarcaciones. Beneski fue conocido, y lo primero que le preguntaron fue noticias de Itúrbide. Prevenido el brigadier D. Felipe de la Garza de la llegada de Beneski, le hizo muchas preguntas acerca del emperador como el le llamaba. Beneski le contestaba siempre procurando inspirarle interes y compasion por aquel gefe que habia hecho tantos servicios á la patria. «Yo desearia verle, dijo Garza, y ciertamente encontraria en mí un apoyo porque es el único que puede arreglar las cosas entre nosotros.» Estas ú otras frases equivalentes indugeron á Beneski á confiar á Garza la venida de Itúrbide en su mismo buque, y su existencia á bordo. Yo no respondo de la verdad de estos hechos que me han sido referidos por testigos presenciales; pero lo que no tiene duda es que Garza recibió á Itúrbide muy bien, y aunque le confió el mando de la escolta que le conducia á Padilla, capital del estado de los Tamaulipas, y residencia de la legislatura. Lo que al parecer debió haber hecho fue intimar á Itúrbide la órden de salir inmediatamente en el mismo buque en que habia venido, haciéndole saber la resolucion del congreso general tomada tres meses antes, y de que no podia tener conocimiento habiendo salido de Londres un mes despues de haberse expedido aquel decreto bárbaro y anti-constitucional. Hasta ahora un velo obscuro ha cubierto las primeras entrevistas de Garza y de Itúrbide. Ambos marcharon á Padilla quedando la Sra. su esposa, el capellan y su sobrino en el

puerto. La llegada de Itúrbide á Padilla causó una impresion viva y una sensacion que en otra poblacion mas numerosa hubiera ciertamente evitado su catástrofe desgraciada, y ¡quien sabe hasta donde hubieran ido á parar los resultados nacidos del entusiasmo por su persona presente! Mas en una villa de tres mil habitantes en que el congreso era todo, la resolucion de aquella pequeña asamblea no estuvo sugeta á contradicciones. El día 19 de julio, D. Felipe de la Garza se presentó al Sr. Itúrbide, y le dijo friamente que estaba preso, y que el congreso habia resuelto que fuese pasado por las armas en virtud de la ley que le declaraba proscripto. Inútiles fueron todas las reflexiones que hizo el desgraciado caudillo, inútiles sus protestas, sus razonamientos, el recuerdo de sus servicios, de aquellos servicios cuyo fruto era la independencia del pais y la existencia de aquellas mismas autoridades que le condenaban. Cinco diputados habian pronunciado la sentencia de su muerte egerciendo el poder judicial de la manera mas inaudita y atroz. Él *héroe de Iguala* fue fusilado en la plaza pública de Padilla, á presencia de un pueblo lleno de estupor. Antes de morir exhortó á los que le escuchaban á obedecer las leyes y procurar la paz y suplicó que se respetase á su esposa cuya situacion reclamaba la compasion de todo hombre que no hubiese perdido toda la sensibilidad de que la naturaleza dotó á la especie humana.

La noticia de este grande acontecimiento se esparció inmediatamente por toda la extension de la república. A Mégico llegó el 26 de julio por la via de Tampico la comunicacion del desembarco, y dos horas despues la de la egecucion de este caudillo por la via directa de Padilla. He sido testigo de la exultacion y gozo de los indignos Megicanos que aborrecian en Itúrbide al libertador de su

patria. Un personage que hoy ocupa un puesto importante me dijo en los corredores de palacio, con aire de ironía: *asi acaban los ambiciosos!* Yo le contesté: *Dios quiera no sea el principio de grandes calamidades.* La generalidad de la poblacion recibió la noticia con tristeza, y el congreso guardó silencio acerca de un acontecimiento que no podia tomarse en consideracion sin condenar á los autores de la catástrofe. La prensa misma se expresó con mucha circunspeccion, y solo declamaba contra los que tan vilmente habian comprometido á este indiscreto gefe. La familia que habia venido con él pasó en el mismo buque á los Estados-Unidos del norte, en donde permanece hoy la señora con sus hijos, dando el egemplo de grandes virtudes domésticas y de una elevacion de alma digna de las Sempronias y Cornelias. El hijo mayor, de edad de 23 años en el dia, despues de haber recibido su primera educacion en Inglaterra y pasado á servir á las órdenes del general Bolivar, ha sido nombrado últimamente secretario de la legacion megicana cerca de los Estados-Unidos del norte. El congreso megicano asignó á la viuda ocho mil pesos de renta anual, con cuya cantidad vive económicamente en George-Town, cerca de Washington, atendida su numerosa familia.

Pocos meses antes de este suceso varios partidarios de Itúrbide á cuya cabeza estaba el general D. Antonio Andrade, formaron un plan de conspiracion que tenia por obgeto restablecer su dinastía. Fueron acusados como cómplices en esta conspiracion D. Manuel Reyes Beramendi, D. José Santoyo y dos ó tres mas. Del descubrimiento de esta trama resultó que se desterrase fuera de la república al general Andrade, padre de una nume-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rosa familia y antiguo oficial que habia hecho una carrera honrada, aunque no patriótica, bajo las banderas del rey de España en su patria peleando contra los insurgentes. Andrade tenia todas las preocupaciones de la época en que fue educado, y una adhesion ciega al gobierno monárquico. Murió en el clima inhospitalario de Guayaquil á donde fue conducido, y no hubiera podido sobrevivir mucho tiempo en un pais republicano. Los demas sufrieron diferentes prisiones. No así un oficial llamado Basilio Valdes, que en aquellos dias fue aprendido por un robo en que le sorprendieron. Parece que este hombre no estaba habituado á este género de vida y que una necesidad le impulsó á cometer aquella vil accion. Avergonzado de verse perseguido judicialmente por un acto tan bajo, creyó poder encontrar una muerte sin esta mancha declarándose conspirador; y profesando públicamente su adhesion á Itúrbide, provocaba á una sedicion en el cuartel en que estaba arrestado. Sus mismos compañeros de armas creyeron ser menos indecoroso el que fuese egecutado por conspirador un oficial que habia anteriormente adquirido el aprecio de muchos por buenas acciones. Juzgado por un consejo de guerra, fue sentenciado á pena capital como conspirador, y pasado por las armas en la plaza de la Paja, en una madrugada. Por la mañana su cadaver ensangrentado aterrorizó á los que deseaban resucitar el nombre y poder de Itúrbide y su dinastía. Se creyó entonces que la política del gobierno habia sido ofrecer este espectáculo de sangre á los conspiradores, sin haber manchado sus manos castigando de esta manera delitos políticos. ¡Pluguiese al cielo que los partidos y las facciones en sus triunfos se contentasen con castigos menos terribles!

La muerte de Itúrbide, la destruccion de su partido en Jalisco y en Mégico, la organizacion de los gobiernos de los estados, la marcha uniforme del congreso con las exigencias del momento, habian restablecido la calma en toda la república que solo fue interrumpida momentáneamente por un movimiento principiado en el estado de Oajaca por el coronel D. Antonio Leon y su hermano, ambos estimados en su pais y respetados por su valor y servicios patrióticos. Resucitaron el proyecto de quitar á los Españoles de los empleos; plan que como hemos visto proclamó Lobato en la capital, y habia sido el objeto de una representacion leida en el congreso en 11 de diciembre de 1823, firmada por mas de cien oficiales y varios paisanos. El general D. Guadalupe Victoria que habia pasado á Mégico á egercer sus funciones en el poder egecutivo, fue encargado de pasar á Tehuacan para tranquilizar aquel movimiento que podia volver á incendiar la república, en donde esta cuestion era la piedra de toque y el resorte mas poderoso para exaltar los ánimos. Victoria salió de Mégico en 8 de agosto, y antes de un mes ya habia conseguido que los disidentes depusiesen las armas sin haber derramado una sola gota de sangre. Todos habian sido testigos en aquella provincia de los servicios hechos á la causa de la independencia y de la libertad por este general, ó al menos de su decision constante y nunca interrumpida en favor de la causa nacional. Ninguno podia acusarle de adicto á los Españoles ni menos á su gobierno, y de consiguiente al verle declararse contra un proyecto de aquella naturaleza, se persuadieron los mas exaltados que no era tiempo ó no convenia obrar de aquel modo. Los corifeos mismos de esta rebelion depusieron las armas y escucharon la voz de las leyes y del gobierno por el órgano de D. Guada-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lupe Victoria. Este tuvo la gloria de regresar á Mégico no habiendo dejado tras sí resentimientos que vengar, y desgraciados que llorasen la pérdida de sus padres, amigos ó deudos.

CAPITULO XVI.

Obregon nombrado ministro plenipotenciario cerca de los Estados-Unidos. — Su carácter y servicios. — Base de las relaciones diplomáticas de los Estados-Unidos megicanos con los Estados-Unidos del norte. — Engrandecimiento de esta república. — Porque medios. — Prediccion del conde de Aranda. — Llegada de Michelena á Londres. — Inversion que hace de los fondos del préstamo. — Fragata *Libertad*. — Fragata *Victoria*. — Bergantin *Bravo*. — Máquina del *Torpedo*. — Reclamacion del senador Alpuche contra Michelena. — D. José Ignacio Esteva. — El general Cortés comisionado en los Estados-Unidos para compra de buques. — Compromiso en que le puso el gobierno. — Comportacion generosa de D. Ricardo Mead. — Corbeta *Tepeyac*. — Pérdidas del Erario en 1824. — Ministros que en este año dirigian los negocios. — Ley del congreso para el nombramiento de presidente y vice presidente de la república. — Son nombrados D. Guadalupe Victoria y D. Nicolas Bravo. — Individuos nombrados para el supremo tribunal de justicia. — Gustosa tranquilidad que lució en aquella época sobre la república. — Defecto grave de la Constitucion. — Comparacion con la de los Estados-Unidos del norte. — Riesgo de dejar en manos de la legislatura el nombramiento de presidente. — El congreso general se ocupa de la Constitucion federal. — Los estados de las suyas particulares. — D. Prisciliano Sanchez. — Sus principios y educacion. — Su cuestion con los canónigos. — Teran ministro de la guerra. — Plantificacion y ordenacion de sus oficinas. — Talentos que manifestó en estos trabajos. — D. Ignacio Esteva ministro de hacienda. — Ofrecimientos de M. Richard. — Quien era este individuo. — Nuevo préstamo contratado con los Sres. Manning y Marshall. — Crédito que adquiere en Londres el papel megicano. — Partido antifederal en el congreso. — Esperanzas vanas que sostenia. — Conveniencia del sistema federal en aquellos Estados. — Sancion solemne que recibe en 31 de enero 1824. — Ventaja que ofrecen el territorio y el clima á los hombres industriosos que quieran establecerse en él. — Mejoras que deben esperarse de la educacion de las últimas clases. — D. Guadalupe Victoria toma posesion de la presidencia. — Facultades extraordinarias que le concede el congreso al tiempo de su disolucion. — Que uso hace de ellas. — Injusticia cometida con el Español Espínola. — Mégico declarada capital de los Estados megicanos. — Nueva legislatura. — Leyes de hacienda.

A mediados de este año fue nombrado enviado plenipotenciario cerca del gobierno de los Estados-Unidos D. Pablo Obregon, de quien he hablado otra vez con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lupe Victoria. Este tuvo la gloria de regresar á Mégico no habiendo dejado tras sí resentimientos que vengar, y desgraciados que llorasen la pérdida de sus padres, amigos ó deudos.

CAPITULO XVI.

Obregon nombrado ministro plenipotenciario cerca de los Estados-Unidos. — Su carácter y servicios. — Base de las relaciones diplomáticas de los Estados-Unidos megicanos con los Estados-Unidos del norte. — Engrandecimiento de esta república. — Porque medios. — Prediccion del conde de Aranda. — Llegada de Michelena á Londres. — Inversion que hace de los fondos del préstamo. — Fragata *Libertad*. — Fragata *Victoria*. — Bergantin *Bravo*. — Máquina del *Torpedo*. — Reclamacion del senador Alpuche contra Michelena. — D. José Ignacio Esteva. — El general Cortés comisionado en los Estados-Unidos para compra de buques. — Compromiso en que le puso el gobierno. — Comportacion generosa de D. Ricardo Mead. — Corbeta *Tepeyac*. — Pérdidas del Erario en 1824. — Ministros que en este año dirigian los negocios. — Ley del congreso para el nombramiento de presidente y vice presidente de la república. — Son nombrados D. Guadalupe Victoria y D. Nicolas Bravo. — Individuos nombrados para el supremo tribunal de justicia. — Gustosa tranquilidad que lució en aquella época sobre la república. — Defecto grave de la Constitucion. — Comparacion con la de los Estados-Unidos del norte. — Riesgo de dejar en manos de la legislatura el nombramiento de presidente. — El congreso general se ocupa de la Constitucion federal. — Los estados de las suyas particulares. — D. Prisciliano Sanchez. — Sus principios y educacion. — Su cuestion con los canónigos. — Teran ministro de la guerra. — Plantificacion y ordenacion de sus oficinas. — Talentos que manifestó en estos trabajos. — D. Ignacio Esteva ministro de hacienda. — Ofrecimientos de M. Richard. — Quien era este individuo. — Nuevo préstamo contratado con los Sres. Manning y Marshall. — Crédito que adquiere en Londres el papel megicano. — Partido antifederal en el congreso. — Esperanzas vanas que sostenia. — Conveniencia del sistema federal en aquellos Estados. — Sancion solemne que recibe en 31 de enero 1824. — Ventaja que ofrecen el territorio y el clima á los hombres industriosos que quieran establecerse en él. — Mejoras que deben esperarse de la educacion de las últimas clases. — D. Guadalupe Victoria toma posesion de la presidencia. — Facultades extraordinarias que le concede el congreso al tiempo de su disolucion. — Que uso hace de ellas. — Injusticia cometida con el Español Espínola. — Mégico declarada capital de los Estados megicanos. — Nueva legislatura. — Leyes de hacienda.

A mediados de este año fue nombrado enviado plenipotenciario cerca del gobierno de los Estados-Unidos D. Pablo Obregon, de quien he hablado otra vez con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

motivo de la disputa ocurrida el dia de la apertura de las sesiones del primer congreso megicano, sobre el asiento de preferencia que ocupó el Sr. Itúrbide. Obregon era un hombre de modales decentes y de mucha honradez. Se manejó con la debida circunspeccion, y fue muy estimado en el pais. Nuestras relaciones diplomáticas con el gabinete de Washington estan reducidas por ahora á un pequeño círculo. No tenemos que temer esas guerras de conquista, esas sorpresas que son tan comunes en Europa entre naciones gobernadas por soberanos cuyas disposiciones las cubre el velo del misterio hasta el momento de la egecucion. En las relaciones diplomáticas que comienzan á formarse entre las nuevas repúblicas, es muy difícil prever la marcha que tomarán los intereses respectivos. No será ciertamente el capricho ó la ambicion de algun conquistador lo que ocasione la guerra, ni la ocupacion de un pais : es necesario buscar el orígen de las disensiones en muy diferentes causas, y estudiar hácia que punto se dirige la ambicion del *pueblo-rey*, no como en la república romana, en la que la capital lo era todo, y los municipios solo los primeros entre los súbditos siendo las provincias esclavos. La conquista de los Estados-Unidos puede ser la conquista de la *industria* y de la *civilizacion* reunida á la fuerza *expansiva* de una poblacion que busca en las regiones meridionales la riqueza y dulzura del clima. Veamos como han aumentado su territorio desde la época de su independencia de tres maneras diferentes. La primera ha sido por las compras parciales que han hecho á los Indios, que obligados á retirarse de las cercanías de una poblacion civilizada y hostil, incapaces de oponer una resistencia tenaz y metódica como es el ataque, creen que lo mejor que pueden hacer es vender el terreno que

ocupan, y pasar á buscar en los mas remotos bosques del Oeste y del Norte lugares en que establecerse. Ya hemos visto cuantas discusiones ha producido en los congresos, legislaturas y periódicos, ese modo de adquirir que ni es enteramente violento ni enteramente voluntario. La segunda adquisicion importante que han hecho aquellos estados es la de la Luisiana. Napoleon habia podido arrancar esta inmensa y rica colonia de las manos de los reyes de España en las que era improductiva, y la vendió á los Estados-Unidos en 1802, por doce millones de pesos. La tercera adquisicion ha sido la de las Floridas en 1819. La venta que habia hecho Napoleon á los Americanos del norte de la Luisiana despertó en ellos, dice un escritor, la idea de apoderarse de las Floridas. En la demarcacion de límites de la Luisiana, dice otro escritor, en vez de confesar los Estados-Unidos francamente que habia materia de dudas razonables, pretendieron establecer derechos incontestables. Pero luego apoyaron su derecho sobre reclamaciones que hicieron por los daños que alegaron haber recibido varios negociantes de los estados, por apresamientos y detenciones de propiedades hechas por parte de los Españoles. Muchos años duraron las contestaciones sobre demarcacion de límites é indemnizaciones sobre apresamientos, y tuvieron su término cuando los Estados-Unidos ocuparon la isla de Amelia, Panzacola y S. Marcos, y obligaron en cierta manera al gabinete de Madrid á concluir el tratado de 22 de febrero de 1819, por el que este gobierno cedió las Floridas á los Estados-Unidos. » Esta república federal ha nacido pigmea, decia el conde de Aranda á Carlos 3° en 1783, y ha necesitado el apoyo y la fuerza de dos estados tan poderosos como la España y la Francia para lograr su independencia; tiempo vendrá en que

llegará á ser gigante y aun coloso muy temible en aquellas vastas regiones.....Su primer paso será apoderarse de las Floridas para dominar el golfo de Mégico... »Cuando refiera el estado de las negociaciones sobre *límites* pendiente entre los Estados-Unidos megicanos y los Estados-Unidos del norte, haré algunas reflexiones que nacen de los mismos sucesos ocurridos y de la impolítica é imprevision con que se ha manejado aquel negocio.

En junio de este año llegó á Londres en la corbeta de S. M. B. *Valerous*, D. Mariano Michelena, nombrado ministro por sí mismo como hemos visto cerca del gobierno de la Gran Bretaña. Encargado de adquirir buques, armamento y vestuarios, compró á precios subidos sea por falta de conocimientos ó por otro motivo la fragata *Libertad*, embarcacion empleada en el giro de la India oriental, de mas de mediana edad, y poco á propósito para hacerla de guerra, la fragata *Victoria* y el bergantin *Bravo*, que aunque igualmente antiguos tenian el mérito de ser buenos para el fin á que se destinaban. Compró Michelena ademas un mil vestuarios no solamente viejos é inútiles sino de cuerpos diferentes, segun resultó de los informes que posteriormente mandó tomar el ministro de la guerra D. Manuel Pedraza, cargando á treinta y cinco pesos cada vestuario. Diez mil carabinas y otros efectos de que no hago mencion por no tenerlos presentes, fueron tambien obgetos del empleo del dinero del primer préstamo. Entre estos ocupa un lugar preferente la máquina del *Torpedo* que llamó el mismo Michelena el *bergantin Guerrero*, en la que dió por cargo contra la república cincuenta mil pesos. Este buque, armado con dicha máquina nunca pareció á pesar de haberse invertido efectivamente la cantidad espresada; y en el año de 1825 fue muy ruidoso el expediente formado por reclamaciones del senador Alpuche contra Michelena, tanto por esta máquina como por la inutilidad de los vestuarios. Michelena habia comunicado al gobierno megicano que se habia convenido con M. Fulton de Londres, para que le proporcionase este poderoso agente, á fin de emplearlo en los ataques que se preparaban al castillo de S. Juan de Ulua, en poder de los Españoles todavía en aquella época. Lo cierto es que el desembolso de los cincuenta mil pesos fuertes ó diez mil libras esterlinas se hizo, y la máquina de Fulton nunca pareció. Lo mas raro es que hasta hoy ni Michelena ha dado cuenta de la inversion de dicha cantidad, ni el gobierno de Mégico se ha ocupado en pedir una satisfaccion á este agente suyo. Lo cierto es que el primer uso que se hizo de una parte considerable del dinero del préstamo que costaba á la nacion el doble de la suma producida, fue en los obgetos y de la manera que he referido. En la época correspondiente veremos como fue desapareciendo todo el producto del préstamo en que está en el dia empeñada la república megicana, debiendo anticipar porque este es el tiempo de anunciarlo, que D. José Ignacio Esteva fue el que dispuso de los resultados de los dos préstamos hechos por las casas de Goldsmith y la de Barclay Richardson y compañía de Londres.

D. Eugenio Cortés, general de marina megicano, habia sido comisionado por el gobierno del señor Itúrbide para comprar en los Estados-Unidos algunos buques para formar una escuadrilla de fuerzas sutiles que pudiesen hostilizar al enemigo é impedir el acceso de las embarcaciones españolas que venian al castillo con víveres, municiones y efectos comerciales que se introducian por contrabando despues. Como el gobierno megicano en aquella época no tenia fondos disponibles, el

señor Cortes tuvo necesidad de tomar á crédito diez lanchas cañoneras y las goletas *Iguala* y *Anahuac*, con varios pertrechos que sirvieron despues en la rendicion del castillo. Desgraciadamente no llegaron á Cortes los fondos que esperaba para el pago de las sumas á que ascendió el costo de estos artículos, y tuvo necesidad de sugetarse á la prision que en semejantes casos sufren los deudores. D. Ricardo Mead, americano, que habia manifestado en España sus simpatías en favor de la causa de la libertad y de los liberales de ambos mundos, se ofreció por fiador de la suma que debia el gobierno megicano por los buques mandados hacer ó comprados por Cortes, y este salió de la prision en virtud de la fianza. La cantidad fue religiosamente satisfecha algunos meses despues, y M. Mead descargado de la responsabilidad que generosamente se habia tomado por el gobierno megicano y el honor de su comisionado. Al año siguiente regresó Cortes á los Estados-Unidos con nuevo encargo de comprar ó mandar construir buques para el servicio de la república, y segun se me ha asegurado, M. Manning fue encargado igualmente por el ministro Esteva para comprar varios artículos destinados á la marina: resultando rivalidad entre los dos, dió motivos á quejas de parte de Cortes, que siendo empleado de la nacion sentia se ocupase otro individuo extrangero con perjuicio del erario que debia pagar comision al señor Manning. Pero esto no era extraño, porque siempre se ha buscado el modo de hacer mayores los gastos, aumentando los empleados. Teníamos en los Estados-Unidos al señor D. Pablo Obregon, encargado de negocios ó ministro plenipotenciario, y sin necesidad de multiplicar comisionados hubiera sido mas obvio el arbitrio de valerse de él. En el segundo viage que hizo este general Cortes

á los Estados en 1825 compró el bergantin *Guerrero*, uno de los mejores barcos de guerra que ha tenido la república, y mandó construir la corveta *Tepeyac*, que como veremos en su lugar, nunca llegó á conseguirse que sirviese á Mégico, despues de haber gastado en su construccion mas de doscientos mil pesos. Difícil es seguir la marcha tortuosa que se adoptó desde el año de 1824 en todos los ramos de administracion, y las pérdidas que se hicieron sufrir al erario nacional cubierto entonces con el producto de los préstamos. Pero basta ir recorriendo superficialmente los hechos que refiero, y que estan testificados por documentos existentes en los archivos del gobierno, para convencerse de que los males que hoy afligen á la república megicana, han tenido en la mayor parte su orígen en los abusos escandalosos de la época á que me refiero. ¿Quienes eran entonces los que dirigian los negocios públicos? ¿En manos de que personas estaba depositado el ministerio? Alaman era ministro de relaciones interiores y exteriores; Esteva, ministro de hacienda; Teran algun tiempo y luego Pedraza, de la guerra; y D. Pablo de la Llave de justicia y negocios eclesiásticos. Mientras habia dinero en Londres para contentar la avaricia de muchos se marchaba con tranquilidad y el gobierno se decia sabiamente dirigido.

Por el mes de agosto de este año de 1824, dió el congreso general dos decretos constitucionales que organizaban las elecciones de presidente y vicepresidente de la república, y de los magistrados que habian de componer la suprema corte de justicia. Estas leyes que formaron despues parte de la constitucion federal, se anticiparon á la publicacion de aquel código, porque no habiéndose aun terminado y urgiendo la organizacion de los supremos poderes, se creyó conveniente hacerlo de

aquel modo. Por estas leyes las legislaturas de los estados debian proceder en 1° de setiembre del mismo año al nombramiento de aquellos magistrados, quedando al congreso general la facultad de elegir en caso de que alguno no reuniese la mayoría absoluta, entre los que tuvieren la respectiva. Las legislaturas de los estados procedieron desde luego á las elecciones, y fue nombrados D. *Guadalupe Victoria*, presidente de los Estados-Unidos megicanos; D. *Nicolas Bravo* que no reunió la mayoría absoluta pues solo obtuvo nueve votos, fue electo vicepresidente por el congreso en concurrencia con D. *Vicente Guerrero* que reunió cinco. Para la corte suprema de justicia salieron electos D. *Miguel Dominguez, D. Isidro Yanez, D. Ignacio Godoy, D. Juan G. Navarrete, D. Joaquin Aviles, D. Pedro Velez, D. José Mendez, D. Manuel Pena y Pena, D. Juan Guzman. y para fiscal D. Juan Bautista Morales*. Todos estos individuos, si se exceptua el último nombrado por empeños de *Victoria*, eran antiguos abogados respetables por sus costumbres y probidad: muchos de ellos se han distinguido por sus conocimientos é ilustracion. D. *Juan Guzman* desempeñó el ministerio de relaciones algunas veces en ausencia ó enfermedades del señor Alaman, y siempre con tino y aprobacion de todos. En cuanto al nombramiento hecho en los señores D. *Guadalupe Victoria* y D. *Nicolas Bravo*, ninguno podrá negar que aquella fue la expresion del voto público en la época en que se verificó. Ambos eran patriotas respetables por sus servicios á la causa nacional, y sacrificios nunca interrumpidos desde que tomaron las armas por sostenerla; es decir, desde el principio de la revolucion. No puede un Megicano recordar esta época sin experimentar cierta afeccion nacida de las felices circunstancias en que

se encontraba la república. Parecia que se habia consolidado un gobierno duradero: los partidos habian callado, y las legislaturas procedieron con tranquilidad al acto augusto de nombrar los supremos magistrados de la república. La mano militar no habia profanado por entonces el santuario de las leyes, y solo se entablaban discusiones pacíficas sobre el mérito de las personas ó la conveniencia de su eleccion. ¿Quien no anunció entonces dias de gloria, de prosperidad y de libertad? ¿Quien no auguraba un dichoso y grande porvenir?.... ¿Como han llovido tantos y tan graves males despues? ¡Ah! Aquella feliz situacion no era ni podia ser el estado natural de un pueblo salido apenas de una revolucion que conmovió los fundamentos de su existencia. Un simulacro de órden que apareció contuvo momentaneamente las pasiones, y la sancion constitucional que el congreso daba por primera vez impuso respeto á las masas.

Uno de los grandes defectos que tiene la Constitucion de los Megicanos es el corto período que media entre unas y otras elecciones de presidente y vicepresidente y la manera como son hechas. La inmediacion mantiene en continuo movimiento los ánimos, y dá pábulo á las pasiones no solo de los candidatos sino de los partidarios en cuyo número por una de las mayores desgracias del pais entran los militares y sus bayonetas. Un presidente cuyo mando solo puede durar cuatro años, no ofrece garantías de estabilidad social en un pais en que uno de los resortes mas poderosos de accion en la direccion de los negocios es la facilidad de vivir por empleos públicos. Si en los Estados-Unidos del norte, en donde la influencia del poder desaparece en el inmenso océano de las riquezas individuales, de las libertades públicas, de la independencia personal, del imperio de las leyes, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas que todo del hábito de la igualdad, vemos empeñarse las elecciones de presidente hasta el punto de producir discusiones amargas, diatribas insolentes, injuriosas declamaciones contra los mas respetables y beneméritos ciudadanos, perdiendo en estas épocas aquel pueblo sensato y admirable su gravedad y circunspeccion, ¿que puede esperarse entre los Megicanos, en donde la mitad de la poblacion vive en la indigencia, y la tercera parte espera recibir del candidato á la presidencia empleos ó comisiones para su manutencion; en donde los hábitos de la esclavitud hacen de los victoriosos opresores y de los vencidos rebeldes; en donde el interes de la superioridad no es solo el punto de honor de la opinion, ni mucho menos el deseo del triunfo de los *principios*, sino el de la ambicion y lo que es peor de las venganzas? Es necesario que una lucha terrible se entable entre los pretendientes: que la colision sea tanto mas violenta, cuanto que los intereses que se versan son mas graves y personales; cuanto que se disputa de la paz doméstica, de la libertad individual, de la existencia misma. ¿Como ha de dejar de palparse la exactitud de estas reflexiones por ilustres Megicanos que al fin se reunirán á poner un remedio á los males de su patria? En los Estados-Unidos del norte concluida la eleccion, los ciudadanos no tienen que temer ni que esperar del nuevo presidente. No puede este, ni ciertamente piensa nunca en ello, perjudicar á ningun vecino ni causarle el mas pequeño daño en su persona, en su propiedad, ni interrumpir el libre uso de ninguno de sus derechos individuales. Pero ¿se podrá decir otro tanto de la república megicana? ¡Ah! Muchas veces la dulzura misma del carácter del gefe no preservaba á los vencidos de los efectos de la persecucion.

Pero si en vez de poner en manos de las legislaturas,

que muchas veces solo se gobiernan por facciones esta eleccion, se hubiese dado á una clase respetable de la sociedad que son los propietarios de una cantidad asignada en bienes raices, se habria hecho mas popular el nombramiento, mas difíciles las intrigas y menos sugetas á contradiccion las elecciones. ¿Que cosa mas justa y racional en efecto que dejar en las manos de los hombres mas interesados en la conservacion de la paz y del órden la asignacion de los que deben regir los destinos del pais en que viven? La forma misma de gobierno popular proclamada tan pomposamente en la Constitucion parecia ofrecer estos resultados, porque los verdaderos representantes de un pueblo son aquellos que por su industria ó por la de sus padres han podido adquirir un medio de vivir y de contribuir con sus bienes á la estabilidad de la sociedad en que viven. Mas poniendo las elecciones en el arbitrio de las legislaturas, es casi imposible conseguir que la eleccion no sea el resultado de maniobras del poder, que en Mégico en donde el espíritu público es casi nulo, obra eficazmente sobre un corto número de diputados de los estados, muchos de ellos militares ó eclesiásticos, dependientes por consiguiente de las autoridades respectivas. Un oficial quiere un grado, y un clérigo un curato, y siendo los que tienen mas influencia en las legislaturas, sacaremos por consecuencia que las elecciones no serán el resultado del equilibrio de los intereses sociales, sino de las clases privilegiadas. Y ¿que será en las legislaturas en que hay empleados del gobierno federal, ó en donde sus diputados esperan algun destino del nuevo presidente? Los legisladores deben entrar en el exámen de todas estas diferentes constituciones, y abrazar un sistema de elecciones mas franco y popular, si no quieren dejar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

este elemento mas de discordia contra los Megicanos.

El congreso general se ocupaba en formar la constitucion federal, y las legislaturas de los estados se dedicaban á hacer las de los mismos estados. La de Jalisco ofreció cuestiones sumamente acaloradas, porque en el artículo 7° habian hablado de los bienes del clero de una manera poco conforme á la disciplina de la iglesia romana. Este estado que como he dicho se distinguió desde el principio así por su celo y exaltacion en favor de las nuevas instituciones, como porque habia en él varios individuos instruidos que dirigian los negocios, nombró luego que fue desterrado D. Luis Quintanar su gobernador interino, á D. Prisciliano Sanchez gobernador constitucional. Sanchez estaba de diputado en el congreso general en donde habia descubierto un talento y energía no muy comun entre los Megicanos. Nacido de padres sumamente pobres en la villa de Compostela de la provincia de Guadalajara, habia entrado á servir en un convento de religiosos en calidad de *donado*. Él mismo contaba que la obra primera de política que llegó á sus manos fue la de M. Benjamin Constant que leyó con avidez en su mismo convento. En este intermedio se hizo la independencia, y Sanchez aprovechándose de cuantas ocasiones se le presentaban para leer, sacudió con el hábito monástico las preocupaciones que le habian conducido al claustro. Una imaginacion viva, comprension fácil, carácter franco, maneras dulces aunque embarazadas hacian de este Megicano un sugeto distinguido; pero su celo ardiente por la libertad y su aplicacion constante al trabajo le elevaron entre los primeros de sus conciudadanos. Tuvo varias contestaciones bastante vivas con los canónigos de aquella catedral; porque Sanchez queria que sus contemporáneos hubiesen llegado al grado de

ilustracion que él tenia. Las materias de estas disputas eran acerca de límites de autoridad en que como es fácil de concebirse, se discuten las cuestiones sobre las doctrinas y lecciones de los Hildebrandos, Alejandros é Inocencios por una parte, y por la otra sobre los principios de los Montesquieu, Rousseau y Vatel: cualquiera percibirá la enorme distancia que separa á los contendientes. El congreso general adonde se llevó la cuestion sobre el artículo 7° determinó que se mantuviese suspenso hasta que una ley general arreglase el patronato, y en ella las relaciones y límites de ambas potestadas.

En el ministerio de la guerra habia substituido al general D. Joaquin Herrera D. Manuel Mier y Teran, de quien ya se ha hablado en esta historia. Este nuevo ministro arregló en mucha parte las oficinas del ministerio que no podian haber recibido mucha perfeccion en la serie de desórdenes en que estuvieron los negocios, especialmente si se considera que aun las piezas materiales en que debian colocarse las oficinas no se habian destinado á este obgeto, permaneciendo todo en cierta especie de provisionalidad. En aquellas nuevas repúblicas en que no se marcha sobre las huellas de los predecesores, es necesario suponer que á cada paso se encuentran obstáculos tanto mas difíciles de vencer, cuanto que son de una naturaleza artificial por decirlo asi: obstáculos de fórmulas, obstáculos de rutinas: embarazos materiales que no vence el genio ni el trabajo. En esos viejos gobiernos en que todo está arreglado, poco hace al caso para la marcha económica de los negocios cualquiera que sea el ministro ó gefe de la oficina. Hay mesas, hay archivos, hay oficiales instruidos, hay arreglo y un servicio metódico y ordenado. En Mégico era necesario crearlo todo, y en esta parte trabajó mucho el Sr. Teran, ademas de

otros obgetos á que destinó su atencion. No estoy en el caso de hablar con instruccion sobre varios detalles de sus trabajos ministeriales; mas por la opinion que tengo de sus talentos, actividad é instruccion, es quizá uno de los mas aptos para desempeñar las funciones de este encargo en la república megicana.

Al Sr. D. Francisco Arrillaga le sucedió D. Ignacio Esteva por el mes de agosto de este año, en el ministerio de hacienda. Arrillaga habia mantenido con muchas dificultades el crédito y habia emprendido el préstamo con la casa de Goldsmith y compañia como hemos visto. Poco antes de salir de la secretaría de hacienda, un tal M. Richards que habia pasado á Mégico con varias mercancias hasta la suma de trescientos mil pesos, ofreció al gobierno auxiliarlo en sus necesidades siempre que se le diese alguna comision sobre las negociaciones que girase, y el gobierno á quien la presencia de las necesidades urgentes no permitia examinar condiciones, entabló desde luego relaciones con Richards, que no era mas que un comisionista de la casa de Barclay Herring Richardson y compañia para vender efectos, sin poderes ni facultades de entrar en ninguna especulacion de préstamos. Lo cierto es que Richards dió cuanto pudo, obteniendo comision de entablar un nuevo préstamo, y sea aturdimiento de su parte ó habilidad de la casa que lo habilitó, este fue privado de toda intervencion y el gobierno de Mégico continuó las negociaciones con los Sres. Manning y Marshall encargados de la casa Richardson y compañia de Londres, para hacer un nuevo préstamo. El ministro Esteva continuó esta negociacion principiada en tiempo de Arrillaga, y mientras nuestras relaciones diplomáticas continuaban su curso, el crédito de la nueva república megicana subia en Londres por las relaciones

exageradas de riqueza que hacian los nuevos especuladores. Richards, para dar idea de la abundancia de oro y plata del pais, adquirió varias piedras con betas de estos metales de un peso extraordinario, que en efecto dan á conocer cuanto puede explotarse de aquellas regiones. La vista de esta riqueza nativa por decirlo asi, produjo un entusiasmo general en Londres, cuyos efectos tristes se han experimentado despues. Por entonces los vales megicanos subieron hasta 84 y el préstamo de 3,200,000 libras al 6 por ciento, que en Mégico contrató el gobierno con la casa de Barclay, Herring Richardson y compañia por medio de sus agentes Manning y Marshall, se vendió en Londres en 7 de febrero de 1825 á la casa de Goldsmith y compañia al precio de 86 3/4 por ciento. Pero la causa principal de esta subida extraordinaria fue la declaracion que en principios del año hizo M. Canning al cuerpo diplomático sobre reconocer la independencia de los nuevos estados como veremos á su tiempo.

En el congreso general habia, como he dicho, un partido anti-federal que no pudiendo nunca equilibrar las votaciones, procuraba retardar el término en que se diese la Constitucion. Esperaba sin duda que manteniendo la nacion en provisionalidad podria volver sobre sus pasos y reconstituirse en un gobierno central, último asilo de los monarquistas y de los defensores del poder militar. Los estados reclamaban la Constitucion y nada era mas justo que darla á la mayor brevedad para entrar en un órden regular y salir del caos en que estaba la nacion, aun despues del *Acta Constitutiva*. Muy equivocado era el cálculo de los que creían que despues de haber estado en posesion de su soberanía y administracion, retrogradasen los estados y volviesen á prosternarse de nuevo delante de la capital y de sus directores. La adquisicion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de aquellos derechos es una cosa real y efectiva, pues acerca en los puntos mas distantes de la capital el centro de las transacciones de negocios cuya conclusion exigia en otro tiempo caminar muchas leguas, hacer muchos gastos y esperar muchos años. Ved aquí otra conquista hecha por los progresos de la ilustracion, cuyas consecuencias son muy transcendentales. El sistema federal, esa forma de gobierno que reconoce en los estados diferentes que lo componen derechos de independencia para su administracion interior, y en el gobierno general solo el resultado de las convenciones hechas entre sí, recibió su sancion solemne en 31 de enero de 1824, y su completa organizacion en 4 de octubre del mismo año, con la Constitucion de los Estados-Unidos megicanos jurada aquel dia por sus diputados. Estos confirmaron un *hecho establecido*, recientemente, es verdad, pero que existia y necesitaba legalizarse y recibir una forma y una sancion. Quizá hubiera sido mejor, mucho mejor, no hablar de ciertos obgetos que mantienen en dependencia los estados y omitir varios artículos reglamentarios enteramente agenos de un código federal. Pero los diputados cuyas intenciones eran las mas patrióticas no podian alcanzar lo que dá el tiempo y la experiencia. La revolucion verificada en este período es una de aquellos cambios durables legítimos y que merecen ser conservados en la memoria de la humanidad, porque contribuyó mucho á mejorar la suerte de la clase numerosa, y abrió una puerta mas á los adelantos progresivos.

Al aventurar algunas reflexiones sobre la situacion política de la república megicana y acerca de su suerte futura, es difícil resistirse á concebir esperanzas lisonjeras sobre un pais que dotado de diferentes climas, de diversas fisonomías, de producciones tan variadas, ofrece en toda su superficie una acogida favorable, con muy pocas excepciones, á los que quieran encontrar recompensados sus trabajos esterilmente empleados en otras regiones. La situacion geográfica de aquel vasto territorio exigia la creacion de una forma de gobierno capaz de proveer á las atenciones y necesidades sociales de sus habitantes; porque no podia ni debia esperarse que despues de haber hecho tan costosos sacrificios por la independencia, se entregasen servilmente en los brazos de los que quisiesen llamarse sus gefes. Esta asercion está comprobada con los succesivos trastornos que ha experimentado el pais y la constante adhesion á los principios conquistados, especialmente el de la *independencia* y *federacion*. Otras mejóras vendrán en proporcion de que la ilustracion vaya haciendo progresos y cuando comience á desaparecer una clase abyecta de la sociedad que hasta hoy participó muy poco de las ventajas que ha adquirido el pais con su independencia y nuevos sistemas de gobierno. La *explotacion del hombre sobre el hombre*, como se explican algunos economistas, es la mas difícil reforma que se puede hacer en la raza humana. Por desgracia de los Megicanos, tiene raices muy profundas todavía este abuso corroedor de la felicidad social; mas aquel pueblo está en la carrera progresiva, y no hay nada que pueda hacerlo retrogradar.

D. Guadalupe Victoria tomó posesion del gobierno y prestó juramento en el seno del congreso en este mes de octubre de 1824. Bastante he hablado del carácter de este personage á quien se puede aplicar lo que decia Tácito de Galva: *ipsi medium ingenium, magis extra vitia, quàm cum virtutibus.* En efecto, todo lo que han dicho

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contra él los folletistas ha sido un tegido de embustes y calumnias. Victoria tomó las riendas del gobierno de la república, y el congreso que acababa de dar la Constitucion á la nacion y fijado en ella los límites de los poderes, asegurado los derechos de los ciudadanos y de los estados, removido con estas medidas todo temor y toda desconfianza pública, al mes siguiente, en las vísperas de disolverse, dió un decreto por el que revestia al presidente de *facultades extraordinarias* para imponer cierta clase de castigos á los ciudadanos que tuviese por sospechosos. Jamas hubo menos pretextos para una medida semejante, ni la república ofreció el aspecto de mayor calma y tranquilidad. La medida se atribuyó á D. Miguel Ramos de Arispe que tenia entonces mucha influencia en el congreso, quien por congraciarse con el presidente expuso la libertad de sus conciudadanos á los ataques del poder: pero Victoria nunca fue ni perseguidor ni vengativo. El decreto de facultades extraordinarias dado bajo el pretexto de asegurar el sistema federal, alarmó á los partidarios del centralismo que entonces eran pocos y estaban reducidos á la defensiva. El ministerio estaba dividido entre Alaman y Teran que eran tenidos como de este partido, y Esteva y Llave, que en realidad no habian sido, ni pertenecian mas que á sí mismos. Victoria usó de estas facultades con mucha parcimonia, ó por mejor decir no hizo uso de ellas. Porque aunque á un emigrado español llamado D. J. M. Espínola se le obligó á salir de la república, con notoria injusticia y sin ninguna causa, esta fue obra exclusiva de D. Ignacio Esteva su ministro favorito en odio de la persona. Publicaba en Tampico un periódico titulado el *Filántropo*, en que sostenia principios liberales. Por aquel tiempo llegó á Méjico la encíclica de Leon XII contra la independencia de

las Américas españolas y en favor de la dominacion de Fernando 7°, exhortaciones que siempre se deben esperar de aquel orígen. La encíclica contenia poco mas ó menos la doctrina de los papas comprendida en el sermon que segun el testimonio de Othon de Flesinga predicó Adriano IV en el campo del emperador Federico Barbarroja, cuando este conquistador derramaba á torrentes la sangre italiana. *Derramar la sangre por mantener el poder de los príncipes no es cometer un crímen, es vengar los derechos del imperio.* Espínola publicó aquel documento que la política tímida del gobierno de Victoria hubiera deseado se mantuviese oculto, y ved aquí el motivo de la expulsion de este emigrado español, cuya pobreza y falta de recursos no bastaron á preservarle de este golpe. Espínola pasó á Nueva Orleans, en donde sostiene la noble causa de la libertad con sus escritos, y la de la independencia de un pais en que habia recibido este perjuicio. Aun tendré que hablar de dos extrangeros indignamente expelidos en la administracion de Victoria; pero no en uso de facultades extraordinarias. Sin embargo, no ofrecia la sociedad las garantías que se habian ofrecido y jurado: la idea sola de que á un ciudadano se le podia obligar á salir de su casa para ser transportado á quinientas ó mil leguas era bastante para sembrar el descontento, y daba derecho á reclamar constantemente por el restablecimiento de los artículos constitucionales que atribuian solo á los tribunales la facultad de aplicar las leyes criminales y civiles. Se advertia en Victoria mucho empeño en retener esta especie de dictadura, que conservó por cerca de año y medio.

En esta época se hizo tambien otra ley que ocasionó acaloradas discusiones y que quizá es una de las que mas han contribuido á mantener el sistema de federa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cion : hablo de la que declaró la ciudad de Mégico distrito federal. La capital de los Estados-Unidos megicanos habia venido á ser por un abandono del gobierno general una parte del estado de Mégico, por estar colocada en el centro de dicho estado. Era una extravagancia pretender que una ciudad construida con las contribuciones y riquezas de todas las provincias en los trescientos años anteriores á la independencia ; en la que se habian acumulado capitales considerables y formado los edificios públicos que servian á los tribunales y autoridades de la Nueva-España, viniese á ser la capital de un estado al separarse y hacerse independientes las provincias, perdiendo de este modo aquellas el derecho que tenian á los edificios públicos, monumentos, templos, establecimientos de todos géneros, y al terreno mismo en que estaban elevados y construidos. Ademas, la riqueza comercial y la posesion de inumerables fincas rústicas y urbanas que se habian establecido en la capital solo por este título, no debian pasar á ser la propiedad exclusiva de un estado, que por esta circunstancia, ademas de la de ser el mas poblado, resultaba una poderosa república mayor que seis ó siete estados pequeños. Los que pretendian que Mégico debia pertenecer al estado del mismo nombre, alegaban que en los Estados-Unidos del norte los poderes generales establecieron su capital en un círculo cedido por el estado de Mariland, en vez de apoderarse de Baltimore, New-York ó Filadelfia. Semejante argumento solo podia oponerse por personas que no conocian enteramente la historia de aquel pais. Era necesario olvidar ó no saber que estas capitales fueron siempre de los estados, y que habiendo existido estos antes del gobierno general, su derecho era incontestable; en vez de que en Mégico el gobierno general existia con

anterioridad, y los estados en particular no tenian derecho á reclamar lo que fue obra y el fruto de las contribuciones de todos. Por eso en una ley de hacienda que dió el mismo congreso general reservó á la federacion todos los *edificios públicos y bienes de temporalidades* que tuvo por conveniente. Quizá no hubiera sido el mismo el derecho de ocupar la capital de otro estado á cuya formacion no contribuyeron los demas. A esto se agregaba que las autoridades supremas del estado de Mégico pretendian en las concurrencias publicas la preferencia á las de la federacion, y ved aquí una fuente de discordias que era necesario cortar. D. Lorenzo de Zavala hizo esta proposicion y sostenida por una mayoría marcada fue adoptada como ley, y desde entonces la ciudad de Mégico es la capital de los estados megicanos, como antes habia sido de la Nueva España.

En el mes de noviembre se cerraron las sesiones del congreso general, y en 1° de enero de 1825, el poder legislativo dividido en dos cámaras abrió las suyas con las formalidades que prescribe el reglamento. Fueron muy pacíficas estas sesiones. El congreso constituyente habia dado una ley orgánica de hacienda en la que arreglaba el sistema de contribuciones dejando á los estados aquellas que parecia pertenecerlas por ser puramente locales, y atribuyendo á la tesorería general los productos de las aduanas marítimas, los de la renta del tabaco y correos, las salinas, tres millones de contingentes repartidos entre los estados, y otros córtos productos de ramos generales. Se crearon comisarías generales en lugar de intendencias, dando á estos nuevos empleados algunas atribuciones mas que á los intendentes en la intervencion de las revistas y exámen de las cuentas de los regimientos. Se crearon dos contadurías mayores, una de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tesorería general, cuyas obligaciones son examinar las cuentas y los presupuestos de los secretarios de hacienda, y dar cuenta con sus resultados á la comision inspectora de la cámara de diputados que es considerada como una especie de jurado de acusacion, que presentan á la camara su fallo acerca de las diferencias suscitadas entre el ministro y el contador general, y otra de crédito público, cuyos objetos serán, cuando llegue el tiempo, examinar las cuentas de las oficinas de cuenta y razon de este ramo. Lo raro es que este último establecimiento, cuyos costos no bajan de treinta á cuarenta mil pesos anuales se puso en planta inmediatamente, aunque no tiene objeto por ahora, solo para mantener empleados, que es la enfermedad epidémica de todos los pueblos descendientes de Españoles. En este año de 1825 comenzaron á tomar un vuelo rápido el comercio y las minas, y á aumentarse la circulacion de manera que daba esperanzas de ver resucitar dentro de poco tiempo la antigua opulencia, con las ventajas de la libertad.

CAPITULO XVII.

Nota pasada por M. Canning al cuerpo diplomático sobre el reconocimiento de las repúblicas americanas. — Efecto extraordinario que produce esta noticia en Inglaterra. — Enorme subida de las acciones de minas. — Salida para Mégico de los Sres. Ward y Morier. — Artículo del tratado á que la Inglaterra se niega á suscribir. — En que circunstancias y los efectos que causa. — Pasos dados por la España para obtener el auxilio de las potencias extrangeras contra la Independencia de la América. — Conducta de Canning en estas circunstancias. — Razones presentadas por los liberales Españoles para no haberse prestado al reconocimiento de la Independencia. — Refutacion.

En principios de este año, M. Canning, ministro de relaciones extrangeras del gobierno británico, pasó una nota al cuerpo diplomático en la que anunciaba la determinacion tomada por el gobierno de S. M. de entrar en tratados con las repúblicas de Mégico, Colombia y Buenos-Ayres. Esta declaracion produjo un efecto maravilloso sobre el pueblo ingles, que esperaba sacar ventajas considerables de sus especulaciones sobre Mégico. Comenzaron desde el momento á formar compañías de minas, á que corrian á suscribirse con entusiasmo. Era en efecto muy natural este movimiento, como consecuencia de la situacion de ambos paises. Inglaterra en un estado de plétora, por decirlo asi, con capitales acumulados sin poder darles un curso productivo, con brazos sobrantes, con máquinas, con ingenieros, mineralogistas, con sus almacenes llenos de efectos sin demanda, y sus manufacturas casi paralizadas; Mégico abundante en minerales ricos de oro y plata, sin poderse explotar por falta de capitalistas, escasez de má-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tesorería general, cuyas obligaciones son examinar las cuentas y los presupuestos de los secretarios de hacienda, y dar cuenta con sus resultados á la comision inspectora de la cámara de diputados que es considerada como una especie de jurado de acusacion, que presentan á la camara su fallo acerca de las diferencias suscitadas entre el ministro y el contador general, y otra de crédito público, cuyos objetos serán, cuando llegue el tiempo, examinar las cuentas de las oficinas de cuenta y razon de este ramo. Lo raro es que este último establecimiento, cuyos costos no bajan de treinta á cuarenta mil pesos anuales se puso en planta inmediatamente, aunque no tiene objeto por ahora, solo para mantener empleados, que es la enfermedad epidémica de todos los pueblos descendientes de Españoles. En este año de 1825 comenzaron á tomar un vuelo rápido el comercio y las minas, y á aumentarse la circulacion de manera que daba esperanzas de ver resucitar dentro de poco tiempo la antigua opulencia, con las ventajas de la libertad.

CAPITULO XVII.

Nota pasada por M. Canning al cuerpo diplomático sobre el reconocimiento de las repúblicas americanas. — Efecto extraordinario que produce esta noticia en Inglaterra. — Enorme subida de las acciones de minas. — Salida para Mégico de los Sres. Ward y Morier. — Artículo del tratado á que la Inglaterra se niega á suscribir. — En que circunstancias y los efectos que causa. — Pasos dados por la España para obtener el auxilio de las potencias extrangeras contra la Independencia de la América. — Conducta de Canning en estas circunstancias. — Razones presentadas por los liberales Españoles para no haberse prestado al reconocimiento de la Independencia. — Refutacion.

En principios de este año, M. Canning, ministro de relaciones extrangeras del gobierno británico, pasó una nota al cuerpo diplomático en la que anunciaba la determinacion tomada por el gobierno de S. M. de entrar en tratados con las repúblicas de Mégico, Colombia y Buenos-Ayres. Esta declaracion produjo un efecto maravilloso sobre el pueblo ingles, que esperaba sacar ventajas considerables de sus especulaciones sobre Mégico. Comenzaron desde el momento á formar compañías de minas, á que corrian á suscribirse con entusiasmo. Era en efecto muy natural este movimiento, como consecuencia de la situacion de ambos paises. Inglaterra en un estado de plétora, por decirlo asi, con capitales acumulados sin poder darles un curso productivo, con brazos sobrantes, con máquinas, con ingenieros, mineralogistas, con sus almacenes llenos de efectos sin demanda, y sus manufacturas casi paralizadas; Mégico abundante en minerales ricos de oro y plata, sin poderse explotar por falta de capitalistas, escasez de má-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quinas y desconfianza de resultados; con una poblacion de siete millones privada de un golpe del comercio de la Península, necesitada de los artículos manufacturados en Europa, todo esto ofrecia las mas alhagüeñas esperanzas. Las acciones de minas subieron enormemente por la concurrencia de compradores, de manera que llegaron á venderse á tres veces su valor nominal. En estas circunstancias fue cuando el crédito megicano llegó á la altura á que le hemos visto anteriormente, y en que no podia sostenerse por no haber sido un progreso natural sobre bases sólidas, debiendo seguir la misma suerte que las otras especulaciones. M. Ward partió de Londres para Mégico á principios de enero con instrucciones de su gobierno para concluir el tratado de amistad y comercio en compañía de M. Morier, como en efecto lo hicieron á mediados de este año, aunque por entonces sin un resultado favorable por no haber querido el gabinete ingles suscribir al artículo en que se establecia que el *pabellon cubriese la mercancia* que es la máxima favorita de los Estados-Unidos del norte. Voy ahora á poner á los lectores en estado de conocer las circunstancias en que el gabinete de S. James tomó esta resolucion, preservando quizá con ella á las Américas de males que entonces se le preparaban por parte de la Santa-Alianza, invitada por el rey de España. Lo que sigue es sacado de los *Apuntes sobre los principales sucesos que han influido en el estado actual de la América del Sur*, de que he hablado en el prólogo de este tomo.

« Por octubre de 1823, el príncipe Polignac en nombre del gobierno frances, y á consecuencia tal vez de alguna insinuacion de la regencia de Madrid, ó del señor D. Fernando 7°, ó con ocasion que le dieron sus comunicaciones con el gabinete británico, manifestó á

este que se hallaba pronto á entrar en una franca explicacion de los votos de S. M. C.ma relativos á la América española. Canning diciendo que el gabinete ingles no tenia sentimientos disfrazados ni reservas mentales en el negocio, contestó remitiéndose á su nota de 31 de marzo. Y suponiendo que en 1810 la España habia solicitado la mediacion inglesa entre ella y sus colonias, en contradiccion á lo que aseguró en 24 de febrero de 1824 Liverpool, sobre que la España habia estado siempre bajo todas formas de gobierno desechando la mediacion que la Inglaterra le estuvo constantemente proponiendo desde dicho año de 1810, añadió Canning que el envío de cónsules á la América meridional se comunicó al gobierno español en diciembre de 1822: .... que esto era en virtud de la libertad de comercio que el gobierno español concedió á la Inglaterra, cuando le *pidió su mediacion* en 1810.... que en esta concesion iba *subentendida* la *tácita* derogacion de las antiguas leyes de Indias: que con *arreglo á esto* el gobierno ingles habia pedido, y el gobierno español otorgado el pago de las reclamaciones del tratado de 12 de marzo, y en fin que la Inglaterra declaraba que cualquiera tentativa que se hiciese para disputarle la referida libertad de comercio ó para renovar viejas prohibiciones, seria seguida de un reconocimiento pronto é ilimitado de la independencia de los estados españoles de la América, como el mejor medio de cortar desde luego la tentativa.

« En diciembre de 1824, el conde de Ofalia como ministro de estado del gobierno español, atribuyendo á la rebelion de la Península en los tres anteriores años, el malogramiento de los constantes esfuerzos para mantener la tranquilidad en Costa-Firme, reconquistar las provincias del rio de la Plata y conservar el Perú y la Nueva-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

España,.... y esperando que los aliados de S. M. C. le ayudarian.... á sostener los principios del órden y de la legitimidad, cuya subversion si comenzase en América se comunicaria prontamente á Europa:» comunicaba la resolucion del señor D. Fernando 7° de invitar los gabinetes de sus caros é íntimos aliados á una conferencia en Paris, con el fin de que sus plenipotenciarios unidos á los de S. M. C., pudiesen auxiliar á la España en el arreglo de los negocios de las provincias insurreccionadas de América.... adoptando de buena fe las medidas mas apropósito para conciliar los derechos y los justos intereses de la corona de España y de su soberanía, con los que las circunstancias hubieren podido crear en favor de otras naciones.» Aunque la Inglaterra no parece que era del número de las potencias invitadas, sin embargo la copia de la invitacion á los gabinetes de Paris, Austria y Rusia que fue entregada en Madrid á Acourt, dió motivo á la contestacion de Canning de 30 de enero de 1825. En esta contestacion de Canning por la que la Inglaterra sin negarse á los *buenos oficios* sobre la única base que le parecia ya posible, se excusaba á una conferencia que preveia no habia de ser mas fructuosa que lo fue la del congreso de Aguisgran en 1818 sobre la propia materia, y que en nada habia de alterar sus resoluciones tan explícitamente mostradas, se incluia una cláusula notable. « La corte de Madrid debe tener entendido, que en cuanto al reconocimiento de la independencia de los nuevos estados de América, la voluntad de S. M. B. no estará indefinidamente sujeta á la de S. M. C., y que por el contrario antes de *pocos meses*, consideraciones de una naturaleza mas amplia, consideraciones que abracen los intereses esenciales de los súbditos de S. M. B., y las relaciones del antiguo con el nuevo

mundo podrian triunfar del sincero deseo que hoy anima al gobierno ingles de abandonar la prioridad á la España.» No me arrojaré, continua el autor de los *Apuntes*, á deslindar esta alusion de Canning, pero lo que nadie ha dejado de ver es que á los *muy pocos meses* de ella Canning recibió la noticia de la batalla de Ayacucho, á la que no tardó en seguir el reconocimiento que el gobierno ingles hizo de los nuevos estados americanos.»

Es evidente que á no haber sido las enérgicas declaraciones de los gobiernos de Inglaterra y Estados-Unidos del Norte de no permitir que la España fuese ayudada en sus empresas de reconquista por ninguna otra potencia, la Francia de entonces hubiera hecho con poca diferencia lo que hizo en la Península, ó al menos lo hubiera emprendido. En aquella época la *propaganda* de la *Santa Alianza* estaba en todo su fervor: los resultados de sus trabajos en Nápoles, el Piamonte y España, parecian animarla á continuar la cruzada en las Américas *rebeldes* á su soberano legítimo, segun el idioma adoptado por ellos, y sin la Inglaterra y los Estados Unidos, los mares de América se hubieran visto cubiertos de embarcaciones que conducian nuevos conquistadores á aquel continente. El lenguage de M. Canning, aunque algo pomposo y enfático, contenia sin embargo el efecto positivo de *prohibir* la intervencion de cualquiera otra potencia en los asuntos de Ultramar.» Yo consideré, decia este ministro á los Comunes en 12 de diciembre de 1826, yo consideré la España *bajo otro nombre que el de España*; yo consideré aquella potencia como *España é Indias*. Yo miré á las *Indias* y traje allí á la existencia un *Nuevo Mundo*, y de esta manera enderecé la balanza del poder.» El lenguage es algo poético y exagerado; pero no puede dudarse que si

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Canning no dió existencia á los nuevos estados, que independientemente de este reconocimiento la tenian, Mégico entre todos el primero, consolidó su independencia dejando solo á la España la empresa imposible de subyugarlos. Claro es que esta conducta no es efecto de generosidad ni del convencimiento de la justicia, ni la consecuencia del reconocimiento de un derecho. La nacion inglesa tiene intereses muy importantes en entrar en relaciones comerciales y de amistad con nuevos estados que proporcionan á sus efectos un mercado que debe producir muchos millones. Habia invitado á la España á usar de la *prioridad*, y aun se convenia en que sacase de un reconocimiento oportuno, todas las ventajas que ciertamente habría conseguido en los cuatro años posteriores á la independencia. Pero el gobierno de las córtes lo mismo que el del rey han manifestado la misma repugnancia, la misma obstinacion y el deseo mismo de una reconquista inasequible. Creo que en una obra como esta no será fuera de propósito oir las razones en que se fundaban los liberales españoles para no hacer el reconocimiento, alegados por uno de ellos, que fue diputado y ministro en aquella época, y hoy emigrado por la causa constitucional.

« La cuestion verdadera se reduce á investigar si el alzamiento de las colonias españolas del continente americano, procedió de estar ellas de suyo dispuestas ya para la emancipacion que el tiempo indefectiblemente debia de traer, ó si ha habido hechos y cuales sean estos que han precipitado la emancipacion antes de lo que debiera esperarse. Que las colonias españolas del continente americano no estaban aun de suyo dispuestas para la emancipacion parece demostrarlo su situacion actual, en la que sucediéndose sin cesar unas á otras las revoluciones, ni han logrado consolidar gobiernos estables, ni dejado por consiguiente de hallarse siendo presa de la anarquía. Por lo menos, de lo que semejante situacion parece no dejar duda es, de que las expresadas colonias no estaban dispuestas para constituirse en repúblicas. Y si lo contrario se hubiese verificado, ellas ofrecerian á nuestros ojos un fenómeno bien extraordinario en política, el solo que en su género se habria observado hasta ahora en el mundo, cual seria el de pueblos que sin previa oportuna preparacion pasasen súbitamente á regirse por instituciones democráticas.

« Los hábitos monárquicos contraidos por las colonias españolas durante mas de tres siglos, la práctica ignorancia del mecanismo sutil de otra forma de gobierno, el estado de sus luces y costumbres, tan distante de la simplicidad primitiva como de los conocimientos refinados que llevan á los hombres al mando de la igualdad, el recuerdo mismo de los emperadores ó incas que se conservaba tan gravado entre los Indios, parece que dá márgen á creer que quizá la independencia de las colonias españolas del continente americano se habria realizado mejor, si en ellas se hubiese preferido el establecimiento de monarquías. ¿Mas cual era el momento de intentar dicho establecimiento? He aqui el punto en que podrian tal vez no estar de acuerdo el verdadero cosmopolita, el especulador extrangero, el *patriota americano* y el *patriota español*. Natural es que este último deseara que la independencia del continente americano del Sur se retardase lo mas que fuese posible, al paso que aquellos otros desearian acelerarla. Pero el momento habia de llegar precisamente, y nunca podia estar ya muy lejos, en que aun todo ilustrado patriota español hubiera de convencerse de la necesidad de la separacion de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la metrópoli y sus colonias del continente americano, ó bien de la imposibilidad de evitarla; y entonces la mutua conveniencia habria dictado los términos recíprocos de conservar relaciones útiles entre las partes que fueran de un mismo imperio, y que pasando á dividirse en estados diferentes, no por eso olvidarian los vínculos fraternales que las habian unido primero. Si el momento de la separacion era realmente ya llegado de suyo cuando la separacion se ha egecutado, ningun cargo debe hacerse á los que en él manejaron los negocios públicos de España, porque en vano es resistir lo que es necesario ó imposible de evitar. Si no era llegado de suyo y la separacion se ha precipitado en daño de la España, á quien convenia retardarla, y en daño de las mismas colonias españolas del continente americano á quienes convenia que su emancipacion de la metrópoli fuese organizando en ellas gobiernos monárquicos, análogos á sus luces y costumbres, la culpa de los males ocasionados en lo sucedido deberá exclusivamente recaer sobre los que á la tendencia natural de dichas colonias hácia su emancipacion, añadieron un prematuro impulso para su movimiento insurreccional con direccion democrática, y sobre los que fueron aumentando violencia á este impulso ó no supieron contenerle. »

Un escritor americano no puede dejar de hacer algunas observaciones sobre las reflexiones del escritor peninsular, así para sostener la justicia de la causa americana, que es la de los principios de la soberanía nacional, como para acusar ante la posteridad la política *mezquina, estrecha é injustificable* de los que dirigieron los negocios públicos en España durante el último periodo constitucional.

Para probar el autor peninsular que las *colonias antes españolas del continente americano no estaban de suyo aun dispuestas á emanciparse*, alega las contínuas revoluciones en que han estado aquellos paises, no habiendo logrado consolidar gobiernos estables. Ved aquí el mismo argumento que hacen los ministros de la *Santa Alianza* á los constitucionales españoles; y si no me engaño con mayor fundamento. « Vosotros, les dicen, no podeis sostener una forma de gobierno conforme á las luces de la Europa civilizada, porque no estais al nivel de sus conocimientos ni de sus costumbres. La libertad entre vosotros conduce á la anarquía, y no habeis podido manteneros en paz ni conservar la tranquilidad en la Península durante el período constitucional. Por el contrario ¡ que hermosa perspectiva la de la España en la actualidad ! Todo está en la mayor calma, y los habitantes en vez de ocuparse en formar clubs, y predicar la anarquía en la Fontana ó Lorencini, se dedican á útiles trabajos prestando una obediencia racional al paternal gobierno de Fernando 7°. » Lo mismo poco mas ó menos dicen á los Franceses los patronos de la restauracion, y á fé que lejos de convencer este lenguage irrita á los que aman mas el *periculosam libertatem quam quietum servitium*. Cosa extraña es, que elogiando el autor de que hablamos el *talento, patriotismo* y *saber* del conde de Aranda por haber aconsejado á Carlos 3°. hace cuarenta y ocho años, que se *desprendiese de todas sus posesiones del continente americano conservando solamente las islas de Cuba y Puerto-Rico*, y que formase tres reynos, uno en Mégico, otro en el Perú y el tercero en Costa-Firme, poniendo tres príncipes de su familia para reynar en ellos, crea ahora que las revoluciones de aquellos paises *parecen demostrar que no estan aun de suyo* dispuestas para la indepen-

dencia. ¿Que excusa podrán alegar los directores constitucionales de la España por no haber seguido el consejo del conde de Aranda? Y ¡cuántas generaciones y sucesos indicaron posteriormente que era el único camino que debería seguirse! Pero muy distantes estaban de adoptar esta marcha política franca y liberal, cuando el escritor de que hablo emigrado español, hace todos los esfuerzos posibles, y empeña toda su lógica para probar que las córtes españolas no han tenido la mas pequeña influencia en la emancipacion de las Américas antes españolas, y que por el contrario lord Liverpool habia dicho «que *fueron mas obstinadas* que los gobiernos absolutos de España en negarse al reconocimiento de la independencia de las colonias.» Ya habia sido testigo de un hecho que probaba esto, cuando fuí nombrado en las córtes individuo de la comision que debia dar su dictámen sobre la exposicion que hicimos los diputados americanos en mayo de 1821. El señor Paul diputado por Caracas, individuo de la misma comision, y yo, convenimos en que era inútil tomar parte en la discusion en que los señores Yandiola y conde de Toreno, individuos igualmente de la misma, habian manifestado decididamente que las córtes no tomarian aquel negocio en consideracion. El decreto de las córtes de febrero de 1822 que he citado al principio de este volúmen acredita lo mismo. ¡Cuan diferente hubiera sido la suerte de los constitucionales si hubiesen reconocido el *hecho* existente de la independencia y entrado en relaciones amistosas con aquellos estados! ¡Quizá no comerian hoy los emigrados españoles los peces del Sena y del Támesis! Y si hubiesen sido vencidos en la lucha, habrian encontrado un asilo en la nueva patria que *hubieran llamado á la existencia*.

CAPITULO XVIII.

Lemaur comandante del castillo de San Juan de Ulua bombardea á Veracruz. — Situacion de esta ciudad. — Emigracion de sus habitantes. — Prolongacion de las hostilidades — El comandante de la plaza Barragan pone todo su conato en cortar todas las comunicaciones con el castillo. — Recibe el congreso la noticia de la aproximacion de las fuerzas españolas. — Temores que infunde. — Solo quinientos hombres desembarcan en el castillo. — Particular situacion de esta fortaleza. — Porque no era de la utilidad que los Españoles presumian. — El brigadier Copingen sucede al general Lemaur en el mando de ella. — Espera auxilios de la Habana. — Los Americanos se preparan á combatir la escuadrilla que se espera. — Llegada á Veracruz del ministro de hacienda Esteva. — Quien era este sugeto. — Sus principios, su carrera y circunstancias que le llevaron al poder. — Sus pocos conocimientos. — Perjuicios que causó al crédito interior y exterior del pais. — Los auxilios de que fue portador Esteva comunican nueva vida á los preparativos contra la escuadrilla española. — Situacion terrible de los Españoles que guarnecian el castillo. — El general Copingen intimado promete entregar la plaza sino es socorrido. — Entusiasmo. — Llegada de la escuadrilla española. — Regresa á la Habana en vista de las fuerzas superiores dispuestas á atacarla. — D. Pedro Sainz de Baranda comandante de la escuadra americana. — Su actividad y servicios. — Capitulacion del castillo. — Rehenes mutuamente entregados. — Generosa asistencia que se dió á los heridos. — Llegada á Mégico de M. Poinsett como ministro plenipotenciario de su gobierno. — Carácter y virtudes de este diplomático. — Sus viages y servicios á la causa de la libertad en América. — Enemigos que se concilia en Mégico. — Porque. — Victoria separa políticamente á Teran del ministerio de la guerra. — Nombra á Pedraza interinamente. — Causa que se habia formado á este patriota. — Composicion del ministerio de hombres de todos los partidos. — Perjuicios que causa. — Salida de Alaman del ministerio. — Ramos Arispe desea entrar en el ministerio de justicia. — Medio de que se vale La Llave para introducirle. — Alaman se retira. — Oposicion de carácteres entre Alaman y Arispe. — D. José Espinosa de los Monteros. — D. Sebastian Camacho.

A fines de 1823, el nuevo comandante del castillo de S. Juan de Ulua, Lemaur, abandonando la senda pacífica y de humanidad que habia seguido el mariscal de campo D. José Dávila, á quien habia sucedido en el gobierno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dencia. ¿Que excusa podrán alegar los directores constitucionales de la España por no haber seguido el consejo del conde de Aranda? Y ¡cuántas generaciones y sucesos indicaron posteriormente que era el único camino que debería seguirse! Pero muy distantes estaban de adoptar esta marcha política franca y liberal, cuando el escritor de que hablo emigrado español, hace todos los esfuerzos posibles, y empeña toda su lógica para probar que las córtes españolas no han tenido la mas pequeña influencia en la emancipacion de las Américas antes españolas, y que por el contrario lord Liverpool habia dicho «que *fueron mas obstinadas* que los gobiernos absolutos de España en negarse al reconocimiento de la independencia de las colonias.» Ya habia sido testigo de un hecho que probaba esto, cuando fuí nombrado en las córtes individuo de la comision que debia dar su dictámen sobre la exposicion que hicimos los diputados americanos en mayo de 1821. El señor Paul diputado por Caracas, individuo de la misma comision, y yo, convenimos en que era inútil tomar parte en la discusion en que los señores Yandiola y conde de Toreno, individuos igualmente de la misma, habian manifestado decididamente que las córtes no tomarian aquel negocio en consideracion. El decreto de las córtes de febrero de 1822 que he citado al principio de este volúmen acredita lo mismo. ¡Cuan diferente hubiera sido la suerte de los constitucionales si hubiesen reconocido el *hecho* existente de la independencia y entrado en relaciones amistosas con aquellos estados! ¡Quizá no comerian hoy los emigrados españoles los peces del Sena y del Támesis! Y si hubiesen sido vencidos en la lucha, habrian encontrado un asilo en la nueva patria que *hubieran llamado á la existencia*.

CAPITULO XVIII.

Lemaur comandante del castillo de San Juan de Ulua bombardea á Veracruz. — Situacion de esta ciudad. — Emigracion de sus habitantes. — Prolongacion de las hostilidades — El comandante de la plaza Barragan pone todo su conato en cortar todas las comunicaciones con el castillo. — Recibe el congreso la noticia de la aproximacion de las fuerzas españolas. — Temores que infunde. — Solo quinientos hombres desembarcan en el castillo. — Particular situacion de esta fortaleza. — Porque no era de la utilidad que los Españoles presumian. — El brigadier Copingen sucede al general Lemaur en el mando de ella. — Espera auxilios de la Habana. — Los Americanos se preparan á combatir la escuadrilla que se espera. — Llegada á Veracruz del ministro de hacienda Esteva. — Quien era este sugeto. — Sus principios, su carrera y circunstancias que le llevaron al poder. — Sus pocos conocimientos. — Perjuicios que causó al crédito interior y exterior del pais. — Los auxilios de que fue portador Esteva comunican nueva vida á los preparativos contra la escuadrilla española. — Situacion terrible de los Españoles que guarnecian el castillo. — El general Copingen intimado promete entregar la plaza sino es socorrido. — Entusiasmo. — Llegada de la escuadrilla española. — Regresa á la Habana en vista de las fuerzas superiores dispuestas á atacarla. — D. Pedro Sainz de Baranda comandante de la escuadra americana. — Su actividad y servicios. — Capitulacion del castillo. — Rehenes mutuamente entregados. — Generosa asistencia que se dió á los heridos. — Llegada á Mégico de M. Poinsett como ministro plenipotenciario de su gobierno. — Carácter y virtudes de este diplomático. — Sus viages y servicios á la causa de la libertad en América. — Enemigos que se concilia en Mégico. — Porque. — Victoria separa políticamente á Teran del ministerio de la guerra. — Nombra á Pedraza interinamente. — Causa que se habia formado á este patriota. — Composicion del ministerio de hombres de todos los partidos. — Perjuicios que causa. — Salida de Alaman del ministerio. — Ramos Arispe desea entrar en el ministerio de justicia. — Medio de que se vale La Llave para introducirle. — Alaman se retira. — Oposicion de carácteres entre Alaman y Arispe. — D. José Espinosa de los Monteros. — D. Sebastian Camacho.

A fines de 1823, el nuevo comandante del castillo de S. Juan de Ulua, Lemaur, abandonando la senda pacífica y de humanidad que habia seguido el mariscal de campo D. José Dávila, á quien habia sucedido en el gobierno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la ciudadela, comenzó á lanzar bombas sobre la plaza de Veracruz. El comercio se trasladó á Alvarado, villa distante de aquella plaza doce leguas, sobre el rio del mismo nombre, y con un fondeadero muy malo como todos los de aquella costa. Cinco ó seis mil hombres inermes, mugeres, niños, ancianos obligados á desamparar una ciudad bombardeada desde una fortaleza que la domina, buscaban asilo por todas partes y no podian encontrarlo. Veracruz está colocado sobre la playa y rodeado de arenales estériles y ardientes por el espacio de dos leguas, en donde se encuentran lugares pequeños y chozas miserables. ¿Que podian hacer aquellos desgraciados habitantes en tan tristes circunstancias? Arrojados de sus casas por una repentina lluvia de balas anduvieron errantes por algunos dias experimentando toda especie de penalidades y de privaciones. Muchos fueron á Jalapa distante treinta leguas, otros á Córdova ú Orizaba, villas igualmente distantes, y los mas á la de Alvarado en donde se estableció provisionalmente el comercio. Veracruz es una ciudad construida á costa de muchos millones de pesos, cuyos edificios aunque pequeños estan fabricados con gusto y elegancia. El castillo que está en una isla distante menos de una milla de la ciudad y que la domina completamente, es una de las mejores fortificaciones que ha hecho el gobierno español para tener sujetos á aquellos habitantes, mas bien que con el obgeto de defender el puerto de algun ataque exterior. Esta fortaleza se proveía de víveres y municiones de la Havana, cuyos buques de mayor porte no podian ser atacados por nuestras débiles y nacientes fuerzas marítimas. Por el espacio de dos años en que duraron las hostilidades, interrumpidas algunas veces por capricho ó cansancio, todos los

ataques estaban reducidos á un cañoneo continuado de la ciudad al castillo y del castillo á la ciudad. Claro es que esta última debia sufrir mucho en sus edificios mientras que el castillo no recibia ningun daño ó era muy poco. Los generales Barragan, Santa Ana y Victoria hacian ostentacion de un valor estéril delante de los riesgos que corrian bajo el cañon enemigo. Las tropas megicanas manifestaron en esta ocasion la misma serenidad, la misma intrepidez. Mas ni las tropas megicanas se preparaban al asalto, ni las castellanas intentaban un desembarco. Se hacia daño á los edificios, morian algunos de resultas de las heridas, todo sin mas fruto que el de hacer mas penosa y triste la existencia.

Veracruz estaba desierta de sus antiguos habitantes, y solo la ocupaban las tropas, alguna gente pobre y muy pocos comerciantes que no habian querido abandonar sus casas. El comandante general D. Miguel Barragan, despues de la ida de Victoria á desempeñar la presidencia, procuraba de todos modos impedir las comunicaciones de la guarnicion del castillo con los de las costas, que alguna vez por el interes de vender á buen precio sus víveres, conducian ganado vacuno y lanar, frutas y otros artículos que pagaban á peso de oro en la fortaleza, en que solamente habia los víveres salados y añejos que llevaban de la Havana. Esta clase de alimentos no podia dejar de causar graves enfermedades en un pais tan caliente y mal sano. Barragan conocia que este era el género de guerra que debia hacerse á los enemigos, y su empeño mayor fue el levantar guarda costas, y poner vigías y destacamentos ambulantes encargados de impedir cualquier género de comunicacion con el castillo.

El 14 de agosto de 1824, el secretario de la guerra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dió cuenta al congreso en sesion secreta de que por oficio recibido de Veracruz se participaba al gobierno que una expedicion española se aproximaba á las costas de la república, y que esta noticia habia sido comunicada por un bergantin ingles que llegó á la isla de Sacrificios. Muy frecuentes eran las alarmas en que estaba la nacion durante este período asi por las noticias que llegaban de Europa, poco despues de la intervencion armada de la Francia para destruir las instituciones liberales en la Península española, como por la proporcion que ofrecia el castillo de Ulua para hacer depósitos, aunque momentáneos, de tropas enemigas. La escuadra de que he hablado condujo al castillo quinientos hombres para reemplazar la guarnicion muy disminuida con la mortandad que experimentaba, y enferma en la mayor parte: de manera que esta posesion solo servia al gobierno español para aumentar sus gastos, y sacrificar hombres reducidos á vivir en un espacio de una milla cuadrada, rodeados de agua y de enemigos, porque despues que se rompieron las hostilidades y se pasó el comercio á la villa de Alvarado, ya no percibian ningunas contribuciones los Españoles que lo ocupaban, y no podian salir en sus lanchas sin exponerse á ser hechos prisioneros por nuestros guarda costas. Los que quisieron persuadir al gobierno español que S. Juan de Ulua seria en América lo que Oran ó Ceuta en Africa ó Gibraltar para los Ingleses en España, desconocian enteramente las posiciones y circunstancias diferentes de estas fortalezas. Ulua está sobre rocas estériles, aislado sin ningun auxilio próximo, rodeado de escollos y expuesto á los vientos nortes que cuando soplan impiden el acceso á las embarcaciones á no ser que sean muy prácticos los pilotos. Añádase á estos inconvenientes el temperamento tan desagradable y malsano de las costas entre los trópicos, y se deducirá si es prácticable la ocupacion por largo tiempo de un punto semejante, teniendo por enemigos á los habitantes del continente.

En el mes de agosto de 1825, en consecuencia de las precauciones tomadas por los gefes que mandaban la plaza, el castillo no recibia víveres ni ninguna clase de auxilios y la guarnicion estaba reducida á menos de cuatrocientos hombres, la mayor parte enfermos. Mandaba esta fortaleza el brigadier D. José Copinger, que habia sucedido al general Lemaur, quien continuó el mismo sistema de hostilidades contra la ciudad y quizá con mas vigor. Mas los víveres comenzaban á escasear y estaban ademas corrompidos en mucha parte. Copinger esperaba auxilios de la Havana que en esta época habian tardado mas de lo ordinario; pero en la isla de Sacrificios y otros puntos de la costa se preparaban todos los buques para empeñar una accion con la escuadrilla española, en el caso de que se presentase conduciendo auxilios como se anunciaba. El ministro de hacienda D. J. Y. Esteva, bajó entonces á Veracruz y Alvarado para contribuir á la empresa de hacer capitular á la guarnicion española y entregar el castillo. Esteva no era militar ni hombre de conocimientos, pero tenia mucha actividad, relaciones con las personas de mas influencia en aquellos puntos y queria igualar su reputacion á los destinos á que lo habia elevado su íntimo amigo el presidente. Fué oficial de patriotas en tiempo de la guerra de independencia; pero *oficial de patriotas realistas*, que es lo mismo que decir de las tropas que hacian ó debian hacer la guerra á los *patriotas nacionales*. Jamas la hizo sin embargo, porque no era hombre de armas tomar, y queria vivir pacíficamente cuidando su pequeña librería y haciendo cortas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

utilidades vendiendo novenas y vidas de santos. Era astuto y no dejaba de tener tacto de hombres y de negocios: la circunstancia de haber pasado el general Victoria muchas veces á Veracruz, presentó á Esteva ocasion de introducirse con este gefe, y algunos *pequeños servicios* que le prestó aumentaron sus relaciones. Elevado Victoria al poder egecutivo aun antes de ser presidente, influyó para que Esteva fuese substituido en lugar de Arrillaga en el ministerio de hacienda, y los que conocian á este *nuevo financiero* se admiraban de verle llamado á un destino que exige conocimientos económicos, y una vasta capacidad para abrazar los diferentes ramos que forman un órden cualquiera de administracion. Esteva no era para esto como lo manifestó posteriormente, habiendo sido el que causó en mucha parte la ruina de nuestro crédito en el exterior y de la miseria en el interior. No es tiempo de hablar de esto.

La llegada de Esteva á Veracruz con órdenes amplias del presidente y con caudales para obrar contra el enemigo, dió mayor movimiento á los preparativos que se hacian para atacar la escuadrilla española. Los nortes favorecieron por su parte y se puede decir sin hipérbole que los Españoles peleaban contra los dioses y contra los hombres teniendo contra sí la hambre, las enfermedades, el fuego y balas de los enemigos, un mar embravecido cubierto de arrecifes, una atmósfera abrasadora, y sobretodo la ignorancia de si serian ó no auxiliados, al ver que se retardaban los socorros acostumbrados de la Havana. El general Copinger, á quien en estas circunstancias se intimó capitulacion, dió un término de cierto número de dias dentro del cual sino recibia los socorros de tropas y víveres que esperaba, entregaria la fortaleza evacuándola con toda su guarnicion con los honores debidos. Convenidos en esto y celebrado un armisticio entre las dos plazas únicamente, todos los esfuerzos de los Megicanos debian dirigirse á atacar la escuadrilla española en el caso de aparecer, lo que se verificó dos ó tres dias antes de cumplirse el término asignado en el tratado. Entonces se vió que los Megicanos obraban con el mismo valor en el mar que en tierra. D. Pedro Sainz de Baranda, comandante de la escuadrilla de la república, dirigió con actividad sus buques sobre los del enemigo saliéndole al encuentro. Todos los buques mercantes, las lanchas cañoneras y los que habia comprado el Sr. Michelena en Londres sirvieron en esta vez. La escuadrilla española no quiso empeñar un combate á vista de la superioridad del número de la Megicana, y su comandante juzgó sin duda mas prudente regresar á la Havana, aumentar sus fuerzas y volver al ataque. No sabia la situacion en que se hallaba la guarnicion del castillo de Ulua, aunque debia suponerla despues de muchos meses de falta de auxilios, desprovista de todo y en las últimas extremidades. Algunas embarcaciones mercantes de los Estados-Unidos introducian víveres á todo riesgo en la fortaleza; pero en estas circunstancias algunas que se aventuraron á entrar fueron apresadas por los buques megicanos, de manera que la guarnicion del castillo no tenia ningunas esperanzas de mejorar su situacion; una pequeña goleta que lo consiguió no impidió que el general español cumpliese su oferta. La retirada de la escuadrilla enemiga y el plazo cumplido determinaron al brigadier Copinger á entregar por capitulacion la ciudadela de S. Juan de Ulua, la que se verificó en 15 de setiembre con el coronel D. Antonio Juille, que le firmó por parte del gobierno de los Estados-Unidos megicanos. La guarnicion debia ser conducida á la Havana en

buques nacionales con sus armas, y los soldados enfermos asistidos en los hospitales de Veracruz. Todo se cumplió religiosamente.

Los oficiales megicanos D. Ciriaco Vazquez y D. Mariano Barbabosa fueron enviados á la Havana en rehenes para el cumplimiento de las mútuas estipulaciones, y otros dos oficiales españoles permanecieron en Veracruz. El general Copinger y sus tropas fueron tratados con todos los miramientos y consideraciones debidas al valor y buena fe con que habian cumplido sus promesas, y era un espectáculo interesante ver á los Megicanos dando acogida á los que habian destruido en parte una de las mas bellas y ricas ciudades de la república. D. Pedro Sainz de Baranda, comandante de la escuadrilla megicana, obró en estas circunstancias con la mayor actividad, y sus trabajos contribuyeron en gran parte á poner en movimiento la escuadra.

De esta manera entró en poder de los Megicanos esta fortaleza cuya posesion era no solo inútil sino perjudicial á los Españoles, causando únicamente muchos males á los Megicanos y Españoles mismos establecidos en Veracruz, dueños de las casas mas bellas de aquella ciudad. Muchos fueron los perjuicios que experimentaron siendo víctimas del furor de sus mismos paisanos que bombardeaban la plaza habitada por antiguos comerciantes españoles, la mayor parte adictos al órden de cosas anterior, que les proporcionaba el comercio de monopolio y les daba la superioridad de que estaban en posesion. Estas consideraciones obraron sobre D. José Dávila para que hubiese guardado el sistema de moderacion que hizo permanecer en una especie de armisticio las dos plazas enemigas por mas de dos años sin interrumpir el comercio que era un poderoso auxilio para el

castillo mismo, que como hemos visto sacaba provecho de los derechos que imponia á los efectos que en él se depositaban, y á los buques que buscaban abrigo de los vientos del norte cerca de sus murallas.

A principios de este año llegó á Mégico M. J. R. Poinsett, ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos del Norte cerca del gobierno de la república. Aunque aquellos estados habian hecho un reconocimiento voluntario, explícito y franco de la independencia de Mégico, no habian entablado todavía relaciones de amistad y comercio, muy diferentes de la Gran Bretaña, que comenzó por tratados de esta naturaleza, considerando implícito el reconocimiento de nacionalidad por este mismo hecho, y por el recíproco nombramiento de ministros diplomáticos por las dos partes contratantes. En ambos gobiernos habia las mismas disposiciones, porque existia el mismo interes; pero el de los Estados-Unidos estaba enteramente desprendido de esos compromisos diplomáticos en que las potencias de Europa se hallan implicados y en los que la Gran Bretaña es la menos comprometida. Sin embargo su posicion cerca del antiguo continente y en el centro de las agitaciones de la Europa, la obligan á entrar en relaciones, alianzas y tratados que la ligan al sistema continental. M. Poinsett, ministro americano, es uno de los primeros ciudadanos de su pais por sus conocimientos, experiencia, destinos que ha ocupado y desempeñado siempre con aplauso de sus conciudadanos. Habia viajado mucho en la América del Sur y servido como pudo á la causa de la independencia de Chile, en donde tuvo relaciones muy íntimas con los Carreras, patriotas ilustres aunque desgraciados en aquella hermosa provincia. Tambien habia viajado en Europa y parte del Asia menor, habiendo contraido muchas co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nexiones honrosas en Rusia, especialmente en San Petersburgo. Poinsett es un diplomático cuyas cualidades principales son un golpe de ojo seguro y certero para conocer los hombres, medir sus talentos y pesar su valor; una franqueza reservada por decirlo así, de manera que en sus conversaciones cualquiera cree ver una especie de abandono por el modo natural y verdadero con que trata los asuntos, reservando únicamente lo que le parece; pero nunca mintiendo ni haciendo reservas mentales. Su amor á la libertad nace del convencimiento que tiene de no ser una cuestion abstracta ni una utópia puramente metafísica, habiendo visto sus ventajas prácticas en el dichoso pueblo de que es ciudadano, y de consiguiente obra siempre en el sentido mas liberal. Poinsett ha conservado conmigo una amistad no interrumpida; pero si el ligero cuadro que he trazado de su carácter parece apasionado, apelo á sus mismos enemigos para que pronuncien. Despues le veremos perseguido por el mismo partido que hizo la guerra á Itúrbide, y llamado por su gobierno á peticion del mismo general Guerrero, en ódio del cual fue quizá por lo que tuvo mas que sufrir.

D. Guadalupe Victoria á poco de estar en la presidencia, se propuso separar del ministerio de la guerra á D. Manuel de Mier y Teran, con quien en consecuencia de antiguos resentimientos no conservaba la mejor armonía, ó quizá porque no hay muchas simpatías entre estos patriotas. Bajo el pretexto de una comision que requeria conocimientos científicos y de genio, le envió al estado de Veracruz encargando *interinamente* el ministerio á D. Manuel Gomez Pedraza. Este último habia estado de gobernador del estado de Puebla y de comandante militar, y se le separó de este último destino en

consecuencia de un consejo de guerra á que se le sugetó por haber obrado con lentitud en la persecucion de unos salteadores, y no haber dado escolta á unos extrangeros atacados por estos. El espíritu de partido se mezclaba en todas estas cosas, y Pedraza no era bien visto por los *centralistas* y *borbonistas* por haber sido constante amigo de Itúrbide, lo cual es una virtud. D. Pedro Lanuza fiscal de la causa, pidió la absolucion del acusado, y D. Manuel Gomez Pedraza fue absuelto y restituido á todos sus honores. El presidente Victoria llevó á la presidencia la máxima de componer su ministerio de individuos pertenecientes á los partidos que dividian la república creyendo así equilibrar su influencia y neutralizar sus efectos. El resultado de esta política debia ser una absoluta paralizacion de todos los negocios, porque cada ministro creía ver en las medidas del otro un ataque á su partido, y de consiguiente no habia la coherencia que da la fuerza de accion y la energía tan esencial en el poder egecutivo. En el *Correo de la Federacion*, de 1° de enero de 1827, publiqué un artículo editorial que presentó al ministerio como era entonces. Pedraza entró pues al ministerio de la guerra, y Teran conoció que no se le queria en aquel destino. D. Lucas Alaman continuaba en el ministerio de relaciones; pero no estaba contento ni con Victoria, ni con Pedraza, ni con Esteva. De Llave habia formado la idea exacta de su incapacidad y no hacia del ningun caso. Aunque el presidente deseaba deshacerse de Alaman, *quizá por la superioridad que este tenia sobre todos ellos*, y á pretexto de que la opinion pública le acusaba de *monarquista*, no se resolvia á decírselo francamente, y como por otra parte no podia ocuparle en una comision como á Teran, por no ser militar, le mantenia á su lado á pesar suyo. Al fin se presentó un camino para hacer

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

salir á este caballero de una plaza que él mismo no retenia quizá sino por condescender con el partido que representaba y que habia hecho una pérdida con la salida de Teran.

D. Miguel R. de Arispe, canónigo de la catedral de Puebla de los Angeles, de quien ya he hecho una pequeña descripcion, deseaba entrar en el ministerio de justicia y negocios eclesiásticos que ocupaba D. Pablo de la Llave, quien no solo cedia voluntariamente la plaza, sino que tenia empeño en que Arispe fuese puesto en su lugar. Pero Victoria sentia repugnancia en este nombramiento porque temia el carácter impetuoso y dominante de este eclesiástico. Sin embargo Llave acertó á conseguir que Arispe fuese colocado de oficial mayor de aquella secretaría, así como otro habia conseguido que D. José Espinosa de los Monteros lo fuese en la misma plaza en la secretaria de relaciones. Ambos vinieron despues al ministerio. El obgeto era acercar Arispe al presidente y ponerlos en contacto, cuando fuese al despacho en lugar del ministro que á propósito se fingia enfermo ó hacia algunas ausencias para conseguir este obgeto. Entonces fue cuando Alaman se resolvió á separarse. Existia desde el tiempo que estuvieron en España una secreta rivalidad, una antipatía fuerte entre estos dos individuos, como existe siempre entre personas que aspiran á unos mismos destinos, á conseguir el sufragio de la opinion ó el favor de los que dirigen los destinos de las naciones. Nada habia de comun entre estos dos individuos. Arispe es violento, Alaman astuto; Arispe es franco; Alaman reservado; Arispe arrostra los peligros, Alaman los evita; Arispe es generoso, Alaman avaro; Arispe, como todos los hombres de imaginacion fuerte, no obra con método ni orden; Alaman es minuciosamente arreglado y metódico: de consiguiente Arispe tiene amigos, Alaman no los tiene; por último en Alaman todo es artificio, en Arispe todo natural. Ved aquí dos caracteres enteramente opuestos, y es imposible que queriendo ambos dirigir los mismos negocios se mantengan unidos. Alaman abandonó el campo, y poco despues fue nombrado D. Miguel R. de Arispe ministro de justicia y negocios eclesiásticos por renuncia que hizo D. Pablo de la Llave. El ministerio de relaciones fue desempeñado interinamente por el Sr. D. José Espinosa de los Monteros, abogado muy distinguido y respetable por su probidad, ilustracion y amabilidad, aunque nimiamente tímido y escrupuloso para obrar, lo que hacia muy lento el despacho de los negocios. Poco tiempo despues fue llamado D. Sebastian Camacho á desempeñar el ministerio de relaciones. Camacho habia sido diputado en el primer congreso y pertenecido al partido de Fagoaga. La cortedad de su genio y sus pocos conocimientos no le habian permitido hacer un papel que llamase la atencion, y su estado valetudinario le obligaba á estar ausente mucho tiempo de las sesiones. De consiguiente no fue entonces conocido ó al menos no lo fue de manera que fijase la atencion de los observadores. Pero Camacho tiene lo bastante para ser *notable de provincia*. En el estado de Veracruz habia hecho conocimiento con el presidente Victoria, y fundado un *periódico* titulado el *Oriente de Jalapa*. Victoria procuraba siempre rodearse de hombres medianos ó que no le contradijesen, porque es hombre que desea ser tenido por el primer estadista del pais. Ninguno pensaba en Mégico que Camacho pudiese ser llamado al ministerio, porque á la verdad nadie lo creía capaz de desempeñarlo con acierto. Pero Victoria tenia la virtud de hacer hombres grandes de la nada y con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vertir las piedras en hijos de Adan. Debemos confesar sin embargo que nada es mas difícil que la eleccion de altos funcionarios en aquellos paises. Porque ademas de la escasez de hombres de estado, de la dificultad de reunir las cualidades necesarias para ser digno de un encargo tan importante, la funesta division de partidos hace casi imposible una buena eleccion. El presidente fluctua entre unos y otros, y si echa mano de los de una parte, los de la otra hacen una guerra terrible. Lo peor de todo es que las divisiones existentes entre las facciones no son cuestiones de doctrinas, ni de principios, ni de formas de gobierno: allá las personas son los *principios y las cosas*. Camacho remplazó á D. Lucas Alaman despues de dos meses de interinidad.

CAPITULO XIX.

D. José María Alpuche é Infante.—Concibe el proyecto de las lógias Yorkinas. — Megia, Esteva y Arispe apoyan este proyecto.—Parte que tuvo en él M. Poinsett.—Vuelo que toma esta nueva sociedad.—Su influencia en los negocios políticos. — Pierden la suya las lógias escocesas. — Desercion de los miembros de esta sociedad. — Objeto y fines que se propusieron los Yorkinos en la creacion de la suya. — D. Francisco Calderon gobernador de la Puebla de los Angeles. — Su carácter y servicios. — Reflexiones sobre la constante influencia de la fuerza armada en los negocios interiores de la república. — Conducta del egército anglo-americano en circunstancias idénticas. — Estado contínuo de oscilacion que deberá prolongarse mientras exista la influencia de la fuerza armada. — Boga en que están las lógias Yorkinas. — Principales sugetos que las compónian. — Lógias escocesas. — Quienes estaban al frente de ellas. — Pugna terrible entre ambas sociedades. — Multiplicacion de los periódicos en todos los estados megicanos. — Llegada de M. Sant-Angelo á Mégico. — Sus ideas. — Obra que publica. — Digresion sobre el congreso anfictiónico. — Atropellamiento egecutado contra Sant-Angelo. — Muerte de su hijo. — D. Sebastian Camacho nombrado ministro plenipotenciario en Londres. — Firma el tratado de amistad y comercio. — Suspension de pagos de la casa de Barclay. — De la de Goldsmith. —Triste desperdicio de ambos empréstitos. —Responsabilidad de los que lo han manejado. — Influencia en la suerte de aquel pais.

En el mes de setiembre de este año de 1825 D. José María Alpuche é Infante, cura de una parroquia del estado de Tabasco y senador por el mismo estado, formó el proyecto de crear una sociedad de *franc-masones*, bajo el rito de los antiguos masones de York, uno de los conocidos en esta secta. El ministro Esteva que necesitaba un apoyo artificial para mantenerse en el ministerio abrazó con ardor la concepcion de Alpuche, y muchos individuos que vieron en el establecimiento de una sociedad semejante un punto de reunion para discutir intereses nacionales, y quizá privados, entraron en el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vertir las piedras en hijos de Adan. Debemos confesar sin embargo que nada es mas difícil que la eleccion de altos funcionarios en aquellos paises. Porque ademas de la escasez de hombres de estado, de la dificultad de reunir las cualidades necesarias para ser digno de un encargo tan importante, la funesta division de partidos hace casi imposible una buena eleccion. El presidente fluctua entre unos y otros, y si echa mano de los de una parte, los de la otra hacen una guerra terrible. Lo peor de todo es que las divisiones existentes entre las facciones no son cuestiones de doctrinas, ni de principios, ni de formas de gobierno: allá las personas son los *principios y las cosas*. Camacho remplazó á D. Lucas Alaman despues de dos meses de interinidad.

CAPITULO XIX.

D. José María Alpuche é Infante.—Concibe el proyecto de las lógias Yorkinas. — Megia, Esteva y Arispe apoyan este proyecto.—Parte que tuvo en él M. Poinsett.—Vuelo que toma esta nueva sociedad.—Su influencia en los negocios políticos. — Pierden la suya las lógias escocesas. — Desercion de los miembros de esta sociedad. — Objeto y fines que se propusieron los Yorkinos en la creacion de la suya. — D. Francisco Calderon gobernador de la Puebla de los Angeles. — Su carácter y servicios. — Reflexiones sobre la constante influencia de la fuerza armada en los negocios interiores de la república. — Conducta del egército anglo-americano en circunstancias idénticas. — Estado contínuo de oscilacion que deberá prolongarse mientras exista la influencia de la fuerza armada. — Boga en que están las lógias Yorkinas. — Principales sugetos que las compónian. — Lógias escocesas. — Quienes estaban al frente de ellas. — Pugna terrible entre ambas sociedades. — Multiplicacion de los periódicos en todos los estados megicanos. — Llegada de M. Sant-Angelo á Mégico. — Sus ideas. — Obra que publica. — Digresion sobre el congreso anfictiónico. — Atropellamiento egecutado contra Sant-Angelo. — Muerte de su hijo. — D. Sebastian Camacho nombrado ministro plenipotenciario en Londres. — Firma el tratado de amistad y comercio. — Suspension de pagos de la casa de Barclay. — De la de Goldsmith. —Triste desperdicio de ambos empréstitos. —Responsabilidad de los que lo han manejado. — Influencia en la suerte de aquel pais.

En el mes de setiembre de este año de 1825 D. José María Alpuche é Infante, cura de una parroquia del estado de Tabasco y senador por el mismo estado, formó el proyecto de crear una sociedad de *franc-masones*, bajo el rito de los antiguos masones de York, uno de los conocidos en esta secta. El ministro Esteva que necesitaba un apoyo artificial para mantenerse en el ministerio abrazó con ardor la concepcion de Alpuche, y muchos individuos que vieron en el establecimiento de una sociedad semejante un punto de reunion para discutir intereses nacionales, y quizá privados, entraron en el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

proyecto. Copiaré lo que sobre este particular he dicho en un folleto que publiqué en los Estados-Unidos del Norte. « El año de 1825, D. José María Alpuche, hombre notable en los sucesos de Mégico por su fibra indomable y exaltado celo por el sistema federal, en union del coronel D. J. A. Megia, del ministro Esteva, del oficial mayor que era entonces del ministerio de justicia D. Miguel Ramos de Arispe y otras personas formaron el proyecto de crear lógias yorkinas en contraposicion de las escocesas que trabajaban con ciertas personas para gobernar el pais. El presidente Victoria entró en este proyecto, y su íntimo amigo Esteva, secretario de hacienda, fue el gefe principal de las primeras sociedades. Cada uno tenia sus miras en dicho establecimiento : el que esto escribe fue invitado y entró sin ningun designio. Se formaron desde luego cinco lógias, y despues de establecidas se suplicó al Sr. Poinsett, ministro plenipotenciario de los EE. VV. en Mégico, ocurriese por conducto de sus amigos por las grandes cartas reguladoras. Este paso, y la instalacion de la gran lógia fue toda la intervencion que tuvo este americano, calumniado por los aristócratas y varios agentes europeos en Mégico que han tenido mas parte que él en los asuntos del pais. La formacion de las lógias yorkinas fue es verdad un suceso muy importante. El partido popular se encontró organizado y se sobrepuso en poco tiempo al partido escoces que se componia en su mayor parte de personas poco adictas al órden de cosas establecido. El número de lógias llegó á ciento treinta : se crearon en todos los estados y se abrió la puerta al pueblo que entraba con fanatismo. Al principio se reducian las tenidas á ceremonias del rito y á tratar sobre obras de beneficencia y funciones; pero despues se convirtieron en juntas en que se

discutian los asuntos públicos. Las elecciones, los proyectos de ley, las resoluciones del gabinete, la colocacion de los empleados, de todo se trataba en la gran lógia en donde concurrian diputados, ministros, senadores, generales, eclesiásticos, gobernadores, comerciantes, y toda clase de personas que tenian alguna influencia. ¿ Que podia resistir á una resolucion tomada en una sociedad semejante ? Victoria mismo comenzó á temer, y aunque conservaba una grande influencia por medio de Tornel, Esteva y otros servidores suyos, conocia que esta era puramente precaria. » Cito este documento que ha sido reimpreso en Mégico como una parte de la crónica verdadera de la época de que hablo.

Hemos visto establecida desde el principio de la independencia una sociedad secreta que se titulaba del *Antiguo rito escoces*, en la que se habian filiado los generales Barragan, Bravo, Negrete, Echavarri, Teran, y otros muchos que formaron ese partido que tomó la denominacion del rito á que pertenecia su secta masónica. Aunque con la caida de Itúrbide, debida en mucha parte á los trabajos de estos clubs, y el establecimiento de la forma federal creada contra sus esfuerzos se habian separado muchos miembros de la asociacion, continuaban sin embargo teniendo una influencia marcada sobre el gobierno y el congreso, consecuencia natural de la marcha ordenada que seguian como el resultado de sus discusiones. Muchos de los que proyectaron la creacion de la nueva asociacion masónica habian concurrido á las lógias escocesas y hecho parte principal de sus oficiales. Los generales Filisola, Cortazar, Parres; los coroneles Aburto, Basadre, Megia, Tornel, Chavero, varios diputados, el ministro Esteva, todos estos fueron venerables, celadores, y miembros de la sociedad escocesa, y conocian

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sus secretos, su marcha y sus intenciones; y todos estos entraron á componer la asociacion yorkina. La desercion fue tan general y simultánea, que algunas lógias celebraron sesiones para trasladarse con sus archivos y paramentos al *sol que nacia*, abandonando la *secta ó partido escoces* como entonces comenzó á llamarse. ¿A que podremos atribuir esta repentina versatilidad? Los desertores alegaban que no podian continuar perteneciendo á una sociedad que tenia por objeto restablecer la monraquía. El general D. Manuel Gomez Pedraza abandonó posteriormente la misma asociacion sin entrar en la nueva, alegando que los *escoceses* querian *una dinastía extrangera*. Alpuche, Esteva y Victoria que fueron los primeros empeñados en dar existencia á este proyecto, previeron y con exactitud que si se organizaba una sociedad en contraposicion á la otra, llevando consigo el nombre de *federal*, era evidente que dentro de poco tiempo arruinaria los proyectos é inutilizaria los trabajos de los *Escoceses*. Victoria queria tener un apoyo en esta sociedad y creía formarlo así mismo para el sistema de federacion, que siempre creía en riesgo por las maniobras de los centralistas á pesar de sus facultades extraordinarias. Pero no preveía que una sociedad popular no tiene límites en sus pretensiones. Veía que D. Nicolas Bravo que habia sido su rival para la presidencia, y al mismo tiempo vice presidente de la república, era el gefe de la sociedad escocesa, y que los miembros de esta procuraban en todas ocasiones elevarlo sobre sus contemporáneos. Bravo habia hecho una expedicion á Jalisco, en la que obrando como un agente del gobierno general hubiera cumplido con disipar todos los temores de una contra revolucion separando á los partidarios de Itúrbide; mas la severidad con que se manejó, atribuida

á inspiraciones del general Negrete, y mas que todo del partido que le hacia su instrumento, habia disminuido mucho la popularidad que le adquirieron sus antiguos servicios y padecimientos. Pero en una nacion en que las instituciones y las leyes acababan de nacer, en que todos los que gobernaban parecian pedir por favor los actos de obediencia debidos á las autoridades, en donde las facciones echando mano de cualquier pretexto, crean y destruyen alternativamente los gobiernos; en un pais en el que se habian visto suceder en cuatro años cinco formas administrativas desde el vireynato hasta la república federal; el presidente creía necesario un nuevo estribo que sostuviese su autoridad y la de las leyes. Este fue el principio y el orígen del establecimiento de las lógias del rito de York, cuyo engrandecimiento repentino asustó poco despues á sus mismos autores, y cuyas desavenencias y divisiones dieron luego un triunfo sangriento á los antiguos *Escoceses*.

Por este tiempo fue nombrado gobernador del estado de la Puebla de los Angeles D. Francisco Calderon, en lugar de D. Manuel G. Pedraza. Este es un antiguo oficial que sirvió bajo el mando de los Españoles en la guerra de la revolucion, y de los honrados militares que solo han hecho mal cuando el rigor de la disciplina les ha obligado á causarlo. Durante su gobierno aunque corto ha hecho todas las mejoras que ha podido en aquel estado, y se le debe el beneficio de haber construido el camino del *Pinal*, guarida en otro tiempo de salteadores, y hoy un parage fácil y agradable sobre el camino de Veracruz á Mégico. Este general debe ocupar lugar en una historia destinada á dar á conocer los personages de este período. Constantemente adherido á la obediencia pasiva, debe ser colocado á la cabeza de los que han seguido esta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

marcha poco peligrosa y nunca comprometida, pero que inspira á los gobiernos respeto de los que la siguen, una confianza útil en los gefes subalternos sobre que se apoyan y la garantía mas segura de su estabilidad. A esta categoría pertenecen Calderon, D. Manuel y D. José Rincon, D. Zenon Fernandez y otros pocos. Por cuenta de estos gefes no hubiera caido el gobierno español: subsistiria el plan de Iguala, el imperio de Itúrbide y cualquier gobierno que se establezca y al que presten obediencia. El tránsito del sistema colonial al estado de independencia es á mi modo de ver el único caso en que pudo disculparse á las tropas y gefes nacionales volver el frente contra el gobierno que los paga y dirige. Es tan grande, tan súblime y universal el sentimiento de nacionalidad, que puede compararse al que en la esclavitud doméstica tiene constantemente el infeliz mortal de quien dispone un propietario. Es pues no solo disculpable, sino laudable y aprobado por el sufragio general ese abandono de los egércitos de las banderas que oprimen su pais para sostener y pelear bajo el pabellon de sus conciudadanos. Esto han hecho en todas circunstancias los hombres mas patriotas y distinguidos cubriendo de gloria su nombre. ¿Quien no admira en el dia esos heróicos Polacos que pugnan con tanto ardimiento por sacudir el yugo de la Rusia para hacer su independencia y restituir á la tierra de sus padres su antigua nacionalidad? Los nombres de los Skrzynecki, Gielgud, Chlapowski, seran el mas bello ornamento en la historia de los hombres ilustres. Pero hecha ya la independencia y entregado el manejo de los negocios á los legítimos representantes de la nacion, cualquier género de intervencion de la fuerza armada, cualquiera parte que tome en la resolucion de los negocios, es un atentado contra

la soberanía nacional; es un delito contra la constitucion, contra la disciplina, contra la moral, es en una palabra el establecimiento de la tiranía militar, mas dura que todos los despotismos conocidos. Esta es la oportunidad de hacer una observacion sumamente importante que dará á conocer á los Megicanos la marcha que debieron tomar sus negocios públicos y las causas de su extravío.

Los que se pusieron á dirigir la revolucion en los Estados-Unidos del Norte y mandaron el egército con tanta gloria como valor, en el momento en que se terminó la lucha sangrienta con los Ingleses y se evacuó el territorio de la Union, se retiraron á sus casas sin esperar, ni mucho menos exigir de la nacion grados militares, pensiones ni empleos. Aquel pueblo grande y virtuoso asignó es verdad una cantidad para recompensas, y algunas tierras distribuibles entre los heróicos ciudadanos que se habian inutilizado y derramado su sangre en defensa de la libertad. ¡Que cosa mas justa y racional! Mas nunca los generales y gefes aspiraron á mandos ni ascensos militares ni condecoraciones de ningun género. Es verdad, como dice Carlos Botta, que opusieron alguna repugnancia á que se disolviese el egército antes de que recibiesen sus pagas atrasadas, á pretexto de que el congreso no cumpliria con ellos. Pero las exhortaciones oportunas, enérgicas y llenas de patriotismo del inmortal Washington desarmaron su resistencia y se retiraron á sus casas á esperar que el gobierno cumpliese con la promesa de darles media paga por vida á los oficiales y generales, y las pensiones que pertenecian por la ley á los inválidos. Entre los Megicanos los oficiales del egército se apoderaron de la revolucion y de sus frutos: muy pocos son los que se han contentado con percibir los sueldos cuantiosos que disfrutan; los gobiernos de los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estados, las comandancias generales, los primeros destinos de la república apenas bastan para satisfacer su ambicion. ¿Porque si desean aspirar á los destinos civiles no renuncian la carrera de las armas tan propia á inspirar desconfianza en los paises libres? Ved aquí el mayor escollo para las instituciones de los Megicanos, y el natural desenvolvimiento de un sistema republicano-popular. En vez de disolver el egército aquellos legisladores, como debieron hacer despues de la toma del castillo de Ulua, han consagrado los fueros militares y creado en los estados comandancias militares, institucion capaz por sí sola de aniquilar el sistema federal. Estos *comandantes militares*, sucesores de los *antiguos capitanes generales*, *tenientes de rey*, *gobernadores militares* del gobierno colonial, residen en las capitales de los estados con tropa armada á su disposicion y autorizados para castigar ciertos delitos privilegiados, como los de *conspiracion*, *cuadrillas de ladrones y otros*. ¡Monstruosa mezcla de instituciones militares y republicanas! De aquí nacen perpetuas contestaciones entre las autoridades, y un choque contínuo cuyos resultados son al menos agriar los espíritus y disponerlos para la guerra civil. ¿Que se propusieron los legisladores megicanos al crear esas autoridades militares en los estados debiendo haberlos reducido á las plazas fronterizas ó á las fortalezas marítimas? El proyecto fue presentado al congreso por una comision compuesta de militares, naturalmente interesados en conservar su antigua influencia y los diputados fundadores de la federacion, no echaron por esta vez la vista sobre los Estados-Unidos del Norte su modelo, en donde la clase militar está reducida únicamente á obedecer las órdenes del congreso y del presidente en las fronteras, sin tomar nunca parte en las transacciones

políticas de los ciudadanos americanos. ¿Que pareceria en un estado de la Union un comandante militar corriendo de un punto á otro del estado á pretexto de auxiliar á esta ó la otra autoridad y con el obgeto verdadero de influir en las elecciones de diputados ó presidente por el terror ó por otros medios igualmente reprobados? Que los Megicanos mediten sobre esto y pongan el remedio antes que llegue á tomar raíces entre ellos una república militar que es ciertamente el peor de los gobiernos, pues no es mas que el perpetuo imperio de la fuerza substituido á la voluntad de los ciudadanos.

El establecimiento de las sociedades *yorkinas* fue un llamamiento al pueblo para organizarse contra las clases privilegiadas. Las dos asociaciones parecian dos egércitos lanzados el uno contra el otro en toda la extension de la república: gran mal por cierto; pero ¿quienes habian dado el egemplo? Yo no hago aquí el papel de acusador, refiero imparcialmente los sucesos. Hemos visto que el general D. Nicolas Bravo era el gran maestre de la asociacion escocesa: los yorkinos eligieron á D. Ignacio Esteva, representante de Victoria y su ministro. Pertenecian ademas á esta sociedad Ramos Arispe, Zavala, los generales Guerrero, Filisola, D. L. Cortazar, Parres, Zenon Fernandez, Codallos, Bustamante (D. Anastasio), Bonilla, los coroneles D. Juan Andrade, D. Mariano Arista, D. Ignacio Inclan, Borja, Chavero, y una porcion de oficiales de menor graduacion. Habia tambien muchos eclesiásticos seculares y regulares, y como he dicho anteriormente gobernadores, diputados y senadores: ciudadanos enfin de todos oficios y condiciones. Se dieron á las lógias los nombres mas propios para seducir, como *independencia*, *federalista*, *India Asteca*: habia frecuentes banquetes, reuniones numerosas en que se

confundian y mezclaban indistintamente todas las clases de ciudadanos: un entusiasmo general se habia apoderado de muchos hombres que veían en aquel establecimiento su felicidad: los pretendientes de empleos, un fácil acceso á los que los distribuian; los liberales una columna fuerte de la libertad y de las instituciones; los grandes empleados un sosten, un apoyo en la fuerza de la opinion; los ricos y grandes propietarios un asilo en las turbulencias políticas, y muchos el espíritu de novedad y la moda. Los generales Muzquiz, Teran, Barragan, Berdejo, Anaya, los coroneles Landero, Facio, Portilla, Correa, Brisuela, Barbabosa, Castro y otros permanecieron siempre en su partido y opusieron la constancia á los combates del partido popular. En este año nació esa funesta clasificacion de *Yorkinos* y *Escoceses*, bajo cuyos nombres han combatido en la república durante cinco años las ambiciones disfrazadas de sus directores. En los papeles que publicaban los segundos para acusar á los primeros como la causa de estos desórdenes, declaran con tanta impudencia como ignorancia, « que estando gobernadas las cosas públicas por los *Escoceses*, la nacion marchaba tranquilamente á su prosperidad; pero en el momento en que los *Yorkinos* intentaron tomar parte en la direccion del gobierno, el desórden y la anarquía se introdugeron en todas partes. » Así se explicaba la legislatura de Jalapa en un manifiesto publicado para justificar algunas medidas violentas que tomó, como veremos á su tiempo. Este lenguage era literalmente copiado de las proclamas de los vireyes españoles que decian con mas razon « que la Nueva España estaba en una calma y tranquilidad imperturbable; en tanto que los Españoles gobernaban el pais, y que los nacidos en él no tomaban parte en los negocios, y solo obedecian, nada perturbó el órden y sosiego público; mas luego que estos comenzaron á reclamar el *derecho natural* que tenian para gobernarse y dirigirse, principió la lucha y desapareció la paz. » Ved aquí un modo raro de arguir para retener el poder y el monopolio de los destinos públicos, y un argumento nuevo para culpar á los que reclaman lo que les pertenece. Esto mismo, dice tambien Fernando 7° de España á los liberales, acusándolos de perturbadores y anarquistas, solo porque estos no quieren *que él y sus favoritos* sean los únicos árbitros de los destinos de la nacion española. La cosa mas insignificante, los negocios personales, se hacian materias de discusiones públicas, obgetos de combate entre los partidos. Seria una parcialidad culpable el decir que uno de ellos tenia siempre razon. Ambos obraban con imprudencia, sin miramientos, por puro deseo de sobreponerse al otro. Cuando el ministro Esteva regresó de Veracruz despues de la rendicion del castillo de Ulua, las lógias *yorkinas* de la capital dispusieron recibirlo como un general que acababa de ganar una gran victoria sobre el enemigo. Los *Escoceses* por su parte atribuyeron á Barragan todo el triunfo, y ved aquí un motivo de disputas, de injurias, de calumnias y de discordia. Barragan habia estado constantemente trabajando en la costa, y haciendo esfuerzos para impedir la entrada de víveres al castillo. Esteva bajó cuando ya la falta de víveres y otras causas obligaban al comandante á rendirse: un fuerte norte coincidió oportunamente con la llegada del auxilio de la Havana, y la vista de nuestros buques que sin otros preparativos que el arrojo y valor de los Megicanos se echaron á la mar, hizo desaparecer la fuerza enemiga. ¿Quien era el *vencedor de Ulua*? Todos contribuyeron, los elementos *inclusive*.

Los *periódicos* se habian aumentado en la república,

y se conocia que el pueblo tomaba gusto é interes en la lectura de ellos. En Yucatan habia el *Yucateco* y otro; en Veracruz, el *Mercurio*, que comenzó á redactar en Alvarado D. Ramon Ceruti, emigrado español, y uno de los mas adictos al partido popular. En Jalapa, D. Sebastian Camacho habia creado el *Oriente*, que continuó saliendo despues de su entrada al ministerio de relaciones. En Mégico se publicaba el *Aguila*, el *Sol*, y poco despues el *Correo de la federacion*, que fue hasta abril de 1829 el órgano de las lógias *yorkinas*, como lo fue el *Sol* siempre de las *escocesas*. En Guadalajara, en Puebla, en San Luis, Oajaca, en Valladolid, habia periódicos, y despues se han ido creando en Durango, Sonora, y demas estados aun los mas remotos y pequeños. A fines del año de 1825 llegó á Mégico A. O. de Sant Angelo, emigrado napolitano, uno de los ardientes y entusiastas liberales entre los Italianos. Proscrito de su pais por sus escritos republicanos, creyó encontrar una nueva patria en una república naciente que parecia ofrecer asilo á todos los que por su amor á la libertad hubieren sido perseguidos por la tiranía. Sant Angelo creyó hacer un servicio importante al pais que le habia recibido, descubriéndole los peligros, que á su modo de entender, amenazaban su libertad é independencia. Habia visto en Europa dirigirse toda la marcha de los negocios bajo la política de la Santa Alianza; habia visto desaparecer en su patria las instituciones libres, en consecuencia de una conferencia de los aliados en Laybach; que las bayonetas austriacas no habian dejado á los liberales piamonteses y napolitanos el tiempo siquiera de pensar en defenderse. En España, á donde habia pasado, fue testigo despues de la entrada de las tropas francesas para obrar en el mismo sentido, y este hombre de imaginacion viva, de una fibra irritable, huyendo con sus temores al Nuevo Mundo, creía ver correr tras sí las cinco potencias para ir á destruir las semillas de la libertad en todas partes. « Es imposible, decia, que la Santa Alianza dege germinar estas repúblicas nacientes : enviará sus egércitos é inundará las Américas de esos Vándalos del norte que han extinguido en el antiguo continente todo sentimiento de libertad. » Lleno de estas ideas, concibió el proyecto de publicar un libro titulado *Las cuatro discusiones del congreso de Panamá.*

Los lectores saben que el general Bolivar habia concebido el proyecto de formar un congreso *anfictiónico* en el centro de las repúblicas americanas, para adoptar, segun él se expresaba, una marcha uniforme en la política que deberian seguir, en oposicion á la que en Europa habian adoptado las grandes potencias que componian la Santa-Alianza. Este proyecto del general Bolivar experimentó grandes contradicciones. Los gobiernos de Buenos-Ayres se negaron á enviar sus diputados ó agentes; los Estados-Unidos del Norte lo hicieron con ciertas reservas y condiciones, y por último no tuvo ninguna consecuencia. El gobierno de Mégico envió á D. Mariano Michelena que habia regresado de Londres, y á D. José Dominguez, ministro que fue del señor Itúrbide. En el mes de agosto de 1826, volvieron á Mégico, en consecuencia de haber resuelto la mayoría de los concurrentes que se trasladarian á celebrar sus sesiones á la villa de Tacubaya, distante tres millas de la capital, en lugar de Panamá, para remover todo motivo de sospecha acerca de la influencia de que segun algunos queria apoderarse el libertador de Colombia, y á causa tambien del temperamento que es sumamente malsano en aquel punto. Basta por ahora lo dicho para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

continuar la relacion del suceso de *Sant-Angelo*, que fue muy ruidoso en el tiempo de que voy hablando.

En sus *discusiones sobre el congreso de Panamá*, tocó este escritor varias cuestiones interesantes y entró en el examen de la política de los gabinetes de Europa, á los que como debe suponerse en un hombre resentido por las persecuciones, no trató con muchos miramientos. Hacia muy oportunas reflexiones, asi como las habia hecho antes M. Bignon en su famosa obra de *Gabinetes y pueblos*, y llamaba la atencion de los Americanos sobre la marcha política de las potencias continentales, cuya tendencia era perseguir por todas partes los sistemas de libertad, y establecer las bases y consecuencias de la *legitimidad, del derecho divino y del jesuitismo*. Las premisas eran verdaderas; pero el Océano y la Gran Bretaña no permitian que las consecuencias fuesen exactas; y de consiguiente los temores que se esforzaba á inspirar M. Sant-Angelo no eran comunicables á todos. Su obra no hubiera tenido ninguna consecuencia sobre la política del pais, ni le habria sido á él mismo perjudicial si no hubiese hablado contra los abusos que cometió la administracion, y publicado una parte de las causas que hicieron que D. Mariano Michelena regresase á Mégico, despues del mal recibimiento que le hizo en Londres el ministro Canning. *Sant-Angelo* y su traductor Zavala, cargaron fuertemente al gobierno acerca de la política misteriosa que seguia, y de la falta de noticias en que estaba acerca de los sucesos importantes de Europa. Entonces el ministro Ramos Arispe influyó para que con *Sant-Angelo* se hiciese lo mismo que el ministro Alaman habia hecho con M. *Prisette*. El 1° de julio, el gobernador del *distrito federal* D. Francisco Molinos del Campo, recibió una órden firmada por el secretario del interior

D. Sebastian Camacho, para que con una escolta de caballería hiciese conducir á O. de Sant-Angelo hasta el puerto de Veracruz, en donde se le deberia hacer embarcar para fuera de la república. Las *facultades extraordinarias* se habian quitado ya al presidente, y no hay una ley ni artículo constitucional que conceda al poder egecutivo la facultad de desterrar á los extrangeros por solo su capricho, ó cuando lo crea oportuno, que es lo mismo. Pero no faltaron escritores que sobre la máxima absurda y destructora de toda libertad, de que el gobierno podia hacer todo lo que no le prohibia la Constitucion, atribuyeron al presidente la facultad ilimitada de desterrar los extrangeros. De este número fueron D. José María Tornel, D. Andres Quintana y los editores del *Sol*, aunque con este motivo yo habia puesto en aquel mismo periódico en aquellos dias un artículo en que combatia el derecho imaginario del gobierno, y en que decia que *este siempre dormia, y solo despertaba para hacer mal*. D. Juan de Dios Cañedo, D. J. M. Alpuche, D. A. J. Valdés, D. Pablo Villavicencio, D. R. Ceruti y otros escribieron fuertemente contra este acto arbitrario. El gobierno llevó adelante su providencia, y el desgraciado Sant-Angelo con un hijo de diez y ocho años de edad, fueron expulsados de la república con violencia y sin ningunos recursos. Al pasar por la costa en una estacion tan calorosa como mal sana, que fue el mes de agosto, el jóven Sant-Angelo fue atacado de la fiebre amarilla, y este desgraciado padre tuvo que ser testigo de la muerte de su hijo en el buque que los conducia á New-York. ¡Triste recompensa de su zelo por la libertad! Despues se ha establecido en esta ciudad en donde no tendrá que temer un nuevo atropellamiento.

Habiéndose hecho por parte del gobierno megicano

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las pequeñas reformas que exigia el gabinete británico en los tratados de amistad y comercio, comenzado sobre bases de perfecta reciprocidad y de considerarse mútuamente como las naciones mas favorecidas, revalidando el tratado de Versalles de 1783, en cuanto á la posesion de *Walix* en el estado de Yucatan, el señor D. Sebastian Camacho fue nombrado ministro plenipotenciario por parte de los Estados-Unidos megicanos para pasar á Londres á concluir este negocio. Por el mes de julio ó agosto partió de Mégico, quedando encargado por *interim* del ministerio de relaciones el señor D. Juan José Espinosa de los Monteros, de quien he hablado. El presidente Victoria no quiso nombrar un propietario en el ministerio, dejando en interinidad una plaza tan importante, solo por cumplir con las afecciones de amistad que profesaba á Camacho; causando un atraso perjudicial á los negocios, que nunca se despachan con la misma rapidez cuando los encargados de ellos no son propietarios. El señor Camacho llegó á Londres en octubre de 1826, y en el mes de noviembre siguiente firmó el tratado de amistad y comercio que fue luego ratificado por las dos partes.

En el mes de agosto de este año, la casa de Barclay Herring Richardson y compañía de Londres, que contrató el préstamo el año anterior con el gobierno megicano, suspendió sus pagos protestando letras por valor de mas de 80,000 libras giradas por el ministro de hacienda de Mégico D. Ignacio Esteva. Ya en el mes de febrero del mismo año habia acaecido lo mismo con la casa de Goldsmith y compañía, por una suma de cerca de 20,000 libras, y el gobierno de Mégico habia tomado providencias embargando los efectos que el agente de esta casa M. Tute, tenia en aquella república. La quiebra de la casa de Goldsmidt debió haber hecho al ministro Esteva cauto acerca de los fondos que la nacion megicana tenia en Londres para proveer á su seguridad. Pero hubo abandono en las precauciones que debian tomarse, así como mala economía en la administracion, como lo hemos visto, y el crédito de aquellos estados recibieron este golpe terrible sobre los que se le habian dado. Uno de ellos fue la cantidad de 63,000 libras que D. Vicente Rocafuerte encargado de negocios en Londres, despues del regreso de D. Mariano Michelena á Mégico sacó de la casa de Barclay y compañía á cuenta de la república megicana para suplir á la de Colombia, sin órden ninguna del gobierno de Mégico, y sin ningun interes, cuando esta república pagaba el 6 por ciento y habia tomado el capital al 86. De esta manera entre quiebras, buques viejos, vestuarios inservibles, préstamos hechos sin interes ni esperanza de pago, órdenes del ministerio para gastos inútiles y pagos de deudas atrasadas, desapareció la suma de 22,860,000 pesos, que seria todo lo que la nacion debió recoger para contraer una deuda de 32,000,000 de pesos que gravitan sobre ella y que se aumentan cada dia por no pagarse los dividendos. Los que comparando las diferentes fases que han tenido los negocios en la república megicana, elogian aquella administracion, cometen un error muy grave; porque seria lo mismo que decir bien de un heredero que teniendo un año de abundancia, sembrado por sus padres en el año anterior, se entregase á todos los placeres que podia proporcionarle el producto de sus semillas, y no hiciese ningun trabajo para el siguiente año. Aun es mas culpable la administracion que recogió el fruto de los préstamos, y que no solamente no los manejó con economía, sino que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la manera que se ha visto hizo desaparecer aquella suma que bien manejada pudo dar tiempo á consolidar un sistema de rentas en la república megicana. He señalado muchas causas de las discordias que han agitado y que quizás agitaran aquel bello pais; pero ninguna es mas digna de la atencion de los gobiernos, que aquellas que tienen su orígen en abusos de esta naturaleza. Los legisladores deben llamar á su presencia á cuantos han tenido parte en la administracion de los negocios públicos, y por un exámen riguroso de su conducta, denunciarlos á la nacion tales como han sido. Es muy triste suerte la de los pueblos que ven desaparecer el fruto de los trabajos de dos ó tres generaciones, sin saber la inversion que se ha dado á sus contribuciones. Por desgracia el espíritu de partido entra en mucha parte en los juicios que se pronuncian en tiempo de facciones. Mas los representantes del pueblo ¿no se desprenderán alguna vez de esas afecciones mezquinas, de esas pasiones miserables que desvirtuan sus discusiones, y alejan la verdad y la justicia del augusto santuario de las leyes? Debemos esperarlo y quizá no está muy remoto este tiempo.

CAPITULO XX.

Lógias yorkinas y escocesas frecuentadas solo por ambiciones privadas. — Llegada á Mégico de M. Alejandro Martin. — El gobierno de Mégico le niega el *exequatur*. — Porque. — Es nombrado formalmente por su gobierno y admitido. — D. Tomas Murfi nombrado cónsul general en Paris. — D. Eduardo Gorostiza nombrado encargado de negocios cerca del rey de los Paises-Bajos. — Navío *Asia* y bergantin *Constante* españoles. — Sublévanse las tripulaciones y entregan los buques al gobierno megicano. — Grandes sumas gastadas en el navío *Asia*. — Su inutilidad. — Obstáculos insuperables que impiden á la república de Mégico crear una marina. — Estado de los negocios eclesiásticos en la época de que se va hablando. — D. José Fonte arzobispo de Mégico. — D. José Joaquin Perez de la Puebla de los Angeles. — D. Angel Alonso y Pantiga. — S. Martin obispo de Chiapas. — Diminucion del clero en la extension de la república. — Conducta honorífica que ha observado durante la revolucion. — El cristianismo útil reducido á su primitiva simplicidad. — Terribles efectos de la supersticion. — Terrible division de partidos en Durango. — Anarquía en aquel estado. — El congreso de la union decide la cuestion. — La interpretacion del decreto ofrece nuevos desórdenes. — Nueva providencia del congreso apoyada de la fuerza. — Elecciones del Estado de Mégico. — Dificultades que experimentan. — Medios de que se valian los partidos para hacérselas favorables. — Toluca punto de reunion. — Intrigas del partido escoces para separar al elector D. Lorenzo de Zavala. — Es nombrado secretario. — Modo de producirse que tuvo con los electores. — Buen efecto que causa. — Elecciones populares. — No producen el resultado que se esperaba. — Disgusto en Yucatan. — Rivalidad entre Mérida y Campeche. — Conclusion favorable de estos acontecimientos. — Breve descripcion de este estado. — Establecimiento ingles. — Isla de *Cazacuel*. — Perjuicios ocasionados al comercio de Yucatan con la rendicion del castillo de S. Juan de Ulua. — Presumible prosperidad de este Estado. — Provincia de *Peteritzá*. — Cuestion de límites. — Californias. — Cuestion delicada. — Progresos de la invasion rusa por aquellas costas. — Tratado presumido con la España. — Opiniones diversas. — Discusiones sobre límites con M. Poinset. — Lentitudes. — Establecimiento proyectado por el general Lallemand. — Resultados de este proyecto. — Irrupciones de los *Yaguas* y de los *Mayos* en el Estado de occidente. — Guerra peligrosa que hacen. — Inutilidad de los medios adoptados por la república para terminarla. — *Correo de la Federacion*, periódico del partido yorkino. — Personalidades. — Mal gusto é ignorancia de los escritores. — Congreso de Panamá. — Reunion de algunos diputados en Mégico. — Inutilidad y poca conveniencia de este congreso. — Partidas de ladrones. — Ley excepcional propuesta contra ellos. — Aprobada por el congreso. — Extensiva á los facciosos. — Facultad peligrosa del presidente de la república megi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la manera que se ha visto hizo desaparecer aquella suma que bien manejada pudo dar tiempo á consolidar un sistema de rentas en la república megicana. He señalado muchas causas de las discordias que han agitado y que quizás agitaran aquel bello pais; pero ninguna es mas digna de la atencion de los gobiernos, que aquellas que tienen su orígen en abusos de esta naturaleza. Los legisladores deben llamar á su presencia á cuantos han tenido parte en la administracion de los negocios públicos, y por un exámen riguroso de su conducta, denunciarlos á la nacion tales como han sido. Es muy triste suerte la de los pueblos que ven desaparecer el fruto de los trabajos de dos ó tres generaciones, sin saber la inversion que se ha dado á sus contribuciones. Por desgracia el espíritu de partido entra en mucha parte en los juicios que se pronuncian en tiempo de facciones. Mas los representantes del pueblo ¿no se desprenderán alguna vez de esas afecciones mezquinas, de esas pasiones miserables que desvirtuan sus discusiones, y alejan la verdad y la justicia del augusto santuario de las leyes? Debemos esperarlo y quizá no está muy remoto este tiempo.

CAPITULO XX.

Lógias yorkinas y escocesas frecuentadas solo por ambiciones privadas. — Llegada á Mégico de M. Alejandro Martin. — El gobierno de Mégico le niega el *exequatur*. — Porque. — Es nombrado formalmente por su gobierno y admitido. — D. Tomas Murfi nombrado cónsul general en Paris. — D. Eduardo Gorostiza nombrado encargado de negocios cerca del rey de los Paises-Bajos. — Navío *Asia* y bergantin *Constante* españoles. — Sublévanse las tripulaciones y entregan los buques al gobierno megicano. — Grandes sumas gastadas en el navío *Asia*. — Su inutilidad. — Obstáculos insuperables que impiden á la república de Mégico crear una marina. — Estado de los negocios eclesiásticos en la época de que se va hablando. — D. José Fonte arzobispo de Mégico. — D. José Joaquin Perez de la Puebla de los Angeles. — D. Angel Alonso y Pantiga. — S. Martin obispo de Chiapas. — Diminucion del clero en la extension de la república. — Conducta honorífica que ha observado durante la revolucion. — El cristianismo útil reducido á su primitiva simplicidad. — Terribles efectos de la supersticion. — Terrible division de partidos en Durango. — Anarquía en aquel estado. — El congreso de la union decide la cuestion. — La interpretacion del decreto ofrece nuevos desórdenes. — Nueva providencia del congreso apoyada de la fuerza. — Elecciones del Estado de Mégico. — Dificultades que experimentan. — Medios de que se valian los partidos para hacérselas favorables. — Toluca punto de reunion. — Intrigas del partido escoces para separar al elector D. Lorenzo de Zavala. — Es nombrado secretario. — Modo de producirse que tuvo con los electores. — Buen efecto que causa. — Elecciones populares. — No producen el resultado que se esperaba. — Disgusto en Yucatan. — Rivalidad entre Mérida y Campeche. — Conclusion favorable de estos acontecimientos. — Breve descripcion de este estado. — Establecimiento ingles. — Isla de *Cazacuel*. — Perjuicios ocasionados al comercio de Yucatan con la rendicion del castillo de S. Juan de Ulua. — Presumible prosperidad de este Estado. — Provincia de *Peteritzá*. — Cuestion de límites. — Californias. — Cuestion delicada. — Progresos de la invasion rusa por aquellas costas. — Tratado presumido con la España. — Opiniones diversas. — Discusiones sobre límites con M. Poinset. — Lentitudes. — Establecimiento proyectado por el general Lallemand. — Resultados de este proyecto. — Irrupciones de los *Yaguas* y de los *Mayos* en el Estado de occidente. — Guerra peligrosa que hacen. — Inutilidad de los medios adoptados por la república para terminarla. — *Correo de la Federacion*, periódico del partido yorkino. — Personalidades. — Mal gusto é ignorancia de los escritores. — Congreso de Panamá. — Reunion de algunos diputados en Mégico. — Inutilidad y poca conveniencia de este congreso. — Partidas de ladrones. — Ley excepcional propuesta contra ellos. — Aprobada por el congreso. — Extensiva á los facciosos. — Facultad peligrosa del presidente de la república megi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cana. — Como está entendida en los Estados-Unidos del norte. — Relaciones con la silla apostólica. — Nuncio del Papa en Chile. — Proyectos que llevaba. — Como salió de aquella república. — Como de la de Mégico. — D. Vazquez nombrado comisionado en Roma. — Resultados de su mision. — Provecho obtenido por la república de la conducta tortuosa del Papa.

El espíritu de partido se habia organizado en dos grandes masas como hemos visto, y la inmensa mayoría de la nacion no tomaba parte en estas agitaciones en que los hombres que predicaban mas patriotismo eran los que menos servicios hacian á sus conciudadanos. La mayor parte de los directores de estas sociedades y los mas acalorados partidarios eran lo que deben llamarse en el idioma de los economistas hombres improductivos. Empleados ó aspirantes á destinos públicos, poblaban las lógias *yorkinas* y *escocesas* ; los generales que ambicionaban mandos de algunas plazas ó ascensos á grado superior ó quizás la presidencia de la república : senadores y diputados que procuraban ser ministros ó reelectos en sus destinos: ministros que esperaban conservarse en sus puestos por este arbitrio ; he aquí los elementos de las asociaciones de que trato. Para encubrir estas miras se hacian mútuas recriminaciones, y se acusaban ante el público los unos á los otros. Las instituciones *franc-masónicas* tienen muy diferentes obgetos y resultados en los paises en que no salen de sus límites constitutivos. Los negocios políticos no son materia de discusiones en las lógias ; el *diligite invicem de S. Juan evangelista* hace la principal regla de su conducta ; y es un escándalo para ellos ese abuso que en otros paises se ha hecho de la institucion por los *pseudo-franc-masones*.

En este año de 1826 llegó á Mégico M. Alejandro Martin, cónsul general frances, nombrado únicamente por el almirante de la Martinica. Esta circunstancia hizo

que se le negase el *exequatur*, lo que era muy justo por parte del gobierno; pero no el que se le hiciese salir de la república como lo intentó el Sr. Camacho. Una carta que con este motivo escribí al presidente manifestándole lo impolítico, arbitrario é injusto de esta medida le hizo variar de resolucion, aunque contra la opinion de su ministro. El gobierno alegaba que no habiendo reconocido la Francia la independencia ni celebrado tratados ; no estando por otra parte M. Martin revestido con títulos del ministerio frances, sus credenciales no eran suficientes para reconocerlo como tal. La administracion de Carlos X que no queria dar ningun paso que pudiese ser interpretado, como dirigido á reconocer la nacionalidad de Mégico, ni de los otros estados independientes de las Américas del Sur, obligada por las reclamaciones de su comercio en aquellos paises á nombrar agentes comerciales ó cónsules, ocurria primero al arbitrio de que estos nombramientos fuesen hechos por otras autoridades subalternas, para que no pudiese la Santa-Alianza ó el monarca español reclamar de que entraba en relaciones con sus súbditos rebeldes. La repulsa del gobierno megicano era muy racional, y poco despues M. Martin recibió sus despachos en forma y el *exequatur* de aquella república. Como en Mégico no hay persona ninguna notable á la que no se atribuya pertenecer á uno de los partidos que dividen el pais, se dijo generalmente que M. Martin era del partido *escoces*. Las personas que mas frecuentaba, y ser el agente de un gobierno borbónico, hicieron quizá formar este juicio á los que dieron origen á estas voces. La conducta de los agentes diplomáticos y cónsules en aquella república, tomando naturalmente el color de los gobiernos que representan, ha dado regularmente motivo á imputaciones mas ó menos fundadas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Habiendo el gobierno frances nombrado cónsules en Mégico, el de aquella república hizo cónsul general en Paris á D. Tomas Murfi, Español que habia vivido mucho tiempo y contraido matrimonio en la Nueva-España; que fue diputado en las córtes de la Península en 1821, y habia manifestado constantemente adhesion á su patria adoptiva. La política oscura y misteriosa del gabinete de las Tullerías en aquella época con respecto á las Américas del Sur, no permitió que las relaciones diplomáticas entre la Francia y los nuevos estados tomasen mas extension, á pesar de los esfuerzos de los agentes americanos, de las representaciones del comercio frances, y del poderoso egemplo de la Inglaterra, de los Paises-Bajos y de otras naciones continentales que habian hecho ya tratados con la república megicana. En 1825, el señor D. José Eduardo Gorostiza habia sido encargado por órden del gobierno de Mégico, comunicada por D. Mariano Michelena, de entablar relaciones de amistad y comercio con el gobierno de los Paises-Bajos, y posteriormente recibió el nombramiento en forma de encargado de negocios cerca de S. M. el rey de Holanda. Nuestras relaciones diplomáticas se extendian rápidamente en la Europa, y solo las potencias que componian la Santa Alianza no querian reconocer la legitimidad de aquellos gobiernos americanos nacidos de la revolucion. Sin embargo ya se habia adelantado el que la España estuviese reducida á sus solos esfuerzos, lo que equivale á decir que la independencia de los estados de las Américas del Sur estaba asegurada para siempre, considerando la nulidad del gobierno español y la absoluta imposibilidad en que se encuentra de emprender una reconquista.

En el mes de junio del año anterior se presentaron sobre las costas del Pacífico en Monterrey, el navío *Asia* y

el bergantin *Constante* españoles, cuyas tripulaciones y tropas se sublevaron y habiendo abandonado á los comandantes en las aguas de las islas Filipinas resolvieron venir á entregarse al gobierno megicano, como lo verificaron. La adquisicion no era de mucha importancia, aunque el suceso debia llamar la atencion por su singularidad. Los buques pasaron á Acapulco, y el gobierno cometió la torpeza de habilitar y hacer carenar el navío para dirigirlo al golfo megicano, remontando el cabo de Hornos, gastando en esta inútil expedicion mas de trescientos mil pesos, fuera de doscientos mil que causó de costos en Valparayso el mismo navío y que pagó despues el gobierno á los que hicieron los suplementos en aquel puerto. Para dar una idea ligera de los despilfarros de aquella administracion, basta recordar que en solo este ramo, el de marina, se han consumido sin ninguna utilidad quinientos mil pesos en el navío *Asia*, doscientos cincuenta mil en la corbeta *Tepeyac*, y cincuenta mil en la máquina del *Torpedo*. Estos dos últimos buques nunca llegaron á las costas de Mégico, porque no habiendo podido satisfacer el gobierno megicano cincuenta mil pesos mas que se debian por la *Tepeyac*, este buque fue vendido en 1830 al gobierno ruso, en una cantidad equivalente á la suma que se decia deber el de Mégico despues de haber estado tres años en el Delaware. Ya he dicho antes que el bergantin *Guerrero* ó la máquina del *Torpedo*, bajo cuyas dos denominaciones se dió el cargo de 50,000 pesos nunca se supo su paradero, aunque el Sr. Michelena dijo á los cargos que se le hicieron que estaba en el Támesis, y que al Sr. Rocafuerte le habia dejado el encargo de enviarlo á Veracruz. El navío *Asia* despues de los gastos referidos fuera de los de tripulacion, gratificaciones y sueldos de retiros á los que

lo entregaron, fue abandonado en el puerto de Veracruz, en donde actualmente se halla absolutamente inservible. ¡Cuanto mejor hubiera sido aprovecharse desde el principio de su valor vendiéndolo, como lo propusieron varios individuos al gobierno! Quizá una vanidad ridícula y perjudicial de tener un navío de línea en la armada megicana tuvo parte en estas absurdas providencias.

Hay varias causas para que la nacion megicana no pueda, al menos por ahora, emprender con éxito levantar una fuerza marítima. La falta absoluta de puertos, bahías y buenos fondeadores en el seno megicano, que es en donde la atencion de su comercio y de sus relaciones políticas se dirigen es un grande obstáculo para mantener escuadras. Pero si esta falta de la naturaleza pudiese suplirse con el arte á fuerza de gastos y trabajos importantes, la escasez de su comercio, los pocos capitales que existen y el estado político del pais obligan á abandonar ideas imposibles de realizar. Las naciones á quienes el género de sus producciones las obligaba á ir á buscar diferentes puntos para sus cambios, se hallan en la precision de tener escuadras y hacerse potencias marítimas para proteger su comercio. Los EE. VV. del norte y la Inglaterra cubren los mares en ambos hemisferios con sus embarcaciones y sus principales intereses, ó al menos una parte muy considerable, estan confiados á la marina. En la república megicana las principales producciones son el oro, la plata, la cochinilla, el añil y un corto número de otros artículos que las otras naciones envian á buscar á sus puertos que bajo cierto aspecto se asimilan por lo mismo á las naciones orientales del Asia. Algunos estados de la misma república cuyas producciones no tienen el aprecio que los

artículos referidos, como son Yucatan y Tabasco, en que ademas hay fondeaderos ó rios navegables como en el último, han hecho algunos mas progresos en la navegacion y son en los que se construyen mejores embarcaciones. Todos los esfuerzos pues de los gobiernos megicanos para levantar una escuadra y dar respetabilidad á la marina serán absolutamente infructuosos, y solo causarán gastos inútiles á la nacion. El comercio deberá dar los primeros pasos, y mientras no haya buques mercantes será un delirio crear fuerzas marítimas que no tendrán obgeto. He visto una lista de empleados de marina que causaban un gasto considerable á la tesorería nacional, y la mayor parte de estos ocupaban las oficinas de la capital, habiendo algunos que nunca habian visto el mar. El almirantazgo de D. Manuel Godoy en tiempo de Carlos IV seria mas costoso, pero no tan absurdo y ridículo como estos destinos, en una república en donde nada debe hacerse sino lo absolutamente necesario.

Antes de concluir este volumen haré una reseña rápida del estado en que estaban los negocios eclesiásticos en la época de que voy hablando. El arzobispo de Mégico D. José Fonte, español de nacimiento, habia observado hasta el tiempo del Sr. Itúrbide, aquella política astuta y acomodaticia por decirlo así, que es tan conveniente á las personas que desean conservar sus empleos y dignidades. Prestó juramento á la independencia en 1822 en el seno del congreso, y no dió motivo ninguno de queja á las autoridades. Pero habia formado el proyecto de salir del pais desde que tuvo noticia que el gabinete de Madrid no aprobaba las transacciones entre Itúrbide y O-Donojú. A este efeto pretextó una visita en su diócesis dirigiéndose al rumbo de Tampico desde

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

donde pidió pasaporte para dirigirse á un pais neutral con el obgeto de reparar su salud. Concedido el pasaporte se embarcó para los Estados-Unidos, y desde allí para la Península, en donde ha permanecido disfrutando de la confianza de su soberano D. Fernando 7°. De consiguiente la silla metropolitana de Mégico está abandonada por su prelado, que ha preferido vivir en el seno de los enemigos de sus ovejas y del tirano de su grey. El gobierno de Mégico ha callado á la vista de estos actos de traicion, y últimamente recibió una repulsa del papa por haber querido declarar vacante aquella silla arzobispal. Los obispos de Jalisco, Occidente, N. Leon, Durango, Oajaca, Chiapas y Yucatan han ido muriendo succesivamente. El Sr. Abad y Queipo, obispo electo de Valladolid, habia abandonado su silla á pretexto de pasar á consagrarse á la Península. El de la Puebla de los Angeles sobrevivió á todos hasta el año de 1823. Este era uno de los 69 que firmaron la representacion á Fernando 7° en 1814 para que aboliese la constitucion, aunque era presidente en las córtes, y de consiguiente estaba mas obligado á sostenerla. El mismo referia que no habiendo entrado al principio en la coalicion de los que de esta manera vendieron la libertad de su patria, fue llamado por el conde de Mataflorida, el que le habló en estos términos. «Vd. sabe que varios diputados han representado á S. M. pidiendo la destruccion de la constitucion y la reposicion de las cosas al estado en que estaban antes de la guerra : la firma de Vd. seria muy importante por el lugar que Vd. ocupa y por su influencia. Elija Vd. entre la mitra de la Puebla de los Angeles su patria, ó un encierro por muchos años en un convento.» D. José Joaquin Perez confesaba que no se halló capaz de resistir á un lenguage tan enérgico como seductor, y

ofreció su firma. Esto mismo hizo D. Angel Alonso y Pantiga, diputado por Yucatan, á quien se le dió en premio una canongía, y el obispo S. Martin de las Chiapas. ¡Que triste seria la suerte de la humanidad si dependiese de hombres semejantes! ¡Cuantos eclesiásticos prefirieron entonces las cárceles y las persecuciones conservando intacto su honor é inmaculada su reputacion!

Los gobiernos de las diócesis fueron quedando en poder de los cabildos eclesiásticos que tambien han perdido muchos de sus miembros. El de Yucatan solo tenia un canónigo, el de Chiapas dos, muy pocos el de N. Leon, y muy disminuidos los de Puebla, Mégico y Guadalajara. Es muy singular, y por tanto mas honorífico al clero megicano que en lo general haya abrazado los intereses de los pueblos como suyos propios. Muy pocas son las ocasiones en que el gobierno ha tenido necesidad de tomar algunas providencias para que se corrigiese á algun eclesiástico por haber provocado al desórden ó desobediencia. Los cabildos de Mégico y Jalisco han dado repetidos egemplos de un patriotismo ilustrado y religioso, especialmente cuando la enciclica de Leon XII en favor de Fernando 7°. Entonces escribieron pastorales dignas de los dias mas brillantes de la iglesia, y llenas de uncion, de doctrina y de libertad. Hombres semejantes merecen los elogios de la posteridad y un tributo de reconocimiento del filósofo, cualesquiera que sean sus opiniones acerca de la existencia de esos establecimientos de los tiempos de barbarie. Entre estos eclesiásticos hay algunos de saber y probidad, cuya conducta evangélica hace honor á la religion y al estado. Es quizá una de las mayores desgracias del pais el que haya mayor número de los que no conocen ni el espíritu de la religion que profesan, ni tienen las costumbres puras, ni pueden enseñar una

moral sublime, ni inspirar sentimientos nobles y generosos á sus conciudadanos. Un pueblo sin religion es inconcebible; un pueblo dirigido bajo las inspiraciones de un culto que ha hecho tantos beneficios á la humanidad como el cristianismo, purgado de las supersticiones que lo desfiguran y reducido á su antigua simplicidad, debe ser un elemento social muy importante, un resorte útil á los directores de los negocios públicos, y una palanca que mueva las pasiones hácia una direccion benéfica. Pero ¿que diremos de esas doctrinas de egoismo é intolerancia que se han substituido á la dulzura y mansedumbre evangélica? Un zapatero mata á un extrangero en la plaza de Mégico con el instrumento cortante que tiene en la mano, porque este no se arrodilla al sonido de una campanilla que apenas se percibe: un soldado amenaza con la bayoneta al que por distraccion no se prosterna al pasar una imágen; un lépero insulta al que al toque de ciertas rogaciones no se quita el sombrero: ¿es esta la religion de Jesucristo? ¿y estas horribles consecuencias pueden ser obgetos de respeto de un gobierno ilustrado, de un pueblo republicano? No lo creo así.

Desde el año anterior comenzó á formarse en el estado de Durango una division entre los partidos allí existentes, tan fuerte y obstinada, que los contendientes no se sugetaban despues de hechas las elecciones al juicio de la mayoría, único arbitrio que termina las diferencias y hace subsistir los gobiernos populares. Protestas de nulidad, declaraciones de insubsistencia é ilegalidad hechas por la legislatura, actos arbitrarios del gobernador del estado, todo hacia un caos y causaba tal confusion que al fin produgeron un desenlace peligroso.

Concluida la Constitucion de aquel estado y disuelto el

congreso constituyente, debiendo suceder tranquilamente la legislatura nombrada para continuar su marcha constitucional, hubo tantas dificultades, se opusieron tantos obstáculos, á causa de la confusion con que estaba concebido un reglamento de debates en que se atribuían al senado ciertas facultades para conocer en las elecciones, que el último resultado fue no poderse formar la cámara legislativa y quedar aquel estado sin representacion local. En este estado de anarquía, como el único recurso se ocurrió al congreso de la Union para que diese un decreto que arreglase aquellas diferencias. El paso era peligroso, y en rigor de principios la asamblea federal no tenia ninguna facultad para entremeterse en las cuestiones interiores de un estado. Mas la causa fue considerada como un arbitrage implorado por los dos contendientes, y ademas el bien de la federacion exigia que no se dejase la suerte de la tranquilidad de todos á los extravíos de uno solo que estaba en la mas completa anarquía. El congreso general dió un decreto que arreglaba las elecciones por aquella sola vez, dejando al cuidado de la legislatura ya establecida arreglar definitivamente todo lo concerniente á esta cuestion capital, esa base elemental de los gobiernos representativos, la ley de elecciones, en la que el legislador debe procurar que haya la mayor claridad posible.

El decreto del congreso general aumentó las dificultades. Cuando en los directores de los partidos no hay buena fe, y se proponen mandar á todo trance, es muy difícil restablecer la paz y la buena armonía entre los ciudadanos. Cada partido queria que la ley hubiese sido dada en su favor, y la interpretaba á su modo. El estado permaneció en este estado de anarquía cerca de dos años, y su gobernador el Sr. Baca Ortiz no acertaba á reorganizar aquella sociedad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

desordenada. Quizá no hubiera sido difícil si este magistrado desprendiéndose él mismo de todo espíritu de partido, y dando á sus actos y providencias mas energía y magestad, hubiese separado las influencias perjudiciales y dejado obrar al pueblo con toda libertad. En esta querella entraban intereses de familias ricas, intereses de Españoles, intereses del clero, y las masas eran las que menos parte tomaban en cuestiones que tocaban muy de cerca al órden y la quietud pública, y en las que ambas partes alegaban la *voluntad general*. Diez ó doce personas eran á lo mas las que figuraban en estas escenas escandalosas; y un estado de cerca de trescientos mil habitantes, capaz por su extension, riqueza territorial, y por sus minas, de una poblacion de cinco millones, se vió expuesto á entrar en una guerra civil por las cuestiones sobre mando entre algunas familias. La tranquilidad y el órden constitucional se restablecieron en el año siguiente por otro decreto del congreso general acompañado de algunas tropas que debian hacerlo ejecutar en caso de resistencia. Melancólico es referir estos sucesos, que parecen retratar las funestas escenas de las repúblicas italianas en la edad media' y las querellas de los papas con los emperadores y con el pueblo. Sin embargo hay en favor de nuestros nuevos estados enormes ventajas. El egemplo de las naciones civilizadas; las lecciones de las obras políticas y morales; el texto de las instituciones adoptadas; la imprenta, y el contacto con los pueblos cultos con que se hace el comercio, todo enseña y promueve rápidamente los progresos de la naciente ilustracion de aquellos paises.

A fines de este año hubo un suceso notable en el estado de Mégico, que contribuyó mucho á las grandes revoluciones ocurridas posteriormente. Despues de tres

años en que la legislatura de aquel estado se ocupaba de su constitucion local, al fin se resolvieron sus diputados á terminarla no pudiendo decentemente dilatarla por mas tiempo, cuando todos los demas estados de la federacion habian publicado las suyas y renovado sus legislaturas, algunos hasta dos veces. Los directores de esta asamblea pertenecian al partido *escoces*, y querian como es natural, retener con el mando la influencia que da en los negocios de la Union. Pero era necesario sugetarse á la terrible y difícil prueba de las elecciones populares. Cuando se hacian estas en la capital de Mégico, conservaban mucha influencia los grandes propietarios españoles, ó sus adictos, porque estando dependientes de ellos muchos vecinos de sus fincas, estos ponian á su disposicion sus sufragios. Ademas, hombres sin conocimiento de negocios y algunos ignorantes hasta de lo que iban á hacer, obraban generalmente á ciegas y eran conducidos á donde querian los abogados ú hombres de letras de la capital. La ley que declaró distrito federal la ciudad de Mégico, obligó á la legislatura á señalar un punto en que deberian juntarse los electores para la eleccion de los diputados que habian de componer la legislatura constitucional. La ley que arreglaba las elecciones era copiada con muy pocas modificaciones de la de las cortes de España, dejando siempre un campo vasto á toda clase de ciudadanos para votar y ser elegidos. Semejante base es muy perjudicial en un pueblo en que la clase de ciudadanos proletarios no tiene siquiera la capacidad necesaria para discernir entre las personas que deben nombrarse, ni mucho menos conoce los grandes obgetos á que son destinados los ciudadanos que elige. De aquí resulta que no teniendo ningun interes social, por decirlo así, en que salga este ó el otro, se ocupa en buscar otro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

género de interes mas palpable, mas físico, mas inmediato. En Merida de Yucatan distribuian tazas de chocolate y daban almuerzos á los Indios; en Mégico repartian *pulque* y en otros puntos aguardiente. Los mas osados entraban en los grupos y daban las listas de los candidatos de su partido, y regularmente estos ganaban las elecciones. Creo que no es este el modo mas conveniente de encontrar una buena representacion nacional. Debe computarse en mi opinion, no solo la poblacion numérica sino la masa de propiedades y de ideas que existen en la sociedad y sacar un resultado compuesto de estas bases: *Poblacion*, *propiedad*, *ideas ó cuerpo moral*, porque los representantes de estas tres cosas deben suponerse los mas interesados en la prosperidad de la nacion. El bill de reforma presentado últimamente en Inglaterra abraza, si no me equivoco, estas tres bases; porque disminuye los privilegios de los *borougmongers* y los abusos de las elecciones populares, y extiende la base de las elecciones en proporcion de la extension que ha tomado la propiedad con el transcurso de los tiempos.

La ley del estado de Mégico señalaba para el lugar de las elecciones la ciudad de Toluca, punto central, y una de las mas bellas poblaciones de la república. Allí concurrieron noventa y siete electores del estado de Mégico, cuya poblacion es de un millon de habitantes. Entre estos electores estaba D. Lorenzo de Zavala, que habia sido como hemos visto diputado en España, en los dos congresos constituyentes de la nacion megicana, y era entonces senador en una de las cámaras de la Union. Muchas eran las intrigas, las mentiras, los enredos, los chismes entre los agentes de dos partidos que se disputaban las elecciones, y eran el *escoces* y el *yorkino*. El primero tenia en su apoyo al congreso, al gobernador

Muzquiz, y á todas las autoridades; el segundo solo contaba con la opinion. Se hicieron muchas tentativas para excluir á Zavala del colegio electoral y no se consiguió: fue nombrado secretario, y despues de la primera junta preparatoria invitó á los electores á celebrar una reunion para conferenciar acerca de las personas que seria conveniente elegir representantes del estado así en el congreso general como en la legislatura. Convino una mayoría, y verificada esta reunion abrió la sesion de este modo: « Señores, los electores de los partidos serán siempre el juguete de los intrigantes de la capital sino se resuelven á pensar por sí mismos, y á determinar sus nombramientos por su propia conciencia y observaciones. ¿Quien de ustedes no conoce los que han sido buenos patriotas, ciudadanos ilustrados, y los mas aptos para obrar en beneficio público? ¿Porqué han de ser ustedes el instrumento de las maniobras de los explotadores de la sencillez de sus conciudadanos? Hay un medio fácil y sencillo para hacer una eleccion verdaderamente popular. Reúnanse los electores de cada partido; propongan candidatos, y los que en otra asamblea preliminar á las elecciones reunan la mayoría de sufragios, comprometámonos á hacerlos diputados.» Esta manifestacion franca y democrática convenció á casi todos los electores que habia buena fé, como lo vieron hasta el fin en que salieron electos diputados naturales de los pueblos del estado, con muy pocas excepciones, con lo cual quedaron satisfechos, pues ellos mismos hicieron las elecciones en vez de que anteriormente recibian las listas de los que habian de ser nombrados.

Estas elecciones de Toluca fueron consideradas como una victoria ganada por el partido popular, y debo confesar que no correspondieron á las esperanzas y deseos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los pueblos. Se creyó que echando mano de personas que habian sido nacidas, educadas y nutridas entre las clases que el gobierno español habia vilipendiado, procurarian ocuparse en hacer leyes que extendiesen los beneficios sociales hasta esa masa privada de bienes, de instruccion, de goces, y que harian reformas saludables en las leyes coloniales que son despues de la formacion de los nuevos gobiernos las que rigen en los tribunales á falta de otras mejores. Nada hicieron. Mas aun no es tiempo de entrar en esta materia que pertenece al año 1827, época con la cual daré principio al segundo tomo por el suceso memorable de la conspiracion del *Padre Arenas*, llamada así por haber sido el principal actor en ella un religioso franciscano de este nombre.

En el estado de Yucatan hubo un simulacro de revolucion provenido de zelos entre las dos ciudades principales de aquella península Mérida y Campeche, y sin ningun pretexto al menos importante. Esta última ciudad fue sitiada por mas de dos mil hombres, que bajo las órdenes de D. José Segundo Carvajal salieron desde Mérida á hacer aquel sitio. El asunto fue de tan poca consecuencia que no se cuenta haya habido ningun muerto y solamente uno ó dos heridos. Los gefes se conciliaron, y se terminó pacíficamente la disputa. Yucatan es uno de los estados que ha experimentado menos conmociones interiores, y en donde felizmente no ha corrido la sangre de sus ciudadanos, porque no ha habido en él guerra civil, y por haberse hecho la independencia como hemos visto anteriormente. Su situacion la favorece mucho para no tomar parte en esas agitaciones continuas, en que las grandes pasiones, el interes, la vanidad, la ambicion ó la avaricia hacen de Mégico el teatro de perpétuas revoluciones. El carácter de sus habitantes es dulce, generoso, irritable y ardiente; pero fácil de ceder á la razon. Su poblacion es de cerca de setecientos mil habitantes, dos quintos de Indios, uno de Mestizos y los otros dos de blancos. Por fortuna la raza negra apenas se ha conocido en aquel estado, en donde no pasaba de doscientos el número de esclavos, cuya mayor parte estaba en Campeche. En la parte oriental tienen los Ingleses un establecimiento de corte de *palo de tinte* que comenzaron á formar desde 1775, y en el que quedaron tranquilos por el tratado de Paris en 1783. En 1799, cuando la guerra entre España é Inglaterra, se formó una expedicion bajo el mando de D. Arturo O-Nell, irlandes de nacimiento y capitan general de aquella provincia. Un puñado de tropas inglesas metidas y atrincheradas en las márgenes del rio Tinto y en las lagunas de Bacalar, auxiliados por unos cuantos buques enviados de Jamaica hicieron resistencia, y O-Nell sin haber dado siquiera un ataque, dejó á los Ingleses en sus pantanos y retiró todas las tropas. La constancia y el trabajo de estos colonos ha conquistado sobre la naturaleza un terreno enfermizo, cenagoso, un clima de fuego, habitado por reptiles é insectos venenosos en una costa de malos fondeaderos para buques mayores entre el golfo de Honduras y la bahía de la Ascension. En frente de esta costa hácia Nueva-España hay una isla desierta de veinte y cinco á treinta leguas de circunferencia llamada *Cozumel*, á cinco ó seis leguas de la Tierra-Firme, abundante en caza, pesca, y maderas preciosas. Esta isla pertenece al estado de Yucatan; pero es de temer que si se abandona por mucho tiempo la ocupen algunos de los muchos aventureros que salen de Europa á buscar en donde vivir mejor.

Yucatan recibió un perjuicio muy grande despues de haberse roto las hostilidades con el castillo de Ulua, por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

haber interrumpido su comercio activo y sumamente ventajoso que hacia con la Habana en donde consumia sus pobres pero abundantes producciones. Los cueros de ganado vacuno y sus carnes, el sebo, la manteca, los cueros de venado, los sacos de *henequen* ó pita, el jabon y otros efectos naturales ó industriales se consumian en la isla de Cuba, y se hacia un comercio de mas de 800,000 pesos de exportacion. Tiene ademas el palo de Campeche que se conduce directamente á Europa, y el ramo de tabacos que se equivocan con los de la Habana, y que quizás llegaran á igualarlos con el tiempo. Si esta península, que en toda su parte central no tiene un solo arroyo, lo que hace el terreno sumamente arido, estuviese regada de aguas como Tabasco, seria uno de los mas ricos é importantes estados de la confederacion megicana. Sin embargo, cuando la masa inmóvil de sus habitantes, esa raza degradada por trescientos años de esclavitud, comience á participar de las ventajas de la sociedad y del movimiento que comunican las pasiones y las nuevas necesidades que nacen de la civilizacion, Yucatan será uno de los pueblos mas significantes en el seno megicano, y sus embarcaciones serán conocidas en los puertos de Europa. La ciudad de Campeche es una de las mas bellas de América.

Antes de concluir este artículo sobre Yucatan, debo hablar de un punto pendiente entre la república del centro de América y los Estados-Unidos megicanos. Existe entre el estado de Yucatan, el de Honduras y el de Guatemala, la provincia de *Petenitzá*, que se halla en las mismas circunstancias en que estaba el estado de Chiapas antes de su agregacion voluntaria á la Union megicana. El *Peten* (que así es como se le llama comunmente) está poblado originariamente por Indios yucatecos, como lo manifiesta el idioma y costumbres de sus habitantes, y la etimología misma de su nombre que es de orígen de la lengua maya. Pertenecia al obispado de Yucatan, y en lo militar y político era gobernado por el presidente y autoridades de Guatemala. La poblacion de esta pequeña provincia que está la mayor parte sobre las orillas de un hermoso lago y en las islas que forma, no pasará de quince mil almas, y su estado de aislamiento á grandes distancias de las poblaciones importantes la hacen pobre y poco civilizada. Quizás en el dia no ofreceria muchas dificultades una transaccion ó tratado definitivo que arreglase los límites de las dos repúblicas por aquel punto, así como por el lado de la célebre ciudad del Palenque, cuyas ruinas han dado materia á conjeturas muy aventuradas, pero no absolutamente desnudas de verosimilitud. En 1827 el Sr. Victoria comisionó al Sr. D. Domingo Fajardo, vicario que fue muchos años en aquella provincia, y diputado por el estado de Yucatan en el congreso general, para que pasase á dicha provincia y le informase del estado de sus negocios, de la disposicion de sus habitantes y de otras cosas relativas á las colonias inglesas de la costa de Honduras, con las que estan limítrofes. El Sr. Fajardo cumplió con su comision, y es probable que el gobierno megicano se ocupará de esta materia con oportunidad.

Hay otras cuestiones sobre límites mas espinosas y difíciles de transigir, y que necesitan toda la actividad del gobierno de los Estados-Unidos megicanos, y muchos conocimientos en las personas encargadas de concluir los tratados. Una es la de los límites de las Californias con la Rusia, y la otra la de Tejas y N. Mégico con los Estados-Unidos del Norte. » Ha habido, dice el autor anónimo de una obra titulada l'*Europe et ses colonies*,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

publicada en Paris en 1820, ha habido repetidas veces cuestiones en Londres acerca de la existencia de un tratado, por el cual la Rusia debió obtener de la España las dos Californias. El tiempo ha fijado las incertidumbres del público. En el dia ya se sabe que hay concluido un tratado en Viena entre los plenipotenciarios rusos y el Sr. Pizarro, ministro de S. M. C. Las invasiones de los Rusos sobre la costa N.-E. de las Californias son muy rápidas. Ya han ocupado el Norfolck Sound, y 500 leguas de costas al sur de la villa de Colombia han recibido sus leyes. Así es como se han aproximado á las Californias. Bodega que está solo á treinta leguas, es el puerto mas avanzado desde donde los Rusos se disponen á entrar en posesion de este vasto territorio, en cambio del cual no sabemos que ha obtenido la España. Parece que ya se han establecido en la Boeyada. Pero como las Californias son mas convenientes y útiles á los Estados-Unidos, los políticos preveen que serán obgeto de rivalidades. En cuanto á la Inglaterra que habia tenido pretensiones sobre este pais, de que tomó posesion Sir Fr. Drake en 1578, parece que al menos por el momento ha abandonado el campo. »

De esta manera se expresa aquel autor, cuya obra aunque está llena de inexactitudes acerca de las plazas y lugares que describe, y aun de muchos hechos que refiere, es sin embargo uno de los libros que mas han circulado en Europa, y es cierto que habia adquirido algunas noticias secretas. No deben los gobiernos de la república megicana perder un momento para aclarar esta materia importante. El autor de los *Apuntes para la historia de la independencia de los nuevos estados de la América del Sur*, de quien he hablado anteriormente, conjetura que los buques podridos que dió la Rusia

á la España para la expedicion que se frustró en 1819, pudieron haber entrado en parte para el pago de las Californias. Hay sin embargo muy fuertes razones para dudar de la existencia de este convenio, y la primera es que ni la Rusia, ni los Estados-Unidos, ni la Inglaterra han hecho mencion de él despues de doce años que se supone haberse concluido. Quizá en el gabinete de Washington podrá haber documentos que satisfaciesen al de Mégico acerca del particular, y no es creible que se escape á la política de la administracion el usar de todos los recursos para adquirir estas noticias. Nuestras relaciones diplomáticas aun no existen con la Rusia : el autócrata de San Petersburgo se presta menos dócil á entrar en relaciones con las nuevas repúblicas americanas, que con los restos miserables de los antiguos griegos que se baten y hacen esfuerzos para resucitar lo que ha pasado para siempre. El interes y las simpatías han vencido la repugnancia á los principios revolucionarios, que en Grecia como en América han sublevado las almas generosas á sacudir un yugo de hierro. ¡ Quiera el cielo que el triunfo de la Polonia sobre sus opresores den al déspota del norte una leccion terrible para que aprenda á respetar los derechos de los pueblos !

En 1826 el gobierno de Megico entró en discusiones con M. Poinsett acerca del tratado de límites hecho con D. Luis de Onis, representante del gobierno español cerca del gabinete de los Estados-Unidos del Norte. Parecia evidente que todos los tratados concluidos con el gobierno español antes de la independencia y el establecimiento del gobierno nacional en Mégico no podian ser materia de controversia. Pero en mi modo de ver hubo alguna torpeza en el modo de iniciar esta cuestion, así como por parte de M. Poinsett habia suma as-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tucia y sutileza. Se habia señalado cierto tiempo como se hace siempre en tales casos para ratificar los tratados, pasado el cual era necesario habilitar otro período. El secretario encargado de relaciones D. Juan José Espinosa de los Monteros ponia mucha lentitud en todas sus cosas, como he advertido anteriormente, único defecto que quizás tenia, nacido de suma escrupulosidad y de cierta pereza muy comun en los climas del mediodia. Por último concluyó las copias, instrucciones y poderes, y lo entregó todo cerrado y sellado al mismo M. Poinsett para que lo remitiese á los Estados-Unidos. Despues de tantas dilaciones el resultado fue que el ministro megicano cerca de aquella república no recibia los poderes *ad hoc*, y no habiendo el tiempo suficiente para ocurrir por estos documentos antes que se terminase el plazo dado para hacer el cambio de estilo, no se hizo nada, se cerraron las sesiones del senado de los EE. VV., y el tratado de límites quedó pendiente.

En el año de 1818, varios emigrados franceses conducidos por el general Lallemand ocuparon sobre el rio Trinidad en la provincia de Tejas un punto que llamaron *Campo de asilo*. El obgeto de estos emigrados fue fundar en aquel fértil territorio una colonia que sirviese de patria á los desgraciados liberales, que perseguidos en Europa huian con sus desdichas y sus opiniones á otros paises cuyas instituciones fuesen conformes á sus ideas. M. Lallemand se proponia ademas ayudar á los Megicanos en la empresa que tenian entre manos de sacudir el yugo español, y esperaba pedir en recompensa la tranquila posicion del terreno que habia ocupado con sus compañeros de infortunio. La empresa era digna de un hombre libre y emprendedor; pero encontró un grande obstáculo en los Ingleses y Americanos del

norte. El presidente mismo M. Monroe envió comisionados al general Lallemand para manifestarle confidencialmente que el gobierno de la Union no podia permitir aquel establecimiento, y el general se vió obligado á abandonar la empresa. El autor de la *Europa y sus colonias* que he citado, dice que entonces, haciendo alusion á este suceso, varios diputados americanos formaron un congreso en *Nacodoches*, en el que resolvieron adjudicarse aquella provincia, en aquella época dependiente del gobierno español. Yo no tengo conocimiento de este congreso, y el general Lallemand mismo, á quien he preguntado acerca de este hecho, me ha contestado que tampoco sabia del. Lo que hay de cierto es que los Americanos del oeste pasan con mucha frecuencia los rios *Sabina* y *Colorado*, y forman establecimientos en aquella tierra deliciosa.

La circunstancia de haberse prestado M. Poinsett á pedir á las G. Lógias de los Estados-Unidos las cartas de regularizacion de las nuevas lógias yorkinas, fue el principio del ódio que concibieron contra este ministro los del partido contrario. Le atribuyeron la direccion de todos los negocios y maniobras del partido popular, y los periódicos del otro bando le acusaban de haber faltado á la primera obligacion de un ministro extrangero, que es la de no mezclarse en las cuestiones interiores del pais en que egercen su mision, y en donde no estan de consiguiente sugetos á las leyes comunes. La acusacion en el fondo era injusta, y como la acompañaban de injurias groseras y la revestian de cuentos y calumnias, era ademas absurda y ridícula. Como estos sucesos se desenvolvieron en los años de 1827 y siguientes, me reservo para su tiempo referir los hechos y todas las circunstancias notables que los acompañaron, poniendo á los lectores en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estado de conocer los hombres que figuraron y las cosas.

Las tribus bárbaras que colindan con el estado de occidente conocidas bajo los nombres de *Yaquis* y *Mayos*, han hecho en los años de 1825 y 1826, una guerra desoladora á los habitantes de los presidios y misiones de aquellas comarcas. El gobierno español hacia de tiempo en tiempo tratados con estas naciones nómadas reducidos á que no pasarian de ciertos límites señalados, á que se les permitiria concurrir á los mercados coloniales, á que recibirian ciertas gratificaciones en tabaco ú otros efectos; y sobre estas y otras condiciones se mantenian en paz, hasta el tiempo que bajo cualquier pretexto ó sin él rompian de nuevo las hostilidades, matando cuantos hombres encontraban, saqueando y quemando las poblaciones y haciendo una guerra de bárbaros. En estos últimos años, pretextaron la dureza con que les trataba el coronel Urrea, antiguo militar que habia hecho el servicio por muchos años en aquellos presidios, y que conocia muy bien el género de guerra que se les debia hacer. El gobierno de la Union dió al general Figueroa el mando de las tropas en aquel estado, y la orden de terminar por medios suaves, si se podia, una transaccion con aquellos habitantes. Figueroa es un antiguo patriota, de sentimientos humanos y de suficiente capacidad para el desempeño de sus deberes. Despues de muchos esfuerzos inútiles y tentativas infructuosas para procurar atraer aquellos Indios á la paz, se vió en la necesidad de ocurrir á las armas y hacerles una guerra terrible. Aquellos bárbaros la hacen como los Escytas, huyendo despues del primer ataque y metiéndose en los bosques y montañas inaccesibles y practicables solo para ellos, y muy pocos soldados de los presidios conocen su género de hostilizar. Sobrios, endurecidos en todas las fatigas, acostumbrados á resistir el rigor de las estaciones, medio vestidos de pieles de animales, extremadamente ágiles, sin casas ni poblaciones en donde poder ser atacados, desconociendo el temor de los peligros y de la muerte; ved aquí enemigos mas temibles que los Beduinos, que en el dia hacen tantos estragos en las tropas expedicionarias de los Franceses en las costas de Argel. Los *Yaquis* y *Mayos* no son antropófagos; pero ¿que importa que no devoren á los prisioneros despues de matarlos, si nada escapa á su furor sanguinario? El carácter feroz de aquellas tribus celosas de su independencia no ha podido suavizarse á pesar de tantos años de contacto con las poblaciones que las rodean y de los esfuerzos de los misioneros. Enemigos en otro tiempo del gobierno español, no han variado despues de hecha la independencia del pais, porque aborrecen los sacrificios que exige el estado social. Su indocilidad é inconstancia han dado ocasion á frecuentes ataques, en los que nunca dejan de causar perjuicios considerables en las misiones. Por último será necesario hacerlos retroceder á distancias muy considerables persiguiéndolos continuamente si se quiere asegurar la tranquilidad de las pequeñas poblaciones.

En primero de noviembre de 1826 comenzó á publicarse otro periódico diario titulado *Correo de la federacion*. Este estaba escrito en el sentido del partido *yorkino*, y de consiguiente contaminado de las afecciones de secta, contrapuesto al *Sol*, que representaba al otro. En estos diarios se depositaban los ódios, los rencores y las pasiones de los partidos, y lo que es peor de las personas. Bastaba ser del otro bando para que cada uno se creyese autorizado á escribir en contra cuanto le sugeria su resentimiento, sin hacer atencion á lo que se debe á la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

verdad, á la decencia pública y á la conciencia. A falta de datos se fingian hechos, se fraguaban calumnias, y los hombres eran presentados en los periódicos con los coloridos que dictaban las pasiones de los escritores. Esto ha sucedido en todas partes, y es inútil describir acontecimientos generales que son comunes á todos los pueblos en revolucion. Pero hay circunstancias particulares que nacen de la educacion, carácter, costumbres y estado de ilustracion de un pueblo. El Megicano habia estado oprimido siempre; no recibió otro género de educacion que el de las naciones esclavizadas y supersticiosas. ¿Que podia producir de luminoso, de útil, de benéfico, cuando el espíritu de faccion hubiera por sí solo bastado para hacer desaparecer los resultados de las mas juiciosas y científicas reflexiones? Hombres que no habian recibido ninguna clase de instruccion, que no conocian ni su propio idioma, y que habian tomado las primeras lecciones del derecho constitucional en los periódicos, abrazaban la carrera de escritores públicos, y llenaban las columnas de los diarios de ese frasismo insulso, insípido y fastidioso, compuesto de expresiones que si en su principio produgeron el entusiasmo por su novedad y las grandes y fatídicas cosas que encerraban, repetidas despues por las gentes ignorantes han perdido su fuerza, su dignidad y aun su significacion. Así es que los periódicos redactados por semejantes gentes corrompen el gusto del pueblo, hacen odiosa ó al menos desagradable la libertad de imprenta, extravian el espíritu público y alimentan los ódios de los partidos. Es muy difícil que un hombre de gusto y que desea ilustrar su espíritu con alguna materia útil, pueda leer hasta el fin un periodo entero de esos impresos extravagantes. Por desgracia de la nacion, no tienen ni aun el mérito de conservar la pureza de la lengua castellana, cuya belleza original la hace tan acreedora á los cuidados de los hombres ilustrados de los paises en que se habla.

He hablado por incidencia de la llegada de los plenipotenciarios al congreso de Panamá, de regreso de su mision, con el resultado de haber acordado la asamblea reunida en aquel Istmo, que se continuasen las sesiones en Tacubaya. Hemos visto que los gobiernos de Buenos-Ayres se negaron á tomar parte en esta asamblea, y ahora vamos á ver como acabó de desvanecerse este proyecto, que al principio abrazaron con entusiasmo algunos hombres ilusos. Los Estados-Unidos del Norte invitados á enviar sus plenipotenciarios, convinieron en verificarlo, sin por eso comprometerse á tomar otra parte que la de testigos *pasivos*, por decirlo así, mientras que el congreso y presidente de los mismos estados no conocieron los objetos y tendencias de esta asamblea. En Panamá no concurrieron, y el enviado ingles fue invitado á tomar parte en las deliberaciones, aunque no sé de cierto que hubo con respecto á este gabinete. A Mégico llegaron por parte de los Estados-Unidos, MM. Sergeant y Poinsett, por Guatemala los SS. Larrazabal y Mayorga, por Colombia los SS. Gual y Santa María, por Mégico los SS. Dominguez y Michelena. Estos enviados permanecieron en Mégico sin poderse reunir, así porque no habia quien lo hiciese, como porque en realidad la asamblea no tenia ningun objeto práctico. Ninguno creia que la América estuviese amenazada por la Europa, y de consiguiente una alianza ofensiva y defensiva hubiera sido ademas de ridícula, quizá una provocacion de zelos comerciales. Una alianza ademas existia anteriormente entre Colombia y Mégico, alianza que habia costado bien caro á esta última. La España estaba, como está y estará

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siempre en la imposibilidad de formar una expedicion que no sea capaz de resistir por sí sola cualquiera de las nuevas repúblicas. No habia pues un gran interes, ni un peligro, ni un motivo poderoso que pudiese hacer reunirse esta asamblea. ¿Que tenia de comun con los Anfictiones, á quienes motivos de religion ó intereses muy prácticos y próximos obligaban á formar sus congresos? ¿Que con la Santa-Alianza formada desde Pilznit contra los principios de la revolucion francesa que amenazaba á todos los reyes, continuada contra la conquista de Napoleon y sistematizada últimamente para oponerse á los progresos de las ideas liberales puestas en accion en el mediodia de Europa? Algunos creyeron que las miras del general Bolivar, autor del proyecto, fueron al principio que se le nombrase el gefe de una asociacion de las nuevas repúblicas contra las tentativas de la España, y aun de la Santa-Alianza sumamente amenazantes despues del congreso de Verona. Solo Dios sabe la verdad. Los plenipotenciarios cansados de esperar en Mégico se retiraron á sus estados, y el proyecto de la grande asociacion murió en su cuna.

En el año de 1823 á 24 diversas partidas de ladrones que infestaban los caminos de Veracruz, Puebla y Mégico, obligaron al gobierno á proponer al congreso un proyecto de ley por el que se sugetase á juicios militares á los salteadores en cuadrillas, á fin de abreviar los trámites; porque se habia observado con dolor que muchos de estos criminales, aprendidos y presos en las cárceles, quedaban impunes, pues al cabo de dos ó tres años que sus causas estaban pendientes, encontraban siempre ocasion para fugarse, y no era extraño ver en las cárceles de Mégico individuos que habian sido cogidos dos ó tres veces en un mismo délito, sin haber sido sentenciados

por el primero. La expedicion de los juicios militares evitaba estos inconvenientes y tenia ademas las ventajas de presentar los castigos próximos á la culpa, y el egemplo de la pena aplicada inmediatamente. Se imputaba á la legislacion criminal lo que era consecuencia de las costumbres y de hábitos contraidos desde muy atras, y se buscaba un remedio á los males que afligian el pais. Algunos creyeron conveniente resucitar el tribunal de la *Acordada*, tribunal terrible de circunstancias, creado en tiempo del virey Galvez, y que tenia por obgeto castigar con prontitud á los ladrones que se habian multiplicado mucho en aquella época; pero que fue abolido despues, por los actos de arbitrariedad egercidos por sus jueces y reclamados por aquel virey. Muy difícil es la situacion de los legisladores en una nacion cuyas costumbres apenas pueden sostener las instituciones que se han adoptado. Se ven muchas veces obligados á dar leyes de excepcion, contradiciendo con ellas los principios fundamentales consignados en la constitucion. El congreso megicano dió el decreto que le pidió el egecutivo, y ademas *fueron considerados en la misma clase los facciosos aprendidos con las armas en la mano por partidas militares.* Hijos legítimos de los Españoles, los Megicanos no quisieron desprenderse de la herencia de sus padres. En abril de 1821, las córtes habian dado una ley con motivo de las partidas de *feotas* que comenzaron á levantarse por las Castillas y la Cataluña; ley que sugetaba á la jurisdiccion militar á los facciosos. En Mégico no concurrian las mismas circunstancias, porque ni habia un rey que trabajaba en secreto contra el congreso, ni una santa alianza que amenazaba con una invasion, ni interes en la masa del pueblo contrario al del gobierno existente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero las clases privilegiadas son siempre agresoras de los derechos de la comunidad. Los militares veían en esta ley una extension indefinida de sus facultades judiciales, y ademas de una confirmacion de sus fueros el aumento de autoridad sobre los demas ciudadanos. Este decreto fue reproducido en setiembre de 1826, y la soberanía de los estados recibió con él un golpe formidable. ¿Como puede concebirse en efecto que un tribunal militar egerza en un estado funciones judiciales sobre ciudadanos de aquel estado en cierta clase de délitos, sin ver en esto una manifiesta usurpacion de sus derechos de administracion interior independiente? Estas son las consecuencias de aquella ley monstruosa, y los representantes de los estados testigos de esta infraccion y algunas veces cómplices en ella dejan que el tiempo sancione semejante contraprincipio. Cuando en enero de 1827 el padre Arenas fue sugeto á la jurisdiccion militar, yo reclamé por el *Correo de la Federacion* que aquella causa debia ser juzgada como delito contra la nacion, por la corte suprema de justicia. Los editores del *Sol* combatieron esta doctrina, no con razones, sino acusando á los del *Correo* de que querian sostener al padre Arenas. Despues veremos quienes hicieron cuanto pudieron para persuadir que no existia una conspiracion confesada por los mismos cómplices.

Hay entre los artículos de la constitucion de los Estados de la Union megicana uno que por mucho tiempo causará desavenencias entre el gobierno general y los de los Estados, y que pudiera amenazar la ruina misma de la forma federal si por desgracia se colocase en la presidencia un hombre ambicioso y emprendedor. Este magistrado tiene facultad de disponer de todas las milicias nacionales de los estados, cuando lo estime conveniente,

sugetándolas á la ordenanza del egército y recibiendo sus sueldos en este caso de cuenta de la federacion. En los Estados-Unidos del Norte el presidente es por la constitucion comandante en gefe de la milicia de los estados, *cuando estas han sido puestas* por el congreso general *en servicio activo de los mismos Estados-Unidos*; pero el presidente no tiene por sí la facultad arbitraria de usar de las milicias como sucede en el gobierno megicano. La tendencia militar que hay en esta república, herencia triste y peligrosa de la administracion colonial, arrastra tras sí las instituciones y los principios menos poderosos todavía que la fuerza del hábito y de la educacion.

Uno de los obgetos de que se ocupó el congreso megicano despues de haberse entablado la marcha constitucional, fue el de las relaciones que debian entablarse con la silla apostólica. La política que ha observado la curia romana con respecto á los nuevos estados de la América católica romana, ha sido absolutamente conforme á las miras de la Santa-Alianza. La influencia poderosa del gabinete austriaco y las ricas limosnas de la España, ademas de la repugnancia natural de los papas á las repúblicas democráticas, eran motivos muy poderosos para que la Sede Apostólica no se manifestase mas dócil que los otros soberanos del continente europeo en entablar relaciones con los nuevos gobiernos. Algunos pasos dió por su parte para tentar si era posible un retroceso de aquellos pueblos hácia sus antiguas cadenas. Un obispo *in partibus* llamado *Mossi* fue enviado en calidad de nuncio, y con poderes misteriosos á la república de Chile. Este prelado comenzó á manifestar sus proyectos y las instrucciones que llevaba de la corte romana, para obrar en favor del gobierno de Fernando 7°. Pero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las autoridades de Chile hicieron salir á aquel emisario sagrado, el que habiéndose dirigido por la costa del Sur á la república megicana, fue conducido secretamente con una escolta á uno de los puertos del golfo megicano en donde se le embarcó, manifestándole que seria muy peligroso el que regresase á cualquier punto de la América en donde su presencia pudiese creerse sospechosa. Ya hemos visto la tentativa de la encíclica de Leon XII, dirigida á Mégico; siendo lo mas estraño que al mismo tiempo estuviese Su Santidad en correspondencia con el presidente de la república de Colombia, que Bolivar recibiese cartas del papa, y que se confirmasen los obispos que habia propuesto para aquellas diócesis.

El congreso megicano se ocupaba de las oscuras é intrincadas cuestiones de los concordatos: se discutian en aquellas asambleas políticas esas materias que han ocupado por mas de diez siglos los espíritus de la mitad del género humano, y mientras se terminaban las instrucciones que deberian darse al enviado que habia de ir á Roma, se creyó conveniente no perder tiempo para dar á Su Santidad testimonios constantes de la viva solicitud de los Megicanos para conservar sin interrupcion los vínculos de unidad que los unieron siempre con la cabeza de la iglesia católica. Fue nombrado el Dr. Vazquez, eclesiástico ilustrado y de buenas costumbres del obispado de Puebla de los Angeles, para desempeñar esta comision. Despues veremos que á fuerza de constancia por su parte, y en consecuencia de los triunfos de los Megicanos sobre las tropas del rey de España, obtuvo que la curia romana accediese en parte á sus pretensiones. ¿Como ha podido la Silla Apostólica ver con indiferencia que en los nuevos estados de la América vayan desapareciendo los obispos, y que por conexiones temporales haya desoido por mucho tiempo los ruegos de aquellos pueblos que le pedian continuar sus relaciones para proveer las sillas episcopales vacantes? Un beneficio importante ha resultado sin embargo á aquellos pueblos. El escandaloso tráfico de las *bulas* ha desaparecido, y los Americanos católicos se han acostumbrado á vivir sin este artículo de comercio espiritual, tan extraño al evangelio como perjudicial á las costumbres. ¡Pueda la ilustracion conseguir otros triunfos como este sobre la supersticion y el engaño!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXI.

Celo de las autoridades de los estados en favor de la instruccion primaria. — Establecimiento de una escuela normal lancasteriana. — Su fin. — Progresos aunque lentos de la civilizacion. — Conspiracion descubierta en la isla de Cuba. — Emigracion de varias personas á Mégico. — Proyectos de los emigrados. — Instalacion de una Junta. — Objeto que se proponian. — Nombramiento de diputados que representen los diferentes distritos de la isla de Cuba. — Peticion hecha al congreso megicano. — Como es admitida. — Discusion en el Senado. — Bases propuestas para llevar á cabo el proyecto. — Recursos con que la república contaba para emprenderle. — Dificultades que se ofrecen. — Abandono del proyecto. — Disolucion de la Junta de los emigrados. — Recapitulacion. — Conclusion.

Desde que los estados comenzaron á organizarse se ha advertido en las autoridades locales un celo laudable por los progresos de la enseñanza primaria, convencidas quizás de que esta es la base de la libertad y de la civilizacion su compañera. En todos los pueblos en que no habia escuelas de primeras letras se establecieron; pero por desgracia no se encontraban maestros capaces de hacer progresar á la juventud, como debe esperarse de sus felices disposiciones. Las antiguas rutinas, los hábitos de esclavitud, la falta de limpieza, el mal método, la escasez de libros elementales y de buenos modelos, todo esto ha hecho que la marcha sea lenta y poco conforme á las instituciones adoptadas. En 1822, varios ciudadanos entre ellos D. José María Fagoaga, D. Manuel Codorniu, D. José Moran, y posteriormente D. Francisco Molinos y otros crearon y estimularon una escuela normal lancasteriana que llamaban del *Sol*, cuyo nombre parecia ligarla á alguna de las sociedades secretas, bajo cuya

proteccion se decia levantada: se denominó *Sociedad lancasteriana*, la de los miembros que la compusieron, cuyos trabajos comenzaron con un ardor que ofrecia grandes resultados. Mucho beneficio hizo este establecimiento de donde han salido posteriormente varios maestros para los estados de la federacion y propagado el método de la enseñanza mútua, tan útil para los primeros rudimentos de la escuela. El espíritu de partido que todo lo contamina, cuando no se contienen los partidarios en los límites de una decente discusion, dió por último en tierra con esta institucion benéfica, cuyo restablecimiento ó la creacion de otra semejante podia ser uno de los obgetos en que deben ocuparse los verdaderos patriotas. Por lo general se advierte algun proyecto en los adelantos de la civilizacion, de lo que es un indicio seguro el número de periódicos que salian á luz despues de cinco años de independencia que abraza el período de que hablo en este tomo. Tres diarios de pliego salian en Mégico, cuando cuatro años antes apenas podian sostenerse dos que daban dos ó tres números á la semana. Habia ademas papeles públicos en Yucatan, Oajaca, Veracruz, Jalapa, Valladolid, Puebla, Guadalajara y Durango. Posteriormente veremos aumentarse estos conductos por donde los ciudadanos expresan sus resentimientos y sus opiniones, descubren su alma al intentar pintar la de los otros, dan idea del estado de la civilizacion, de las costumbres y de la situacion política del pais, y conducen á fuerza de sacudimientos y del choque de intereses á resultados útiles á las siguientes generaciones que aprenden en los extravíos y aberraciones de sus padres á evitar los escollos en que estos se estrellaron.

De resultas de haberse descubierto en la isla de Cuba en el año de 1825 una conspiracion que se tramaba para

hacerla independiente, varios hijos de aquel pais emigraron á Mégico. No habiendo podido conseguir su objeto en su patria, formaron una asociacion que llamaron *Junta promotora de la libertad cubana*. Los principales agentes de esta sociedad eran D. Antonio Abad Iznaga, D. José Teurbe Tolon, D. Roque de Lara, D. Pedro Lemus, y otros emigrados á los que se agregaron otros hijos de la isla que estaban empleados en Mégico desde mucho tiempo antes, como D. José Antonio Unzueta y D. Antonio J. Valdes. En 4 de julio de este año, se instalaron en junta y formaron una acta en que decian: « Reunidos en las casas del extinguido convento de Belen y sala de sesiones de la sociedad lancasteriana todos los hijos y vecinos de la isla de Cuba que nos hallamos en Mégico, tomando en consideracion la suerte fatal á que se hallan reducidos nuestros hermanos los habitantes de aquel rico suelo, por la bárbara dominacion que los tiene oprimidos con mengua del nombre de Americanos, cuando todos los habitantes de la referida isla arden en los deseos de libertad que no pueden alcanzar por la tropa que los subyuga, al menos que alguno de los nuevos estados de la América les extienda una mano protectora, en cuyo caso no habria uno solo que no corriese á hacer causa comun para proclamar su emancipacion..... Conociéndose que la opinion general de aquellos habitantes estaba manifestada repetidas veces, no solo para hacer su independencia, sino hacerla con ayuda de los Megicanos, con quienes se hallan identificados por todas las simpatías que pueden ligar un pueblo con otro, considerando que no es posible que por sí mismos den el menor paso á la preparacion siquiera de los medios que los salven de la abyeccion en que se hallan y les faciliten arribar al suspirado rango de libres,

por cuanto su actual despótico gobierno vela ansioso sobre todos ellos para castigar hasta el sueño del *sacudimiento*; meditando ademas que semejante horfandad exige imperiosamente que los Cubanos, que por fortuna nos hallamos en esta tierra clásica de la libertad y cuyo gobierno y habitantes se alegrarian de concurrir á romper las cadenas que ligan á sus hermanos, elevándolos á la dignidad á que ellos han subido, acordaron unánimemente suplir en Mégico lo que en la isla de Cuba no podian lograr, nombrando una junta que con el nombre de *promotora de la libertad cubana* trabaje active y logre la realizacion de aquellas esperanzas, cerca del séptimo gobierno de la federacion en quien todos descansamos con entera confianza que conseguirá que el *Aguila de los Astecas remonte su vuelo magestuoso sobre la antigua Cubanacán*, en cuya virtud y á fin de llenar aquel intento del modo mas solemne, y que los miembros de que esta junta haya de componerse tengan un carácter tan popular como ser pueda, y su representacion lleve todo el prestigio y solidez necesaria, se acordó que dicha junta constase de tantos vocales cuantos son los partidos en que se hallan divididas las dos provincias de la Habana y Cuba, figurando cada uno un diputado y dando uno mas á las capitales de esas mismas provincias, de suerte que siéndo las indicadas secciones políticas hasta en número de diez y nueve, han de ser veinte y uno los diputados electos. Por consecuencia, y penetrados los Cubanos presentes de que los pasos y medidas que han acordado y van expresadas en esta acta, eran acordes con los sentimientos de sus ya citados hermanos, y que ellos han de ratificar despues lo que nosotros vamos á practicar ahora; nosotros todos en nuestros nombres y en el de nuestros hermanos los hijos y habitantes de Cuba, descansando en la rectitud y pureza de nuestros sentimientos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y confiados en el auxilio de la Providencia vamos á dar principio á plantear nuestras ya manifestadas intenciones, y habiendo elegido presidente á D. Juan Antonio Unzueta y secretario D. José Fernandez de Velaza, procedieron á las elecciones, etc. » Siguen luego de esta manera :

« J. A. Unzueta y Juan Dominguez, por la ciudad de la Havana ; general Manuel Gual y Antonio Mozo de la Torre, por la ciudad de Cuba ; José Teurbe Tolon, por Matanzas ; Antonio José Valdes, por Puerto Príncipe ; Roque Jacinto de Lara, por Santi - Spíritus ; Antonio Abad Iznaga, por Trinidad ; Tomas Gonzalez, por Villa Clara ; Nicolas Tellez, por Holguin ; José Darío Rouset, por San Antonio ; Juan Perez Costilla, por Santiago ; Antonio Ferrera, por Bejucal ; Antonio María Valdes, por Juanajay ; Pedro Lemus, por Báyamo ; Juan Amador, por Guanabacoa ; Manuel Fernandez Madruga, por Guines ; José María Perez, por Jaruco ; Juan de Zequeira, por Baracoa ; José Agustin Peralta, por Filipinas ; Pedro de Rojas, por San Juan de los Remedios. » De esta manera se organizaron y dieron principio á sus sesiones estos patriotas prófugos del suelo en que nacieron. Muchos generales megicanos, muchos diputados y senadores fueron invitados y tomaron parte activa en el proyecto. El presidente D. Guadalupe Victoria lo apoyaba, y queria que las cámaras le autorizasen para enviar una expedicion á la Habana para procurar á los hijos de la isla el apoyo que deseaban para ponerse en movimiento. En el estado de Yucatan el general D. Antonio Lopez de Santa Ana habia emprendido hacer una expedicion por su cuenta, riesgo y responsabilidad hasta el punto de llegar á embarcar quinientos hombres, que segun se dijo entonces, debian ocupar el Morro y la Cabaña en donde serian recibidos sin resistencia. Quizá era esta una extratagema para apoderarse de aquellas

tropas, ó tal vez Santa Ana no quiso ni correr estos riesgos ni incurrir en la grave responsabilidad á que lo exponia un paso para el que no estaba autorizado. La cosa no pasó de aquí. En Mégico los asociados hicieron una exposicion al congreso pidiendo tropas y dinero para la empresa. El presidente informó favorablemente sobre el asunto. Parecia muy ventajosa la independencia de aquella isla del gobierno español, para quitar á aquel enemigo natural de la república megicana ese punto que le sirve de cuartel general en la boca misma del seno megicano, y desde donde amenazará por mucho tiempo sino la independencia, la tranquilidad de aquellos estados. Esta era la razon primera y fundamental para estimular la empresa. Muy cómodo era ademas á la república descargarse de unas tropas que gravitan sobre ella, consumen su erario y amenazan las instituciones.

Las bases presentadas en el senado en donde la cuestion fue ventilada por primera vez, estaban concebidas en los términos siguientes : « El gobierno de los Estados-Unidos megicanos se obliga á proteger la independencia en la isla de Cuba sobre las siguientes bases : 1ª La nacion Cubana es independiente de la española y de cualquiera otra. 2ª Adoptará un gobierno republicano. 3ª La isla de Cuba satisfará la deuda que contragere con los Estados-Unidos megicanos, causada por los auxilios prestados en la causa de su independencia. 4ª El gobierno independiente de la isla asignará á los militares expedicionarios de la república megicana, premios correspondientes á sus servicios dentro del primer año despues de instalado el congreso, haciéndose efectivos en los plazos en que ambos gobiernos se convinieren. 5ª La isla de Cuba no concederá mayores ventajas en sus tratados comerciales á otra nacion, que las concedidas á las repú-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

blicas protectoras. 7ª El egército destinado á la expedicion se denominará : *Protector de la libertad Cubana.* 8ª Su primer deber será proteger las personas y propiedades de los habitantes sea la que fuere su clase, condicion ú orígen. 9ª Las tropas que formaran este egército serán libres para quedar en el servicio de la nacion cubana ó regresar á su patria. 10ª Para la asignacion de premios se considerarán tres épocas: 1ª Los que se reunieren dentro del primer mes al egército protector. 2ª Los que lo verificasen los quince dias posteriores á este primer mes. 3ª Los que lo hiciesen en los quince dias siguientes. 11ª Los empleados civiles y eclesiásticos serán conservados en sus destinos, á no ser que hagan esfuerzos para mantener el yugo colonial. 12ª El general en gefe será investido de todas las facultades necesarias para dictar las órdenes, providencias y decretos que exijan las circunstancias hasta lograr la independencia. 13ª Luego que se pueda reunir un congreso de representantes de la Isla le entregará el mando y direccion de los negocios. 14ª Los gobiernos de Mégico y de Cubanacan arreglarán el modo y tiempo de evacuar el territorio de la Isla de las tropas auxiliares. Mégico, 8 de octubre de 1825. »

Estas son las proposiciones que se sugetaron á la deliberacion del senado y fueron materia de largas y acaloradas discusiones La nacion megicana tenia entonces algunos restos de los préstamos hechos en Londres, y aun no se sabia que la casa de Barclay, Herring, Richardson y compañía habian suspendido sus pagos en el mes de agosto anterior. Habia en esta casa medio millon de libras esterlinas; en el puerto de Veracruz los buques que habian sido comprados en los Estados-Unidos y en Londres; mucho entusiasmo en las tropas, especialmente en las

de Yucatan; disposicion en los habitantes de la isla de Cuba, y aun se aseguraba que uno de los regimientos (el de Tarragona) se prestaria gustoso á un cambio. La empresa era sumamente aventurada y tenia contra sí una guarnicion bien disciplinada y numerosa, un gefe activo y estimado capitan general de la Isla, la escuadrilla de la Habana superior en número de buques á la nuestra, y sobre todo el temor de que una parte numerosa de la poblacion cuya suerte la condena á no ser contada entre las transacciones y vicisitudes sociales, saliendo de su estado se apoderase de la revolucion; ved aquí los inconvenientes que hicieron frustarse los proyectos ya muy adelantados de aquella empresa arriesgada. La nacion megicana necesitaba dedicarse á curar las heridas que habian hecho tantos años de revolucion al cuerpo social, y temió lanzarse en la carrera de conquistas y empeñarse en nuevos compromisos antes de establecer su crédito, formar su hacienda, mejorar sus caminos y consolidar sus instituciones. La pérdida de sus buques y tropas hubiera quizá animado á una expedicion sobre las costas de la república, la que con el desaliento causado por una derrota hubiera tal vez podido volver á ocupar el castillo ó alguna plaza de aquellas costas. El proyecto no tuvo ningunos resultados, y la junta se disolvió á los tres meses.

Habia tambien un obstáculo de otra naturaleza quizá el mas poderoso, aunque nunca llegó á manifestarse de una manera bastante clara. El gabinete de Washington no estaba conforme con que las nuevas repúblicas del continente americano obrasen directamente sobre Cuba, ni se apoderasen de su revolucion. Hubo acerca de esta materia comisiones bastantes significativas. Esta Isla cuya importancia comercial y política conocen aquellos sagaces republicanos y los Ingleses, debe ser el objeto de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grandes contiendas, si saliendo del estado de Colonia no se constituyese por sí misma en nacion independiente. Su riqueza territorial, su posicion geográfica, sus admirables puertos, sus producciones y la facilidad de transportarlas, todo hace de esta tierra dichosa, el obgeto de un interes universal. Es muy dudoso que si la influencia de la Gran-Bretaña no estuviese apoyada por una fuerza marítima tan respetable, y su resolucion en mantener aquella Isla independiente de cualquiera nacion del nuevo continente no fuese tan esplícita y terminante, es muy dudoso repito que no hubiese corrido ya la misma suerte que las Floridas ó la Luisiana. Suerte feliz si se considera, como debe ser, la que toca á los habitantes que entran en los goces de la mas amplia libertad social, y reciben del nuevo gobierno el derecho de gobernarse por sí mismos. ¿Que son en efecto la Luisiana y las Floridas despues de haber salido del yugo colonial, sino paises libres y felices que hacen progresos rápidos hácia la prosperidad y en donde la abundancia se ha substituido á la pobreza de sus antiguos habitantes? Semejantes conquistas deben ser el obgeto de los votos del filósofo y de los amigos de la humanidad.

Hemos recorrido el espacio de diez y ocho años, y visto sucederse rápidamente los acontecimientos mas importantes que pueden trastornar una sociedad cambiando la fisonomía moral y el aspecto político de un pueblo; tomando sucesivamente los nombres de Nueva-España, imperio del Anuahuac y Estados-Unidos megicanos. Desde el gobierno vireynal hasta la república democrática, desde la forma semi-monárquica hasta el sistema sublime de una federacion popular, en la que son llamados al egercicio de derechos políticos todas las clases de ciudadanos con igualdad, el espacio es inmenso

é inconcebible el tránsito. Existen sin embargo en esa vasta region gobiernos organizados por constituciones dadas, y las *fórmulas*, las *frases*, las *palabras*, los *nombres*, los *títulos*, en suma todas las *apariencias* constitucionales de la república de los Estados-Unidos del Norte; aunque falta mucho para que las *cosas*, la *esencia* del sistema, la *realidad* corresponda á los principios que se profesan.

Cuando el cura Hidalgo proclamó en setiembre de 1810 una *revolucion*, el pueblo megicano ignoraba enteramente el obgeto y tendencias de este movimiento tumultuario. *Viva la América y la vírgen de Guadalupe*, fue el grito dado en el pueblo de Dolores, y diez mil Indios mal armados y medio desnudos agrupados al rededor de sus corifeos, obraban por un sentimiento desconocido y corrian á destruir á sus opresores. Compárese este ciego movimiento á los primeros esfuerzos de los habitantes de Boston, cuando la guerra de independencia; el ataque de Guanajuato con la batalla de Lexinton, primeros en ambos paises en que la sangre americana selló para siempre la separacion de las Metrópolis y sus colonias: obsérvese el curso de ambas revoluciones: á Washington, Franklin, Mongomery, por una parte, á Hidalgo, Morelos y Matamoros por la otra: á los primeros proclamando la *independencia y la libertad*; á los segundos la *religion y los derechos de Fernando 7°*; entrando aquellos en alianzas con las primeras potencias de Europa: abandonados estos á sí mismos, reuniéndose todos los ciudadanos americanos al pabellon nacional para combatir á los Ingleses; divididos los Megicanos entre los realistas y los insurgentes, y subdivididos estos mismos en innumerables facciones. Recuérdese lo que eran los norte Americanos antes de su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

independencia, su estado de civilizacion, la forma de sus instituciones, la extension de su comercio, la homogeneidad de castas, igualdad de clases, de fortunas y aun de capacidad moral, y lo que eran los Megicanos esclavizados, supersticiosos, divididos en diferentes castas, desiguales en consideraciones sociales, mucho mas desiguales en propiedades, riquezas y empleos. Por último véase á los primeros apelando al juicio de todas las naciones civilizadas, y proclamando delante del género humano los principios mas amplios de independencia nacional y libertad civil y religiosa en esa acta memorable de 4 de julio de 1776, monumento el mas glorioso erigido al culto de la filosofía y de la felicidad de los hombres; y por la otra parte ese plan de Iguala, si bien el mas oportuno en las circunstancias y apropósito para el fin, una transaccion con las preocupaciones, educacion, hábitos y estado de supersticion del pais: un tratado digámoslo asi, entre la civilizacion y la ignorancia; un convenio entre la libertad y el despotismo, entre la igualdad y el privilegio. Sobre estas bases se consumó la independencia megicana; y desde su perfecta consagracion no ha dejado aquel pueblo de continuar su movimiento. Puesto en marcha, digámoslo asi, desde 1808, ha ido dirigiendo sus pasos á un término cuya distancia era grande y estaba sembrada de obstáculos al parecer insuperables. Todo el sistema colonial estaba fundado como he dicho al principio sobre el *terror* y la *ignorancia*, ligado con la creencia religiosa de la que era máxima fundamental la obediencia pasiva á las autoridades, y una especie de culto al monarca: era por consiguiente muy difícil construir de sus escombros un edificio sin excitar un violento choque con los nuevos elementos que entraban en esta composicion. Los escritores europeos acusan á las nue-

vas repúblicas de América de falta de consistencia en la organizacion de sus gobiernos, entregados á merced de las facciones que se suceden como las olas del océano. Pero ¿que nacion (si se exceptuan únicamente los Estados-Unidos del norte) no ha estado sugeta al emprender grandes reformas á esas vicisitudes y convulsiones? La Francia con toda su ilustracion, monarquía absoluta en 1788, monarquía constitucional en 1793, república en 1793, anarquía en 1794 y 95, república consular hasta 1804, imperio militar hasta 1814, restauracion interrumpida en 1815, restablecida hasta 1830, ¡cuantas escenas no ha visto representar sobre su teatro político! *Veniam demus, petamusque vicissim.*

En el tiempo que abraza este volúmen, Mégico ha visto arrestar al virey Iturrigaray, principio de los grandes movimientos, ha visto al cura Hidalgo levantar el estandarte de la revolucion, y nueve años de sangrientos combates, de escenas de horror, de una guerra fratricida, sin otro fruto por entonces que abrir y dejar pendiente la gran cuestion de la independencia, y cambiar el curso de la vida civil de los Megicanos; crear un partido nacional y reunir á un centro comun las opiniones y los intereses sobre un punto esencial. Ha visto aparecer á Itúrbide representando un papel brillante, abrazando una noble causa, consiguiendo su triunfo, quererlo convertir en su provecho, haciéndose emperador. Ha visto caer este caudillo, salir expatriado; y últimamente egecutado en un lugar retirado y poco conocido. Ha visto romper é invalidar los planes que llamaban una dinastía extrangera y elevar sobre sus ruinas la república federal. Ha visto por último al pueblo megicano en contínuas agitaciones, teniendo un período muy corto de tranquilidad y reposo, concibiendo grandes esperanzas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y viendo un porvenir fecundo en prosperidad y abundancia. La nacion megicana tiene ya un nombre, una existencia, una historia. Para que los lectores no carezcan en este *Ensayo histórico* de los documentos mas interesantes que dan á conocer el carácter de la revolucion en los primeros años, se insertarán á continuacion : el acta *solemne de la declaracion de la independencia*, dada en Chilpantzingo en 6 de noviembre de 1813; *El manifiesto del llamado congreso de Chilpantzingo* de la misma fecha: *una especie de protesta del general D. Ignacio Lopez Rayon*, acerca de esta declaracion; y *una proclama de este mismo gefe*, dada en 19 de agosto de 1814 con motivo del decreto de Fernando 7° dado en 4 de mayo de aquel año, cuando abolió la constitucion de 1812. Estos documentos son sumamente interesantes porque dan á conocer las personas que entonces dirigian la revolucion y el grado de ilustracion en que se hallaban. Si se consideran las circunstancias que las rodeaban y el estado del pais en aquella época, no podrá negarse que estas actas dan un testimonio de patriotismo, de valor y de ilustracion que debe hacer eterna la memoria de estos individuos.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

DOCUMENTOS

DE QUE SE HACE MENCION EN LA CONCLUSION DEL CAPITULO ANTERIOR.

N° I.

Acta solemne de la declaracion de la independencia de la América Setentrional.

El congreso de Anahuac legitimamente instalado en la ciudad de Chilpantzingo de la América Setentrional por las provincias de ella, declara solemnemente, á presencia del Señor Dios, árbitro moderador de los imperios y autor de la sociedad, que los da y los quita segun los designios inexcrutables de su providencia, que por las presentes circunstancias de la Europa ha recobrado el egercicio de su soberanía usurpado : que en tal concepto queda rota para siempre jamas y disuelta la dependencia del trono español : que es árbitra para establecer las leyes que le convengan para el mejor arreglo y felicidad interior : para hacer la guerra y paz, y establecer alianzas con los monarcas y repúblicas del antiguo continente, no menos que para celebrar concordatos con el Sumo Pontifice romano, para el régimen de la iglesia católica, apostólica, romana, y mandar embajadores y cónsules : que no profesa ni reconoce otra religion mas que la católica, ni permitirá ni

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ©
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y viendo un porvenir fecundo en prosperidad y abundancia. La nacion megicana tiene ya un nombre, una existencia, una historia. Para que los lectores no carezcan en este *Ensayo histórico* de los documentos mas interesantes que dan á conocer el carácter de la revolucion en los primeros años, se insertarán á continuacion : el acta *solemne de la declaracion de la independencia*, dada en Chilpantzingo en 6 de noviembre de 1813; *El manifiesto del llamado congreso de Chilpantzingo* de la misma fecha: *una especie de protesta del general D. Ignacio Lopez Rayon*, acerca de esta declaracion; y *una proclama de este mismo gefe*, dada en 19 de agosto de 1814 con motivo del decreto de Fernando 7° dado en 4 de mayo de aquel año, cuando abolió la constitucion de 1812. Estos documentos son sumamente interesantes porque dan á conocer las personas que entonces dirigian la revolucion y el grado de ilustracion en que se hallaban. Si se consideran las circunstancias que las rodeaban y el estado del pais en aquella época, no podrá negarse que estas actas dan un testimonio de patriotismo, de valor y de ilustracion que debe hacer eterna la memoria de estos individuos.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

DOCUMENTOS

DE QUE SE HACE MENCION EN LA CONCLUSION DEL CAPITULO ANTERIOR.

N° I.

Acta solemne de la declaracion de la independencia de la América Setentrional.

El congreso de Anahuac legitimamente instalado en la ciudad de Chilpantzingo de la América Setentrional por las provincias de ella, declara solemnemente, á presencia del Señor Dios, árbitro moderador de los imperios y autor de la sociedad, que los da y los quita segun los designios inexcrutables de su providencia, que por las presentes circunstancias de la Europa ha recobrado el egercicio de su soberanía usurpado : que en tal concepto queda rota para siempre jamas y disuelta la dependencia del trono español : que es árbitra para establecer las leyes que le convengan para el mejor arreglo y felicidad interior : para hacer la guerra y paz, y establecer alianzas con los monarcas y repúblicas del antiguo continente, no menos que para celebrar concordatos con el Sumo Pontifice romano, para el régimen de la iglesia católica, apostólica, romana, y mandar embajadores y cónsules : que no profesa ni reconoce otra religion mas que la católica, ni permitirá ni

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ©
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tolerará el uso público ni secreto de otra alguna : que protegerá con todo su poder, y velará sobre la pureza de la fé y de sus demas dogmas, y conservacion de los cuerpos regulares. Declara por reo de alta traicion á todo el que se oponga directa ó indirectamente á su independencia, ya protegiendo á los europeos opresores, de obra, palabra, ó por escrito, ya negándose á contribuir con los gastos, subsidios y pensiones, para continuar la guerra hasta que su independencia sea conocida por las naciones extrangeras; reservándose al congreso presentar á ellas por medio de una nota ministerial, que circulará por todos los gabinetes el manifiesto de sus quejas y justicia de esta resolucion, reconocida ya por la Europa misma.

Liz. Andres Quintana, *vice presidente*; Liz. Ignacio Rayon; Liz. José Manuel de Herrera; Liz. Carlos Maria Bustamante; Dr. José Sixto Verduzco; José Maria Lizeaga; Liz. Cornelio Ortiz de Zárate, *secretario*.

Dado en el palacio nacional de Chilpantzingo, á 6 dias del mes de noviembre de 1813.

Nº II.

Manifiesto del congreso de Chilpantzingo al declarar la independencia.

Conciudadanos : hasta el año de 1810 una extraña dominacion tenia hollados nuestros derechos, y los males del poder arbitrario, egercido con furor por los mas crueles conquistadores, ni aun nos permitian indagar si esa libertad, cuya

articulacion pasaba por delito en nuestros lábios, significaba la existencia de algun bien, ó era solo un prestigio propio para encantar la frivolidad de los pueblos. Sepultados en la estupidez y anonadamiento de la servidumbre, todas las nociones del pacto social nos eran extrañas y desconocidas, todos los sentimientos de felicidad estaban alejados de nuestros corazones, y la costumbre de obedecer, heredada de nuestros mayores, se habia erigido en la ley única, que nadie se atrevia á quebrantar. La corte de nuestros reyes, mas sagrada mientras mas distante se hallaba de nosotros, se nos figuraba la mansion de la infalibilidad, desde donde el oráculo se dejaba oir de cuando en cuando, solo para aterrarnos con el majestuoso estruendo de su voz. Adorábamos como los Atenienses *un Dios no conocido*, y así no sospechábamos que hubiese otros principios de gobierno, que el fanatismo político que cegaba nuestra razon. Habia el transcurso de los tiempos arraigado de tal modo el hábito de tiranizarnos, que los vireyes, las audiencias, los capitanes generales, y los demas ministros subalternos del monarca disponian de las vidas y haberes de los ciudadanos, sin traspasar las leyes consignadas en varios códigos, donde se encuentran para todo. La legislacion de Indias, mediana en parte, pero pésima en su todo, se habia convertido en norma y rutina del despotismo; porque la misma complicacion de sus disposiciones y la impunidad de su infraccion aseguraban á los magistrados la proteccion de sus excesos en el uso de su autoridad; y siempre que dividian con los privados el fruto de sus depredaciones y rapiñas, la capa de la ley cubria todos los crímenes, y las quejas de los oprimidos, ó no eran escuchadas, ó se acallaban prestamente con las aprobaciones que salian del trono para honrar la inicua prevaricacion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los jueces. ¿A cual de estos vimos depuesto por las vejaciones y demasías con que hacian gemir á los pueblos? Deudores de su dignidad á la intriga, al favor y á las mas viles artes, nadie osaba emprender su acusacion, porque los mismos medios de que se habian servido para elevarse á sus puestos, les servian tambien, tanto para mantenerse en ellos, como para solicitar la perdicion de los que representaban sus maldades.

¡Dura suerte á la verdad! ¿Pero habrá quien no confiese que la hemos padecido? ¿Donde está el habitante de América que pudo decir: yo me he eximido de la ley general que condenaba á mis conciudadanos á los rigores de la tiranía? ¿Que ángulo de nuestro suelo no ha resentido los efectos de su mortífero influjo? ¿Donde las mas injustas exclusivas no nos han privado de los empleos en nuestra patria, y de la menor intervencion en los asuntos públicos? ¿Donde las leyes rurales no han esterilizado nuestros campos? ¿Donde el monopolio de la metrópoli no ha cerrado nuestros puertos á las introducciones siempre mas ventajosas de los extrangeros? ¿Donde los reglamentos y privilegios no han desterrado las artes, y héchonos ignorar hasta sus mas sencillos rudimentos? ¿Donde la arbitraria y opresiva imposicion de contribuciones no ha cegado las fuentes de la riqueza pública? Colonos nacidos para contentar la codicia nunca satisfecha de los Españoles, se nos reputó desde que estos orgullosos señores, acaudillados por Cortes, juraron en Zempóala morir ó arruinar el imperio de Moctheuzoma.

Aun duraria la triste situacion bajo que gimió la patria desde aquella época funesta, si el trastorno del trono y la extincion de la dinastía reynante no hubiese dado otro carácter

á nuestras relaciones con la Península, cuya repentina insurreccion hizo esperar á la América, que seria considerada por los nuevos gobiernos como nacion libre, é igual á la metrópoli en derechos, así como lo era en fidelidad y amor al soberano. El mundo es testigo de nuestro heróico entusiasmo por la causa de España, y de los sacrificios generosos con que contribuimos á su defensa. Mientras nos prometimos participar de las mejoras y reformas que iba introduciendo en la metrópoli el nuevo sistema de administracion adoptado en los primeros períodos de la revolucion, no extendimos á mas nuestras pretensiones; aguardábamos con impaciencia el momento feliz tantas veces anunciado, en que debian quedar para siempre despedazadas las infames ligaduras de la esclavitud de tres siglos.

Tal era el lenguage de los nuevos gobiernos; tales las esperanzas que ofrecian en sus capciosos manifiestos y alucinadoras proclamas. El nombre de Fernando VII, bajo el cual se establecieron las juntas en España, sirvió para prohibirnos la imitacion de su ejemplo, y privarnos de las ventajas que debia producir la reforma de nuestras instituciones interiores. El arresto de un virey, las desgracias que se siguieron de este atentado, y los honores con que la junta central premió á sus principales autores, no tuvieron otro orígen que el empeño descubierto de continuar en América el régimen despótico, y el antiguo órden de cosas introducido en tiempo de los reyes. ¿Que eran en comparacion de estos agravios las ilusorias promesas de igualdad con que se nos preparaba á los donativos, y que precedian siempre á las enormes exacciones decretadas por los nuevos soberanos?

Desde la creacion de la primera regencia se nos reconoció

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

elevados á la dignidad de hombres libres, y fuimos llamados á la formacion de las córtes convocadas en Cádiz para tratar de la felicidad de dos mundos; pero este paso de que tanto debia prometerse la oprimida América, se dirigió á sancionar su esclavitud, y decretar solemnemente su inferioridad respecto de la metrópoli. Ni el estado decadente en que la puso la ocupacion de Sevilla y la paz de Austria, que convertida por Bonaparte en una alianza de familia, hizo retroceder á los egércitos franceses á extender y fortificar sus conquistas hasta los puntos litorales del medio dia; ni la necesidad de nuestros socorros á que esta situacion sugetaba la Peninsula; ni finalmente, los progresos de la opinion que empezaba á generalizar entre nosotros el deseo de cierta especie de independencia que nos pusiese á cubierto de los estragos del despotismo; nada fue bastante á concedernos en las córtes el lugar que debiamos ocupar, y á que nos impedian aspirar el corto número de nuestros representantes, los vicios de su eleccion, y las otras enormes nulidades, de que con tanta integridad y energia se lamentaron los Incas y los Megías. Caracas, antes que ninguna otra provincia, alzó el grito contra estas injusticias: reconoció sus derechos, y se armó para defenderlos. Creó una junta, dechado de moderacion y sabiduría, y cuando la insurreccion, como planta nueva en terreno fértil, empezaba á producir frutos de libertad y de vida en aquella parte de América, un rincon pequeño de lo interior de nuestras provincias se conmovió á la voz de su párroco, y nuestro inmenso continente se preparó á imitar el ejemplo de Venezuela.

¡Que variedad y vicisitud de sucesos han agitado desde entonces nuestro pacífico suelo! Arrancados de raiz los fundamentos de la sociedad: disueltos los vínculos de la antigua

servidumbre: irritada por nuestra resolucion la rabia de los tiranos: inciertos aun de la gravedad de la empresa que habiamos echado sobre nuestros hombros; todo se presentaba á la imaginacion como horroroso, y á nuestra inexperiencia como imposible. Caminábamos sin embargo por entre los infortunios que nos afligian, y vencidos en todos los encuentros, aprendiamos á nuestra costa á ser vencedores algun dia. Nada pudo contener el ímpetu de los pueblos al principio. Los mas atroces castigos, la vigilancia incansable del gobierno, sus pesquisas y cautelosas inquisiciones encendian mas la justa indignacion de los oprimidos, á quienes se proscribia como rebeldes, porque no querian ser esclavos. ¿Cual es, decíamos, la sumision que se nos exige? Si reconocimiento al rey, nuestra fidelidad se lo asegura; si auxilio á la metrópoli, nuestra seguridad se lo franquea; si obediencia á sus leyes, nuestro amor al órden y un hábito inveterado nos obligarán á su observancia, si contribuimos á su sancion y se nos deja ejecutarlas.

Tales eran nuestras disposiciones y verdaderos sentimientos. Pero cuando tropas de bandidos desembarcaron para oponerse á tan justos designios: cuando á las órdenes del virey marchaban por todos los lugares, precedidas del terror y autorizadas para la matanza de los Americanos: cuando por esta conducta nos vimos reducidos entre la muerte ó la libertad, abrazamos este último partido, tristemente convencidos de que no hay ni puede haber paz con los tiranos.

Bien vimos la enormidad de dificultades que teniamos que vencer, y la densidad de las preocupaciones que era menester disipar. ¿Es por ventura obra del momento la independencia de las naciones? ¿Se pasa tan fácilmente de un estado co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lonial al rango soberano? Pero este salto, peligroso muchas veces, era el único que podia salvarnos. Nos aventuramos, pues, y ya que las desgracias nos aleccionaron en su escuela, cuando los errores en que hemos incurrido nos sirven de avisos, de circunspeccion y guias del acierto, nos atrevemos á anunciar que la obra de nuestra regeneracion saldrá perfecta de nuestras manos para exterminar la tiranía. Asi lo hace esperar la instalacion del supremo congreso á que han concurrido dos provincias libres, y las voluntades de todos los ciudadanos en la forma que se ha encontrado mas análoga á las circunstancias. Ocho representantes componen esta corporacion, cuyo número irá aumentando la reconquista que con tanto vigor ha emprendido el héroe que nos procura con sus victorias la quieta posesion de nuestros derechos. La organizacion del ramo ejecutivo será el primer objeto que llame la atencion del congreso, y la liberalidad de sus principios, la integridad de sus procedimientos y el vehemente deseo por la felicidad de los pueblos, desterrarán los abusos en que han estado sepultados, pondrán jueces buenos que les administren con desinteres la justicia, abolirán las opresivas contribuciones con que los han estorsionado las manos ávidas del fisco, precaverán sus hogares de la invasion de los enemigos, y antepondrán la dicha del último americano á los intereses personales de los individuos que lo constituyen.

¡Que árduas y súblimes obligaciones! Conciudadanos, invocamos vuestro auxilio para desempeñarlas; sin vosotros serian inútiles nuestros desvelos, y el fruto de nuestros sacrificios se limitaria á discusiones estériles, y á la enfadosa ilustracion de máximas abstractas é inconducentes al bien público. Vuestra es la obra que hemos comenzado, vuestros los

frutos que debe producir, y vuestras las bendiciones que esperamos por recompensa, y vuestra tambien la posteridad que gozará de los efectos de tanta sangre derramada, y que pronunciará vuestro nombre con admiracion y reconocimiento.

Liz. Andres Quintana, *vice presidente*; liz. Ignacio Rayon; liz. José Manuel Herrera; liz. Carlos María de Bustamante; Dr. José Sixto Verduzco; José María Lizeaga; liz. Cornelio Ortiz de Zarate, *secretario*.

Dado en el palacio nacional de Chilpantzingo, á 6 dias del mes de noviembre de 1813 años.

Nº III.

Exposicion del señor D. José Ignacio Rayon al congreso.

Señor:

El dia 6 de noviembre de este mismo año fue presentado á V. M. el proyecto de decreto sobre declaracion de absoluta independencia de esta América setentrional; yo expuse entonces, y he repetido despues, los riesgos de semejante resolucion. Con presencia de ellos acordó V. M. suspender la publicacion de la acta, hasta que el órden de los sucesos públicos, y una discusion profunda y mas detenida ilustráran al congreso en materia tan árdua é importante. He visto sin embargo que corre impresa, y no puedo menos, en cumplimiento de mis deberes, que exponer á V. M. difusamente mi dictámen, apoyado en el conocimiento práctico de la opinion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los pueblos, y no en especulaciones fútiles y cavilosos raciocinios.

Desde los primeros dias en que se alarmó la nacion para vengar los ultrages, se oyó el voto universal para la ereccion de un cuerpo soberano, que promoviendo la felicidad comun, fuese fiel depositario de los derechos de Fernando VII. Los memorables gefes serenísimos Hidalgo y Allende, aprovechando los momentos que daban de sí las urgentes atenciones de aquella época, consagraron sus desvelos á trazar los planes de tan augusto edificio con la extension y grandiosidad que se reclamaba. Sobrevinieron incidentes inesperados que burlaron sus esperanzas; los pueblos, no obstante, mantenidos con firmeza en medio de tantos vaivenes, lucharon con la arbitrariedad del gobierno que los ha oprimido, pero jamas quisieron ofender la autoridad de un rey que ha sido sagrado aun en sus corazones.

Nada exagero, señor: referiré en prueba de esta proposicion un hecho público, debiendo asegurar á V. M. que no ha sido el único en su especie. En la villa del Saltillo, punto á donde el año de 1811 se dirigió el egército disperso en Calderon, esparció la malignidad ó la imprudencia, que el generalísimo, altamente indignado con los tiranos, iba á romper cuantos lazos habian estrechado á esta parte de América con su metrópoli; declarandose por artículo primordial su total independencia del trono de los Borbones. Apenas circuló vaga esta voz, desertó de nuestras banderas considerable número de soldados, repitiéndose en los dias siguientes la desercion, y notándose generalmente un disgusto sobremanera peligroso. Aun pasó adelante el estrago, y fueron terribles sus consecuencias. Los desertores engrosaron el partido débil de los

enemigos en aquel rumbo, y cundió la desconfianza y el daño, hasta cometer el enorme atentado de aprisionar en Bejar al benemérito Aldama, y en Acatita de Bejan á los primeros gefes, aquellos mismos que poco antes entre las balas y riesgos supieron rendir pruebas incontestables de reconocimiento y buena fé. Las ulteriores vicisitudes de la guerra pusieron á la patria en contínuas alternativas de gloria y abyeccion; pero constantes los pueblos en sus primeros sentimientos, ni doblaron el cuello al yugo de los opresores, ni desmintieron su amor al influjo de Fernando. Así lo palpé, señor, en el discurso de un año que recorrí gran parte de las provincias principales del reyno; y convencido de que esta era la voluntad general, promoví en Zitácuaro, y se acordó que la junta gobernase en nombre de Fernando VII, con lo cual se logró fijar el sistema de la revolucion y atacar en sus propias trincheras á nuestros enemigos. Aquí es de recordar el oficio que tomó Calleja en Cuauhtla, contraido á poner de manifiesto las razones políticas que obligaron á la junta para tomar esta resolucion. ¿Con que coloridos se pintó en la gazeta de Mégico semejante hallazgo? ¿Y á cuantos incautos sedujo este acontecimiento? Por fortuna la opinion estuvo en favor nuestro, y el gobierno universalmente desconceptuado. Pasó por impostura de los gachupines, empeñados siempre en vilipendiar á la nacion y acriminar á sus autoridades; pero de tal manera se conmovieron los ánimos, que en Sultepec, Tlalpujahua, Pazcuaro y otros lugares, fue necesario ocultar la autenticidad del oficio, y llevar adelante la idea de que era negra imputacion de aquel gobierno mentiroso.

Y ¿qué, señor, tan constante integridad es triste efecto de la servidumbre en que ha vivido trescientos años ha la nacion?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nada menos: la actual situacion política de nuestros negocios hace temer justamente que la abierta declaracion de independencia ocasione daños irreparables. Hallándose apenas en equilibrio nuestras fuerzas con las del partido opuesto, ostigados ademas los habitantes de este suelo con los horrores de esta guerra prolongada, ¿será remoto que con cualquiera auxilio de ultramar sucumba la nacion, y sea juzgada como infiel, rebelde y sediciosa? ¿Y hasta que exceso la deprimirian entonces sus tiranos? ¿Que pueblo dejaria de ser condenado á la mas triste desolacion? No así con la conducta circunspecta que se ha observado hasta ahora. Cierta inviolabilidad caracteriza aun estos dominios, que no seria respetada declarándose independientes. Son bien notorias la elocuencia y solidez con que nuestros representantes en córtes, el español Blanco White, Mier, Alvarez y otros escritores públicos, conformes con el dictámen de los gabinetes extrangeros, han sabido vindicar á la América de la nota de infidente y de rebelde, con que la quisieron difamar sus adversarios, demostrando unánimes la necesidad en que se halla de mantener en depósito los derechos de un legítimo monarca separado del trono con violencia. Y ¿prevaleceria el vigor de sus discursos disipado el principio en que se apoyaron?

Supóngase sin embargo, que nuestras armas victoriosas triunfaron por fin de los opresores. Un cálculo ligero y sencillo puede demostrar la debilidad y languidez á que es preciso quedemos reducidos; y entonces la masa enorme de los Indios, quietos hasta ahora y unidos con los demas Americanos en el concepto de que solo se trata de reformar el poder arbitrario, sin sustraernos de la dominacion de Fernando VII, se fermentará, declarada la independencia, y aleccionados en

la actual lucha, harán esfuerzos por restituir sus antiguas monarquías, como descaradamente lo pretendieron el año anterior los Tlaxcaltecas en su representacion al Sr. Morelos. Ademas ¿quien garantirá la rivalidad de las potencias extrañas, principalmente de la Inglaterra, acreedora de la moribunda España de una inmensa suma de millones, de que solo puede reintegrarse con las posesiones del codiciado reino de Mégico? ¿Será creible, ó seguro que nos ofrezca su alianza? ¿Preferirá desde luego el reembolso y partido á que le instarán los restos de sus aliados peninsulares, sin otro pretexto que nuestra declarada independencia?

En vista, señor, de tantos males y peligros ¿cuales son las ventajas y bienes contrapuestos que inclinan la balanza en favor de la publicacion del decreto? En tres y mas años que el nombre de Fernando VII se ha puesto al frente de nuestras tropas y deliberaciones, ¿que dominio tiránico ha egercido sobre nosotros, ó que contribucion onerosa ha podido agravar el reconocimiento? Variarse, pues, de sistema sin que intervengan razones y motivos poderosos, es introducir novedades, cuyas consecuencias suelen ser muy funestas y ruinosas al estado. Nos hallamos en posesion *de tan deseada independencia: ninguno ha osado alterarla: no ocurre hasta ahora necesidad de suscitar su publicacion.* ¿Para que aventurarse V. M. en sancionar una ley que revoquen unánimes las provincias? ¿A que exponer la ciega obediencia de los pueblos con una acta solemne, que envuelve en sí todos los derechos de la representacion soberana, cuya legitimidad y complemento es superior á nuestras circunstancias? Permanezcamos, como Venezuela, en expectativa de otras menos angustiadas, y acaso la sucesion de acaecimientos favorables ministrará á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V. M. arbitrios, para publicar la elevacion de la patria al rango sublime de la independencia, de tal manera que la reconozcan y respeten las demas naciones.

IGNACIO RAYON.

Nº IV

Proclama de D. Ignacio Rayon á los Europeos.

EUROPEOS que habitais en este continente: la vicisitud que caracteriza todos los establecimientos humanos, presenta á vuestros ojos una interrumpida alternativa de males y bienes, de victorias y desgracias. La España es el gran cuadro en que vemos por espacio de 7 años representadas todas las decoraciones de esta vida miserable: egércitos triunfantes repentinamente vencidos: pueblos aerrojados en el fango de la servidumbre, levantados á la cumbre de la libertad y del heroismo: un monarca amado, sentido y llorado generalmente por su cautividad, vuelto ya á vuestro seno, pero hecho el objeto de vuestra execracion y anatema: sangre y lágrimas derramadas á torrentes: desdichas y miserias sin cuento..... Ah! tal es la perspectiva que se ofrece á vuestros ojos, y que no puede dejar de conmover á los hombres mas helados é insensibles. Dad ya una mirada sobre la que os ofrece este suelo empapado con la sangre de sus hijos, inmolados por vosotros.

Disteis sin duda al universo el espectáculo mas agradable de union y fraternidad en la capital de Mégico, en los memorables días 29, 30 y 31 de julio de 1808, en que recibimos la noticia de la conmocien en masa de España, causada por el arresto de Fernando VII en Bayona; no creisteis que la Peninsula

pudiese arrojar las huestes francesas que la ocupaban, ni que volviese á su trono el rey, y proclamasteis sin embozo la independencia de América, creyéndoos felices en este seguro asilo; pero apenas supisteis que los Franceses habian sido vencidos en Bailen, cuando á vuestra humillacion sucedió el orgullo, y á la fraternidad que habiais jurado, el menosprecio mas insultante y ofensivo. Desde entonces ya no nos visteis como hermanos, sino como unos seres destinados para vuestra servidumbre; entendisteis que nuestras corporaciones principales trataban de erigir una junta suprema conservadora de nuestra seguridad, y esta resolucion que pasó por heróica en la antigua España, se vió como la mas criminal y ofensiva de los derechos de la magestad en la América. Nos llamasteis *traidores*, arrestasteis con la mayor tropelía y escándalo la persona del virey Iturrigarai: sepultasteis en las cárceles á los mas beneméritos ciudadanos, haciendo morir á alguno de ellos al rigor de un veneno: mandasteis á España á otros confinados, sin la menor audiencia judicial ni recurso de apelacion: erigisteis tribunales revolucionarios por todas las capitales de provincia: resolvisteis hacer morir en un dia á todo americano de luces ó prestigio: levantasteis cuerpos militares llamados de patriotas, y olvidasteis de todo punto lo que debiais á nuestra amistad y á nuestra hospitalidad generosa.

Al mismo tiempo que obrabais de este modo incivil y desconocido, nosotros tomábamos parte en vuestras querellas, sentíamos vuestros males, llorábamos la prision del monarca, y nos apresurábamos á socorrer la Península, mandando hasta nuestros caros hijos para que peleasen entre las filas españolas por vuestra libertad. Mas de 80 millones de pesos, ya de cuenta de particulares, ya de la hacienda pública, ya de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V. M. arbitrios, para publicar la elevacion de la patria al rango sublime de la independencia, de tal manera que la reconozcan y respeten las demas naciones.

IGNACIO RAYON.

Nº IV

Proclama de D. Ignacio Rayon á los Europeos.

EUROPEOS que habitais en este continente: la vicisitud que caracteriza todos los establecimientos humanos, presenta á vuestros ojos una interrumpida alternativa de males y bienes, de victorias y desgracias. La España es el gran cuadro en que vemos por espacio de 7 años representadas todas las decoraciones de esta vida miserable: egércitos triunfantes repentinamente vencidos: pueblos aerrojados en el fango de la servidumbre, levantados á la cumbre de la libertad y del heroismo: un monarca amado, sentido y llorado generalmente por su cautividad, vuelto ya á vuestro seno, pero hecho el objeto de vuestra execracion y anatema: sangre y lágrimas derramadas á torrentes: desdichas y miserias sin cuento..... Ah! tal es la perspectiva que se ofrece á vuestros ojos, y que no puede dejar de conmover á los hombres mas helados é insensibles. Dad ya una mirada sobre la que os ofrece este suelo empapado con la sangre de sus hijos, inmolados por vosotros.

Disteis sin duda al universo el espectáculo mas agradable de union y fraternidad en la capital de Mégico, en los memorables días 29, 30 y 31 de julio de 1808, en que recibimos la noticia de la conmocien en masa de España, causada por el arresto de Fernando VII en Bayona; no creisteis que la Peninsula

pudiese arrojar las huestes francesas que la ocupaban, ni que volviese á su trono el rey, y proclamasteis sin embozo la independencia de América, creyéndoos felices en este seguro asilo; pero apenas supisteis que los Franceses habian sido vencidos en Bailen, cuando á vuestra humillacion sucedió el orgullo, y á la fraternidad que habiais jurado, el menosprecio mas insultante y ofensivo. Desde entonces ya no nos visteis como hermanos, sino como unos seres destinados para vuestra servidumbre; entendisteis que nuestras corporaciones principales trataban de erigir una junta suprema conservadora de nuestra seguridad, y esta resolucion que pasó por heróica en la antigua España, se vió como la mas criminal y ofensiva de los derechos de la magestad en la América. Nos llamasteis *traidores*, arrestasteis con la mayor tropelía y escándalo la persona del virey Iturrigarai: sepultasteis en las cárceles á los mas beneméritos ciudadanos, haciendo morir á alguno de ellos al rigor de un veneno: mandasteis á España á otros confinados, sin la menor audiencia judicial ni recurso de apelacion: erigisteis tribunales revolucionarios por todas las capitales de provincia: resolvisteis hacer morir en un dia á todo americano de luces ó prestigio: levantasteis cuerpos militares llamados de patriotas, y olvidasteis de todo punto lo que debiais á nuestra amistad y á nuestra hospitalidad generosa.

Al mismo tiempo que obrabais de este modo incivil y desconocido, nosotros tomábamos parte en vuestras querellas, sentíamos vuestros males, llorábamos la prision del monarca, y nos apresurábamos á socorrer la Península, mandando hasta nuestros caros hijos para que peleasen entre las filas españolas por vuestra libertad. Mas de 80 millones de pesos, ya de cuenta de particulares, ya de la hacienda pública, ya de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

donativos, pasaron á España de ambas Américas, y esta conducta liberalísima y sin egemplo en la historia, lejos de desarmaros, os irritaba mas y mas. Pero el exceso de vuestro enojo subió á su colmo, cuando entendisteis que la junta central, menos por ecto hàcia nosotros, que por la experiencia tomada á los Estados-Unidos de América de su pasada revolucion, y por las relaciones del comercio de Cadiz, declaró parte integrante de la monarquía á los dominios de América, y les concedió que pudiesen nombrar un diputado por cada vireynato; gracia mezquina ¡vive Dios! gracia improporcionada á nuestros grandes servicios, y una fidelidad tan comprobada. Entonces procurasteis impedir la egecucion de este decreto; pero siéndoos casi imposible por su publicidad, pusisteis en movimiento vuestras malas artes, para que fuesen de representantes nuestros aquellos españoles, que lejos de conspirar á nuestra dicha comun, fuesen á sacar de aquel congreso, como de la caja de Pandora, todos los males que pudieran sobrevenirnos para nuestra total ruina.

Agotado nuestro sufrimiento, dimos al fin la voz de la libertad nacional, y comenzamos á pedir con las armas lo que no se nos habia permitido implorar con los ruegos mas humillantes. Sin embargo, en el esceso de nuestra indignacion nos mostramos dóciles y moderados; ofrecimos buen trato á los Europeos que conducíamos en nuestro egército prisioneros, quienes comian abundantemente, cuando los beneméritos oficiales y soldados ayunaban; os presentamos un parlamento en la montaña de las Cruzes, y le hicisteis fuego violando el sagrado derecho de la guerra; repetimos otro al virey Venegas, y ni aun quiso oirlo despreciándolo con injurias y sarcasmos asquerosos, y que degradarian al tabernero mas

insolente; mancillasteis nuestra reputacion religiosa tan justamente adquirida, llamándonos hereges, ateistas; y os valisteis de vuestros obispos europeos, para que nos reputasen por tales, y fulminasen anatemas. Por vosotros se violó el sigilo sacramental de un modo que escandece, y se hará increible á nuestros hijos. Colocasteis en vuestros egércitos sacerdotes que, teñidas sus manos con nuestra sangre, pasaban al altar á inmolar la víctima de propiciacion, y á rendirle gracias por nuestra ruina.

¿Mas acaso esos procedimientos desconocidos en los anales de la barbarie, bastaron para ahogar nuestros sentimientos de humanidad y compasion? Nada menos: vosotros la excitabais, y nosotros os brindamos entonces con la paz y reconciliacion, porque lamentábamos vuestra dureza y ceguedad. La nacion, representada por una junta que mereció el sufragio de todo americano, os presentó un plan de paz y guerra, tan justo y comedido, tan equitativo y prudente, como pudiera haberlo dictado el mismo *Grocio*, pues se ajustó á los ápices de aquel derecho de gentes tan celebrado de la culta Europa. ¿Mas quien de nuestros nietos creerá lo que hicisteis con esta manifestacion de nuestra bondad, y con este testimonio de nuestra filantropía? ¡Arrojarlo al fuego por mano de verdugo!... ¡hacer que la inquisicion y los obispos lo proscribiesen como un libro herético! Ah! ¡pueblos del mundo culto, yo os llamo en nombre de la humanidad afligida para que presencieis este espectáculo doloroso! ¡Mirad como se ultraja á una nacion soberana: mirad como se confunde con las gabillas de bandoleros y asesinos que degradan la especie de los hombres! ¡Mirad como se agotan los sarcasmos y se abusa de las bellísimas frases del idioma de los Alfonsos y Fernandos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para herirla, degradarla y envilecerla! ¿Y es esta la filosofia y educacion que recibisteis de la sabia Europa de que os llamais hijos? ¿Así proceden, así pronuncian un fallo sus magistrados sobre las pretensiones justas de siete millones de hombres, sin oirles sus cuitas, ni escuchar sus querellas?.... Humanidad!.... Filosofia! mirad, repito estos ultrages; pero si vosotros os preparais para condenar á sus autores, los Americanos se aprestan para perdonarlos, y olvidarlos eternamente.

Españoles, no son estos infortunios los que excitan mi sensibilidad; yo os veo correr ansiosos en pos de una felicidad que no encontrasteis. Aclamasteis al congreso de Cadiz para que os salvase; jurasteis la observancia de una constitucion que os dió, y que mirasteis como la fuente de vuestra felicidad futura; mas vosotros faltasteis al juramento violándola muy luego en la parte relativa á la libertad de la imprenta. Os prometisteis que vuestro rey seria el primer ciudadano español; pero os engañasteis en vuestra esperanza, pues resistiéndose abiertamente á guardar este código, os ha dejado confundidos y expuestos á ser el blanco del partido llamado *servil*, que apoyasteis con vuestra aprobacion y juramentos. El decreto de 4 de mayo dado en Valencia, os coloca en el estado en que os hallabais cuando el valido Godoy disponia de vosotros á su capricho, y ahora sois tan esclavos de un despota, como lo fueron vuestros antepasados. Estos son los frutos que habeis cogido de vuestras lágrimas y sacrificios hechos por aquel Fernando, en cuyo nombre habeis inmolado mas de cien mil Americanos. Recorred nuestras campiñas, y las vereis desoladas: nuestras propiedades, y las vereis inválidas: nuestros templos, y los veréis saqueados y profanados:

vereis poluido lo mas santo, hollado lo mas sagrado, y derramada por todos los ángulos de la vasta América la sangre, el duelo y la muerte.

Miraos y contemplaos ahora esclavos de vuestros gefes españoles, y cargados con el ódio de los pueblos que oprimisteis. ¿A donde ireis, miserables? ¿Que tierra os dará una acogida favorable? ¿Que padre os unirá á su hija? ¿Que amo os confiará sus intereses, si vuestra presencia misma trae consigo la memoria de vuestra odiosa conducta? ¡Que diversa seria ahora vuestra suerte, si os hubieseis unido con nosotros, si hubiésemos formado un cuerpo político ajustado por las relaciones de religion, de leyes, de costumbres y de idiomas! Todos formaríamos una nacion colmada de riquezas; tendríamos un egército numeroso, una escuadra que cuidase de nuestras costas; viviríamos en el seno de la abundancia, y seríamos el obgeto de la envidia de las naciones... Acordaos que os brindamos con la paz; acordaos de que, antes de indisponernos, un cólega mio erigió una medalla para perpetuar nuestra fraternidad simbolizada en tres manos, y no cesó de clamar en tiempo por la paz y la union. ¡Qué! no os movieron estas efusiones de nuestra magnanimidad? ¿Ni las lágrimas de los pueblos?... ¿Ni sus dones? ¿Ni el sacrificio de nuestros hijos por vuestra libertad? ¿Ni nuestra moderacion y sufrimiento en medio de tantos ultrages?

¡Oh Españoles! ya os habeis desengañado de que somos hombres y no máquinas; ya habeis visto que nuestra moderacion no es apatía insensible, ni nuestra urbanidad afectuosa es bajeza; hemos destruido vuestros egércitos á merced de nuestra constancia, valor y sufrimiento; á nuestra intrepidez debemos las armas mismas con que ahora peleamos; las he-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mos ganado brazo á brazo; capaces somos de disciplina, y de elevarnos á la cumbre del poder. Acordaos de la memorable jornada de Agua de Quichula en que combatimos á campo raso con vuestros mas famosos veteranos; acordaos de la de Tenancingo, de Zitácuaro, de Zacatecas, dè la Barca, de Zacoalco, de Piñones, de Huajuapam, de Cuauhtla Amilpas, de Coscomatepec, de Orizaba, de Oajaca, de la raya de Goatemala, de Acapulco, de Izúcar, de Tixtla, de las Cruzes, y de otras muchas que nos harán honor en las páginas de la historia....

Pero olvidemos por ahora la memoria de acontecimientos y prez ganados con sangre de hermanos, y entrando vosotros á cuentas con vosotros mismos, decidnos: ¿acaso renunciais á nuestra amistad? Nosotros os abrimos el corazon y los brazos para recibiros; mostraos pues dóciles y moderados en vuestras pretensiones, y consolaos con que formaremos un pueblo, y una familia de hermanos; yo os llamo, Españoles, y reunido con los dos cólegas que me acompañan, reclamaremos todos la bondad del soberano congreso megicano y nos dedicaremos á haceros tan felices como á nosotros mismos. Aprovechaos del momento; olvidad aquella patria en que están anidados los cuidados, los ódios y la injusticia; donde el padre es desconocido de su hijo, y todos son embatidos por el oleage de la tiranía absoluta.... No espereis á vernos unidos con nuestros aliados; tal vez entonces no podremos otorgaros lo que ahora os concedemos gustosos. Penetraos de la rectitud de nuestras intenciones, y creed que mi ambicion se limitará á veros felices, y á gozarse con vuestra dicha en el seno de mi familia. Temblad al acordaros de los desastres de la anarquía, y obrad de modo que hagais olvidar á los Americanos todo lo

pasado. No perdais de vista *la buena fé y el honor;* y sabed que cimentada la reconciliacion sobre estas bases, vuestras vidas, vuestras propiedades, y cuanto amais de mas precioso, quedará al abrigo de las leyes, y cada uno de nosotros será un fiscal que invigile sobre su observancia.

Liz. Ignacio Rayon.

Cuartel general de Zacatlan,
agosto 19 de 1814.

Por mandado de S. E., Ignacio Camacho, *secretario.*

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE,

PRÓLOGO DEL AUTOR. 1

INTRODUCCION. 9

CAPITULO PRIMERO.

Principios de la revolucion en 1808. — Causas que la motivaron. — Don José Iturrigaray, virey. — Su esposa. — Carácter de ambos. — Desórdenes y corrupcion de aquella corte. — Productos de la Nueva-España. — Minas. — Productos agrícolas. — Acumulacion de capitales. — En manos muertas. — Miseria de la poblacion indígena. — Su clasificacion. — Desigualdad de fortunas. — Porque es mas perjudicial en aquellos paises que en Europa. — Esclavitud del pueblo. — Despotismo sacerdotal sostenido por el gobierno. — Instruccion pública. — Obstáculos que hacian impenetrables las luces en aquellos paises. — Sistema de gobierno. — Influencia de los vireyes en la administracion de justicia. — Vicios de esta. — Causas criminales y civiles eternizadas. — Influjo del clero. — Porque medios lo ejercia. — Estado de Nueva-España en 1808. — Primeras noticias de la invasion de Napoleon en la Peninsula. — Efectos que causaron. — Porque. — Entusiasmo de aquellos habitantes en favor de Fernando 7°. — Suscripciones en favor de la causa de la independencia de la Península. 31

CAPITULO II.

En vista de las ocurrencias de la Peninsula, trata el virey Iturrigarai de apoyarse en la opinion popular. — Llegada de Don Juan Jabat y Don Manuel de Jáuregui, comisionados por la junta de Sevilla. — Conducta del virey. — El ayuntamiento y la audiencia son consultados. — Efectos que produjo este primer paso. — Resolucion del virey de reunir una junta á imitacion de las de la Península. — Medios con que podia contar. — Le falta energía. — Conspiracion de Don Gabriel del Yermo. — Prision de Iturrigarai. — Es conducido á España. — Efectos de esta revolucion en el pueblo megicano. — Reflexiones de este. — Principio de las discusiones políticas en aquel país. — Confiérese el mando á D. Pedro Garibai. — La audiencia es la que manda en realidad. — Presos de Estado, Verdad, Azcárate y el padre Talamantes. — Suerte de estos. — La opinion se rectifica acerca de estos sucesos. — Partido de los Parianistas. — Reconocimiento de la Junta de Sevilla y de la Junta central. — Restablecimiento del órden. — El arzobispo Lizana virey. — Su ca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rácter. — Discusiones políticas. — Comienzan á penetrar las buenas doctrinas y á introducirse los buenos libros. — Don Pablo Moreno. — Su mérito. — Los nuevos gobiernos españoles hacen útiles reformas. — Influencia de ellas en Nueva-España. — Promesas de los Españoles. — Impresos de la Península. — Efectos que causan. — Empiezan á leerse con gusto las obras de los buenos publicistas. — La ignorancia efecto de la opresion. — Tardos progresos de la civilizacion. — Obras de Jovellanos, Don Valentin Foronda y Cabarrus. 40

CAPITULO III.

El gobierno español no varia de sistema. — Don Francisco Xabier Venegas es nombrado virey. — Su carácter, sus talentos, ideas con que entró á gobernar. — En que circunstancias llegó á Mégico. — Estado de la opinion y de las cosas en Nueva-España. — Propension de la clase que principiaba á ilustrarse á sacudir el yugo. — Dificultades que esta empresa ofrecia. — Clase militar. — Nobleza. — Clero. — La clase media de este es la que presenta mejores disposiciones. — Union de los abogados y los curas. — Cuna del movimiento insurreccional en el pueblo de los Dolores. — Hidalgo, cura de este pueblo, se pone á la cabeza de la empresa. — El coronel Allende y el capitan Abazolo, se ponen de acuerdo con él. — El gobierno de Mégico adquiere indicios de la conspiracion. — El corregidor de Queretaro recibe órdenes de aprender al cura Hidalgo y sus cómplices. — Lentitudes de aquel. — Porque. — Avisos oportunos dados por la esposa del corregidor. — Hidalgo y sus compañeros dan el grito de libertad. — Entusiasmo general en Nueva-España. — Guanajuato abre sus puertas á Hidalgo. — Egército que este mandaba. — Sus armas. — Confusion y desórden. — Don Juan Riaño. — Los Españoles son pasados á cuchillo. — Los Indios toman parte activa en la revolucion. — Hidalgo ocupa las ciudades de Acámbaro, Celaya y Valladolid. — Firmeza del carácter español. — Inquisicion. — Pierde su prestigio. — Don Torcuato Trugillo. — Su ineptitud. — Calleja. — Apuros de Venegas. — Escrito enfático. — Hidalgo y Allende se aproximan á Mégico. — Desórden de su egército. — Las tropas del virey se dirigen á su encuentro. — Ignorancia del general que las mandaba. — Derrota de los Españoles. — Consternacion y esperanzas en Mégico. — Hidalgo obra sin plan ni sistema. — No saca partido ninguno de su victoria. — Organiza el virey nuevos medios de defensa. — Las tropas españolas al mando de Calleja se dirigen á Aculco. — Batalla de Aculco. — Completa derrota de Hidalgo. — Conducta sanguinaria de Calleja. — Víctima política. — Resentimiento de los habitantes. — Efectos que produce. — Contradicciones del gobierno español. — Diputados Americanos en el congreso de España. — Insurreccion de las Américas del sur y del ecuador. — Esfuerzos del comercio de Cádiz para sostener la dominacion en las Américas. — Utiles lecciones que reciben los Americanos de las discusiones políticas de España. — Las tropas derrotadas de Hidalgo se dirigen á Guadalajara. — Proteccion y auxilios que hallan en todas partes. — Conducta prudente y astuta de Calleja. — Religion; sirve de instrumento. — Virgen de los Remedios patrona de los Españoles y la de Guadalupe de los Americanos. — Imprudencia y descuido de los sublevados. — Batalla del puente de Calderon. — Completa derrota de Hidalgo y Allende. — Nueva derrota. — Son hechos prisioneros y fusilados. — Don Ignacio Rayon. — Nuevo cuerpo de tropas que forma. — Accion brillante en Acatita. — Nuevas esperanzas. 49

CAPITULO IV.

Opinion sobre el cura Hidalgo. — Se combate la de los que pretenden que su intencion era establecer una república. — Causas que movieron al cura Hidalgo y sus compañeros á levantar el estandarte de la insurreccion. — Nuevos gefes que se presentan en la escena despues de la desaparicion de aquellos. — La revolucion se propaga á las provincias de Guadalajara, Zacatecas, Mégico, Oajaca, Puebla, Veracruz, San Luis y Durango. — Nuevo sistema que adoptan los sublevados para hacer la guerra. — Rayon, reconocido gefe de la revolucion. — Organiza un gobierno para que sirva de centro comun. — Junta de Zitácuaro. — Porque se llamó asi. — Monte Cóporo. — D. Ramon Rayon. — D. Agustin Itúrbide. — Comienza á distinguirse en las filas de los opresores. — Los curas Morelos y Matamoros. — Principian á hacerse célebres en las filas de los patriotas. — Carácter, valor y prendas del cura Morelos. — Expedicion contra Acapulco. — Egército que forma. — Derrota en *Tres-Palos* á Don Francisco Paris. — Valor é instruccion del cura Matamoros. — Accion brillante dada por este en San Agustin del Palmar. — Ataque que dió en las cercanias de Valladolid. — Fue hecho prisionero. — Proposicion de cange en favor suyo hecha por el cura Morelos. — Es sin embargo fusilado. — Horribles represalias. — El cura Morelos es reconocido por todos gefe de la insurreccion. — Apodérase de todas las plazas que hay desde Chilpacingo hasta Acapulco. — Sitio glorioso que sostiene en Cuauhtla. — Nuevos refuerzos enviados por el gobierno de la Península. — D. Guadalupe Victoria. — Pérdidas que ocasiona con su partida á los Españoles en las cercanias de Veracruz. — Osorno y Gomez gefes tambien de partidas en el camino de Mégico. — Gefes del pais, principal columna de la resistencia española. — Célebre periódico titulado el *Ilustrador Americano* — El Dr. Cos y Don Andres Quintana Roo sus redactores. — Decretos de las cortes favorables á las libertades públicas. — Que efecto causan en América. — Conducta opresiva de los vireyes sostenida por la Regencia de la Península. — Persecucion contra los defensores de las libertades holladas. — Extiéndese la persecucion contra las mugeres de los patriotas. — Mégico foco principal de las conspiraciones. — Descúbrese la urdida contra el virey Venegas. — Prision del jóven Ferrer. — Su suplicio. — Nuevas víctimas. — Policía severa. — Encarnizamiento entre los patriotas. — Desolacion general. Odio que llega á inspirar el nombre Español. — Tribunal sanguinario. 64

CAPITULO V.

El generalísimo Don José Morelos cree llegada la época de constituir una representacion nacional. — Discútese la oportunidad de esta medida. — Congreso de Chilpancingo. — Que clase de hombres lo componian. —

Erígese en soberano. — Leyes y decretos que expide. — Paraliza las operaciones del generalísimo. — Division y disputas sobre autoridad y facultades. — Constitucion publicada en el pueblo de Apatzingan. — Mérito de este documento. — Reflexiones. — Calleja virey. — D. José de la Cruz. — Obispo de Oajaca promovido á arzobispo de Mégico. — Porque. — Destruccion del sistema constitucional en España. — Restablécense los abusos. — Persecuciones. — Diferentes miras de los constitucionales é independientes. — Costumbres y educacion de los Españoles que poblaban las Américas. — Morelos es hecho prisionero. — Su muerte. — Desorganizacion y discordia que causa entre los patriotas. — Defecciones. — Insurreccion casi extinguida. — Llegada de Apodaca. — Su carácter. — Arribo de Mina á las costas de Nueva-España. — Derrota al coronel Armiñan. — Reconoce la junta de Jaugilla. — Vanos esfuerzos. — Es hecho prisionero. 77

CAPITULO VI.

Congreso de Tehuacan. — Don Manuel Mier y Teran. — Disolucion del congreso. — Nombramiento de una regencia. — Teran presidente. — Juicio imparcial acerca de este gefe y su conducta. — Llegada á Veracruz de Don José Joaquin Perez, obispo de la Puebla de los Angeles. — Sus doctrinas. — Sus contradicciones. — Debilidad que presentaba el partido de la independencia. — El padre Torres. — Es asesinado por su compañero. — Don Vicente Guerrero único gefe que quedaba en las montañas del Sur. — Esfuerzos del virey para hacerle desistir de su empresa. — Se vale de su mismo padre como último medio. — Ofertas que se le hacen. — Heróica resistencia de Guerrero. — Conducta prudente de Apodaca. — Tranquilidad aparente. — Escritos de Humbolt. — Del abate Pradt. — De Blanco White. — De los expatriados españoles. — Efectos que producen. — Sociedades secretas. — La influencia del clero casi extinguida en la actual época. — Emulacion entre los militares. — Estado físico y moral de la Nueva-España durante el vireinato de Apodaca. 92

CAPITULO VII.

Reunion de tropas en la Península con direccion á la América del Sur. — Síntomas de insurreccion que se manifiestan entre ellos. — Efecto que estas noticias causan en Mégico. — Providencias del virey. — Primeras noticias del grito de Riego en las Cabezas. — Apodaca ofrece á Fernando 7° un asilo en Mégico. — Proyecto del conde de Aranda resucitado en esta época. — Proclámase la Constitucion en Nueva-España. — Don Agustin de Itúrbide. — Su carácter y talento. — Plan que concibe nominado de las tres garantías. — Aprobacion general que merece. — Medios de que se vale para ocultar al virey sus miras. — Logra ser nombrado gefe de las tropas destinadas á perseguir á Guerrero. — Carta que Itúrbide escribe á este patriota. — Su contestation. — Entrevista de ambos caudillos. — Guerrero reconoce á Itúrbide por gefe del egército nacional. — Dirige Itúrbide al virey una declaracion de sus sentimientos. — Progresos de este gefe. — Apodaca nombra á Liñan para que destruya

esta nueva insurreccion. — Buena organizacion del egército independiente. — Reune á sus banderas los mejores oficiales criollos. — Apodaca destituido. — Don Francisco Novella le sucede. — Aislamiento de los Españoles. — Su desaliento y consternacion. — Llegada á Veracruz del nuevo virey Don Juan O-Donojú. — Opiniones de este gefe. — Acepta la conferencia que le propone Itúrbide, — Tratado de Córdova. — Don José Dávila protesta contra este tratado. — Hacen lo mismo otros gefes españoles y criollos. — Las provincias de Yucatan y Guatemala se declaran independientes. — Patriotas que prepararon la opinion en aquellas provincias. — Intimacion hecha al capitan general Don José María Echevarri. — Se retira á la Havana. — Diputados americanos en las Cortes de España. — Reclamacion enérgica. — Discusiones. 106

CAPITULO VIII.

Entrada de Itúrbide en Mégico. — Su recibimiento. — Su ambicion. — Ideas equivocadas que forma de su popularidad. — Nombramiento de una regencia. — Junta interina legislativa. — Que personas la componian. — Opinion contra Itúrbide que se forma en su seno. — Nombramiento de ministerio. — Personas que le componian. — Lógias masónicas. — Individuos de diferentes partidos que las componen. — Con que objeto. — Medidas adoptadas por la Junta. — Resultados que preparaban. — Ley de elecciones. — Graves defectos de que adolecia. — Conspiracion. — Probabilidades de su existencia. — Resultados. — Apertura del congreso megicano — Incidente desagradable. — Se sanciona la forma de gobierno monárquico constitucional. — Grave error de las Córtes de España. — Division del congreso en comisiones. — Partido dominante. — Contradicciones que experimenta el gobierno. — Periódico titulado *el Sol*. — Objeto de este periódico. — El Noticioso. — Partidarios de Itúrbide. — Opuestos á él. — Guerrero. — Bravo. — Negrete. — Barragan. — Bustamante. — Don Guadalupe Victoria. — Mier y Teran. — Santa-Ana. — Ramos de Arispe. 126

CAPITULO IX.

Intrigas de los Españoles. — Ruidosa discusion en el congreso. — Preséntase en él Itúrbide. — Denúncia que hace. — Resolucion del congreso. — Sesion secreta. — Propónese la variacion del los miembros de la regencia. — Individuos nombrados. — Opinion de Itúrbide sobre los sucesos de esta época. — Don Ignacio Godoy. — Don Francisco García — Don Manuel Crescencio Rejon. — Clases que favorecian las miras de Itúrbide. — Enemigos de su poder. — Reyna la discordia entre los partidos. — Efectos de esta discordia. — El marques de Vivanco. 153

CAPITULO X.

Principia Itúrbide á descubrir sus proyectos ulteriores. — Proyecto de ley pendiente en el congreso. — Punto de vista bajo el cual lo consideró el generalísimo. — Relacion de este acontecimiento por él mismo. — De su subida al trono imperial. — Estado de la opinion en Nueva-España con

respecto á Itúrbide. — El populacho de Mégico excitado por algunos individuos le proclama Emperador. — Temor de sus enemigos. — Transigen con las circunstancias. — Itúrbide invita al presidente del congreso á que se reuna. — Diputados que se negaron á asistir. — Proposicion hecha en el congreso para nombrar emperador á Itúrbide. — Enérgica oposicion de algunos. — Inutilizada por la gritería de las tribunas y de las gentes mezcladas entre los diputados. — Conducta de Itúrbide durante esta sesion. — La nacion no se hubiera opuesto al nombramiento de Itúrbide. — Cual era el estado de la opinion en Nueva-España con respecto al sistema republicano. — Cuestiones propuestas á los ayuntamientos por D. Lorenzo Zavala. — Felicitaciones de las provincias. — Su procedencia. — Medios que pudieran haber hecho mas sólido el nombramiento de Itúrbide. — Causas principales de su caida. — Ridícula parodia de los imperios europeos. — Impresion que hacia en los Megicanos, y contraste con las nuevas ideas que la Europa propagaba. — Cuales eran los deseos de los verdaderos patriotas. — Itúrbide se propone por modelo á Napoleon, y el congreso á las córtes de España. — Proclama digna de atencion publicada por el congreso. — Estado triste en que se hallaba el erario público. — Llegada á Mégico de Don Servando Mier. — Se declara enemigo de Itúrbide. — Opiniones sobre esta ocurrencia. — Plan de revolucion en casa de Don Miguel Santa-María. — Individuos que componian esta reunion. — Torpeza del ministerio en estas circunstancias. — Prision de varios diputados. — Efecto que causa en la opinion la arbitrariedad del gobierno. — El congreso pide cuenta de su conducta á los ministros. — Contestacion frívola del de relaciones extrangeras. — Inocencia de los diputados patentizada. — Arbitrariedad del gobierno de Itúrbide. — Provincias disidentes. — Prision de varios diputados de Guatemala — Movimiento de oposicion de Don Felipe de la Garza. — Es indultado por Itúrbide. — Proclama de Don Manuel Gomez Pedraza. — Disidencia entre el Emperador y el Congreso. — Proyecto presentado por Don Lorenzo Zavala. — Aspecto bajo el cual se consideró este proyecto. — Junta ilegal reunida por Itúrbide. — Proposicion adoptada en ella. — Dictámen de la comision del congreso. — Este desecha las proposiciones del gobierno. — Estado de la opinion pública. — Disolucion próxima del Estado. 164

CAPITULO XI.

Disolucion del congreso. — El general Cortazar encargado de esta comision. — Reclamacion de algunos diputados. — Debilidad del presidente y mayoría del congreso. — Como refiere Itúrbide este hecho en sus Memorias. — Omision que padece. — Su viage á Veracruz. — Su regreso á Mégico. — Sublevacion del general Santa Ana. — La junta instituyente traspasa sus atribuciones. — Enérgica reclamacion de D. Lorenzo de Zavala sostenida por otros miembros. — La nacion empieza á desconfiar de Iturbide. — Elude la promesa que habia hecho de convocar un nuevo congreso. — Se apodera de los caudales de las conductas. — Como se disculpa en sus memorias. — Préstamo de 30 millones. — D. Guadalupe Victoria toma parte en la sublevacion de Santa Ana. — Ocupa el puente nacional. — Su contestacion á Santa Ana á la proposicion de abandonar el territorio megicano. — Conducta de Echevarri en el mando del egército del gobierno. — Creacion de papel moneda. — Efectos que causa. — Rumores injuriosos contra el emperador y los ministros — Salida de Mégico de los generales Guerrero y Bravo. — Son sorprendidos por un destacamento. — Conducta del oficial que le mandaba. — Se dirigen á las provincias del Sur. — El gobierno comisiona á D. Epitacio Sanchez para perseguirles. — Descripcion de los Pintos. — Accion en el pueblo de Jalmolonga. — Herida de Guerrero y muerte de Sanchez. — Fuerzas con que contaba Itúrbide. — Sus disposiciones. 196

CAPIEULO XII.

Empiezan á circular en Mégico rumores de la desercion de los generales. — Plan de los sublevados dirigido por las lógias. — Acta denominada de *Casa Mata*. — Nulidades de este documento. — Bravo y Guerrero no toman parte en él. — Consternacion que producen estos acontecimientos en los partidarios del Emperador. — El llamado *egército libertador* ocupa las provincias de Veracruz, Puebla y Mégico. — Comportacion de Negrete en la comision que le confió Itúrbide. — Como se explica este mismo sobre estos acontecimientos. — Falsedad de los rumores calumniosos esparcidos contra Itúrbide. — La provincia y el egército abandonan el Emperador. — D. Manuel Gomez Pedraza comandante general de Mégico. — Navarrete y Valle ministros. — Sesion extraordinaria de la Junta instituyente. — Discurso del Emperador. — Confusion en Mégico. — Itúrbide se traslada á Tacubaya. — Nuevo modo de producirse en la sesion del 26 de febrero. — Nuevas pretensiones de los sublevados. — Contradiccion actual de estos con sus opiniones anteriores. — El emperador reune el antiguo congreso. — Inoportunidad y peores consecuencias de esta medida. — Abdicacion del Emperador. — Este documento pasa á una comision del congreso. — Su dictámen. — Opinion particular de los diputados D. Rafael Mangino y D. José María Becerra. — Mayoría republicana. — Como se explica Itúrbide acerca de su abdicacion. — Contradicciones en que incurre en esta relacion. — Reflexiones acerca de la conducta política del Emperador. — Vaticinio de Mr. Poinsett. — Decreto del congreso declarando nula la creacion del imperio, y de ningun valor el tratado de Iguala. — Manifiesto publicado por Iturbide antes de su salida de Mégico. — Reflexiones acerca de este documento. — Bravo escolta al ex-emperador hasta el puerto. — Su comportacion. — La de D. Guadalupe Victoria en estos momentos. — Expresion que le hizo Itúrbide al tiempo de embarcarse. 216

CAPITULO XIII.

Don Agustin de Itúrbide se embarca para Italia. — Queda el estado en la mayor confusion. — Nombramiento de un poder egecutivo. — D. José Ignacio García Illueca ministro único. — El congreso pierde la fuerza que habia adquirido en los momentos críticos de la disolucion del imperio. — Nueva division de los partidos. — Los *iturbidistas* se unen con el de los *republicanos federalistas*. — Los *borbonistas* con el nuevo creado lla-

mado de los *centralistas*.—Agréganse á este último partido los Españoles, la aristocracia y el clero. — Pónense al frente de él los generales Bravo y Negrete — Apuros del erario.— Medidas que se proponen para ocurrir á las urgencias del estado.—Bancarrota del tabaco. — Préstamo de ocho millones. — Contribucion personal. — Amortizacion de la deuda flotante. — Utilidad de estas leyes administrativas. — Los iturbidistas y federalistas logran limitar las facultades del congreso á una nueva convocatoria. — Periódico titulado el *Aguila Megicana*.—El *Iris* otro periódico. — Tendencia y mira de estos periódicos. — El *Sol* periódico de los *centralistas*. — Como estaban escritos estos diarios. — Personalidades. — Triunfo de los federalistas. — Los gefes del egército divididos en opinion. — Las provincias de Guadalajara y Yucatan se declaran independientes. — Las demas provincias siguen este egemplo. — El congreso publica la nueva ley de elecciones. — Paralizacion de esta medida por efecto de la disidencia de las provincias. —Llegada á Veracruz de Osces é Irisarri comisionados del gobierno español. — Nuevo partido que se forma en la provincia de Guadalajara. — Hacen cabeza de él los generales Quintanar y Bustamante. — Planes ocultos de este partido para restablecer el trono de Itúrbide. — Guadalajara centro de los federalistas. — Nombramiento de diputados con arreglo á la nueva ley de elecciones. — Instalacion del nuevo congreso. — Diputados que componian los diferentes partidos que se manifestaron en él. — Ministerio. — Arrillaga. —D. Lucas Alaman. —D. Pablo Llave. —Herrera. — Guatemala se declara independiente con el título de *república del centro*. —Chiapas declarada parte integrante de la nacion Megicana. — Comisionados ingleses. — Principio de las relaciones de Nueva-España con la Inglaterra. — Con los Estados-Unidos. 252

CAPITULO XIV.

Conspiracion de Lobato. — Este acusa como principales instigadores de ella á D. Mariano Michelena y á D. Antonio L. de Santa Ana. — Unese toda la guarnicion á los conspiradores.—El poder egecutivo abandonado se refugia al edificio del congreso. —D. Felix Merino comandante del 7° de infanteria es el único que se mantiene fiel al gobierno. — El congreso toma medidas para apagar la sedicion. — Nota pasada por el ministro Ingles. — Objeto presumido de esta nota. — Algunos diputados sostienen las peticiones de los sublevados. — Firmeza del congreso. — El general Guerrero es llamado — Opinion que manifiesta acerca de la sublevacion. — Manda desarmar al general Hernandez y al teniente coronel Gonzalez.— Partidas armadas que recorrian el pais. — Vicente Gomez. —Su fin. — Restablécese la tranquilidad. — Castigo de los conjurados. — Causas que pudieron dar motivo á este movimiento contra los Españoles. — Hácese general el deseo de su expulsion. — Porque. — Continua el congreso la discusion del acta constitucional. — Se declara la independencia nacional de los Estados. — Partido centralista sin apoyo. — Diputados que sostuvieron la discusion. — D. Juan de Dios Cañedo. — La nueva Constitucion adoptada con entusiasmo. — Observaciones — La paz pública restablecida. — Guerrero, Michelena y Dominguez ocupan interinamente el poder egecutivo. — Michelena con D. Lucas Alaman y

Arispe son los que gobiernan. — Michelena se hace nombrar ministro plenipotenciario en Londres. — Facultades de que se reviste para disponer de los fondos del préstamo. — D. Agustin de Itúrbide sale de Liorna para Inglaterra. — Una tempestad le obliga á regresar. — Su viage por tierra. — Voces esparcidas de un proyecto de entregarle á Fernando 7°. — Su llegada á Inglaterra. — Sus noticias. — Sus esperanzas. — Préstamo contratado por Migoni. — Causa de sus desventajas. — Inutilidad de su inversion. — Desaprobacion del gobierno ingles de la conducta de Mr. Harvey, agente suyo en Mégico. — Nombramiento de Mr. Morier. — Informes poco ventajosos. — Conducta de Mr. Canning. — Acto arbitrario de despotismo de D. Lucas Alaman contra Mr. Poisette redactor del *Archivista*. — Muerte de este en Jalapa. —El partido Iturbidista toma vuelo en Jalisco y Guadalajara. — Quienes eran los corifeos de este partido en aquellos estados. — Actividad del partido contrario y de las Lógias escocesas. — Proposicion de nombrar un Director supremo. — Es aprobada. — Resultados temibles de esta medida. — Bravo y Negrete marchan con fuerzas contra Guadalajara. — Nota pasada por Itúrbide al congreso. — Proposicion de D. Francisco Lombardo. 267

CAPITTLO XV.

El congreso declara á Itúrbide fuera de la ley. — Capitulacion de Bravo con los disidentes. — Bustamante y Quintanar son desterrados. — Don Eduardo Garcia y Rosemberg son pasados por las armas. — Restablécese la tranquilidad, y con este motivo se desecha la idea de la creacion de un *Director Supremo*. — Bravo falta á la capitulacion que habia firmado. — D. Agustin de Itúrbide espera en Londres contestaciones de Mégico. — Papel Moneda que hace estampar. — Se embarca para las costas de Mégico. — Carta dirigida á M. Quin despues de embarcado. — Se induce de ella que su objeto era apoderarse del mando absoluto. — Cuales eran sus intenciones segun M. Quin. — Instancias que segun este se le hacian á Iturbide — Vaticinio de M. de Pradt sobre el regreso del ex-emperador. — Llegada de este á Soto de la Marina. — Itúrbide permanece incógnito á bordo. — Desembarca Beneski para explorar la opinion. — D. Felipe de la Garza. — Se manifiesta adicto á Itúrbide. — Desembarco de este. — Salida de Itúrbide para Padilla. — Recibimiento que le hacen los habitantes. — Decreta el congreso su muerte. — Se la intima Garza. — Es pasado por las armas en la plaza pública. — Exhortacion que hace al pueblo. — Pide por su esposa é hijos. — Diferentes sensaciones que causa en Mégico la noticia de la muerte de Itúrbide. — Circunspeccion del congreso y de los escritores en estas circunstancias.— Situacion actual de la familia de Itúrbide. — Otros conspiradores. — El general Andrade. — Basilio Valdés. — Su muerte. — Movimiento contra los Españoles en Oajaca. — D. Guadalupe Victoria comisionado para sofocarlo logra restablecer la tranquilidad. 285

CAPITULO XVI.

Obregon nombrado ministro plenipotenciario cerca de los Estados-Unidos. — Su carácter y servicios. — Base de las relaciones diplomáticas de los

Estados-Unidos megicanos con los Estados-Unidos del norte. — Engrandecimiento de esta república. — Porque medios. — Prediccion del conde de Aranda. — Llegada de Michelena á Londres. — Inversion que hace de los fondos del préstamo. — Fragata *Libertad*. — Fragata *Victoria*. — Bergantin *Bravo*. — Máquina del *Torpedo*. — Reclamacion del senador Alpuche contra Michelena. — D. José Ignacio Esteva. — El general Cortes comisionado en los Estados-Unidos para compra de buques. — Compromiso en que le puso el gobierno. — Comportacion generosa de D. Ricardo Mead. — Corbeta *Tepeyac*. — Pérdidas del Erario en 1824. — Ministros que en este año dirigian los negocios. — Ley del congreso para el nombramiento de presidente y vice presidente de la república. — Son nombrados D. Guadalupe Victoria y D. Nicolas Bravo. — Individuos nombrados para el supremo tribunal de justicia. — Gustosa tranquilidad que lució en aquella época sobre la república. — Defecto grave de la Constitucion. — Comparacion con la de los Estados-Unidos del norte. — Riesgo de dejar en manos de la legislatura el nombramiento de presidente. — El congreso general se ocupa de la Constitucion federal. — Los estados de las suyas particulares. — D. Prisciliano Sanchez. — Sus principios y educacion. — Su cuestion con los canónigos. — Teran ministro de la guerra. — Plantificacion y ordenacion de sus oficinas. — Talentos que manifestó en estos trabajos. — D. Ignacio Esteva ministro de hacienda. — Ofrecimientos de M. Richard. — Quien era este individuo. — Nuevo préstamo contratado con los Sres. Manning y Marshall. — Crédito que adquiere en Londres el papel megicano. — Partido antifederal en el congreso. — Esperanzas vanas que sostenia. — Conveniencia del sistema federal en aquellos Estados. — Sancion solemne que recibe en 31 de enero 1824. — Ventaja que ofrecen el territorio y el clima á los hombres industriosos que quieran establecerse en él. — Mejoras que deben esperarse de la educacion de las últimas clases. — D. Guadalupe Victoria toma posesion de la presidencia. — Facultades extraordinarias que le concede el congreso al tiempo de su disolucion. — Que uso hace de ellas. — Injusticia cometida con el Español Espínola. — Mégico declarada capital de los Estados megicanos. — Nueva legislatura. — Leyes de hacienda. 299

CAPITULO XVII.

Nota pasada por M. Canning al cuerpo diplomático sobre el reconocimiento de las repúblicas americanas. — Efecto extraordinario que produce esta noticia en Inglaterra. — Enorme subida de las acciones de minas. — Salida para Mégico de los Sres. Ward y Morier. — Artículo del tratado á que la Inglaterra se niega á suscribir. — En que circunstancias y los efectos que causa. — Pasos dados por la España para obtener el auxilio de las potencias extrangeras contra la Independencia de la América. — Conducta de Canning en estas circunstancias. — Razones presentadas por los liberales Españoles para no haberse prestado al reconocimiento de la Independencia. — Refutacion. 321

CAPITULO XVIII.

Lemaur comandante del castillo de San Juan de Ulua bombardea á Veracruz. — Situacion de esta ciudad. — Emigracion de sus habitantes. — Prolongacion de las hostilidades — El comandante de la plaza Barragan pone todo su conato en cortar todas las comunicaciones con el castillo. — Recibe el congreso la noticia de la aproximacion de las fuerzas españolas. — Temores que infunde. — Solo quinientos hombres desembarcan en el castillo. — Particular situacion de esta fortaleza, — Porque no era de la utilidad que los Españoles presumian. — El brigadier Copingen sucede al general Lemaur en el mando de ella. — Espera auxilios de la Habana. — Los Americanos se preparan á combatir la escuadrilla que se espera. — Llegada á Veracruz del ministro de hacienda Esteva. — Quien era este sugeto. — Sus principios, su carrera y circunstancias que le llevaron al poder. — Sus pocos conocimientos. — Perjuicios que causó al crédito interior y exterior del pais. — Los auxilios de que fue portador Esteva comunican nueva vida á los preparativos contra la escuadrilla española. — Situacion terrible de los Españoles que guarnecian el castillo. — El general Copingen intimado promete entregar la plaza sino es socorrido. — Entusiasmo. — Llegada de la escuadrilla española. — Regresa á la Habana en vista de las fuerzas superiores dispuestas á atacarla. — D. Pedro Sainz de Baranda comandante de la escuadra americana. — Su actividad y servicios. — Capitulacion del castillo. — Rehenes mutuamente entregados. — Generosa asistencia que se dió á los heridos. — Llegada á Mégico de M. Poinsett como ministro plenipotenciario de su gobierno. — Carácter y virtudes de este diplomático. — Sus viages y servicios á la causa de la libertad en América. — Enemigos que se concilia en Mégico. — Porque. — Victoria separa políticamente á Teran del ministerio de la guerra. — Nombra á Pedraza interinamente. — Causa que se habia formado á este patriota. — Composicion del ministerio de hombres de todos los partidos. — Perjuicios que causa. — Salida de Alaman del ministerio. — Ramos Arispe desea entrar en el ministerio de justicia. — Medio de que se vale La Llave para introducirle. — Alaman se retira. — Oposicion de caracteres entre Alaman y Arispe. — D. José Espinosa de los Monteros. — D. Sebastian Camacho. 331

CAPITULO XIX.

D. José María Alpuche é Infante. — Concibe el proyecto de las lógias Yorkinas. — Megia, Esteva y Arispe apoyan este proyecto. — Parte que tuvo en él M. Poinsett. — Vuelo que toma esta nueva sociedad. — Su influencia en los negocios políticos. — Pierden la suya las lógias escocesas. — Desercion de los miembros de esta sociedad. — Objeto y fines que se propusieron los Yorkinos en la creacion de la suya. — D. Francisco Calderon gobernador de la Puebla de los Angeles. — Su carácter y servicios. — Reflexiones sobre la constante influencia de la fuerza armada en los negocios interiores de la república. — Conducta del egército anglo-americano en circunstancias idénticas. — Estado continuo de oscilacion que deberá prolongarse mientras exista la influencia de la fuerza armada. — Boga en que estan las lógias Yorkinas. — Principales sugetos que las componian. — Lógias escocesas. — Quienes estaban al frente de ellas. — Pugna terrible entre ambas sociedades. — Multiplicacion de los periódicos en todos los estados megicanos. — Llegada de M. Sant-An-

gelo á Méjico. — Sus ideas. — Obra que publica. — Digresion sobre el congreso anfictiónico. — Atropellamiento egecutado contra Sant-Angelo. — Muerte de su hijo. — D. Sebastian Camacho nombrado ministro plenipotenciario en Londres. — Firma el tratado de amistad y comercio. — Suspension de pagos de la casa de Barclay. — De la de Goldsmith. — Triste desperdicio de ambos empréstitos. — Responsabilidad de los que lo han manejado. — Influencia en la suerte de aquel pais. 345

CAPITULO XX.

Lógias yorkinas y escocesas frecuentadas solo por ambiciones privadas. — Llegada á Méjico de M. Alejandro Martin. — El gobierno de Méjico le niega el *exequatur*. — Porque. — Es nombrado formalmente por su gobierno y admitido. — D. Tomas Murfi nombrado cónsul general en Paris. — D. Eduardo Gorostiza nombrado encargado de negocios cerca del rey de los Paises-Bajos. — Navio *Asia* y bergantin *Constante* españoles. — Sublévanse las tripulaciones y entregan los buques al gobierno megicano. — Grandes sumas gastadas en el navio *Asia*. — Su inutilidad. — Obstáculos insuperables que impiden á la república de Méjico crear una marina. — Estado de los negocios eclesiásticos en la época de que se va hablando. — D. José Fonte arzobispo de Méjico. — D. José Joaquin Perez de la Puebla de los Angeles. — D. Angel Alonso y Pantiga. — S. Martin obispo de Chiapas. — Diminucion del clero en la extension de la república. — Conducta honorífica que ha observado durante la revolucion. — El cristianismo útil reducido á su primitiva simplicidad. — Terribles efectos de la supersticion. — Terrible division de partidos en Durango. — Anarquía en aquel estado. — El congreso de la union decide la cuestion. — La interpretacion del decreto ofrece nuevos desórdenes. — Nueva providencia del congreso apoyada de la fuerza. — Elecciones del Estado de Méjico. — Dificultades que experimentan. — Medios de que se valian los partidos para hacérselas favorables. — Toluca punto de reunion. — Intrigas del partido escoces para separar al elector D. Lorenzo de Zavala. — Es nombrado secretario. — Modo de producirse que tuvo con los electores. — Buen efecto que causa. — Elecciones populares. — No producen el resultado que se esperaba. — Disgusto en Yucatan. — Rivalidad entre Mérida y Campeche. — Conclusion favorable de estos acontecimientos. — Breve descripcion de este estado. — Establecimiento ingles. — Isla de *Cazumel*. — Perjuicios ocasionados al comercio de Yucatan con la rendicion del castillo de S. Juan de Ulua. — Presumible prosperidad de este Estado. — Provincia de *Petenitzá*. — Cuestion de límites. — Californias. — Cuestion delicada. — Progresos de la invasion rusa por aquellas costas. — Tratado presumido con la España. — Opiniones diversas. — Discusiones sobre límites con M. Poinsett. — Lentitudes. — Establecimiento proyectado por el general Lallemand. — Resultados de este proyecto. — Irrupciones de los *Yaguas* y de los *Mayos* en el Estado de occidente. — Guerra peligrosa que hacen. — Inutilidad de los medios adoptados por la república para terminarla. — *Correo de la Federacion*, periódico del partido yorkino. — Personalidades. — Mal gusto é ignorancia de los escritores. — Congreso de Panamá. — Reunion de algunos diputados en Méjico. — Inutilidad y poca

conveniencia de este congreso. — Partidas de ladrones. — Ley excepcional propuesta contra ellos. — Aprobada por el congreso. — Extensiva á los facciosos. — Facultad peligrosa del presidente de la república megicana. — Como está entendida en los Estados-Unidos del norte. — Relaciones con la silla apostólica. — Nuncio del Papa en Chile. — Proyectos que llevaba. — Como salió de aquella república. — Como de la de Méjico. — Dr. Vazquez nombrado comisionado en Roma. — Resultados de su mision. — Provecho obtenido por la república de la conducta tortuosa del Papa. 363

CAPITULO XXI.

Celo de las autoridades de los estados en favor de la instruccion primaria. — Establecimiento de una escuela normal lancasteriana. — Su fin. — Progresos aunque lentos de la civilizacion. — Conspiracion descubierta en la isla de Cuba. — Emigracion de varias personas á Méjico. — Proyectos de los emigrados. — Instalacion de una Junta. — Objeto que se proponian. — Nombramiento de diputados que representen los diferentes distritos de la isla de Cuba. — Peticion hecha al congreso megicano. — Como es admitida. — Discusion en el Senado. — Bases propuestas para llevar á cabo el proyecto. — Recursos con que la república contaba para emprenderlo. — Dificultades que se ofrecen. — Abandono del proyecto. — Disolucion de la Junta de los emigrados. — Recapitulacion. — Conclusion. 396

DOCUMENTOS CITADOS EN EL CAPITULO XXI.

Acta solemne de la declaracion de la independencia de la America setentrional. 408
Manifiesto del congreso de Chilpantzingo al declarar la independencia. 410
Exposicion del Sr. D. Jose Ignacio Rayon al congreso. 417
Proclama de D. Ignacio Rayon á los Europeos. 422

FIN DEL INDICE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ENSAYO HISTÓRICO

DE LAS

REVOLUCIONES

DE MEGICO,

DESDE 1808 HASTA 1830.

POR D. LORENZO DE ZAVALA.

TOMO SEGUNDO.

NUEVA-YORK.

IMPRENTA DE ELLIOTT Y PALMER.

CALLE DE WILLIAM, No 20.

1832.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PREVENCION DEL AUTOR.

Los enemigos de las reformas nacionales; los interesados en la subsistencia de los abusos, y en que la república permanezca estacionaria; es decir, aquellos que quisieran que la revolucion de la independencia se hubiese hecho en solo su beneficio; que creen conseguido yá el grande objeto social con sus sueldos, empleos ó beneficios, se levantarán con furor contra esta obra, y aprovechándose del candor nacional; pretendiendo abusar de la ignorancia del pueblo, llamarán al honor megicano en defensa de su causa y confudirán, como han hecho siempre, el interes público con sus intereses privados. "Ved, dirán á los ignorantes, como este megicano desnaturalizado ataca la religion, ridiculiza vuestras costumbres, desacredita á los hombres mas eminentes y os presenta entre las naciones civilizadas como hombres incultos y sin virtudes. Condenad al anatema al libro y al autor."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero yo que nunca he adulado al poder de las autoridades, ni lisongeado las pasiones del pueblo, solo me he propuesto ser útil á este, manifestándole las circunstancias en que se halla, no queriéndolo adormecer con palabras cuyos efectos no parecen. Cuando el ilustre Feijó descubria los defectos, supersticiones, é ignorancia de la nacion española; cuando Jovellanos pintaba con tanta gracia como naturalidad las inclinaciones viciosas de la misma nacion: cuando Montesquieu en sus cartas Persianas; La Bruyére en sus caractéres; Voltaire en sus romances; Rousseau en sus inmortales escritos, ridiculizaban las costumbres francesas, tronaban contra los abusos de la supersticion: cuando el profundo Pascal pulverizaba el jesuitismo: cuando Hume, Scot, Pope, Byron y otros han presentado al mundo en espectáculo los escándalos de la corte, las crueldades de sus conciudadanos, la intolerancia de las sectas; por último, cuando los escritores mas ilustres de las naciones civilizadas han creido que el mejor bien que se puede hacer á la humanidad es descubrir sus faltas para enmendarlas; sus errores para corregirlos, yo aunque de muy lejos, he querido imitar á aquellos grandes hombres. Los pueblos tuviéron siempre una escuela de costumbres en sus teatros, tuviéron satíricos que los reprimian, y escritores de todos géneros que los conducian, ó al ménos les enseñaban el camino dela verdad, poniendo al lado el cuadro de sus vicios y defectos. Aun no hay en la república megicana teatro nacional, ni satíricos, ni grandes escritores. El uso que se hace de la libertad de imprenta, ademas de que generalmente degenera en personalidades que irritan sin corregir y no pueden ser útiles en manera alguna para formar el gusto, no puede ser suficiente, aun cuando los periódicos fueran bien escritos: por que la impresion que hacen es transitoria y de poca duracion. Sirva esto por ahora, de contestacion anticipada á las prevenciones que se procurarán hacer contra mí y mi libro.

Hubiera querido no hacer mencion nunca de mí en esta historia. Pero habiendo figurado en la escena bien ó mal, he debido salir con mis documentos y la relacion ingenua y franca de mis acciones. Por otra parte, como la calumnia me ha perseguido tanto, no he creido que ninguno se atreverá á negarme el derecho de defenderme.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REVOLUCIONES

DE

NUEVA-ESPAÑA.

CAPITULO PRIMERO.

Consideraciones sobre lo espuesto en el tomo 1°.—Anuncio de grandes trastornos.—Imparcialidad del autor de esta obra como hombre público.—Tentativa de conspiracion del Padre Arenas.—Conducta política del general Mora.—Molinos y Tornel testigos.—Prision de Arenas.—Alarma de los patriotas.—Los *Escoceses* niegan la conspiracion.—Los *Yorkinos* la ponderan.—Nuevas prisiones.—Arresto de los generales Echavarri y Negrete.—Injusticia del gobierno.—Falsas alarmas de los Yorkinos.—Los coroneles Andrade, Romero, Facio y Arago fiscales de los reos.—Confesion de estos de la existencia de la conspiracion.—Pedraza obra con actividad por descubrir cómplices.—Nuevo partido *pedrazista*.—Apertura de las sesiones del Congreso General en 1827.—Diputados en su mayor parte *Yorkinos*.—Elecciones de Toluca y Yucatan.—Esfuerzos de los *Escoceses* para anular las primeras.—Conversacion de D. Cayetano Portugal con el autor.—Nombramiento de este para el gobierno del estado de Mégico.—Servicios del autor.—Invoca el juicio imparcial de los lectores.—Situacion del estado de Mégico hasta 1826.—D. Melchor Muzquiz.—Su economía y honradez.—Liquidacion de cuentas en la quiebra de la casa de Herring, Richardson y compañía de Londres.—Falsas relaciones de Esteva como ministro de hacienda.—Cargos de los editores del *Sol* á este ministro.—Sus abusos.—Intrigas.—Patrocinio de los *Yorkinos*.—D. Sebastian Camacho en Paris.—Compromisos del gabinete de las Tuillerias para con el comercio.—Mistificacion hecha á Camacho en el tratado que firmó.—Reflexiones sobre los tratados.—Dignidad de las cámaras de Mégico en esta materia.—Proyectos de Esteva para dejar el ministerio.—Los motivos de esta desercion.—Su nombramiento para la comisaría de Veracruz.—D. Tomas Salgado.—Su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

carrera y carácter.—Es nombrado ministro de hacienda.—Situacion en que halló este ramo.—Tentativas de los *Escoceses*.—Representacion sediciosa de la esposa del Señor Negrete.—Juicio sobre esta esposicion.—Mutuas recriminaciones entre los partidos.—Los Españoles unidos siempre á los *Escoceses*.—Imprudencia de estos en negar la conspiracion.—Folleto intitulado los *malvados se descubren*, &c.—Su insolencia y descaro.—Errores y faltas de unos y otros.—Sus malas consecuencias.

Hemos visto en el tomo primero al pueblo megicano levantarse del estado de nulidad politica á que éstaba reducido, hasta el de formar una nacion independiente, y colocarse á la par de la republica de los Estados Unidos del Norte en el órden social, así como lo está en su posicion geográfica. Hemos comenzado á ver algunos anuncios de las conmociones interiores que amenazaban á este pais, cuya organizacion interior se creyó establecida sólidamente con la constitucion federal de 1824, y la instalacion de las autoridades y corporaciones que prescribe. Vamos ahora á entrar en un periodo de trastornos y facciones, en que los dos partidos de que he hablado principiaron á disputarse los honores, los empleos, y el manejo de los negocios: un periodo en el que, abandonando los trámites constitucionales, las dos partes beligerantes se lanzaron en la arena para disputarse la presa, no ya por medio de intrigas, de manejos de Palacio, de discusiones y debates razonados, sino en el campo de batalla buscando en las bayonetas el apoyo que no se encontraba en la justicia de la causa, y oponiendo la fuerza brutal, al imperio augusto de las leyes. Los lectores imparciales tanto estrangeros como nacionales advertiran que no obstante de que el autor perteneció á uno de los partidos que despedazaban la nacion megicana, nada ha omitido de cuanto pueda dar á conocer los errores, los estravíos, los atentados y los escesos de los unos y de los otros.

El dia 19 del mes de Enero de 1827 un religioso es-

pañol del orden de S. Diego llamado Fray Joaquin Arenas se dirigio al general D. Ignacio Mora, comandante militar del distrito federal y del estado de Megico á quien despues de los primeros saludos entrando en materias politicas dijo. "El triste estado en que se halla la religion cristiana en un pueblo fiel y catolico como ha sido el megicano bajo la dulce dominacion española y la entera ruina que amenaza á la creencia de nuestros padres con las creacion de estos gobiernos, la libertad de imprenta, la entrada de libros heréticos, y el abandono de la autoridad legitima de nuestro soberano el S. D. Fernando 7° deben estimular á un militar de honor y antiguo servidor del rey como V. S. lo es, á entrar en un plan que se ha formado para restablecer el gobierno español. He venido á ver si podemos contar con V. S. encargado por los individuos que manejan esta grave empresa." El comandante Mora le contestó que un asunto tan grave no podia resolverse en el momento y por consiguiente suplicaba esperase veinte y cuatro horas para pensarlo. Arenas se retiró amenazandole con que en el caso de delatanto seria victima, pues la conjuracion estaba ya formada y al punto de estallar; quedó en volver á el dia siguiente.

El general Mora sin perder tiempo pasó á comunicar el suceso con todas sus circunstancias al presidente D. Guadalupe Victoria, y el gobierno resolvió que Mora concurriese á la hora señalada y convenida con el frayle Arenas, y que ademas se colocasen tres testigos de manera que pudiesen oir sin ser vistos, cuanto este eclesiastico pudiese decir para ser aprendido *infraganti* y poder acreditar su crimen. Uno de estos testigos era D. José Maria Tornel, secretario privado del presidente y diputado de la camara de representantes por el estado de Veracruz, y otro D. Francisco Molinos del Campo, gobernador del distrito federal.

Dispuestas las cosas en la forma dicha, Arenas no faltó á la cita, y entró desde luego con mas calor, que el dia anterior en materia: "¿Que tal mi general exclamó; ha pensado vd. ya bien lo que debe hacer?" Mora le dijo que necesitaba tener conocimiento de la estension del proyeto; de los que tomaban parte en él; de los caudales y tropas con que se contaba en fin le añadio, "Esplique vd. todo cuanto pueda contribuir á ilustrarme, porque ya ve vd. que un hombre de mi clase y de mi edad no puede comprometerse sin saber como y de que manera." Entonces Arenas le espuso largamente, que el plan era hecho en Madrid, que el rey Fernando habia nombrado un *comisionado Regio* que se hallaba en el territorio megicano con amplios poderes para obrar; que habia muchos generales, canónigos, comerciantes, y otros personages comprometidos y juramentados; y "despues que vd. se ligue por juramento, añadio, conocera la extension del proyecto, y la seguridad del exito." Todo esto lo decia con tal ayre de confianza, que parecia inverisimil que fuese una invencion cuyo desenlace le seriafunesto. No pudo el general Mora sacarle los nombres de ninguno de los complices, y el mismo, decia ignorar el del *comisionado Regio* que era un gran personage que viajaba incognito en el pais. Mora hizo en estas circunstancias la señal convenida, y apareciendo los testigos fué aprendido el P. Arenas, que reprodujo lo mismo que habia dicho, y amenazó á sus aprensores con una proxima venganza. Este hombre era de malas costumbres, y no se concibe como pudieran hacer confianza en él personas que en el caso de tener una vasta conspiracion entre manos, debia suponerse muy prudentes y diestros para valerse de habiles instrumentos y complices sagaces. Pero ¿que podia esperarse de un hombre que á la primera visita, se descubría con un gefe á quien debia suponer fiel al gobierno nacional, é incapaz como lo son todos los generales megicanos de hacer traicion á la independencia nacional? Esto parecia muy estraño á todos, y dio origen á discusiones en los periodicos; discusiones, que influyeron quiza mas de lo que pensaban los directores de los partidos para encender el fuego de la revolucion.

Puesto en prision el P. Arenas, y divulgado el suceso con los comentarios con que siempre se adornan y revisten estos acontecimientos, los megicanos comenzaron á temer en efecto la existencia de una vasta conspiracion que amenazase su libertad é independencia. Las gentes que hacen consistir todo su merito y capacidad en dar importancia á temores infundados, esparcian voces siniestras, fingian haber visto armas ocultas, haber leido papeles significativos, haber presenciado reuniones y asambleas nocturnas. Todo se atribuia á los españoles y los del partido *yorkino* exageraban los progresos de la conspiracion, para hacer recaer la odiosidad sobre los del partido *escoces* á quienes creian ó fingian creer complices de aquel atentado. Los *escoceses* par su parte, en vez de presentar los hechos como eran en si, en vez de hablar racionalmente acerca de aquella estravagante tentativa, negaban la existencia del hecho mismo; atribuian el suceso á un artificio de los *yorkinos*; aparentaban creer que era un drama representado para darse importancia, y llegaron á decir que el ministro de los Estados Unidos Mr. Poinsett, habia aconsejado al padre Arenas diese aquel paso. ¡Tan ciegos son los partidos en su furor!

Entre tanto se procedia á nuevas prisiones, y los *españoles* eran mirados en todas partes como agentes de la supuesta gran conspiracion. Un tal D. Manuel Segura, otro llamado David, un religioso dominico llamado Martinez y otros españoles fueron arrestados en virtud de interrogatorios que se hicieron. El dia 22 de marzo el ministro de la guerra D. Manuel Gomez Pedraza despachó orden para

que fuesen aprendidos los generales D. Pedro Celestino Negrete, y José Echavarri y conducidos el primero al castillo de Acapulco, y el segundo al de Perote bajo una fuerte escolta. Yá otro general español llamado Arana, habia sido arrestado anteriormente.

La prision de estos personages alarmó estraordinariamente al pueblo, y los papeles publicos especialmente el *correo de la federacion* y algunos sueltos que salian de la sentina Yorkina inflamaban mas los animos inventando calumnias y suponiendo crimenes á los generales prisioneros, y á otros españoles que cualesquiera que fuesen sus opiniones evidentemente no tomaban ya parte en los negocios publicos, ni pensaban en tramar conspiraciones. La determinacion tomadá con respecto de los generales Negrete y Echavarri era notoriamente injusta y arbitraria; pues si se queria averiguar su complicidad, no era seguramente el medio mas oportuno el retirarlos á cien leguas del lugar en donde debian estar los testigos, privandolos al mismo tiempo del auxilio de sus familias, y de sus medios de defensa. Este acto se creyó exclusivamente obra de D. Manuel Gomez Pedraza que no pertenecia á los yorkinos, pero que deseaba formarse un partido, persiguiendo en estos generales á pretesto de conspiradores, los enemigos del S. Iturbide, y lisongeando las venganzas populares en estos gefes que no eran amados por la multitud.

Se encargó la formacion de las causas á oficiales del ejercito: los coroneles Andrade, Romero, Arago, Facio, los cuatro primeros de las logias yorkinas, el ultimo escoces, eran los fiscales de estos acusados. Arenas, Martinez y Segura confesaban, que habia un plan de conspiracion, que ellos mismos tenian parte en él; pero que no podian descubrir sus complices. El gobierno se agitaba, hacia los

mayores esfuerzos, por descubrir delincuentes, y Pedraza, alma de todo este movimiento, hacia creer ó procuraba persuadir que habia encontrado el hilo de Ariadna que debia conducir al descubrimiento de aquella terrible conspiracion. Existian pues tres elementos, que obraban en sentidos diferentes, y que es necesario hacer observar desde ahora. El partido *escoces* que he dado ya á conocer; el partido *yorkino* de que he hablado con estension; y el que llamaré de Pedraza, porque separado de las logias *escocesas* á que habia pertenecido, y convertido repentinamente en perseguidor de sus antiguos compañeros, no por eso se unió á los segundos, que sin embargo le parecieron mas dociles instrumentos. Estos son hechos que presento sin el menor disfraz porque no siendo mi animo inculpar á ninguno, deseo que los lectores juzguen á cada uno por sus acciones, asi como yo me sujeto al mismo severo é imparcial tribunal de mis conciudadanos por las mias, como representante tambien en estas escenas que voy á referir.

El congreso general habia abierto sus sesiones en primero de enero, con los nuevos diputados venidos de los estados para formar la segunda legislatura constitucional. Mas de la mitad de sus miembros lo eran tambien de la sociedad *yorkinos*, y muy pocos solamente de las logias *escocesas*. Las protestas que se habian hecho acerca de la nulidad supuesta de las elecciones hechas en Yucatan, Toluca y otros estados fueron declaradas insubsistentes, y el decreto dado por la legislatura constitucional del ultimo para anular el nombramiento hecho en los individuos que debian substituirlos, fue igualmente declarado nulo é insubsistente por anticonstitucional. En los estados se formaban las legislaturas de *yorkinos* en la mayor parte, y por una desgracia, inevitable cuando gobiernan las facciones, mucho, individuos, no tenian otro título para ser colocados

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que el estar filiados en las logias del partido domínante. Este era un mal grave, al que no contribuí poco arrastrado por el torrente revolucionario. D. Cayetano Portugal diputado por Jalisco, eclesiastico digno del aprecio de sus conciudadanos por su honradez é ilustracion, me reconvenia amistosamente de haber *organizado la canalla*. El mal verdadero y efectivo era el no haberla *instruido* en lugar de haberla organizado.

En marzo fuí nombrado gobernador de lestado de Megico, despues de haber sido senador y diputado los años anteriores. Este nombramiento fué consequencia del triunfo del partido *yorkino* en las elecciones de Toluca de que he hablado, y como una recompensa á los servicios que presté como elector y director de dichas elecciones. Yo habia sido electo diputado en Yucatan en 1814 para las cortes de España, y fui preso cuando el rey volvió y destruyó las instituciones. En 1820 fui electo diputado para las mismas cortes, y desempeñé este encargo como se ha visto. En 1822 partí con el mismo encargo al congreso constituyente megicano; en el segundo congreso constituyente, desempeñé la misma comision y era presidente de aquella asamblea, cuando se publicó la constitucion federal. En los dos años siguientes pasé al senado y de este, en 1827 al gobierno del estado de Megico. A otros pertenece juzgar sobre mi caracter y servicios. He referido algunos de mis hechos sencillamente, ahora se me verá en el curso de este nuevo periodo, obrar en una esfera mas grande, y descubrir mis ideas. Deseo unicamente ser juzgado con la imparcialidad y decencia con que lo hago cuando hablo de mis conciudadanos y sobre hechos, y no sobre calumnias. ¿Que cosa mas justa puede pedir el que ha tenido la desgracia de hacer papel en las escenas sangrientas que han despedazado su pais? si el espiritu de partido se mezcla en este juicio, merecerá el desprecio de la posteridad.

Durante los tres años en que las autoridades del estado de Megico habian gobernado, esto es, desde la creacion del sistema federal, concentraron sus miras unicamente á la ciudad de Megico, y no hicieron ninguna mejora en el exterior. Los caminos estaban abandonados, las escuelas recibian pocas mejoras, y ningun establecimiento literario se proyectó. Residiendo los poderes de dicho estado en la capital, no tuvieron necesidad de hacer ningunos gastos, ó al menos fueron muy pocos los desembolsos que exigia el preparar los lugares en que debian ejercer sus funciones. Y como por otra parte tuvieron el ingreso de los caudales del distrito federal, antes de la ley que atribuyo estas rentas á la federacion, acumularon una suma de cerca de doscientos mil pesos, cuando tuvieron necesidad de abandonar sus funciones. D. Melchor Muzquiz gobernador entonces de dicho estado, hombre economico, y honrado, hacia como Federico 1° padre del gran Federico, un merito muy grande en acumular numerario sin distribuirlo en cosas utiles. Tal era la situacion de las cosas del estado de Megico, de que me ocuparé á su tiempo rapidamente.

A principio de este año la casa de Barclay, Herring, Richardson y compañia presentó bajo su firma al S. Camacho las cuentas del prestamo que contrató con el gobierno de Megico, y confesó deber al expresado gobierno la suma de 446,000 libres esterlinas, equivalente á la cuarta parte del producto del prestamo contractado con la misma casa. En este año economico el ministro de hacienda Esteva habia presentado en su memoria un ingreso exedente á la salida, de mas de medio millon de pesos, satisfechas todas las necesidades y obligaciones de la nacion. Los editores del *sol* hacian cargos terribles é incontestables á la administracion acerca del uso que se hacia de los caudales del prestamo; de los pagos mandados hacer contra leyes expre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sas; acerca de las letras giradas sobre Londres, y sobre Veracruz á premio menor que el corriente, y ultimamente acerca de las bancarrotas de los prestamistas que comprometian los fondos de la republica, y la preparaban su descredito. Pero Esteva contestaba de una manera evasiva, y atribuia á espíritu de partido lo que en realidad podia tener este principio, lo que se descubria por el modo con que se hacian los cargos, mezclandolos con apostrofes indecorosos, con diatribas amargas, en vez de limitarse á los hechos y á análisis de las cuestiones *financieras*. Los *yorkinos* creian ver en los ataques dados á Esteva una guerra declarada á ellos mismos; y el astuto ministro procuraba confundir siempre su causa con la del partido que lo sostenia. Despues veremos á este mismo gefe de los *yorkinos* abandonar su partido, buscar y encontrar apoyo en las filas de los *escoceses*.

Don Sebastian Camacho despues de haber concluido el tratado con Inglaterra hizo un viage á Paris y emprendio entrar en nombre de la Republica en tratados con el gabinete de las Tuillerias. El ministerio Francés comenzaba ya en aquella epoca á comprometerse con la opinion publica acerca del asunto importante del reconocimiento de las nuevas republicas americanas exigido por las necesidades de su comercio, y retardado por las conexiones de familia y las opiniones privadas de la dinastia reinante. Fué necesario buscar algun arbitrio para contentar al comercio, deslumbrar al ministro megicano y dejar ilesos los principios de la legitimidad. Creyose poder hacer una especie de tratado de comercio reducido unicamente al simple *permiso* de la entrada de los buques de la republica megicana en los puertos de Francia, al nombramiento de consules por ambas partes, y á exigir por la de aquella republica las ventajas de la *nacion mas favorecida*. Semejante convenio solo tenia por resultado las ventajas de los comerciantes franceses sin comprometerse en nada las opiniones del gobierno, sin reconocer en los megicanos la *nacionalidad* el derecho de nombrar ministros y agentes diplomaticos, ni la legitimidad de sus gobiernos establecidos, y de sus instituciones. En este paso manifestó Camacho mucha falta de conocimientos diplomaticos, y lo peor de todo una debilidad poco conveniente al ministro de una republica, que habiendo hecho por si sola su independencia, no necesita andar mendigando ni tratados, ni reconocimientos á medias; pues si se examina profundamente la materia, siendo nulo el comercio activo que hace la nacion megicana, la utilidad de los tratados es para los que por las garantias y ventajas que ofrecen, hacen en su territorio un tráfico, benefico á ambas partes á la verdad; pero mas positivamente lucrativo á los estrangeros. Muy justo y conforme al derecho de gentes es el arreglo de estas relaciones, y la sancion de estos convenios. Mas ¿cuantos megicanos disfrutan en las naciones estrangeras de las ventajas reciprocas que en ellos se estipulan? ¿Que numero de buques de aquella republica concurren á los puertos de Francia ó Inglaterra? Es siempre el contrato del pobre con el rico, del fuerte con el debil. Otros tratados dejó pendientes con los Paises Bajos y el Hanover el Sr. Camacho y regresó á Megico á mediados de este año. El tratado con el gabinete Francés no tuvo ningun efecto. Las camaras no lo tomaron en consideracion, y el gobierno megicano manifestó, guardando silencio sobre este tratado, la dignidad y decoro que le correspondian.

El temor de ver sobre si el resultado de los quiebras hechas por las casas prestamistas de Londres; y las terribles responsibilidades que debian seguir á la escaces

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de fondos para satisfacer las atenciones publicas, despues de las pomposas manifestaciones de abundancia, prosperidad, y aumento en los ingresos de que habia hablado, en las tres *memorias* que habia presentado, á las camaras legislativas, obligaron á Esteva á buscar un retiro en que evitando los primeros choques, pudiese al mismo tiempo disfrutar de una renta vitalicia y de un empleo que fuese para él lo mas conveniente. Este era la comisaria del estado de Veracruz, plaza á que debia ser destinado alguno de los muchos meritorios y honrados servidores de las antiguas intendencias, y que por la ley debia darse á un cesante. Renunció pues D. Ignacio Esteva el ministerio y nombrado en su lugar D. Tomás Salgado fue nombrado el primero para la plaza de comisario de que he hablado.

El S. Salgado antiguo abogado de Megico, era entonces juez de hacienda; esto es, uno delos magistrados que debian aplicar las leyes de este ramo en las diferencias que se suscitasen entre los particulares y la tesoreria nacional. En su destino, y cuantos tuviesen relacion á su profesion de abogado el S. Salgado era y es muy acreedor á la estimacion y aprecio de sus conciudadanos, y de cuantos le conocen. Pero en materia de alta administracion, en inteligencia de cambios y valores, de relaciones mercantiles, de arreglo de contribuciones, de credito publico, de circulacion, el mismo manifestó modestamente al presidente que carecia de las nociones suficientes para desempeñar un destino tan espinoso. Por otra parte no ignoraba el caos en que Esteva dejaba el ministerio sin ningun arreglo, sin un sistema de administracion, sin orden en los trabajos, sin metodo en el despacho, abandonando lo todo en manos de D. José Maria Pavon oficial mayor de la secretaria, que si bien era honrado

y laborioso, no podia desenredar el cúmulo de negocios con que el ministro recargaba su despacho, ni dar vado á los compromisos en que se habia implicado. Salgado entró en el ministerio en 14 de febrero de 1827 cuando ya no habia dinero disponible de los prestamos: cuando llegaban letras protestadas de las casas de Barclay, Herring-Richardson y compañia de Londres, y de la de Goldsmith de cantidades recibidas y gastadas en tiempo de Esteva, y giradas contra las referidas casas: cuando los ingresos de las aduanas marítimas comenzaban á disminuirse, porque los efectos introducidos en abundancia el año anterior eran mas que suficientes para los consumos del pais; cuando el credito se alteraba notablemente en consecuencia de estos sucesos, y mas que todo por el abandono con que, como habian observado los negociadores de los *bonos* megicanos, se manejaban los caudales de la nacion: por ultimo Salgado entraba cuando Esteva salia para huir los efectos de la bancarrota que habia preparado.

En medio de este caos de administracion, el partido *escoces* se preparaba á conmover la republica en sus fundamentos por medio de sacudimientos violentos; los *yorkinos* la alarmaban con las exageraciones con que pintaban la conspiracion de Arenas, y el *ministerio Pedraza*, (que asi llamarémos porque este lo dirigia todo,) aumentaba las alarmas por su parte. La esposa de D. Pedro Celestino Negrete hizo una esposicion con motivo de la prision de este general, que era mas bien una provocacion á la revolucion que una alegato juicioso y racional, para reclamar sus derechos ultrajados. Los partidos buscan siempre un pretesto plausible para desahogar su furor, y hacer progresar sus ideas. Nada era mas justo que el que la Sa. Olavarrieta de Negrete hiciese valer los fueros de ciudadano megicano hollados en la persona de su esposo. Muy

natural era que hablase con calor al gobierno que habia cometido el atentado; que usase de la imprenta, y se dirigiese á la nacion para demostrar la injusticia de los que asi abusaban de la fuerza pública contra la inocencia.— Pero prestó su firma á una faccion que debilitaba la justicia de su causa por el modo con que se espresaba, y daba pretestos plausibles al partido contrario para publicar que se deseaba la revolucion; y ocasion al gobierno vilipendiado para reprimir la audacia con que se le insultaba. No se contenia el partido *escoces* en sus calumnias, contra los *yorkinos*, ni estos contra los de aquel. *Existia un hecho inegable, un gran crimen, una conspiracion descubierta.* Habian sido presos varios eclesiásticos y paisanos españoles en Puebla, en Oajaca, y otros puntos, y se habian descubierto pruebas evidentes de complicidad. Ved aqui un pretesto para que los *yorkinos* acusasen á todos los españoles, y divulgasen que los *escoceses* trataban de restablecer la monarquia.

Los españoles se unian naturalmente y como por instinto á este partido, que los sostenia con imprudencia; pues no se limitaba á una defensa racional, sino que negándolo todo daban ocasion á creer que tenian interes en ocultar un hecho público y notorio, un hecho en que intervenia como fiscal del principal reo, (el P. Arenas) D. Antonio Facio. En marzo de este año salió á luz un folleto titulado: *los malvados se descubren cuando menos se imaginan*, en el que con indecible impudencia se aseguraba ser tramas de los *yorkinos* la conspiracion descubierta; decian que estos habian falsificado sellos del rey de España para fingir conspiraciones y atribuirlas á los *escoceses*, y con la mayor insolencia atacaban al gobierno, y provocaban la revolucion. Si el sistema de la calumnia y de intrigas estaba organizado en este partido, en el otro habia tal con-

fusion y desórden que no era posible entenderse. Todos querian destinos públicos; todos se creian con derecho á intervenir en la administracion: todos se erigian en jueces y censores de las autoridades. Si los *escoceses* negaban la existencia de la conspiracion, y la atribuian á manejos de los yorkinos, estos acusaban á los primeros *sin escepcion;* de *borbonistas*, de *traidores*, de *anti-independientes*. ¡Quien podia creer de buena fe que los generales Bravo, Barragan y Muzquiz, aunque filiados en las logias *escocesas*, trabajasen por la monarquia y contra la independencia! Si los *escoceses* preparaban reacciones para resistir las ordenes del gobierno y organizar un sistema militar; los *yorkinos* moviendo las pasiones y escitando el odio y las venganzas populares socababan el edificio social, proclamando la espulsion del suelo de la república de pacificos habitantes á pretesto de ser españoles, causando al mismo tiempo que la ruina de inumerables familias megicanas, una pérdida enorme de capitales y de brazos útiles á la nacion. Los *escoceses* se dirigian á la tirania militar; los *yorkinos* al despotismo de las masas. Veamos ahora como se fueron desenvolviendo estos partidos, y como manifestaron sus tendencias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO II.

Esteva parte para su destino.—Barragan gobernador y comandante general de Veracruz.—D. Ramon Ceruti escritor del *Mercurio*.—Logias yorkinas establecidas.—Ataques dados á la constitucion por la legislatura y Barragan.—Amenazas á Ceruti.—Salida forzada de Esteva.—Proyectos de sedicion de los *escoceses*.—Manifiesto de la legislatura.—Conducta patriótica y firme de D. José Rincon.—Divisiones entre este gefe y Barragan.—D. Vicente Guerrero enviado á Jalapa.—Tranquiliza los movimientos.—Disensiones en Durango.—D. José Baca Ortiz.—Su conducta.—Legislatura del estado de Megico.—Decreto promovido por ella para espulsion de Españoles.—Denuncias fingidas de conspiraciones.—Reflexiones sobre esto.—Oposicion del autor á las medidas de proscripcion.—Comparacion con otras proscripciones.—Cargos hechos al autor por la G. logia yorkina.—Sus contestaciones.—Individuos que sostenian la espulsion.—Los que la reprobaban.—Decreto para separar á los Españoles de sus destinos. Reflexiones.—Movimiento del coronel Gonzalez en Ajusco.—Comprometida situacion de D. L. de Zavala.—Complicidad del vicegobernador. Reyes Veramendi.—Movimientos en Toluca, Acapulco y Apam.—Diferencia de opiniones entre los diputados del estado.—Reflexiones.—Indiferencia de Victoria y de Pedraza sobre estos movimientos.—Los tranquilizan Guerrero y Zavala.—Discusion de la ley de espulsion en las cámaras de la Union.—Razones en pro y contra de la medida.—Discurso de Zavala á la legislatura del estado.—Diputados implicados en los movimientos.—Reflexiones.—Sentencia de los conspiradores contra la independencia.—Inocencia y libertad de los generales Negrete y Echavarri.—Dudas acerca de la criminalidad de Arana.—Licenciado Bocanegra asesor de esta causa.—Nuevos esfuerzos de las *escoceses*.—Creacion de los *Novenarios*.—Sus directores.—El observador.—Periódico de los *escoceses*.—Sus autores. Su mérito y defectos.—Resolucion de los *escoceses* de atacar al gobierno.—Los Españoles los favorecen.—Su organizacion.—Plan de *Tulancingo* ó de *Montaño*.—Salida de los conjurados de Megico.—Armijo y Barragan los ayudan.—Teran, Moran y Hernandez.—Dudas acerca de su conducta.—Actividad de D. Manuel G. Pedraza.—Reflexiones.—Bravo presidente de la logia de *Novenarios*.—Gastos hechos por los Españoles.—General Guerrero.—Nombrado para atacar á los conjurados.—Sus fuerzas y recursos.—Los de los enemigos.—Su posicion.—El ataque.—La derrota.—Suerte

de Barragan y Armijo.—Reflexiones.—Destierro de los conjuradores.—Razones para haber tomado esta medida.—Consideraciones acerca de la diferencia con que los dos partidos tratan á los vencidos.—Anécdota del tiempo.—D Francisco Molinos.—D. José Maria Tornel.—Destierro de Mr. Lissaute y de D. Gines Quintana.

Nombrado D. José Ignácio Esteva comisario del estado de Veracruz, partió para su destino en abril ó mayo de este año. Era gobernador del mismo estado D. Miguel Barragan de quien ya se ha hablado lo bastante para poder formar idea de sus opiniones, capacidad y caracter. Estaba encargado igualmente del mando de las armas y reunia de consiguiente la comandancia militar al gobierno politico. En el estado de Veracruz el partido *escoces* tenia una influencia decisiva, porque el gobernador, la mayor parte de los miembros de la legislatura, y casi todos los comerciantes españoles obraban en este sentido, y pertenecian á sus logias. Un periodico titulado el *Mercurio* dirigido por D. Ramon Ceruti y escrito en el sentido contrario, y dos logias *yorkinas* fundadas por D. Ignacio Basadre, era todo el apoyo de este partido en aquel estado; muy diferente de los de Jalisco, S. Luis, Queretaro y Megico gobernados enteramente bajo la influencia de estos. Los ataques á la constitucion y las vias de hecho dieron principio en el estado de Veracruz. La legislatura se reunio en sesiones estraordinarias, solo para dar un decreto de espulsion contra D. Ignacio Esteva, empleado por el gobierno federal, y natural del mismo estado. Barragan publicó este anti-constitucional y encandaloso decreto, y lo comunicó á Esteva manifestandole su resolucion de hacerlo cumplir, y de emplear la fuerza en caso necesario. ¡Cosa entraña! Barragan iba en este caso á servirse de la fuerza militar que el gobierno federal le tenia confiada para hacer desobedecer una orden de aquel mismo gobierno. Barragan era tambien instru-

CAPITULO II.

Esteva parte para su destino.—Barragan gobernador y comandante general de Veracruz.—D. Ramon Ceruti escritor del *Mercurio*.—Logias yorkinas establecidas.—Ataques dados á la constitucion por la legislatura y Barragan.—Amenazas á Ceruti.—Salida forzada de Esteva.—Proyectos de sedicion de los *escoceses*.—Manifiesto de la legislatura.—Conducta patriótica y firme de D. José Rincon.—Divisiones entre este gefe y Barragan.—D. Vicente Guerrero enviado á Jalapa.—Tranquiliza los movimientos.—Disensiones en Durango.—D. José Baca Ortiz.—Su conducta.—Legislatura del estado de Megico.—Decreto promovido por ella para espulsion de Españoles.—Denuncias fingidas de conspiraciones.—Reflexiones sobre esto.—Oposicion del autor á las medidas de proscripcion.—Comparacion con otras proscripciones.—Cargos hechos al autor por la G. logia yorkina.—Sus contestaciones.—Individuos que sostenian la espulsion.—Los que la reprobaban.—Decreto para separar á los Españoles de sus destinos. Reflexiones.—Movimiento del coronel Gonzalez en Ajusco.—Comprometida situacion de D. L. de Zavala.—Complicidad del vicegobernador. Reyes Veramendi.—Movimientos en Toluca, Acapulco y Apam.—Diferencia de opiniones entre los diputados del estado.—Reflexiones.—Indiferencia de Victoria y de Pedraza sobre estos movimientos.—Los tranquilizan Guerrero y Zavala.—Discusion de la ley de espulsion en las cámaras de la Union.—Razones en pro y contra de la medida.—Discurso de Zavala á la legislatura del estado.—Diputados implicados en los movimientos.—Reflexiones.—Sentencia de los conspiradores contra la independencia.—Inocencia y libertad de los generales Negrete y Echavarri.—Dudas acerca de la criminalidad de Arana.—Licenciado Bocanegra asesor de esta causa.—Nuevos esfuerzos de las *escoceses*.—Creacion de los *Novenarios*.—Sus directores.—El observador.—Periódico de los *escoceses*.—Sus autores. Su mérito y defectos.—Resolucion de los *escoceses* de atacar al gobierno.—Los Españoles los favorecen.—Su organizacion.—Plan de *Tulancingo* ó de *Montaño*.—Salida de los conjurados de Megico.—Armijo y Barragan los ayudan.—Teran, Moran y Hernandez.—Dudas acerca de su conducta.—Actividad de D. Manuel G. Pedraza.—Reflexiones.—Bravo presidente de la logia de *Novenarios*.—Gastos hechos por los Españoles.—General Guerrero.—Nombrado para atacar á los conjurados.—Sus fuerzas y recursos.—Los de los enemigos.—Su posicion.—El ataque.—La derrota.—Suerte

de Barragan y Armijo.—Reflexiones.—Destierro de los conjuradores.—Razones para haber tomado esta medida.—Consideraciones acerca de la diferencia con que los dos partidos tratan á los vencidos.—Anécdota del tiempo.—D Francisco Molinos.—D. José Maria Tornel.—Destierro de Mr. Lissaute y de D. Gines Quintana.

Nombrado D. José Ignácio Esteva comisario del estado de Veracruz, partió para su destino en abril ó mayo de este año. Era gobernador del mismo estado D. Miguel Barragan de quien ya se ha hablado lo bastante para poder formar idea de sus opiniones, capacidad y caracter. Estaba encargado igualmente del mando de las armas y reunia de consiguiente la comandancia militar al gobierno politico. En el estado de Veracruz el partido *escoces* tenia una influencia decisiva, porque el gobernador, la mayor parte de los miembros de la legislatura, y casi todos los comerciantes españoles obraban en este sentido, y pertenecian á sus logias. Un periodico titulado el *Mercurio* dirigido por D. Ramon Ceruti y escrito en el sentido contrario, y dos logias *yorkinas* fundadas por D. Ignacio Basadre, era todo el apoyo de este partido en aquel estado; muy diferente de los de Jalisco, S. Luis, Queretaro y Megico gobernados enteramente bajo la influencia de estos. Los ataques á la constitucion y las vias de hecho dieron principio en el estado de Veracruz. La legislatura se reunio en sesiones estraordinarias, solo para dar un decreto de espulsion contra D. Ignacio Esteva, empleado por el gobierno federal, y natural del mismo estado. Barragan publicó este anti-constitucional y encandaloso decreto, y lo comunicó á Esteva manifestandole su resolucion de hacerlo cumplir, y de emplear la fuerza en caso necesario. ¡Cosa entraña! Barragan iba en este caso á servirse de la fuerza militar que el gobierno federal le tenia confiada para hacer desobedecer una orden de aquel mismo gobierno. Barragan era tambien instru-

mento de un partido que lo impulsaba á obrar de aquella manera, y en tiempo de facciones no hay deber ni obligacion que no atropellen los que tienen la desgracia de comprometerse en los partidos. D. Ramon Ceruti amenazado por unos cuantos oficiales de ser asesinado, si no dejaba el periódico, se vió obligado á pasar á Megico abandonando el campo, y mudando el titulo del diario en el de *Noticioso*, que aun subsistió por algun tiempo.

El atropellamiento cometido en la persona de Esteva contra las leyes federales, y contra el derecho constitucional que prohibe á los cuerpos legislativos ejercer funciones judiciales, ni imponer penas á los ciudadanos, causó un escandalo grave en toda la república, y no contribuyó poco á consumar el descr dito del partido que habia obrado de aquel modo. Pero dado el primer paso era dificil detenerse porque una vez saltada la barrera de la ley, parece que la propia seguridad obliga á buscar apoyo en una fuerza entraña. Los generales Santa Ana, Barragán y Berdejo formaron el proyecto de dar *un grito* contra el gobierno, como dicen en el pais, y variar las instituciones. Contaban para esta empresa con el 7° batallon de infanteria mandado por D. Felix Merino, que acababa de regresar de Yucatan para continuar á Nacodoches, en donde decian entonces los *escoceses* habian reunido tropas los Norte-Americanos para apoderarse de la provincia de Tejas: con el 3° y 4° batallon y con algunas tropas nacionales del estadó. Deciase que debian romper al mismo tiempo en Jalapa, en la Joya y en Veracruz pasando inmediatamente Santa Ana á ocupar el castillo de Perote. El pretesto era destruir las sociedades *secretas*, á cuyo efecto habia la legislatura del mismo estado dado una ley prohibiendolas bajo penas graves, y pedir la salida de Mr. Poinsett del territorio de la república.— Jamás el espiritu humano está mas en contradiccion consigo

mismo, que cuando el hombre quiere oponer una faccion á otra, y dominar sin un título legal. Los mismos miembros de la legislatura, el gobernador, los gefes con quienes debia hacerse la revolucion contra el gobierno legitimo eran individuos y directores de la sociedad *secreta escocesa;* y fueron los primeros fundadores de este resorte revolucionario en el pais, cuando no existia la otra.

La legislatura preparó el movimiento con un largo manifiesto que publicó en junio de este año: documento capaz por si solo de cubrir de oprobio y de ignominia á sus autores y el mas miserable que haya salido á luz despues del principio de las revoluciones del pais. El presidente Victoria vió en aquellos preparativos una amenaza á los poderes generales, y quizás no hubiera tomado ninguna resolucion para conjurar la tempestad, á no haber ocurrido un incidente bastante sério en la plaza de Veracruz. Era comandante de la fortaleza de Ulúa D. José Rincon, militar honrado y que no conoce mas ley que la subordinacion á los gefes y el respeto mas inviolable á la disciplina militar. Un oficial llamado Soto puso en manos de Rincon documentos que daban un testimonio inequívoco de la existencia de un plan de conspiracion contra el gobierno general, cuyo objeto no se sabia cual seria; pero jamás se sospechaba que fuese en favor de una forma monárquica. Era mas bien un ciego impulso de substituir á lo existente otras personas, otras cosas: era esa inquietud que todos esperimentan en una sociedad nuevamente reconstituida; esa ansiedad, ese deseo de mudar de situacion. Era tambien un secreto instincto de la clase militar á tomar el mando y direccion de los negocios. El coronel Rincon se dirigió entonces al presidente Victoria, manifestandole que la unidad nacional, el rigor de la disciplina y el honor militar le obligaban á no obedecer las ordenes del comandante general del estado D. Mi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guél Barragán, y que desde aquel momento habia dado orden al batallon N°. 9, que estaba de guarnicion en la plaza y el castillo, de que no se obedeciese ninguna orden que el mismo no comunicase. Al comandante general Barragán le negó abiertamente la obediencia.

Este era yá un principio de guerra civil, y presentaba el aspecto de combates próximos entre las autoridades militares del estado. Entonces el presidente comisionó al general D. Vicente Guerrero para que pasase á cortar aquellas diferencias. Guerrero tenia un nombre nacional adquirido por antiguos y constantes servicios; á un caracter pacífico y dulce reunia la popularidad que estas mismas cualidades le habian adquirido. Pasó en efecto á la villa de Jalapa teatro de los principales sucesos y el lugar en que residian los poderes del estado de Veracruz. A su presencia desaparecieron todas las inquietudes: Barragán, Santa Ana y otros gefes del partido contrario al gobierno lejos de manifestar ninguna oposicion á las resoluciones supremas, protestaron que obedecerian cuanto ordenase el presidente, y que D. Ignacio Esteva seria recibido á desempeñar sus funciones de comisario general. Algunos oficiales que habian manifestado malas disposiciones fueron trasladados de unos puntos á otros; los batallones 7°. 3°. y 4°. sálieron bajo las ordenes de D. Manuel Rincon hermano de D. José; unos cuantos fueron procesados, sin ninguna consecuencia, y de este modo se terminó por entonces aquella revolucion preparatoria, disimulándo los unos su humillacion, gl r ándose los otros de una victoria insignificante, y permaneciendo las cosas en el mismo estado, y los animos mas dispuestos á entrar en nuevas empresas.

En el estado de Durango continuaba la anarquia pacífica de que he hablado, en el tomo primero. No acertaban á avenirse, ni se podia conseguir que se instalase el congreso

constitucional. Afortunadamente no habia combates, ni batallas; pero las transaciones civiles estaban paralizadas; los tribunales de justicia en inaccion, y las autoridades todas como suspensas. El gobernador D. José Baca Ortiz procuraba mantener el órden en medio de este laberinto, y es justo decir que á sus cuidados y solicitudes se debió en mucha parte la tranquilidad de que se disfrutaba, aunque mas que todo á la no intervencion de las autoridades militares, que se mantenian puramente pasivas. Obsérvese que cuando se abandona al pueblo solo el cuidado de gobernarse y á los ciudadanos desarmados el de terminar sus transacciones, debates políticos y discusiones, nada hay que temer. Pero que cuando intervienen las bayonetas y las facciones armadas bajo una disciplina, la sangre de los ciudadanos corre, y la esclavitud es el término.

Por el mes de agosto de este año la legislatura del estado de Mégico, promovió la primera, la cuestion de espulsion de españoles del territorio del estado. Hemos visto anteriormente que el partido *yorkino* preparaba este golpe y procuraba generalizar en los estados la opinion de la necesidad de esta providencia para la seguridad de la libertad é independencia nacional. Hemos visto tambien cuanto ayudó á este proyecto la conspiracion descubierta del P. Arenas, ramificada en Puebla, Oajaca y Jamiltepec, y el vuelo que se procuró dar con la prision de los generales Echávarri, Negrete y Arana. Gobernador del estado de Mégico recibia yo diariamente denuncias de que los españoles de Cuernavaca, Cuautla de Amilpas, y Llanos de Apam reunian armas, y se preparaban á la reaccion general que debia haber para destruir las autoridades nacionales y levantar sobre sus ruinas el dominio odioso de los peninsulares, y de Fernando 7°. Esto mismo hacian y decian al presidente D. Guadalupe Victoria, y doy testimonio de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estos hechos como testigo ocular y uno de los principales actores en los acontecimientos que refiero. Todas eran ficciones de partido, en las que no me remuerde la conciencia haber tomado parte, sino para oponerme á las demasías, y puedo decir con fiereza haberlas algunas veces desvanecido, y rechazado. Pero ¿quien podia desimpresionar al vulgo facil en creer lo verdadero y lo falso, lo cierto y lo dudoso? ¿Como podia desvanecerse la opinion de que los españoles residentes en el pais trabajaban por restablecer su dominacion, cuando se les habia visto constantemente hacer todos los sacrificios posibles, en las épocas anteriores en favor de la misma causa? Ninguno podia creer que en efecto estuviesen satisfechos con el cambio de órden de cosas y de sistema. Mas muy grande es la distancia entre el descontento y la conspiracion; entre los deseos y la ejecucion. ¿Era justo castigarlos por sus intenciones é imponer penas por malos pensamientos?

Aunque uno de los principales directores entre los yorkinos, me opuse á los proyectos de espulsion y circulé á las legislaturas de los Estados Unidos Megicanos una manifestacion contra esta medida por la que en mi opinion, se faltaba á las promesas hechas en el plan de Iguala, á los pactos del tratado de Córdova y á las garantías ofrecidas en la constitucion á todos los ciudadanos megicanos: se cometia un acto de injusticia contra una clase de habitantes imponiendo penas graves sin causa: se proscribia una porcion de familias inocentes; se castigaba en cada español padre de familia cinco ó seis megicanos; se destruian muchas fortunas, se estraian otras del territorio, y se empobrecia el pais en muchos millones de pesos, en poblacion y brazos útiles é industriosos. Pero ¿que puede la débil voz de la razon contra el torrente de las facciones? La derogacion del edicto de Nantes por fanatismo religioso; la espulsion

de los Moriscos y Judios de España por espíritu de intolerancia y odio heredado contra los conquistadores del pais: las persecuciones contra los puritanos y despues contra los católicos en Inglaterra, todos esos escesos cometidos contra ciertas clases de personas por motivos políticos ó de religion, si no justifican, disminuyen al menos á la vista de las naciones una falta en que incurrieron los pueblos mas civilizados. ¿Quien creería que mi circular fuera el principio de mis grandes desgracias y persecuciones? La gran Logia me llamó á su seno para hacerme cargos severos acerca de que sostenia á los españoles, mientras que estos me hacian personalmente una guerra perpetua, y no omitian medios de perjudicarme. Yo contesté á los que asi me reconvenian que no podia entrar en *ligas ni partidos en que se intentaba una injusticia: que no hay libertad en donde no se respetan los principios; y que en mi opinion era un crímen que no quedaria impune el proscribir tantas familias y derramar la desolacion en las casas de tantos megicanos.* Sostenian la espulsion en la cámara de diputados D. José Maria Tornel, D. Juan Tames, D. Ramon Pacheco, D. José Manuel Herrera, D. Anastacio Cerecero, D. Isidro Rafael Gondra, y otros de que ahora no tengo memoria. En el Senado D. José Sisto Verduzco, D. Juan Nepomuceno Acosta, D. J. Ñ. Rosainz, D. Demetrio del Castillo. Contra la espulsion se pronunciaron con energia y calor en la cámara de representantes: D. Andres y D. Matias Quintana, D. Manuel C. Rejon, D. Cayetano Portugal, D. Fernando del Valle, D. José Ignacio Espinosa, D. Juan de Dios Cañedo, en la de Senadores, D. Francisco Molinos del Campo, D. Ignacio Paz, D. Francisco Tarrazo y otros. Era un esfuerzo de filosofía y de civismo hacer frente á la multitud y contrarrestar una opinion pública *facticia* espresada con amenazas y furor.

En enero de 1824 habia ocurrido una asonada en Mégico pidiendo la separacion de los españoles de sus destinos, como recordaran los lectores: en 3° de agosto de 1827 el congreso de la Union dió una ley cumpliendo con los deseos que constantemente habian manifestado los pueblos de que se tomase esta medida que llamaban salvadora. Los españoles fueron separados de todo servicio activo, quedando con los sueldos que correspondian á sus destinos; entrando á desempeñarlos aquellos que les eran inmediatos en la escala sin por eso obtener mayor sueldo. Esta medida parecia deber contentar á los que la reclamaban y quitaba todo pretesto de influencia y abuso que pudiesen hacer los peninsulares en sus destinos. Pero los partidos son insaciables en sus pretensiones, y cuando alcanzan una concesion aspiran á conseguir otra. La noche del 11 de diciembre el teniente coronel D. Manuel Gonzalez, uno de los mas crueles partidarios entre los antiguos insurgentes, se puso á la cabeza de dos mil hombres en el pueblo de Ajusco á seis leguas de Mégico, y formó un plan de espulsion de españoles, protestando no dejar las armas de la mano hasta que no saliesen de la república. Esta resolucion la comunicó por una nota que pasó á D. Lorenzo de Zavala gobernador del estado, residente en la ciudad de Tlalpam (S. Agustin de las Cuevas) dos leguas de distancia del pueblo de Ajusco en que estaba Gonzalez con su fuerza. Tlalpam es una poblacion de menos de tres mil almas la mayor parte de indígenas que salieron á unirse á los revoltosos. Estos estaban irritados contra Zavala porque sabian la oposicion vigorosa que hacia á que se tomase aquella medida: de veinte y un diputados de que se componia la legislatura del estado once habian provocado la ley de espulsion; el vice gobernador del mismo D. Manuel Reyes Veramendi era uno de los mas fuertes y acalorados propugnadores de la

espulsion, y el gobernador tenia motivos muy fundados para creer que la asonada de Ajusco era obra de Reyes y de algunos diputados del estado. Esta era la triste situacion en que se encontraba D. Lorenzo de Zavala amenazado por hombres que habian dado en otros tiempos testimonios de ferocidad, comprometido por una mayoría de la legislatura y sin ningun recurso por lo pronto. Al mismo tiempo el teniente coronel Espinosa levantó en los llanos de Apam quinientos hombres de caballería para responder al mismo intento y se preparaba en todo el estado de Mégico un movimiento en este sentido. D. Pasqual Muñiz y D. Ramon Parres hicieron otro tanto con 2000 hombres en el valle de Toluca; y los del Sur en Acapulco bajo las órdenes del general Montes de Oca y Coronel Alvarez. El 1° de octubre dió la legislatura del estado de Mégico el decreto de espulsion de todos los españoles del territorio de aquel estado haciendo escepcion de los física y moralmente imposibilitados á salir y auxiliando con cierta suma á los que no tuvieran los medios de verificarlo. El mas vehemente promovedor de este bárbaro decreto era D. Epigmenio de la Piedra cura de Yautepec partidario en otro tiempo del gobierno español. Pero estaban en contra de la medida otros eclesiásticos moderados, y eran los S. S. Lope de Vergara, Caraalmuro, y Castorena. La mayoría dió la ley, y el gobernador no pudo hacer observaciones porque teniendo al consejo de estado presidido por el vice-gobernador en contra, y bastando la mayoría de la legislatura para que una ley se publique, y obligue su sancion, su oposicion hubiera sido inútil, y quizás habria aumentado la irritacion que ya se manifestaba lo bastante. En el estado de Mégico residian los españoles mas ricos de la república, y las fincas valiosas que les pertenecian comenzaron á decaer. Aun tenian el recurso de pasar á ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bitar al distrito federal, que es la ciudad de Mégico sin poder entrar en el territorio del estado que rodea aquella pequeña área. Entre los españoles que habia en el estado se hallaban los que en el año anterior habian entregado el navio *Asia* y el bergantin *Constante* á la república megicana. ¡Que injusticia mas notoria que hacer salir á estos hombres que no solamente habian venido á buscar hospitalidad, sino que hicieron traicion á su gobierno, para hacer un gran servicio al que ahora los arrojaba de su seno? Nada hay mas ciego y temible que los partidos en accion. Son ingratos, son injustos, son crueles, son sanguinarios, y los escesos de las masas son mas terribles que los de los tiranos, porque siendo el resultado de las pasiones de muchos individuos, y de diversos intereses, la esplosion es mas violenta. Felizmente son de poca duracion; en vez de que los efectos del despotismo organizado no tienen ni término, ni límite.

Los tumultos de Ajusco, Apam, Toluca y Acapulco eran un funesto ejemplo para toda la república: el gobernador Zavala ocurrió al presidente Victoria y le hizo presente su situacion apurada y lo peligroso que era dejar crecer aquellos desórdenes. El ministro Pedraza no tomaba ninguna providencia para oponer una fuerza organizada á esas masas informes de hombres armados en tumulto y desórden que no se podia preveer hasta donde llegarian sus pretensiones. El general Guerrero pasó á Tlampam á procurar en union de Zavala disolver esos cuerpos de gentes que corrian de un punto á otro arrojando á los españoles de sus casas, y que aunque por entonces no cometian desórdenes, sobre las propiedades de los ciudadanos, echaban mano de las rentas del estado en las administraciones. Se dijo á los gefes ó cabezas "que el congreso general tomaria aquella materia en consideracion, y su

resolucion seria llevada á efecto. Pero que las peticiones con la fuerza armada tenian todo el carácter de la violencia y llevaban consigo la nota de nulidad." Consiguieron estos dos individuos que se disolviesen aquellas masas, en Ajusco y Toluca y que todos se retiráran á sus casas esperando la decision del congreso general. Mas permanecieron armados Acapulco y Apam. En en las cámaras de la Union se discutió la cuestion con mucho calor por ambos partidos. Los *escoceses* y los imparciales sostenian fundados en principios de justicia, de conveniencia y de razon "que el congreso general no tenia facultad para dar una ley en que se imponia una pena tan grave como el destierro á una considerable porcion de ciudadanos megicanos, como eran los españoles avecindados en el pais despues de muchos años con hijos, esposas, familias numerosas y bienes adquiridos legalmente. Los españoles habian venido á establecerse cuando aquel pais era parte de la monarquía española: habian adquirido ó mejor dicho conservado sus derechos civiles y políticos, y con el plan de Iguala se habia estipulado que permanecerian como las demas megicanos.

"Entraron en la nueva sociedad formada en 1821: como los hijos del pais contribuyeron á la independencia unos activamente con sus caudales, otros con sus servicios como militares: continuaron en los destinos de la mayor confianza, y no se habia advertido que faltasen á sus deberes. Pues si unos cuantos traidores á sus juramentos habian proclamado la ruina de las instituciones ó co-operado para el restablecimiento del sistema colonial, en lo general no se notaba el mismo espíritu."

Los *yorkinos* hablando á las pasiones y á la imaginacion esponian. "Que los españoles no habian cesado de conspirar contra la independencia nacional desde que pasado el primer momento de sorpresa habian vuelto á sus anti-

guas esperanzas. Recordaban los sucesos de Juchi y Toluca cuando las tropas espedicionarias intentaron en abril de 1822 restablecer la dependencia; pintaban con los mas fuertes coloridos las escenas sangrientas de la pasada revolucion; invocaban los manes de las víctimas ilustres sacrificadas por las manos de los españoles que disfrutaban tranquilos en el seno de la nacion que habian despedazado, de las riquezas que habian usurpado en las guerras civiles. *Yo no voy á la ciudad, decia uno de los exaltados, por no ver al asesino de mis padres.* Las familias arruinadas, las viudas y huérfanos, que pedian venganza, y la justicia nacional hollada á la que se debia una reparacion correspondiente á la grandeza de los males. Muchos oradores remontaban hasta Hernando Cortés y se constituian defensores de los manes de Guatimotzin y Moctezuma. Pero el *proyecto* horrendo de la ultima conspiracion, ese atentado en que era imposible, segun decian, que no fuese el resultado de combinaciones profundas y de una complicidad general, era suficiente causa para que el congreso, acordandose de que la *salud del pueblo es la suprema ley*, decretase la general espulsion de los españoles." La exaltacion era estraordinaria y el presidente Victoria nada hacia para contenerla. El general Guerrero influia cuanto podia para que se diese la ley de espulsion; Pedraza hacia otro tanto aunque con menos franqueza, y en medio de tantos clamores, Zavala era el único que entre los del partido *yorkino* se atrevia á oponer su voz contra aquel grito de *ostracismo* general. He referido lo que contestó á los cargos que se le hicieron en las logias, oigamos ahora lo que decia á la legislatura del estado cuando abrió sus sesiones estraordinarias en el discurso de apertura.

"Sucesos sumamente desagradables y de funesta trascendencia han obligado al gobierno y diputacion permanente

á reuniros antes de la época que se habia pensado. Al acudir á buscar remedios á los males que afligen al estado, os encontrais con una fuerza armada dentro del mismo, que lejos de proponerse sostener las leyes, intentan darlas á las legislaturas de la Union, y obligaros á ser el conducto de sus peticiones; y como los cuerpos legislativos sin libertad son considerados en el derecho comun como no existentes, parece que el acto solemne de dar principio á vuestras augustas funciones, deberia al mismo tiempo ser, el de cerrarlas. Sin embargo la presuncion de que el exaltado entusiasmo de los armados cederá á la presencia de sus legisladores, y la de que las medidas que estos tomarán con el tino y prudencia de que han dado pruebas, bastarán para calmarlos, dá esperanzas al ejecutivo de que no será infructuosa esta convocacion anticipada. *Con el dolor mas profundo os anuncio que muchas personas cuya principal obligacion es la de mantener el órden y el respeto religioso á las leyes, si no han tomado parte directamente en estos movimientos, mucho menos han empleado su influencia, autoridad ni recursos para comprimirlos.* No está quizás remoto el tiempo, en que el Ejecutivo descorrerá el velo que cubre misterios de inquidad, y vosotros legisladores, aplicareis mano fuerte á curar los males que afligen á la patria. Por ahora se necesitan leyes represivas que restituyan la paz y la confianza, que nacen de la persuacion en que deben estar los ciudadanos de su seguridad, bienes todos que son el fin de las asociaciones políticas cualquiera que sea su denominacion. Los pretestos de los movimientos tumultuarios han perdido su mágia despues de que los congresos de los Estados y el de la Union han tomado ya conocimiento de sus causas y consecuencias. Los ciudadanos tienen siempre expedito su derecho de peticion; pero las reuniones con las armas en la mano y en actitud hostil imponiendo con-

diciones á los poderes y autoridades, son el oprobio del nombre megicano, el mayor insulto á su civilizacion y la amenaza mas terrible á las libertades, y á las instituciones republicanas."

Asi hablaba D. Lorenzo de Zavala á la legislatura del estado de Mégico en diciembre de 1827 cuando por varios puntos del mismo estado y de la república se pronunciaban con fuerza armada por la espulsion de los españoles. Los diputados Del Rio, Portilla y Piedra y el vice gobernador Reyes Veramendi habian co-operado á los movimientos tumultuarios; y estos eran los *misterios de inquidad* á que hacia alusion en su discurso. El congreso general movido por los agitadores dió el primer decreto de espulsion de los españoles del territorio de la republica en 20 de diciembre de este mismo año. Las hijas, las esposas, las familias de los espulsos corrian de uno á otro punto implorando la clemencia de los legisladores. Hicieron esposiciones enérgicas; pidieron al presidente Victoria apoyo en sus infortunios, pero no encontraban quien escuchase sus reclamos, y apenas puede creerse como el corazon de los megicanos tan noble, tan generoso, tan compasivo resistia al espectáculo que presentaban estas familias desoladas que reclamaban un derecho, como se pide una gracia, que esponian sus desgracias, y no inspiraban compasion; que manifestaban sus hijos pequeños, la miseria y abandono en que iban á quedar, ó la obligacion de seguir la suerte de un padre desventurado en paises desconocidos, y no hacian revocar una resolucion tan bárbara. ¡Tanto el espíritu de faccion desvirtúa el verdadero carácter del hombre, y substituye á la razon los efectos de las pasiones!

Mientras este fermento agitaba los espíritus, armaba las pasiones y ponia en movimiento los intereses las causas contra los acusados de conspiracion continuaban su curso. Fueron sentenciados á pena capital, los religiosos Martinez

Mendez, Arenas, D. Manuel Segura: otro paisano llamado David cuyas sentencias se egecutaron en la capital de Mégico. En Oajaca se verificó lo mismo con otros y posteriormente, esto es en 1829, en Puebla habiendo sido agraciados algunos de la pena capital por el presidente de la república D. Vicente Guerrero en virtud de facultades que entonces tenia. Los generales Negrete y Echavarri eran trasladados de unos á otros puntos manteniendolos en continua alarma sin poderles probar ninguna cosa. Afortunadamente para ellos y para la causa de la justicia no aparecia ningun indicio que pudiese ofrecer un pretesto á esos miserables que hacen su carrera sobre las persecuciones de los hombres notables. Su inocencia era tan palpable, y sus defensores hacian valer sus razones con tanta evidencia que no era posible resistir por mas tiempo á las pruebas que presentaban. El tribunal los declaró inocentes y era necesario ponerlos en libertad. Mas se habia dado ya la ley de espulsion de españoles, y el gobierno aprovechándose de esta coyuntura los hizo salir de la república, despues de haber sufrido cerca de un año de prisiones é incomodidades. No sucedió lo mismo con el general Arana. Fué sentenciado á pena capital, aunque segun el juicio de abogados imparciales é ilustrados la causa no pretestaba mérito para esta pena. Al licenciado D. José Maria Bocanegra, asesor de la causa, toca el justificarse ante la posteridad de este hecho grave; pues no solo se trata de la vida de un hombre, sino de apreciar si un tribunal de la nacion megicana compuesto de militares, y dirigidos por un abogado que ha obtenido los primeros empleos, cometió ó no un asesinato jurídico.

A mediados de este año de 1827 para contraponer los *escoceses* un partido nuevo al *yorkino* que los habia abrumado, formaron una sociedad llamada de los *novenarios*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Parece que para facilitar prosélitos cada uno de los miembros de su gran consistorio debia catequizar nueve individuos, que debian tener otros nueve, y asi multiplicarse indefinidamente, poniéndose todos á disposicion de los grandes directores, entre los cuales estaban Bravo, Tagle y no sé si D. Francisco Molinos del Campo, aunque evidentemente era de este partido. Crearon un periódico semanal titulado el *Observador* dirigido por el Dr. D. José Maria Mora, D. Francisco Molinos del Campo, D. Manuel Cresencio Rejon, y D. Francisco Sanchez de Tagle. Este es uno de los periódicos de partido que han merecido alguna reputacion por el estilo con que estaba escrito, y las materias de que se ocupaba. Aunque no estaba escento de personalidades atacó con vigor y fuerza de raciocinio los abusos del partido popular, y espuso con mas claridad los derechos hollados por los escesos de las facciones. La razon tiene un imperio tal sobre el hombre que aunque en ciertas circunstancias su voz sea menospreciada el remordimiento al fin triunfa entre el tumulto de las pasiones, y ningun servicio es mas útil á la causa de la humanidad que el de los hombres ilustrados y filósofos que en medio de las persecuciones que aborta la anarquía ó el despotismo hacen valer los derechos de la especie humana. Pero los esfuerzos de estos escritores son ineficaces cuando el espíritu de partido se mezcla en su conducta, y entonces algunas frases de sus discursos dan motivo á pensar que no el bien general sino alguna mira particular dirige la pluma del escritor. Ved aquí el escollo que debe evitar todo el que se proponga servir la causa de la justicia y de la razon ultrajada por los escesos de las facciones. El *observador* era el eco de un partido, y procuraba cubrir su objeto verdadero, que era el triunfo de este sobre el otro, embelleciendo algunas veces con materias de literatura, prestando otras el tono de la sátira contra el vicio, revistiéndose quizás del saco austero de la moral, reclamando siempre los derechos sociales del ciudadano; pero trabajando sin cesar al fin por las ventajas de un partido y procurando destruir el otro. Ademas cuando los escritores no tienen el fondo suficiente de sabér é instruccion, al fin se degenera en la declamacion, ó en esa fraséologia tan insignificante como insufrible, triste fruto, y efecto inevitable de la educacion de periódicos, que es por desgracia la de muchos escritores en los nuevos estados. Esto sucedió con el *observador*.

Los *escoceses* que veian inútiles sus esfuerzos para sobreponerse á sus adversarios por las vías legales y tranquilas de las elecciones populares, formaron por último la desesperada resolucion de tomar las armas y la de destruir las instituciones y arrojar las autoridades para colocarse al frente de los negocios y dirigir la república.

Su nueva sociedad se habia estendido en los estados de Veracruz, Puebla y Guanajuato. No eran muchos sus prosélitos, pero habia entre ellos varias personas ricas: los españoles fueron tambien de este partido y ellos los que suministraron sumas considerables para hacer la révolucion. Adviértase que esta rebelion á mano armada nada tenia de comun con esas asonadas tumultuosas en que reunidos algunos centenares de hombres mal armados, y sin ninguna disciplina, todo se hacia por impulsos del momento. Aqui se verá que habia general en gefe, estado mayor, tesorería, en fin todo cuanto constituye una fuerza organizada. El movimiento comenzó de esta manera.

Mientras el teniente coronel D. Pedro Espinosa, de quien he hablado poco antes, vagaba con doscientos hombres por los llanos de Apam hasta Pachuca, se publicó bajo el nombre de un administrador de la hacienda de D. Ignacio

Adalid, llamado D. Manuel *Montaño*, en diciembre, un plan que comprehendia cuatro artículos. 1º. Espulsion de Españoles. 2º. Salida de Mr. Poinsett ministro de los Estados Unidos, de la república. 3º. Estinccion de sociedades secretas. 4º. Remocion de D. Manuel Gomez Pedraza del ministerio de la guerra. Este plan corrió impreso en M gico subscrito por *Montaño*, y todos sabian que *Montaño* era una persona insignificante, un testaferro, y que otros eran los que lo sostendrian. No tardó mucho en descubrirse quienes eran los verdaderos autores y sostenedores del plan de *Montaño*; pues el dia siguiente comenzaron á salir de M gico con direccion al pueblo de Tulancingo los generales Bravo y Berdejo, los coroneles, Correa, Gutierrez, Tres Palacios, Castro, Alvaro Muñóz, y otros muchos oficiales del partido *escoces* ó *novenario*. D. Antonio Facio se ocultó por muchos dias, y ni el gobierno ni los de su partido sabian en donde se habia refugiado. En el estado de S. Luis Potosi el general D. Gabriel Armijo y en el de Veracruz el general Barragan correspondieron al mismo grito de alarma adoptando el Plan. Se decia que los generales Moran, Santa Ana, Teran y Hernandez estaban igualmente comprometidos. La verdad histórica no puede descansar sobre voces vagas y aserciones sin mas prueba que la presuncion que nace de las opiniones que profesan los individuos. Teran, Hernandez y Moran no hicieron ningun movimiento; este ultimo recibió en su casa á los conspiradores. El primero no es hombre que osa aventurar mucho en tales casos, aunque no deja de comprometer á los demas. Santa Ana habia venido á pretesto de una feria á Zacatlan de las Manzanas en las cercanías de Apam: esto es, del teatro de los sucesos. Lo veremos luego obrar contra los rebeldes. Lo que si es incontestable fué que muchas cantidades en oro se subministraron por los españoles, y que no omitieron ningun paso para que se lograse el golpe.

D. Manuel Gomez Pedraza desplegó en aquellas circunstancias una actividad que suplía muy bien la indolencia del presidente Victoria. D. Nicolas Bravo vice-presidente de la república, general de division, antiguo patriota colocado al frente de una faccion armada para pedir la remocion de un secretario del despacho, y que se diese pasaporte al ministro de una nacion amiga, vecina y poderosa, prestaba motivos para hacer reflecciones muy melancólicas acerca del porvenir de la república. ¿Que estado de cosas es este en que la segunda persona de la nacion se arma contra el gobierno legítimo para exigir de el á la fuerza lo que se le antoja pedir? Lo mas raro era que el plan en que se exigia la estincion de las sociedades secretas habia sido formado en la de los *novenarios* que se reunian en casa de D. Nicolas Bravo calle de la Perpetua. Ademas del atentado que se cometia en pedir con las armas en la mano una providencia cualquiera, el delito se hace mayor si se considera que siendo atribucion constitucional del presidente de la república nombrar los secretarios del despacho, se atacaba una de las principales facultades de este magistrado con semejante demanda. De manera que en este acto de rebelion se atropellaban todas las leyes, formando un motin militar contra las autoridades establecidas; se comprometia la paz esterior de la república atentando contra la persona del ministro de una nacion vecina y respetable: se atacaba un derecho constitucional del presidente á quien toca separar *libremente* los secretarios del gobierno, y se cometia un acto de mala fé pidiendo la estincion de sociedades secretas, cuando todos estos proyectos emanaban de una sociedad secreta. Todo llevaba el carácter de la perfidia, de la felonía y de la traicion. El artículo primero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que pedia la espulsion de españoles solo era para cubrir los proyectos de subversion que existian. No se necesita mas prueba que la de que los españoles hacian todos los gastos de esta conspiracion y que los corifeos de ella eran sus mas celosos partidarios.

El general D. Vicente Guerrero fué nombrado por el gobierno para salir á atacar á los rebeldes que hicieron su cuartel general en Tulancingo. Este es un pueblo distante veinte y cinco leguas de la capital federal, en el estado de Mégico, de diez á doce mil habitantes, situado al pie de una colina que podia protegerlo de un primer ataque con gruesa artilleria; pero que no es punto fortificable. Los rebeldes no habian tenido tiempo para prepararse á la defensa pues que entre la salida y la derrota no mediaron ni quince dias. Guerrero partió casi al mismo tiempo que Bravo y llevaba al menos tres mil hombres, cuando Bravo no tenia ni quinientos. Parecia natural que Bravo evitase todo encuentro con el enemigo, mientras que los conspiradores de los otros puntos comenzaban á distraer la atencion del gobierno; en vez de que esponiéndose á una derrota se ahogaba en su cuna la revolucion. Aunque Guerrero contaba con mayor número de tropas, con todos los recursos del gobierno y con la gritería del partido demócratico, la faccion de Bravo no dejaba de ser temible. Ninguno dudaba que algunos generales de opinion estaban en el secreto de la conspiracion, y que tomarian parte conforme fuese presentando la causa probabilidades de buen éxito. Pero D. Nicolas Bravo no tenia ni el genio ni la capacidad conveniente para dirigir una empresa tan difícil como arriesgada. Creyó que encerrándose en Tulancingo daria tiempo á los comprometidos en la capital y los estados á pronunciarse en el mismo sentido y que el gobierno amenazado por varios puntos haria retirar las tropas que se destinasen á sitiarlo para

proveer á la seguridad de la capital. Su cálculo fué errado y los resultados funestos para Bravo y su faccion. Tulancingo fué atacado el seis de enero de 1828, y despues de una muy débil resistencia en que el número de muertos no pasó de cinco ó seis y el de heridos de otros tantos, fueron hechos prisioneros todos los gefes de la rebelion. El general D. Antonio Lopez de Santa Ana que habia ido al campo del general Guerrero, sirvió activamente en esta accion contra los facciosos, aunque evidentemente estos contaban con su co-operacion. Los generales Barragan y Armijo corrieron la misma suerte que Bravo y Berdejo. Barragan habia salido huyendo de Jalapa y en vez de dirigirse á Veracruz, al castillo de Ulúa ó á otro punto fortificable, se refugió á una hacienda con unos cuantos nacionales en donde fué hecho prisionero sin resistencia. Se le condujo á Mégico á ser juzgado por los tribunales que establecen las leyes. Al ver obrar así á estos generales, se formará el lector una idea muy triste de sus talentos.

Tal fué el término de la famosa *conspiracion* llamada de *Tulancingo* ó de *Montaño*, formada tan fuera de tiempo como mal dirigida, por una de las facciones que han despedazado la república megicana. El mayor error de los hombres de revolucion consiste en no conocer la oportunidad de los proyectos que emprenden. El pueblo, ó al ménos una grande mayoría estaba infatuada con las promesas populares de los *yorkinos*, que habian echado mano del pretesto que parecia mas nacional, y era el de *acabar* de *sacudir el yugo de los gachupines*, como ellos se esplicaban. Trescientos mil criollos, querian entrar á ocupar el lugar que tuvieron por trescientos años setenta mil españoles, y la faccion *yorkina* que tenia esta tendencia en toda su estension, halagando las esperanzas y los deseos de la muchedumbre, era un torrente que no podia resistir la faccion

escocesa compuesta de los pocos españoles que habian quedado y de los criollos que participaban de sus riquezas y deseaban un gobierno ménos popular. En la accion, ó mas bien, inaccion pero derrota de Tulancingo, las bolsas de los prisioneros estaban llenas de onzas de oro que los españoles habian repartido con profusion. Este es un hecho incontestable. Pero ¿podia haber mayor absurdo que constituirse agentes armados de los españoles residentes en el pais, haciendo una revolucion en su favor cuando en todos los estados masas armadas pedian su espulsion, y las legislaturas la decretaban? Despues veremos caer á los *yorkinos* por su propio peso, por sus estravíos, por sus desórdenes, y cuando ya no podian entenderse entre sí. La masa de la poblacion que no toma parte en esas intrigas y movimientos de los partidos, esa masa invisible que no habla, que no grita, que no alborota; pero que produce valores, que trabaja útilmente, que observa en silencio la marcha de los directores, se cansa de sufrir el yugo, los engaños, la perfidia de una faccion y poniendose á el lado de la otra, la hace triunfar de su contraria. Condenada á ser el juguete de ambos, al ménos se venga alternativamente de la una por la otra y castiga de esta manera sus ambiciones.

Los prisioneros fueron conducidos á Mégico para ser juzgados por los tribunales. Los generales Bravo y Barragan debian ser previamente juzgados ante una de las cámaras de la Union como jurado de acusacion del vice presidente de la república, y de los gobernadores de los estados. La discusion ante la cámara de diputados en donde se entabló la acusacion solo sirvió para manifestar hasta donde conduce el estravío de la razon en tiempo de facciones. Los diputados Tagle, Espinosa, Rejon y otros sostenian que no habia lugar á formar causa á estos gefes

de faccion cogidos en una accion con las armas en la mano. No es estraño. Catilina se presentó en el senado á ejercer las augustas funciones y á disputar con el cónsul que lo acusaba, al mismo tiempo que tenia á los facciosos sus cómplices á cinco leguas del Capitolio. Los diputados que habian conspirado con Bravo, ¿podian dejar de sostenerlo en la cámara de que eran miembros? Yo no se si Catilina hubiera tenido la audacia de hacer su defensa despues de la derrota de Pistoya. Su muerte en la accion evitó quizás este nuevo escándalo á aquella república.

La mayoría de dos tercios declaró haber lugar al juicio, y las causas de estos dos generales pasaron á la corte suprema de justicia, mientras los otros cómplices eran juzgados por los tribunales que designa la ley. Era grande el fermento que habia en la república despues de la derrota de los facciosos y su prision. Los vencedores, especialmente los que por falta de ilustracion no calculaban sobre los resultados funestos que producen las medidas de terror, pretendian que todos los principales gefes fuesen castigados con la pena capital. En realidad esta es la que las leyes imponen á los que toman armas contra su gobierno, y mucho mas á los militares contra los que en estos casos, las ordenanzas del ejército son sumamente rigurosas. ¿Pero se habia de conducir al patíbulo á hombres que habian adquirido tantos títulos al aprecio de sus conciudadanos y á la gratitud nacional con sus anteriores servicios? ¿Habia de derramarse la sangre de tres generales de division entre los cuales estaba el vice-presidente de la república? Estas consideraciones eran de mucho peso, y el presidente Victoria, y el general Guerrero ambos antiguos compañeros y amigos de Bravo; ambos dotados de sentimientos dulces y humanos juzgaron mas oportuno buscar fuera de las leyes, y con la sancion de la asamblea nacional un arbitrio para

evitar la triste catástrofe de tantas víctimas, sin dejar por eso impune un atentado contra la legítima autoridad del presidente de la república y un ataque tan escandaloso á la constitucion federal. El gobierno propuso al congreso general el destierro temporal fuera del territorio de la república de todos los facciosos cogidos con las armas en las manos, ó cuyo delito estuviese comprobado suficientemente. Esta medida fué adoptada; se prescribió el *maximum* de seis años: se dejó al juicio del presidente el lugar y el tiempo que se asignase á cada uno y la pension que se le señalaba para mantenerse. Bravo y Barragan salieron por el puerto de Acapulco para Guayaquil, aunque su destino era á Chile: Armijo quedó en la república, á pretesto de enfermedad y algunos oficiales heridos en la accion permanecieron tranquilos sin que se les molestase.

Jamas hubo un triunfo mas completo, ni menos costoso. Pero, ¡ah! siempre es triste y de amargas consecuencias la victoria conseguida sobre conciudadanos. Las familias desamparadas, los odios reconcentrados, la alegría insultante de los vencedores, el despecho de los vencidos, los epítetos, la mofa, el escarnio á que quedan espuestos entre la canalla del partido triunfante, ulceran el corazon de los oprimidos y exita la compasion, las simpatías, y despues la afeccion de las gentes imparciales que no estando contaminadas de la epidemia de las facciones, ni habiendo de consiguiente renunciado á esa inclinacion tan natural ál hombre de auxiliar al oprimido, corren al socorro de sus conciudadanos desgraciados, y parece que toman parte en sus ideas. Indudable es que no se sacrificó una sola víctima y que Bravo que habia hecho fusilar á D. Eduardo Garcia, y al coronel Rosemberg en Tepic por haber sido cogidos, como él en esta vez, con las armas en la mano en accion contra el gobierno, no esperimentó la

misma suerte, aunque las leyes deben ser iguales para todos los ciudadanos en un pais en que hay constituciones que arreglan y fijan los derechos sociales. Hago esta observacion para llamar la atencion de los lectores acerca del carácter de las personas que hacen papel en los anales megicanos; porque los hechos dicen mas que los discursos, que los testigos, y que los testimonios siempre equívocos de los partidos. Posteriormente veremos como este mismo general olvidando la clemencia usada con él, no endulza por eso sus costumbres, ni humaniza su carácter.

No será quizá desagradable á los lectores ni ageno del carácter de este *ensayo* referir una curiosa anécdota de esta época. En el mes de diciembre de 1827, cuando salian los oficiales partidarios de la faccion para formar su cuartel general en Tulancingo, el senador D. Francisco Molinos del Campo partió igualmente de Mégico, mientras Bravo y sus compañeros obraban por el norte. El hecho no podia pasar de una presuncion fundada en la amistad íntima entre Molinos y Bravo, en las opiniones manifestados por el primero, y mas que todo en la coincidencia de su salida de la capital al mismo tiempo que los facciosos. Salieron de Mégico para perseguir á Molinos, Zavala y el comisario general D. Ignacio Martinez comisionado por el presidente. Alcanzaron á Molinos cerca de Cuagimalpa en compañía de un licenciado Quintero igualmente partidario de los revoltosos. El primer encuentro fue desagradable entre personas de opiniones tan opuestas y en circunstancias tan críticas. " Vea vd. S. Molinos, dijo Zavala, el efecto de las revoluciones: un senador, antiguo compañero mio como vd. lo es y ha sido, no puede entrar en el estado que gobierno sin que yo me vea en la necesidad de lanzarlo de

él inmediatamente.—En efecto, mi amigo, ¡estos son los efectos de las revoluciones! Y ¿como remediarlas?—Ya no es tiempo. Quizás dentro de poco veremos derramar sangre megicana por megicanos—Este es mi dolor.—Yo tambien lo siento indeciblemente.—Pero ¿vd. me lleva preso? dijo Molinos.—No Sr. replicó Zavala: únicamente prohibo á vd. en estos dias entrar en el estado de Mégico. ¿Porque?—Porque existe en algunas partes de este estado una revolucion promovida por un partido á que se dice que vd. pertenece.—Yo no pertenezco á ningun partido.—Vd. ha escrito en el sentido del partido de que hablo, y esto es bastante.—Yo he escrito con mis ideas y mi opinion.—Tambien yo tengo las mias y esta es una de ellas. V. ha salido al mismo tiempo, que muchos oficiales que van á levantar armas contra el gobierno constitucional, y la hora y la ocasion todo hace creer que vd. lleva un intento semejante.' Molinos fue conducido á Mégico y el asunto no tuvo ninguna consecuencia.

D. Francisco Molinos nacido en la provincia de Caracas y avecindado en Mégico desde su tierna edad, ha servido al pais con sus luces y conducta patriótica. Si pudiese desprenderse del espíritu de pedantería que algunas veces lleva hasta el ridículo, y de un si es no es de vanidad y presuncion, Molinos tendria mas concepto entre los megicanos. Padeció por la causa de la indepedencia, fué despues diputado á las cortes de España como hemos visto: luego gobernador del distrito federal y senador en las cámaras de la Union. A Molinos sucedió en el gobierno del distrito federal D. José Maria Tornel. Este ha hecho un papel muy subalterno, en las revoluciones del pais, y sinembargo ha obtenido cargos elevados, mas bien por servicios personales que públicos. Sirvió al presidente Victoria de secretario privado y de aquí ha venido el principio de su carrera. Digo el principio de su carrera, porque aunque era coronel graduado sin haber servido en el egército, nadie hablaba de él antes de su ingreso en la secretaria de Victoria ni se habia hecho notable por ningun género de servicios. No se sabe nunca cuales son sus opiniones, porque jamás toma un color permanente. *Dolus an virtus quis in hoste requirat?* Esta es la norma de su conducta y el principio de sus acciones, y como el califica al enemigo, jamas puede decirse cuando juzga oportuno usar del *dolo*. Un caracter frívolo hace la parte mas notable de este individuo. Acaba de darse en espectáculo en los Estádos Unidos del Norte á donde Guerrero entre otras faltas cometió la de enviarlo de ministro plenipotenciario. Parece cuando habla estar inspirado por algun espíritu estraño á sus propios sentimientos. La pintura mas exacta que puede hacerse del carácter de este megicano es la de que él mismo ha mandado imprimir certificaciones de los diferentes gobiernos en que sirvió y que se hicieron la guerra á muerte. El público perdona errores de opinion, estravíos del espíritu, pero nunca las infidelidades á la conciencia por seguir trás de la fortuna. El público conoce la diferencia que hay entre un hombre que renuncia á un error, y el que sacrifica á sus intereses sus principios ó afecciones, ó que no teniendo ni unos ni otras, finge tenerlas con los que triunfan. Estas reflecciones occurren naturalmente cuando se pinta el carácter de un hombre tal como Tornél.

Antes de terminar este capítulo referiré brevemente dos hechos; uno es la espulsion que hizo sufrir Dn. José Maria Tornél siendo gobernador del distrito á Mr. *Lissautte* francés de nacimiento, naturalizado en los Estados

Unidos Megicanos, ó al ménos declarado ciudadano del estado de Jalisco en donde era director del instituto y profesor de Matemáticas nombrado por el gobierno del mismo estado. Se habia publicado un periódico titulado el Tribuno en la ciudad de Guadalaxara en el que se combatian con alguna exaltacion las pretensiones del clero, y no se economizaba al ministerio, especialmente al secretario de justicia Ramos Arispe. Aunque no aparecía como Redactor Mr. *Lissautte* el gobierno general sospechaba que de su pluma salian los artículos mas fuertes y mas razonados. Esto bastó para que se librase una órden por la que *Lissautte* debia salir de la república. Refugiose en la ciudad de Mégico bajo la proteccion del coronel Almonte quien lo recomendó al gobernador del estado de Mégico, Dn. L. de Zavala, pasando en consecuencia á Tlalpam en donde este se hallaba. Mientras se mantuvo en la casa de este magistrado estuvo con toda seguridad, y muchas veces concurria con Tornél y otros de sus perseguidores á la misma sociedad y en la mesa misma, Pero un dia que tuvo necesidad de pasar al distrito á evacuar algunas diligencias, el gefe político Tornél echó mano de él y lo hizo salir custodiado hasta el puerto de Veracruz en donde se le embarcó para N. Orleans. Despues regresó este *ilustrado estrangero* en tiempo de Guerrero y casado en el pais lo sirve con sus doctrinas y sus buenas costumbres, ocupando su destino en Guadalajara. Poco ántes habia Dn. Miguel Ramos Arispe procurado la espulsion de Dn. *Gines Quintana* diputado que fué en las cortes de España, emigrado despues de la destruccion de las libertades en la península y siempre celoso defensor de la causa popular. Zavala lo habia hecho juez de letras de la ciudad de Toluca en donde á pesar de su calidad de *Español* era

respetado por sus luces, incorruptibilidad y buenas costumbres, y estimado por su síncero amor á la independencia y libertades nacionales. El orígen de su desgracia fuéron algunos artículos que publicó relativos á los abusos de la curia Romana, en los que predicaba las doctrinas de los Villanuevas, Gersones, y Wanespens. Esto fué bastante para aplicarle la ley de espulsion de *Españoles*. Murió de vómito en Veracruz en 1828.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO III.

El Señor Salgado sale del ministerio de hacienda.—Entra el Señor García.—Permanece un mes.—Los motivos de esta conducta.—Esteva propuesto para ocupar de nuevo esta plaza.—Nuevas desgracias con su ingreso.—Clasificacion de créditos pasivos de la nacion.—Reconocimiento de la deuda.—Esfuerzos inútiles para organizar este ramo.—Entrada de Esteva al ministerio por 2a vez.—Omisiones de D. Francisco García.—Cargos por su silencio.—Medidas ruinosas adoptadas por Esteva para hacer los pagos necesarios.—Pérdidas considerables del erario.—Utilidades de los agiotistas.—Suspension de pagos de dividendos.—Principio del crédito de D. Manuel G. Pedraza.—Orígen de su partido.—Reflexiones.—Candidatos para la Presidencia.—Nuevas pinceladas sobre Guerrero.—Pedraza.—Su carrera y carácter.—Divisiones entre los *yorkinos*.—Sus causas.—Los partidos ocupan las corporaciones.—Los principales en ambos partidos.—Gondra.—Cerecero.—Almonte.—D. Juan de D. Cañedo.—Espinosa de los Monteros.—Diversos géneros de masonería.—Pedrazistas.—Abusos de imprenta.—Oferta hecha á Zavala para la vicepresidencia.—Reflexiones.—Medios adoptados para las elecciones.—Influencia militar en ellas.—Tropas en Tlalpam.—Contestaciones entre el gobernador Zavala y los agentes del gobierno general.—Prediccion del gobernador del estado de Méjico sobre los funestos resultados de estas medidas.—Intrigas de algunos diputados del estado.—Conducta hostil de siete de ellos contra el gobernador. Nota oficial del presidente de la legislatura.—Reflexiones.

El S. Salgado ministro de hacienda despues de haber tomado, como hemos visto, con repugnancia aquella carga pesada y comprometida, manifestó con repeticion al presidente que no podia continuar desempeñándola. La oportunidad que se le presentó de haber sido nombrado para una plaza de la córte suprema de justicia vacante por no haber tenido D. Francisco Tarrazo nombrado para ella, la edad que exige la ley, lo sacó de aquel destino en el que no hizo nada positivamente de malo ni de bueno durante

su permanencia de siete meses. Fué nombrado en su lugar D. Francisco García de quien he hablado en el primer volumen. García aceptó con repugnancia y solo permaneció un mes en cuyo tiempo se dedicó á examinar el caos de la administracion y se retiró atónito á la vista de la imposibilidad de ponerle un remedio sin arrostrar grandes trabajos, y grandes compromisos, teniendo quizás despues el disgusto de retirarse sin conseguir el fruto de sus tareas. Entónces Esteva cantó un nuevo triunfo fundado en que él solo podia dirigir aquel ministerio, y que solo él tenia el talento de encontrar recursos para cubrir las necesidades. Vamos ahora á verlo hacerse cargo de la direccion de la hacienda, y traer consigo una nueva calamidad igualmente destructora de las rentas públicas que los préstamos que manejó y habian desaparecido.

Desde el mes de junio de 1824 se hizo una clasificacion general de la deuda interior de la república reconociéndose como legítima y sagrada asi la que contrajeron los vireyes con arreglo á las leyes existentes, como las obligaciones de los gobiernos insurgentes ó de los generales declarados beneméritos de la patria. Este decreto acreditaba la buena fé de los representantes de la república megicana y daba un principio de existencia á su crédito. El autor de este ensayo histórico igualmente autor de aquel proyecto de decreto, propuso posteriormente otras medidas para la organizacion de las oficinas, creacion de fondos de amortizacion e intereses y para la conversion en vales ó papel circulante de toda la deuda interior, lo que hubiera dado mucha actividad al comercio y circulacion interior. Obstáculos de diferentes géneros se opusieron á las progresos de un ramo desconocido en el pais. De consiguiente quedaron como un capital muerto y sin movimiento cerca de cincuenta millones de pesos fuertes á que entónces se calculó

ascenderia toda la deuda interior. El valor de esta en la plaza era puramente nominal, pues no tenia ninguna salida; pero cuando se trataba la cuestion del pago de intereses y organizacion de las oficinas de credito público y creacion de fondos para amortizarla, se esperimentaba como era natural, un pequeño movimiento que ponia en manos de los capitalistas ricos al 3 al 4 ó 5 por ciento los créditos reconocidos ó reconocibles que tenian las clases pobres en supoder. D. Bernardo Gonzalez Angulo diputado por Puebla, Megicano ilustrado y patriota, perfecionó en 1826 el proyecto de clasificacion y amortizacion de créditos, pago de intereses, creacion de fondos, y entónces tuvo mas probabilidad de buen éxito, aumentando de consiguiente la circulacion de los documentos que acreditaban la deuda. La medida volvió á paralizarse y la deuda interior quedó en el mismo estado de descrédito que fué aumentándose en proporcion de que se olvidaba tratar de su consolidacion y pago, y de que las inquietudes del pais aumentaban los obstáculos á las transacciones bursátiles y comerciales.

En el último tercio del año de 1827 por renuncia de D. Francisco García que desempeñó un mes el ministerio de hacienda, fue llamado de nuevo D. José Ignacio Esteva á ocupar este destino. Salgado habia comenzado á esperimentar la falta de recursos para cubrir los gastos ordinarios de la administracion. García habia vislumbrado las profundas llagas de que estaba plagado este ramo vital de la existencia del estado: no se creyó suficiente para curarlo y veia venir un cúmulo de males por la carencia absoluta de organizacion y de todo órden en las rentas. Habia sido llamado al ministerio porque en la comision de hacienda de que era miembro en el senado, analizó con alguna escrupulosidad las memorias que presentaba Esteva, y descubrió muchos de los errores de su administracion.

Creyeron todos que un hombre que se habia dedicado á estudiar la marcha de los negocios con la constancia y acierto que manifestaba García en sus largos y luminosos dictámenes presentados al senado, pondria en claro las faltas y errores del ministro Esteva teniendo en sus manos los archivos y todos los documentos con la direccion de la secretaría. El presidente Victoria dócil entónces á la opinion que se manifestaba por este nombramiento, ocurrió á los bancos de la oposicion y llamó á Garcia al gabinete. No puede entenderse como este individuo, entrando en el ministerio y permaneciendo un solo mes en él, no haya dado una esplicacion satisfactoria de conducta tan estraña. Algunos supusieron que habiéndolo llamado Victoria de mala gana, encontrandose en cada momento en contradiccion con el presidente, no teniendo la calma ó la filosofía necesaria para sufrir desaires, tuvo por mas conveniente retirarse. Siempre será un cargo para el S. García el no haber manifestado á la nacion cual era el estado de la hacienda pública al separarse del ministerio, y los motivos que le obligaban á abandonar la empresa de reformar los abusos, y establecer un órden cualquiera, un sistema de administracion, que no existia.

La retirada de D. Francisco García hizo decir á los amigos de Esteva que á el solo estaba reservado manejar aquel ministerio, y los empleados y militares que solo recordaban que durante la administracion de este habian sido pagados religiosamemente, sin entrar en el exámen de si esto provenia de los préstamos estrangeros, ni averiguar las causas que influian en la actual decadencia, suspiraban por el nuevo nombramiento de Esteva. La estupidéz de algunos llegaba hasta compararlo con Necker restablecido, bien que los editores del *Sol* no dejaban de hacer sobre esto una rechifla justa y merecida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No podia Esteva cubrir las necesidades sin nuevos préstamos y recurrió á la medida ruinosa que tengo anunciada. Propuso á las cámaras que se le autorizase para tomar sobre los derechos que se adeudasen en las aduanas marítimas dos terceras partes en numerario, y una en créditos reconocidos,con tal de que se anticipasen las sumas necesarias en dinero efectivo. Para que los lectores comprehendan con mas claridad este monstruoso proyecto, voy á poner á su vista dos ejemplos de los préstamos verificados en consecuencia de esta autorizacion que consiguió Esteva en 21 de noviembre de 1827 por un mes, 24 de diciembre del mismo año por seis y posteriormente cuantas veces lo propuso, modificándose siempre la ley como el queria.

En el 18 de junio de 1828 D. Manuel Lizardi hizo con el gobierno en virtud de la autorizacion mencionada el contrato siguiente.

235,24 ps. 3 r. 3 gr. créditos antiguos á 85 porciento . .	199,960. 1. 11.
125,002 ps. 1 r. 11 gr. créditos de tabaco á la par	125,002. 1. 11.
75,042 ps. 4 r. 2 gr. en numerario . . .	75,042. 4. 2.
Pesos	400,005. 0. 0.

Tenemos en esta operacion que el prestamista daba en metálico solamente la cantidad de 75,042 pesos 4 reales dos granos para recibir sobre las aduanas de Veracruz, S. Blas, Tamaulipas y las comisarías de Durango y Zacatecas la suma de 400,005 pesos en octavas partes: es decir en cinco ó seis meses á lo mas. Veamos ahora el desembolso que hacia el prestamista. Los créditos antiguos ó anteriores á la independencia de que entregaba á 85, por ciento 335,247 p. 3. 3. que con la reduccion eran 133,960. 1. 11. los compraba á cinco por ciento á lo mas y le costaban de consiguiente 11,762 $\frac{35}{100}$. Los créditos de tabaco,

aunque no dice de que época, suponiéndolos modernos valian en la plaza un cincuenta por ciento y compraba la suma de 125,002. 1. 11. que entregó, por 62,501. $\frac{2}{7}$ (no hago cuenta de los granos por no hacer mas complicada la operacion). De manera que reunidas estas dos sumas á la que exhibió en numerario resulta que hizo el desembolso de 149,206 pesos fuertes para recibir la cantidad efectiva de 400,005. dentro de seis meses: y resulta tambien que la tesorería fué socorrida en esta vez por setenta y cinco mil cuarenta y dos pesos, para ser privada en el curso del año económico, de cuatrocientos mil pesos de ingresos efectivos. Veamos otro ejemplo.

D. Angel Gonzalez en 23 de julio de 1828 hizo con el secretario de hacienda D. Ignacio Esteva la operacion siguiente.

75,096. 2. 9. créditos antiguos á 80 por ciento	60,077. 0. 7.
30,014. 7. 11. créditos de tabaco á la par	30,014. 7. 11.
35,000. 0. 0. en numerario	35,000. 0. 0.
Pesos . . .	125,092. 0. 6.

Esta cantidad debia pagarse en las aduanas de Veracruz y Tamaulipas. Veamos cuanto costó á la hacienda pública la adquisicion de 35,000 pesos, y cuanto desembólso hizo el prestamista para adquirir la suma de 125,092 pesos.

Los créditos antiguos á razon de cinco por ciento en la cantidad de 75,096 pesos reducidos á 60,077 costaron al prestamista 3,704 $\frac{80}{100}$. Los créditos del tabaco á cincuenta por ciento causaron el desembólso de 15,007. 4. y habiendo dado en numerario 35,000 pesos, le costó toda la negociacion 53,711 pesos 4 r. para percibir dentro de un año 125,092 pesos. Reflexiónese ahora cuanto perderia la nacion hasta la suma de 3,737,065 pesos en que la empeñó D. Ignacio Esteva sobre las aduanas marítimas, el único

recurso ó al ménos el principal con que cuenta la Union para sus gastos ordinarios.

Los pagos de los dividendos de los préstamos de Londres se suspendieron desde entónces, lo que equivalia á un principio de bancarrota: pero el descrédito se aumentaba en proporcion de las quiebras que esperimentaba el erario con estos ruinosos contratos. Esteva pagaba de este modo los sueldos de los empleados, y las dietas de los diputados que era su principal cuidado. Se proponia despues de acabar de arruinar á la nacion, ocupar un destino sin responsabilidad retirado de los compromisos de los negocios y de los partidos. Dejémoslo por ahora para entrar en la relacion de sucesos mas ruidosos, á que no contribuia poco este desórden en la administracion.

La conspiracion del P. Arenas terminó con el castigo de los culpados y de los que no lo eran, y procuró al ministro de la guerra Pedraza una popularidad que amenazaba ya rivalizar la del general D. Vicente Guerrero, ídolo de la plebe y corifeo entonces de los *yorkinos*. Aumentó mucho el crédito de Pedraza la actividad con que se manejó en el suceso de Tulancingo; y aunque Guerrero habia sido el gefe de la expedicion contra los facciosos, ningun general creia que este caudillo tuviese capacidad para dirigir grandes masas, ni la suficiente instruccion para estar á la cabeza de la nacion. La ambicion que habia preparado y dado impulso á la faccion de Tulancingo debia tener otros representantes despues de la desaparicion de aquellos actores. *Siempre el poder tiene candidatos*, y siempre estos moviendo las pasiones de las clases y de los individuos; poniendo en choque los intereses, y en frente unos de otros á sus mas osados partidarios, causan las conmociones de que hemos visto tan repetidos ejemplos en todos tiempos, y mas que nunca en muestros dias. Arrojados de la república por entónces Bravo y Barragan, que intentaron despojar del poder al legítimo presidente Victoria, se presentaron á la palestra Guerrero y Pedraza, no ya para hacer la guerra á un gobernante cuyo periodo constitucional espiraba, sino para disputarse entre sí la presidencia á cuyo puesto debia ser llamado el sucesor de D. Guadalupe Victoria en el mismo año de 1828 para entrar en 1°. de abril de 1829.

Debia hacerse la eleccion de presidente y vice-presidente de la república en 1°. de setiembre de 1828 por las legislaturas de los estados conforme á la constitucion federal; sobre cuya disposicion ya he hecho algunas reflexiones en el tomo primero con alguna estension. Fueron anunciados desde luego como candidatos los generales D. Vicente Guerrero y D. Manuel Gomez Pedraza. Bastante se ha hablado del primero para darlo á conocer; añadiré sin embargo algunas pinceladas mas, acerca de este personage cuyo fin trágico le ha hecho desaparecer para siempre del teatro político, en que ha figurado mas de lo que le convenia. Guerrero amaba la clase á que pertenecia, que era la de los indígenas, y al entrar en los primeros rangos de la sociedad no hizo lo que muchos de su clase que hacen ostentacion de desprendimiento y de menosprecio de la estirpe que les dió el ser. Esta inclinacion tan noble como natural lo conducia regularmente al estremo de huir la sociedad de las gentes civilizadas, en la que no podia encontrar los atractivos en que los demas hombres educados en dulces y agradables frivolidades pasan el tiempo, ni en las sociedades en donde se tratasen cuestiones abstractas ó materias políticas. Su amor propio se sentia humillado delante de las personas que podian advertir los defectos de su educacion, los errores de su lenguage y algunos modales rústicos. No obstante, dotado de una esquisita susceptibilidad, en los

asuntos graves obraba con un impulso estraordinario y pasaba sobre sus defectos como sobre ascuas para manifestar sus opiniones y sus sentimientos. Mas como este era para él un estado violento volvia á su natural aislamiento luego que podia. "¡Ah mi amigo! me decia algunas veces en el campo cuando andabamos solos, ¡cuanto mejor es esta soledad, este silencio, esta inocencia que aquel tumulto de la capital y de los negocios!" Cuantas veces podia, iba á almorzar ó comer bajo de un árbol en la hacienda de los Portales, á dos leguas de Mégico. ¿Como un hombre semejante ambicionó la presidencia rodeada de tantos peligros...?

D. Manuel Gomez Pedraza su competidor para la presidencia fué un oficial de milicia del tiempo del gobierno colonial que no conocia mas que las ordenanzas del egército y la severidad de la disciplina. La regularidad de sus costumbres, sus modales mecánicos, una fisonomía anómala, por decirlo así; su economía de palabras, y las apariencias de estoicismo, le han hecho un personage notable en una nacion en que son raros semejantes caractéres. Es activo y laborioso: si tuviese genio é instruccion, deberian esperarse algunos trabajos útiles de su aplicacion. En cuanto á la moralidad de su carácter, y la calificacion de sus opiniones políticas los lectores podran pronunciar el fallo que resulta de los hechos que se refieren en esta historia. Los hechos darán testimonio de la verdad.

Del seno mismo de los *yorkinos* salió el gérmen de la division y de la nueva guerra civil. Los generales, con las escepciones que veremos, los coroneles, los eclesiásticos mas notables, los grandes proprietarios: todos los restos del partido vencido en Tulancingo, por último las personas que con pretenciones de cultura y civilizacion abominaban la

presidencia de un hombre que ni era blanco, ni podia alternar en los círculos de la bella sociedad con el desembarazo y naturalidad que dan la educacion y el hábito: las Señoras de cierta clase que no podian tolerar ni ver sin despecho y envidia ocupar un lugar distinguido entre ellas á una familia de color mas oscuro, todo en fin, todo el resto de las antiguas preocupaciones, y repugnancias por una clase de gentes oprimida y despreciada, junto á que el candidato no podia suplir las faltas que se le notaban con la elevacion del genio, la energía de carácter ni alguna de esas cualidades brillantes que cubren los defectos, formó contra la eleccion de Guerrero un partido formidable entre la nueva aristocracia megicana. Los españoles vinieron tambien ál auxilio del partido de Pedraza, y en esta vez igualmente emplearon todo su influjo y relaciones para que saliese electo con preferencia á su rival.

Las cámaras legislativas así como las demas corporaciones se dividieron entre los dos candidatos. En la de diputados se habian declarado abiertamente por el general Guerrero D. Isidro Gondra, D. Juan Nepomuceno Almonte, D. Ignacio Basadre, D. Anastacio Zerecero, D. Manuel Herrera y otros ménos notables. El primero de estos es uno de los hombres que se han distinguido en esta época tempestuosa par sus talentos, modales dulces y agradables, y una constante aplicacion al trabajo y al estudio. El espíritu de partido solo pudo haberlo arrastrado á ser uno de los mas constantes sostenedores de la ley de espulsion de españoles. D. Anastacio Zerecero es el mismo de quien he hablado en el primer volúmen como complicado en una conspiracion ridícula que se intentó contra Itúrbide, y que dió ocasion á este gefe para atropellar muchos diputados. Zerecero tiene un talento claro y facilidad para espresar sus conceptos: un valor civil supe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rior ál de todos sus conciudadanos y espíritu emprehendedor. Pero ni la voz, ni la conformacion física han venido al auxilio de estas brillantes cualidades, que tampoco él ha procurado perfeccionar. Dotado de una alma sensible y apasionada, como la de Camille Desmoulins, hubiera cometido las mismas faltas en sus circunstancias. Como diputado megicano pidió la espulsion de españoles y socorria al mismo tiempo las familias de los emigrados. D. J. N. Almonte hijo de un personage ilustre, educado en el campo de batalla entre las filas de los patriotas desde 1810, e ilustrado con lecciones útiles en paises estrangeros, profundamente impresionado de los males que vió sufrir á su patria de manos de los españoles, no ha podido borrar de la memoria sus pasadas atrocidades ni el gran crímen de haber sacrificado la heroica víctima á quien debió la vida y su educacion cuidada. Aun veia en los españoles los perpetuos promovedores de las desgracias públicas.—En Guerrero el mas respetable residuo de los antiguos patriotas. Los gobernadores de los estados de Mégico Zavala, de Veracruz Santa Ana, de S. Luis Romero, de Durango Baca Ortiz, de Coahuila Viezca de Yucátan Lopez, de Michoacan Salgado, eran igualmente adictos á Guerrero y deseaban que fuese electo presidente. Pero el ministerio se habia declarado por Pedraza. Ocupaba el de relaciones D. Juan de Dios Cañedo y habia pasado al de justicia el Sr. Espinosa de los Monteros. Cañedo se declaró desde el año de 1826 siendo senador contra las sociedades secretas y hacia cuanto podia para conseguir una ley que las proscribiese con penas graves. En el fondo este ministro tenia razon, y muchos iniciados en los *clubs* pensaban como él; pero temian que se abusase de la credulidad de los unos, para hacer triunfar á los otros. Cañedo obraba en esto de buena fé y era consecuente á sus opiniones manifestadas en las córtes de España cuando la discusion sobre reuniones populares. Un hombre de su instruccion y talento no necesita para brillar en la sociedad de esos adminículos que sirven por lo regular a las gentes sin mérito. Pero muchos habian subido par aquellos escalones y otros querian derribar á sus predecesores. Victoria habia sido del *Aguila negra:* Bravo y Barragan eran *escoceses* y novenarios: Pedraza lo habia sido tambien: Michelena, Arizpe, Esteva, habian pasado por todos los ritos: Guerrero, Zavala y los gobernadores citados mas arriba, eran *yorkinos* á escepcion de Santa Ana. Era la epidemia de la estacion. Formose un partido de *imparciales* á que pertenecian Gomez Farías, Cañedo, Ramos Arizpe, el cura del Sagrario Posada y otros. Como este nuevo partido trabajaba por Pedraza tenia por auxiliares á muchos *yorkinos* adictos á este ministro y á todos los *escoceses* que detestaban el nombre y la persona de Guerrero. Ved aquí ya un partido formidable formado en un momento aunque compuesto de elementos eterogeneos. Solo Victoria parecia imparcial en este conflicto de opiniones, y como aislado en este océano de pasiones encontradas.

Las imprentas vomitaban calumnias, injurias, apóstrofes indecentes. Ni la vida privada, ni las flaquezas domésticas, ni los miramientos debidos al bello sexo, ni el respeto que exige la benevolencia pública, nada se respetaba en los periódicos y papeles sueltos. Guerrero y Pedraza eran el objeto de los tiros, y de la maledicencia entre los partidos beligerantes. Si se atendiese á antiguos servicios, al nombre histórico, á la popularidad, a la pureza de intenciones ninguno debia vacilar en que Guerrero debia ser nombrado; pero si se consideraban las conveniencias sociales, las disposiciones morales, la energía y capacidad mental, era inconcusamente preferible Pedraza. Invitado D. Lorenzo de

Zavala para tomar este partido y estimulado con la oferta de la vice-presidencia, tuvo una larga conferencia con un coronel, hoy general, que habia sido comisionado á este efecto. El oficial esponia á Zavala la inconveniencia que resultaria de presentar como gefe de la nacion megicana un presidente que no pudiese arengar al cuerpo diplomático, y demas corporaciones en dias de ceremonia; que se rodearia de gentes imbéciles, y que hiciese del capitolio megicano una posada. Se hacia consistir el honor nacional en no tener un gefe tal como Guerrero.

Se acercaba el momento de las elecciones y los espíritus se agitaban en diversos sentidos. Anónimos, ofertas, amenazas, súplicas, todo se empleaba desde la capital con los diputados de las legislaturas. Hubiera sido un paso de desprendimiento por parte de Pedraza separarse del ministerio de la guerra, para no dar á entender que se empleaba la influencia que dá esta plaza en una república de hábitos militares, para reunir mayor número de votos, lo que en realidad sucedió. Pero lejos de hacer esto, empleó otro género de influencia, como vamos á verlo en los sucesos que siguieron. En las vísperas de las elecciones muchos agentes militares se habian esparcido por los estados, y á la capital del de Mégico, que lo era entónces el pueblo de Tlalpam, el comandante general D. Vicente Filisola envió un destacamento de treinta dragones á las órdenes de D. Albino Perez partidario de Pedraza. El gobernador Zavala habia pedido dos ó tres meses antes alguna tropa de línea para perseguir unas partidas de ladrones que despues de las últimas revoluciones de enero infestaban las cercanías de Chalco. Pero no pudo conseguir dicha tropa entónces, así como tampoco anteriormente cuando se juntaron á gritar armados contra los españoles en Ajusco, Santiago Tianguistenco, Acapulco y Apam. La víspera

de las elecciones de presidente de la república fué la ocasion en que se creyó oportuno enviar el destacamento. Con este motivo decia Zavala en nota oficial al comandante militarFilisola en 30 de Agosto, esto es, dos dias antes de las elecciones. "Ha llegado en la mañana de hoy una compañia de caballería del Nº. 5. sin oficio ni comunicacion de V. S. por escrito, y como me ha dicho su comandante D. Albino Perez que debe permanecer en esta ciudad, espero que V. S. me diga si trae algunas órdenes reservadas que no pueden comunicárseme, lo que tengo tanto mayor interes en conocer, cuanto que hallándose el estado de Mégico, y especialmente su capital en la mayor tranquilidad, y mas que todo debiéndose verificar las elecciones de presidente y vice-presidente de la república pasado mañana 1º de setiembre, es de mi obligacion el investigar si V. S. ó quizás el supremo gobierno general, tienen alguna razon particular para aumentar la fuerza armada en tales circunstancias, singularmente cuando se sabe que el Sr. ministro de la guerra, bajo cuyas órdenes estan todas las tropas del ejército permanente, es uno de los candidatos. Tengo tanta mayor razon en dar este paso, cuanto que habiéndose en circunstancias apuradas negado el gobierno general á enviar tropa cuando se ha pedido, en el dia en que absolutamente no la creo conveniente, se haya manifestado un empeño decidido en aumentarla. Disimule V. S. el que suscite una cuestion, cuya resolucion la creo de la mayor importancia para la suerte futura de la república."

En la misma fecha dirigió el mismo Zavala al presidente D. Guadalupe Victoria una carta en que le decia. "Tengo el mayor sentimiento en manifestar á vd. que abusándose del nombre del gobierno, se han situado en esta capital del estado tropas del ejercito permante, cuando el principal ciudado de un gobierno libre debe ser el que sus elecciones

se hagan con la mayor libertad posible. ¿Que dirá la nacion cuando sepa que el congreso del estado de Mégico está obsediado por soldados en el momento de la eleccion de presidente y vice-presidente de la república, y mas cuando el ministro de la guerra es uno de los candidatos? Yo, Sr. he de elevar mi voz hasta el cielo contra este abuso de autoridad, y hare entender á la nacion que si así comienzan las elecciones, y se tolera, la libertad no podrá durar. Creo que vd. no tiene parte en estas maniobras, y que cuando mucho es vd. sorprehendido por los interesados en su buen éscito. Por lo mismo me dirijo á vd. confidencialmente, manifestándole con la franqueza que acostumbro mi opinion sobre el particular. *Tlalpam* no necesita de tropas; pues se mantiene en la mayor tranquilidad; y siendo yo el gefe supremo del estado, es en mi opinion una ofensa á mi delicadeza y autoridad, *obsediar* la capital de mi estado en momentos en que se requiere la mas amplia libertad. Faltaria á ciertos deberes que me he impuesto para con la persona de vd. si no diese este paso que ellos exigen en las circunstancias presentes, y no dudo que recibirá vd. estos avisos y reflexiones como el resultado de una verdadera adhesion á su persona, ú su gobierno, y al sistema que felizmente rige la nacion." El presidente Victoria contestó á esta carta diciendo que "nada era mas justo que reclamar por la libertad de las elecciones, y procurar que se retirasen aun los *simulacros* de violencia, en consecuencia habia dado las órdenes para que se retirasen las tropas." Oigamos ahora las comunicaciones oficiales.

El presidente Victoria habia pasado la carta confidencial de Zavala á sus ministros, y de consiguiente era natural que estos y especialmente Pedraza se irritasen contra aquel funcionario por la libertad con que hablaba. El ministro de relaciones Cañedo le dirigió entónces una nota en que

le decia. "Impuesto el presidente de la nota del gobernador del estado de Mégico dirigida al comandante militar Filisola, que este traslado al ministro Pedraza y este último á Cañedo, relativa á investigar los motivos que dieron lugar á que se reforzase el destacamento de Tlalpam, y enterado así mismo de las observaciones que tuvo á bien hacerle en su carta confidencial del mismo dia 30 de agosto, acerca del abuso del nombre del supremo gobierno con que en su concepto, (del gobernador Zavala) se dictó aquella providencia con objeto de privar á la honorable legislatura de la justa libertad que debe tener en el acto augusto de ejercer su facultad electoral para las supremas magistraturas de la república, el presidente disponia se manifestase á Zavala, que nunca se podia persuadir S. E. que se interpretase de una manera desfavorable una providencia que solo tuvo por objeto asegurar la tranquilidad *de aquel estado* y la libertad de su honorable legislatura en los momentos de la eleccion indicada, cuyos sagrados objetos han hecho redoblar su vigilancia al supremo gobierno, que como V. E. sabe ha *dirigido escitaciones á los de los estados que deben contar con los auxilios de la fuerza armada* para conservar el órden en el desgraciado evento de que la exaltacion de los partidos intentase privar á las honorables legislaturas de su libertad—Deseoso pues el Exmo Sr. Presidente de no desatender estos sagrados objetos y de conciliar con ellos las consideraciones que dispensa á V. E. (á Zavala) ha resuelto que el destacamento en cuestion salga inmediatamente de la capital del estado (Tlalpam) á situarse en al villa do Coyoacan (á dos leguas) con el fin de prestar á V. E. los auxilios que directamente le pidiere á su comandante para conservar la tranquilidad de esa capital. y *proteger la libertad* de la honorable legislatura y *fran-*

quear á esta tambien los que solicitase del propio comandante con el objeto indicado—El presidente espera que en esta providencia verá V. E. un nuevo testimonio de sus desvelos por conservar la tranquilidad en la república, y la seguridad, con que las legislaturas deben emitir libremente su voto en favor de los ciudadanos que crean dignos de obtener la presidencia y vicepresidencia, y que al mismo tiempo hallará un nuevo testimonio del aprecio que le merecen las observaciones de V. E.—Esta comunicacion la traslado, continúa el mismo Cañedo, de órden del presidente, á esa honorable legislatura para su conocimiento, y que instruida del objeto con que queda en la espresada villa de Coyoacan la fuerza de que se trata, pueda en su caso pedirle el auxilio que necesite."

Como estos documentos oficiales y semioficiales instruyen mas exacta é imparcialmente que lo que podia hacerlo cualquiera relacion de los sucesos que precedieron y prepararon la grande revolucion de la *Acordada*, he creido muy oportuno ponerlos á la vista de los lectores, conforme los imprimió el mismo gobierno general en el *espíritu público* periódico oficial, en 5 de setiembre de 1828. En estas contestaciones se advierte el cáracter que tomaba ya la cosa pública con motivo de las divisiones, los diversos intereses, y partidos y el modo de trabajar de cada uno de ellos. D. Lorenzo de Zavala escribió con motivo de la nota que precede una carta confidencial á Cañedo en que le decia. " He recibido la comunicacion oficial de anoche en que se sirve vd. manifestarme la disposicion de que la tropa armada se retire de este punto y pase á situarse á Coyoacán á mi disposicion y de la honorable legislatura. Para manifestar á vd. y al presidente que no soy cabiloso, ni mucho ménos afecto á poner en ridículo las determinaciones del gobierno federal, voy á *sobreseer*, como dicen los abogados, sobre

este negocio, aunque rigurosamente hablando no deberia yo hacerlo. ¡Es posible que vd. firme un acuerdo en que se manda poner tropa armada á disposicion de una legislatura? ¡Ha olviado vd. los principios y se ha trasportado al año de 93 en los dias del terror? ¡Tiene otras atribuciones el honorable congreso que legislar y elegir, ni yo puedo desentenderme de que egerzo el poder ejecutivo? Confiese vd. mi amigo, que en esto hay algun misterio. Yo todo lo observo y me reservo hablar en la oportunidad. El gobierno general ha cerrado los ojos sobre muchas cosas. ¡*Dios quiera que no sea esto muy funesto para V. V. y para la patria!* ¡Cuidado con las *revoluciones!* He creido oportuno manifestar en carta particular estas ideas para que nos pongamos así en contacto y no nos deviemos quizás uno del otro mas de lo necesario, lo que podria alterar los sinceros sentimientos de amistad con que soy, &c."

Antes de continuar con la insersion de estos documentos debo advertir á los lectores que los partidarios del ministerio se habian procurado en la legislatura del estado de Mégico diez votos contra once que tenia el partido de Guerrero, y que por conducto del presidente de la legislatura, que era uno de los adictos á Pedraza, se habia pedido la fuerza armada al gobierno general sin conocimiento de la misma legislatura, cuya mayoría repugnaba este paso, ni del gobernador del estado. No entro en averiguar las intenciones de unos y otros. Pero estando cometido el cuidado de la tranquilidad del estado al poder ejecutivo, que es el gobernador, evidentemente era un atentado por parte del presidente de la legislatura, el que fuera de la sesion no es mas que un hombre privado, ocurrir á una autoridad estraña cual era la federacion, á pedir el auxilio de tropa permanente, y era tambien un atentado de parte de

los ministros del gobierno federal entrar en contestaciones con un particular en un estado independiente sobre cosas de esta naturaleza que podian comprometer la tranquilidad pública. Veremos en la nota oficial del presidente de la legislatura al presidente de la república, un *club* de seis diputados reclamando proteccion de un gobierno estraño, pudiendo ocurrir al gobernador único responsable ante la nacion, y ante la misma legislatura de la conservacion del órden. Veamos ahora la contestacion de D. Juan de Dios Cañedo á la carta anterior.

"No hay misterio ninguno en la comunicacion oficial, que dirigí á vd anoche. Cuando el gobierno ha dictado la providencia de retirar la tropa á Coyoacan, ha manifestado su desinterés en la próxima eleccion, y al mismo tiempo ha creido necesario para protejer la libertad de la legistatura en caso urgente, *poner á su disposicion* la fuerza armada con el solo objeto de proceder con entera libertad al acto de la eleccion. ¿Que tiene esto de estraño, amigo mio? ¿El congreso de la union no tiene á su disposicion una guardia que recibe sus órdenes directamente de los presidentes respectivos de cada una de las cámaras? y ¿diremos que esto se opone á la division de poderes por que al congreso le toca legislar? Esta es la respuesta á las observaciones de vd. en lo cual no aparece en mi concepto espíritu ninguno de cabilacion, pues que si la animosidad de los partidos pudiere alguna vez poner en cuestion la libertad de los electores, con esta providencia cerrará el gobierno la puerta á cualquiera reclamacion. Ademas si esa honorable legislatura necesita de la fuerza que la proteja para el acto solo de la eleccion, es muy regular que se dirija á vd. para que cumpla su acuerdo. En este caso solo el ejecutivo obra. Pero si por desgracia no estuvieren conformes los dos poderes ¿que se perderia con que pasase la tropa á Tlalpam, *para imponer el órden y evitar los abusos á que pudieran estenderse* los contendientes? Esto es prevision, amigo mio, y no temor. Vd. en mi lugar habria hecho lo mismo sin afectar las escenas de los Franceses en 1793. Un gobierno responsable de la tranquilidad, en observacion de cuanto sucede, debe prevenir todos los obstáculos y acudir con la fuerza para sostener las leyes en casos como estos. Sobre todo debe ser imparcial siguiendo la máxima de *neutri adherendum*. De esta suerte se evitan las revoluciones y se da un testimonio de que solo la ley manda, posponiendo siempre á ella los partidos y los amigos. Yo gusto mucho, como vd. sabe, de que nos entendamos confidencialmente poniéndonos en contacto para hacernos esplicaciones de nuestros principios; pero siempre sobre la buena fé de desempeñar nuestros respectivos deberes sin perjuicio de los particulares sentimientos, &c."

Creo que no es necesario llamar la atencion de los lectores, para que noten las singulares claúsulas en que Cañedo dice que *pone la tropa á disposicion de la legislatura*, y para justificar esta medida, la compara con la que se pone por lo regular en la capital á disposicion del presidente del congreso general en el edificio de las dos cámaras; y en la otra que manifiesta que esta tropa esta encargada de *restablecer el órden entre los poderes del estado en caso de discordia*, lo que solo suponerlo es una ofensa á las personas, un ataque al sistema y un insulto á todo el estado. Ahora si se recuerda el grado de irritabilidad en que estaban los espíritus, la disposicion tan hostil de los ánimos, los propósitos provocativos de los oficiales y soldados que estaban decididos en sostener al general Pedraza; se vendrá en conocimienento de que la permanencia de tales tropas en un lugarejo de cuarenta vecinos blancos, y el resto de indios incapaces de pensar. no podia dejar de

alarmar en aquellas circunstancias. La principal era que el gobernador responsable de todo órden y de toda libertad en su estado, no queria las tropas, yque seis diputados declarándose en hostilidad con el gobernador y ocurriendo al presidente, cometian un acto de traicion al estado á que pertenecian ofendiendo su soberania é independencia. Vamos á confirmar esto con la nota oficial que dirigió el presidente del congreso al presidente D. Guadalupe Victoria.

"Aunque en circunstancias ménos apuradas (dice D. Vicente Barquera presidente de la legislatura en aquel mes) pudiera parecer ageno de mi actual representacion el curso oficial á V. E. manifestándole los temores fundados que ocupan á muchos individuos de este honorable congreso que actualmente presido, no lo será en los augustiados momentos presentes en que ni es posible reunir estraordinariamente el congreso, ni se puede dejar correr sin esperanza de remedio, una providencia que ha trastornado á todos los que han comprehendido las miras que hayan movido á la autoridad que la ha ganado.—De acuerdo con otros seis de los miembros de esta asambléa hemos creido que el mal podrá remediarse tan ejecutiva y prontamente como se necesita, dirigiéndome yo a V. E. para manifestarle que el movimiento popular exitado en la noche del 23 del presente dió un motivo bastante *para dar* crédito á las noticias que por muchos conductos habian tenido de que por el medio de esos movimientos que con el nombre de *víctores* son unas verdaderas asonadas, se trataba de oprimir la libertad de aquellos diputados, que se ha creido no se hallaban en ánimo de *votar por el sufragio* de la legislatura á que pertenecen á favor del ciudadano general benemérito de la Patria Vicente Guerrero: que por este medio reprobado se les pretendia intimidar y reducir su representacion popular á una vergonzosisima esclavitud.—Vieron

los *buenos* con mucho placer la prudencia y discrecion con que se habia procedido, mandándose á esta ciudad la poca tropa suficiente para que los partidarios exaltados se moderáran, y nos lisongeábamos de tener la libertad necesaria para emitir nuestro sufragio.—Mas ¡cuanta ha sido nuestra sorpresa esta tarde al ver que de improviso se ha dictado la medida diametralmente contraria: que se nos deja desamparados, entregados á manos de un partido que por desgracia domina en esta poblacion, y espuestos á ser víctimas, cuando no sea del *furor de su exaltacion*, en el calor de un desaire, *que con fundamentos temen*, si del escarnio, de la burla, y la rechifla de un partido que comenzará con vivas y aclamaciones, y quizá terminará con sangre y muerte? *Por el comandante encargado de la fuerza que aquí se habia situado, hemos sido instruidos de la causa* que ha producido esa novedad tan inesperada. Ella parece no ser otra que la comunicacion dirigida á V. E. por el Exmo Sr. Gobernador de este estado asegurando que no hay motivo el mas remoto para que se crea espuesta la tranquilidad pública, y que como poder ejecutivo supremo en él, responde de su conservacion. Así podrá ser y de hecho creemos que tiene aquí cuanto influjo necesita para realizarlo. Pero cuando por otra parte estamos convencidos de que se preparan escandalosos *víctores* para el momento en que termine la eleccion y aun *se nos asegura* que personalmente ha salido hoy el mismo gobernador por los pueblos inmediatos á preparar á el efecto los ánimos de los ciudadanos, consideramos que nos hallamos en peligro, y que la prudencia aconseja evitar el mal anticipadamente cuando se ha podido preveer. A este fin, y que V. E. pueda pensar en la responsabilidad en que está constituido ¿quien tendrá mas razon de temer, si el gobernador por el respeto que imponga un pie respetable de tropa á los escesos de un pueblo en

los movimientos *de una desordenada alegría*, ó el presidente del congreso que de acuerdo con los compañeros que ha podido reunir le hace la presente que considera espuesta la tranquilidad sin aquel freno? La imparcialidad de V. E. graduará en el momento lo que considere mas racional y discreto, y en uso de las importantes facultades que esclusivamente le atribuye la carta federal para señalar á la tropa el lugar que estime conveniente, se servirá mandar guarnecer esta ciudad mientras pasan los primeros momentos de la exaltacion, con el mismo pie de tropa de infantería y caballería que ha marchado hoy de aquí, y que esto sea con tanta ejecucion que no llegue la mañana del dia siguiente sin que se haya remediado el mal que tememos; pues que de otra suerte protesto á V. E. por mi y por los seis compañeros anunciados que consideramos perdida la garantía de la libertad que se nos ha dado, para emitir francamente nuestras opiniones y sufragios en el congreso del estado de Mégico."

No se necesitan muchas reflexiones para conocer el estravío á que habia sido conducido este diputado por el espíritu de partido. La noche del 23 salieron quemando cohetes y gritando *viva D. Vicente Guerrero*, unos veinte ó treinta individuos y habiéndose dirigido á casa del gobernador este les mandó retirarse; lo que hicieron al momento. Barquera pasó con este motivo una nota al gobernador reclamándole la libertad para la votacion que debia hacerse ocho dias despues, y el gobernador le aseguró que nada tenian que temer ni los amigos ni los desafectos de Guerrero ó de Pedraza, y que á su cargo estaba cometida la tranquilidad, y á su honor y responsabilidad la absoluta libertad de la eleccion. Pero los partidarios de Pedraza que no tenian mayoría en el congreso del estado, buscaban todos los arbitrios posibles para adquirirla como se advierte con la

simple lectura de estas discusiones. Claro es que una fraccion de diputados jamás debia dirigirse á un poder estraño como era el presidente de la Union, como para suscitar querella al poder ejecutivo del mismo estado, y tambien es claro que el gobierno general no debia entrar en contestaciones con estos individuos. Veámos sin embargo lo que contestó el ministro Cañedo.

"En contestacion á la nota que á las ocho de esta noche ha dirigido V. S. al Exmo. Sr. Presidente solicitando que se restituya á esa ciudad el mismo pie de tropa de infantería y caballería que hoy salió de ella para que V. S. y otros miembros de esa honorable legislatura puedan emitir con libertad su voto en la próxima eleccion de presidente y vice-presidente de la república, se ha servido acordar que se remita á V. S., como tengo el honor de hacerlo, duplicado del oficio que en la noche de ayer y por el mismo estraordinario que llevó el pliego del gobierno de ese estado, se dirigió á la honorable legislatura, participándole que aunque la espresada tropa se retiraba á Coyoacan, por reclamacion que habia hecho el gobernador, quedaba dispuesta á volver á esa capital si el mismo gobernador lo exigia, ó esa misma legislatura lo estimaba necesario para apoyar la libertad que debe tener en la referida eleccion. Así mismo ha acordado el presidente que á la oferta que contiene el citado oficio se añada, que si V. S. *estimare desde luego necesario, para que se pueda verificar libremente la reunion de los miembros de la honorable legislatura* que preside, que pase á esa ciudad la mencionada fuerza, puede V. S. pedirla directamente á su comandante que se hallará en la hacienda de S. Juan de Dios (á media milla de Tlalpam) pues para el efecto se comunica ahora mismo la órden oportuna; pero que verificada la reunion deberá quedar á la calificacion de la legislatura, si la tropa debe ó no permanecer en esa

ciudad, segun que estime que su permanencia sea favorable ó contraria á su libertad, quedando allí en el primer estremo, y retirándose en el segundo á la espresada hacienda con la misma disposicion de acudir á cualquier llamamiento del gobernador del estado, ó de esa legislatura si llega el caso de considerarla necesaria para apoyo de su libertad." El gobernador Zavala á quien se dirigió copia oficial de esta nota contestó diciendo. "Reproduzco no estar conforme con los principios adoptados por ese gobierno en cuanto á poner fuerza armada á disposicion de un cuerpo legislativo, y mucho ménos de su presidente. Afortunadamente los amagos que se temen no tendrán efecto, de otra manera no sé en que se apoyaria V E. para responder á los cargos que deberian resultarle por subscribir á semejante disposicion."

CAPITULO IV.

La legislatura del estado reprueba la conducta de su presidente.—Elecciones para la presidencia y vice-presidencia.—Verifícanse en el mismo dia 1 de setiembre en todos los estados.—Individuos entre quienes recayéron los sufragios.—Fermentacion popular.—Persecucion contra el general Santa Ana.—Suspension de este gefe y del ayuntamiento de Jalapa.—Proclama del regimiento numero 5°.—Intrigas en Mégico.—Proclama atribuida á Guerrero.—Su conducta con este motivo.—Victoria invita á Guerrero á hacer una proclama contra los sediciosos.—Su escusa.—Nuevas intrigas.—Impreso publicado en Mégico sobre el levantamiento de Santa Ana.—Grito sedicioso de este general.—Ocupacion de Perote.—Manifiesto atribuido á Santa Ana.—Juicio acerca de este documento.—Decreto del congreso contra este caudillo.—D. Lorenzo de Zavala Sus circunstancias en aquella época.—Prevenciones contra él de parte de los Pedrazistas Diferentes elementos de este partido.—Providencias del gobierno general.—Pequeña accion en Tepeyahualco.—Error de Santa Ana en no haber corrido á Puebla —Otras reflexiones.—D. Manuel Rincon.—Nombrado para atacar á Santa Ana con 3,000 hombres.—Su plan de operaciones.—Injustas inculpaciones contra este gefe.—Santa Ana desampara el castillo del Perote —Entrégase esta fortaleza.—Acusacion en el senado contra Zavala.—Fundamentos de ella.—Intrigas para que se le declarase *causable*.—Carácter de Zavala.—Su conducta oficial.—Contestacion del gobierno.—Tranquilidad de Zavala —Conferencia de este con Pedraza.—Otra conferencia entre estos y Guerrero.—Inútiles tentativas.—Declaracion del senado contra el gobernador Zavala.—Juicio sobre su conducta política en esta crísis.—Reflexiones acerca de la del Senado.—Nota oficial al ministro Cañedo.—Fuga de Zavala.—El general Santa Ana en Oajaca.—Sus apuros en el convento de Santo Domingo.—Oportunidad para hacer cesar aquellas disensiones.—Nota de Santa Ana al general Rincon.—Acta de los oficiales de Santa Ana.—Sus nombres.—Resistencia del gobierno general á un acomodamiento.

La legislatura del estado se reunió tranquilamente al siguiente dia primero de setiembre y habiendo reprobado á su presidente la conducta que habia tenido de entrar en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciudad, segun que estime que su permanencia sea favorable ó contraria á su libertad, quedando allí en el primer estremo, y retirándose en el segundo á la espresada hacienda con la misma disposicion de acudir á cualquier llamamiento del gobernador del estado, ó de esa legislatura si llega el caso de considerarla necesaria para apoyo de su libertad." El gobernador Zavala á quien se dirigió copia oficial de esta nota contestó diciendo. "Reproduzco no estar conforme con los principios adoptados por ese gobierno en cuanto á poner fuerza armada á disposicion de un cuerpo legislativo, y mucho ménos de su presidente. Afortunadamente los amagos que se temen no tendrán efecto, de otra manera no sé en que se apoyaria V E. para responder á los cargos que deberian resultarle por subscribir á semejante disposicion."

CAPITULO IV.

La legislatura del estado reprueba la conducta de su presidente.—Elecciones para la presidencia y vice-presidencia.—Verifícanse en el mismo dia 1 de setiembre en todos los estados.—Individuos entre quienes recayéron los sufragios.—Fermentacion popular.—Persecucion contra el general Santa Ana.—Suspension de este gefe y del ayuntamiento de Jalapa.—Proclama del regimiento numero 5°.—Intrigas en Mégico.—Proclama atribuida á Guerrero.—Su conducta con este motivo.—Victoria invita á Guerrero á hacer una proclama contra los sediciosos.—Su escusa.—Nuevas intrigas.—Impreso publicado en Mégico sobre el levantamiento de Santa Ana.—Grito sedicioso de este general.—Ocupacion de Perote.—Manifiesto atribuido á Santa Ana.—Juicio acerca de este documento.—Decreto del congreso contra este caudillo.—D. Lorenzo de Zavala Sus circunstancias en aquella época.—Prevenciones contra él de parte de los Pedrazistas Diferentes elementos de este partido.—Providencias del gobierno general.—Pequeña accion en Tepeyahualco.—Error de Santa Ana en no haber corrido á Puebla —Otras reflexiones.—D. Manuel Rincon.—Nombrado para atacar á Santa Ana con 3,000 hombres.—Su plan de operaciones.—Injustas inculpaciones contra este gefe.—Santa Ana desampara el castillo del Perote —Entrégase esta fortaleza.—Acusacion en el senado contra Zavala.—Fundamentos de ella.—Intrigas para que se le declarase *causable*.—Carácter de Zavala.—Su conducta oficial.—Contestacion del gobierno.—Tranquilidad de Zavala —Conferencia de este con Pedraza.—Otra conferencia entre estos y Guerrero.—Inútiles tentativas.—Declaracion del senado contra el gobernador Zavala.—Juicio sobre su conducta política en esta crísis.—Reflexiones acerca de la del Senado.—Nota oficial al ministro Cañedo.—Fuga de Zavala.—El general Santa Ana en Oajaca.—Sus apuros en el convento de Santo Domingo.—Oportunidad para hacer cesar aquellas disensiones.—Nota de Santa Ana al general Rincon.—Acta de los oficiales de Santa Ana.—Sus nombres.—Resistencia del gobierno general á un acomodamiento.

La legislatura del estado se reunió tranquilamente al siguiente dia primero de setiembre y habiendo reprobado á su presidente la conducta que habia tenido de entrar en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

relaciones con el gobierno federal, no estando autorizado para ello por ninguna ley y mucho ménos por la misma legislatura cuya voz usurpó con ofensa del carácter de la primera autoridad del estado, procedió á la eleccion de presidente y vice-presidente de la república y reunieron la mayoría de sufragios D. Vicente Guerrero y D. Lorenzo de Zavala. A Barquera se siguió causa despues ante el congreso. Así se dió término en el estado de Mégico á este ruidoso acontecimiento que fué el anuncio de los grandes desastres que vinieron posteriormente. En este mismo dia se procedió tambien á la eleccion de dichos supremos magistrados en los otros estados y resultaron los votos de once legislaturas por el S. D. Manuel Gomez Pedraza y de nueve por el S. D. Vicente Guerrero habiéndose distribuido los otros sufragios entre los S. S. D. Anastacio Bustamente, D. Ignacio Godoy y D. Melchor Muzquiz. Durango no votó por no haber estado aun reunida su legislatura en consecuencia de las disensiones de que he hablado anteriormente. Votaron pues diez y ocho estados y dieron treinta y seis sufragios, como debia ser, y el S. Pedraza reunió la mayoría que exige la Constitucion quedando de consiguiente nombrado legitimamente presidente de los Estados Unidos Megicanos. Esto se sabia extraoficialmente porque los pliegos debian dirigirse cerrados y sellados al presidente del consejo de gobierno á falta de vicepresidente, para abrirse en la sesion de dos de enero del año próximo de 1829. Voy á continuar la relacion de esta época tempestuosa con motivo de estos sucesos sin interrumpirlos, para poner á los lectores en estado de conocerlos mejor.

No es fácil describir el estado de fermentacion en que estaban los ánimos. El nombramiento hecho en el general Pedraza era legal, y no podia atentarse contra él sin cometer un gran crímen, igual al que habian cometido los de Tulancingo. Pero por desgracia en tiempo en que los partidos dirigen los negocios, ó por mejor decir cuando los partidos dejeneran en facciones, el vencido no reconoce los derechos del vencedor, y este obra regularmente con tiranía y abusa de su triunfo. La victoria hizo osados á los unos, y despechados á los otros. Comenzaron las amenazas y luego se pasó á los hechos. En el estado de Veracruz se intentó causa ante la legislatura al general Santa Ana y al ayuntamiento de Jalapa, y fueron ambos suspendidos de sus funciones poco despues de la eleccion de Pedraza.— Santa Ana no amaba á este y tenia amistad particular con Guerrero. El regimiento No. 5°. de infantería residente en el mismo punto habia publicado una proclama en la que espresaba de una manera distinta que no reconoceria á Pedraza. En Mégico se procuraba fomentar esta misma opinion, y es cierto que Guerrero no contrarió, como debia hacerlo, este espíritu de discordia que se aumentaba diariamente. Los del partido de Pedraza publicaron una proclama firmada *Vicente Guerrero* en la que se suponia que este general hablaba al público exhortándolo á la obediencia y á la paz, sometiéndose el mismo, como era justo á las leyes. Este era un lazo que se tendia á Guerrero, porque se le colocaba en la necesidad ó de callar, y entónces se creia suya la proclama, ó de desmentirla; pero en este caso hubiera sido preciso que contrariase abiertamente las ideas de desórden que comenzaban á alarmar al gobierno, y esto no entraba en sus miras, ni intereses. Tomó un término medio; " la proclama no es mia, dijo en un periódico, pues yo no tengo ningun carácter público para dirigir proclamas al pueblo. Yo amo la paz y las leyes." Esta era una evasiva que no podia satisfacer al ministerio ni á Victoria que, como era de su deber, se decidió á sostener

la eleccion de Pedraza desde que se conoció la mayoría. Se invitó á Guerrero á publicar una proclama en la que espresase sus sentimientos de obediencia á la voluntad de la mayoría que era la voluntad de la ley. Pero Guerrero se negó constantemente á dar este paso. Los que le rodeaban y se llamaban sus amigos, porque querían medrar bajo su mando, le estimulaban á hostilizar la eleccion de Pedraza, y se usaba de su nombre con frecuencia y muchas veces con impostura para mover los ánimos de ciertas personas. El gobernador Zavala recibia diariamente cartas en las que se le exhortaba en nombre de Guerrero á mantener en su estado el espíritu de partido, é igualmente emisarios representantes de una junta formada en Mégico cuyo objeto era intimidar con la perspectiva de un terrible porvenir, en el caso de que Pedraza llegase á ocupar la Presidencia. La conducta hostil é imprudente que se tenia con Santa Ana en Jalapa, atribuida al influjo y á la enemistad de Pedraza; la que se tenia con el gobernador del distrito D. José María Tornel suspenso de sus funciones en consecuencia de haber declarado el senado haber *lugar á formacion* de causa, por un motivo insignificante; el aparato militar que se desplegaba, por todas partes y el aspecto sombrío que tomaban todas las cosas, anunciaban una próxima convulsion.

En 7 de setiembre se publicó en Mégico un papel alarmante titulado: *Levantamiento del general Santa Ana, ó grito de Libertad.* Este impreso anunciaba ya lo que dentro de tres dias habia de acontecer á 70 leguas de distancia; lo cual indica que los que en Mégico dirigian los negocios en favor de Guerrero tenian correspondencia con Santa Ana, y lo estimulaban á obrar. Sea lo que fuere, Santa Ana se lanzó de nuevo en la carrera de la revolucion, y con ochocientos hombres se dirigió desde Jalapa á la fortaleza

de Perote quince leguas distante de esta Villa y recibido con salvas de artillería, ocupó aquel punto. Perote, como saben los que conocen el pais, es una fortaleza construida por los españoles en el punto mismo en que acaba de subirse al plano que se estiende entre les brazos de las grandes cordilleras de los Andes que entrando por Guatemala se dividen al este y al oeste, y forman ese inmenso y hermoso plano elevado sobre el nivel del mar hasta 2300 varas en algunas partes. Los españoles que temian siempre movimientos por parte de los naturales del pais, levantaban por precaucion en varios puntos del interior esos castillos, desde donde intimidaban á los habitantes, y en donde tambien mantenian los prisioneros y presidarios. Perote es sin duda una de las obras mas costosas y mas notables en este género, y su posesion sumamente importante para un revolucionario cualquiera. En esta fortaleza se retiró el general Santa Ana, y desde ella declaró que no reconocia el nombramiento hecho en D. Manuel Gomez Pedraza para la presidencia de la república: y que solo dejaria las armas cuando el general D. Vicente Guerrero fuese substituido á aquel. Oigamos lo que alegaba para justificar tan grande atentado.

"Cuando tranquilos despues de los aciagos sucesos de Tulancingo y del triunfo de la Patria contra los esfuerzos de los españoles esperábamos ver marchar la república á su prosperidad bajo el imperio de las leyes: cuando con la renovacion de los altos funcionarios de la Union esperábamos, ver darse nuevo impulso á la cosa pública que habia permanecido en un sueño de cuatro años bajo la imbécil administracion actual, y cuando renacian por todos partes nuevas esperanzas de útiles reformas conformes á los progresos de nuestra naciente civilizacion, hemos visto levantarse sobre nosotros la mas terrible tempestad que hasta

ahora haya amenazado la república. La faccion derrotada y confundida con la desaparicion del gobierno español, que levantó la cabeza despues de la caida del desgraciado Itúrbide: que oprimiendo por algun tiempo la nacion sucumbió luego á la voz imperiosa de los estados cuando á su frente proclamé la *federacion;* esa faccion compuesta en su mayor parte de españoles y dirigida por ellos, quedó como destruida en el periodo de los tres primeros años constitucionales en que la nacion pareció participar del mismo sopór que su gefe D. Guadalupe Victoria. Los débiles esfuerzos que hacia por medio de algunos periódicos conocidos como órganos de los españoles apenas dejaban percibir su existencia. ¡Tan débiles eran! hasta que á principios del año de 1827, apareció la obra de sus trabajos ocultos en la conspiracion llamada del P. Arenas, descubierta en una muy pequeña parte por la precipitacion é imprudencia de este fraile corrompido.

"Mas desde luego se apresuraron á cubrirla los altos cómplices, verdaderos autores de tan vasto como criminal proyecto. Los escritores asalariados para sostener un gobierno tiránico y opresor multiplicaron sus escritos para alucinar al pueblo, procurando persuadirle que la conspiracion era una invencion de los patriotas para oprimirlos.— En los periódicos de la faccion se daba por sentado que no era mas que una *fraylada;* se ponian en ridículo los esfuerzos del general que la habia descubierto, del gobierno que le habia dado la importancia que merecia, y de los tribunales que descubrian nuevos cómplices en los personages que ya acusaba la opinion pública. Pero la lentitud de nuestros trámites judiciales adormeciendo el primer entusiasmo, dió tiempo para que el oro de los españoles hiciese correr un velo sobre los principales autores, y solo fueron sacrificados á la justa venganza de las leyes un

general y cinco ó seis agentes muy subalternos. La nacion pidió venganza de esta criminal apatía en el modo que acostumbran los pueblos en tales casos; su instincto siempre infalible le hizo conocer el orígen del mal en la existencia de los españoles en nuestro suelo, y dió el terrible grito de espulsion. A esta voz magestuosa y soberana temblaron los enemigos de la patria: sus esfuerzos inútiles se ahogaron en el torrente impetuoso de mil pueblos que en masa pedian el remedio de los males en esta medida salvadora, y el congreso general hubo de dar una ley que calmase á esta nacion magnánima y generosa, cuyas venganzas son momentaneas. Cesó la efervescencia con esta medida, y esperábamos ver el remedio de nuestros males en el cumplimiento de la ley confiada al poder ejecutivo. Pero los españoles creyeron neutralizar el movimiento y sus efectos, oponiendo otra revolucion, y acertaron á comprometer para que se pusiese á la cabeza, á un hijo benemérito de la Patria: al general D. Nicolas Bravo. Todos sabemos el éxito de esta tentativa que á los españoles costó dinero; pero en la que la patria perdió muchos de sus hijos, que anteriormente le habian prestado servicios importantes.

"Parecia destruido el partido anti-nacional despues de la jornada de Tulancingo, cuando en las elecciones de presidente y vice presidente de la Union se presentó una nueva ocasion á los españoles y á sus viles partidarios. Un ministro astuto é intrigante que habia ocupado en el partido *escoces* un lugar distinguido; que habia vuelto las espaldas á estos mismos, cuando lo creyó útil á sus miras ambiciosas, y que habia servido ardientemente al gobierno español, peleando contra los patriotas que sostenian la independencia, debia ser para los realistas un instrumento admirable para preparar una nueva revolucion. En efecto ninguno podia ofrecerles mayores garantías entre

los que racionalmente podian ser presentados como candidatos para las altas magistraturas. D. Manuel Gomez Pedraza habia prestado entre ellos solemnes juramentos: habia sostenido la causa de su soberano; está relacionado con las clases privilegiadas, siempre inclinadas á una forma aristócrata: nunca hizo servicios señalados á la patria, servicios que acreditasen un profundo sentimiento en favor de la independencia y libertad: por último su carácter hipócrita y adusto lo hacen mas propio para la tiranía que para agente ó magistrado de un gobierno democrático. A este punto se dirigieron pues, los esfuerzos de los españoles y de sus adictos. Se emplearon los resortes mas poderosos á efecto de sacarlo presidente. Ni el oro, ni la seduccion, ni las amenazas, ni las ofertas, nada se omitió de cuanto pudiese triunfar del terrible rival que oponia la voz de la nacion, el benemérito general D. Vicente Guerrero, á un hombre nuevo y desnudo de todo mérito, cual es Pedraza. Los patriotas temblaron por el resultado: se temia que muchos diputados corrompidos tuviesen bastante impudencia para desoir la voz general pronunciada en favor del padre de los pueblos; pero jamás llegó á creerse que una mayoría de los congresos fuese bastante criminal para vender una representacion augusta á viles intereses ó á aparentes lisonjas. Mas habia entre nosotros españoles, y su oro, y sus viles satélites, y su influencia maligna penetraron hasta el santuario de las leyes, y los congresos de diez estados despreciando los clamores de los pueblos, y las reiteradas representaciones de los patriotas, escluyeron al héroe del Sur.

"En este intervalo ha levantado su orgullosa cerviz la espantosa hidra de la tiranía. Los españoles insultan en la capital á los beneméritos megicanos; la mayoría del senado vendida á esa faccion liberticida persigue á los buenos

patriotas con ofensa de la razon y desprecio de las leyes; la cámara de diputados intimidada subscribe á decretos de proscripcion, semejantes á los que llenan las páginas sangrientas de la anterior revolucion, la capital ofrece un espectáculo melancólico de pavor y espanto por el terror que inspiran esas medidas de tiranía; la desconfianza, el espionage, las prisiones, el luto, el llanto son en el dia la triste suerte de los megicanos.

"En estas circunstancias ¿como habia yo de permanecer indiferente? ¿Como habia de ver á sangre fria convertida la república en una vasta inquisicion y mi patria libre, hecha la herencia de los que jamás le hicieron otra cosa que males? ¿Y cuando? ¿En que circunstancias? Cuando sabemos que se prepara el antiguo opresor á invadir nuestras costas; cuando es notorio que los españoles trabajan dentro por dividirnos, para preparar triunfos á su monarca. Cuando un gefe imbécil tiene entregadas las riendas del gobierno al nuevo opresor de mis compatriotas. ¡No megicanos! Santa Ana morirá antes que ser indiferente á tales desgracias, á tan grandes males en su pátria. Uníos á mí como habeis hecho en otras ocasiones y corramos á sacar la república de la opresion que la aflige, y de las desgracias que la amenazan."

Este documento circuló en Mégico pocos dias despues de haber dado el grito de Perote. En esta proclama se puede ver el lenguage apasionado de las facciones, y el color de las que entónces despedazaban el pais. El pronunciamento de Santa Ana fue el 11 de setiembre: la noticia llegó á Mégico el 14: el 17 dió el congreso general un decreto declarando á Santa Ana y sus cómplices *fuera de la ley*. El general se mantuvo en Perote haciendo pequeños movimientos en sus cercanías, y el gobierno general preparaba con actividad fuerzas suficientes para ahogar

aquella insurreccion y hacer desaparecer con Santa Ana y sus cómplices las esperanzas de los que aspiraban colocar á Guerrero en la presidencia. Hasta entónces, esto es, hasta fin de setiembre nada anunciaba que la voz del general disidente fuese patrocinada por ninguna otra parte, y es evidente que no hubiera tenido buen éxito, si el ministro Pedraza se hubiese conducido con mas justificacion y prudencia en sus primeros pasos. Veremos luego como el espíritu de persecucion aumentó los descontentos y obligó, por decirlo asi, al gobernador del estado de Mégico D. Lorenzo de Zavala á pasar á las filas de los enemigos.

Este magistrado se hallaba en la mas delicada situacion. Condenaba el movimiento de Santa Ana, y obraba como gefe del estado con la misma imparcialidad que si fuese enteramente estraño á los partidos. Su casa abierta para todos, era el lugar en que se juntaban los individuos que profesaban diferentes opiniones. Los *guerreristas* ó partidarios de la presidencia de Guerrero, y los *pedrazistas* ó partidarios de *Pedraza* disputaban con calor en la casa del gobernador Zavala, y un dia (18 de setiembre) en que como con frecuencia acontecia comian juntos con él unos y otros, y en que los primeros hablaban con demasiado calor, manifestando intenciones hostiles, y sosteniendo el paso dado por Santa Ana, el gobernador Zavala les dijo, "Señores, V. V. podrán discurrir aquí como mejor les parezca: en mi casa se respetan las opiniones, aun las mas estravagantes; pero espero que ninguno se atreverá á usar en las calles de un lenguage que pueda alarmar, ni dará motivo á que yo use de medios represivos para contener un desórden. La ley es primero que todas las afecciones." Este lenguage enérgico fué aplaudido por los partidarios de Pedraza que estaban presentes: pero por desgracia las prevenciones que se tenian contra Zavala eran muy fuertes y

superiores á cuanto pudiese este hacer para manifestar su intencion decidida de sostener la ley. Esta era al ménos su voluntad, y aunque cerraba los ojos, por esplicarme asi, sobre la tempestad que se levantaba, esto era mas bien efecto de sus condescendencias, que de un deseo positivo de que se atacase la eleccion legal de Pedraza. Esta eleccion habia levantado el partido *escoces*, que unido á los *yorkinos* pedrazistas, formaron una tercera entidad. Ya desde entónces se habian descompuesto, y formado diversas combinaciones las varias fracciones de los partidos que dividieron la república. Los *Iturbidistas* se inclinaron á Pedraza, así porque este oficial habia sido amigo de Itúrbide, como porque componiendo en general este partido gentes cuyas tendencias son á un órden gerárquico, veian mas la posibilidad de este arreglo con el uno, que con el otro de los contendientes.

El gobierno general, en el que Pedraza obraba como ministro de la Guerra y con la influencia que ya debia darle la seguridad de que en abril próximo entraria á la presidencia, tomaba providencias activas y rápidas para atacar á Santa Ana. Este gefe habia ocupado en el pueblo de Tepeyahualco quince mil pesos, que se remitian para auxiliar las tropas de Perote, y estendia su línea á algunas leguas de esta fortaleza hácia el rumbo de Mégico. Parece que debió en aquellos momentos de sorpresa dirigirse sobre Puebla y luego á la capital; puntos en donde los partidarios de Guerrero hubieran auxiliado su empresa. Mas se contentó con ocupar la ciudadela y pueblo de Perote, cometiendo en esto una falta militar muy grave; pues nadie ignora que en estas circunstancias la rapidéz en los movimientos, la osadía y la actividad pueden únicamente dar el triunfo. Cuando César pasó el Rubicón no paró hasta el capitolio. La gran falta de los que se ponen á

la cabeza de cualquier partido, es la de esperar el ser atacados, perdiendo de esta manera su principal ventaja, que es la de la sorpresa. El gobierno general organizó una division de 3,000 hombres bajo las órdenes del general D. Manuel Rincón y esta fuerza marchó sobre Perote, en donde acampó á los pocos dias de haber ocupado Santa Ana la fortaleza. Este general Rincón se propuso el plan de sitiar al enemigo sin comprometer un ataque por asalto, así por no derramar la sangre megicana inútilmente, como porque consideraba que en los primeros momentos de entusiasmo, una resistencia obstinada habria espuesto el golpe: lo que ciertamente hubiera sido funesto á la causa del gobierno que sostenia. Acampó sus tropas en la hacienda del Molino á dos tiros de cañon de la fortaleza, y en este punto hicieron sus escaramuzas ambos cuerpos, sin ninguna consecuencia. Rincón esperaba traer los conjurados á la razon por medios suaves, siguiendo en esto probablemente las instrucciones privadas de Victoria, y las inspiraciones de su proprio carácter. Su conducta circunspecta fué acusada de timidéz, y aunque logró que Santa Ana abandonase la fortaleza, dejandola en manos de unos cuantos que luego la entregaron, se continuó acusando la lentitud de aquel gefe como efecto de pusilanimidad, y aun de adhesion al partido de Guerrero. Esto último á la verdad era una calumnia.

El dia primero de octubre el senador D. Pablo Franco Coronel presentó en la cámara de que era miembro una acusacion contra el gobernador del estado de Mégico, reducida á que este funcionario era cómplice en la revolucion del general D. Antonio Lopez de Santa Ana. Esta acusacion estaba apoyada en dos *anónimos* recibidos de un punto del estado en los que se decia que Zavala fomentaba la revolucion, y en tres oficios de los comandantes militares de

Tescoco, Tula y Toluca todos subalternos de Pedraza, en los que se suponia que habia morosidad de parte del gobernador del estado en comunicar las providencias del gobierno general. El de Tescoco, que lo era un tal Falcón. decia "que el decreto de proscripcion contra Santa Ana no habia sido publicado hasta el 26 del mismo mes, es decir ocho dias despues de su sancion; el de Tula, que era un tal D. Jesus Aguado esponia que no habia comunicado el gobernador la órden que á él transmitió el comandante general de tener la milicia nacional de aquel pueblo á su disposicion, y el de Toluca alegó una cosa semejante." En cuanto á los anónimos nada tenia que contestar supuesto que en todos los códigos de las naciones civilizadas semejantes documentos son considerados como no existentes. Al cargo del retardo de la publicacion de la ley de proscripcion contra Santa Ana, contestó Zavala insertando la comunicacion, que con la fecha del 19, es decir, al momento que recibió el decreto del ministerio correspondiene, hizo á los prefectos, y particularmente al del distrito de Mégico, en el que estaba Tescoco, para que se publicase dicho decreto. Hizo mas: remitió por estraordinario al distrito de Huejutla las órdenes del gobierno de la union relativas á reprimir los movimientos tumultuarios, y los decretos contra los rebeldes. ¿Quien creeria que un acto semejante de buen deseo de cumplir con la ley, hubiese sido interpretado como un paso dado en favor de los disidentes? Se dijo que este estraordinario habia sido dirigido con comunicaciones al general Santa Ana. Fué arrestado, y se averiguó la verdad, esto es, todo lo contrario. Lo mismo aconteció con otro dirigido á Cuernavaca. Todas eran sospechas: y esta suspicacia, y la desconfianza que se tenia de este gobernador, tanto por su intimidad con Guerrero, como por las personas que lo frecuentaban, fueron el principio de

grandes calamidades. Zavala tiene entre otras una de las mayores faltas que pueden comprometer y perjudicar á un hombre público, y es la de una condescendencia ilimitada, y una docilidad que se confunde con la inepcia y no da idea muy ventajosa de su firmeza. Si solamente usase de esta condescendencia con lo suyo, al ménos el perjuicio seria para él y para su familia: pero cuando se hace lo mismo con la cosa pública, ya es un principio de grandes errores y aun de delitos. Es ademas, de un carácter irritable y en los primeros momentos de sus transportes obra si miramiento, y lo que es peor sin fleccion. Carece de esa constancia, de esa firmeza é inflexibilidad que es la consecuencia de un sistema uniforme de hábitos, de principios y de lecciones metódicas sobre todos actos minuciosos de la vida. Una especie de abandono perpetuo en la buena fé de los demas hombres, fue el escollo en que siempre se estrelló.

Para manifestar la buena fé con que Zavala se manejaba, basta ver una nota que con fecha 22 de setiembre, pasó al ministro de relaciones Cañedo en la que le decia. "Tengo el honor de manifestar á V. E. aunque con el sentimiento que deben causar tales noticias, que he recibido avisos poco lisongeros de Toluca, sobre el estado de tranquilidad de aquel distrito. Aunque no es oficial la comunicacion de esta noticia, tengo razones para creer que no está destituida de verisimilitud. Yo he tomado las medidas que he creido oportunas, para averiguar el orígen de la noticia, los sujetos que deban ser vigilados y cuanto sea mas conducente al mejor servicio de la patria. Creo sin perjuicio de esto, que seria muy conveniente que se pusiese en Toluca una güarnicion de tropa permanente. El prefecto es hombre de confianza. Los demás distritos del estado se mantienen hasta ahora en tranquilidad, aunque temo que

en el de Acapulco pobrá haber movimientos. No obstante es de esperar que la permanencia del batallon Nº. 4 en aquellos puntos contendrá á los descontentos. Sin noticia oficial ni extraoficial temo igualmente de Chalco en el distrito de la prefectura de Mégico. Al prefecto que es de toda confianza comunico hoy las órdenes oportunas para que céle y oponga siempre la fuerza irresistible de las leyes, á los movimientos que se hacen fuera de ellas."

Asi se esplicaba Zavala y asi obraba como lo acreditaron todas las autoridades del estado de Mégico. Esta nota oficial que debia llamar la atencion del gobierno general, tuvo por contestacion la siguiente carta, que manifiesta el espíritu de orgullo y de altaneria de un hombre que se creía invulnerable. "Se ha enterado el presidente (dice el ministro Pedraza á Cañedo) por la carta de V. E. de este dia, transcribiendo la del gobernador del estado de Mégico de lo todo relativo á los amagos que se comunican de Toluca, de Chalco y de Acapulco, aunque confiesa que no ser oficiales las noticias que ha recibido: me manda decir á V. E. para noticia del gobernador que *cuantas providencias exige la pública tranquilidad estan tomadas*." ¡Cosa rara! Se perseguia y calumniaba á Zavala, porque se suponia que no abraba en el sentido del gobierno general, y que protegia los movimientos de los descontentos: y no se hacia ningun aprecio de sus comunicaciones oficiales, en las que manifestaba el mayor zelo por la conservacion del orden! La razon es porque en tiempo de partidos todos desconfian de la conducta de sus adversarios, y en cada uno de sus pasos, aun los mas legales y de buena fe, se sospecha una perfidia.

La acusacion sobre tan débiles fundamentos no causó alarma á Zavala, que nunca podia persuadirse que en una asamblea respetable compuesta al menos de veinte y ocho

senadores que entonces asistian, hubiese dos terceras partes de hombres que cerrasen los ojos á la luz de su justicia, y los oidos á la voz de la razon; que ahogando los sentimientos de honor, y despreciando los gritos de la opinion, pronunciasen un fallo contra él. Pedraza habia solicitado al mismo tiempo una conferencia con Zavala por medio del coronel D. Ignacio Inclan y del comisario general D. Ignacio Martinez, ambos partidarios é íntimos confidentes de aquel ministro y asiduos observadores de la conducta del gobernador. El primero leyó á Zavala una carta de Pedraza en la que solicitaba esta conferencia. Este se prestó muy voluntariamente á la entrevista con el ministro de la guerra, y lo verificó precisamente en el mismo dia en que se intentó su acusacion en el senado. Abrió el S. Pedraza la conversacion con una larga apología de su conducta política: dijo que lejos de haber solicitado la presidencia, habia por el contrario suplicado á sus amigos, que procurasen emplear su influencia en que no fuese electo. Despues de muchas protestas de civismo, desprendimiento, y buena fé, Zavala le interrumpió diciendole. "no estamos en estos momentos en estado de santificarnos, ni de ocupar el tiempo en persuadirnos mutuamente de nuestras virtudes; lo urgente es remediar los males graves que hoy afligen á la patria; y apagar el fuego revolucionario que se enciende por todas partes: á esto he venido, y para esto ofrezco á vd contribuir con todas mis fuerzas é influjo. Respondo igualmente con el del S. Guerrero cuya co-operacion creo sumamente importante." El S. Pedraza interrumpió diciendo que estaba dispuesto á renunciar la presidencia. . . ." No se trata de eso contestó Zavala: V. ha reunido la mayoria, y debe entrar constitucionalmente á desempeñar esta magistratura suprema; yo sostendré esto, y lo mismo todos los patriotas, *cuando se convenciesen*

de que no se trata de oprimir á la nacion. Pero es necesario que V. dé garantias por su parte, y estas serán; que el gobierno consiga una ley de amnistia acerca de las ocurrencias del general Santa Ana; que V. renuncie el ministerio de la guerra, y que se adopten medidas de paz y de reconciliacion." El S. Pedraza se opuso á esta demanda, alegando que era honor del gobierno sostenerse con firmeza, y que las amnistias enervaban el vigor de las leyes. En cuanto á la renuncia del ministerio, repuso que el presidente, Victoria no le admitiria la renuncia, que ya habia hecho varias veces; y que, no *encontraba él mismo quien pudiese desempeñar aquella plaza.* Zavala, de cuyo manifiesto publicado en Mégico saco todo esto, dice que á esta última razon; representó fuertemente diciendo, que era hacer un agrávio á la nacion suponerla tan escasa de hombres que no pudiese encontrarse uno capáz de substituirlo. En cuanto á la resistencia de Victoria, no podia este emplear la coaccion para detenerlo contra su voluntad en un puesto en que ni á Pedraza ni á la nacion convenia su permanencia. "Le aseguré, continúa el manifiesto, que el S. Guerrero no queria la presidencia y mucho menos con sacrificios por parte de la nacion: que estaria pronto (Guerrero) á entrar con el (Pedraza) en una conferencia, á que yo (Zavala) concurriria, y habiendo esta oferta lisongeadolo, me dijo, que estaba pronto á retirarse del ministerio y solicitar ante las cámaras una amnistia. Pues bien Señor, le dijo, de lo contrario V. subirá á la presidencia sobre cadáveres y sangre: será V. mirado con horror, y la nacion ó será su esclava, ó V. su victima."

Esta entrevista fue á presencia de D. Ignacio Martinez comisario general de Mégico y de D. Francisco Robles rico minero é individuo de la direccion de este ramo. Zavala pasó inmediatamente á ver á Guerrero á quien le

comunicó los resultados de la entrevista: y este general, que cuando obraba par si mismos queria el bien, aceptó gutoso la conferencia que se le proponia, la que quedó convenida para la noche siguiente 2 de octubre de 1828. En esta segunda conferencia no hubo ni la franqueza, ni el abandono que Zavala esperaba entre estos dos rivales. Los saludos primeros fueron lánguidos y embarazados. Zavala dió principio á la conversacion refiriendo el objeto de la entrevista. Pedraza habló en seguida y comenzó disculpándose acerca de un papel sumamente injurioso que su suegro el licenciado Azcárate habia publicado contra Guerrero en la cuestion sobre la presidencia. Manifestó el respeto y consideraciones con que siempre habia distinguido á Guerrero, cuyos servicios reconocia toda la nacion.

Entró de nuevo, como la noche anterior, en esplicaciones acerca de la presidencia, para que habia sido nombrado; (esta era la herida que vertia sangre para ambos candidatos) y repitió, aunque friamente, que si el bien de la patria la exigiese, renunciaria aquel cargo. Guerrero se esforzó aunque inútilmente en ocultar sus sentimientos. "Yo nada tengo que hacer, sino obedecer las leyes. En cuanto á Santa Ana, añadió, nadie ignora que solo puede ser movido por miras de ambicion, y que ningun buen patriota debe coadyurvar á sus movimientos y progresos." Pedraza conoció que no habia en este lenguage mucha sinceridad, y ambos gefes se separaron quizás mas enemigos que antes. Zavala regresó á su estado sumamente contristado de ver frustrarse sus esperanzas de conciliacion, y desvanecidos los buenos efectos des sus patrióticas tentativas.

Entretanto la acusacion intentada contra él en el senado se llevaba adelante con ardor. Claro es que Pedraza, bajo cuya influencia se hacian entonces todas las cosas en el poder ejecutivo y en las dos cámaras, pudo evitar el golpe

que se preparaba contra Zavala. Pero se queria á toda costa separarlo del estado de Mégico, y ponerlo en la imposibilidad de influir en los negocios públicos, aun cuando para esto se sacrificase la justicia. La cámara de senadores sin observar las formalidades legales, declaró el domingo 5 de octubre, haber lugar á formacion de causa contra él, y en la madrugada del dia siguiente, el gobierno general envió un descamento de tropas de caballería é infantería para conducirlo desde Tlampam á Mégico á guiza de un facineroso. Veremos como refiere el mismo los acontecimientos en el *manifiesto* que publicó en la repbúlica megicana, poco despues de estos sucesos. Este documento no ha sido desmentido por nadie en ningun tiempo, y los hechos que refiere tienen toda la autoridad digna de fé. El calor con que está escrito es una falta; pero estaba muy reciente la herida.

Es muy dificil juzgar con justicia á los hombres en tiempo de convulsiones politicas, especialmente cuando los circunstancias que les rodean los impelen á obrar, y casi no les dejan libertad para la deliberacion. La conducta posterior de Zavala, no puede justificarse en este acontecimiento, porque como ciudadano debia sujetarse á las leyes que regian su pais. ¿A donde irian á parar los gobiernos y las naciones si los individuos calificasen la justicia ó injusticia de los actos que ejercen sobre ellos los tribunales, y resitiesen por la fuerza, ó provocasen al desórden cuando pudiesen tener suficiente influencia para hacerlo? Muy reprehensible fue igualmente la precipitacion con que se procedió en la acusacion, y es visible el ardor con que se queria sacar réo de cualquiera manera al gobernador Zavala, cuya contestacion al secretario de relaciones Cañedo, hubiera sido entonces la única defensa que le era permitida. "A las cinco de la mañana de hoy ha puesto en mis manos el comandante

de escuadron C. Silvestre Camacho el oficio de V. E. de anoche á las diez, en el que con insercion del que los E. E. S. S. secretarios de la cámara de senadores dirigieron al S. ministro de justicia, se sirve V. E. prevenirme entregue el gobierno del estado con arreglo á las leyes, á fin de quedar espedito para el cumplimento del acuerdo, que declaró haber lugar á la formacion de causa, por los procedimientos de que se me acusó ante dicha cámara—El aparato escandaloso con que se me ha comunicado esta órden, rodeando ignominiosamente la casa de mi habitacion numerosa fuerza de infanteria y caballeria, es un nuevo y solemne testimonio de las infracciones que en el proceso se han cometido de las leyes mas claras y evidentes que arreglan los procedimientos de esta clase, al mismo tiempo que pone mas de manifiesto á los ojos del público la influencia que el ministerio desacordado y ensordecido ha querido ejercer en este negocio sacándolo de sus quicios para darle una importancia que por sí no tiene; porque girando por sus trámites naturales, apareceria con toda la frivólidad y pequeñez de su esencia. Mas como al fin, este ha sido un pretesto para el atropellamiento de mi persona, y el comprometimiento de la tranquilidad y decoro del estado que tengo el honor de mandar, protesto al obedecer tan ilegal, violenta y desconcertada providencia, reclamar contra el ministerio la parte que ha tenido en tanto cúmulo de atentados, sin perjuicio de usar del mismo derecho contra las instrumentos de que se ha servido, prostituyendo los apariencias mal salvadas de la justicia, á miras interesadas y tortuosas, sumamente perjudiciales á la patria." Despues de haber dirigido esta nota Zavala escapando por una puerta falsa fugó hácia los montañas de Ajusco en compañia de Mr. Latropiniere y tres mas.

Mientras esto pasaba en Mégico y sus cercanias, el general Santa Ana se hallaba en Oajaca, á donde se habia retirado, sitiado en el convento de Santo Domingo por las tropas del gobierno al mando del general D. Manuel Rincón. En estas circunstancias se hablaba con mucha generalidad de la espedicion intentada por el gobierno español sobre las costas de la república. Santa Ana tuvo un arbitrio decoroso para salir del compromiso en que se hallaba, y el gobierno general debió aprovecharse de esta circunstancia para terminar aquella lucha sangrienta sin deshonor y haciendo entrar á los rebeldes en el órden. En 20 de noviembre decia Santa Ana á Rincon " Tengo la satisfaccion de acompañar á V. E. la acta celebrada hoy por la oficialidad de la tropa que está á mis órdenes con motivo de las fundadas razones que tenemos para creer en una proxima invasion de españoles—. No es la actitud en que se encuentran nuestras fuerzas la que nos estimula á dar este paso, como sin fundamento se dijo en una procláma de V. E. sobre las proposiciones hechas en S. Juan del estado: es unicamente una espresion de nuestros mas puros sentimientos, dictada por el mas acendrado patriotismo y si se quiere, dirigida por nuestra *adoptada resolucion*. Los españoles son objeto de odio para nosotros y nada deseamos tanto como el que ellos, y no nuestros compatriotas, sean el de nuestro valor. Critica es la situacion que hoy guarda el egército federal, para poder acudir á la defensa de la independencia. Dividido en opiniones, destrozado en mil pequeñas fracciones y situado á grandes distancias, es fisicamente imposible ocuparlo en la defensa del pais. Los españoles han de presentarnos fuerzas muy superiores al desembarcar sobre nuestro territorio, y es muy sensible que por *un hombre*, y por los mismos que nos quieren robar nuestro precioso *Don*, espongamos los sacrifi-

cios de tantos años y de tanta sangre derramada, ¿que mas desgracias queremos S. general? ¿Cual es por fin el término de una lucha fratricida que arrastra consigo la ruina de inumerables familias? Si el autor de estos horrores los hubiera presenciado, habria abjurado (renunciado) un puesto mal adquirido, salpicado con la sangre de centenares de víctimas que han servido á su vez á la causa de la libertad. Mas sea con esos esclavos prostituidos del déspota Fernando de Borbon. Alli, Sr. general, allí conocerá la república nuestra decision por su felicidad: allí verá nuestro entusiasmo, y allí conocerá que todo nuestro deseo no es otro que asegurar su cara independencía---En las proposiciones que por conducto de V. E. dirigí al supremo gobierno iba bien espresada nuestra deferencia á sus disposiciones, y el deseo de venganza lo desoyó todo. Nosotros estamos resultos á morir, tenemos decision para todo; pero queremos que nuestras armas se empleen contra los enemigos de la Patria y no contra nuestros hermanos."

El acta que en esta ocasion celebraron los oficiales que acompañaban al general Santa Ana, manifiesta las disposiciones en que se hallaban, y por lo tanto no deberá ser estraña su insercion en esta obra destinada á analizar las acciones de los que han figurado en la escena. Importante es tambien que salgan sus nombres al público, para que los lectores puedan comparar su conducta en las épocas anteriores y posteriores, y juzgar asi de la moralidad de los individuos, y de los principios, ó diversos intereses que han arreglado sus pasos. No es menos importante el conocimiento de este documento para medir la política de los que componian el gobierno, y eran entonces Pedraza, Cañedo, y Victoria, aunque este último habia casi abandonado la direccion á los dos primeros. Santa Ana estaba

entónces reducido á la mayor estremidad, sitiado en el convento de Santo Domingo; pero defendiéndose con vigor y constancia, y haciendo cada dia nuevos estragos en la ciudad, teatro de acciones sangrientas. Sabia él, y sus oficiales que una ley los condenaba á ser pasados por las armas sin ningun proceso, ni otra formalidad; y de consiguiente se defendian como desesperados, buscando al ménos una muerte ménos ignominiosa y vengada con anticipacion. ¿El gobierno general obraba bien cerrando á estos individuos todas las puertas para una conciliacion, y haciéndoles perder toda esperanza de conservar sus vidas? Menenio Agripa prefirió la dulzura y por un apólogo hizo entrar á sus conciudanos al órden, y Agesilao suponiendo equivocados á sus soldados rebeldes en la inteligencia de sus órdenes prefirió él parecer engañado que castigar á los culpables. No son estos por desgracia los ejemplos que se han propuesto seguir los gefes megicanos en la represion de sus revoluciones. Aun veremos cosas peores. Oigamos por ahora á los gefes y oficiales de la pequeña division rebelde del general Santa Ana.

"En el convento de Santo Domingo de la ciudad de Oajaca á las nueve y media de la mañana del dia 20 de noviembre de 1828 reunidos por disposicion del Exmo. Señor General en Gefe del Ejército Libertador; todos los Señores Gefes y oficiales que lo componen: S. E. manifestó varias cartas y oficios interceptados en la noche anterior que dirigia el Sr. General Rincón á varios puntos, los cuales documentos testificaban las noticias ya adquiridas de una próxima invasion del enemigo comun á nuestras costas. Tambien hizo S. E. compareciese el correo que habia conducido el estraordinario de la plaza de Veracruz á esta, el que informó que en aquel punto y en el de Campeche se estaban haciendo los mayores preparativos de fortificacion, que la

escuadra enemiga se habia avistado por la sonda de Campeche y que las costas de Yucatán eran el objeto á donde se dirigian. Que todo esto era muy valido no solo en Veracruz, sino en Orizaba y los puntos de su tránsito. Estas noticias no pudieron ménos que causar una sensacion inesplicable en los megicanos que componian la indicada junta. Mil opuestos sentimientos combatian á cada uno, pues si bien es verdad que apetecen todos derramar la última gota de su sangre contra los malvados españoles á quienes han jurado, y repiten, odio eterno; no lo es menos que la situacion á que esos mismos monstruos nos han reducido, compromete la Independencia Nacional. El ejército dividido, exausto el erario, las tropas á largas distancias y en fin matándonos hermanos con hermanos, son preludios tristes y funestos para la causa de la Patria. En la junta se tuvieron á la vista mil y mil reflexiones tan juiciosas como llenas de los mejores deseos: cada cual queria ofrecerse en sacrificio en las aras de la Patria: cada cual proponia medios para el término de las desgracias que esta esperimenta en la actualidad, y de las mucho mayores que tendrian lugar si los feroces hijos de Pelayo profanaran nuestro suelo con su inmunda planta. La situacion que actualmente guarda el *egército Libertador* y la circunstancia de haberse dicho que el dia 5 del presente convenimos en tratados en el Pueblo de San Juan del Estado impelidos del temor, retardó mucho mas de lo que debiera á los que están decididos á morir creyendo que asi hacen el último servicio que deben á la tierra de los Astecas donde por fortuna vieron la primera luz. Empero como la Patria y no mas que la Patria y la Santa Independencia y la Federacion son el Norte de nuestras operaciones, nos avenimos en arrostrar por todo, y todo desoirlo por atender esclusivamente al objeto primordial. Leidas algunas proposiciones y discutidas todas

en medio del mas patriótico entusiasmo, se acordaron los siguientes artículos que elevamos al conocimiento del Supremo Gobierno de la república; á fin de que tenga á bien tomarlos en su consideracion con la brevedad que exige el estado actual de cosas.

"1°. El Exmo. Señor General D. Antonio Lopez de Santa Ana se somete á las órdenes del Supremo Gobierno con toda la fuerza que hoy tiene á sus órdenes para componer la division de vanguardia que marche á batir las huestes españolas á Yucatan ó donde convenga, como á enemigos de la Independencia Nacional—2°. Pedimos que ningun gefe oficial ni tropa de los que componemos el Ejército Libertador seamos separados bajo ningun pretesto, sino fuese en los momentos de obrar contra el enemigo, y siempre á las órdenes del Sr. Santa Ana—3°. El objeto de nuestro pronunciamiento siendo santo, justo y hoy mas que nunca necesario, se decidirá en el próximo Congreso General á cuyo fallo nos sometemos respetuosos, bien entendido en que si la soberanía lo juzga criminal, nos sugetamos gustosos á las penas que nos imponga—4°. Para arreglar los puntos que indica esta acta y convenir mejor en las providencias que puedan adoptarse para poner término á los males presentes y marchar sobre el enemigo, habrá una entrevista en el intermedio que hay del Portal de la Plaza al convento de Santo Domingo, calle recta á presencia de ambas fuerzas. Las personas que á ella concurran por ámbas partes, serán los Generales, dos gefes y un oficial por clase—5°. Teniendo fundados motivos para creer que al Exmo. Señor Presidente de la República se le occultan negocios de la mas alta importancia y que solo el Señor Ministro de la Guerra los despacha, un oficial de este ejército será el conductor de esta acta para que pueda instrúir al gobierno de incidentes tambien de importancia de que resultará sin

duda la conclusion de los sucesos infaustos que devoran hoy á la cara Patria—Antonio Lopez de Santa Ana—Mayor General, Francisco Arce—Comandante del Fuerte Guerrero, Pedro Pantoja—Comandante de artillería, Ignacio Ortíz—Comandante de las compañías del primero permanente, José Maria Bonilla—Comandante del 5º. José Antonio Heredia—Comandante de las compañías de Tres Villas, Domingo Huerta—Comandante del batallon de Jamiltepec, Julian Gonzalez—Comandante del batallon de Tehuantepec, Francisco Ocampo—Comandante del activo de Oajaca, Joaquin Canalejo—Comandante de los Cívicos, Manuel Vazquez—Comandante del 2º. regimiento, Mariano Arista—Comandante del escuadron de Orizaba, Francisco Tatur—Comandante de la caballería de Tehuantepec, Marcelo Herrera—Comandante de la escolta, Ildefonso Delgado—Es copia. José Antonio Mejía.

Este paso no tuvo ningun resultado, porque el gobierno general queria que Santa Ana se entregase á discrecion, lo cual equivalia á decir, que se pusiese en mano de sus enemigos para que le cortasen la cabeza.

CAPITULO V.

El gobernador Zavala con una partida armada.—Su proclama en Ocuila.—Movimientos de Montes de Oca y Alvarez en Acapulco.—Proclaman el plan de Santa Ana.—Otras partidas en Chalco y Apam.—Gobierno militar.—Sus esfuerzos para levantarse.—Victoria no es obra de un partido.—Candidatos de 1828 lo son.—Defecto de la constitucion.—Reflexiones.—Estas no debilitan la eleccion de Pedraza.—Entrada de Zavala á Mégico.—Grito de la Acordada.—Aturdimiento del gobierno.—Confusion entre los conjurados.—Aparicion de Lobato.—Comisionados por el gobierno para tranquilizar la sedicion.—Ridículo de este medida.—Manifiesto de D. Lorenzo de Zavala.—Motivos que tuvo para publicarlo.—Decreto de 17 de setiembre contra Santa Ana.—Acusacion contra Zavala en el senado.—Disposicion del espíritu público.—Motivos que tuvo Zavala para fugarse.—Atropellamiento de su casa y de su persona.—Motivo de su ida á la Acordada.—Conclusion del Manifiesto.—Reflexiones sobre él.—Se reprueba su conducta.—Sus condescendencias con los revolucionarios.—Compromisos.—Los del general Pedraza.—Otras reflexiones sobre el manifiesto preinserto.—Embarazos del general Pedraza y su posicion en el ministerio—Lenidad de Victoria—Solicitud para facultades estraordinarias.—Denegacion de las cámaras.—Concesion tardía de ellas.—Fuga de Pedraza.—Abandono que hace Guerrero de los suyos.—Reflexiones sobre esto.—Toma de Chapultepec.—Rendicion de la capital.—Ida de Victoria á la ciudadela.—Conferencia con Zavala.—Motivos de la revolucion.—Saquéo.—Resistencia de Puebla y Querétaro.—Coronel D. J. José Codallos.—Toma parte por la causa de la Acordada.—Recorre varios estados del interior.—Estos adoptan los efectos de la revolucion.—Excesos cometidos en Cuernavaca.—Los contiene Zavala.—Venida á Mégico de las tropas del Sur.—Coronel Alvarez.—Su carácter.—Pronunciamiento de la guarnicion de Puebla.—Tranquilidad.—Apertura de las sesiones del congreso general.—Renuncia de Pedraza.—Eleccion de presidente y vicepresidente.—Guerrero y Bustamente.—Reflexiones.—Llegada de Guerrero á Mégico.—Lobato.—Su carácter.—Su Muerte.—Discurso de Zavala al congreso de Mégico.—Conclusion del capítulo.

Entretanto Zavala andaba con una partida de gente armada en el estado de Mégico sin cometer actos de hostilidad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

duda la conclusion de los sucesos infaustos que devoran hoy á la cara Patria—Antonio Lopez de Santa Ana—Mayor General, Francisco Arce—Comandante del Fuerte Guerrero, Pedro Pantoja—Comandante de artillería, Ignacio Ortíz—Comandante de las compañías del primero permanente, José Maria Bonilla—Comandante del 5º. José Antonio Heredia—Comandante de las compañías de Tres Villas, Domingo Huerta—Comandante del batallon de Jamiltepec, Julian Gonzalez—Comandante del batallon de Tehuantepec, Francisco Ocampo—Comandante del activo de Oajaca, Joaquin Canalejo—Comandante de los Cívicos, Manuel Vazquez—Comandante del 2º. regimiento, Mariano Arista—Comandante del escuadron de Orizaba, Francisco Tatur—Comandante de la caballería de Tehuantepec, Marcelo Herrera—Comandante de la escolta, Ildefonso Delgado—Es copia. José Antonio Mejía.

Este paso no tuvo ningun resultado, porque el gobierno general queria que Santa Ana se entregase á discrecion, lo cual equivalia á decir, que se pusiese en mano de sus enemigos para que le cortasen la cabeza.

CAPITULO V.

El gobernador Zavala con una partida armada.—Su proclama en Ocuila.—Movimientos de Montes de Oca y Alvarez en Acapulco.—Proclaman el plan de Santa Ana.—Otras partidas en Chalco y Apam.—Gobierno militar.—Sus esfuerzos para levantarse.—Victoria no es obra de un partido.—Candidatos de 1828 lo son.—Defecto de la constitucion.—Reflexiones.—Estas no debilitan la eleccion de Pedraza.—Entrada de Zavala á Mégico.—Grito de la Acordada.—Aturdimiento del gobierno.—Confusion entre los conjurados.—Aparicion de Lobato.—Comisionados por el gobierno para tranquilizar la sedicion.—Ridículo de este medida.—Manifiesto de D. Lorenzo de Zavala.—Motivos que tuvo para publicarlo.—Decreto de 17 de setiembre contra Santa Ana.—Acusacion contra Zavala en el senado.—Disposicion del espíritu público.—Motivos que tuvo Zavala para fugarse.—Atropellamiento de su casa y de su persona.—Motivo de su ida á la Acordada.—Conclusion del Manifiesto.—Reflexiones sobre él.—Se reprueba su conducta.—Sus condescendencias con los revolucionarios.—Compromisos.—Los del general Pedraza.—Otras reflexiones sobre el manifiesto preinserto.—Embarazos del general Pedraza y su posicion en el ministerio—Lenidad de Victoria—Solicitud para facultades estraordinarias.—Denegacion de las cámaras.—Concesion tardía de ellas.—Fuga de Pedraza.—Abandono que hace Guerrero de los suyos.—Reflexiones sobre esto.—Toma de Chapultepec.—Rendicion de la capital.—Ida de Victoria á la ciudadela.—Conferencia con Zavala.—Motivos de la revolucion.—Saquéo.—Resistencia de Puebla y Querétaro.—Coronel D. J. José Codallos.—Toma parte por la causa de la Acordada.—Recorre varios estados del interior.—Estos adoptan los efectos de la revolucion.—Excesos cometidos en Cuernavaca.—Los contiene Zavala.—Venida á Mégico de las tropas del Sur.—Coronel Alvarez.—Su carácter.—Pronunciamiento de la guarnicion de Puebla.—Tranquilidad.—Apertura de las sesiones del congreso general.—Renuncia de Pedraza.—Eleccion de presidente y vicepresidente.—Guerrero y Bustamente.—Reflexiones.—Llegada de Guerrero á Mégico.—Lobato.—Su carácter.—Su Muerte.—Discurso de Zavala al congreso de Mégico.—Conclusion del capítulo.

Entretanto Zavala andaba con una partida de gente armada en el estado de Mégico sin cometer actos de hostilidad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ningunos, y solamente huyendo de las partidas de tropas que se destinaron á perseguirlo. En el pueblo de Ocuila distante diez y ocho leguas de la capital, publicó una proclama en la que decia.

"Elevado por las sufragios de vuestros representantes al supremo gobierno ejecutivo, del soberano, libre y poderoso estado de Méjico, despues de diez y ocho años de servicios y sacrificios á la patria; me habia consagrado de todos modos á procurar vuestra felicidad, promoviendo cuanto estaba en mi arbitrio la prosperidad de los ramos que forman la riqueza de las naciones, proporcionan mas goces á los ciudadanos, removiendo los obstáculos que oponian á cada paso las preocupaciones, las costumbres adquiridas con una educacion bárbara y superticiosa, y ecsitando á los legísladores para que sustituyesen á las leyes coloniales que nos rigen, en la parte mas esencial de la vida social, otras que fueran mas análogas á las instituciones libres que hemos jurado y que deben gobernarnos.

"No creia deber temer ningun ataque de parte de los enemigos, que de mil maneras persiguen á los que hicieron algun servicio á la patria, ó aquellos de quienes puede esperar algo por sus luces y espíritu. Cumpliendo con mis deberes como gobernador, hacia frente con energia á los ataques repetidos que de parte del gobierno de la union se daban á la soberanía del estado. Ni omití dar toda la publicidad conveniente á algunas de esta scontestaciones, asi para que el público pronunciase entre los contendientes, como porque juzgaba útil presentar ejemplos de semejantes cuestiones para que se dilucidasen.

"Nunca pude presumir que el ministerio ocultase un resentimiento innoble y poco generoso por semejantes contestaciones. Por su parte habia entrado en la lid con las mismas armas, y con eso creia disipados todos los motivos de algun oculto rencor. Me equivoqué.

"La reñida cuestion de la presidencia, en la que todos los ciudadanos de la república han manifestado á su modo sus antipatías ó simpatías, ofrecia una ocasion oportuna al ministerio para tomar venganza de sus supuestos agravios.

"El grito del general Santa Ana contra el que, en el ejercicio de las funciones públicas, trabajé constantemente, y en cuyo favor no se me podia probar haber obrado como persona privada: presentó un flanco por donde se me dispuso el ataque. Todos sabian que habia hecho pública profesion de mis opiniones en favor del benemérito general Guerrero: que tenia íntimas conecciones y relaciones de amistad con los que pertenecian á este partido, y de consiguiente que no correspondia á la franqueza de mi carácter, ni á la hidalguía con que debe obrar un republicano, cerrar mis comunicaciones con los que antes las habia tenido, y que en la ocasion presente se esplicaban con mas ó ménos libertad, sobre el pronunciamiento del Sr. Santa Anna.

"El gobierno general, abusando inicuamente de esta circunstancia en que me hallaba colocado, preparó un plan de acusacion contra mí en la cámara de senadores, en donde como es público las dos terceras partes han declarado de una manera terrible las hostilidades á cuantos pertenecian al partido de la oposicion. Se hacinaron documentos insignificantes, se buscáron miserables que fingiesen cartas y anónimos contra mí, y hasta el derecho innegable que tiene todo gobierno de arrestar á los que ataquen sus garantias, sirvió de título de acusacion contra mí. Una tempestad se levantó sobre mi cabeza, y el senado sin darme tiempo de contestar, sin querer oirme como lo previene espresamente el reglamento, angustiando arbitraria é ilegalmente los términos, declaró haber lugar á la formacion de causa, dando con éste paso un nuevo testimonio dé lo que pude el espíritu de partido en tiempos de efervescencia.

"Pero el senado al fin tenia facultades para hacer esta declaracion aunque salvase varias formalidades * * * * ¿mas que facultades tiene el poder ejecutivo para mandar cercar mi casa á deshoras de la noche con tropa armada, y ordenar se me cóndujese á Méjico ignominiosamente? desde cuando el presidente ó los ministros se hallan revestidos del poder de atropellar á los ciudadanos de los estados, y mucho ménos á sus supremos magistrados? Entregado yo al poder judicial, y tocando á la suprema córte de justicia el juzgarme. ¿Qué intervencion tenia el poder ejecutivo general? ¿no manifestaba esto tener deseo de vengarse de mi persona, y al mismo tiempo no era un ultraje á la soberania del estado de Mégico?

"Estas consideraciones me hicieron preferir tomar el partido de ocultarme, á la ignominia de dejarme conducir como un facineroso, ó quizás á un sangriento combate que ya se preparaba á mi presencia, pudiendo poner en combustion el estado: los que conocen la influencia que he adquirido sobre la clase indígena, los que saben cuanto podria hacer hablando una sola palabra sobre distribucion de tierras, me harán justicia sobre el resto de mi conducta política.

"El augusto congreso del estado ha justificado mí conducta: ha visto lleno de amargura atropellada la magestad de las leyes y á su poder ejecutivo. Ha reservado para un tiempo mas tranquilo elevar su voz á la nacion, para acusar ante ella semejantes atentados, y yo entre tanto, queriendo evitar los resentimientos de una faccion armada, me mantengo en vuestro seno, esperando que cuando las cámaras se renueven, se haga justicia á los que, cuando han triunfado en nombre de la nacion defendiendo sus derechos, han sido siempre generosos con sus pérfidos enemigos."

En el distrito de Acapulco el general de brigada Montes de Oca y el coronel D. Juan Alvarez habian formado un cuerpo de gente armada compuesto de las milicias provinciales de las costas, y ocupando la plaza y castillo de Acapulco proclamáron el mismo plan de Santa Ana y el cumplimiento de la ley de espulsion de españoles. En los partidos de Chalco y Apam habia movimientos en el mismo sentido, y no hay duda en que existia un descontento general que anunciaba un próximo desenlace. La tiranía que comenzaba á levantarse sobre el sistema militar, no estaba todavia bien organizada, y encontraba fuerte resistencia en una parte del ejército que no era adicta á Pedraza, y en el carácter humano y tímido de Victoria que oponia siempre su *veto* á las medidas de terror que meditaba el ministerio, y que exigian sus circunstancias. Victoria no habia sido elevado á la presidencia por un partido, y de consiguiente nada temia de los que combatian á su presencia. No estaban en este caso los candidatos de 1828. Si habia una mayoría pequeña de votos de las legislaturas en favor del S. Pedraza, habia otra minoria notable por el S. Guerrero, y el partido de este pretendia que la mayoría del voto público estaba igualmente par el segundo. Este es un defecto de la constitucion que debe enmendarse, para evitar este equilibrio peligroso. Porque si se deja en manos de las legislaturas la eleccion de presidente, es necesario procurar que nunca pueda decirse que las legislaturas han votado contra la opinion nacional, lo que es sumamente peligroso. Si por ejemplo, los pequeños estados de Tamaulipas, Tabasco, Querétaro, Sonora, Sinaloa, Nuevo Leon, Chihuahua, Cohoahuila, Veracruz y Chiapas, forman una mayoría, contra los de Mégico, Jalisco, Michoacan, Puebla, &c. es claro que la mayoría numérica de la nacion será sacrificada á la mayoria numérica de los estados, y que dará al ménos pretestos para argüir y sostener pretenciones ilegales. Quizás seria conveniente exigir dos terceras partes, tanto en las elecciones de los

estados, como en las de la cámara de representantes para la eleccion de esta alta y peligrosa magistratura.

Estas reflecciones no tienen por objeto infirmar en nada la eleccion de Pedraza que fué legítima, y de consiguiente atentatoria á la constitucion la revolucion que lo despojó. Pero como el objeto del autor de este ensayo, es hacerlo útil, presentando los inconvenientes y los remedios, no ha querido omitir estas observaciones, que podrán quizas evitar algunos males en lo sucesivo.

Despues de haber corrido Zavala desde el 6 de octubre por varios puntos del estado, evitando encontrar la tropa que lo perseguia por todas partes, y ascendia al ménos á mil quinientos hombres, entró oculto en M gico la noche del miércoles 29 del mismo mes favorecido por D. Mariano Zerecero hermano del diputado, D. Agustin Gallegos y otros individuos del partido popular. En esta ciudad permaneció, hasta el 30 de noviembre en que el coronel del batallon de tres Villas D. Santiago García, y D. José María de la Cadena coronel de un cuerpo de cívicos de la capital, y el cuerpo de artillería de los mismos se dirigieron al edificio de la Acordada, depósito de un número considerable de cañones y de mucho parque; capaz ademas, de resistir los primeros ataques. Desde allí se declararon contra la presidencia de Pedraza. Oigamos lo que sobre esto dice el mismo D. Manuel Gomez Pedraza en su *manifiesto* publicado en Nueva Orleans en 17 de mayo de este año de 1831. "En aquel instante era preciso obrar con la velocidad del rayo. Tal vez si hubieran marchado 200 hombres al punto de la reunion de los sediciosos, la revolucion habria tomado otro sesgo; pero no se hizo así; la sorpresa ocupó los ánimos; de todas partes se pedian informes, y no se tomaba ninguna providencia. El palacio se llenó de toda clase de gentes; el *gobierno débil y sin*

prestigio no era ya ni un simulacro de poder. Así fué que despues de dos horas no se habia dictado la mas leve disposicion. Los sediciosos entre tanto iban derecho á su fin, con tanta mayor facilidad cuanto que no se les oponia el menor obstáculo. A las diez de la noche previne al coronel Inclan que mandase ocupar la Acordada por un capitan de su confianza y 40 hombres de su batallon. Se hizo así; pero el coronel García gefe de dia bajo tal investidura, sorprendió sin dificultad aquel destacamento, y se apoderó de un edificio fuerte, depósito de cañones y de un parque inmenso." Vease como el S. Pedraza confiesa su aturdimiento en las circunstancias en que debia manifestar mayor serenidad, y la reflexion necesaria para estinguir en su origen un movimiento, que no tenia ninguna combinacion, ni un plan, ni gefes, ni recursos. En efecto, la Acordada estaba en un completo desacuerdo, en una confusion indecible. D. José María Cadena se oponia á que en el plan que se adoptase, se pusiese la esclusion de Pedraza del ministerio y de la presidencia: el coronel García insistia en este artículo, y los dos gefes estaban ya divididos antes de principiar las hostilidades.

El brigadier D. José María Lobato se presentó á los disidentes y se ofreció á tomar el mando como gefe de mayor graduacion. Pero García se resistió porque todos desconfiaban, decia él, de que Lobato los abandonase como lo habia hecho en enero de 1824. De esta manera los tres estaban divididos, y no habia ningun órden en las cosas. D. Lorenzo de Zavala fué llamado por ellos de la casa de D. Juan Lascano en donde se hallaba oculto, y llegó á la Acordada en estas circunstancias á las doce del dia 1º. de diciembre, y cuando D. José María Cadena se habia retirado de los desidentes y presentádose al gobierno. Este aun no habia tomado ninguna providencia capaz de salvarlo.

En la madrugada de aquel dia envió comisionados á D. Ramon Rayon y á D. José Maria Tornél para que persuadiesen á los rebeldes que dejasen las armas. Pero ¿que garantías se ofrecian á unos hombres que habiendo provocado á la sedicion, y ocupado un punto con armas, se les invitaba á que se entregasen á ser castigados? Muchos estaban presos, y otros perseguidos. Era desconocer enteramente el influjo de las pasiones, el querer disolver una banda de conspiradores con figuras de retórica como lo pretendió el gobierno, y ejecutó Tornel. Cuando con un apólogo se apagaba alguna sedicion en las naciones antiguas, los ciudadanos no tenian que temer el ser fusilados al dia siguiente. La propuesta fue desechada por los disidentes y ambas partes se prepararon al ataque con el mismo ardor. Insertaré á continuacion el manifiesto de D. Lorenzo de Zavala y haré despues reflexiones acerca de un documento escrito sobre los cañones, por decirlo así, y publicado entónces.

"Al presentarme de nuevo en la escena política despues de la persecucion atróz que suscitó contra mi un partido que nunca perdona agravios supuestos ó verdaderos, creo deber á mi reputacion ultrajada por los enemigos, en la ecsaltacion de las pasiones; á mis conciudadanos y á los estrangeros, presentar un cuadro de los principales sucesos ocurridos antes del 6 de octubre último en que el Ejecutivo de la federacion envió una escolta de sesenta hombres para conducirme á Mégico, como se podia hacer con un facineroso, vilipendiando en mi persona el Supremo Poder Ejecutivo del Estado de Mégico, interrumpiendo las augustas funciones que ejercia en el mas solemne y respetable acto, cual es el de las elecciones que presidia; y la relacion circunstanciada de los que siguieron á aquel dia en que el atropellamiento de un Gobierno inicuo, me obligó á tomar el

partido de fugarme; como de los motivos que me han determinado á obrar del modo que lo he hecho, tomando un partido á que me impelió la fuerza de las circunstancias, y el poderoso estímulo de sacudir el doble yugo impuesto á la patria, y á mí personalmente. Este rasgo de mi vida pública tiene una coneccion muy intima con la historia de los últimos sucesos de la República en la terrible revolucion que acaba de esperimentar, y cuyas consecuencias no se pueden apreciar todavía. Esta circunstancia y el convencimiento que tengo de que el hombre público para establecer su reputacion sobre bases sólidas, no debe valerse de supercherias ni de intrigas, me han determinado á publicar este manifiesto, en los momentos mismos en que los personajes que han intervenido pueden dar testimonio de la verdad de los hechos, sean del partido que fueren. Los escritores públicos se han entretenido muchas veces en dar á luz artículos que tuvieron por objeto manchar mi reputacion, publicando negras calumnias contra mí. Todos los que han sido testigos de los sucesos ocurridos, y que no obran de mala fé, me harán justicia y pronunciarán su fallo, sobre lo que mas apreciable debe ser al que despues de una carrera de diez y ocho años de servicios y padecimientos, no tiene otro caudal, que el aprecio de sus conciudadanos y la buena reputacion, que vale mas que todo el oro del Universo.

"Despues de que por las noticias venidas de los Estados se supo que el Sr. D. Manuel Gomez Pedraza no solamente habia tenido mayor número de votos que ninguno de los candidatos, sino que reunió lo mayoría absoluta para la presidencia de la República, los partidos que debieron haber callado hasta la resolucion de este gran negocio por la Cámara á que correspondia, se precipitaron el uno sobre el otro, dando el vencedor pruebas evidentes de su

poca generosidad y prudencia. El grito del Sr. general Santa Ana en Perote protegido por tropas dispuestas á todo, dirijidas por un gefe que ha dado tantas pruebas de valor, y provocado por las persecuciones suscitadas por una legislatura que tan frecuentemente ha manifestado su inesperiencia y falta de cálculo político, dió ocasion al partido dominante á precipitarse y precipitar la República en una horrible revolucion. En vez de tomar el partido que aconsejaba la prudencia y dictaba el buen sentido, que era el de la persuacion y de los medios suaves, se armaron las Cámaras de todo el poder de que ciertamente carecen, constitucionalmente hablando, y lanzaron contra el jóven general el terrible y ominoso decreto de 17 de setiembre del año prócsimo pasado declarándolo fuera de la ley.

"Esta atróz resolucion dada por el Congreso de la Union, con la precipitacion con que se fulminó; sacudió en sus fundamentos la sociedad, como sucederá siempre que cualquiera de los poderes públicos escendiéndose de sus facultades, y dejándose arrastrar por el ímpetu de las pasiones, tomen resoluciones de alguna importancia. Tal lo era esta en que se intentaba arruinar las esperanzas de un partido, que en tantas ocasiones ha triunfado contra los esfuerzos de una moribunda aristocracia.

"El aparato y prestigio de una disposicion legal pareció autorizar á los corifeos del partido vencedor, para toda clase de persecuciones contra los que pudiesen considerarse adictos al pronunciamiento del general Santa Ana. Todos sabian que yo era uno de los que mas públicamente habia trabajado porque la eleccion de presidente recayese en el general D. Vicente Guerrero. Eran públicas las contestaciones que habian ocurrido entre el ministerio y mi Gobierno sobre las tropas que se enviaron á obsediarnos durante las elecciones de 1°. de setiembre: habia yo dicho al

Sr. Cañedo, que era necesario tener cuidado con las *revoluciones*: habia manifestado la energía que caracteriza todos los actos de mi Gobierno, en circunstancias en que el ministerio todo y el presidente mismo habian declarado una guerra á mi persona. Todo esto preparaba ya una persecucion, en que el gobierno general no omitió ningun paso de los que pudieran consumar mi ruina. Las contestaciones mas insignificantes, las cosas mas indiferentes, todo se interpretaba siniestramente, y el comandante general Filisola, y el ministro Pedraza y los senadores Franco Coronel, Farias, Vargas y otros que se habian propuesto sacar á Pedraza presidente, formaron igualmente el plan de anonadar á los que se figuraban que podian con algun suceso oponer obstáculos á su proyecto favorito: y elevar sobre las ruinas de muchos patriotas el imperio de su partido. Sin embargo; yo no tenia ninguna parte en el pronunciamiento del general Santa Ana; y aunque hubiera deseado que la eleccion recayese en el Sr. Guerrero, jamas creí que debiese usarse del medio de las armas para hacer salir triunfante un partido. Al Sr. Santa Ana corresponde manifestar los motivos que le determinaron á obrar como lo hizo. Lo que puede asegurarse es, que este valiente patriota, se ha colocado mas de una vez al frente de la opinion pública, y que ha tenido la gloria de verla desenvolverse bajo sus auspicios. El écsito de esta última revolucion tan general como simultaneamente adoptada por los Estados y el haberla emprendido en las circunstancias en que lo verificó, confirman en el jóven general la prevision y el valor de que dió ya pruebas en sus anteriores pronunciamientos.

"Pero los sostenedores de la presidencia del Sr. Pedraza habian adoptado un sistema de opresion calculada con el que esperaban reducir, segun ellos se espresaban, á los

anarquistas al órden. Yo veia venir la tempestad sobre las cabezas de los nuevos tiranos; pero preveia tambien que costaria muchas lágrimas y sacrificios á la nacion. El espíritu público se esplicaba de una manera tan sensible y clara, que era necesario cerrar los ojos y los oidos para no conocerlo. Una voz, un grito universal se oía por todas partes contra la conducta del senado y ministerio: se declamaba contra la tolerancia del presidente: pero se tronaba contra el sistema de opresion adoptado por sus ministros. En efecto: las fórmulas, las intrigas, las vilezas, los misterios y hasta el aparato sombrío y lúgubre del gobierno español todo se habia adoptado bajo el nombre de República federal. Se habló por la imprenta con la energía de hombres libres; se les dijo claramente que no podia subsistir semejante anomalía que repugnaba el sentido comun. El Sr. Pedraza creia tener el hilo de Ariadna para salir de aquel laberinto, y unas veces con fiereza, y otras con desprecio contestaba á las insinuaciones oficiales ó extraoficiales que se le hacian.

"Nada de esto me arredraba, y aprovechándome de las comunicaciones frecuentes é íntimas que tenia el Sr. Pedraza con los Sres. D. Ignacio Martinez, coronel Inclan y D. Francisco Robles se me ofreció entrar en una conferencia con él por una entrevista que segun me dijeron los tres Sres. referidos deseaba tener conmigo. Así se verificó, y aunque los individuos que tuvieron conocimiento de este paso, se oponian á él suponiéndolo un lazo que se me tendia para aprehenderme en la capital, nunca llegué á creer que la felonía y malicia pudiese llevarse hasta aquel punto. Y ¡que hubiera aventurado con que abusando el Gobierno general de un paso de confianza y buena fé de mi parte, me hubiese sorprendido en la capital? La revolucion se hubiera precipitado, y la nacion hubiera condenado en setiembre á los que en diciembre acabó de calificar.

"El dia primero de octubre en que el senador D. Pablo Franco Coronel me acusó en el senado, sirviendo de instrumento á Pedraza y á toda la faccion, fué precisamente el en que yo entré en conferencia con el ministro de la guerra. Los Sres. Robles y Martinez estuvieron presentes y son los testigos ménos sospechosos que puedo presentar de este paso, dado en obsequio de la tranquilidad y del órden. Si desde entónces el Sr. Pedraza hubiera deseado el bien público, y procurado la tranquilidad y la conciliacion, las cosas hubieran tomado otro curso. La revolucion se corta; el Sr. Guerrero coopera gustoso al feliz término de la revolucion, y el valiente Santa Ana, deja esa espada que jamas se ha desenvainado sin suceso. Pero las miras eran otras. Se queria establecer un sistema de terror, y fundar un gobierno sobre ruinas, sangre y cadáveres. Las persecuciones se aumentaron, y se procuró acelerar el curso de mi causa en el senado atropellando todos los trámites y omitiendo los recursos que franquean las leyes á los acusados. Se me señalaron términos fatales: se espedian estraordinarios cada dos horas por el ministro interesado en mi desgracia: se citaba á sesiones estraordinarias para horas incomodas, y se declaraba permanente la sesion para condenarme. Tan injusta, tan descarada persecucion, era el asunto de todas las conversaciones, y solo el presidente y su ministerio, con una faccion de senadores desconocian la irritacion en que se hallaba el pueblo libre.

"El dia 5 de octubre último el senado tuvo sesion hasta las cinco de la tarde á pesar de ser domingo, con el único objeto de condenarme. En este dia presidí las elecciones de diputados al Congreso de la Union y tuve la satisfaccion de influir en el Colegio electoral al nombramiento de los actuales representantes por el Estado de Mégico,

cuyo patriotismo é ilustracion emula al de los dignos diputados de los otros Estados de la federacion.

"A las siete de la noche de este dia recibí un estraordinario de Mégico por el que se me participaba de la declaracion del jurado de *haber lugar á la formacion de causa.* Estaba rodeado de muchos patriotas electores y diputados, que desde este momento juraron vengar semejante injuria. Me invitaron á resistir con la fuerza, y me hicieron las mas solemnes protestas de acompañarme en mi suerte. Tambien recibí en estos momentos de amargura, testimonios de sincera amistad del ilustre Guerrero, que consideraba que la persecucion que yo sufria seria el preludio de la suya, y de las grandes desgracias que amenazaban á la patria.

"Al manifestar á los que daban tantas pruebas del interes que tomaban en mi causa, lo que me obligaban con sus servicios, les decia que convendria que fuese á Mégico á desvanecer las imposturas, las calumnias, y las negras imputaciones que se me hacian representando con la energía de que he dado pruebas manifiestas á la nacion, las intrigas y las pérfidas maquinaciones de los que sin los talentos ni el prestigio necesario intentaban persuadirla de que tenian derecho para dirijirla. Estaba en efecto persuadido de que mi aparicion en Mégico, aun cuando fuese entre cadenas, intimidaria á los miserables que circundados del poder y del aparato de las leyes que hollaban, preparaban un sistema de opresion bajo las fórmulas constitucionales. Tal era mi resolucion en la noche del 5 de octubre.

"A las cuatro de la mañana del 6 se rodeó mi casa de tropas y el comandante de la partida D. Silvestre Camacho me entregó el pliego que contenia el oficio del secretario Cañedo que va inserto en la nota correspondiente al que contesté con los oficios siguientes.

"El gobierno general al comunicarme la declaracion del senado debia limitarse á ponerme á disposicion de la corte de Justicia. Pero el Sr. Victoria, y su ministerio quisieron cebar sus venganzas en mi persona, y sin esperar ninguna resolucion del tribunal, dispusieron que se me atropellase, y condujese á la capital en medio del dia, y entre ochenta soldados como un facineroso para presentarme en espectáculo en la plaza de Mégico. Nuevo testimonio del espíritu que animaba á hombres que desconociendo sus altos deberes, estaban en el caso de dar al mundo pruebas de la mas estricta imparcialidad. Pero Victoria conservaba resentimientos antiguos porque jamas le hablé con otro idioma que el de la verdad, y el ministro Cañedo creyó que destruyendome se quitaba del medio un rivál.

"Al ruido del asedio que sufria la casa del primer magistrado del grande Estado de Mégico, toda la ciudad de Tlalpam se alarmó, y concurrieron los empleados, los cívicos, los electores, los diputados y casi toda la poblacion. Se me suplicó permitiese levantar una fuerza y combatir á la tropa que tenia rodeada mi habitacion. Yo me opuse á todo acto de violencia. Todos manifestaban la mayor indignacion; y el llanto del dolor y del despecho anunciaba que no seria visto con indiferencia aquel atentado. ¡A vosotros apelo, ciudadanos diputados que testigos de la ignominia que sufria el Gobernador, elevasteis una voz terrible y espantosa desde la tribuna en aquel funesto dia! ¡A vosotros electores que fuísteis despavoridos á anunciar á vuestros comitentes los escándalos de que habiais sido testigos! Todos vosotros habeis visto el silencio, el luto, la confusion y el abatimiento mismo, precursores de la venganza. El Congreso se reunió, y diez patriotas Diputados hicieron temblar el salon de las sesiones con la voz imponente de la libertad, que reclama ultrajados los santos de-

rechos de la patria. Entre tanto algunos amigos me persuadian la necesidad de la evasion para evitar un golpe que estaba preparado por un partido perseguidor, cuyas miras eran quitar del medio á cuantos podian oponerse con suceso á sus proyectos liberticidas. Amigos mas moderados me aconsejaban me entregase á las manos del tribunal seguro del triunfo de la inocencia. Combatido entre opiniones contrarias me resolví por último á evitar de pronto el atropellamiento que me amenazaba y deliberar con mas calma en las montañas sobre el partido que convendria tomar. Así lo verifiqué asociado de mi fiel amigo Mr. La Troupliniere que se resolvió á correr todos los peligros que en tan críticos momentos me amenazaban.

En el pueblo de Ocuila trabajé el pequeño manifiesto que vá inserto y corrió impreso en los dias de mi persecucion; y cuando intentaba mantenerme tranquilo en aquel punto, recibí la noticia de que el camandante general Filisola habia circulado órdenes para mi aprehension. Evité comprometer un lance que aumentase los males de la pátria, y me trasladé á otro punto que me pusiera al abrigo de las persecusiones de los tiranos.

El comandante general Filisola empleó cuantas medidas estuvieron á su alcance para aprehenderme. El Estado de Mégico estaba entregado á su direccion; y sus órdenes eran ejecutadas como lo podian ser las de un soberano absoluto. Los habitantes del Estado libre de Mégico estaban llenos de terror y del despecho que produce la injusticia en los libres. No podian concebir como se habia transformado la República en un gobierno militar que no ofrecia mas garantías que la voluntad de Pedraza. Yo era recibido con aprecio y cierto respeto religioso que va mas allá de la hospitalidad; y siempre tenia avisos anticipados de todos los pasos de las tropas destinadas á perseguirme. El pueblo veia en mí y en el general Santa Ana los únicos apoyos de su libertad, mientras el inmortal Guerrero se determinaba á ponerse al frente de un movimiento que se deberia hacer simultáneo y general, luego que este ínclito patriota se presentase como gefe. Yo conservababa con él estrechas relaciones, y por su órden me resolví á entrar á Mégico para obrar en combinacion con los patriotas de la capital.

"Nada manifiesta mas la general disposicion en que se hallaban los ánimos de sacudir la tiranía, que la acogida que se me dió en Mégico. Cuando debian temer que la hospitalidad concedida á un proscripto podia esponerlos á las persecuciones de los déspotas, se presentaban de todas partes ciudadanos que me honraban con sus ofertas generosas. Las casas en que fuí acojido se llenaban diariamente de personajes de todas clases, y permanecia en medio de la capital, perseguido por el gobierno sin que este pudiese saber mi paradero. Tan cierto es que el poder de la opinion es superior á los esfuerzos de los déspotas.

"Aunque veia la general disposicion de los ánimos para un sacudimiento que trastornase los planes de los tiranos, me inclinaba mas bien á los medios legales para evitar las consecuencias de la revolucion. Publiqué varios impresos que tenian por objeto inclinar á los gobernantes á las medidas de suavidad por medio de amnistias y transacciones decorosas. Pinté los peligros que amenazaban al gobierno, si insistia en el sistema de rigor que con ignorancia de su posicion y olvido de todos los principios habia adoptado imitando la conducta de Fernando VII despues de su restitucion al mando absoluto. El presidente y su ministerio y las cámaras se hicieron sordos á la voz enérgica de la razon, al grito de la opinion, y aun á las amenazas de los patriotas. Todos veian la tempestad que se formaba sobre

las cabezas de los que solo escuchaban sus resentimientos, y se dejaban arrastrar por una ambicion mal combinada, y cuyas tendencias eran contrarias á los mas caros intereses de los megicanos. Por último se resolvió usar del derecho sagrado aunque peligroso de la insurreccion, al que apelan los pueblos como el último recurso á los males públicos.

"No fué pues el deseo de colocar al general D. Vicente Guerrero en la presidencia la causa principal del movimiento nacional. Se persuadieron los patriotas que este genio tutelar de las libertades, seria el que podria presentar mejores garantías, satisfacer los deseos justos de los pueblos, y dar un impulso enérgico á las reformas útiles que en vano se han esperado en el periodo dilatado de la actual administracion. Se temió que un gobierno despótico substituyese al débil y vacilante que hemos tenido; pero no se hubiera atacado por vias de hecho la eleccion del Sr. Pedraza, si él y sus partidarios no hubieran tomado el camino del terror, resorte sumamente peligroso para los que lo usan en los gobiernos republicanos. Muy delicada era la posicion del Sr. Pedraza despues de haber obtenido una mayoría absoluta de sufragios de las legislaturas, contra el voto de los pueblos manifestado de una manera inequívoca. La ley estaba en su favor; pero la opinion le era enteramente contraria. Su conducta en tales circunstancias, debió ser el captarse el afecto público, y popularizarse cuanto fuese posible. Hizo todo lo contrario, y cayó.

"Mas yo debo hablar de mi mismo, supuesto que mi objeto es manifestarme á la nacion tal cual he sido en este periodo interesante.

"Penetrados de la necesidad de usar del medio de insurreccion para destronar el despotismo, como se habia hecho en el año de 1822, resolvimos verificar el movimiento en la capital para cortar los males en su raiz. En general Guerrero se oponia de todas maneras á que se le nombrase presidente, y solo queria que se restableciesen las libertades públicas y se pidiesen amnistias y transacciones. Pero las revoluciones no pueden ser detenidas hasta donde se quiere. Son torrentes que todo lo arrastran, y se llevan muchas veces de encuentro á sus autores. La revolucion se principió *y no sabemos aun hasta donde se detendrá.*

El dia 30 de noviembre por la noche se reunieron en la Acordada los cívicos, los del batallon de tres Villas á cuya cabeza se hallaba el coronel Don Santiago García, y los artilleros de la guarnicion que ocupaban aquel punto. D. José Manuel Cadena estaba á la cabeza de los cívicos, y el Sr. García era considerado como el gefe de aquella revolucion. Yo me hallaba oculto en casa del Sr. D. Juan Lascano, y a las doce de la noche recibí una comision de los pronunciados que me invitaban á ponerme á la cabeza de aquel movimiento. El general Guerrero me habia prevenido que no hiciese nada hasta que me avisase para obrar en combinacion. De consiguiente contesté que esperaba las órdenes de este general que se consideraba como el gefe de todos los pronunciados.

A la doce del dia 1º. de deciembre se me remitió una parte del Sr. diputado Zerecero, por el que comunicaba desde Santa Fé que el general Guerrero se hallaba en aquel punto, á donde lo habia escoltado desde Mégico, en compañía de gene al D. José Maria Velazquez, y añadia que vendrian ambos á reunirse á los pronunciados en el mismo dia. Este oficio y las instancias de los gefes de la Acordada en donde ya se hallaba el general D. José Maria Lobato me determinaron á incorporarme con ellos en el momento.

Así lo verifiqué y fui recibido con aclamaciones y vivas de mas de dos mil valientes que ocupaban aquel punto.

Tuve el disgusto de encontrar en poca armonía a los apreciables gefes Lobato y García, y despues de una hora de conferencia acordamos que el Sr. Lobato pasase á la Ciudadela y que permaneciese García en la Acordada.

"Se habia intimado rendicion al Gobierno sobre la base de espulsion general de españoles, en el término de 24 horas. Aun no se habian cumplido cuando llegué á la Acordada, de donde se habia separado el Sr. Cadena, alegando por un oficio que pasó al Sr. García que no estaba conforme en muchos puntos con las ideas de los oficiales y tropa pronunciados. Yo no sé si mi presencia influyó en alguna manera para reunir los ánimos y organizar la tropa que estaba en el desórden natural en estas circunstancias. Lo que puedo asegurar es, que todos obedecian mi voz, y que el mismo coronel García escuchaba con docilidad mis prevenciones.

"Dispusimos que supuesto que el Gobierno general lejos de querer entrar en contestaciones con nosotros, se preparaba á atacarnos por varios puntos, estabamos en el caso de usar de todos los medios de defensa que estuviesen en nuestro poder. El general Lobato estaba encargado de la Ciudadela; el coronel García deberia marchar mandando las guerrillas acia el centro de la Ciudad; y yo quedaba encargado de la Acordada, del Hospicio de pobres y los puntos inmediatos. Rompiéronse los fuegos por parte del gobierno al medio dia del dos de diciembre, y este aseguraba á las cámaras que los facciosos serian desechos antes de muchas horas.

"Entre tanto se reunian á nosotros los ciudadanos de la capital que habian dado mayores pruebas de patriotismo. El teniente-coronel del 8°. Regimiento de caballería D. Silvestre Camacho se nos incorporó con una partida respetable y de los pueblos inmediatos del Estado de Mégico

corrian á unírsenos los cívicos que el gobierno general habia llamado á su defensa. El pueblo se presentaba en masa, y era necesario dispersarlo para economizar la sangre que se derramaria á torrentes con aquella multitud desordenada.

"Al dia siguiente se presentaron los Sres. generales Velazquez y Guerrero. La presencia de este ilustre caudillo dió nuevo vigor á los pronunciados, y aquel dia dió varias disposiciones cuyos resultados fueron útiles á la empresa. Por la noche volvió á retirarse y en este dia tuvimos la desgracia de que fuese herido mortalmente el valiente coronel García despues de haber dado muestras de un valor heroico.

"Yo quedé entónces encargado absolutamente del punto de la Acordada y el Sr. Lobato que ha manifestado en esta ocasion de cuanto es capaz un general megicano lleno de los puros sentimientos de patriotismo, hacia prodigios por la parte del sur de la ciudad avanzando enmedio de un fuego horroroso.

"El valor y el patriotismo triunfaron al cuarto dia (4 de diciembre) de las tropas que con no ménos valor defendian el gobierno del Sr. Pedraza. La fuga de este corifeo del partido aristocrático, la noche del tres, hizo desmayar á sus defensores, y se rindieron en todos los puntos que ocupaban, quedando solo el presidente al que habian abandonado sus ministros.

"A las dos de la tarde de este dia memorable el Sr. Victoria se dirigió á la Ciudadela para arreglar una transaccion que hiciese ménos funesta la revolucion á la república. Ya era tarde para remediar todos los males; pero no para evitar que continuase la anarquía. El Sr. Lobato, dejó en mis manos arreglar por parte de los pronunciados, los artículos sobre que habia de verificarse la pacificacion. Yo

quedé pues con el presidente, el que hizo en esta ocasion lo que siempre. Es decir nada: ninguna cosa.

"A la noticia que llegó á la Acordada de que el pueblo y parte de la tropa se habia entregado al saquéo, tomé cuantas providencias estuvieron á mi alcance para evitar ó al menos disminuir esta nueva calamidad pública. Envié artillería, y la tropa mas disciplinada para contener los desórdenes. Pero mas de cinco mil hombres de los barrios y de la tropa misma era un torrente imposible de contener. Yo me consterné á la vista de las terribles escenas que produce la guerra civil y deseaba sinceramente mejor, haber sido víctima de la tiranía, si sus efectos se hubieran limitado únicamente á mi persona, que ser testigo y parte en semejantes catástrofes.

"Por la noche concurrimos á casa del presidente, varias personas interesadas en que el Gobierno continuase su marcha constitucional. El Sr. Victoria no hizo mas en esta conferencia que en la de la mañana, y nos separamos en la misma incertidumbre y con las mismas ansiedades que con las que habiamos entrado en palacio. En todas estas conferencias y en las siguientes solo se le proponia al Sr. Victoria que variase la marcha de los negocios, y que pusiese á su lado ministros que inspirasen confianza á la nacion por su patriotismo, y por sus ideas. Siempre se le habló con la mayor moderacion, y se usaba para con él del lenguaje decente y decoroso que reclama su representacion, aunque con franqueza y libertad republicana.

"Al tercer dia acerté á conseguir que fuese nombrado el Sr. Guerrero en el ministerio de la guerra, y hecho esto me despedí de la capital para entrar de nuevo en el gobierno de que me habia suspendido una faccion destruida por las armas triunfantes de los libertadores. Y ¿quien

creeria que el secretario Cañedo tuviese valor para suscitar cuestiones sobre la legitimidad de mi reposicion? Pues no hay duda en ello, y por una de las anomalías del gobierno del Sr. Victoria, todos los secretarios del despacho, me han reconocido á escepcion de Cañedo. Muy facil es adivinar que este representante de la anterior administracion y del régimen arbitrario ha querido con este paso no reconocer la revolucion ni sus efectos, lo que trae las consecuencias siguientes: primera, el Sr. Guerrero debe ser sujeto á causa por haber estado en la Acordada como gefe; segunda, el Sr. Santa Ana debe ser pasado por las armas porque lo puso fuera de la ley el decreto de 17 de setiembre de 1828; tercera, el Sr. Lobato debe sufrir las penas de la misma ley; cuarta, todos los que estaban presos por cómplices de conspiracion deben volver á sus calabozos por estar ilegalmente libres; quinta, es necesario determinar que sean puestos en prision todos los que se han pronunciado en Mégico y en los demas puntos de la república.

"Corolarios de esta proposicion absurda. Nulidad del nombramiento en el general Guerrero para la presidencia. Responsabilidad del Ejecutivo ó del ministro que nombró á este general secretario de la Guerra: al Sr. Lobato comandante de Mégico, y despues de Valladolid: responsabilidad por haber reconocido al general Santa Ana como gefe de un ejército, que segun el Sr. Cañedo es de rebeldes. Legalidad de la eleccion en el Sr. Pedraza para la presidencia, pues solo ha sido privado de ella por el triunfo de la revolucion. En una palabra el Sr. Cañedo lo que intenta es provocar una reaccion dando por nulos todos los actos de la gloriosa jornada de la Acordada y hacer caer sobre sus autores los terribles cargos que siempre pesan sobre los rebeldes.

"Megicanos: aun se preparan nuevos ataques á la libertad: se trabaja lentamente para hacer la contra-revolucion. Los actos de la Acordada han sido solemnemente reconocidos por todas las autoridades, y en secreto un partido afecta desconocerlos como legítimos, para mantener siempre un derecho que podremos llamar de *Postliminio* en opinion de los que creen que todo lo hecho es nulo. Tales son las ideas de los que hasta ahora se niegan á pasar como legales las consecuencias de una revolucion que se ha nacionalizado de una manera tan general como el sistema de república que adoptó la nacion despues de haber atacado el imperio. Los adictos al Emperador intentaron de varios modos restablecer el sistema imperial, y fueron castigados severamente por el Gobierno que se llamaba Poder ejecutivo. En el dia se promueve la reaccion en el centro mismo del ejecutivo y el presidente ó disimula y tolera que bajo sus auspicios y su nombre se reorganice una faccion que no puede traer sino la continuacion de las desgracias públicas: ó el mismo coadyuba á levantar de sus ruinas un partido que ha sido reducido a la nulidad.

"Este sistema de equilibrio que constantemente ha seguido el Sr. Victoria, ha causado todas las desavenencias y disensiones que hoy lamentamos. Sin pararse en la justicia ó injusticia de las pretensiones de los partidos: en la conveniencia ó desconveniencia de su triunfo: sin atender á que ó el gobierno no debe pertenecer á ninguno, ó si pertenece, jamas debe vacilar entre ambos: el presidente ha sido alternativamente, el instrumento de los dos partidos que han dividido la república. El mismo provocó la revolucion de Tulancingo entrando con sus autores principales en conversaciones que la autorizaban: él estimuló el establecimiento de las Logias Yorkinas, cuya disolucion ha procurado de tantos modos: él persuadia al Sr. Guerrero que

ninguno convenia mas que ocupase la silla presidencial: y él hablaba al Sr. Pedraza el mismo lenguaje. Escribia cartas recomendando al primero, y mantenia al segundo en el ministerio para que obrase su influencia como se verificó. El mismo me aconsejó viniera á tomar posesion de mi gobierno y él mismo de acuerdo con el Sr. Cañedo provocan una consulta á la cámara de diputados sobre la legitimidad de mi reposicion. Ya me presenté á la cámara como acusador de este secretario que puede considerarse como el representante de la contra-revolucion, y de consiguiente como un fiscal de los que la hemos consumado tan gloriosamente. Ha llegado el tiempo de descorrer el velo á las iniquidades que se ocultan bajo las apariencias de la observancia de las leyes, por hombres que tienen en su corazon otras intenciones, y que jamas fueron republicanos.

"Antes de concluir sobre la relacion de los sucesos en que tuve una parte activa en la revolucion de diciembre, debo hacer mencion de dos hechos sobre que se me ha acusado en los papeles públicos. Primero la muerte del Coronel D. Manuel Gonzalez; segundo la herida del magistrado D. Juan Guzman en su misma casa.

"En cuanto el primer suceso, mas de dos mil testigos ecsisten que pueden dar testimonio de que al conducir prisionero á este desgraciado, todos los oficiales que se hallaban en la Acordada pidieron á gritos su muerte. Para acallar aquel tumulto, di la órden para que se dispusiese cristianamente, y cuando esperaba que ganando tiempo podria libertar á Gonzalez de la muerte, oí el tiro fatal que lo privó de la vida ¡Justo castigo de tantos crímenes cometidos! En cuanto al mas ruidoso que desgraciado acontecimiento de la casa de D. Juan Guzman, solo podrá acusárseme de no haber permitido ó haber impedido con muchos esfuerzos el que fuese asesinado por una porcion de

gente que entró en su casa, quizá únicamente con este objeto.

"Yo tuve en mi mano el poder de tomar venganza sangrienta de mis enemigos y los de la patria. Pero convencido de que los gobiernos republicanos no se consolidan con el terror, no creí deberdar el terrible ejemplo de Sila, que derramó tanta sangre inútilmente. Si los enemigos particulares mios sobreponiéndose alguna vez á la marcha actual de las cosas, se vengasen de una manera sangrienta, quiero mas bien morir como los Sidney los Riego y los Bailli, que dejar manchada mi memoria con sangre. Mi divisa es hacer todo el bien que se pueda y los menores males posibles. Los amigos y enemigos que han tenido que tr tar con migo, jamás han salido condenando mi corazon. Por sistema y por inclinacion estoy en el caso de no perseguir ni provocar persecuciones Pero si los aristócratas solicitan vengarse: si no se contentan con igual opcion á los destinos é influencia en los negocios públicos que los demas ciudadanos, mas capaces que ellos para dirigirlos; si se suscitan reacciones y oponen paso á paso obstáculos á las reformas análogas al nuevo órden de cosas: si avezados al sistema de opresion no quieren acomodarse á las transformaciones políticas del pais; si encerrados en la estrecha esfera de ciertas mezquinas ideas, no pueden tomar el vuelo rápido que la generacion presente ha emprendido; si por último no marchan de buena fé bajo el órden político que la nacion ha hecho su artículo fundamental de creencia y de felicidad: que no se quejen de que el pueblo los deteste, y de que todas sus esperanzas se estrellen contra la fuerza irresistible de la opinion. Teman, si, que tomando un aspecto sangriento las escenas políticas vengan á ser la víctima de su necedad y obstinacion.

"Megicanos: me he atrevido á hablaros como un conciu-

dadano que ha sido obligado á ser uno de los principales actores en las grandes agitaciones que han sacudido la república. Tengo la satisfaccion de que nada ha padecido el sistema ni las instituciones. Hemos quedado mas libres; ninguno es desgraciado por nosotros, y las leyes han recobrado todo su imperio. Me he presentado ante la nacion como he sido, sin ningunos atavíos. El estilo es de consiguiente desaliñado y demasiado llano. Yo no he querido hacer un discurso académico para obtener el premio de la elocuencia, el único á que aspiro es el de que al pronunciar vuestro juicio sobre mi conducta política y sus resultados digais entre vosotros. *Este hombre no es un malvado.*"

Es sumamente difícil ser imparcial en tiempo de partidos, y mucho mas cuando estos han llegado al punto de exaltacion en que se pelea par la conservacion de la vida de los directores y agentes principales. La necesidad de la propia conservacion es la primera entre todas las necesidades, y el primer derecho que el hombre tiene de la naturaleza. Los moralistas han tratado la cuestion sobre hasta donde el que pelea por su propia defensa podrá llevar la agresion sin ofender la conciencia, y es muy probable que en un siglo en que las revoluciones son tan frecuentes y cuyo origen se procura ennoblecer bajo el pretesto de sostener la libertad y la igualdad, se han de consagrar algunos capítulos en las obras de los políticos, con el objeto de discutir y alcanzar con precision hasta que punto los pueblos deben sufrir la opresion para tener el derecho de insurreccionarse contra su gobierno; cuando una faccion está obligada á obedecer á su contraria sin oponer ninguna resistencia: cuando un partido puede llamarse legítimamente nacional, y si esta augusta denominacion usurpada con tanta frecuencia, dá derecho á hacer correr la sangre de los ciudadanos, ora por tribunales revolucionarios, ora por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

comisiones militares, ó bien sin ningun aparato legal. Estas reflexiones deben preceder al juicio que yo mismo tengo que hacer sobre mi manifiesto.

El historiador imparcial no puede aprobar la conducta de D. Lorenzo de Zavala en haber evitado por la fuga el juicio á que quedó sujeto por el fallo del senado cualquiera que haya sido el pretesto que cubriese esta accion. En realidad Zavala no era culpable del delito que se le imputaba; pero sus conexiones íntimas con los revolucionarios de Mégico, su amistad con el general Guerrero, las cuestiones que habia tenido con el ministro Pedraza y sus opiniones manifestadas anteriormente lo debian hacer sumamente sospechoso al partido vencedor. De su casa habia salido D. José Antonio Mejía para ir á unirse al general Santa Ana en Perote. Mejía habia distribuido en su casa igualmente algunas proclamas incendiarias: D. Manuel Reyes Veramendi le participó su proyecto de salir á ponerse á la cabeza de los facciosos en Monte Alto; D. Loreto Cataño no le ocultó sus intenciones de moverse en Chalco contra el gobierno de Pedraza: D. Manuel Ordiera le comunicó su proyecto de levantar la gente de Cuautla: todo esto lo sabia Zavala y siendo el gobernador del estado de Mégico en donde habian de hacerse estos movimientos, es evidente que era cómplice en ellos no ahogándolos en su cuna. Este era su principal deber. Pero Zavala era hechura del partido que obraba de este modo, como Pedraza lo era del otro. No podia desprenderse de esos tristes y funestos compromisos en que implican los partidos; y su repugnancia á obrar abiertamente contra las leyes fué la principal causa del odio de muchos de sus partidarios. Cuando Pedraza lo invitó á la conferencia de que he hablado por medio de cartas dirigidas á D. Ignacio Inclan y á D. Ignacio Martinez ambos

íntimos partidarios de este general, creyó Zavala encontrar el arbitrio de evadirse de sus compromisos y hacer variar las circunstancias de las cosas conciliando á los dos contendientes Guerrero y Pedraza. Pero esto era imposible, porque ambos aspiraban á un *mismo puesto*. Creo conveniente para que se conozca el espíritu que animaba al gobernador del estado de Mégico D. Lorenzo de Zavala en aquella angustiada posicion, recordar á los lectores el contenido de la nota oficial en que le participaba de las noticias que tenia acerca de varios movimientos que temia en Toluca, Chalco y Acapulco, y la contestacion de Pedraza. Rodeado de los cómplices en aquellos movimientos, era imposible que dejase de percibir sus intenciones, y mas cuando creian aquellos que nada aventurarian en el caso de que este magistrado llegase á conocer sus proyectos. Esta es la desolada posicion de los gefes de partido, que no han conseguido sobreponerse á las pasiones que dirigen esas masas ciegas y desordenadas. Pedraza tenia una grande ventaja de que se aprovechaba sin una verdadera utilidad de la república, como pudo haberlo hecho. Esta era el patrocinio de la ley, la proteccion de las cámaras, el sufragio de las legislaturas que le habian votado, y el apoyo de las tropas. Pero se dió á su eleccion ya hecha, el aspecto del triunfo de un partido, en vez de presentarlo como la voluntad de la nacion; y sus partidarios hacian gala y ostentacion de su victoria sobre la otra parte de la nacion, que quedó vencida. En los paises en que el pueblo gobierna por sí ó por sus representantes, es necesario que, cuando ha pronunciado la mayoría, todos se uniformen para sostener sus resoluciones. Otro mal mas grave llevaba consigo esta eleccion, y era el que los españoles tomáron y manifestáron mucho empeño en su éxito. Es un pecado que no perdona el pueblo megicano el de ver una causa, una persona, un

partido cualquiera protegido por los españoles. Pedraza no podia desconocer este inconveniente, mas ¿habia de chocar con los que se le declaraban amigos? ¿Podia renunciar decentemente á sus servicios?

El manifiesto que he insertado es uno de esos documentos que tienen por objeto cubrir las faltas y escesos de los partidos, aunque en el fondo contiene una narracion exacta de los sucesos acaecidos en los últimos meses de 1828. No se puede en rigor hacer cargos al general Pedraza por no haber sufocado, antes de nacer, la revolucion de la Acordada; porque no obraba esclusivamente por sí solo. Aunque tenia mucha influencia en la direccion de los negocios, el presidente no consentia en algunos actos que quizá hubieran dado muy diferente direccion á los negocios, y presentado un desenlace mas favorable al partido de su presidencia. Esta contrariedad entre los pareceres y las providencias, hacia aparecer un órden de cosas que participaba de los diversos caractéres de las personas de donde provenian. Las providencias vigorosas y militares adoptadas por el ministro Pedraza, aumentadas en proporcion de lo que exigesen las circunstancias, hasta un punto indeterminado, hubieran quizás alcanzado el objeto de tranquilizar el pais por algun tiempo, aunque á espensas de las libertades públicas, y despues de muchas calamidades. Pero Victoria temia conceder mucho al rigor, y comprometer su reputacion de amante de la igualdad, y obligaba á su ministerio á tomar solo las medias medidas que servian para irritar, y nunca ni para calmar, ni para aterrorizar á los facciosos. De manera que todos estaban en una posicion violenta en el gabinete á pesar de la aparente armonía que parecia reinar en él. Esteva, hombre pusilánime que no entendia nada de lo que pasaba, que abandonó el partido de los que lo sostuvieron y habia engañado al general Guerrero con falsas promesas, temia un desenlace contrario, que podia

serle funesto. Cañedo conociendo que era necesario continuar en la marcha en que estaba empeñado el ministerio, cooperaba con Pedraza á las medidas fuertes y enérgicas, que hasta entónces tenian todas las apariencias de legalidad. Espinosa de los Monteros, abogado pacífico y muy distante de los odios y rivalidades que causan los partidos, sostenia con el presidente Victoria las medidas de conciliacion y dulzura. Era imposible resistir de este modo á un partido agresor, que atacaba sin cesár por todos los medios que presentan instituciones creadas para un pueblo en que se suponen costumbres, hábitos, y virtudes republicanas. Pedraza decia con frecuencia, que los que atacaban al gobierno tenian la ventaja de obrar en una esfera muy amplia que no conocia término, en vez de que la del gobierno estaba reducida al estrecho círculo que le demarcan las leyes. Esta reflexion no le ocurrió cuando solo con estas leyes ahogó en su cuna los movimientos de Bravo, Barragan, Armijo y otros que se hacian contra la opinion popular. Las circunstancias eran muy diferentes, y él estaba entónces colocado, aunque en posicion mas ventajosa, en los mismas que rodeaban á aquellos generales: es decir, las simpatías populares le eran contrarias; pero tenia en su favor la autoridad de la ley, y el derecho indisputable que acompaña á esta. Hizo Pedraza repetidas instancias para que al presidente se concedieran facultades estraordinarias, pocos dias antes de la catástrofe de la Acordada; mas las cámaras se resistiéron constantemente, y solo las acordáron cuando se habian yá roto las hostilidades entre los facciosos y el gobierno: esto es, cuando ya eran inútiles.

El dia 3 de diciembre par la noche el general Pedraza abandonó el campo y salió oculto de Mégico dejando pendiente la lucha y entregada la ciudad á un combate sangriento, ¡Cosa rara! En la misma noche habia partido el

general Guerrero abandonando igualmente á los que sostenian su partido, y se habia ido á ocultar á las montañas de Chalco para esperar el resultado de la accion. ¿Pedraza cometió un acto de cobardía, huyendo en las circunstancias en que lo hizo, ó fué una medida de prudencia para evitar los primeros efectos de la cólera del partido enemigo en los momentos de su triunfo? ¿Guerrero, al hacer lo mismo entre los suyos, fué cobarde ó prudente? Parece que habiendo desaparecido los dos rivales al mismo tiempo y quizas en la misma hora, era todavía dudoso por ambas partes el éxito del combate, y de consiguiente su permanencia en el campo podia influir para el éxito de la contienda; en vez de que una fuga estemporánea de los gefes abate los ánimos y engendra el desaliento entre los partidarios. La desaparicion del general Guerrero comenzaba á producir este efecto: pero la noticia de la toma del fuerte de Chapultepec, en donde habia una inmensa provision de municiones y de pólvora, que ya no tenian los de la Acordada, y mas que todo la nueva comunicada como el relámpago de la desaparicion de Pedraza, produjo tal aliento y entusiasmo en los rebeldes y una consternacion tan grande en las tropas del gobierno, que el general Filisola desamparó la capital huyendo con treinta ó cuarenta hombres, y yá no pudiéren sostenerse los puntos del convento o iglesia de S. Agustin, cuartel de gendarmes, colegio de Minería y otros de menos importancia en que estaban las tropas del gobierno.

El presidente Victoria mandó entónces suspender las hostilidades é izár bandera parlamentaria para que cesasen los estragos en la capital. El ataque no podia suspenderse en los diferentes puntos, y en medio del combate se dirigió á la ciudadela en donde entró en conferencias con D. Lorenzo de Zavala representante entónces de esta funesta revolucion. ¿Que podia en aquellos circunstancias

decir Zavala de racional para escusar los escesos que á la sazon se cometian? ¿Como un hombre de luces podia aparecer decorosamente delante del legítimo presidente de la república que venia á capitular con rebeldes? Zavala tenia necesidad de recurrir al lenguage de las inculpaciones contra el gefe en quien no podia desconocer los derechos que la constitucion federal concede al supremo magistrado de la nacion. El pretesto era sacudir el yugo de la opresion en que se suponia estar la república bajo la direccion minesterial de Pedraza: el verdadero motivo era colocar á Guerrero en la próxima presidencia, sacar á Santa Ana y sus tropas de la angustiada situacion en que se hallaban en Oajaca, y echar fuera de las cárceles una porcion de ciudadanos encerrados por adictos á Guerrero. Estas eran las causas ostensibles; pero el instinto secreto, el que impelia á las masas y popularizaba el partido; el móvil principal y agente perpetuo de estas continuas asonadas era, y es un deseo por parte del pueblo de establecer la *igualdad absoluta, á pesar del estado de la sociedad; y la libertad democrática á pesar de las diferencias de civilizacion*; por la de los militares ambiciosos, el de hacer substituir el poder brutal de la fuerza armada al de la razon y utilidades sociales; por la del clero, el de mantener sus privilegios y prerogativas; y por la de los hombres dedicados á la política el de fundar *sobre los principios á su manera la nueva sociedad* desordenada. Estos son los elementos de discordia en el pais, pero los corifeos de los partidos son siempre responsables ante la opinion y la posteridad de sus actos. D. Lorenzo de Zavala no podia desconocer esto, y la mayor dificultad de su posicion era la de que la revolucion con su triunfo habia llegado á un punto desde donde ó era preciso retroceder, si se queria dejar existente el sistema que regia la nacion, ó entrar en la arriesgada carrera

de constituirse en dictador bajo las diferentes modificaciones que hubieran presentado las circunstancias. Copiaremos aquí para no dejar á los lectores suspensos acerca del éxito de la conferencia entre Victoria y Zavala, lo que este último publicó en Mégico en enero de 1829.

" Es muy notable la conversacion que entablamos el Sr. Victoria y yo. Lo primero que hizo fue preguntar si estaba en libertad para obrar, se le dijo que sí, y que nadie lo obligaria á ningun acto. Parecia que al hacer esta pregunta entraria desde luego en alguna discusion interesante. Nada ménos que eso. Yo le dije con energía que él era la causa de los males que sufria la república, y sobrevendrian despues; le dije que supuesto que su ministerio habia precipitado las desgracias y conducido la nacion á este abismo, estaba en el caso de variarlo inmediatamente. Le intimé, por decirlo así, un plazo muy corto, porque de lo contrario le añadí; los malas continuan y yo deseo que se corten. Me dió por contestacion que por la noche hablariamos y arreglariamos estos asuntos. Pues bien, Señor, le dije, que sea así. Pero advierte vd. que la capital está en anarquía y la nacion lo estará pronto. Es absolutamente necesario nombrar gefes nuevos y las demas autoridades de que hoy carecemos. Esto urge mucho. S. E. pidió una escolta y se regresó. Nosotros quedamos admirando la serenidad, ó mejor diré, indiferencia de este gefe á vista de tales acontecimientos. Todo era confusion y desórden; pero el Sr. Victoria no daba muestras de afectarle los grandes sucesos de que era testigo."

Por la noche concurriéron a la habitacion del presidente, D. José Manuel de Herrera, D. Lorenzo de Zavala, D. Juan Nepomuceno Acosta y D. Anastacio Zerecero, y se entabló una conversacion entre estos individuos y D. Guadalupe Victoria reducida á hacerse cargos ó inculpaciones

recíprocas. El palacio estaba sin mas guardias que las que Zavala habia mandado poner; la ciudad en una espantosa soledad. El saqueo que principió á las diez de la mañana habia cesado por la noche; un silencio sepulcral reinaba en la vasta capital de Mégico; en todo el palacio no se veia otra persona que Victoria á quien habian abandonado sus mismos domésticos. Muchos almacenes estaban abiertos, los efectos mercantiles en las calles, en las plazas; las puertas fracturadas. No se oía una sola voz, y solo el sonido de las horas, que anunciaban la carrera del tiempo, interrumpia aquel profundo sueño en que parecian estar todos los mortales. ¡Que noche! ¡que terrible noche! La conferencia con el presidente Victoria no produjo ningun resultado; y solo se acordó que mandase citar diputados y senadores para continuar sus sesiones como si nada hubiese ocurrido en la república. Esto se verificó, y aunque la cámara de diputados se reunió, no pudo conseguirse el *quorum* para la de senadores, que esperaban ver renacer el partido vencido en la resistencia de Puebla. Ya por último hubo número para el acto de cerrar las sesiones.

Entre tanto el general Muzquiz que mandaba en Puebla como comandante militar negó al gobierno de Victoria la obediencia, alegando que no lo consideraba en libertad despues del triunfo de los facciosos. D. Vicente Filisola se habia retirado á aquella ciudad en donde reunido con Muzquiz, coronel Andrade, teniente coronel Gil Perez y otros hiciéron con la guarnicion y las tropas que conducian la conducta de platas á Veracruz, una protesta reducida á suspender la obediencia al presidente D. Guadalupe Victoria, mientras no tuviesen seguridad de que su gobierno y las cámaras estaban en plena libertad. No podia ser mas racional el pretesto alegado por estos gefes. Sin embargo todos creyéron ver el principio de nuevas calamidades, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de una guerra civil prolongada. El partido vencido alentó nuevas esperanzas y comenzaban á correr á la ciudad de la Puebla de los Angeles todos los que creian que aquella revolucion estaria apoyada por otros puntos. En Oajaca D. Francisco Calderon que mandaba las tropas contra Santa Ana estrechaba el sitio cada dia mas y de acuerdo con los de Puebla desobedecia las órdenes de Mégico. Algunos síntomas de desunion se manifestáron en Guanajuato, Jalisco y Querétaro. En esta ciudad el general Quintanár se negó del mismo modo que Muzquiz, y estaba en oposicion con el pueblo que proclamaba la revolucion de la Acordada. Ya se preveia una coalicion de los generales Cortazar, Armijo, Parres, Quintanár, Teran, Muzquiz, Calderon, Filisola Anaya, y de muchos coroneles y gefes subalternos que eran de su mismo partido y sostenian la misma causa. No se podia saber la disposicion en que se hallaba los ánimos en los estados remotos como Chihuahua, Durango, Occidente, Coahuila, Nuevo Leon, Tamaulipas, Chiapas, Tabasco y Yucatan. Pero generalmente hablando, estos siguen siempre el partido del mas fuerte, si se esceptua el último en donde una guarnicion numerosa ejerce tambien su dictadura militar. El espíritu de libertad y el sentimiento de su poder nace en los pueblos en donde la ilustracion ha hecho progresos entre todas las clases de la sociedad; ó en donde hábitos de independencia y tradiciones heredadas han arraigado estas ideas que se trasmiten como una propiedad y un derecho. En los estados megicanos en donde no existen ciertamente estos hábitos, estas tradiciones, esa conciencia de su poder, ni de los derechos nuevamente adquiridos, y en donde ademas son muy pequeños los progresos que ha hecho la civilizacion entre el pueblo, muy poca resistencia se puede oponer *por ahora* á una fuerza *interior* que organizada en apoyo de un hombre

ó de un partido, no *entre* chocando con las *fórmulas* y *voces recibidas*, aunque atropelle en la *realidad* con las cosas mismas. Mas tarde daré estencion á estas ideas para *gobierno* de los megicanos que con recta intencion trabajan por la prosperidad de su patria, y desean el establecimiento de la *verdadera libertad*.

El coronel D. Juan José Codallos que abrazó constantemente el partido popular, despues de haber sublevado al pueblo y milicia cívica de Querétaro contra el general Quintanar que no queria obedecer al gobierno de Mégico, se dirigió con cerca de un mil nacionales del Bajío al rumbo de Celaya, Guanajuato, Villa de Leon y Guadalajara en cuyos puntos hizo, ayudado del pueblo, que algunos gefes militares que manifestaban repugnancia á la revolucion efectuada en Mégico, reconociesen sus efectos. Todos los estados del norte y occidente habian abrazado la causa de la Acordada; esa causa democrática que hacia temblar á los propietarios, que creian que los directores profesaban en realidad el dogma de la absoluta *igualdad*. Apoyaba este concepto despues del saqueo del Parian verificado en la capital, la conducta atroz y vandálica de una partida de cuatrocientos asesinos que capitaneaba en los valles de Cuautla y Cuernavaca el capitan Larios, que despojaba á los españoles que encontraba y asesinó á sangre fria á cuatro ó cinco de estos despues de haber entrado en sus haciendas y robado cuanto tenian, en nombre de los patriotas y del general Guerrero. El gobernador Zavala corrió á contener á aquellos bandidos y con el auxilio del coronel D. Juan Dominguez que mandaba el batallon N°. 4 de infantería deshizo aquella turba de malhechores que habian sembrado el espanto y cubierto de luto aquellas fértiles comarcas, y proclamó altamente los sagrados derechos de propiedad y libertad. Las tropas

del coronel Alvarez que venian desde las costas de Acapulco y ascendian á cerca de un mil quinientos hombres llegáron á la zazon á Cuernavaca y el órden y disciplina que observaban fueron el mas fuerte apoyo para conservar la tranquilidad pública y garantizar las propiedades.— Pocos hombres han reunido en tanto grado el valor y la perseverancia, á una constante oposicion al gobierno, en la parte del estado de Mégico en que tiene influencia. He hablado en el tomo primero de los indómitos habitantes de las costas del pacífico en las cercanías de Acapulco y Zacatula, y creo que no debo pasar en silencio el carácter de Alvarez y sus disposiciones mentales. Alvarez es un hombre astuto, reflexivo y capaz de dirigir masas de hombres organizadas. Cuando una vez ha emprendido sostener la causa que abraza, puede contarse con su constancia y firmeza. Su aspecto es serio, su marcha pausada, su discurso frio y desaliñado. Pero se descubre siempre bajo aquel esterior lánguido una alma de hierro y una penetracion poco comun. Su escuela en la milicia ha sido el campo de batalla en donde ha hecho la guerra siempre contra los españoles, y sus lecciones fuéron la esperiencia de veinte años de combates. Lo veremos aparecer en la escena siempre con denuedo, y siguiendo su sistema de ataque. Por esta vez continuó su marcha acia Cuautla, y las cercanías de Puebla para contribuir al ataque que se preparaba hacer contra esta ciudad, en donde, como he dicho, se habian reunido los descontentos con el nuevo órden de cosas establecido en Mégico.

El 24 de diciembre por la noche el teniente coronel Gil Perez á cuyo cargo estaba el caudal de la conducta en el cerro de Loreto á dos millas de Puebla, hizo una acta con sus tropas reducida á adoptar el plan de los vencedores de la Acordada, y este paso fué anunciado con algunos cañonazos que dispararon. El general Muzquiz habia echado mano de algunas cantidades de la conducta para contentar sus tropas, y Gil Perez hizo otro tanto, aunque con la diferencia de que Muzquiz dió una cuenta exacta y no se permitió ningun abuso. El movimiento de Gil Perez fué seguido por las milicias nacionales y despues por toda la guarnicion, lo que obligó á los gefes á celebrar una acta por la que se sujetaban todos á las órdenes del Supremo Gobierno de Mégico, al que consideraban yá, así como á las cámaras de la Union en completa libertad para deliberar. El general Calderon no tardó en hacer lo mismo con sus tropas de Oajaca y unidos con Santa Ana y su pequeña fuerza, se entregaron á las efusiones del gozo mas puro, abrazándose cordialmente los que poco antes se habian hecho una guerra sangrienta. De esta manera se terminó por aquel año la completa pacificacion de la república, habiéndose sujetado todas las tropas al gobierno del S. Victoria restablecido.

El gabinete no habia sido variado sino en el ministro de la guerra, y permanecieron Cañedo, Esteva y Espinosa de los Monteros desempeñando sus anteriores plazas. El general Guerrero fué nombrado por algunos dias en lugar de Pedraza, y poco despues fué substituido D. Francisco Moctezuma que desempeñó cerca de un año este destino como veremos mas adelante. D. Vicente Guerrero fué nombrado comandante general de los estados de Puebla, Oajaca y Veracruz y con esta investidura partió para Tehuacan y Puebla, habiendo residido en esta última ciudad por un mes.

En 1°. de enero de 1829 se abrieron las sesiones del Congreso general con los nuevos representantes que vinieron de los estados. Todo parecia restablecido en su órden, y yá no habia temores de una revolucion próxima. Se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

abrieron los pliegos que contenian las votaciones de las legislaturas de los estados para los destinos de presidente y vicepresidente de la república. D. Manuel Gomez Pedraza tenia once votos, como hemos visto anteriormente, y D. Vicente Guerrero nueve. Recibiose igualmente una esposicion del primero en la que hacia renuncia del derecho que le daba la mayoría de los sufragios de las legislaturas para la presidencia. La cámara de diputados lejos de tomar esta espontánea renuncia en consideracion, como debia haberlo hecho, declaró sin *facultades para ello*, nula la eleccion del Sr. Pedraza; y el dia nueve procediendo al nombramiento de presidente y vicepresidente, eligió para el primero de estos destinos al Sr. D. Vicente Guerrero y para el segundo al Sr. D. Anastacio Bustamente que se hallaba en aquella época en las provincias internas de Oriente, ó estados como ahora se llaman. De manera que la eleccion se verificó un mes y cinco dias despues de haberse terminado el movimiento popular de la Acordada, y cuando casi habian desaparecido sus efectos.

¿Como es que el general Bustamante fuese preferido en esta eleccion á los competidores en la segunda plaza? D. Ignacio Godoy y D. Melchor Muzquiz entráron con Bustamante en escrutinio; y si se comparan talentos, virtudes patrióticas é ilustracion, ninguno debia dudar en dar la preferencia á Godoy; si se recuerdan anteriores servicios, Muzquiz los habia hecho muy distinguidos, cuando Bustamante peleaba en las filas de los realistas. Este último habia ademas servido de apoyo á las pretensiones del Sr. Itúrbide y fué uno de las que lo llamaron por segunda vez á la república, cuando en Jalisco sostenia con Quintanar á los partidarios del imperio. El espíritu de partido se sobrepuso en esta vez, como sucede frecuentemente, á todas las consideraciones espuestas, é iniciado como habia sido en

las logias *yorkinas* y pasado por todos los grados de la masonería, habia recibido Bustamante el bautismo misterioso, que en opinion de partidarios fanáticos, lavaba todas las anteriores manchas, infundia virtudes republicanas y trasformaba el carácter servil en liberal, elevaba el espíritu mezquino y engrandecia la esfera de los conocimientos. El general Guerrero lo habia recomendado á varias legislaturas para candidato, y él mismo inclinó á la cámara de diputados, por medio de sus agentes, para que hiciese este nombramiento. Los que sabian calcular y conocian las cualidades de Bustamante, atribuian esta preferencia que le daba Guerrero sobre sus dos competidores á esa misma servilidad que habia hecho de Bustamante un instrumento pasivo de los vireyes y de Itúrbide, creyendo encontrar un amigo, un sosten, un compañero que serviria útilmente en caso de que una espedicion española viniese sobre las costas. Bustamante tiene valor, tenia el afecto de algunas provincias en donde habia servido, y desde el año de 1821 en que se alistó entre los independientes, habia hecho muy importantes servicios á la causa nacional en su carrera. En abril de 1822 destruyó en pocos dias las últimas esperanzas de las españoles en Juchi.

Los que conocen lo que hacen los pueblos cuando un partido está en su triunfo ó una persona ha conseguido la victoria sobre sus rivales supondrán cuales fueron los aplausos, las funciones, los convites, las aclamaciones que acompañáron la llegada de Guerrero á Mégico en 29 de este mes en que fué nombrado presidente. Los aduladores le rodeaban y solo le hablaban de su *patriotismo*, de sus *grandes servicios*, de *sus talentos*, de sus *heridas*, de su *valor*. Este hombre que no veia ninguna contradiccion entre esa multitud, ni creia que tuviese mas enemigos que vencer: cerró los oidos á los consejos y avisos enérgicos

de sus pocos amigos, y se entregó con confianza en manos de una *fortuna versátil*, y vengativa con los que la miran con indiferencia.

A principios de este año falleció en la ciudad de Guadalajara D. José Maria Lobato. Despues de haber contribuido mucho á la última revolucion, como se ha visto, fue destinado por el Supremo gobierno para la comandancia general del estado de Jalisco. Lobato era de cuna humilde y se elevó en la guerra de la revolucion, en la que sirvió á la causa nacional por muchos años. Aunque en el último periodo de la primera revolucion se indultó, fué uno de los primeros que salieron á unirse al general Itúrbide quien lo empleó varias veces en comisiones de segundo órden, las que siempre desempeñaba, si no con inteligencia, al menos con valor. Lo hemos visto figurar en la reaccion de Casa Mata, en la sedicion de enero de 1824 y últimamente en la rebelion de la Acordada. Era ignorante y de poca capacidad; pero cuando obraba bajo la direccion de un gefe podia servir muy útilmente. Era de los pocos generales que sostuvieron constantemente la causa popular, y se puede echar un velo sobre algunos defectos por esta cualidad que lo hizo amar de los que veian en él un apoyo de sus derechos. En marzo de 1829 el gobernador Zavala pronunció en la apertura de las sesiones el discurso siguiente.

"Despues de los importantes sucesos que han conmovido hasta sus fundamentos la sociedad, y de los sacudimientos que han esperimentado las instituciones sin destruirse, tengo el honor de concurrir en este santuario de las leyes á llenar uno de los mas augustos actos de mi ministerio. La revolucion espantosa provocada por repetidos actos de tiranía y de crueles persecuciones que hacian temer la próxima ruina de la actual forma de Gobierno, ha dado princi-

pio en el Estado de Mégico, desenvuéltose en la gran capital de la federacion y terminádose en toda la estension de la república como esos terribles y magestuosos sacudimientos que hace la naturaleza, y causan terror á los mortales, quedando despues en silencio. En este augusto recinto se anunció por los patriotas diputados que hicieron tronar este edificio con sus voces llenas del entusiasmo que inspira el amor á la libertad, un dia de venganzas y de grandes revoluciones, al ver atropellar el dia 6 de octubre la magestad del estado, y hollado el carácter del representante de su poder ejecutivo. La federacion recibió el mas terrible golpe, de mano de los poderes generales, y los que conocen el sistema y quieren de buena fé su permanencia, viéndolo amenazado de su próxima ruina, se preparaban á oponer la fuerza á la fuerza: al paso que los que atentaban de este modo, ya no dudaban levantar un nuevo órden de cosas mas conforme á sus ideas, quiza por mas análago á su carácter dominante, ó tambien porque es un camino á la monarquía.

"Las fórmulas constitucionales, los simulacros de libertad y las denominaciones que dan las leyes fundamentales á las corporaciones, cubrian un sistema de opresion que sentian todos los megicanos, especialmente los del grande estado que teneis la gloria de representar, como el mas inmediato al orígen de todos los males. Los estados remotos no recibian otras impresiones que las que se disponian desde el palacio vireinal; y como aun no comenzaban á esperimentar los efectos de la tiranía, eran sorprendidos sobre falsas relaciones, y hechos desfigurados. ¡Leccion terrible para lo sucesivo, y que jamas deben perder de vista los directores de la República! Tal era la situacion de la cosa pública cuando salí huyendo de la persecucion que suscitaron los enemigos de la libertad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"El periodo corrido desde aquella memorable época, se ha llenado con una serie de pronunciamientos contra la tiranía naciente. El pueblo soberano manifestó su voluntad de la manera terrible que acostumbra. A su voz desapareció hasta la sombra de sus opresores. Su sacudimiento hizo retemblar todos los ángulos de la República, y los mismos que han tomado parte en esta escena, hán temido por sus consecuencias.

"La eleccion hecha por los representantes de la Union en el ciudadano señalado por el clamor universal para la próxima presidencia de la República, ha restablecido la paz, y dado esperanzas fundadas de una tranquilidad duradera. Todos los buenos ciudadanos cooperarán á este grande objeto. Los malvados tiemblan delante de la magestuosa voz que reclama los santos derechos de un pueblo oprimido por muchas centurias. El imperio de las leyes sucederá á la terrible tempestad. Vosotros, representantes del pueblo, podeis dar al estado que os ha elegido, los grandes beneficios que reclaman vuestros mandatarios: reformas útiles, y mas que todo *las garantías sociales*, fuente de toda prosperidad y abundancia.

"En la memoria que tendré el honor de presentar dentro de pocos dias, trataré por menor de los varios ramos que forman los principales artículos de la administracion pública. En medio de las atenciones que han rodeado al gobierno, y especialmente á la persona del gobernador, he procurado presentaros un cuadro interesante y útil de los objectos que deben llamar vuestra atencion. La filosofía se ha hecho escuchar entre nosotros, aun en el tumulto de las pasiones, y su augusta voz reclama los santos derechos de los hombres; ultrajados unas veces por la fuerza de un despotismo militar, otras por el furor de un pueblo que todo lo atropella en nombre de la libertad. El ejecutivo del

estado de Mégico, penetrado de los riesgos que amenazan nuestra tranquilidad, se desvela en mantenerla. Un gran pretesto para turbar el órden, deberá desaparecer dentro de poco tiempo. La sabiduría y tino de los directores de la República consistirá en ahogar en su orígen los que nazcan de nuevo. En ningun pueblo civilizado se proclamó paladinamente la guerra del pobre contra el rico; pero la tendencia natural á disfrutar sin las penalidades que son necesarias para adquirir, es un perpetuo estímulo en tiempo do revolucion para moverse. Fijad con energía el punto hasta donde pueden llegar los que se creen con derecho á turbar el órden establecido bajo pretestos diferentes. Si los representantes de los poderes públicos son el órgano legítimo de la voluntad del pueblo: si este tiene medios legales para hacerse escuchar: si sus clamores son oidos con atencion y sus males remediados con prontitud, cesan los motivos de toda revolucion. Una verdad consoladora es, la de que los megicanos tienen el carácter dulce, las costumbres suaves, una esquisita sensibilidad, y sobre todo un instincto maravilloso. Con dificultad se les engaña, y mas dificilmente se les mantiene en el error, ¡Que elementos para educar al pueblo en las virtudes republicanas, y para conducirlo á la prosperidad!

"Como representante del poder ejecutivo y como ciudadano que ha logrado alguna autoridad por sus servicios á la patria, tengo la complacencia de asegurar que el sistema federal continua su marcha magestuosa, y que es el que mas se acomoda á nuestras actuales circunstancias. Su consolidacion dependerá únicamente de las leyes que los representantes sancionaren. Destruid, ciudadanos diputados, todo lo que la antigua legislacion tiene de incompatible con el nuevo órden de cosas; substituid á las leyes co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

loniales, otras que tengan relacion con el sistema político que hemos adoptado: refundid la sociedad, sobre los moldes de una sociedad vecina cuyo órden de cosas ha sido nuestro modelo: a la tímida política, á las mezquinas arterías, á la misteriosa conducta del gobierno anterior, substituyánsele la noble franqueza, la buena fé y la energía en las resoluciones. Vosotros entrais al santuario de las leyes con los deseos, con la capacidad y con el poder de hacer grandes cosas. Las circunstancias las exijen, y el pueblo necesita de cuanto pueda darle vida y movimiento. La falta de accion de parte del gobierno podrá conducirnos á la anarquía, y el paso de esta al despotismo, es muy corto. Representantes del estado de Mégico, meditad en la delicada situacion de la cosa pública, y meditad profundamente."

He concluido yá la penosa relacion de estos tristes acontecimientos, desastrosos por los desórdenes populares que los acompañaron, nacidos de la irritaccion en que se hallaba el pueblo con las recientes persecuciones, que habian sufrido muchos de sus corifeos. Este triunfo era popular, y el pueblo vencedor ó vencido no siempre se sirve de armas puras; se hace justicia con toda la pasion que le domina y causa los efectos terribles que vemos siempre en las luchas intestinas. Varios otros puntos de la república habian esperimentado en tiempos anteriores iguales catástrofes á la que sufrió la capital por esta vez; pero ni habia el interes de hacerlos aparecer tan ruidosos para que recayese la odiosidad sobre el partido popular, ni el teatro fué tan público y tan vasto. Considerada la revolucion de la Acordada en el curso ordinario de las cosas y de la sociedad, fué un acto de rebelion, aunque nunca tan criminal como el de Tulancingo, en el que no habia siquiera el pretesto de pelear

por su propia defensa y conservacion, y tenia ademas á su frente los primeros que debian dar el ejemplo de observancia á las leyes, subordinacion al Supremo gefe de la nacion y conservacion de la disciplina militar. En aquella, el vicepresidente Bravo, los generales Barragan, Armijo y Berdejo estaban en los mas altos destinos, desempeñándolos tranquilamente, y sin temor de ser atropellados bajo la pacífica y suave administracion que governaba: en esta Santa Ana suspenso antes de moverse; Zavala perseguido y suspenso tambien sin haberse movido; el edificio que fué de la inquisicion lleno de presos por causas políticas; hacian, si no escusable, al ménos no tan ostensiblemente criminal el ataque dado á la Suprema autoridad y á las augustas leyes qua la protegian. El triunfo de la Acordada produjo el saqueo, los gritos y la confusion del partido popular que se contenta y satisface facilmente. El de Tulancingo hubiera traido la tiranía, los destierros, las ejecuciones militares y el terror. Aun no tenia la federacion mas que tres años de formada; todavía los estados no habian gustado las ventajas que trae consigo el gobierno interior, ni el número de pequeñas ambiciones habia tomado el vuelo que posteriormente. Quizas entónces hubiera conseguido el partido *gerárquico* lo que posteriormente ha intentado infructuosamente, aunque bajo apariencias hipócritas como hacen todas las facciones. El gobierno central, sea monárquico, sea aristocrático, sea militar, ha sido la tendencia constante de ese partido combinado en diferentes modificaciones y aparecido en varias épocas. Es el mismo que sostuvo á los Vireyes: que se servió de Bravo y Guerrero, Santa Ana y Victoria para acabar con Itúrbide; que echó mano de Bravo y Barragan para derribar á Victoria; que frustrado entónces, se acogió á Pedraza de quien esperaba mas que

de otro, aunque no se sabe con que fundamentos: y al que luego veremos pasearse victorioso con las cabezas sangrientas de muchos ilustres patriotas conculcando los derechos de los Megicanos, despues de haber sacrificado una víctima ilustre.

CAPITULO VI.

Noticias exageradas de los últimos sucesos.—Suspenden las especulaciones de los negociantes de Europa con Mégico.—Preparativos de invasion.—Antipatías de los negociantes Ingleses de Mégico.—Paralizacion de giros.—Circunstancias en que fué elevado Guerrero á la presidencia.—Desasosiego general.—Confianza ciega de Guerrero.—Su nombramiento fué verdaderamente popular.—Su poca firmeza.—Sus dogmas políticos.—Bocanegra.—Ministro de relaciones.—Su carácter.—Moctezuma.—Ministro de la guerra.—Zavala.—De hacienda.—Estado en que encontró este ramo.—Su esposicion al congreso.—Sus primeras medidas.—Su debilidad é inexperiencia.—Deficiente enorme de las rentas.—Principios de nuevos descontentos.—Motivos.—Division del estado de occidente en dos.—Nueva espulsion de Españoles.—D. Andres Quintana Roo.—Su carrera y servicios.

Las noticias de los sucesos últimos de Mégico escritas á Europa con la exageracion con que siempre se refieren estos acontecimientos, y mucho mas por personas que tenian interes en presentarlos bajo un aspecto odioso, produjeron entre los especuladores el efecto natural de que suspendiesen sus empresas mercantiles, y el de que las dos ó tres casas que juegan en aquel mercado con los préstamos y vales de las nuevas repúblicas, publicasen noticias alarmantes que hicieron bajar el precio de los *bonos* yá muy abatidos con la suspension anterior de los pagos de dividendos. En estas circunstancias el gobierno de Madrid preparaba yá una espedicion contra las costas de Mégico; última tentativa de aquel caduco gabinete para entretener las esperanzas irrealizables de una reconquista ofrecida á las cortes que componian la Santa Alianza. De manera que las pinturas exageradas, hechas por los negociantes ingleses y por los emigrados españoles de los desastres de Mégico; las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de otro, aunque no se sabe con que fundamentos: y al que luego veremos pasearse victorioso con las cabezas sangrientas de muchos ilustres patriotas conculcando los derechos de los Megicanos, despues de haber sacrificado una víctima ilustre.

CAPITULO VI.

Noticias exageradas de los últimos sucesos.—Suspenden las especulaciones de los negociantes de Europa con Mégico.—Preparativos de invasion.—Antipatías de los negociantes Ingleses de Mégico.—Paralizacion de giros.—Circunstancias en que fué elevado Guerrero á la presidencia.—Desasosiego general.—Confianza ciega de Guerrero.—Su nombramiento fué verdaderamente popular.—Su poca firmeza.—Sus dogmas políticos.—Bocanegra.—Ministro de relaciones.—Su carácter.—Moctezuma.—Ministro de la guerra.—Zavala.—De hacienda.—Estado en que encontró este ramo.—Su esposicion al congreso.—Sus primeras medidas.—Su debilidad é inexperiencia.—Deficiente enorme de las rentas.—Principios de nuevos descontentos.—Motivos.—Division del estado de occidente en dos.—Nueva espulsion de Españoles.—D. Andres Quintana Roo.—Su carrera y servicios.

Las noticias de los sucesos últimos de Mégico escritas á Europa con la exageracion con que siempre se refieren estos acontecimientos, y mucho mas por personas que tenian interes en presentarlos bajo un aspecto odioso, produjeron entre los especuladores el efecto natural de que suspendiesen sus empresas mercantiles, y el de que las dos ó tres casas que juegan en aquel mercado con los préstamos y vales de las nuevas repúblicas, publicasen noticias alarmantes que hicieron bajar el precio de los *bonos* yá muy abatidos con la suspension anterior de los pagos de dividendos. En estas circunstancias el gobierno de Madrid preparaba yá una espedicion contra las costas de Mégico; última tentativa de aquel caduco gabinete para entretener las esperanzas irrealizables de una reconquista ofrecida á las cortes que componian la Santa Alianza. De manera que las pinturas exageradas, hechas por los negociantes ingleses y por los emigrados españoles de los desastres de Mégico; las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pocas simpatías que les inspiraba el triunfo del partido popular, el ominoso silencio de la espirante administracion de D. Guadalupe Victoria, la emigracion de mas de mil españoles muchos de ellos acaudalados, la incertidumbre de la direccion que tomarian los negocios bajo la presidencia democrática de Guerrero, coincidiendo con los preparativos que se hacian por parte del gobierno peninsular para una invasion, paralizaron los giros, y causaron la suspension de las espediciones mercantiles, produciendo todo esto la desconfianza en los especuladores.

Tales eran las circunstancias en que D. Vicente Guerrero entró á la presidencia de la república en 1°. de abril de 1829. Su elevacion á este puesto eminente fué el triunfo del partido popular. Jamas se vió sinembargo en la república megicana una época, en que todas las clases de la sociedad estuviesen *ménos asentadas*. El ejército, ó mejor diré, esos batallones aislados de tropas asalariadas, no teniendo ninguna influencia, ni esperando tenerla, buscaban un partido que se la diese; las gentes sin mérito, ni ocupacion creian haber llegado el tiempo de elevarse á los mas altos destinos; el clero temia que la licencia tomando mayor vuelo con la impunidad acabase de desarraigar las pocas semillas de moral y de religion que no ha cuidado él mismo de fundar con solidez; los tribunales obraban con remision; los escritores de folletos rompieron todos los diques del honor y de la decencia; la pobreza pública aumentaba los robos á que estimulaba la impunidad. En suma, Guerrero creyó que abandonando al pueblo á sí mismo, y manteniendo religiosamente el sistema federal, daria el ejemplo de un gobierno paternal y consolidaria las instituciones. Relajáronse todos los vínculos de la obediencia, la confusion mas completa existia en todos los gremios sociales. Ninguno respetaba las autoridades, porque el presidente

mismo se esponia al desprecio público con la entera confianza con que se abandonaba á los embates de la multitud. Ni se crea por esto que Guerrero diese motivo para algun género de censura por su conducta privada. Todo lo contrario; constantemente aplicado á los negocios, pocas horas de descanso se permitia en el seno de su familia. Vamos á desenvolver este cuadro refiriendo los hechos rápidamente.

El general Guerrero entró á la presidencia con el voto de la mayoría popular, de esa mayoría cuyo valor, fuerza y poder esta en razon directa de su civilizacion, ó capacidad mental, de su riqueza y de su energía. Su inauguracion fué hecha en medio del aplauso ingenuo, voluntario y sincero de la mayoría numérica. Colocado en el puesto no conoció ni sus peligros, ni sus recursos, ni sus deberes, ni sus derechos. Sus resoluciones jamas eran efecto de la conviccion, ni el fruto de razonamientos meditados: sus actos eran, por decirlo así, ocasionales; de consiguiente no podian llevar consigo el sello de aquella firmeza, de aquella constancia que nace de la conciencia y sentimiento profundo que se tiene de la justicia, ó de la utilidad y conveniencia de sus providencias. Esta asercion tiene algunas escepciones que bastan para atribuir semejante conducta á otro principio que á el de una alma incapaz de grandes acciones ó á un espíritu imbécil. En aquellas graves cuestiones en que habia fijado sus ideas y formado una opinion, era Guerrero firme, perseverante y aun obstinado. La causa de la independencia, la de la federacion, el odio al gobierno monárquico, un respeto inviolable á la represencion nacional, *la espulsion de españoles del territorio de la república*, la nivelacion de las clases: ved aquí los principales é inmutables dogmas de su creencia política. Todos los que le manifestaban tener una fuerte adhesion á este su

pequeno código, merecian su confianza, y esto esplicará el motivo de sus antipatías activas y pasivas; esto es, el orígen del odio que le tenian y él tenia á las personas que opinaban de otro modo. De consiguiente, no media las aptitudes, ni tenia cuenta de las conveniencias sociales para la eleccion de sus ministros y demas empleados.— Muy pequeño debia ser el círculo en que podia escoger las personas á quienes tenia necesidad de confiar el depósito de la constitucion que idolatraba y de las leyes cuya observancia deseaba de buena fé.

Formó su ministerio de los individuos siguientes: D. José Maria Bocanegra, que habia sido nombrado por el Sr. Victoria secretario de relaciones interiores y esteriores en el mes de enero, quedó en la misma plaza: D. Lorenzo de Zavala entró á la secretaría de hacienda: D. Francisco Moctezuma continúo en Guerra y Marina para cuyo destino fué nombrado desde diciembre anterior, y D. José Manuel de Herrera, el mismo que fué secretario de estado en tiempo de Itúrbide entró á desempeñar el ministerio de justicia y negocios eclesiásticos. De este se ha hablado yá y solo añadiré acerca de él lo que Tácito dice de Flavio Savino. *Disoluta luxu mens, et proinde vita somno languida.* En efecto, su vida no era mas que un letargo perpetuo. Voy á decir lo que siento de los S. S. Bocanegra y Moctezuma y los lectores juzgarán si al hablar de estos individuos mi pluma es conducida por otro interes que de la verdad histórica. Un hombre que como yo sale al público escribiendo una obra de la naturaleza que lo es esta, no necesita darse á conocer de otro modo; pues en cada página se pinta el carácter del escritor sin sentirlo él mismo.

D. José Maria Bocanegra abogado del estado de Zacatecas fué diputado en el primer congreso constituyente en donde sostuvo el partido de Itúrbide hasta el punto en que este

desgraciado gefe comenzó á separarse de la senda, en la que pudo haber hecho la felicidad de su patria, y elevádose á una gloria inmortal. Subscribió á la proposicion que pedia al congreso la elevacion de aquel caudillo al trono, y aunque por el modo con que se hizo no era justificable este paso, no hay duda en que un buen patriota y hombre de bien podia desear y aun cooperar á que se crease una monarquía nacional en *aquellas circunstancias*. Bocanegra reclamó contra las demasías del gobierno imperial constantemente; y debe decirse, que su honradez no se manchó con ningun acto de servidumbre, ni mucho ménos hizo tráfico con la libertad de sus comitentes. Ha sido posteriormente diputado; y del seno del congreso fué sacado para el ministerio. En cuanto á sus capacidades Bocanegra es uno de aquellos hombres que con poco espíritu, y muy medianos conocimientos se encuentran repentinamente colocados en un rango superior, y progresan entre las gentes de pocas luces; porque son precisamente lo que se necesita para satisfacer la vanidad de aquellos, que repugnan un espíritu superior que pueda inspirar temores y humillar el amor propio. Su falta es la de no conocerse ni saber medir la esfera de sus alcances. Su carácter pacífico, minucioso, tímido é irresoluto, es un grande obstáculo á las medidas que necesitan tomarse en un gobierno, y mucho mas cuando este comienza á formarse en medio de disensiones civiles. Su entrada al ministerio de relaciones no se marcó con ningun acto ni resolucion que indicase que habia cambiado ó debido cambiar la cosa pública.

D. Francisco Moctezuma cuyo nombre escita recuerdos melancólicos por las desgracias de sus antepasados, tiene la misma flema, poquedad de espíritu y limitada capacidad que dicen los historiadores tenia el segundo emperador de esta familia. Unido á Guerrero y Bravo por antiguas

relaciones de amistad y comunidad de servicios á la Patria, dividia sus afecciones entre ambos contendientes y no podia resolverse á pertenecer á uno de ambos, aun cuando estos dos gefes se miraban como enemigos. Es imposible concebir una alma mas fria, ni formarse idea exacta de la indiferencia con que veía las cosas mas interesantes. Solo Herrera le era comparable, y el gabinete de Guerrero parecia adornado con la estatua de Medusa cuando un asunto grave se ponia en resolucion. El ministro Zavala no se paraba en destrozar la cabeza del monstruo. Pero semejante hombre no convenia en una gabinete de historia natural.

D. Lorenzo de Zavala fué llamado al ministerio de hacienda en 16 de abril de 1829. Como al tiempo de su nombramiento para este encargo era gobernador del estado de Mégico, impetró permiso de la legislatura para poder obtener esta comision del gobierno federal. La legislatura, aunque en receso entónces, se reunió para conceder la licencia, y despues de este paso entró en posesion del ministerio. He hablado anteriormente del estado en que se hallaban las rentas de la Union. Los lectores no habran olvidado que las aduanas marítimas se hallaban empeñadas en millon y medio de pesos; y que los especuladores que anteriormente solicitaban con ansia las órdenes del gobierno para hacer una ganancia inmediata y sin riesgo, descontándolas en las aduanas marítimas á cuenta de los derechos que causaban los efectos estrangeros que se importaban, en la época de que voy hablando, imponian condiciones duras al ministerio para entregar alguna cantidad en numerario. La revolucion de la Acordada verificada en diciembre de 1828 y la espedicion española que se preparaba desde principios de 1829 hicieron suspender los envíos de mercancías á las costas de Mégico, de manera que, se reunian

estas circunstancias: *falta de importaciones que causasen derechos; deuda de la anterior administracion en millon y medio de pesos en órdenes que se amortizaban por los muy cortos ingresos que habia en las aduanas marítimas; falta de crédito por la suspension de pagos; espulsion de españoles con sus caudales;* deudas atrazadas en un mes á los empleados y á muchos cuerpos del ejército, y sobre todo esto, aumento indispensable de gastos con motivo de la espedicion española que atacó á la república. Oigamos lo que decia el nuevo secretario de hacienda á las dos cámaras del congreso general á su ingreso á esta plaza.

"Llamado al *ministerio de hacienda* por el presidente de la república en las tristes circunstancias en que se halla el erario, tengo por uno de mis primeros deberes presentarme á las cámaras á manifestar las intenciones del ejecutivo, despues de descubrir el estado de abatimiento en que se encuentra el ramo principal de la organizacion social, y del que depende casi esclusivamente la ecsistencia politica de los estados. Nada de misterios, nada de ocultaciones; tampoco se ocupará el ministerio en acusar, ni inculpar á ninguno por las desgracias de que hoy se resiente la república. La constitucion ha establecido tribunales para juzgar á los funcionarios, y el mas terrible de todos, el de la opinion ejercerá su severa magistratura sobre todos nosotros. En el dia vengo á hablar en el seno de los representantes del pueblo con la noble franqueza que debe hacerlo el ministro de un gobierno libre y eminentemente democrático.

"Hariamos traicion á la patria si pudiésemos disimular nuestra actual situacion. La república se elevará á sus gloriosos destinos, ó va á precipitarse en un abismo de infortunios.

"Una revolucion dilatada y que ha cambiado la faz de medio mundo, se ha verificado en pocos años entre noso-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tros; era preciso que artastrase la subversion del antiguo sistema, y sin dar tiempo á reemplazar los establecimientos que era necesario destruir, nos ha rodeado repentinamente de ruinas. Las rentas publicas han desaparecido: no ha podido nacer el crédito en un momento en que los temores hacen tesaurizar las ecsistencias en numerario, y debilitándose este resorte de la fuerza social, se relajan los hombres, las cosas, la resolucion, el valor y hasta las virtudes. El concurso de las cámaras y del pueblo es absolutamente necesario en estas circunstancias para restituir al cuerpo político la vida y el movimiento; y el ejecutivo está persuadido de que los que han dado tantos testimonios de amor á la pátria y á la libertad, no dejáran á los malcontentos ni la triste esperanza de volver á la esclavitud.

"Al presentarme en este augusto recinto debo hablaros como un célebre orador en las mismas circunstancias. Las rentas del estado se hallan destruidas, el erario vacío, la fuerza pública sin resorte: mañana, hoy mismo, en este momento necesita de vuestra intervencion.

"No he tenido tiempo para ecsaminar la multitud de espedientes que forman la triste historia de nuestras rentas, ni puedo por lo pronto como quisiera, deciros con documentos y detalladamente el estado de nuestro erario. Estoy si bastante instruido para aseguraros que no podemos, permanecer en la situacion en que nos hallamos sin temer una disolucion cuyas consecuencias no se pueden calcular. Es pues de sumo interes para los proprietarios, para los empleados, para los gobernantes, para los que conservan un resto de amor á la libertad, apresurarse á hacer sacrificios por la conservacion de las instituciones, de la libertad y del crédito nacional.

"El actual ministerio está penetrado de que sin crédito nada podemos hacer: lo está igualmente de que la conservacion de este depende únicamente de la esactitud en el

cumplimiento de los compromisos, y la mas sagrada religiosidad en los pagos. ¿Como no temblará el ejecutivo al pronunciar la palabra *crédito*, cuando se ha faltado dentro y fuera de la república á los mas solemnes pactos con los prestamistas? ¿Podria justificarnos la mala fé de uno ú otro, ó la quiebra de algunos? Jamás Señores: los compromisos son independientes de las faltas de sus agentes. El gobierno ofrece que estas serán ecsaminadas y castigadas si fueren culpables sus autores; pero asegura que resucitará el crédito á fuerza de repetidos testimonios de buena fé y esactitud en el cumplimiento de los compromisos nacionales. ¿En que pueden en el dia fundar sus esperanzas los tenedores de nuestros bonos? Los agiotistas ponderarán nuestras disensiones así como los enemigos de la libertad y de la independencia; miéntras que los primeros hacen ese comercio fácil y lucrativo sobre el crédito de la nacion, que es un objeto de especulacion para los hábiles negociadores.

"Los últimos sucesos ocurridos á fines del prócsimo año han dejado consecuencias de que nos resentirémos por mucho tiempo. Se han pintado con ecsageracion en los periódicos nacionales interesados en desacreditarnos, y las cartas de los españoles y estrangeros poco adictos al nuevo órden de cosas, escritas con el mismo espíritu, han producido en los paises ultramarinos una impresion funesta á nuestro crédito, y aun á la opinion que se habia podido adquirir de la estabilidad de nuestras instituciones. Ha bajado de consiguiente el valor de nuestros pagarés considerablemente, y no ha faltado algun funcionario estrangero que se ha aventurado á decir que no valian el papel sobre que estaban escritos.

"Tal grado de abatimiento en el crédito de una nacion que cuenta con recursos inmensos para nivelarse á las

mas poderosas, requiere de nuestra parte medidas enérgicas, prontas, y eficaces. El congreso general tiene el poder, tiene los deseos: el presidente de la república nada omitirá de cuanto pueda contribuir á la gloria y prosperidad nacional: la franqueza y la buena fé serán siempre el mejor garante de la pureza de sus intenciones: él me manda que yo me dirija á las cámaras con esta manifestacion.

"El ministro juzga que las mas solemnes protestas para hacer los pagos de las deudas del erario, no inspirarán ninguna confianza á los acreedores, si no se varia enteramente el método de verificarse. ¿De que sirven las hipotecas especiales si el gobierno en sus apuros ha de echar mano de los caudales que producen los derechos hipotecados? Es necesario formar un departamento separado que sea únicamente destinado á intervenir en los fondos destinados al pago de los intereses y amortizacion de la deuda. Mucho tiempo hace que tuve el honor de manifestar esta misma opinion al congreso general: trabaje un proyecto de ley para realizarlo, y por una fatalidad inconcebible no se han discutido por las cámaras las cuestiones interesantes del crédito publico; como si la república no estuviese altamente comprometida en los empeños que ha contraido. Una caja nacional destinada únicamente á la deuda y dirigida bajo la inspeccion inmediata de la nacion, es un establecimiento indicado por la naturaleza de las cosas. Dotada de las rentas destinadas á la amortizacion de la deuda, al poder ejecutivo tocará el protegerla: su contabilidad anual á la cámara de diputados, y los inspectores que ella le pondrá, asegurarán un empleo conforme á sus sagrados objetos. El orden y la economía en los gastos del gobierno, independientes de la deuda, serán una consecuencia importante; porque no pudiendo dar otro destino á las rentas, será imposible el abuso de ellas.

"Dentro de poco tiempo tendré el honor de presentar á la cámara el estado aprocsimado de nuestras rentas. El es miserable y debe llamar ejecutivamente la atencion del congreso. Los estados, á escepcion de uno ú otro, no pagan los contingentes, y lo que es mas melancólico, ni aun la deuda de los tabacos que han recibido de la federacion. La última memoria de hacienda instruye bastante en este particular. Las aduanas marítimas producen una mitad ménos de los años anteriores de 26 y 27, y sus productos están empeñados con los que han hecho el triste tráfico de dar en créditos que no tenian mas valor que 10 ó 20 por 100, una mitad, y otra en numerario para recibir libranzas contra ellos por el valor íntegro, y cuando mucho con un descuento de 15 por 100. La renta del tabaco ha desaparecido. Lo que podria producir alguna utilidad de consideracion, que es la venta hecha á los estados, está reducido á deudas. De aquí la escandalosa detencion de la que tiene la federacion á los cosecheros obligados por sus necesidades á hacer un comercio clandestino que desmoraliza la nacion. Sobre este monopolio incompatible con el sistema liberal y democrático, presentará el gobierno sus ideas con oportunidad. En el dia solo puede decir que la ley de 25 de febrero último que facultó al ejecutivo para vender á los estados ó particulares al precio de seis reales libra, pudiendo recibir una mitad en créditos, ha desvirtuado el efecto del monopolio, y debilitado los de los contratos hechos con los estados que habiendo tomado á peso libra, y fabricado con los tabacos tomados á este precio, deben sufrir mucho en la concurrencia que hoy tendrán que sostener con la federacion. Dada aquella, y habiendo producido estos efectos, yá no tiene otro medio que proponer el ejecutivo, sino el de modificarla en cuanto á la admision de créditos, valor de la rama por numerario, y precio en que

puedan los compadores venderlos á los estados. Tambien sobre esto presentará el gobierno un proyecto á la mayor brevedad.

"Ha cerrado el gobierno enteramente la puerta al ruinoso medio de adquirir numerario, tomando la parte para que le autorizaban los decretos de 21 de noviembre y 24 de diciembre de 1827 de créditos reconocidos, cuyo valor nominal es cinco veces menor que el efectivo. Al tomar esta resolucion, ha creido que se retrogradará de una bancarrota á donde nos precipitaria ese arbitrio destructor del crédito, y de todas las esperanzas de adquirirlo. Se ha resuelto mandar que para pagar á los que hicieron este comercio, útil para los agiotistas y perjudicial y oprobioso para la nacion, se admita una tercera parte en los libramientos dados por el ministerio y dos en numerario hasta estinguir la suma librada. Esta providencia da una idea de que el ministerio actual respeta los compromisos anteriores; pero que no puede ser indeferente á la ruina total del erario, cuyo principal alimento son las aduanas marítimas, con particularidadlas de Veracruz y Tampico de las Tamaulipas.

"Los ingresos de la capital apénas han llegado en los últimos nueve meses á 790,000 pesos. Suma equivalente á la séptima parte de los gastos del distrito federal. De manera que el ministerio de hacienda se ha visto obligado á recurir á anticipaciones de derechos, siempre degradantes y muchas veces ruinosas, y á transacciones que han hecho representar al secretario de este ramo mas bien como el agente de un banco, que como el superintendente de las rentas de una gran nacion. De aquí el desórden estraordinario de todas las rentas; de aquí esa confusion inestricable de deudas, préstamos, sueldos atrasados, adelantos, &c. &c. Una casa de comercio tiene mas órden y método que la administracion del tesoro público entre nosotros; las comisarías, las aduanas, las tesorerías, las oficinas todas presentan la imágen del caos y de la oscuridad. Al entrar en todas las oficinas que pertenecen á la hacienda, me he sentido arredrado de penetrar en este laberinto. Yo invito a los Sres. diputados para que pasen por sí mismos á palpar lo que me veo en la necesidad de anunciar, para que al ménos sean mas disculpables los errores de un ministro que encuentra solo un cúmulo inmenso de papeles sin órden: la tesorería sin dinero, el erario empeñado por anticipaciones hechas, deudas á varias cuerpos del ejército, á muchos empleados, y rodeado de acreedores tanto mas importunos cuanto que solo esperan sus pagas para alimentarse y acallar los llantos de sus familias hambrientas.

"¿Quién, señores, no se intimidará á la presencia de este cuadro, débil diseño de lo que pasa en realidad? Sin embargo yo he admitido un encargo que trae consigo inmensas responsabilidades, y la mas terrible de todas, la de la opinion: porque me ha llamado el ilustre ciudadano que hoy preside sobre los destinos de la patria. He jurado servir á esta cuando necesite de mis débiles esfuerzos; y hoy mas que nunca debo por muchos títulos emplearlos para poner en evidencia la malignidad ó ligereza de algunos. Los hechos hablarán y darán el testimonio mas irrefragable de la verdad.

"Antes de terminar debo decir francamente que no tengo intencion de inculpar á ninguno de mis antecesores sobre el estado de las cosas. La revolucion, si bien produce muchos bienes por sus remotos resultados, de pronto es un mal que trastorna el estado de los negocios públicos, y no sustituye un nuevo órden sino despues de muchas desgracias. Los que solo juzgan por las apariencias al comparar el estado actual de la sociedad megicana con la

brillante esclavitud de los tiempos vireinales, pronunciarán desde luego un juicio no muy ventajoso en favor de los sucesos que han precedido á nuestra libertad é independencia. Pero profundizando la cuestion ¿quien podrá vacilar entre un estado de cosas y otro? El vuelo que ha tomado el espíritu, la nobleza de nuestros actuales sentimientos, el genio que se desenvuelve rápidamente, la elevacion que toma el carácter, y el generoso orgullo que engendran las impresiones de libertad é independencia, ¡cuantas ventajas no hacen al triste estado reducidos á un pequeño círculo de ideas, y contentos con el brillo de nuestras mismas cadenas!

"La nacion se elevará dentro de poco á sus grandes destinos, si podemos dar á la revolucion el curso que naturalmente deber tener. Por mi parte debo anunciar, que ocupándose el congreso general del importante ramo de hacienda, y dando impulso al crédito, podrémos hacer rápidos adelantos. La nacion tiene elementos y recursos, muy fácil es ponerlos en accion. El pueblo está en la disposicion en que se hallan todos los que acabando de salir de la esclavitud no rehusan ninguna especie de sacrificio para la conservacion de sus derechos; este es el tiempo de ecsigirlos, y de hacerlo prontamente.

"El Exmo. Sr. presidente se ocupa asiduamente con su ministerio en medidas de economía de las que espera buenos resultados. Quizá un quinto del producto de las rentas generales se emplea en gastos que no son absolutamente necesarios para la conservacion de la sociedad.—Los abusos son mas comunes en los tiempos de desórden; pero el gobierno cree que es ménos malo hacer sacrificios pecuniarios algunas veces, que esponer la nacion á reclamaciones, que con apariencias de justicia podrán traer consecuencias funestas. Ademas, los abusos del favoritismo

monárquico, son mucho mas dispendiosos y evidentemente menos útiles que los que nacen de las revoluciones populares.

"Concluiré haciendo presente al congreso general, y proponiendo á la cámara de representantes:

1.° Que es de la mayor urgencia tomar medidas para cubrir el deficiente de mas de tres millones anuales.

2.° Que el honor nacional está comprometido en que la deuda pública se arregle de modo que los acreedores tengan las garantías necessarias para sus reembolsos, que no intimide por su oscuridad, y que se hagan con ellos convenios que los pongan en estado de conocer su suerte.

3.° Es absolutamente necessario hacer cesar todas las causas destructivas de la confianza pública, y substituir los medios de establecerla sólidamente.

"El corto término que falta para cerrar las sesiones obliga al ministro que habla á manifestar á las cámaras la urgentísima necessidad de trabajar incesantemente en los objetos que propone. Si por una desgracia se concluye el periodo de las sesiones ordinarias sin haber tomado medidas eficaces para evitar los males que traerán las escaseces del erario, no puede el ejecutivo responder de las consecuencias. El prestigio inmenso del actual presidente sostendrá hasta cierto punto la tranquilidad y el órden; pero su estabilidad dependerá de la solidez de las instituciones. Solo diré por último que hasta hoy se deben por la tesorería general en el distrito por los tres meses últimos; á la tropa 318,645 ps.: de la lista civil 77,844; lo que hace la enorme suma de 396,489 ps. que se aumenta diariamente."

La primera providencia que tomó el secretario de hacienda fué la de mandar suspender la amortizacion en su totalidad de las órdenes sobre derechos en las aduanas marítimas; dispuso que los tenedores de estos vales, ó crédi-

tos amortizables con derechos causados por los efectos que se introdujesen, deberian verificarlo únicamente por terceras partes, á fin de conseguir algun ingreso en numerario, insuficiente aun para las mas precisas atenciones del erario. Esta providencia fué censurada por los *escoceses* que ya comenzaban de nuevo á levantar la cabeza por medio de su periódico el *sol* y sus *ecos* en las estados. Zavala no hubiera tenido cuenta con los miserables declamadores; pero su debilidad y falta de *esperiencia* en aquellas transacciones, le hicieron revocar aquella providencia salvadora, ó al ménos utilísima y justa en sus tristes circunstancias. Desde entónces se cerráron todos los conductos de ingreso al erario. Los estados de Zacatecas, Yucatán, Veracruz y Durango eran los únicos que pagaban corrientemente sus contigentes: Pero el de Yucatán no era ni aun suficiente para pagar la guarnicion de aquella península: los productos de Zacatecas estaban empeñados por tres meses; de manera que de tres millones que debian los estados á la federacion solo entraban escasamente ciento cincuenta mil pesos mensales nominalmente; pues se distribuian en la mantencion de las mismas tropas que hacian el servicio en aquellos estados. Se ha visto lo que producia la aduana de Mégico; en suma hasta la cantidad de doce millones que al ménos se necesitaban en los primeros ocho meses de aquel año económico; con motivo de la invasion, habia un deficiente mensal de cualtrocientos mil pesos, sin contar con el pago de los dividendos que habia dos años, que estaban suspensos. Entónces el secretario Zavala se engolfó en esos desastrosos contratos que habia reprobado con tanto ardor en Esteva; sin dejar por eso de hacer esfuerzos para levantar las rentas públicas á un estado al ménos que ofreciese esperanzas de mejor porvenir. Despues veremos á la administracion siguiente hacer bancarrotas mas escandalosas sin los riesgos del enemigo estrangero en el territorio Mégicano; y cuando los puertos de la república eran frecuentados en consecuencia de la derrotta de la divísion Española mandada por el general Barradas en la época del general Guerrero, por las tropas megicanas bajo las órdenes del siempre valiente general Santa Ana, como veremos mas adelante.

En estas circunstancias los directores de la *baja democracia*, por esplicarme así; que nó se veian llamados al consejo en donde creian deber entrar sin otro título que el haber concurrido á la derrota del poder y al triunfo de la última revolucion, comenzáron á declararse contra sus mismos gefes. Ya Guerrero no era para ellos el *deseado* de la *nacion* y Padre de los pueblos. Elevado al poder, segun se esplicaban, habia olvidado á sus antiguas amigos, á sus *hermanos*, á sus colaboradores. Todos se creian con derecho á un destino á una recompensa y creian que la victoria conseguida, era la conquista de las plazas, que ocupaban por muchos años anteriores, los que las poseian. Ved aquí el grande escollo del triunfo de las facciones, y muchas veces de los partidos. Los administradores de rentas, los comisarios, los oficiales del ejército; los enviados y cónsules: todos los que obtenian alguna plaza lucrativa debian, en su opinion, ser reemplazadas por los que, ó habian peleado ó intrigado en favor del nuevo presidente. Es una observacion que no debe perderse de vista, que en el pueblo megicano despues de la independencia de la antigua metrópoli, los directores de las revoluciones abrazan constantemente el partido de los vencidos, cuando el vencedor quiere establecer el órden y la disciplina, y hacerse obedecer; pues parece que por desgracia la obediencia se ha convertido en oprobio. Ya veremos luego á los mismos que se rebelaron contra la eleccion constitucional del gene-

ral Pedraza para elevar al Sr. Guerrero, procurar la caida de este caudillo y conseguirla.—*Dúm adipiscerentur dominationes, multá caritate, et majore odio, postquám adepti sunt.*

Los primeros meses de esta administracion no fueron turbados por ningun movimiento. Los estados se mantuvieron en la mayor tranquilidad, y en el pleno goce de su soberania. Agitábase unicamente la cuestion de si se dividiría el estado de Occidente en dos, como lo estaba ántes de la creacion del sistema federal bajo la denominacion de Sonora y Sinaloa. Esta discusion, que solo afectaba á algunos vecinos de aquellas pequeñas aldeas, fué remitida á la decision constitucional de las legislaturas de las estados, que resolviéron la separacion formándose de consiguiente dos estados. Claro es que á una distancia tan grande, y sobre localidades, recursos, clase, de poblacion, capacidad social, costumbres y otras circunstancias que se deben tener presentes para la decision de una materia de tal importancia, no estarian las diputados que pronunciáron muy instruidos para resolver con el debido conocimiento de causa. Pero al ver la obstinacion de unos diputados de Sonora que se negaban á concurrir al congreso de Sinaloa; al considerar el empeño de los unos para la union, y de los otros para la division; empeño que amenazaba ya combates entre los contendientes, era necesario tomar una resolucion pronta que hiciese callar á presencia de la ley á los interesados. Quizas aquellos pequeños estados á pesar de su pobreza, falta de poblacion y poca cultura, se gobernarán mejor ó al ménos con mas tranquilidad, que los de Puebla, Mégico, Jalisco y Yucatán con su media civilizacion, sus periódicos, sus abogados, sus canónigos y sus tropas.

En los primeros meses de este año comenzó de nuevo á agitarse en las cámaras la cuestion de espeler á los españoles de la República. Con la ley del año de 27 habia salido una porcion considerable y permaniciéron mas de seis mil á beneficio de las ecepciones de la misma ley muchos, y otros por favor particular de los ejecutores.

Dificil es resistir á la voz de la humanidad doliente, y el corazon sensible de un magistrado lo forzaba á no cumplir el decreto con aquellas personas que se presentaban cargadas de familia y de miseria, cuyo destino iba á ser el de perecer en un pais estrangero, por falta de recursos y los rigores del clíma. Pero durante dos generaciones, no se han de poder borrar de la memoria de las Mégicanos las escenas de horror de que fuéron testigos en tiempo de la pasada revolucion, y las sangrientas venganzas de los peninsulares contra sus padres. Habia ademas por desgracia otras personas movidas por el interes de sus bienes. Pero eran pocas. La ley se dió mas rigurosa, de manera que dejaba poco lugar á las escepciones y un plazo de treinta dias para salir. Entónces Dn. Jose Maria Tornel gobernador del distrito y diputado en la cámara de representantes publicó, un bando contra los españoles, digno de los tiempos de los Callejas y Venegas. Amenazaba con la carcel á los que no saliesen dentro de un corto número de dias y multitud de gentes honradas corrian por los calles de Mégico buscando un asilo para ocultarse de la terrible persecusion. Conmotivo de esta cuestion que ocupaba á las cámaras, á los periodistas y era por lo general la materia de las conversaciones públicas, Dn. Andres Quintana Roo y Dn. Lorenzo de Zavala publicáron algunos escritos en los que reclamaban contra la injusticia de la medida. Las *cartas al Payo del Rosario*, que escribió el segundo, honran sus sentimientos y testifican que no siempre se dejaba arrastrar del espíritu de partido en las cuestiones vitales y de grande interes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

D. Andres Quintana Roo de quien he hablado en el tomo primero es hijo del estado de Yucatan, desde donde fué enviado á Mégico en 1808, siendo muy jóven, para entrar en la carrera de la abogacía. Un talento claro, aplicacion constante al estudio, gusto delicado en la eleccion de los autores, hiciéron desde temprano de este jóven yutateco uno de los primeros hombres de la N. E. Vivia en la casa misma de la familia de su actual esposa Da. Leona Vicario y estas dos almas ardientes confundiendo el amor con el entusiasmo mas exaltado por la causa de la independencia, se lanzáron en la carrera de la revolucion, desafiando los peligros, las incomodidades y aun la muerte. Ambos sufrieron prisiones y uno y otro supieron evadirse de la mano cruel de los inquisidores y del virey para salir á juntarse con las partidas armadas de insurgentes que recorrian el pais. Un profundo sentimiento de patriotismo, mas bien que los atractivos pasageros del amor unió para siempre estas dos almas sublimes. Quintana se vió obligado á indultarse despues de siete años de inmensos trabajos cuando ya no habia esperanza para los patriotas y despues de haber servido con su brillante pluma y sus talentos á la causa sagrada de su patria. Posteriormente fué de los primeros que se reuniéron al general Itúrbide en 1821 y despues ha desempeñado varios encargos públicos. Su aplicacion continua á la lectura lo ha hecho perezoso para otro género de ocupacion y la esperiencia adquirida en tantas revoluciones ha infundido en él una calma que se confunde con la indiferencia; sinembargo cuando los males públicos son de tal gravedad que amenazan grandes peligros á la libertad de la patria, su pluma viene al auxilio de esta santa causa y algunos rasgos dignos de Tácito inspiran terror á los tiranos y despiertan al pueblo.

CAPITULO VII.

Colonizacion.—Leyes generales y particulares sobre ella.—Tejas y Guazacualcos.—Estevan Austin.—Su industria y constancia.—El fruto de sus tareas en este ramo.—Diversas concesiones de tierras.—Colonia francesa en Guazacualcos.—Su mal éxito.—Ley antipolítica contra las adquisiciones hechas por los estrangeros.—Obstáculos opuestos á los progresos de este ramo.—Prosperidad futura de Tejas, Chihuahua y California.—Rápidos adelantos de los Estados Unidos del Norte en este género.—Reflexiones.—Inquietudes á la entrada del General Guerrero á la presidencia.—Algunas de sus causas.—Política mezquina de aquel gefe.—Libelistas.—Su impudencia y descaro.—Noticias de la espedicion española.—Actividad de Guerrero.—Desembarco en Cabo Rojo.—Movimiento de la República contra los invasores.—Zelo y ardimiento del general Santa Ana.—Su marcha rápida contra el enemigo.—Sus peligros.—General Teran.—Su co-operacion con el general Santa Ana.—General Garza.—Su cobardía.—Sus consecuencias.—Ocupacion de Pueblo viejo por Santa Ana, y de Tamaulipas por el general español Barradas.—Providencias de este para adquirir víveres.—Oposicion que encontró por todas partes.—Enfermedades entre su tropa.—Comparacion entre estos invasores y los antiguos conquistadores del pais.—Excursion de Barradas á Altamira.—Ocupa esta villa.—Ataque de Santa Ana á Tampico de las Tamaulipas.—Valor de este gefe y de sus tropas.—Sus riesgos.—Otra falta del general Garza.—Maniobras interiores del partido español para introducir la discordia.—Escritores asalariados por los españoles.—Su poca fé y falta de decoro.—Facultades estraordinarias concedidas al presidente.—Reformas útiles sobre Hacienda.—Ataques dados al ministro de este ramo.—Periódicos españoles en Nueva York y Nueva Orleans escritos en el sentido de los libelistas de Mégico.—Falsas alarmas en Mégico de otra espedicion.—Nombramiento del general D. Anastacio Bustamante para el mando del ejército de reserva.—Combinacion entre los generales Santa Ana y Teran para atacar el enemigo.—Ataque del dia 10 de setiembre.—Rendicion y capitulacion de los españoles.—Reflexiones.—Noticia de este suceso en Mégico.—Alegria universal.—Premios concedidos por el general Guerrero.—Tropas que concurriéron á la accion.—D. Agustin Paz.—Su carácter, opiniones y virtudes.—Su muerte.—Mision de D. Ignacio Basadre.—Inutilidad de este paso.—Indulto á los conjurados de Tulan-

D. Andres Quintana Roo de quien he hablado en el tomo primero es hijo del estado de Yucatan, desde donde fué enviado á Mégico en 1808, siendo muy jóven, para entrar en la carrera de la abogacía. Un talento claro, aplicacion constante al estudio, gusto delicado en la eleccion de los autores, hiciéron desde temprano de este jóven yutateco uno de los primeros hombres de la N. E. Vivia en la casa misma de la familia de su actual esposa Da. Leona Vicario y estas dos almas ardientes confundiendo el amor con el entusiasmo mas exaltado por la causa de la independencia, se lanzáron en la carrera de la revolucion, desafiando los peligros, las incomodidades y aun la muerte. Ambos sufrieron prisiones y uno y otro supieron evadirse de la mano cruel de los inquisidores y del virey para salir á juntarse con las partidas armadas de insurgentes que recorrian el pais. Un profundo sentimiento de patriotismo, mas bien que los atractivos pasageros del amor unió para siempre estas dos almas sublimes. Quintana se vió obligado á indultarse despues de siete años de inmensos trabajos cuando ya no habia esperanza para los patriotas y despues de haber servido con su brillante pluma y sus talentos á la causa sagrada de su patria. Posteriormente fué de los primeros que se reuniéron al general Itúrbide en 1821 y despues ha desempeñado varios encargos públicos. Su aplicacion continua á la lectura lo ha hecho perezoso para otro género de ocupacion y la esperiencia adquirida en tantas revoluciones ha infundido en él una calma que se confunde con la indiferencia; sinembargo cuando los males públicos son de tal gravedad que amenazan grandes peligros á la libertad de la patria, su pluma viene al auxilio de esta santa causa y algunos rasgos dignos de Tácito inspiran terror á los tiranos y despiertan al pueblo.

CAPITULO VII.

Colonizacion.—Leyes generales y particulares sobre ella.—Tejas y Guazacualcos.—Estevan Austin.—Su industria y constancia.—El fruto de sus tareas en este ramo.—Diversas concesiones de tierras.—Colonia francesa en Guazacualcos.—Su mal éxito.—Ley antipolítica contra las adquisiciones hechas por los estrangeros.—Obstáculos opuestos á los progresos de este ramo.—Prosperidad futura de Tejas, Chihuahua y California.—Rápidos adelantos de los Estados Unidos del Norte en este género.—Reflexiones.—Inquietudes á la entrada del General Guerrero á la presidencia.—Algunas de sus causas.—Política mezquina de aquel gefe.—Libelistas.—Su impudencia y descaro.—Noticias de la espedicion española.—Actividad de Guerrero.—Desembarco en Cabo Rojo.—Movimiento de la República contra los invasores.—Zelo y ardimiento del general Santa Ana.—Su marcha rápida contra el enemigo.—Sus peligros.—General Teran.—Su co-operacion con el general Santa Ana.—General Garza.—Su cobardía.—Sus consecuencias.—Ocupacion de Pueblo viejo por Santa Ana, y de Tamaulipas por el general español Barradas.—Providencias de este para adquirir víveres.—Oposicion que encontró por todas partes.—Enfermedades entre su tropa.—Comparacion entre estos invasores y los antiguos conquistadores del pais.—Excursion de Barradas á Altamira.—Ocupa esta villa.—Ataque de Santa Ana á Tampico de las Tamaulipas.—Valor de este gefe y de sus tropas.—Sus riesgos.—Otra falta del general Garza.—Maniobras interiores del partido español para introducir la discordia.—Escritores asalariados por los españoles.—Su poca fé y falta de decoro.—Facultades estraordinarias concedidas al presidente.—Reformas útiles sobre Hacienda.—Ataques dados al ministro de este ramo.—Periódicos españoles en Nueva York y Nueva Orleans escritos en el sentido de los libelistas de Mégico.—Falsas alarmas en Mégico de otra espedicion.—Nombramiento del general D. Anastacio Bustamante para el mando del ejército de reserva.—Combinacion entre los generales Santa Ana y Teran para atacar el enemigo.—Ataque del dia 10 de setiembre.—Rendicion y capitulacion de los españoles.—Reflexiones.—Noticia de este suceso en Mégico.—Alegria universal.—Premios concedidos por el general Guerrero.—Tropas que concurriéron á la accion.—D. Agustin Paz.—Su carácter, opiniones y virtudes.—Su muerte.—Mision de D. Ignacio Basadre.—Inutilidad de este paso.—Indulto á los conjurados de Tulan-

cingo.—Nombramiento del Sor. Goroztiza para Londres.—Cualidades de este individuo.—D. Sebastian Mercado pasa de encargado de negocios á Holanda.—Intrigas secretas de los ministros de Guerrero contra Zavala.—Maniobras de otros en el mismo sentido.—Peticion de la lagislatura de Puebla para la separacion del ministro de Hacienda y salida de Mr. Poinsett de la República.—Guerrero co-opera á estas maniobras.—Carta de este individuo al General Jackson.—Separacion deZavala del ministerio.—Bocanegra ocupa su plaza.—El Sor. Viezca entra en relaciones.—Carácter de este ministro.—Arreglo de Obispados.—Perfidia de la legislatura del estado de Mégico.—Payo del Rosario.—Sus escritos y persecuciones.—D. José Maria Tornel.—Es nombrado ministro para los Estados Unidos.—D. Anastacio Torrens.—Encargado de Negocios en Colombia.—Ministros estrangeros en Mégico.

Despues de haber dado el congreso constituyente de la Union en 1826 una ley general de Colonizacion que arreglaba este importante ramo de riqueza y de poblacion, dejando en manos de los estados la facultad y el derecho de colonizar por sus leyes particulares, varias legislaturas formáron las que creyéron convenientes para sus respectivos terrenos incultos y capaces de recibir poblacion que esplotase sus riquezas agrícolas. Las de Coahuila y Tejas, y de Veracruz fuéron las que llamáron mas la atencion de los estrangeros por la ventajosa posicion en que se hallan situados los fértiles y solitarios bosques de las orillas del Sabina, S. Jacinto y Guazacualcos. D. Estevan Austin natural de los Estados Unidos del Norte, habia dado principio á una vasta empresa de colonizacion desde 1820 entre los rios Brazos y Colorado en las cercanías de S. Antonio de Béjar. Este activo é industrioso estrangero trabajó infructuosamente por muchos años para conseguir el derecho de enriquecer, poblando y cultivando aquellas florestas inhabitadas; y despues de continuos sacrificios de todo género y de una constancia digna de sus progenitores los ingleses, ha formado una colonia floreciente que ofrece la perspectiva de prosperidad y dicha futura á sus felices

habitantes y á sus mas remotos descendientes. Otras concesiones hechas en el mismo estado comienzan á tomar auge, y es de esperar que dentro de dos ó tres generaciones esta parte de la república megicana mas rica, mas libre, mas ilustrada que todo el resto, servirá de ejemplo á los otros estados que continuan bajo la rutina semifeudal, y son dirigidos por el influjo militar y eclesiástico, herencia funesta de la dominacion colonial. Las tierras de Guazacoalcos, en el estado de Veracruz fuéron en parte concedidas á Mr. L'ainé de Villeveque, diputado que fué en la cámara de Francia, para que las colonizase bajo ciertas condiciones. Varias familias francesas habian venido á radicarse en virtud de estos convenios, enviadas por Villeveque; pero ni eran aptas para los penosos trabajos que demanda una empresa semejante: ni se tomáron las precauciones debidas para preservarlas de la influencia del clima, ni habia los fondos necesarios para los primeros é indispensables gastos que se erogan en estas negociaciones, ni los encargados tenian los conocimientos que se requieren: de manera que muchos de los pobladores muriéron, y todos los demas, ó se dispersaron en la república ó regresaron á su pais. Aquellos terrenos permanecerán incultos todavia por muchos años.

En el año de 1828 el congreso megicano dió una ley sobre ventas de bienes raices en la república hechas ó por hacer á los estrangeros; sumamente anti-económica y ademas injusta. La casa de Baring de Londres habia comprado algunos centenares de leguas cuadradas al ex-marquez de San Miguel de Aguallo en el Parrál, entre los estados de Chihuahua y Coahuila. El valor escedia de un millon de pesos, y desde el momento en que pasaron á las manos de Baring empezaron á recibir cultivo y mejoras que jamas tuvieron, ni tendran en las del actual propietario.—

El celo judaico heredado de los españoles de que los estrangeros no se hagan ricos con las tierras ni producciones del pais, y el temor ridículo y mezquino de que le Gran Bretaña adquiriria una grande influencia en los negocios, si una casa inglesa tenia la propiedad de un estenso terreno, escitáron el celo de varios diputados para provocar, no yá la formacion de una ley que prohibiese tales adquisiciones para lo sucesivo, sino una sentencia judicial por la que el congreso anulaba la venta hecha á Baring, como ilegal, pronunciando de esta manera el cuerpo legislativo, como lo podia hacer un tribunal y dando de consiguiente una ley *ex-post facto*. Es increible que semejante escándalo haya pasado en ambas cámaras y que el poder ejecutivo hubiese dado la sancion. Pero hemos sido testigos de este suceso, y visto dar este ejemplo de la notoria infraccion de uno de los artículos mas esenciales de la ley fundamental.

Los grandes obstáculos que se opondrán á la colonizacion de las vastas y fértiles comarcas de la República Mégicana son, el sistema de pasaportes igual ó peor que el que rige en las viejas monarquías de la Europa continental y la policía rigurosa que es su consecuencia; la intolerancia religiosa, ó el culto esclusivo de la religion romana; la influencia militar en todos los actos y transacciones de la vida civil y los restos de antipatía judaica que existen aun entre algunas gentes contra los estrangeros. Obsérvase generalmente que los estados de la Republica de Mégico limítrofes á los norte americanos no conservan ninguna preocupacion en este respecto: por esta razon y por la de que las influencias de la metrópoli, esas funestas influencias *gerárquicas* que hacen de la capital y de los estados que la rodean, el teatro de perpetuas intrigas, de guerras civiles, el orígen de continuas discordias y de alarmas, llegan muy atenuadas; encuentran resistencia en los nuevos hábitos

que se van adquiriendo con la pureza de costumbres republicanas y con los progresos de una civilizacion popular. Así que se puede augurar muy favorablemente de los futuros destinos de dichos estados. Coahuila y Tejas, el territorio de Nuevo Mégico, Chihuahua, las dos Californias y los dos nuevos estados de Occidente serán dentro de medio siglo mucho mas poderosos, ricos, y poblados proporciona'mente que los estados meridionales de la gran República Megicana. San Luis Potosí, Zacatecas, Jalisco y Durango participarán de aquel movimiento vital si, como es de esperar, las personas de influencia en aquellos estados, trabajan en disminuir el poder de las preocupaciones heredadas, y estimulan los progresos de la primaria enseñanza, único camino sólido para establecer un gobierno libre y estable. Es admirable el rápido progreso que hacen los Estdos Unidos del norte en donde no existen esos obstáculos facticios que opone una mezquina política y preocupaciones mantenidas por el espíritu de supersticion á la entrada y establecimiento de estrangeros en las vastas y desiertas florestas de la República. El Megicano que ama verdaderamente su pais no puede dejar de ver con cierta especie de envidia las relaciones que se publican diariamente del aumento de poblacion, de prosperidad y de riqueza que presenta en los Estados Unidos del norte el fenómeno de una progresion jamas vista en ninguna nacion; que resuelve todos los problemas de la ciencia económico-social, y es el mayor argumento contra la triste y sombría legislacion colonial que aun subsiste prácticamente entre los Megicanos. Admira el saber que en Vandalia capital del estado del Illinois en donde hace diez años, no habia mas que tres casas, existe en el dia una sociedad de historia y literatura, presidida por el juez *Hall*, hombre de espíritu y talento que acaba de publicar unos mapas de los Estados

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Unidos. En todo este estado, que era en 1785 parte del de la Luisiana, no habia mas que el pueblo de *Kamskakia* habitado por unos cuantos Franceses del Canadá. La hospitalidad con que se recibe á los emigrados, la proteccion que dan las leyes, y mas que estas, la justificacion de los magistrados, la tolerancia, y el verdadero amor de la humanidad hacen estos prodigios. Así obran unos pueblos con otros cuando sus gobiernos por miras de una detestable política no escitan *odios nacionales* entre ellos. Temible debe ser para el interes de la union el que con el tiempo esos remotos estados que no reciben de Mégico sino malos egemplos, vayan creando hábitos de independencia absoluta. El sentimiento que liga los pueblos á la idea abstracta de un gobierno, se compone del reconocimiento por la proteccion que le concede; de afecciones por sus leyes y sus usos, y de la participacion de sus glorias. Pero cuando un estado se halla de tal manera dividido, que cada ciudadano no reconoce otra proteccion que la de los magistrados de su pueblo; otras leyes, otros respectos y relaciones que las de su pueblo; otra gloria en fin que la que está ligada á las armas de su pueblo; olvídase facilmente que han compuesto un gran todo y procuran cortar sus relaciones con un gobierno que solo les era una carga pesada del que no recibian ningun beneficio, y se acostumbran á mirar la patria toda entera en su provincia ó en la ciudad en que viven. De esta manera podrá obrarse insensiblemente en los espíritus una revolucion semejante á la de las repúblicas italianas de la edad media, en las que, como observa muy bien Mr. Sismondi, la felicidad y la libertad de que disfrutaban los pequeños estados los separaban naturalmente de los grandes, con los que habian anteriormente formado una nacion, por los actos de despotismo, los grandes abusos, los estravíos de la ambicion, las guerras civiles sin objeto y

las paces sin reposo; viéndose el fenómeno de que uno ó muchos pueblos renunciasen á los atributos de las grandes naciones, á la grandeza, á la fuerza, para buscar la libertad en la disolucion de su lazo social. A su tiempo hablaré acerca de algunos de esos territorios que una administracion inhábil ha querido preservar de la ocupacion de un pais vecino con medidas hostiles y coercitivas.

Yá he dicho que con la entrada del general D. Vicente Guerrero á la presidencia, léjos de mejorarse el estado de las cosas, parecia que un genio malhechor insuflaba en los espíritus de las diferentes clases de la sociedad el descontento, cuyas causas se hubieran buscado inútilmente en actos de arbitrariedad ó de despotismo. Léjos de esto, si los vínculos sociales se relajaban mas cada dia, si la anarquía amenazaba al estado, era porque la administracion habia pasado toda entera á manos del pueblo; era porque Guerrero no adoptaba un sistema fijo y combinado, *como se lo propuso el que pudo salvarlo;* era porque vacilaba en todas sus providencias, y desaprobaba al dia siguiente lo que habia resuelto el anterior; era tambien porque en el gabinete, no solamente no obraban de acuerdo sus ministros; sino que se conjuráron contra el de hacienda, cuya presencia les estorbaba, y era por último porque jamás la impunidad de los que atizaban la discordia fué tan escandalosamente permitida. Guerrero creia que con respetar las formas federales, escribir diariamente á cuarenta ó cincuenta personas cartas confidenciales; recibir con afabilidad á toda clase de gentes; dar entrada en el despacho á todo el que queria, y con la conciencia de su pureza de intencion, conservaria su popularidad, contentaria al ejército, acallaria á los maldicientes y conseguiria consolidar un gobierno democrático. Ved aquí su grande error. Los oficiales que habian ascendido un grado en cada una de las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

anteriores revoluciones no veian con mucho agrado el triunfo de una revolucion absolutamente popular: los inumerables pretendientes á destinos públicos no podian ser satisfechos; muchas gentes sin oficio, que habian cooperado á la conjuracion de diciembre, se veian en la misma situacion anterior; folletistas asalariados por el partido descontento, calumniaban sin pudor ni recato á los que podian mantener con vigor las leyes y el órden público. Su impudencia llegaba hasta negar el desembarco de los enemigos en las costas, cuando toda la República se preparaba á la defensa de la independencia amenazada. El presidente se veia obligado á desmentir en sus proclamas dirigidas al pueblo, las aserciones de escritores asalariados por los españoles ó sus partidarios. La tesorería general se hallaba exhausta y sin medio de cubrir las mas urgentes atenciones. En estas circunstancias se anunció la proximidad del desembarco de una division del ejército español en uno de los puertos de las costas de la República. Todos sabian que la espedicion habia salido de la Habana en el mes de julio de este año de 1829; pero ninguno podia decir positivamente hácia que puerto se dirigiria el ataque. En esta incertídumbre el general presidente no omitió ningun arbitrio de los que pudiesen contribuir á rechazar al enemigo y reanimar el espíritu público. El desembarco de las tropas enemigas se verificó en Cabo Rojo á doce leguas de Tampico el Viejo en 27 de julio. Esta espedicion se componia de 3,500 hombres bajo las órdenes del general brigadier español D. Isidro Barradas, con municiones y armamento suficiente para formar un ejército numeroso en el caso de encontrar en el pais el partido que los españoles emigrados de la República habian asegurado existir. Una fragata con cerca de 500 hombres estraviada del convoy, tuvo que arribar á N. Orleans.

Mientras Barradas desembarcó con sus tropas y ocupaba los pequeños pueblos en donde no podia encontrar bastante resistencia; todos los estados de la república se movian en masa para prepararse á la defensa unos, para atacar al enemigo otros. Los de Zacatecas, S. Luis Potosí, Tamaulipas, Nuevo Leon, Veracruz y Mégico enviaron sus valientes tropas nacionales á combatir en las costas mismas del desembarque. El general Santa Ana, de cuyo valor y ardimiento he hablado repetidas ocasiones en esta obra, fué nombrado general en gefe del ejército megicano. En esta vez el ilustre caudillo dió todo el vuelo á su carácter y desplegó su infatigable actividad, una de sus primeras cualidades. Hizo préstamos forzosos; ocupó los buques mercantes y de gu rra del puerto de Veracruz; dispuso el embarque de la infantería, mientras que la caballería se dirigia por la costa, y habiendo reunido hasta cerca de dos mil hombres; con esta fuerza marchó al encuentro del enemigo habiéndose embarcado él igualmente, esponiéndose á ser atacado por la fuerza marítima del comandante de la escuadra española, Laborde que habia conducido la espedicion. En esta vez Santa Ana no contaba mas que con su *fortuna;* porque es evidente que su pequeña flotilla no hubiera tenido otro recurso en caso de un ataque, que echarse sobre las costas á perecer, ó entregarse al enemigo. Felizmente Laborde no hizo ningun movimiento combinado con Barradas; y solo cumplió con dejar en Cabo Rojo á los espedicionarios.

Por el lado del Norte de este punto obraba el general D. Manuel Mier y Teran de un modo diferente; pero siempre perjudicial á los invasores. Teran se forticaba en las cercanías de Tampico de las Tamaulipas, en Altamira, en la hacienda del Cojo y otros puntos que el consideraba capaces de defensa. Sin el ardor é impetuosidad de Santa Ana;

pero con mas conocimientos, preparaba ataques regulares, mientras que el otro se lanzaba como un leon sobre la presa. El general D. Felipe de la Garza á quien hemos visto en el tomo primero, levantarse contra Itúrbide y luego pedir gracia; recibir á este incauto caudillo en Soto la Marina, y conducirlo al suplicio; ese mismo Garza fué encargado por el general Teran de hacer un reconocimiento de las fuerzas del enemigo. y sin resistencia ó con muy poca se puso el mismo en manos de los invasores en donde permaneció un corto tiempo. Pasó despues al campo del general Santa Ana y este gefe despojándolo de toda autoridad, en lugar de sujetarlo á un consejo de guerra, como debió hacerlo, lo envió á Mégico con comisiones, que ni á uno ni á otro convenian. Informó al general presidente contra Garza en su comunicacion oficial; y este asunto quedó cubierto con el velo del misterio sin poderse saber si Garza fué un traidor, ó un cobarde y vil megicano.

Barradas despues de algunos encuentros con las partidas de milicias de las costas se dirigió á Pueblo Viejo, que está colocado sobre la orilla derecha del rio Pánuco á una legua de la costa. Esta es una pequeña poblacion de casas de palmas y de adobes de 2,000 á 3,000 habitantes, á lo mas. En seguida atravesando este rio en balsas y canoas se apoderó de Tampico de las Tamaulipas, puerto principal del estado de este nombre cuyos adelantos rápidos en seis años que hace está habitado anuncian una grande prosperidad futura. A tres millas de este puerto se halla un fortin sobre la costa en el ángulo que forma el rio y el mar; que Barradas mandó ocupar con el objecto de protejer, en la entrada de aquella barra. á los buques que vinieren de los puertos españoles para auxiliarlo, ó de cualquier otro para hacer el comercio. Desde el momento en que ocupó estos puntos, publicó una proclama anunciando que habia recobrado en nombre de su soberano una parte interesante de

las colonias españolas en el vireinato de Mégico; é invitaba por una ordenanza, que publicó al mismo tiempo, á los comerciantes de las naciones estrangeras á concurrir al puerto que habia ocupado, prohibiendo la introduccion de algunos efectos, arreglando los derechos de entrada de otros y franqueando de toda carga los víveres; que ofrecia ademas pagar con religiosidad y de contado.

En estas circunstancias llegó el general Santa Ana á Pueblo Viejo, que habia abandonado Barradas por no poder cubrir á la vez varios puntos; y acampado á una milla de distancia del enemigo, solo estaban separados por el rio, intermedio entre las dos poblaciones. Barradas al desamparar este lado del rio, habia inutilizado los cañones que estaban en el fortin de la barra y los que habia en Pueblo Viejo; y echado mano de todos los víveres y provisiones que se encontraban en este lugar. Tenia algunos heridos de resultas de la pequeña accion ocurrida en su tránsito desde Cabo Rojo, entre su vanguardia y las partidas de patriotas que le salian al encuentro sobre los médanos de arena.

La estacion era de las mas calorosas en aquellas costas y por conseguiente las tropas invasoras comenzaron desde el momento de su desembarque á esperimentar la funesta influencia del clima. Cada dia se aumentaba el número de enfermos y el campo de batalla, antes de ningun ataque, se habia convertido en un vasto hospital. El desaliento era la consecuencia de este estado de cosas, y como las tropas léjos de esperimentar una acogida hospitalaria de parte de los vecinos de los pueblos, como se les habia ofrecido, encontraban una resistencia universal y la aversion ménos equívoca, podian decir lo que en otro tiempo un pueblo de Inglaterra invadido por las fuerzas de los Normados.—"Los enemigos nos arrojan al mar, y el mar nos echa sobre los enemigos." Barradas y sus compañeros buscaban

inútilmente simpatías en un pais que ha sacudido la dominacion española para siempre. Gratificaban á los paisanos que podian haber á las manos: compraban á precios exorbitantes los víveres que tomaban. Un fraile Megicano llamado Bringas, que habia en tiempo de la pasada revolucion servido la causa de los españoles desde el púlpito y en el confesonario, fué tratado con menosprecio y con horror.

Los conquistadores del tiempo de Fernando y de Isabel hablaban á los indios en nombre de una divinidad que habia puesto en sus manos los rayos que lanzaban; y sus armas maravillosas para aquellos pueblos, y sus caballos, y el color de los invasores y sus enormes buques causando espanto y admiracion entre aquellas gentes, abrieron un camino fácil á sus pequeñas huestes. Los que en la guerra primera de la independencia vinieron á sostener la dominacion vacilante de la antigua Metrópoli, encontraban un ejército de americanos dirigido por oficiales americanos, á quienes las preocupaciones religiosas y las impresiones de la primera educacion colonial retenian en sus antiguas cadenas; encontraban obispos, frailes y canónigos que predicaban la ciega obediencia al rey y á sus agentes: encontraban la inquisicion que con su infernal policía perseguia en las familias y en los bienes las sospechas de un deseo de ser libre: encontraban setenta mil españoles acaudalados, ó que ocupaban los primeros empleos públicos cuya influencia y poder se estendia hasta las últimas estremidades del pais. ¡Que elementos para poder conservarse! Sin embargo, ¡Cuanta sangre megicana y española no corrió por el espacio de diez años! La civilizacion habia entretanto invadido, por decirlo así, aquel territorio de tinieblas; el ejército megicano entró en otra esfera: el sentimiento de su poder substituyó en la nacion á la ignoble adhesion á una vergonzosa dependencia y un golpe eléctrico derribó

los antiguos ídolos, y descorrió el velo de ignominiosos errores. ¿Que podian encontrar los legionarios de Fernando 7º. en una república en donde el sentimiento de la independencia es cada dia mas profundo, y en la que se combate diariamente por ser mas libres?

Despues de haber ocupado Barradas la villa de Tampico de las Tamaulipas, tentó el internarse por el rumbo de Altamira (á) *Magiscatsin*. Esta es una villa distante siete leguas del campo de Tampico, que habia fortificado el general Teran y encargado la defensa al general Garza, en donde se situó con quinientos hombres, esperando los refuerzos que debian llegarle de S. Luis y otros puntos. El 17 de agosto encontró Barradas algunas tropas fortificadas en dos angosturas difíciles de flanquearse por la fragosidad de los bosques que las circundaban, y por dos trincheras artilladas que tenian por su parte. En este punto se dió una pequeña accion que no pudieron sostener las pocas tropas indisciplinadas y no fogueadas que lo defendian, y se retiraron despues de alguna resistencia que costó sangre á ambas partes, y Barradas entró en dicha villa el dia siguiente. Esta accion fué anterior al suceso de que he hablado poco antes con respecto del mismo Garza.

En estas circunstancias llegó el general Santa Ana á Pueblo Viejo. Apenas ocupó este punto y el de la Barra, dispuso aprovecharse de la ausencia de Barradas, para atacar á Tamaulipas, en donde habian quedado de cuatrocientos á quinientos hombres bajo las órdenes del coronel español Salmon que sostenia aquella villa. Santa Ana habia tomado una lancha cañonera al enemigo, y con este auxilio, y canoas de transporte y pescadoras, atravesó el rio la noche del 20 con quinientos hombres y desembarcando entre la Barra y la villa comenzó á atacar al enemigo en las calles mismas de la ciudad, habiendo esperimentado una resistencia obstinada en el fuerte que intentó tomar

por asalto. El ataque fué sangriento como la defensa; y evidentemente hubiera ocupado el general megicano la villa y rendido al enemigo, si el general Barradas, avisado desde el principio del combate, no hubiera venido en auxilio de sus compañeros con un mil hombres. La situacion de Santa Ana fué entónces verdaderamente crítica, y solo pudo salvarse por la presencia de ánimo con que recibió al enemigo, y principalmente por la suspension de armas que habia propuesto Salomon y aceptado Santa Ana, antes que ninguno de los dos supiesen si las tropas que se veian venir de léjos eran amigas ó enemigas. El general megicano se queja con mucha razon de que D. Felipe de la Garza no haya atacado al enemigo por la retaguardia cuando desamparó precipitadamente la villa de Altamira para correr á auxiliar á Salmon. Es evidente que pocas horas que hubiera detenido á Barradas, habrian bastado para que los españoles se rindisen en el cuartel general. Santa Ana atravesó el rio tranquilamente con sus tropas y volvió á su campo.

El resultado de esta accion fue de la mayor importancia para la armas megicanas. El enemigo que habia creido ó que habia procurado hacer creer á las tropas, que los megicanos no tenian valor, ni disciplina, ni armas, ni deseo de pelear recibió una leccion terrible con este ataque brusco, inesperado y oportuno, que manifestaba la actividad y destreza del gefe, el ardor y atrevimiento de las tropas republicanas. El desaliento que causó este golpe á los invasores, fué principio de su próxima ruina, y el anuncio del triunfo nacional. Veamos lo que pasaba en la capital en estas circunstancias.

Si hemos de juzgar por las apariencias debe creerse que el gobierno español tenia espías repartidos en la república; escritores asalariados, instigadores para introducir la discordia y agentes de diferentes clases que provocasen el desórden y la guerra civil, mientras sus tropas atacaban por las costas. Dos escritores de libelos infamatorios llamados Bustamante el uno, y el otro Ibar negaban que los españoles hubiesen invadido el pais; aun cuando habian yá llegado los partes oficiales de su desembarque en Cabo Rojo. El primero, cuando era ya imposible sostener por mas tiempo una asercion que desmentia el grito general, y los documentos oficiales impresos, aseguraba que no eran españoles, sino Americanos del Norte que habian ocupado la provincia de Tejas. El segundo llamaba á gritos á la sedicion al ejército diciendo; que *debia primero destruir el gobierno nacional, y pasar despues á batir al enemigo.* Todos los dias se lanzaba una ó muchas calumnias para quitar la fuerza moral del gobierno, y destruir enteramente el crédito de la administracion. Las medidas del ministerio encontraban, no una censura racional, ni la juiciosa crítica, ni la acusacion siquiera verisímil, ni la satira, ni el sarcasmo á que dan lugar los abusos de un gobierno estraviado; sino las calumnias mas groseras, las mas impudentes imposturas, las injurias mas indecentes que puede producir la rabia, el encono, el despecho mismo reunido á la insolencia, á la bajeza y á la falta de toda caridad. El aturdimiento en que se hallaba la nacion, absorta toda entera en destruir con rapidez á los españoles, que despues de nueve años de arrojados de la república osaban volver á pisar como reconquistadores el territorio megicano, impidió que por entonces los ánimos se ocupasen de semejantes calumnias. El congreso general convencido de que la rapidez en las resoluciones era lo que mas convenia en aquellas circunstancias revistió al presidente D. Vicente Guerrero de facultades estraordinarias por un decreto dado en 12 de agosto con las únicas restricciones de no poder

privar de la vida á ningun megicano, ni desterrarle fuera del teritorio de la república, y bajo la obligacion de dar cuenta al próximo congreso, de enero de 1830, (en cuya época deberian cesar las facultades concedidas) de los casos en que hubiese *recurrido á las medidas estraordinarais y los motivos que para cada caso hubiese tenido.* El congreso cerró sus sesiones con este decreto dejando al poder ejecutivo una especie de dictadura que atrajo al gobierno toda la odiosidad de este nombre, sin haber sacado ninguna de las ventajas. Veamos lo que por su parte hizo el congreso general y las grandes reformas emprendidas en el ramo de hacienda.

El secretario de este ramo propuso al congreso general la abolicion del estanco de tabacos esponiendo, ademas de las consideraciones económicas que reclaman contra la existencia de semejante monopolio en un pais en que por todas partes crece en abundancia esta planta, la inmoralidad que produce el tráfico clandestino é inevitable; lo contradictorio que era un establecimiento, apenas sostenible en el sistema colonial, en una república que ha adoptado instituciones democráticas. Las cámaras adoptaron la propuesta del ministerio dando en consecuencia el 23 de Mayo el decreto de la abolicion de aquel monstruoso estanco, que en tiempo del gobierno colonial llegó á producir hasta cuatro millones de pesos por año, á beneficio de las leyes fiscales que impedian la siembra y el cultivo de esta planta en la estencion de la N. E. reduciéndola á ciertos puntos determinados de las villas de Córdova, Jalapa y Orizaba y con el auxilio de quinientos guardas que recorrian el pais en todos sentidos y ahogaban en su nacimiento los vigorosos renuevos, que la fecunda naturaleza producia sobre las cenizas mismas que aun existian de los incendios hechos en los años anteriores, para aniquilar en sus gérmenes el tabaco.

Tales leyes no convenian ni podian ejecutarse con el rigor con que se verificaban en tiempo del despotismo vireinal sin un continuo ejercicio del poder militar cuya tendencia es siempre hácia un sistema de unidad y de despotismo. Cuarenta mil tercios de tabacos, la mayor parte inservibles y seis ó siete mil cajones de labrados en el mismo estado, hacian la existencia de millones de que hablaba el ministro Esteva en sus memorias anteriores. El valor nominal de esos montones de paja era de cinco á seis millones de pesos, suponiendo á once reales la libra como quería la ley colonial; cuando el tabaco nuevo, aromático y escogido se vendia de contrabando á tres reales libra á lo mas. Esteva decia cada año en sus memorias, "tengo la satisfaccion de anunciar á las cámaras que la existencia actual es de cinco ó mas millones de pesos en tabacos en rama ó labrados." Zavala concibió el proyecto y lo ejecutó, de hacer vaciar los almacenes de esos fardos que los encombraban inútilmente y descubrir las verdaderas existencias de la tesorería nacional. Zavala hizo otro tanto con la casa de Moneda de Mégico, formando un reglamento que hará honor á la administracion de Guerrero. Aregló igualmente la administracion del ramo de minería poniendo, en manos de los propietarios el manejo de sus rentas que estaba en las de los comisarios generales. Zavala se propuso establecer, durante la peligrosa crísis de la invasion, un sistema de contribucion directa en cuya formacion se asoció con S. S. Mangino, Tagle, Marin, Rejon, Gomez Farias, Godoy, y otras personas respetables é instruidas de la República. Estos fuéron los resortes que se movieron para crearle enemigos. Zavala enfin, propuso á las casas prestamistas de Londres, que pusiesen en las aduanas marítimas pesonas de su confianza que recibiesen los pro-

ductos de los derechos de aquellos efectos que procediesen de la Gran Bretaña para el pago de los dividendos; siempre que este producto no pasase de la octava parte que asignaba la ley.

Por todas partes parecia que se uniformaba el grito público para separarlo de la administracion, que él no habia solicitado. A Santa Ana escribian diariamente cartas contra su manejo y conducta, llenas de falsedades: se hacia otro tanto con los gobernadores de los estados que no podian alcanzar á ver en estos pasos el principio de su ruina y el mas seguro anuncio de sus desgracias. Los españoles trabajaban igualmente por fuera para debilitar la opinion del gobierno y desalentar á los negociantes de los Estados Unidos del Norte en la continuacion de sus relaciones mercantiles. En N. Orleans tenian un periódico titulado el *Español*, que repetia y comentaba las calumnias de los libelistas de su partido de Mégico, ó inventaba otras que á su vez copiaban aquellos. En Nueva York el *Redactor* asalariado por los agentes del gobierno español, y el *Mercurio* dirigido tambien en el mismo sentido, *aunque* con ménos acrimonia, hacian pinturas exageradas de los menores desastres; representaban el pais como entregado á la anarquía, al saqueo, al desórden. Todo el furor de los españoles emigrados se manifestaba en estos periódicos, órgano de sus diatribas, de sus amenazas; y tambien el testimonio de su impotencia, de su encarnizamiento y de su odio inextinguible contra los autores de la independencia, y destructores de su dominacion, de su monopolio y de sus miserables maniobras.

Mientras los españoles permanecian en Tampico corria en Mégico la noticia de que habian desembarcado algunas tropas enemigas en las costas de Huatulco, sobre el mar

pacífico en el estado de Oajaca; y se anunciaba como cierto que la escuadra española habia regresado á tomar la division del centro del ejército cuya *vanguardia* se denominaba la de Barradas. El presidente dispuso entónces que el vicepresidente D. Anastacio Bustamante pasase á situarse con tres mil hombres entre las tres villas de Jalapa, Córdova, y Orizaba desde donde podria hacer un movimiento sobre las costas de Guazacualcos, Veracruz ó Tuspan; y conservaria las tropas en un clima templado sin los peligros de la tierra caliente. Guerrero no estaba un solo momento tranquilo mientras los españoles permanecian en el territorio.

Entre tanto, los generales Santa Ana y Teran se combinaban para atacar el enemigo reducido á los dos puntos de Tampico y la Barra en donde, como he dicho, habia un fortin con una guarnicion considerable. Este ataque memorable comenzó en la noche del 9 de setiembre, habiendo la division de Santa Ana atravesado el rio por la parte del sur, y aproximándose Teran con la suya por la del norte quedando el cuartel enemigo entre los dos generales Megicanos cuyas fuerzas eran el ménos de cinco mil hombres. El general Teran se apoderó del punto de Da. Cecilia que era una de las fortalezas colocadas entre la Barra y el pueblo de Tampico; y el general Santa Ana se dirigió á atacar este pueblo mientras habia ordenado á una parte de sus tropas que se dirigiesen á tomar por asalto el fortin de la Barra. Doce horas de combate continuo, en medio de un torrente de agua que llovia en aquellas circunstancias, hicieron esta accion terrible y desastrosa por ambas partes. Las españoles se defendian con valor, órden, disciplina, y con la obstinacion nacional, aumentada por la situacion en que se hallaban, sin un punto á donde retirarse, y obligados á escoger entre rendirse á discrecion, ó perecer.

Los megicanos combatian con su natural impetuosidad, estimulada por la gloria de hacer desaparecer en un corto periodo al enemigo de las costas de la república; y por el temor de la llegada de nuevas tropas que cada momento se esperaban. Era imposible que la division española pudiese resistir por mucho tiempo á un doble número de enemigos llenos de entusiasmo y vigor con el sentimiento de su poder, con armas iguales, esperanzas de auxilios momentáneos y orgullosos de tener, por decirlo así, el depósito sagrado de la independencia, entre las manos, llamando por lo mismo las miradas de la nacion entera. Despues de un combate reñido el cuartel general español izo bandera parlamentaria suspendiendo en consecuencia el ataque. En el fuerte de la Barra se empeñó el combate con furor por el temerario arrojo del coronel Acosta y el capitan Tamariz, oficiales megicanos que se precipitáron entre los puentes y fuéron víctimas de su valor causando al mismo tiempo la pérdida de mas de docientos hombres que se arrojáron al asalto sin probabilidad de buen éscito.

El 11 de setiembre se firmó la capitulacion por la que los españoles se rendian en los términos siguientes.

"*Artículos del convenio hecho en Pueblo viejo de Tampico el* 11 *de setiembre entre los comisionados de las fuerzas españolas y megicanas.*

1º. "Mañana á las nueve del dia evacuarán las fuerzas españolas el fuerte de la Barra con sus armas y tambor batiente para entregarlas junto con las municiones de guerra al ejército megicano, quedando bajo el mando del general Manuel Mier y Teran, segundo gefe del ejército. Dichas tropas pasarán á Tampico de Tamaulipas junto con sus oficiales, quienes conservarán sus espadas.

2º. "A las seis de la mañana del dia siguiente toda la division española, que se halla en Tampico de Tamaulipas, marchará á las órdenes del general Teran, y entregará sus armas, banderas y municiones de guerra en los arrabales de Altamira, reteniendo los oficiales sus espadas.

"3º. El ejército y gobierno megicano garantizan solemnemente á todos los individuos de la division invasora sus vidas y propiedades particulares.

"4º. La division española pasará á la ciudad de Victoria, donde permanecerá hasta su embarque para la Habana.

"5º. *Se concede al general español permiso para mandar uno ó dos oficiales á la Habana para conseguir los transportes, en que han de conducirse sus fuerzas á dicho puerto.*

"6º. Será de cuenta del general español pagar los gastos de manutencion de su division, mientras permanezca en el pais, lo mismo que los de los transportes.

"7º. Los enfermos y heridos de la division española, que no puedan marchar, se mantendrán en Tampico hasta que puedan trasladarse al hospital del ejército megicano, donde seran asistidos por cuenta de la division española, la que dejará los cirujanos, practicantes y soldados necesarios, para cuidar de ellos.

"8º. Se proporcionarán á la division española los bagajes necesarios para su marcha, que pagará dicha division al precio corriente del pais, lo mismo que los víveres que se le han de suministrar.

"9º. El coronel de la division española queda encargado del cumplimiento de esta capitulacion con respecto á las tropas, que se hallan en la Barra, y hará que se franquée el paso al gefe que manda en la punta llamada Doña Cecilia.

"10º. El general Mier y Teran nombrará dos oficiales para que faciliten estas operaciones con arreglo al precedente artículo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"El precedente convenio queda arreglado y firmado por los infraescritos el dia y fecha arriba mencionados.—Pedro Landero—Jose Ignacio Iberri—Jose Antonio Mejia—Jose Miguel Salomon—Fuljencio Salas. Ratifico la precedente capitulacion.—Antonio López de Santa Ana.—Ratifico la precedente capitulacion.—Isidro Barradas.

"*Artículos Adicionales.*

"*Propuesto por el general Español.*—En caso que llegasen á este puerto algunas fuerzas españoles pertenecientes á la division del general Barrádas, no se les dejará desembarcar y se les dará aviso de este convenio.

"*Propuesto por el general Megicano.*—El general, comandantes, oficiales y tropas, que pertenecen á la division del general Barrádas, prometen solemnemente no volver jamas ni tomar armas contra la república megicana."

Esta capitulacion se cumplió religiosamente por ambas partes: los prisioneros españoles fueron tratados con la humanidad y miramientos debidos al infortunio y que se tributan en todos los paises civilizados á un enemigo vencido y humillado. Oportunamente fueron remitidos á la Habana partiendo su general Barradas para los Estados Unidos no hadiendo creido conveniente sujetarse á los cargos que pudo hacerle su gobierno por la conducta que observó en esta espedicion.

Este fué el término trágico de la espedicion española en la que el gobierno español despues de gastar un millon de pesos y de haber sacrificado al ménos un mil quinientos hombres, dió al mundo civilizado el testimonio ménos equívoco de su torpeza, de su impotencia; y presentó una nueva

ocasion á los Mégicanos para acreditar su patriotismo, su valor y sus virtudes. La independencia de las antiguas colonias españolas en el continente Americano es una cuestion resuelta por un hecho perfecto, sostenida por la opinion de todos los habitantes de aquellos paises, sancionada por el voto de todos los pueblos libres y reconocida por los gobiernos civilizados. Solo el gabinete de Madrid cuya orgullosa fatuidad protocola aun el reino de Jerusalem y de Nápoles entre sus títulos, desconoce el decreto irresistible de la Providencia que ha conducido los sucesos á este grande y sublime desenlace. En las nuevas repúblicas americanas se han estinguido del todo hasta las mas remotas afecciones; han desaparecido los intereses, se han cambiado las preocupaciones que existian de adhesion al gobierno español. No hay ya ningun vínculo, ni una sola necesidad, ni siquiera un recuerdo que pueda hacer practicable la reconquista. Una memoria confusa de las iniquidades de los españoles, de sus riquezas, de sus monopolios, será todo lo que pasará á la posteridad; y los sepulcros que encierran á los generosos ciudadanos que fuéron sacrificados por la crueldad de sus agentes, cubrirán con sus huesos muchos hechos memorables; pero nunca el odio de su pasada dominacion.

La noticia de la completa derrota de los españoles llegó á Mégico el 20 del mismo setiembre por la noche y en un momento la ciudad se cubrió de iluminaciones, y el pueblo corrió á la casa del presidente Guerrero á felicitarle por tan fausto suceso. Este gefe rodeado de cuanto habia en la capital, desde el mas pobre hasta los mas ricos; confundido entre las oleadas de los que le hablaban á la vez y le llamaban el *Padre de la Patria*, solo contestaba con lágrimas de gozo y recibia en sus brazos á toda clase de ciudadanos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entre los que no se conocia en aquellos felices momentos ninguna diferencia de partidos ni opiniones. Parecia haber desaparecido en aquella noche de alegría universal todos los odios y resentimientos. Todo lo ocupaba el júbilo producido por el triunfo. El general Santa Ana escribia al presidente como Cesar al senado romano; *Veni, vidi, vici;* y el primer magistrado de la República Megicana, creyó ver en este feliz suceso el principio de una era mas fausta para la nacion y un aguero favorable para su gobierno. Su corazon ulcerado con los ultrajes que diariamente se le hacian por los libelistas; su espíritu abatido entre el choque de intereses encontrados, y sin la energia suficiente para adoptar y seguir una marcha constante; su físico debilitado por la herida incurable que recibió en el pulmon cuando en la accion de Jalmolonga sostenia la causa de la república; todo pareció olvidarse en aquellos dias. En la noche de 1º. de octubre llegaron á la capital conduciendo las banderas tomadas al enemigo, los oficiales Mejía Stavoli, Woll y Benesqui y el presidente dispuso dedicarlas á la vírgen de Guadalupe, y ofrecer este trofeo á la patrona de los Mégicanos; cuya imágen habia sido entre los insurgentes, el *Lábarum* maravilloso en los tiempos de su primer movimiento nacional. Nada faltó á esta augusta ceremonia, viéndose entónces la calzada que se estiende desde Mégico hasta la villa de Guadalupe, (alias) Hidalgo, cuya estencion es de tres millas, cubierta de un gentío inmenso que saludaba á D. Vicente Guerrero con aclamaciones de una alegría sincera, y si me es licito decirlo así, *legítima.*

Las primeras providencias del presidente Guerrero despues de haber cumplido con estas formalidades religiosas, fuéron elevar á las plazas de generales de division á los

generales de Brigada, D. Antonio L. de Santa Ana y D. Manuel Mier y Teran, en virtud de sus facultades estraordinarias. ¡Premio merecido y oportunamente acordado! Concedió igualmente otros ascensos á aquellos que mas se habian distinguido, y manifestó á las tropas que batiéron al enemigo, el distinguido servicio que habian hecho á la Patria, dándoles las gracias en su nombre. Me es sumamente sensible no recordar todos los gefes y cuerpos á cuyos esfuerzos y valor se debió la victoria. Pero no debo por eso dejar de rendir homenaje á los que tengo presentes, cuyos nombres deben pasar á la posteridad. Los batallones Nº. 9, Nº. 5 el de Tres Villas, Nº. 3, Nº. 2 mandados por los coroneles Landero, Heredia, Mejia, Duran y Lemus: los cívicos de las costas de Tuspan, Tamiagua, Huejutla, Pánuco y Tamaulipas y el Nº. 3 de caballería fuéron las tropas que entráron en accion y trabajáron con constancia hasta arrojar el enemigo.

Por este tiempo murió en la capital D. Agustin Paz, senador por el estado de Mégico. Este era un hombre de la clase indígena; dedicado desde su primera edad al oficio de albañil. Su aplicacion constante al trabajo, su buena conducta y aficion á la lectura, le hiciéron adquirir entre las personas distinguidas un lugar que se procura siempre á los que deben solo á sus esfuerzos una carrera honesta. Esta fué la causa porque lo hicieron diputado en 1822. Paz era uno de los caractéres singulares de la época. No habiendo aprendido por principios el idioma español, ni recibido en los primeros años de su juventud las lecciones prácticas de esta lengua en la buena sociedad, jamas pudo llegar á hablarla ni con pureza, ni con propiedad. Pero empeñado en la carrera política se dedicó con ardor y constancia á la lectura de autores económicos y políticos, y creia que estudiándolos hasta aprender muchas páginas de

memoria podria hacer lucir su erudicion en el congreso. Sus intenciones eran rectas, su carácter firme, sus deseos buenos; y si estas cualidades bastasen para obrar bien, es cierto que este diputado hubiera contribuido á hacerlo. Pero fué partidario de los *escoceses* y partidario ciego: de consiguiente hostil siempre á Itúrbide, é infatuado en la monarquía constitucional con una familia estrangera. Posteriormente moderó mucho sus opiniones; y su carrera de diputado y senador por siete años lo habian hecho mas dócil á las lecciones de la esperiencia. La república perdió con su muerte un ciudadano honrado que hubiera sido útil posteriormente.

Una de las estravagancias de la administracion de Guerrero fué el proyecto de una mision secreta cerca del gobierno de Haiti, para la que fué nombrado el coronel D. Ignacio Basadre. Aunque D. Lorenzo de Zavala era todavía secretario de hacienda, nunca supo el objeto de semejante mision que se le ocultó cuidadosamente. Su celo por el honor del gobierno le obligó sinembargo á manifestar al presidente que si como se decia, Basadre llevaba la comision de escitar un movimiento entre la clase degradada de una isla vecina á Haiti, seria dar un paso contra el derecho de gentes que podria ocasionar reclamaciones serias de los gobiernos civilizados; y traeria consecuencias funestas á la república. Basadre salió para su mision cargado de patentes de corso que se le dieron para poder autorizar hostilidades en el mar contra los buques españoles, como lo habian hecho las repúblicas de Colombia, Buenos Aires, y otras. El partido que despues arrojó á Guerrero de la presidencia dió á este negocio una importancia que no tenia, para acumular acusaciones contra aquella administracion. El perjuicio efectivo fueron doce mil pesos invertidos en esta mision insignificante, en tiempo en que la tesorería se hallaba exhausta.

Ménos estravagante, aunque mas tracendental fué el perdon concedido por el presidente Guererro á los Generales y oficiales desterrados fuera de la república en consecuencia del molote de Tulancingo de que he hablado. Guerrero deseaba dar esta prueba de su generosidad y clemencia; aunque estaba evidentemente persuadido de que desde el momento en que entrasen en la república, comenzarian á minar su autoridad y vendrian á engrosar el partido que le era contrario. Sinembargo no podia olvidar sus antiguas relaciones de amistad con Bravo, ni resistir á las solicitaciones de los amigos de este y de los otros desterrados sostenidas por el ministro Moctezuma y aprobadas por Zavala. La medida estaba resuelta y se espidió el decreto de indulto de todos los que habian tenido parte en la conjuracion de Tulancingo, restituyéndoles sus destinos y pagándoles sus sueldos corridos hasta entónces. Jamás hubo un indulto mas amplio y que manifestase mayor franqueza y buena fé. Los generales Bravo y Barragan que habian salido de New York antes de tener noticia de esta resolucion, contáron con que serian recibidos en su patria en circunstancias en que invadida por los Españoles no serian inútiles sus esfuerzos y su influjo para concurrir á su derrota: y aunque llegaron cuando el enemigo estaba vencido, su intencion fué elogiada con mucha pompa por sus partidarios. Desembarcaron sin ninguna dificultad; pues yá estaba publicado el decreto de su indulto.

D. José Eduardo Goroztiza que estaba ejerciendo las funciones de Encargado de Negocios cerca del rey de Holanda y Paises Bajos por la república megicana, fué nombrado ministro por el gobierno del General Guerrero cerca del gabinete de Saint James. Goroztiza nació en Veracruz estando su padre, que era oficial español, ejerciendo un encargo en aquella plaza. Desde su tierna edad volvió á la

tierra de sus padres en donde ha seguido los intereses de la Peninsula y la causa de los liberales españoles. Ha escrito unas comedias cuyo mérito principal es el haber sabido imitar y aun traducir algunas piezas de los teatros estrangeros, transladándolas sobre la escena española con las sales y gracias nacionales. No carece de mérito dramático; y aunque muy mediano en el g nero lírico, no dejó por eso de ser aplaudido por los españoles, cuando cantaba las proezas del general Morillo, y anticipaba sus triunfos en la espedicion que bajo la direccion de este caudillo atroz se destinó á la reconquista de la República de Colombia. En cuanto a sus conocimientos diplomáticos no tiene el autor datos suficientes para pronunciar su opinion. Bien que en Europa cualquiera podia desempeñar una mision insignificante, con tal que tuviese decencia y maneras de la buena sociedad.—En lugar de Goroztiza fué nombrado Encargado de Negocios en Holanda D. Sebastian Mercado antiguo patriota Megicano y emigrado de su pais desde el año de 1814.

He referido anteriormente como se habia formado yá un partido osado que anunciaba sin embozo sus proyectos de echar por tierra la administracion del general Guerrero. Los tiros principales se dirigian contra el secretario de hacienda Zavala, á quien lejos de sostener los otros ministros habian hecho una coalicion para juntarse á los enemigos comunes y libertarse de él á toda costa. Los agentes del secretario de justicia Herrera, en Puebla y Valladolid: otros en Mégico, ministros subalternos, demasiado obscuros para que merezcan ocupar ni aun un nombre oprobioso en la historia; pero bastante aptos para escitar disensiones, esparcir calumnias, dirigir cartas alarmantes, publicar libelos infamatorios, trabajaban sin cesar contra el mismo á quien debian sus plazas, sus destinos y su subsistencia.

como el sosten principal del partido *yorkino*. Pero Herrera, Bocanegra, Tornel, Valdes comisario de Mégico y el mismo Guerrero creyéron poder desprenderse de Zavala, sobre el cual hacian recaer toda la odiosidad que los del partido contrario ponderaban con sagacidad para dividirlos y debilitarlos; y los individuos referidos con sus adictos adoptaban y abrazaban con ardor para dominar el gabinete. El general Santa Ana por otra parte escribia al presidente pidi ndole la variacion de ministros; y habia roto con Zavala una amistad que este nunca solicitó; cuyo poco valor reconoció despues, viendo la ligereza con que se hacia amigos y enemigos dicho general.

D. Lorenzo de Zavala recibió en estas circunstancias una comunicacion de la asamblea del estado de Mégico por la que se le participaba un acuerdo derogatorio de la licencia que obtuvo en abril para desempeñar el ministerio de hacienda, previéniéndose en el mismo acuerdo, que no se le diese posesion del gobierno del estado sin previa resolucion de la asamblea. Al mismo tiempo la del estado de Puebla hizo una esposicion al presidente de la república para que separase á los ministros Zavala y Moctezuma y diese pasaporte al ministro de las Estados Unidos del Norte de America Mr. Poinsett. La legislatura del de Megico habia dado igual paso con respecto á este último punto, dando por razon *que Mr. Poinsett tenia modales finos y agradables y que de esta manera alucinaba á los Megicanos.*

En todas estas pequeñas maniobras se descubria visiblemente la mano de los ministros Herrera y Bocanegra y la tímida é incierta política de Guerrero con cuyo conocimiento se hacian estas cosas. Lo mas notable y digno de fijar la atencion sobre el carácter de este gefe fué, la conducta que observó con Mr. Poinsett acusado por los ene-

migos del partido *yorkino* como el principal agente entre ellas, y uno de los mayores apoyos de Guerrero. Si el hecho era cierto, claro es que este general debia estarle agradecido. Pero si era falso, entónces se desvanecian los pretestos de acusacion hechos al ministro Americano como que tomaba parte en las facciones que agitaban la república. Guerrero pasó una carta confidencial al presidente de los Estados Unidos Mr. Jackson pidiéndole la remocion de Mr. Poinsett, cumpliendo de este modo uno de los mas fervientes votos de los *escoceses*, y de los que creian ver en este ministro un espíritu diabólico, ó un genio á la manera de los que se hacen figurar en los cuentos árabes. Zavala cansado de tantas intrigas y vilezas, renunció el ministerio en 1°. de octubre: paso que habia dado tres meses ántes y al que se opusiéron los mismos que ahora lo arrojaban. Al retirarse dijo al presidente Guerrero estas notables palabras: "Yo me retiro cansado de sufrir ingratitudes y calumnias. Una tempestad amenaza á V. dentro de poco tiempo." En seguida le aconsejó que llamase á la capital á las personas mas notables que estaban en los estados y que se rodease de gentes que valian mas que los que le intentaban dirigir. Esta fué la postrera vez que Zavala habló con Guerrero acerca de asuntos públicos, y los últimos consejos que le dió de gobierno. Si los hubiera escuchado todavía quizas viviria aquel general infortunado, no hubiera la Patria llorado tantas víctimas, y no por eso dejarian los que hoy dirigen los negocios públicos de tener una influencia conforme á sus talentos y disposiciones. Dios lo dispuso de otra manera.

D. José Maria Bocanegra fué nombrado secretario de hacienda y en el ministerio de relaciones, que ocupaba, entró D. Agustin Viezca. Si la honradez y la pureza de costumbres republicanas, maneras agradables y delicadas, carácter dulce é intenciones patrióticas fueran calidades suficientes para hacer un buen ministro, la eleccion de S. Viezca hubiera sido una de las mejores. Pero en tiempo de convulsiones se necesita firmeza, actividad, penetracion, energía y una vigilancia continua para no ser envuelto en las tramas que se urden por todas partes. El S. Viezca dotado de un carácter sumamente flexible no era muy á propósito para dar tono á un ministerio inerte; movimiento á una máquina desmontada. Ver venir los males públicos, aumentarse los peligros del gobierno, enervarse la administracion; palpaba el desenlace próximo de un gran suceso en las disposiciones hostiles de un partido emprendedor. Pero ¿que podia hacer para contener el torrente que se precipitaba, sin encontrar ayuda en sus compañeros, apoyo en el presidente, ni recursos y poder en sí mismo; y para hacer respetar una autoridad yá vilipendiada, envilezida y ultrajada, sin que haya dado una sola señal de vida?

Pero el gabinete se ocupaba de una cuestion de disciplina eclesiástica; y era la del modo de proveer de obispos las sillas episcopales vacantes en la república. Yá hemos visto anteriormente que la mayor parte de esos prelados habian muerto, y que dos salieron del pais por odio á las nuevas instituciones. El ministro de negocios eclesiásticos Dn. J. M. Herrera procurando buscar un apoyo en el clero, ó quizas esperando ocupar una de aquellas prelacías, promovió en el gabinete la cuestion de provisiones, y agitó cuanto pudo esta delicada materia, hasta que logró arreglar el modo de hacer los nombramientos de una manera que causará en lo sucesivo muchos trastornos.

Era cosa muy singular el ver ocuparse el consejo de ministros de la provision y nombramiento de prelados eclesiásticos en las diócesis, mientras el gobierno estaba

amenazado por una faccion y la república en vísperas de una guerra civil. Era exactamente la conducta de los emperadores griegos que disputaban sobre la vision del Tabor, el culto de las imágenes, el matrimonio de los eclesiásticos, el tiempo de la celebracion de la pascua y otras cuestiones semejantes mientras el enemigo conquistaba las provincias del Asia menor y se acercaba á las puertas de Constantinopla. El presidente Guerrero jamas debió hacer uso de las facultades estraordinarias, que le habian concedido las cámaras para proveer á la seguridad de la república, en arreglar gerarquías eclesiásticas, ni en ocurrir al Pontífice á pedir de gracia, lo que debe hacer por obligacion.

El mas terrible golpe que puede darse á las instituciones democráticas, es el hacer depender sus gobiernos, en alguna manera, de la silla Apostólica. Muy justo es que los pueblos tengan sus pastores que les dirijan y enseñen conforme á los dogmas de su religion y sus doctrinas; pero es una cuestion vital en el dia para las nuevas repúblicas, la del arreglo de su culto y el asunto del Patronato. ¡Que teman sus directores implicarse en discusiones de disciplina con la Saute sede! Este es uno de los escollos que deben envitar de todos modos. Despues veremos los resultados de estos primeros pasos, y haré reflexiones sumamente importantes acerca de la enfermedad constitucional, por decirlo así, que tienen aquellas repúblicas en cuanto á las clases privilegiadas.

Separado Zavala del ministerio de hacienda, la legislatura del estado de Mégico que habia derogado la licencia que le dió para funcionar en aquella comision, espidió un decreto prohibiendo el que tomase posesion del gobierno del estado bajo el pretesto de que, habiendo dado en el ejercicio del ministerio, algunos decretos contrarios á los intereses del estado, estando en el gobierno de este, los haria cumplir. Aquí se descubrió la perfidia de sus enemigos, que por un decreto lo llamaban á ejercer sus funciones de gobernador para separarle del ministerio y por otro, luego que se separó; lo privaron del ejercicio á que le llamaba la constitucion del estado y de que no podia ser suspenso sin las formalidades que requiere la misma constitucion. Pero todo era yá un desórden; y con este motivo salió un folleto intitulado: "*Pobre del Sr. Guerrero, para de aquí al mes de enero*" escrito por D. Pablo Villavicencio, llamado vulgarmente el *Payo del Rosario*. El espíritu de este papel era el exhortar al presidente á no dejarse adormecer por los que le rodeaban, y á decirle que la injusticia hecha con el gobernador del estado, amenazaba su próxima caida. El gobernador del distrito Tornel puso en prision á Villavicencio por este impreso; mientras que otros libelistas que ofendian la moral, insultaban la decencia y predicaban la rebelion, continuaban escribiendo impunemente. Villavicencio es uno de esos hombres que se forman en las revoluciones de los pueblos, y sin haber recibido ninguna instruccion, conducidos por un buen sentido y talentos naturales, escriben con menos incorreccion, y algunas veces, ménos perjuicio que muchos que se han llenado la cabeza de estudios inútiles. Escritor popular, sostuvo desde el año de 1822 la causa democrática y fué considerado como el tribuno de la plebe. Fué el sucesor de otro mas notable y mucho mas instruido folletista llamado D. Pedro Fernandez Lizardi (alias) *el Pensador* Megicano, cuyo nombre fué célebre para la época en que vivió en la República y cuyos escritos combatiéron siempre la tiranía y la supersticion. Justo es hacer mencion de estos individuos en una obra destinada á dar á conocer los motores de las masas y directores de la opinion. Ni los Gracos, ni los Saturninos

eran mas instruidos, ni mas estimados por los plebeyos de su tiempo.

En el mes de octubre fué nombrado D. José Maria Tornel, de quien he hablado, ministro plenipotenciario para la República de los Estados Unidos del Norte; y para secretario suyo D. J. A. Mexia el mismo que concurrió á la derrota de los españoles en Tampico, como coronel del número 3. Despues de la muerte de D. Pablo Obregon habia quedado desempeñando en calidad de Encargado de Negocios, el secretario de la legacion D. Manuel Montoya hombre mediano; pero honrado y con alguna práctica de negocios. Evidentemente Montoya hubiera desempeñado mejor, con menores gastos y ménos boato aquella comision. Pero Guerrero era hombre que no podia resistir á las instancias de sus confidentes, y el Sr. Bocanegra hizo este servicio á Tornel sin ninguna ventaja de la republica.

En Colombia continuaba desempeñando la comision de Encargado de Negocios D. Anastacio Torrens, que habia pasado á aquella república en clase de secretario de la persona que entónces se pensó nombrar: este era el Sr. Molinos del Campo. Torrens desempeñó su comision con celo y actividad; instruia al gobierno de los proyectos ambiciosos del general Bolivar; de los proyectos de monarquía bajo la rama de Orleans en aquella República; presentados por el agente frances Mr. Bresson; de la contestacion del ministro ingles Campbell, y de la positiva denegacion del gabinete de Londres. De todo tenia conocimiento Torrens y su adhesion constante, aunque mesurada en Colombia, por la libertad y forma republicana; y sus conexiones con el general Santander, el banquero dinamarques Leidesdorf, y otros partidarios de las instituciones liberales, hicieron que el libertador Bolivar diese su pasaporte al agente megicano, al de los Estados Unidos del Norte Mr. Harrison consul, al ingles

Mr. Anderson y á Mr. Leidesdorf. Torrens regresó á Mégico en donde permanece retirado, porque no puede hacer alianza con la tiranía. La República del centro nombró ministro, en lugar del Sr. Mayorga, en 1827, á D. José Maria del Barrio. La de Colombia no habia substituido ninguno al Sr. Santa Maria que salió en 1828. El gobierno ingles nombró en lugar de Mr. Ward a Mr. Pakenhan, Encargado de Negocios, y en la misma clase está Mr. Gratten por la Holanda. La Prusia nombró un consul general y la Francia, como hemos visto, hizo lo mismo hasta la revolucion de julio de 1830 en que la veremos reconocer formalmente la independencia de algunas Repúblicas modernas. El presidente de los Estados Unidos nombró en lugar de Mr. Poinsett a Mr. Buttler como Encargado de Negocios. A su tiempo hablaré de la llegada de este agente diplomático.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VIII.

Obra de Mr. Ward publicada en Inglaterra.—Juicio sobre ella.—Rumores en Mégico sobre revolucion.—Proclama de la legislatura de Veracruz.—Proclamas de los generales Santa Ana y Bustamante.—Prometen obediencia á las leyes.—Frases ambiguas de estas proclamas.—Sedicion de Campeche.—Causas aparentes de ella.—Gobierno militar de Yucatan.—Reflexiones.—Noticia en Mégico de este suceso.—Comisiónase á D. Lorenzo de Zavala para pasar á aquel estado.—Motivos para su nombramiento.—Desembarco de Zavala en Sisal.—Su arresto.—Reflexiones que hace al comandante militar del puerto.—Violencias de D. José Segundo Carvajal.—Efectos que causa la llegada de Zavala en el estado.—Resolucion para su re-embarco.—Nota oficial dirigida á él.—Amenazas que se le hacen.—Su salida.—Conjuracion de Jalapa.—D. Anastacio Bustamante.—Gefe de la conspiracion.—D. José Antonio Facio.—Director de ella.—Plan adoptado por los conjurados.—Noticia de este suceso en Mégico.—Efectos que causa.—Aturdimiento del gabinete.—Su debilidad.—Audacia de los rebeldes—Guerrero á la cabeza de tropas.—Desercion de varios gefes militares.—Rumbo que toma Guerrero.—Extravagancia de sus medidas.—Nombramiento de presidente interino por la cámara de diputados.—Falta de acierto en la eleccion.—Preparativos en Mégico para un movimiento—Noticia que tiene el poder ejecutivo—Su abandono—Traicion de Esteva—Rómpense las hostilidades en la noche del 22.—Ocupan los rebeldes la ciudadela.—Resistencia inútil del comandante, D. Pedro Anaya.—General Quintanar, á la cabeza de la revolucion.—Intímase rendicion al gobierno.—Victoria de los facciosos.—D. Luis Quintanar, D. Lucas Alaman, y D. Pedro Velez forman el gobierno.—Carácter de estas personas.—Arresto hecho en D. Lorenzo de Zavala.—Asesinato cometido en D. Severiano Quesado.—Noticias de los acontecimientos de Mégico en el campo de Guerrero.—Fuga de este caudillo.

El ministro ingles en Mégico, Mr. Ward habia publicado en Inglaterra una obra indigesta sobre esta republica, semicopia del Ensayo Político de Mr. Humbolt, con algunas adiciones sobre la estadistica del pais, recogidas de las relaciones hechas por los gobernadores de los estados y empresarios de Minas. Mezcla relaciones mutiladas é imperfectas de los sucesos políticos de la república y presenta un cuadro confuso de los hechos mas importantes. Agregó á su obra algunas vistas pintorescas de tres ó cuatro lugares de aquella deliciosa comarca; y esto era bastante para que en Europa; en donde solo se conoce á las Américas por las romanticas relaciones escritas para divertir y hacer dinero, corriesen los dos volumenes que abrazaba la obra, sin que ninguno se tomase el trabajo de examinarla. Sinembargo, no se nota en ella ni mala fé, ni una parcialidad nacional que manifestasen en el escritor un fin poco generoso, ó un objeto mezquino é interesado. Censura con decencia las faltas que ha notado, las disculpa, y aun las disminuye atribuyéndolas, como es justo, al régimen colonial y á la educacion eclesiástica de nuestros padres. De los Estados Unidos del Norte habla con verdad y admiracion; y su juicio no está contaminado por el espíritu de rivalidad que existe entre las dos naciones; la patria del autor y esta grande República. Posteriormente ha publicado Mr. Ward un apéndice á su obra reducido á referir los sucesos ocurridos en Mégico despues de su salida de aquel pais. Es un escrito calumnioso reducido únicamente á denigrar las primeras personas del partido popular, y á hacer odiosa en Europa su preponderancia en Mégico. Entre las muchas falsedades que contiene, se encuentra la especie, propagada en la república por los adversarios del general Guerrero, de que este gefe *contrató vender la Provincia de Tejas á los Americanos del Norte en doce millones de pesos.* ¡Calumnia inventada para debilitar entre los Megicanos el aprecio que tenian á aquel caudillo por sus servicios! Guerrero jamas soñó en tal convenio.

A principios del mes de noviembre se anunció de una manera positiva y general que los generales Bustamante,

CAPITULO VIII.

Obra de Mr. Ward publicada en Inglaterra.—Juicio sobre ella.—Rumores en Mégico sobre revolucion.—Proclama de la legislatura de Veracruz.—Proclamas de los generales Santa Ana y Bustamante.—Prometen obediencia á las leyes.—Frases ambiguas de estas proclamas.—Sedicion de Campeche.—Causas aparentes de ella.—Gobierno militar de Yucatan.—Reflexiones.—Noticia en Mégico de este suceso.—Comisiónase á D. Lorenzo de Zavala para pasar á aquel estado.—Motivos para su nombramiento.—Desembarco de Zavala en Sisal.—Su arresto.—Reflexiones que hace al comandante militar del puerto.—Violencias de D. José Segundo Carvajal.—Efectos que causa la llegada de Zavala en el estado.—Resolucion para su re-embarco.—Nota oficial dirigida á él.—Amenazas que se le hacen.—Su salida.—Conjuracion de Jalapa.—D. Anastacio Bustamante.—Gefe de la conspiracion.—D. José Antonio Facio.—Director de ella.—Plan adoptado por los conjurados.—Noticia de este suceso en Mégico.—Efectos que causa.—Aturdimiento del gabinete.—Su debilidad.—Audacia de los rebeldes—Guerrero á la cabeza de tropas.—Desercion de varios gefes militares.—Rumbo que toma Guerrero.—Extravagancia de sus medidas.—Nombramiento de presidente interino por la cámara de diputados.—Falta de acierto en la eleccion.—Preparativos en Mégico para un movimiento—Noticia que tiene el poder ejecutivo—Su abandono—Traicion de Esteva—Rómpense las hostilidades en la noche del 22.—Ocupan los rebeldes la ciudadela.—Resistencia inútil del comandante, D. Pedro Anaya.—General Quintanar, á la cabeza de la revolucion.—Intímase rendicion al gobierno.—Victoria de los facciosos.—D. Luis Quintanar, D. Lucas Alaman, y D. Pedro Velez forman el gobierno.—Carácter de estas personas.—Arresto hecho en D. Lorenzo de Zavala.—Asesinato cometido en D. Severiano Quesado.—Noticias de los acontecimientos de Mégico en el campo de Guerrero.—Fuga de este caudillo.

El ministro ingles en Mégico, Mr. Ward habia publicado en Inglaterra una obra indigesta sobre esta republica, semicopia del Ensayo Político de Mr. Humbolt, con algunas adiciones sobre la estadistica del pais, recogidas de las relaciones hechas por los gobernadores de los estados y empresarios de Minas. Mezcla relaciones mutiladas é imperfectas de los sucesos políticos de la república y presenta un cuadro confuso de los hechos mas importantes. Agregó á su obra algunas vistas pintorescas de tres ó cuatro lugares de aquella deliciosa comarca; y esto era bastante para que en Europa; en donde solo se conoce á las Américas por las romanticas relaciones escritas para divertir y hacer dinero, corriesen los dos volumenes que abrazaba la obra, sin que ninguno se tomase el trabajo de examinarla. Sinembargo, no se nota en ella ni mala fé, ni una parcialidad nacional que manifestasen en el escritor un fin poco generoso, ó un objeto mezquino é interesado. Censura con decencia las faltas que ha notado, las disculpa, y aun las disminuye atribuyéndolas, como es justo, al régimen colonial y á la educacion eclesiástica de nuestros padres. De los Estados Unidos del Norte habla con verdad y admiracion; y su juicio no está contaminado por el espíritu de rivalidad que existe entre las dos naciones; la patria del autor y esta grande República. Posteriormente ha publicado Mr. Ward un apéndice á su obra reducido á referir los sucesos ocurridos en Mégico despues de su salida de aquel pais. Es un escrito calumnioso reducido únicamente á denigrar las primeras personas del partido popular, y á hacer odiosa en Europa su preponderancia en Mégico. Entre las muchas falsedades que contiene, se encuentra la especie, propagada en la república por los adversarios del general Guerrero, de que este gefe *contrató vender la Provincia de Tejas á los Americanos del Norte en doce millones de pesos.* ¡Calumnia inventada para debilitar entre los Megicanos el aprecio que tenian á aquel caudillo por sus servicios! Guerrero jamas soñó en tal convenio.

A principios del mes de noviembre se anunció de una manera positiva y general que los generales Bustamante,

Santa Ana y Muzquiz trataban de formar una conjuracion contra el gobierno federal, y subplantar al sistema existente la forma *unitaria*, ó *central*, disolviendo en consecuencia las asambleas de los estados y el congreso general. Una proclama de la legislatura de Veracruz en que se manifestaban estos recelos, dió en aquellos dias mas valor á este rumor. He referido anteriormente como Bustamante fué nombrado por el presidente Guerrero, general en gefe de una division de tres mil hombres que se acuartelaron en la villa de Jalapa y se denominó: *ejército de reserva*. Santa Ana despues de la derrota de los españoles se habia venido á reunir á estos, sin esperar órdenes ningunas del gobierno; y todos creian que tenia el proyecto de hacer una nueva revolucion. Ambos generales desmintieron la voz publica, por proclamas que circularon impresas en las que aseguraban al gobierno y á los ciudadanos, que lejos de promover ningun género de desorden, serian los primeros en dar el ejemplo de obediencia á las leyes, subordinacion al gobierno, y respeto religioso á las instituciones juradas. En sus discursos sinembargo se notaba cierto embarazo, y algunas frases que decian lo bastante, para no conocer que un gran suceso amenazaba á la república.

En 18 de noviembre llegó al gobierno general la noticia oficial de que la guarnicion de Campeche en Yucatán habia proclamado la forma central, y que las autoridades civiles de aquella ciudad juraron por la fuerza, en medio del tumulto, obedecer á los conjurados. Este movimiento nació repentinamente en la tarde del 5 del mismo mes de una orgía en que varios oficiales acalorados con el vino creyéron poder hacer un cambio en las instituciones de una gran república. Parece que el gobernador de aquel estado D. Tiburcio Lopez hombre honrado; pero incapaz de grandes

resoluciones y sin energía, habia tenido contestaciones acaloradas con la autoridad militar acerca de suministros de numerario para las tropas. Esta será siempre una de la causas de disensiones y alborotos en las nuevas repúblicas. Aquel movimiento y sus consecuencias, es uno de los grandes argumentos contra la compatibilidad entre el régimen militar en la manera actualmente reglamentado y las *formulas* republicanas adoptadas en el pais. Ochocientos hombres de guarnicion en Campeche, y otros tantos en Mérida fuéron suficientes para echar á bajo las leyes constitucionales; deponer al gefe supremo del estado de Yucatán; disolver la asamblea legislativa, y establecer un régimen militar, que bajo la denominacion genérica de *centralismo*, sujetaba una península de 700,000 habitantes á las ordenanzas del ejército. ¿Como podrá concebir esta ignominiosa metamórfosis, este vergonzoso cambio, este oprobioso envilecimiento un habitante de los Estados Unidos del Norte en donde los militares son nada y los ciudadanos todo; en donde cada habitante tiene arraigado profundamente el noble sentimiento de su libertad y confunde sus derechos con su existencia? Es porque cuatro cientos mil indios degradados no esperimentan ninguna variacion en su modo de estar y de vivir; es porqué doscientos mil de una clase poco ménos ruda no han podido entrar en una esfera de ideas que eleva el espíritu y dá dignidad y energía á la razon; es porque un corto número de hombres osados se presentan en la escena á solicitar la direccion de los negocios y el fruto de los trabajos útiles de las clases productoras. ¿Que puede resultar de este estado de cosas? Naturalmente el choque perpetuo entre los que participan y gozan de las rentas públicas y del mando; y la indiferencia de las masas cuya situacion no varia, cualesquiera que sean los diversos aspectos y las *formas* diferentes con que se anuncie un nuevo órden de cosas.

El movimiento de Campeche, á cuya cabeza, fué puesto D. Ignacio Roca, comandante de la plaza, aunque con alguna resistencia de su parte, se comunicó al momento á la capital Mérida y las tropas de esta ciudad, puestas bajo las órdenes de D. José Segundo Carvajal, comandante general entónces de todo el estado, proclamaron el gobierno militar bajo el nombre de *república central*. Reasumieron todos los poderes y formaron una acta por la cual protestaban no unirse á la confederacion megicana, hasta que esta república no adoptase las mismas instituciones: esto es, un régimen militar sin otra ley que la fuerza, ni otras reglas que las que se escribiesen con las puntas de las bayonetas. Lo mas estravagante era, que esta usurpacion de los poderes públicos se hacia en nombre del estado, cuyas autoridades populares habian sido despojadas, y vilipendiadas; cuya constitucion fué hollada: era el arbitrario mas completo que se halla conocido en los anales de los pueblos; el despotismo que encontrase ménos obstaculos, freno, ni límites; pero no provocado, ni irritado por ninguna resistencia, por parte de los habitantes, ni ensangrentado por el curso pacífico que tomáron las cosas. Era un escándalo sinembargo el ver formarse esta vanguardia de un poder absoluto en las repúblicas americanas, que habian peleado por su independencia y libertad. Tengo datos para creer que por parte de algunos se intentaba establecer en Yucatan el régimen, si es que merece este nombre, del Dr. Francia en el Paraguay. Basta considerar las diferentes posiciones locales y las diversas circunstancias de las personas que mandaban y obedecian, para conocer al momento lo absurdo de aquella concepcion. Bolivar habia intentado hacer lo mismo en Colombia; pero Carvajal no era libertador de un gran pueblo, ni el pueblo podia querer sujetarse á un gobierno semejante. Cualquiera que sea la distribucion de los pode-

La camara de diputados habia procedido á nombrar un presidente interino de la república, á falta del propietario que salia con tropas, y del vicepresidente que se habia rebelado contra el primer gefe de la nacion. La eleccion para este destino recayó en D. José Maria Bocanegra. No se necesitaba de tantos errores para acabar de echar á pique al general Guerrero. Esta eleccion equivalia á muchos. En aquellas circunstancias hubiera sido apropósito un Casio, un Bruto: se echó mano de un abogado, sin valor, ni prestigio. El espíritu de vértigo se habia apoderado de aquel partido y era necesario yá que la nacion lo abandonase.

Mientras el presidente Guerrero andaba errando con sus dos mil hombres por rumbos por donde evitase al enemigo que habia salido á combatir, en Mégico se preparaba un pronunciamento en favor del plan de Jalapa. Habia nombrado el mismo Guerrero en el mes de noviembre gobernador del distrito federal á D. J. Ignacio Esteva, de quien se ha hablado lo bastante en esta obra para darlo á conocer. Guerrero sabia que Esteva le habia faltado en tiempos anteriores, engañándolo; pero las mentidas protestas de este le persuadiéron, y á sus inespertos ministros, que le estaba adicto de buena fé. Al mismo tiempo tramaba Esteva con los *escoceses* el modo de entregar la capital, que estaba confiada á su cuidado, á los militares rebeldes; y ved aquí como las autoridades, á escepcion del comandante general de Mégico D. Pedro Anaya, ó estaban vendidas á los conjurados, ó engañadas por su falsa confianza, ó por último abandonaban por temor ó indolencia la causa del presidente y de la tranquilidad pública.

El dia 22 de diciembre por la tarde D. Lorenzo de Zavala tuvo noticia de que por la noche deberia haber un

movimiento en la capital cuyo objeto seria proclamar el plan de los conjurados de Jalapa. El mismo gobernador del distrito Esteva, era uno de los principales directores de la conspiracion, y estaba de acuerdo con el comandante de los *gendarmas ó celadores del órden público*, D. Eugenio Tolsa, el del cuerpo de inválidos, N. Castro, los oficiales suel tos del partido *escoces* que se hallaban en Mégico y algunos piquetes de tropa permanente. A la cabeza de todos debia colocarse el general D. Luis Quintanar. Zavala participó al momento esta noticia al encargado del poder ejecutivo Bocanegra, y al comandante general D. P. Anaya. Bocanegra por toda providencia hizo llamar á Esteva á quien preguntó friamente si era cierto que se preparaba un ataque contra al gobierno para aquella noche. Esteva *contestó que el respondia por la tranquilidad pública.* Con lo que quedó Bocanegra satisfecho como si hubiese tomado una gran medida que cortase de raiz los males que tan próxima mente amenazaban la república. El comandante Anaya se limitó á esperar con valor el momento del ataque.

A las doce de la noche de este dia avanzáron sobre el palacio, que ocupaban los supremos poderes, las partidas de tropas de que he hecho mencion. Los artilleros que estaban de guarnicion en la ciudadela arrestaron al comandante de esta plaza D. Lucas Valderas, coronel de cívicos y adicto de buena fé al gobierno de Guerrero. Aquella fortaleza quedó en poder de los conjurados; y en toda la ciudad solo el Palacio se sostenia con treinta ó cuarenta cívicos bajo las órdenes del comandante Anaya. Nada habia que pudiese dar esparanzas de una resistencia prolongada. El simulacro de poder ejecutivo compuesto de Bocanegra presidente, y de los ministros Viezca, y Montezuma presentaba el mas lastimoso espectáculo. A las seis de la

mañana del 23 recibieron una mision de Quintanar reducida á intimar la rendicion del edificio, y retiro de los que mandaban a sus casas. Se otorgó al momento, y de esta manera tomaron los conspiradores posesion de la capital de la república despues de un ataque de pocas horas, en el que habria á lo mas diez ó doce ntre muertos y heridos. No hubo ningun desórden, ninguna calamidad, por lo pronto. El partido victorioso queria hacer resaltar la justicia de su causa, con la comparacion entre este triunfo y el del partido popular en el mismo mes, un año antes que habia ofrecido la imágen de un saqueo y de tanta sangre derramada. *Siempre el partido de los pocos es mas organizado, cauto é hipócrita en sus venganzas.*

Los facciosos nombraron luego un poder ejecutivo interino compuesto de D. Luis Quintanar, D. Lucas Alaman, y D. Pedro Velez. El primero es un viejo servidor de los españoles en clase de oficial subalterno; servidor tambien de Itúrbide en la de general. Lo hemos visto sufrir un destierro por su adhesion á aquel caudillo. Quintanar ha sido hombre de valor, de aquel valor *individual* que distingue á los hombres poco civilizados del que sabe combinar, dirigir las masas á un objeto, á un fin determinado. Las relaciones de familia de su esposa lo obligaron á servir de instrumento en esta vez y prestar su nombre para una rebelion. Sus cualidades domésticas son respetables, su capacidad moral ninguna. D. Pedro Velez es un magistrado de la suprema corte de justicia, honrado y bastante instruido en su profesion. Se hechó mano de él para el momento, y no rehusó quizás por temor. Hablaré de D. Lucas Alaman con estension á su tiempo. No quiero anticipar un cuadro al que deben preceder hechos notorios que han marcado con caractéres indelebles el tiempo de su administracion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

D. Lorenzo de Zavala, D. Manuel C. Rejon y D. Fernando del Valle que se habian ocultado desde la noche anterior en la casa de moneda, temiendo los furores del partido vencedor, fueron arrestados al dia siguiente. Al primero se le mantuvo en la ciudadela hasta el 29 del mes, en el que se le ofreció la libertad con la condicion de firmar una esposicion en la que reconociese la autoridad del nuevo gobierno establecido. No opuso ningun obstáculo en dar este paso por el que reconocia la fuerza de los hechos; la consecuencia de un triunfo; y á continuacion fué trasladado á su casa por el mismo general Quintanar. Una de las personas mas interesadas en la libertad de Zavala, fué el ilustre magistrado D. Juan Raz y Guzman, herido en su misma casa cuando la conspiracion de la Acordada, á deshoras de la noche, y quizás creido de que Zavala haya sido parte en su desgracia. Los S. S. Valle y Rejon fueron puestos en libertad el mismo dia 23, no habiendo un solo pretesto para mantener dos representantes del pueblo en arresto.

En la noche del 30 fué asesinado D. Severiano Quesada en la puerta de su misma casa. Quesada era uno de esos hombres inquietos, que se ocupan en tiempo de convulsiones politicas en atizar el fuego de la discordia, en mover la plebe y sembrar la division. Tenia un partido numeroso entre la canalla y era enemigo declarado del partido que acababa de triunfar. Como la victoria solo habia sido efecto de la sorpresa, temi ron quizás que este corifeo popular escitase una reaccion que hubiera sido funesta en aquellas circunstancias. A esto atribuyo el asesinato cometido con este hombre que tenia algunas buenas cualidades. Pocos dias despues se cometió otro asesinato en un oficial de cívicos llamado Lozada. Algunos atribuyéron este suceso á la misma causa.

El rumor de la ocupacion de la ciudad de Mégico por los facciosos, llegó al campo del presidente Guerrero, acompañado de las mas melancólicas circunstancias. Los que habian oido los tiros de artilleria á tres ó cuatro leguas de Mégico, corriéron á ser los nuncios de esta fatal noticia, pintando yá la ciudad entregada al saqueo y á los partidarios del gobierno sacrificados al furor de los vencedores. Guerrero acabó de perder el poco ánimo que le restaba, y se abandonó á la suerte. La inaccion habia sido el principio de su ruina; el terror que este suceso le inspiró, acabó de consumarla. La única providencia que tomó fue la de advertir secretamente al coronel D. Francisco Victoria que se preparase con cincuenta caballos para escoltarlo en la fuga que debia verificar por la noche. El general D. Ignacio Mora, que mandaba la division, nada sabia de esta resolucion y toda la oficialidad esperaba órdenes del primer gefe para saber cual deberia ser la medida que se tomaria en tan criticas circunstancias.

Guerrero desapareció por la noche con el coronel Victoria y la pequeña escolta, y Mora el dia siguiente se encontró abandonado sin instrucciones, sin ninguna orden, sin siquiera un aviso de la salida de Guerrero. La division de Mora abandonado entre barrancas, rodeado por todas partes de cuerpos enemigos que se le aproximaban, sin un punto en donde retirarse, se vió en la necesidad de adherirse al plan de los rebeldes; lo que verificó al dia siguiente de la desaparicion del general Guerrero. Este caudillo huyó precipitadamente hácia el rumbo del sur, y se dice que luego que pasó el rio Mezcala, dijo al coronel Victoria: *ahora estamos seguros de nuestros enemigos.* ¡Ah! no contaba el sencillo general con los funestos efectos de la perfidia y de la traicion! Continuó su marcha hasta su hacienda de

Tierra colorada en las cercanías de la ciudad de *Tixtla* (alias) Guerrero, en donde permaneció tranquilo por algunos dias entre sus amigos y parientes. Volveremos a su tiempo á hablar de este gefe.

CAPITULO IX.

Negociaciones de Minas.—Noticias exageradas de su riqueza.—Oro, Guanajuato, Zacatecas y Sombrerete.—Gastos hechos en estas minas hasta mayo de 1829.—Utilidades.—Baja en Londres de las acciones de minas.—Sus causas.—Paralizacion del comercio.—Tribunales de circuito y distrito de la federacion.—Establecimientos eclesiásticos.—Número de canónigos.—Cantidad empleada en su mantencion.—Empleo útil que podria hacerse de estas sumas.—Eclesiásticos seculares y regulares.—Reforma de estos hecha en Yucatan.—Número de conventos de ambos sexos que hay en la república.—Establecimientos literarios.—Influencia del clero en ellas.—D. Francisco Pablo Vazquez.—Su detencion antes de entrar en Roma.—Su ida á esta corte.—Nombramiento de seis obispos.—Modo como se verificó.—Abatimiento de la república en estas transacciones.—Orgullo y ambicion de la curia romana.—Reflexiones sobre esto.—Intolerancia religiosa.—Incompatibilidad de esta con un sistema liberal.—Gerarquía eclesiástica.—Insubsistencia de la democracia con su permanencia.—Reflexiones.—Tratados concluidos con las naciones estrangeras.—La Francia reconoce la independencia.—Relaciones diplomáticas.—El curso que toman.—Mr. Bresson.—Nombrado por el gobierno frances en 1828 para agente de las nuevas repúblicas.—Sus conferencias en N. York.—Pasa á Colombia.—Proyectos de monarquía en aquella república.—Instrucciones dadas por el emperador D. Pedro á su ministro en Europa sobre esta misma materia.—Inconvenientes que encontró la Santa Alianza.

Trasladaremos nuestra atencion á objetos que interrumpan por algun tiempo la relacion de este encadenamiento de ataques y resistencias, que mantienen el espíritu en agitacion y ansiedad continua, acerca de la suerte de las personas por las que se sienten simpatías, y de una generacion entregada á desastrosas querellas. Veámos ahora cual era en 1829 en lo general el estado de la riqueza pública; el de los establecimientos literarios y religiosos; de las escuelas de primera enseñanza; del comercio é industria y otras cosas igualmente importantes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los lectores recordarán el ardor con que los Ingleses abrazaron las negociaciones de minas desde principios de 1824 hasta fines de 1827 en que comenzáron á recibir desengaños muy costosos. Especuladores sagaces habian acertado á esplotar de las bolsas del pueblo ingles sumas cuantiosas, ofreciendo á los accionistas tesoros inagotables de las inmensas riquezas que se encierran en las montañas de *Guanajuato, Sombrerete y Mineral del Monte;* y el pueblo de inglaterra esencialmente comerciante y emprehendedor, creyó encontrar un nuevo manantial de riquezas en aquellas brillantes especulaciones Desde el año de 1826 hasta mayo de 1829 los accionistas ingleses habian gastado en las minas del Oro, Guanajuato, Zacatecas, y Sombrerete, 5,129,157 pesos. Máquinas, agentes, comisiones, alimentos, eran suficientes para consumir no solo esta cantidad, sino aun todas las riquezas británicas. Yo he visto una gran cantidad de piezas de bronce, hierro y acero esparcidas sobre los caminos entre Veracruz y Mégico, pertenecientes á las máquinas que se destinaban para las minas; y no se puede negar que, aunque ha habido entre los agentes muchas personas recomendables por su laboriosidad, inteligencia, y economía, otras han manejado con abandono y negligencia culpable las empresas.

Los productos de las referidas minas en los mismos años fueron de 2,603,747 pesos resultando por consiguiente un deficiente de 2.794,400 pesos. De este cantidad se deben deducir 061,871 del esceso del valor del oro: un aumento de utilidades sobre los gastos en 1829 de 149,004. y el valor existente de los montones de tierra metálica que se calculaba ascender á 479,667 y deducidas estas tres cantidades de los 2,794,400 pesos del deficit; resulta la pérdida hasta 30 de mayo de 1829, de 1,913,205 pesos; suma bien pequeña si se consideran los obstáculos que han debido

vencerse para poner en corriente aquellos minerales, la mayor parte *emborrascados* y llenos de agua. En el mineral del Oro se advierte que el año de 826 nada produjo; habiendo causado el gasto de 161,984 pesos: que en el de 827 dió únicamente 359 pesos habiendo erogado en gastos 102,771; y que en 828 costando 13,498, dió de producto 74,505. Los minerales de Sombrerete y Zacatecas, han tenido la misma progresion.

A pesar de estos adelantos visibles, las acciones de minas han esperimentado en la plaza de Londres una baja progresiva, no correspondiente á las esperanzas que ofrecian los productos ascendientes de esta aventurada especulacion. Pero los ingleses tan sólidos en sus cálculos, como positivos en todas sus transacciones, así políticas como comerciales, han abandonado una empresa espuesta á los azares imprevistos de un pais sujeto á continuas disensiones, como á los misteriosos caprichos de la naturaleza, cuya profundidad ha ocultado á las esquisitas investigaciones de los sabios el arbitrio de conocer por reglas fijas cuales son los lugares en que oculta este género de riquezas. Bastante ha proporcionado á los mortales sobre la superficie del globo.

El comercio comenzó, como se ha observado yá, á venir en decadencia despues de los sucesos de la *Acordada;* y mas que todo por temor de la espedicion española que se preparó, verificó y acabó en el curso de los ocho primeros meses de este año memorable. Las transacciones mercantiles se paralizaron, y es cierto que se notaba una inquietud que no daba lugar á esas negociaciones, que demandan el sosiego; y la confianza de la proteccion de las autoridades y observancia de las leyes.

Al hablar en el tomo primero del establecimiento constitucional de la corte suprema de justicia de la federacion, omití hacer mencion de los tribunales de circuito y de dis-

Los lectores recordarán el ardor con que los Ingleses abrazaron las negociaciones de minas desde principios de 1824 hasta fines de 1827 en que comenzáron á recibir desengaños muy costosos. Especuladores sagaces habian acertado á esplotar de las bolsas del pueblo ingles sumas cuantiosas, ofreciendo á los accionistas tesoros inagotables de las inmensas riquezas que se encierran en las montañas de *Guanajuato, Sombrerete y Mineral del Monte;* y el pueblo de inglaterra esencialmente comerciante y emprehendedor, creyó encontrar un nuevo manantial de riquezas en aquellas brillantes especulaciones Desde el año de 1826 hasta mayo de 1829 los accionistas ingleses habian gastado en las minas del Oro, Guanajuato, Zacatecas, y Sombrerete, 5,129,157 pesos. Máquinas, agentes, comisiones, alimentos, eran suficientes para consumir no solo esta cantidad, sino aun todas las riquezas británicas. Yo he visto una gran cantidad de piezas de bronce, hierro y acero esparcidas sobre los caminos entre Veracruz y Mégico, pertenecientes á las máquinas que se destinaban para las minas; y no se puede negar que, aunque ha habido entre los agentes muchas personas recomendables por su laboriosidad, inteligencia, y economía, otras han manejado con abandono y negligencia culpable las empresas.

Los productos de las referidas minas en los mismos años fueron de 2,603,747 pesos resultando por consiguiente un deficiente de 2.794,400 pesos. De este cantidad se deben deducir 061,871 del esceso del valor del oro: un aumento de utilidades sobre los gastos en 1829 de 149,004. y el valor existente de los montones de tierra metálica que se calculaba ascender á 479,667 y deducidas estas tres cantidades de los 2,794,400 pesos del deficit; resulta la pérdida hasta 30 de mayo de 1829, de 1,913,205 pesos; suma bien pequeña si se consideran los obstáculos que han debido

vencerse para poner en corriente aquellos minerales, la mayor parte *emborrascados* y llenos de agua. En el mineral del Oro se advierte que el año de 826 nada produjo; habiendo causado el gasto de 161,984 pesos: que en el de 827 dió únicamente 359 pesos habiendo erogado en gastos 102,771; y que en 828 costando 13,498, dió de producto 74,505. Los minerales de Sombrerete y Zacatecas, han tenido la misma progresion.

A pesar de estos adelantos visibles, las acciones de minas han esperimentado en la plaza de Londres una baja progresiva, no correspondiente á las esperanzas que ofrecian los productos ascendientes de esta aventurada especulacion. Pero los ingleses tan sólidos en sus cálculos, como positivos en todas sus transacciones, así políticas como comerciales, han abandonado una empresa espuesta á los azares imprevistos de un pais sujeto á continuas disensiones, como á los misteriosos caprichos de la naturaleza, cuya profundidad ha ocultado á las esquisitas investigaciones de los sabios el arbitrio de conocer por reglas fijas cuales son los lugares en que oculta este género de riquezas. Bastante ha proporcionado á los mortales sobre la superficie del globo.

El comercio comenzó, como se ha observado yá, á venir en decadencia despues de los sucesos de la *Acordada;* y mas que todo por temor de la espedicion española que se preparó, verificó y acabó en el curso de los ocho primeros meses de este año memorable. Las transacciones mercantiles se paralizaron, y es cierto que se notaba una inquietud que no daba lugar á esas negociaciones, que demandan el sosiego; y la confianza de la proteccion de las autoridades y observancia de las leyes.

Al hablar en el tomo primero del establecimiento constitucional de la corte suprema de justicia de la federacion, omití hacer mencion de los tribunales de circuito y de dis-

trito que hacen el complemento de la administracion federal de este ramo. Se creáron los siguientes jurados de distrito; en Mérida de Yucatan, que comprende los estados de Chiapas, Tabasco y Yucatan; en Puebla, que abraza los estados de Veracruz, Oajaca y Puebla; en Guanajuato, que encierra estados de Michoacan, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosi, y territorio de Colima: en Guadalajara que incluye Jalisco y Zacatecas; en Rosario que contiene los estados de Sonora y Sinaloa, y los territorios de las dos Californias; en Monterey que comprende los estados de Tamaulipas, Nuevo Leon, Coahuila y Tejas; en Mégico que abraza el distrito federal, el territorio de Tascala y el estado de Mégico; en el Parral que encierra los estados de Durango, Chihuahua y territorio de Nuevo Mégico. Los jueces de distrito por la misma ley son ventiuno en los estados de Chiapas, Chihuahua, Cohahuila y Tejas, Durango, Guanajuato, Megico, Michoacan, Nuevo Leon, Oajaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosi, Tabasco, Tamaulipas, Veracruz, Jalisco, Yucatan, Zacatecas, Alta California y Nuevo Mégico.

Aunque he hecho mencion del número de obispados que hay en la república y del estado de las catedrales, no especifiqué el de las prebendas que existian en toda ella, que ascendian á ciento setenta y siete, de las cuales habia noventa vacantes. Suponiendo por un calculo moderado que estos eclesiásticos, cuyo único ejercicio es cantar en las iglesias catedrales alabanzas á Dios, tengan unos con otros la asignacion anual de tres mil pesos, resulta que el pueblo megicano destina de los productos de su industria naciente la enorma suma de 531,000 pesos anuales correspondiente á un capital de 10,620,000 pesos. Cantidad que empleada productivamente aumentaria estraordinariamente las riquezas industriales de aquella república, tan escasa en el dia

de capitales circulantes. Despues consideraremos este establecimiento bajo un aspecto político.

El número de eclesiásticos habia disminuido notablemente, despues de que con la independencia de la república comenzáron á abrirse á los jóvenes las puertas en los magistraturas, en los congresos, en las misiones diplomáticas y en el comercio; y con motivo tambien de la falta de obispos para consagrar sacerdotes. Sinembargo en 1829 se contaban 3,400 eclesiásticos en un mil doscientas parroquias. El número de regulares se habia disminuido considerablemente; pero no sus conventos y sus inmensas posesiones. El estado de Yucatan cuyos adelantos en esta materia son superiores á los de los otros, suprimió en 1824 todos los conventos de franciscanos, que eran los únicos que habia en aquella península, y redujo á los que no quisiéron secularizarse, cuyo número no pasaba de quince, á vivir en un solo convento de las limosnas de los fieles. Dejó ademas un convento de religiosas único que ha habido en aquel estado. En la república megicana hay por ahora, setenta y ocho conventos de S. Francisco, veinte y cinco de Santo Domingo, veinte y uno de S. Augustin, diez y seis del Cármen, diez y nueve de la Merced y seis colegios apostólicos haciendo el total ciento cincuenta y cinco conventos, con un mil seiscientos ochenta y ocho religiosos. Añádanse á estos los de religiosas que son: cinco de la Concepcion, cuatro de Santa Clara, cinco de Santa Catarina, siete de Santa Teresa, cuatro de la Ensenanza, dos de Santa Ines, dos de Santa Mónica, dos de San Gerónimo, once de las Capuchinas, dos de la Encarnacion, dos de Jesus Maria y otros doce bajo otras denominaciones; con un mil doscientas religiosas; resultan doscientos doce conventos de ambos sexos, ademas de las cofradías, hermandades, y otras obras piadosas que abrazan al ménos una vigésima parte de la riqueza territorial.

Todos los establecimientos literarios que hay en la república á escepcion del colegio de Minería y de las Universidades se hallan bajo la influencia directa del clero. Hay diez seminarios conciliares en las ciudades de Mégico, Puebla, Oajaca, Chiapas, Mérida de Yucatan, Guadalajara, Morelia, Durango y Monterey; en los cuales hay establecidas veinte cátedras de teología; ocho de derecho canónico; nueve de derecho natural y civil; cinco de historia eclesiástica y sagrada escritura; cuatro de ceremonias eclesiásticas; tres de derecho constitucional; diez y nueve de filosofía; veinte y cuatro de latinidad; dos de geografía y uno de lengua Megicana. En todos los demas ramos del órden social se notan los adelantos que naturalmente produce la civilizacion progresiva de la actual generacion; pero los establecimientos que están bajo la direccion del clero, permanecen ligados con esas cadenas que han detenido la marcha de la prosperidad general y de la ilustracion; cadenas trabajadas durante los primeros siglos de la barbarie cuyo primer eslabon y principal fuerza depende de esa nefanda Roma, brillante dominadora en tiempo de la aristocracia tiránica y de sus Césares mas tiranos; sombría é hipócrita opresora bajo el poder sacerdotal.

Estos seminarios fuéron establecidos para educar jóvenes destinados á tomar la carrera eclesiástica; y de consiguiente no debe estrañarse que se hayan puesto veinte cátredras de teología, cinco de historia eclesiástica y veinte y cuatro de latinidad, al lado de tres de derecho constitucional y nueve de derecho natural y civil. Lo que si debe parecer estraño; es que despues de once años de independencia y siete de gobiernos democráticos, subsistan sobre el mismo pie. ¿Que se puede esperar de estos elementos de educacion pública en un pais que ha adoptado instituciones democráticas? ¡Choques continuos y perpetuas discordias!

En Guadalajara se estableció en tiempo del gobernador D. Prisciliano Sanchez, en 1825, un instituto literario, en lugar de la universidad que habia. Este establecimiento está dirigido por D. Pedro Lissautte, hábil profesor de matemáticas, de quien he hecho mencion anteriormente, y deben esperarse muy buenos frutos de él. Se enseña, matemáticas, física esperimental, historia, derecho constitucional, economía política y filosofía. El colegio de Minería de la ciudad de Mégico, que ocupa uno de los mas hermosos edificios de la república; pero que amenaza ruina por la debilidad de sus cimientos, es otro establecimiento sumamente útil. En él, se enseña mineralogia, matemáticas, física esperimental y dibujo, y algunos elementos de la lengua griega. Muchos son los hombres célebres que han honrado aquel establecimiento con sus luces, y no debo omitir el nombre de D. Andres del Rio, ilustrado español, criado en Mégico desde su tierna edad, cuyos conocimientos en mineralogia, zoologia y matemáticas hacen de este individuo uno de los mas bellos ornamentos de la literatura megicana. En el dia se ocupa de publicar en los Estados Unidos del Norte una obra elemental de mineralogia.

No tengo datos para hablar con exactitud sobre el número de escuelas de primeras letras de la república, y de los escolares que podian contener; puedo sí hacer un estado comparativo entre el estado de Megico y el de Nueva York que son dos estados iguales, con poca diferencia, en poblacion y en estension de territorio.

En la memoria que presenté, como gobernador del estado de Mégico, me parece haber contado 400 escuelas de primeras letras, entre las cuales se distinguia la del pueblo de Huejutla, dirigida por el S. Sanchez Contreras, que sin otra estímulo, al principio, que el deseo de contrubuir á la ilustracion de sus conciudadanos, formó su establecimiento

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en la miserable aldea en que reside, á setenta leguas de la capital; y su constante aplicacion le hizo aparecer como una luz en medio de una noche oscura entre las montañas en donde está situado su pueblo. Habia en el estado de Mégico 12,600 niños de ambos sexos que aprendian á leer y á escribir. En la ciudad de Tlalpam, capital entónces del estado, habia una buena escuela para niños de ambos sexos y un mal colegio en donde nada se enseñaba, ni se aprendia; y que costaba al estado cerca de 10,000 pesos. En la memoria que ha presentado el actual gobernador del estado de N. York aparece que hay 9,316 escuelas de primera enseñanza, y por las relaciones que han trasmitido 8,818 de estas, habia en ellas 508,657 niños, desde la edad de seis hasta la de diez y seis años. La suma que reciben los profesores entre rentas por el estado, gratificaciones y pagos particulares es la de 605,722 pesos anuales. Ved aquí el mejor empleo que puede hacerse del producto de las contribuciones de los ciudadanos.

Hemos visto en el tomo anterior como el gobierno megicano comisionó á D. Francisco Pablo Vazquez para que pasase á Roma con el objeto de entablar negociaciones entre aquella república y la silla Apostólica sobre las bases de una perfecta igualdad, del mismo modo que con cualquiera de las naciones independientes católicas. Vasquez estuvo detenido por el espacio de tres años, entre Bruselas, Paris y Londres antes de poder pasar á la ciudad *Santa* porque la corte romana no tenia por conveniente recibir un agente de las nuevas repúblicas. Por último el año de 1830, tan luego como recibió las propuestas para los nuevos obispados vacantes, se arriesgó á echarse á los P. P. de su santidad como un eclesiástico zeloso por la salud espiritual de siete millones de almas que careciendo de Pastores, perdian el inmenso beneficio de sus exhortaciones, indulgencias, gracias y concesiones celestiales de que es la silla apostólica el depositario universal, y distribuye por conducto de los obispos, segun su doctrina aunque no segun la de la inglesia.

Por supuesto que no se hizo mencion de ningun gobierno, de ninguna república, de ningun estado. La cuestion solo fué presentada bajo el aspecto de que unas *regiones llamadas megicanas*, careciendo de obispos, esperaban que su santidad, *Motu propio*, es decir, no por consideracion á los estados soberanos que reclaman; no por ningun tratado entre el Papa y la república megicana; no por *concordatos*, cuya palabra es una *heregía* para los *ultramontanos*; sino por compasion y *atendiendo únicamente* al bien de los fieles, su santidad viniese en acordar las bulas para los obispados de Puebla en el mismo Sr. Vazquez, de Michoacan en el Sr. D. Cayetano Portugal, de Durango en el Sr. Zubiria, de Chiapas en el Sr. García Guillen, de Jalisco en el Sr. D. Miguel Gordon; y de Nueva Leon en el Sr. Balauzaran El Sr. D. Francisco no fué recibido jamas por su santidad en audiencia pública y solo veia al cardenal Bernetti como *por contrabando*. Se temia que el embajador español pasase una nota reclamando contra cualquiera consideracion que se dispensase al representante de una de las nuevas repúblicas *rebeldes* cuyas regiones concedió al rey católico por una bula la silla Apostólica.

Es un oprobio para la nacion megicana el que se le haya hecho pasar por semejante ignominia. No ha sido igual la conducta que ha observado Gregorio XVI con el monstruo de Portugal, á quien ha reconocido solemnemente en setiembre de 1831. Voy á hacer algunas reflexiones acerca de una de las principales causas de los desastres que han de sobrevenir al pais, así por el silencio vergonzoso ó tal vez la cooperacion criminal de los directores de la

nacion, en tiempo de estas transacciones ó mejor diré humillaciones, como por la incompatibilidad que en mi opinion hay entre los elementos adoptados acerca del sistema de gobierno y sistema religioso. Mis consideraciones en cuanto á esta segunda parte, son enteramente originales y creo que deben abrir mucho los ojos de los legisladores de las nuevas repúblicas; porque están fundadas sobre las bases del nuevo sistema social creado en los Estados Unidos del Norte y adoptado en varios estados independientes de América.

Por regla general, no se ha conocido ninguna corte tan osada en las pretensiones; tan obstinada en sus opiniones; tan tenaz en sus providencias, y tan pérfida en sus compromisos como la de Roma antigua y moderna. La primera sinembargo, llamada á pronunciar entre dos pequeños estados que se disputaban unos terrenos, usurpándolos para sí, solo empleaba la fuerza para sostener su felonía y su perfidia; pero la segunda que ha perdido el vigor, la energía y las virtudes de aquella solo ha empleado la hipocrecía y las armas terribles del fanatismo y de la supersticion para pretender á la dominacion universal. Un pontífice detestado por los políticos é ilustrados, y canonizado por la curia Romana, Gregorio VII establece los fundamentos de la monarquía universal de los Papas; depone á un emperador, y sus sucesores los Alejandros, los Inocencios, los Pascuales consolidan con la sangre de inumerables víctimas, el triunfo de sus principios de usurpacion. Todo el mediodia de Europa se convierte en teatro de sus sangrientas querellas sostenidas en lugar de legiones de soldados, por frailes y monges que reducen á cenizas ciudades enteras y se recrean en ver arder á sus habitantes entre las llamas que han encendido. La filosofía y la imprenta viniéron, despues de algunos siglos, al auxilio de la humanidad doliente, y las disputas entre la corte romana y los gobiernos de las otras naciones cesando de ser sangrientas, se reducen á tratados y concordatos. Las *investiduras* de los obispos y abades, las cuestiones del *Palio* arzobispal, las dispensas matrimoniales, las presentaciones á beneficios eclesiásticos, las secularizaciones, los bienes de manos muertas viniéron á ser los objetos de eternas y oscuras disertaciones. Los obispos, los religiosos y demas eclesiásticos se dividian siempre entre los Papas y sus soberanos, y de allí han provenido esas bulas de la *Cena Domini*, *Unigenitus*, *Unam Sanctam* y otras inumerables por las que los pontífices han dividido los reinos y hecho bandos entre los ciudadanos. De allí viniéron tambien esas pragmáticas de los reyes católicos, esas guerras de Carlos V; esas declaraciones del clero de Francia, y esas reformas que han separado por último mas de 30 milliones de almas de la comunion romana, sin contar con las anteriores disensiones de la iglesia griega.

Paso ahora á proponer mis reflexiones á las que he creido conveniente que precediesen las anteriores que ocurren á todos los literatos despreocupados, instruidos en las desastrosas contiendas entre el sacerdocio y el imperio.

" Los americanos del norte, dice Carlos Bota, gozaban, antes de la independencia, en materia de religion, de mayor libertad que en su patria nativa; pues no trasladaron á estas comarcas la *gerarquía eclesiástica*, ó ese órden de cosas y de dignidades establecidas en Inglaterra, habiendo combatido contra dichas gerarquías con ardor y siendo esta contienda la principal causa que los habia estimulado á salir de su patria para una tan larga como peligrosa peregrinacion. No debe por tanto estrañarse el que esta generacion de hombres no solo hayan adoptado las bases del gobierno ingles, sino que, no contentos con ellas, hayan

apropiádose instituciones mas amplias y de mayor libertad y que ademas hayan sido arrastrados de aquel fervor que naturalmente nace en el corazon del hombre por los obstáculos que encuentra á sus opiniones políticas y religiosas especialmente en medio de la adversa fortuna que habian encontrado . . . . . Ni debe pasarse en silencio, continua, que aun la condicion de la sociedad en las colonias americanas de la Inglaterra, debia hacer á los habitantes enemigos de toda superioridad é inclinados á la libertad. No habia entre ellos sino una sola clase de hombres."

Las instituciones de los Estados Unidos del Norte estan fundadas sobre esta última base. Ninguna ley, ninguna costumbre, ninguna consideracion dispensa en la sociedad á alguna clase privilegios, rentas, ni fueros. La esencia de las instituciones consiste en el perfecto equilibrio individual que se halla establecido por el conocimiento que cada americano tiene de sus derechos sociales, y por la ley que viene en apoyo de ellos. Un magistrado que, fuera de su tribunal, osase atropellar al mas pobre ó desvalido miembro de la sociedad, encontraria la resistencia individual, la resistencia de las masas y la resistencia de la opinion.

Los norte americanos creyéron que era imposible fundar un sistema de absoluta igualdad, si el gobierno daba alguna intervencion directa á los sacerdotes de cualquier culto, ó hacian la profesion de cualquiera doctrina religiosa uno de los elementos de sus instituciones. Desde el momento en que entrase esta composicion eterogénea, faltaria el equilibrio que hace toda la harmonía y la base principal de su sistema. Es la razon, porqué en el estado actual de esta sociedad no se conocen otros intereses que los de ciudadanos: simples ciudadanos. Así es que delante del magistrado y de los jurados nacionales no se debaten ni discuten las cuestiones bajo otra regla; regla única y universal, que

la de las mismas leyes para todos. El ministro, el militar, el sacerdote y el comerciante no tienen otra ley, otro juez ni otra consideracion cualquiera en sus *transacciones comunes*.

La religion en los estados unidos se halla como estaba en el tercer siglo de la iglesia cuando habian cesado las persecuciones y antes del reinado de Constantino. El gobierno jamas considera ninguna de las diversas sociedades cristianas, sino como filósofos que tienen sus opiniones diferentes, ni sus adquisiciones de bienes raices ó muebles sino como los de una compañía de ciudadanos. Un negociante concibe el proyecto de levantar una iglesia para este ó el otro culto, á fin de negociar el capital que invierte en su construccion y terreno que ocupa: los shakers de Libanum ó Niskaguna compran tierras para establecer sus sociedades de hombres trabajadores, que profesan la vida comun y la castidad, y que se reunen á danzar en su templo los domingos: un hombre viene de Roma con bulas ó sin ellas y se llama arzobispo católico de N. York ó de Baltimore: otro arzobispo de la religion protestante muere y se juntan dos ó tres mil ciudadanos á nombrar otro que ocupe su lugar: los Metodistas salen á las llanuras de Hoboken ó de Long Island á gritar en nombre del Espíritu Santo, y á hacer gestos y contorsiones en medio de una concurrencia de cinco ó seis mil personas: el cristiano concurre á sus templos el domingo y cierra sus talleres para entregarse al culto divino: el judío pasa el sábado en la sinagoga y el domingo trabaja. Entre estas diferentes creencias, preocupaciones, errores, intereses, el gobierno es enteramente estraño y jamas toma la mas pequeña parte; todos se respetan; todos se consideran como miembros de una sociedad, de una sola familia y los hijos de un solo padre comun. De una misma casa padres, esposas, hijos, hermanos que profesan diferentes cultos, despues de tra-

bajar toda la semana en sus oficios respectivos, salen el dia consagrado al Señor para ir á tributarle alabanzas conforme les dicta su conciencia. Jamas es turbado por esa negra intolerancia que hace entre hermanos un crimen, el pensar de diferente modo; ni la sociedad doméstica es mas feliz en ninguna parte del globo.

¿Que seria del gobierno de los estados unidos si tuviese necesidad de entenderse con el Papa, con los obispos anglicanos, con los sectarios de Ana Lee, y con todos esos diferentes apóstoles, ó prelados de tantas sectas? Todavía seria peor, si en el seno de la libertad universal y democrático que profesa, diese la prefrencia á uno de los cultos con que se adora en el pais al Dios del Universo. Pasemos á Mégico.

He dicho varias veces que un pueblo irreligioso no puede ser gobernado, y creo que el cristiainsmo es el culto mas compatible con las instituciones liberales y la civilizacion. Pero el interes de la verdad no se opone á los intereses de la religion revelada. Las leyes y principios fundamentales adoptados para el gobierno de la república megicana, están en contradiccion con los artículos de intolerancia y con las leyes que consagran el culto público católico, como esclusivo, y aun como religion del estado. No es pequeña en Inglaterra la parte que tiene la proteccion que aquel gobierno dispensa á la iglesia anglicana, en las revoluciones que la han agitado por muchos años y que continuarán poniéndola en combustion; sinembargo de que la Inglaterra no es una democracia. Desde que las leyes protegen una clase cualquiera de la sociedad, cesa el *equilibrio individual*. Cuando una parte de ciudadanos puede alegar en su favor el patrocinio del gobierno, desaparece el sistema de igualdad; y nada es mas monstruoso que proclamar, como principio fundamental de la constitucion, la *soberanía popular*

ó si se quiere la *soberanía del pueblo* y entrar destruyendo á continuacion los derechos de los ciudadanos con la mantencion de los abusos recibidos de la administracion colonial. ¡Que libertad es aquella de que se goza en un pais en donde sus habitantes no pueden legalmente pensar por sí mismos sobre las materias interesantes de su suerte futura? Parece una especie de ironía, ó de insulto hecho á una nacion el decirle: *nuestros ciudadanos son libres; pero no pueden pensar sino de esta ó de la otra manera.*

Pero la principal consideracion es la de la interrupcion del equilibrio individual con las leyes de escepcion; las leyes de privilegio, y las leyes de contribuciones eclesiásticas. El nervio principal del estado en un gobierno popular es la unidad, la comunidad de intereses sociales. Es absolutamente esencial que todos se sostengan entre sí por su mutua correspondencia; que uno no dé ni recíba mas que los otros; que el derecho individual de un ciudadano no encuentre en la ley una proteccion que aquella no dispense á otro, sino únicamente en aquellos casos necesarios, esclusivamente necesarios, para la conservacion del órden social. Pero luego que la constitucion de un pais cede algo en favor de cualquiera clase, crea un nuevo resorte en la combinacion del gobierno y nuevos intereses *heterogéneos* que destruyen el *equilibrio*. En las pequeñas repúblicas de la Grecia, luego que un ciudadano era bastante rico, ó habia adquirido una grande influencia capaz de perturbar este *equilibrio*, era desterrado de la patria, y se mantenian de de esta manera, con repetidos actos de injusticia, por falta otros medios en esa igualdad que hoy han establecido sobre bases eternas y de justicia universal los americanos del norte. La gerarquía eclesiástica, con sus rentas, sus fueros y su poder son de tal naturaleza, que no es posible convervar este elemento en un gobierno popular, sin man-

tener al propio tiempo el principio destructor de la paz pública y de la igualdad. El que sanciona su existencia, sanciona la discordia perpetua.

Cuando el general Lafayette propuso en Francia, despues de la revolucion de julio de 1830, la *creacion de una monarquía con formas republicanas*, todos los profundos pensadores, vieron en este *programa* un contra-principio; una contradiccion envuelta en el mismo propósito. En efecto, admitida la forma monárquica que en su composicion actual, es en la Europa un resultado de las transacciones sucesivas habidas despues de muchos siglos de combates entre los pueblos, los nobles y el clero, es una cosa absurda no mantener al mismo tiempo los privilegios de estas órdenes que forman el apoyo del trono. Ved aquí el orígen de las disensiones en esa Francia, medio monárquica y medio republicana. En nuestras repúblicas de la América del sur se ha hecho en sentido inverso lo que Mr. Lafayette queria en Francia. El programa de nuestros legisladores ha sido el de crear *instituciones democráticas con elementos monárquicos;* lo cual es todavía mas imposible de permanecer; porque una parte de la constitucion llama y provoca al pueblo á la *Libertad*, á la *Igualdad*, al *equilibrio individual;* y la otra sujeta sus conciencia y sus pensamientos; eleva clases *privilegiadas y establece una lucha perpetua de intereses y de opiniones.* Esta es la razon porque la *gerarquía eclesiástica* ha tenido en todos tiempos tendencia irresistible al gobierno monárquico, ó á la aristocracia. Ella ha sido el apoyo principal de ambas formas de gobierno de que esencialmente debia hacer una parte. Y por esta razon tambien, hemos visto siempre á los propugnadores de la democracia procurar su estincion. Desde Arnaldo de Brescia, primer apostol de las libertades italianas en el siglo 12, hasta los radicales de Inglaterra y los republicanos de Francia, todos los defensores de un sistema de igualdad jamas han cesado de hacerles la guerra. En las nuevas repúblicas de América se repetirán las mismas escenas inevitablemente; porque es muy natural el esfuerzo para sostener lo que se tiene.

Ni se crea por esto que yo pretendo el que se establezca una absoluta igualdad; una igualdad imaginaria que la Providencia no ha creado; ni tampoco el que á mano armada se acabe con los obispos, con los frailes y con los canónigos. Seria preciso estar loco para pensar así. La igualdad tan buscada, tantas veces solicitada, no es una absurda nivelacion de todas las superioridades, ni ménos, una confusion anárquica de todos los elementos y de todos los intereses sociales; sino el dominio de las superioridades reales y la clasificacion de las subordinaciones: esto es, la dominacion y la subordinacion racionales, legítimas, voluntariamente aceptadas. Este pensamiento fundamental en todos las revoluciones populares, que busca sin cesar en todas partes el modo de desasirse de las sombras que le rodean, está plantado en toda su plenitud en los Estados Unidos del Norte. ¿Podrá desenvolverse en Mégico con la misma facilidad, y reducir á práctica estas teorías simples y elementales del sistema popular? La cuestion es sumamente complicada y no puede resolverse por constituciones hechas á la moda, por decirlo así: por la sancion de ciertos principios abstractos. Que los encargados de reorganizar esas nuevas sociedades lo mediten bien; que aprendan en las duras lecciones de lo pasado. Yo por mi parte creo muy poco en la eficacia de las constituciones; únicamente me atengo, en tiempo de convulsiones, á la fuerza de los partidos, á su dominacion, á los elementos que componen la sociedad, y á las transacciones de los contendientes. En otra parte he hablado de la clase militar; y los principios aquí establecidos, comprenden igualmente sus privilegios.

(1830.) Hasta lo época de que voy hablando la nacion Megicana habia yá concluido tratados de amistad y comercio con Colombia, Guatemala, Inglaterra, Dinamarca, Hanover, y Paises Bajos. Aun estaba pendiente el que se principió desde 1825 con los Estados Unidos del Norte, detenido por intrigas de hombres, incapaces de preveer las consecuencias trascendentales que nacen de las rivalidades sembradas desde temprano entre dos pueblos vecinos. Mr. Poinsett, Ministro de los Estados Unidos, sustituido por Mr. Buttler, salió de Mégico en enero de este año.

La revolucion de julio, que en Francia cambió con la dinastía reinante la marcha de los sucesos, hizo que esta poderosa nacion que, como hemos visto, no habia entablado relaciones de amistad con la república megicana, adoptase desde los primeros dias de su nueva regeneracion, principios mas francos de política respecto de los nuevos estados independientes de América; mas conformes á los intereses de su comercio. Así es que se principiaron yá desde fines de este año los tratados de amistad entre los gobiernos de Mégico y Francia, habiendo sido encargado por parte del primero D. José Eduardo Goroztiza; y por la segunda MM. Martin y Arago, como ministros plenipotenciarios de ambos gobiernos. Por este mismo año pasó á Mégico como enviado estraordinario y ministro plenipotenciario de la república de Chile D. Joaquin Campino que habia desempeñado la misma comision cerca del gobierno de los Estados Unidos del Norte. Este Chileño es uno de los americanos mas liberales é ilustrados de las nuevas repúblicas. Su mansion en Mégico fué de muy corta duracion.

Las relaciones diplomáticas con los nuevos estados del sur, aun no presentan una tendencia decisiva, como en Europa. Un ministro ingles, por ejemplo, en Paris sabe que su primera obligacion es la de observar la marcha

política de aquel gobierno, para que pueda oportunamente el suyo oponerse, yá sea al engrandecimiento territorial, yá á la mayor influencia en la balanza de la Europa, yá á la estension de un ramo de comercio que pudiese perjudicar al de la nacion británica; de consiguiente está en acecho continuo de sus relaciones con los otros gabinetes; del número de sus ejércitos y de su marina; de los enlaces de familias que se meditan ó proponen; de la clase de personas que mas frecuentan la corte; de las relaciones é intrigas de esta, &c. &c. En Mégico el ministro ingles y el ministro de los Estados Unidos no tienen necesidad de entrar en ninguno de estos detalles y observaciones. Se limitan á que los tratados de comercio no concedan mas á una nacion que á otra, y esto depende de las primeras bases adoptadas entre ambos gobiernos, mas bien que de la habilidad y destreza de los negociadores; y despues, permanecen como unos simples observadores de los convenios primitivos. Hay sinembargo una escepcion á esta regla; y es la de los agentes de las dos naciones que dividen entre sí el comercio de los mares, que se observan en todos los ángulos de la tierra y espian el momento de sacar las mayores ventajas aun de las mas pequeñas circunstancias. La Inglaterra, por el estremo oriental de la república megicana, y los Estados Unidos por el lado del norte, forman establecimientos que con el tiempo han de crear relaciones políticasde grande interes; y que los gobernantes de Mégico no han sabido hasta ahora preparar.

En cuanto á proyectos de otro órden que deben hacer temer á los sud-americanos las intrigas diplomáticas de algunos gabinetes de Europa, he recogido cuanto he podido para presentar á los lectores todo lo que baste á dar una idea de la marcha que llevaban las cosas hasta abril de 1830. En mi opinion, la principal salvaguardia de los nuevos es-

tados en todas sus transacciones y relaciones políticas, debe ser la franqueza, la buena fé y si es posible la publicidad. Los representantes de aquellas repúblicas no deben permitir que sus gobiernos hagan misterios de sus enredos diplomáticos; ni que los ministros nacionales parezcan, ó sean los encargados de alguna nacion estrangera ó sus dependientes; ni que obligaciones contraidas con sus gobiernos ó con sus súbditos, estimulen á sacrificios deshonrosos.

He indicado anteriormente que Mr. Bresson, agente nombrado por el gobierno frances en 1828, propuso en Bogotá el plan de monarquías para la América, y que el general Bolivar no estaba muy ageno de este proyecto. Una materia tan grave, que puede interesar la suerte futura del Nuevo Continente, no parece agena de esta obra destinada, mas bien á tocar los puntos mas importantes para la política de Mégico, y descubrir los errores y los peligros en que pueden incurrir y estrellarse sus directores, que en dar relaciones estériles de sucesos y de personas cuya existencia efímera no trae consecuencias graves al pais.

Mr. Bresson, espresamente comisionado por el gabinete de las Tuillerias para tentar acerca del establecimiento de monarquías en la América del sud, llegó á N. York á mediados del año de 1828. Entre las personas de quienes pudo adquirir noticias acerca de la situacion política de las nuevas repúblicas, para donde era enviado, trató con frecuencia y procuró tomar informes, relativos á su mission, de un personage distinguido, español emigrado, que habia sido diputado en las cortes últimas de España en 1823, cuya ilustracion y sentimientos le dan un lugar distinguido en la sociedad. Creo que será interesante para los lectores, tener conocimiento del resultado de las conferencias habidas, entre Mr. Bresson y este individuo respetable, consignadas por escrito en las cuestiones y respuestas que fuéron el resúmen de ellas. Un coronel megicano, llamado Jose

Antonio Facio, que habia servido en España mucho tiempo. de escribiente en una de las secretarías del despacho, y que ha hecho despues mucho ruido en Mégico, solicitó entrar en las confianzas de Mr. Bresson, cuyas opiniones y mision tenian mucha analogía con las opiniones de Facio. No sé cual fué el resultado de esta tentativa. Ved aquí el texto de las cuestiones y su solucion.

" Resumen de una pequeña discusion sobre el interes de
" la Francia en reconocer la independencia de la America
" Española.—P. La voluntad de ser independentes ¿es
" general y enérgica en todos los estados de la America
" del sur? R. Es indudable.—P. ¿Y como es que con
" esa voluntad general, con ese vínculo de union, la dis-
" cordia y la anarquia se los comen? R. Porque ademas
" de independientes quieren ser libres y no saben serlo to-
" davía: porque no pueden serlo enteramente antes de ser
" industriosos y morales: porque no han faltado ni faltan
" interesados á que nunca lo sean: y porque estos han te-
" nido bastante influjo para engendrar y fomentar la anar-
" quía como el camino mas corto para llegar al despotismo,
" ó sea para mandar en el pais sin contradiccion ni respon-
" sabilidad.—P. ¿Diremos pues, que deben renunciar su
" independencia hasta que tengan el saber y demas requi-
" sitos que les faltan para ser libres? R. De ningun mo-
" do. En materia de bienes esenciales á nadie le ocurre
" soltar los que tiene, para conseguir los que le faltan; sino
" busca los que le faltan, y conserva los que tiene. Ade-
" mas, los Americanos como los demas pueblos, son el pro-
" ducto de la educacion que han recibido: ¿y quien puede
" imaginar que el Gobierno Español haya querido ni quie-
" ra darles ni consentirles la capacidad de ser libres? Si
" pues el Gobierno Español no los educó para que fuesen
" industriosos, morales y libres, la responsibilidad es de es-

" te, no de aquellos. Por esta razon y porque nadie nace
" sabiendo, es de rigurosa justicia conceder á los Estados
" nuevos de America el mismo tiempo y la misma indulgen-
" cia que probablemente necesitáron los estados europeos
" para formarse, y que en general necesitan todos los apren-
" dices para llegar á ser maestros.—P. ¿ Y que interes tie-
" ne la Francia en la suerte de la America del sur? R.
" Tiene varios; pero el mayor de todos consiste en recibir
" sus frutos y metales de primera mano, y en asegurar un
" gran mercado independiente y directo á las producciones
" Francesas.—P. ¿ Y como se aseguraria mejor este interes?
" ¿ Reconociendo su independencia desde ahora, ó no reco-
" nociendola todavia? R. Si el reconocimiento se retarda,
" continuará atrasándose y esterilizándose el pais, porque
" la falta del reconocimiento servirá de pretesto para mante-
" ner en pie los ruinosos ejércitos que tiene para su defensa,
" muy superiores á los que son compatibles con la pobla-
" cion y recursos actuales; porque los hombres empleados
" en el ejército hacen mucha falta para las minas y cultivo
" de la tierra; y porque no se pueden dotar escuelas, ni
" emprender mejoras, á fin que las generaciones venidéras
" sean mas industriosas y morales que la presente y las pa-
" sadàs, mientras que la atencion del gobierno y los fondos
" de la nacion tengan que emplearse de preferencia en el
" ejército. Si el reconocimiento se retarda, se tendrá por
" incierta la suerte del pais, y esta incertidumbre escitará
" la emigracion de capitales y contendrá la introduccion de
" los de fuera, sin los cuales no podra producir ni comprar
" tanto. Si se retarda, continuarán los ambiciosos y ene-
" migos domésticos en posesion de la grande arma de los
" anarquistas, la difamacion, con la cual pulverizan y
" anonadan á los hombres mas rectos y las propuestas mas
" patrióticas, suponiendo y vociferando que su objeto ó ten-

" dencia no es el bien del pais que invocan, sino retrotaerlo
" gradual y solapadamente al yugo de que ha salido, ó en-
" tregarlo á otro; engendrando y propagando de este mo-
" do la desconfianza y el des rden de que es victima; y si
" á la vista de ese estado de cosas y del deplorable descui-
" do que han tenido algunos pueblos de Europa en reco-
" nocer la independencia de la América, la España se anima
" á reconquistarla, el perjuicio de todo el mundo será incal-
" cuable; porque tan cierto es que la España no puede ven-
" cer la ojeriza que le tienen los Americanos; como que
" puede arruinarles y destrozarles muchas de sus provin-
" cias: ¿y quien hallaria cuenta en esta devastacion? ¿serian
" los cosecheros, los manufactureros y los comerciantes de
" Francia? Seguramente que no; pero talvez la hallarian
" estos Estados Unidos en la vecindad de su territorio.
" Que la Francia y la Europa entera lo mediten bien: si
" debilitan á Mégico, si Mégico no se regenera pronto,
" Mégico será de estos Estados Unidos antes de veinte
" años, y entónces no consumirá los productos ni las artes
" Europeas, sino los de esta agigantada confederacion de
" que será parte. Por todas estas razones, y por otras
" que omito, creo que toda la Europa tiene un interes gran-
" de en reconocer la independencia de los estados nuevos
" de América cuanto antes; y que a la Francia, cuya reli-
" gion, costumbres y producciones le aseguran la predi-
" leccion del pais, le interesa mucho mas particular-
" mente ahora que los Ingleses estan cayendo en odio-
" sidad general; y que su ministerio ha cedido al fran-
" ces la gloria de capitanear la civilizacion del mundo y la
" marcha de las mejoras sociales.—P. Pero en paises cuyos
" Gobiernos no tienen estabilidad, donde hoy manda Juan
" y mañana Pedro, ¿con quien trataran los Gobiernos es-
" trangeros que pueda garantir sus contratos? R. Con

" los mismos con quienes han tratado yá sin dificultad los
" Gobiernos de Inglaterra y de estos Estados Unidos: por-
" que aunque los Gobiernos, se muden las naciones quedan;
" y estas cumplirán sus contratos, á ménos que contengan
" dolo ó fraudes de consideracion ó cláusulas deshonrosas
" ó muy gravosas. Ademas la Francia es muy poderosa
" y los Estados nuevos de la América son muy débiles: ¿y
" cuando han ignorado los fuertes el modo de hacer cum-
" plir sus contratos á los que no lo son?—P. Y si la Fran-
" cia se resolviese ó reconocer la referida independencia
" con tal que el pais adoptase las instituciones que ella pro-
" pusiese, ¿seria imprudente descubrir ó exigir esta condi-
" cion? R. Lo seria sin duda. Es menester partir del
" principio que por estar ocupados los tronos de Francia y
" de España por individuos de una misma familia, es na-
" tural que los Hispano-Americanos tengan alguna descon-
" fianza de las intenciones del Gobierno Frances, mientras
" no reconozca su independencia: por consiguiente si antes
" de este acto solemne se propusiera ó exigiera aquella
" condicion, se miraria probablemente como una estratage-
" ma diplomatica para entretener ó frustrar la negociacion,
" ó como indicio vehemente de la insinceridad del propo-
" nente: y si por un acáso (que dudo) se admitiese la con-
" dicion, la acompañaria siempre el odio con que todos los
" pueblos miran las imposiciones dictadas por los estran-
" geros, y seria la fuente de los choques futuros de los par-
" tidos y de la esterilidad e inmoralidad á que conduce la
" anarquía; que es la mayor calamidad de que tiene que
" precaverse el grande interes que la Francia tiene en esta
" cuestion. Al contrario, si empieza por reconocer la in-
" dependencia, desvance en el acto todas las dudas y apre-
" hensiones, se grangea una gran confianza; ciega la fuente
" principal de las intrigas y robos, y presenta un provenir

" de seguridad y gozes que promueve todas las empresas
" y mejoras que conducen á la celebridad, á la considera-
" cion ó á la fortuna; y como los Americanos suponen que
" la España no puede hacerles ningun daño, sin los auxilios
" de la Francia, es claro que los enviados de esta tendran
" entónces un influjo inmenso en el pais, con el cual podrán
" preparar los ánimos de sus habitantes, dirigir la opinion
" pública y consiguir todo lo que quieran."

Por el mes de octubre partió Mr. Bresson para la Nueva Orleans en compañía del duque de Monte-Bello, hijo del mariscal Lannes, encargado de coadyuvar con Bresson al objeto indicado. Su destino era, primero, pasar á la ciudad de Mégico; pero los sucesos de diciembre de 1828 y el triunfo del partido popular, hicieron mudar de direccion al agente *borbonista* y trasladar el foco de las intrigas monárquicas á Colombia, en donde el general Bolivar, triunfante entónces del partido liberal y deslumbrado, segun algunos, con el brillo del poder monárquico, abrigaba á los que opinaban en este sentido. La imparcialidad de historiador no permite adelantar aserciones acerca del punto á que se estendian los proyectos del Libertador de Colombia. Pero un personage respetable de aquella república; personage digno de toda fé, me ha asegurado que el Sr. Briseño, deudo y amigo íntimo de Bolivar estendió las claúsulas y condiciones bajo las que podia admitirse un príncipe de la casa de Orleans, (reinante hoy en Francia) á ocupar el trono constitucional de Colombia. El mismo personage me ha referido que el gabinete ingles contestó; "que no entraba en las ideas del gobierno de S. M. B. cambiar la forma de gobierno de las nuevas repúblicas: pero que en el caso de que se estableciesen monarquías, daria la preferencia siempre á la casa de Borbon de España sobre cualesquiera otra de Europa.

Por el mismo tiempo, el autor de este *Ensayo* fué invitado en Mégico, por un agente estrangero, para entrar en un plan de monarquía constitucional, bajo el mando de un príncipe de la misma familia de Orleans. Tuvo varias conferencias con aquel estrangero y pudo averiguar que el proyecto tenia profundas raices en las nuevas repúblicas. Esto fué por el mes de febrero de 1830. El ex-emperador del Brasil, que entónces reinaba tranquilamente en aquella comarca, envió á su ministro plenipotenciario, cerca de las grandes potencias de Europa, marques de Santo Amaro, instrucciones que tenian la misma tendencia. Los despáchos fuéron firmados en Rio Janeiro en 21 de abril de 1830 por el ministro de estado Miguel Calmon du Pin E. Almeida. Copiaré algunos artículos de aquellas instrucciones, para que los lectores se penetren de que ha habido, hay y habrá entre las grandes potencias europeas proyectos de monarquizar las nuevas repúblicas.

"1°. Ademas de los negocios relativos á la actual cuestion portuguesa, existen igualmente otros urgentes, que S. M. I. ha tenido á bien confiar al esperimentado celo y lealtad de V. E.—2°. *Consta* á S. M. I. que los soberanos preponderantes de Europa, despues del establecimiento de la nueva monarquía en la Grecia, se proponen ocuparse del medio de pacificar la América llamada aun española. La derrota que sufrió en Tampico la última espedicion militar española contra Mégico, suministra sin duda á los mismos soberanos un poderoso motivo para obligar á la corte de Madrid, yá tantas veces y tan inútilmente escarmentada, á convenir en algun ajuste, que tenga por objeto la deseada pacificacion. No es ciertamente posible que el mundo civilizado continue por mas tiempo *observando con fria indiferencia el cuadro lastimoso, inmoral y peligroso en que figuran tantos pueblos, abrazados por el volcan de la anarquía*

y casi próximos á una completa aniquilacion.—3°. Siendo pues muy posible que las grandes potencias traten de discutir este negocio y què V. E. como embajador americano, sea consultado sobre él, S. M. I. cree en su alta prudencia, que seria muy conveniente á los intereses del imperio, habilitar á V. E. con las instrucciones necesarias para tomar parte en el mismo negocio con el carácter de su plenipotenciario. . . . . Articulo 5°. Procurará V. E. demostrar y hacer sentir á los soberanos que tuviesen parte en esta negociacion, que el único medio eficaz, señalado para la pacificacion y constitucion de las antiguas colonias españolas, es el de *establecer monarquías constitucionales ó representativas* en los diferentes estados que se hallan independientes. Las ideas propaladas, y los principios adquiridos en el curso de veinte años de revolucion, obstan á què la generacion presente se someta de buena gana á la forma de gobiernos absolutos. En si el carácter y costumbres de los hispano-americanos son adaptados, por un lado á la monarquía; sus nuevas ideas y principios, yá combatidos por tantas desgracias, son inclinados por otro lado hácia la *forma mixta*. Esto supuesto, conviene que V. E. insista en este punto con todas sus fuerzas.—6°. Cuando se trate de fundar monarquías representativas, (y solamente en este caso) V. E. hará ver la conveniencia que hay en transigir con el naciente orgullo nacional de los nuevos estados de América. Yá separados de sí é independientes unos de otros, Mégico, Colombia, Peru, Chile, Bolivia y las Provincias Argentinas, pueden ser otras monarquías distintas y separadas"—Los artículos 7°. y 8°. son relativos á las cuestiones pendientes entre el Brasil y las naciones vecinas. El artículo 9°. dice:

"9°. En la eleccion de los príncipes para los tronos de las nuevas monarquías y cuando sea menester traerlos de

Europa no vacilará V. E. en dar su voto á favor de aquellos miembros de la augusta familia de Borbon que se hallaren en el caso de pasar á América. Estos príncipes, ademas del prestigio que les acompaña, por ser los descendientes ó deudos inmediatos de la dinastía que por tantos años reinó sobre esos mismos estados, ofrecen por sus poderosas relaciones de sangre y amistad con tantos soberanos, una garantía sólida para la tranquilidad y consolidacion de las nuevas monarquías.—10°. Y si efectivamente fuese elegido algun jóven príncipe, como por ejemplo, el segundo génito del Duque de Orleans, ú otro que yá tuviese hijos, será conveniente, y su majestad imperial desea que V. E. haga desde luego la propuesta, de un casamiento entre ellos y las princesas del Brasil. Me incumbe tambien declarar á V. E. que se haga espresa mencion del segundogénito de Orleans por haberse mostrado dispuesto S. A. R. el Duque, á casarlo con la jóven reina de Portugal, aunque no recupere el trono.—11°. V. E. podrá asegurar y prometer que S. M. I. empleará todos los medios de persuasion y consejo á fin de pacificar los nuevos estados para el indicado establecimiento de monarquías representativas; obligándose, desde luego, á abrir y cultivar relaciones de íntima amistad con los nuevos monarcas.—Teniendo la gloria de haber fundado y sostenido *casi solo* la monarquía constitucional del nuevo mundo, S. M. el emperador desea ver imitado su noble ejemplo, y generalizado en América, *aun no constituida*, los principios del gobierno que ha adoptado."

Los artículos que concluyen estas instrucciones son todos relativos á la consolidacion de la paz entre las Provincias Argentinas; los auxilios que daria el emperador del Brasil para monarquizarlas, y las condiciones que exigiria en aquel caso. Estos proyectos de intervenir en los negocios de las

Américas del sud estaban muy avanzados entre las grandes potencias continentales; y solo se pulsaban los inconvenientes; 1°. de la oposicion obstinada que se temia por parte de los Norte americanos, á cuyo gobierno no se habia comunicado nada, y se vacilaba sobre hacerle algunas proposiciones. 2°. A la oposicion igualmente obstinada, aunque ménos invencible de la Gran Bretaña, cuyo gobierno iniciado en los *secretos* habia contestado decisivamente: que no creia deber "*intervenir ni permitir que se interviniese* bajo ningun pretesto en el arreglo interior de las nuevas repúblicas americanas, mientras no se comprometiesen de una manera irremediable, los intereses de los súbditos británicos, ó de las otras potencias." Sobre esto ocurrió un debate muy serio y acalorado en la cámara de los Comunes en junio de este mismo año. 3°. Se encontraba así mismo la resistencia de costumbre en el gabinete de Madrid, que no queria entrar en ninguna transaccion fundada sobre las bases de independencia. En este estado se hallaban las cosas de América en Europa cuando la revolucion de julio, y el *Bill* de *Reforma* de Inglaterra viniéron á interrumpir á los soberanos, para ocuparlos en intereses mas próximos é inmediatos.

Yo no creo que este asunto se halla absolutamente abandonado. Los políticos de Europa tienen ideas tan confusas y alteradas de la situación moral y disposiciones sociales de nuestros paises, que están persuadidos de que son, ó como los griegos modernos, ó como los pueblos de la Europa en los siglos diez y doce. Yo he concurrido á las sociedades en que se hallaban los mas acérrimos republicanos en Paris, y me hablaban de Mégico como de una region que solo podia gobernarse por un monarca. Claro es que tuve ocasion de manifestarles sus errores; pero en la Europa entera no se conocen nuestras circunstancias, sino por los aventureros que, despues de dos años de residencia, van á

Paris ó Londres á imprimir ó vender un manuscrito que titulan pomposamente: *Historia de Mégico*, ó *viage á las Americas*, ó cosas semejantes; y los literatos creen saber yá lo bastante para pronunciar sobre nuestras cosas, cuando se han llenado las cabezas de cuentos. Esta regla tiene sinembargo sus escepciones: pero son tan pocas, que apenas se podrian citar quince á veinte personas en Inglaterra, y todavia ménos en Francia, que puedan ser consideradas como capaces de formar un juicio recto y exacto acerca de las cosas de la América.

CAPITULO X.

Consideraciones generales.—Anuncios de la política de la nueva administracion.—El vicepresidente Bustamante entra á Mégico.—Opiniones de los diputados acerca de si se reunirian.—Razones en pro y contra.—Vacilan igualmente los nuevos gobernantes.—Motivos de sus opiniones.—Apertura de las sesiones.—Aparato militar con que se acompaña.—Discurso del vicepresidente.—Contestacion evasiva del presidente de la cámara.—Efectos diversos que causa la noticia de los sucesos de Jalapa en los estados.—Reflexiones acerca del vicepresidente.—General Teran.—Su conducta ambigua.—Carta que le dirigen 25 diputados.—Otra que le envia Alpuche.—Imprudencia de este.—Acusacion de Teran contra él.—General Santa Ana.—Movimiento que hace.—Desiste de él.—Providencias del nuevo gobierno en Mégico.—Tumultos en varios estados.—Varios diputados mudan de opinion.—Cámara de Senadores adicta al nuevo gobierno.—Decretos que este solicita para asegurarse.—Esposicion del general Guerrero á las cámaras.—Dictámen de D. Andres Quintana Roo.—Exactitud de sus observaciones.—Algazara en las galerías.—Ministros.—D. Lucas Alaman, D. Rafael Mángino, D. J. A. Facio y D. J. I. Espinosa.—Breves reflexiones acerca de ellos.—Proyecto de coalicion en los estados Internos.—D. Vicente Romero.—D. José Salgado.—D. J. José Cadallos.—Principios de nuevos movimientos.—Proyectos en Morelia.—Medidas que toma el gobernador.—Llegada del general Cortazar.—Conspiracion del ayuntamiento.—Fuga del Sr. Salgado.—Congreso general.—Aprueba los tumultos de los estados.—D. Lorenzo de Zavala absuelto por el senado.—Legislatura de Chihuahua.—Decreto que da á favor de Guerrero.—La de Jalisco.—Por Pedraza.—Conducta de la de Zacatecas.—Preparativos hostiles en San Luis.—Medidas que toma Bustamante para tranquilizarlos.—Reflexiones.—Manifiesto publicado por el vicepresidente.—Consideraciones acerca de él.

Cuando uno detiene su consideracion sobre los sucesos de las repúblicas sud-americanas, parece advertir que una especie de vértigo se ha apoderado de todos sus habitantes; que son arrastrados por un movimiento rápido y continuo; que animados por pasiones desconocidas se acometen, se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Paris ó Londres á imprimir ó vender un manuscrito que titulan pomposamente: *Historia de Mégico*, ó *viage á las Americas*, ó cosas semejantes; y los literatos creen saber yá lo bastante para pronunciar sobre nuestras cosas, cuando se han llenado las cabezas de cuentos. Esta regla tiene sinembargo sus escepciones: pero son tan pocas, que apenas se podrian citar quince á veinte personas en Inglaterra, y todavia ménos en Francia, que puedan ser consideradas como capaces de formar un juicio recto y exacto acerca de las cosas de la América.

CAPITULO X.

Consideraciones generales.—Anuncios de la política de la nueva administracion.—El vicepresidente Bustamante entra á Mégico.—Opiniones de los diputados acerca de si se reunirian.—Razones en pro y contra.—Vacilan igualmente los nuevos gobernantes.—Motivos de sus opiniones.—Apertura de las sesiones.—Aparato militar con que se acompaña.—Discurso del vicepresidente.—Contestacion evasiva del presidente de la cámara.—Efectos diversos que causa la noticia de los sucesos de Jalapa en los estados.—Reflexiones acerca del vicepresidente.—General Teran.—Su conducta ambigua.—Carta que le dirigen 25 diputados.—Otra que le envia Alpuche.—Imprudencia de este.—Acusacion de Teran contra él.—General Santa Ana.—Movimiento que hace.—Desiste de él.—Providencias del nuevo gobierno en Mégico.—Tumultos en varios estados.—Varios diputados mudan de opinion.—Cámara de Senadores adicta al nuevo gobierno.—Decretos que este solicita para asegurarse.—Esposicion del general Guerrero á las cámaras.—Dictámen de D. Andres Quintana Roo.—Exactitud de sus observaciones.—Algazara en las galerías.—Ministros.—D. Lucas Alaman, D. Rafael Mángino, D. J. A. Facio y D. J. I. Espinosa.—Breves reflexiones acerca de ellos.—Proyecto de coalicion en los estados Internos.—D. Vicente Romero.—D. José Salgado.—D. J. José Cadallos.—Principios de nuevos movimientos.—Proyectos en Morelia.—Medidas que toma el gobernador.—Llegada del general Cortazar.—Conspiracion del ayuntamiento.—Fuga del Sr. Salgado.—Congreso general.—Aprueba los tumultos de los estados.—D. Lorenzo de Zavala absuelto por el senado.—Legislatura de Chihuahua.—Decreto que da á favor de Guerrero.—La de Jalisco.—Por Pedraza.—Conducta de la de Zacatecas.—Preparativos hostiles en San Luis.—Medidas que toma Bustamante para tranquilizarlos.—Reflexiones.—Manifiesto publicado por el vicepresidente.—Consideraciones acerca de él.

Cuando uno detiene su consideracion sobre los sucesos de las repúblicas sud-americanas, parece advertir que una especie de vértigo se ha apoderado de todos sus habitantes; que son arrastrados por un movimiento rápido y continuo; que animados por pasiones desconocidas se acometen, se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cruzan, y se combaten de manera que la vista mas penetrante no acierta á seguirlos, ni á distinguir sus diferentes direcciones. Pero la historia encargada de revelarnos los nombres de los personages que han figurado, sus móviles secretos, sus caractéres y los resortes que los hacen obrar, desenvuele pasiones generosas, pensamientos profundos, proyectos elevados en cada una de las pequeñas facciones que, á primera vista, nos habian parecido bajas, mezquinas y superficiales. El espíritu de partido desfigura todos los pasos, todas las acciones; y los actores en estas escenas son presentados regularmente con coloridos que alteran su fisonomía moral y dan ideas inexactas de los acontecimientos; y como no ha pasado todavía el tiempo suficiente para que la verdad pueda aparecer desnuda de las afecciones personales, estos paises carecen de aquellos escritos y anales que deben dar un lugar entre los demas pueblos á estos, que tienen tantos títulos á la admiracion y aprecio de los hombres que aman la causa de la libertad, y encierran tantas lecciones útiles para los hombres de estado. Vamos á entrar en la narracion de un nuevo género de sucesos; de la conducta de una administracion apoyada sobre principios de terror; cuya marcha, diametralmente opuesta á la que hemos visto adoptar en las dos anteriores, se ha modelado en cuanto lo permitian las circunstancias, á la del gobierno colonial; marcha uniforme, vigorosa y que ha hecho callar, por algun tiempo, el espíritu de partido, despues de haber combatido destrozado y al parecer aniquilado el bando popular, sin detenerse los directores de esta aristocracia militar, en los medios que empleaban, ni en los obstáculos que podian oponer las leyes, ó la opinion. *Dedimus profecto grande patientiæ documentum.*

El dia 31 de diciembre de 1829 entró á la capital D. Anastasio Bustamante rodeado de las tropas, cuya victoria habia sido el no haber encontrado resistencia en ninguna parte. Tomó posesion de la presidencia de la república, habiendo avisado á las cámaras que al dia siguiente pasaria á hacer la solemne apertura de las sesiones, como se acostumbra en 1°. de enero de cada año, conforme á la constitucion.

Los diputados no sabian que hacer en aquellas circunstancias. Veian despojado por la fuerza de las bayonetas al presidente legítimo D. Vicente Guerrero y á su presidente interino D. José Maria Bocanegra; veian ocupado el poder por un usurpador; oprimida la capital por las tropas de este y la república en anarquía. Se dividieron en opiniones acerca de, si se reunirian á oponer resistencia á la naciente opresion, ó si se disolverian publicando un *manifiesto* á la nacion en el que, poniendo á la vista el verdadero estado de las cosas, proveyese por sí sola al remedio de los males públicos. Pero unos temian que disuelto el congreso, el poder de la faccion dominante no tendria yá ningun obstáculo, y que seria conveniente conservar al ménos, este *simulacro de poder representativo* para oponerse á la ruina de la libertad que se preparaba. Otros veian con la subsistencia del congreso un título de legitimidad, y un testimonio de aprobacion tácita dado en favor de los rebeldes. Con este motivo, un diputado que posteriormente ha sufrido persecuciones de los nuevos gobernantes dijo: "Que no podia convenir en la reunion de las cámaras que solo serian empleadas como instrumento por los tiranos; retirémonos á nuestros estados, esclamó y apresurémonos á anunciar á nuestros comitentes que no hay en Mégico otro poder, ni otro derecho que el de la fuerza, y que delante de *esta soberanía militar de las bayonetas, sin reglas, sin*

deberes, sin conciencia; no hay constitucion, ni leyes, ni bien, ni mal, ni pasado, ni porvenir. Que esta es la soberanía, de la fuerza y la forma mas absoluta del poder absoluto. Renunciad, señores, vuestras dietas, vuestras comodidades y á vuestros temores. La patria exige de nosotros nuevos sacrificios." No produjo efecto esta enérgica escitacion y la mayoría decidió reunirse en 1°. de enero. Ocupáronse luego en la eleccion de la persona que debian nombrar para la presidencia de la cámara de diputados y nombráron á D. José María Alpuche é Infante, diputado por el estado de Tabasco.

Mientras los representantes vacilaban acerca de si se reunirian ó no; los nuevos mandarines no acertaban á resolver si les convendria mas bien esta reunion, ó el que los diputados abandonasen el puesto. Unos decian: "que era necesario revestir al nuevo gobierno con la legalidad que le darian las dos cámaras reunidas, admitiendo en su seno al vicepresidente como representante del poder ejecutivo, y que nada seria mas fácil que conseguir un decreto que declarase *moralmente imposibilitado* al general Guerrero para ejercer las funciones de la presidencia; en cuyo caso, era claro que el vicepresidente debia sustituirlo. De esta manera se legalizaria la rebelion; y los estados nada tendrian que oponer á la autoridad *legitimada* del gefe de la conspiracion de Jalapa, cuyo poder hasta entónces solo estaba apoyado sobre las bayonetas. Fundaban este raciocinio en los ejemplos de lo pasado; pues aunque esta misma cámara habia nombrado á Guerrero para la presidencia, se habia visto que el mismo congreso que elevó al general Iúrbide al trono y lo colmó de honores, lo habia desterrado posteriormente. Que nada era mas fácil que obtener de los cuerpos representativos lo que se quisiese en tiempo de facciones; pues unos por el temor, otros por dulzura y

muchos por la esperanza de recompensa cederian sin dificultad á las circunstancias, mucho mas cuando el ruido del triunfo deslumbraba á los incautos y no dejaba percibir la verdadera opinion nacional."

Los que no querian la reunion de las cámaras, esponian "que un congreso, compuesto en su mayor parte de *yorkinos* todos adictos á Guerrero, harían una guerra sorda y obstinada á los *victoriosos*; que trabajarian incesantemente oponiéndose siempre á las disposiciones del poder ejecutivo, y que preparando la contra-revolucion, escudados de la *inviolabilidad*, llamarian en tiempo oportuno al legítimo presidente á gobernar la nacion. Pero que embarazando la reunion de los diputados, alegando que aquella *cámara* no era *acepta á la opinion pública*, y aplicando á sus miembros el artículo 4°. del Plan de Jalapa, como se habia hecho yá con el presidente, quedaba el campo libre para convocar, ó no convocar otro congreso; y para hacer nombrar diputados, con *arreglo á la opinion pública* restablecida en toda su plenitud y esplendor con *los tres mil soldados que habian* entrado en Mégico bajo las órdenes del vicepresidente Bustamante. Que en cuanto á los estados, solamente se debia hacer cuenta del de Zacatecas; pues en los demas se tomarian medidas para derribar sus legislaturas y quitar sus gobernadores, para poner otros que fuesen llamados por la *reciente* y *legítima opinion pública*; acallada anteriormente por los gritos y algazara del pueblo." El vicepresidente Bustamante prefirió la continuacion de las cámaras, reservándose los arbitrios de hacerlas confirmar todo lo hecho.

El dia primero se abrieron las sesiones con el aparato militar de costumbre, añadiendo sinembargo, *por precaucion*, algunos cañones cargados á metralla. En la república, como hemos observado repetidas veces, nada se hace

sin la intervencion de las tropas. El acto augusto, pacífico, eminentemente pacífico de dar principio los legisladores á sus funciones, vá siempre acompañado de dos ó tres mil bayonetas, formadas en batalla, para que el presidente concurra á leer el discurso de apertura. Ambas cámaras tienen tambien tropas á las órdenes de sus presidentes; y parece una condicion *sine qua non* aquellas asambleas no pueden deliberar; casi no hay asamblea en aquellos estados que no esté rodeada de uniformes y fusiles. En Inglaterra y en los Estados Unidos, paises verdaderamente libres, no existen estas anomalías.

En esta ocasion el aparato militar fué mas brillante, mas lucido: esto es mas terrible y amenazador. Las tropas habian conseguido un triunfo, y solo un débil resto de consideracion á la representacion nacional, contenia su furor contra los diputados, á quienes se consideraba como el único obstáculo al establecimiento de un gobierno militar. El vicepresidente leyó una larga diatriba contra la administracion que acaba de derrocar y procuraba disminuir la odiosidad de una rebelion tan abiertamente criminal, acusando al legítimo presidente de los sucesos que, si hacian ilegítima su autoridad, eran evidentemente el principio de donde emanaba la de Bustamante. En efecto, si la eleccion de Guerrero era nula por la revolucion popular de la Acordada, la de Bustamante era doblemente nula; porque á ella debió igualmente su nombramiento para la vicepresidencia, y al grito militar de Jalapa la ocupacion del puesto que en enero obtenia. Acusaba ademas á todos los ministros y hacia una declaracion vaga, apasionada contra su manejo y direccion dada á todos los negocios: concluia diciendo que tantos abusos, tantos desórdenes, haciendo temer la anarquía, le habian obligado á ocupar la presidencia. El presidente del congreso contestó de una

manera evasiva á la gran cuestion que se presentaba, y solo dejó escapar algunas frases que manifestaban la diferente manera con que el suceso era visto por la cámara, de que era miembro. Así se terminó esta solemne funcion.

Las noticias de los acontecimientos de Jalapa, Puebla y Mégico causaron diferentes efectos en los estados del interior. Varios gobernadores y diputados que perteneciendo al partido popular, debian su elevacion al triunfo de este, creyéron ó fingiéron creer que en efecto el deseo de mejorar la marcha de la administracion de Guerrero habia obligado á Bustamante á un acto que repugnaba á la opinion que se tenia generalmente de su carácter. Bustamante era considerado como un megicano honrado, modesto y amigo de las leyes; un militar subordinado y valiente; un amigo fiel del presidente Guerrero, quien habia contribuido á su elevacion; habia sido recibido en las logias yorkinas y su nombre ocupaba un lugar distinguido en los primeros grados de esta sociedad. De consiguiente, ninguno podia sospechar que volviendo repentinamente las espaldas á sus antiguos hermanos, amigos y compañeros, pasase á las filas de los del partido *escoces*, no solo para renunciar á sus anteriores opiniones, á sus pasadas afecciones y compromisos; sino para oprimir, perseguir, despojar á los mismos á quienes debia tantas obligaciones. Ved aquí una de las causas de la sorpresa que causó, en muchos estados aquel movimiento.

El general Teran, cuya conducta siempre oscura, siempre misteriosa y vacilante no dá lugar á formar juicio acerca de la marcha que puede seguir en una crísis cualquiera; ocupando una posicion ventajosa en la república por su situacion local, á una distancia considerable del centro de los movimientos revolucionarios, con tropa á su disposicion

y los recursos que ofrecen los puertos de Matamoros y Galveston, fué uno de los que llamaba la atencion de los pronunciados de Jalapa, por una parte, y de los del partido vencido por otra. Teran habia escrito que se adheria al plan de los conjurados con la condicion de que el artículo 4°. no comprendiese á los que *ocupasen destinos públicos por nombramiento popular*. Condicion ambigua y oscura; pues daba lugar á dudar si el presidente y los gobernadores de los estados serian ó no comprendidos en ella; supuesto que no son empleos dados por el gobierno; condicion ademas destructiva de todas las leyes que aseguran la estabilidad de los empleos dados por el gobierno, y que abria la puerta á un despojo universal de todos los actuales poseedores de destinos públicos.

Sinembargo una restriccion semejante, dió un rayo de esperanza á los que buscaban por todas partes un apoyo cualquiera para poder hostilizar al partido vencedor. Esta es la condicion de las facciones. En el momento que les falta un gefe, no se detienen en sustituir *cualquier* otro que pueda servir al triunfo de su causa y ofrezca esperanzas de mejorar, por de pronto, su condicion. Santa Ana y Teran fuéron entónces los candidatos designados para ser colocados á la cabeza de la reaccion y del partido popular. Veinte y cinco diputados de la cámara de representantes formáron desde luego una esposicion gratulatoria por la que daban las gracias, en nombre de la patria, al general Teran, por haber preservado á la soberania nacional del golpe que le preparaban los militares de Jalapa, echando por tierra al congreso general con ese ominoso artículo 4°., que era una abierta declaracion de guerra á las asambleas legislativas de los estados, despues de haber derrocado al presidente de la federacion; y que amenazaba diariamente la disolucion de las cámaras del congreso de la union. Esta

carta fué dirigida por el presidente de la misma cámara de diputados D. José Maria Alpuche, acompañándole otra privada por la que "le invitaba á oponerse á la usurpacion que Bustamante hacia de las poderes públicos con la fuerza que Guerrero le habia confiado para el servicio nacional." El general Teran remitió las cartas que habia recibido al nuevo gobierno, acompañando esta denuncia con protestas de adhesion al nuevo órden establecido, y de aversion á la persona de Alpuche.

Habian ocurrido tres ó cuatro años antes, algunas contestaciones acaloradas por la imprenta entre Alpuche y Teran. El primero, ademas, habia maltratado á este general en la discussion habida en el senado con motivo del nombramiento que se hizo en él, para pasar de ministro plenipotenciario á Londres, y era dificil que olvidase un agravio público recibido, y las calificaciones, quizas injustas, con que fué tildado. Alpuche obró con mucha imprudencia invitando por escritos á un enemigo suyo, para formar la revolucion contra el gobierno, que aunque hasta entónces era de *hecho*, no debia por ningun título atentarse contra él; pues el mismo presidente habia abandonado el puesto sin oponer resistencia; y no podia dejarse abandonada la nacion á la anarquía. Ahora no sé si Teran debió mas bien reducirse á contestar á Alpuche; que no queria tomar parte en ninguna reaccion, ni obrar con el en ningun caso de mancomun, ó convertise en su acusador ante las nuevas autoridades, pareciendo aprovecharse de una carta *confidencial*, para vengar antiguos resentimientos. Esta conducta al ménos parece poco generosa, y mas cuando se consid ra que bien pudo valerse de otros medios mas puros para instruir al gobierno de los movimientos que se preparaban contra él, si el celo de la tranquilidad lo estimulaba á dar este paso. Volveremos á hablar de Alpuche con motivo de la acusacion intentada contra él.

El general Santa Ana, que habia observado una conducta equívoca mientras se levantaba la tempestad sobre la cabeza de Guerrero; que en lugar de pronunciarse con energía contra la coalicion, veia hacer uso de su nombre, de su prestigio, de su reciente gloria adquirida en los campos de Tamaulipas, y emplear su influencia para aumentar el descontento contra la administracion; Santa Ana vió al fin que se habia confiado demasiado en su propia reputacion y en su valor, y quizas en las promesas de los conjurados. Cuando supo la marcha desastrosa de Guerrero, el triunfo de Bustamante y el desdesenlace que se preparaba, se puso en movimiento, publicando una proclama en la que decia estas palabras: "Pasarán sobre mi cadaver, antes de despojar al benémerito D. Vicente Guerrero de la presidencia;" y dirigiéndose hácia el rumbo de Perote con intencion de continuar á Mégico, se propuso atacar á los que habian yá ocupado la capital y afirmado su dominacion por entónces. Santa Ana recibió un triste desengaño; porque las mismas tropas que le habian acompañado en los triunfos de diciembre contra los españoles, lo abandonaron en una empresa, que no tenia para ellos ningun atractivo y contra la opinion generalmente esparcida entónces, de que el movimiento de Jalapa era para establecer la forma central y destruir esa multitud de cuerpos legislativos, que habian hecho creer á los soldados, absorvian todas las rentas del estado y los dejaban sin el prest. No pudo el general Santa Ana continuar su proyecto en circunstancias en que el partido que intentaba levantar, estaba dividido, acobardado; cuando el contrario orgulloso de su triunfo reciente, habia ahogado los sentimientos nacionales; dominaba sin oposicion en la capital y hacia que sus agentes ocupasen con la fuerza de las armas los empleos en la mayor parte de los estados. Santa Ana creyó que no tenia otro recurso que plegarse á la fuerza de las

circunstancias, y publicó una proclama reducida á decir: que yá que el mismo presidente Guerrero habia abandonado el puesto, no tenia que hacer otra cosa que obedecer á la autoridad legítima del vicepresidente Bustamante. Se retiró tranquilamente á su hacienda en donde ha permanecido sin dar ninguna señal de inquietud hasta el dia.

Mientras Bustamante afirmaba su autoridad en Mégico por la actividad de sus agentes y la energía de sus providencias, se dirigian emisarios á los estados para deponer las autoridades existentes y colocar en su lugar personas de la confianza de los nuevos gobernantes. En Querétaro, en Tamaulipas, en Oajaca, en Tabasco, en Guadalaxara, en el estado de Mégico, en Morelia estado de Michoacan se formaron tumultos para disolver las asambleas legislativas y deponer á los gobernadores, bajo pretesto de que los individuos que componian aquellas y ocupaban estos destinos, estaban comprendidos en el *artículo* 4º. *del Plan de Jalapa*, que era entónces y fué por muchos meses la ley universal. Los que hacian estos movimientos, apoyados por las tropas que habia en cada estado, representaban al gobierno de Mégico: "que habiéndose pronunciado la *opinion pública* contra aquellos funcionarios, el *pueblo y el ejército* pedian al poder ejecutivo que, con arreglo á la nueva ley dada por el *ejército de reserva*, fuesen declarados aquellos tumultos legítimos, y legalmente hecha la deposicion de las autoridades." Estas esposiciones pasaban á las cámaras de la Union cuya conducta vamos á ver cual era entónces.

El congreso general continuaba sus sesiones; pero la cámara de diputados habia comenzado yá á variar de conducta. Muchos diputados habian dejado de asistir á las sesiones, y algunos mudaron de opiniones con el cambio hecho con la revolucion. Las galerias eran ocupadas por los oficiales

y gentes que estaban comprometidas en el buen éxito de la faccion dominante, y no omitian ningun arbitrio, de los que pudiesen intimidar á los miembros de la cámara, para votar en el sentido que les convenia, ó al ménos para ahuyentar á los ménos firmes. Muy raros eran los diputados que, como, D. Isidro Gondra y D. Anastasio Zerecero desafiaban desde la tribuna nacional, los gritos, las amenazas y los insultos de la tropa desenfrenada, que desde las galerias daban apenas tiempo para escuchar los discursos de estos celozos defensores de la libertad. La cámara de senadores estaba compuesta, en su mayor parte, de individuos adictos al partido vencedor, y solo dos ó tres osaban contrariar las medidas que proponia el nuevo gobierno, para asegurar su dominacion.

Dos fuéron entre estas las que, formando la base de su derecho, se consideraban como esenciales á la marcha legal de los nuevos funcionarios. Una, la declaracion de que el plan de Jalapa, era *santo, justo* y *nacional*; otro, un decreto por el que declarase el congreso que el presidente D. Vicente Guerrero estaba *moralmente imposibilitado para ejércer sus funcciones*. Muy natural era, que los que habian usurpado el poder buscasen el modo de justificar su levantamiento y purificar su dominacion con el bautismo de una ley que tenia por objeto santificar un acto de rebelion. Hemos visto que despues del triunfo popular de la Acordada, Guerrero no solicitó una declararion semejante, que sin duda la hubiera obtenido; se contentó con el humilde decreto de *amnistia*, que entónces se concedió a los que habian impuesto la ley por un triunfo conseguido con mucha sangre. Esto solo bastaria para dar á conocer la diferente marcha de los partidos que pelean en la república megicana, si no existiesen tantas otras señales características para distinguirlos. El uno reclama con altaneria, de las

cámaras, la ley que santifique su victoria; el otro pide humildemente perdon por haber vencido; el uno derriba al presidente y exige un decreto que lo declare *incapaz de mandar*; el otro nada altera y espera el periodo constitucional para hacer entrar á su candidato. Luego veremos otros actos que marcan, de una manera clara y precisa, los objetos á que tienen tendencia, y el fin que se proponen unos y otros, para darlos á conocer dentro y fuera del pais: así para que en el interior, la masa imparcial y los hombres sensatos y bien intencionados busquen y apliquen el remedio á los males; como para que en el esterior se haga justicia á quien la tenga

Estas dos cuestiones se agitaron con mucho calor en la cámara de diputados. Aun estaban pendientes, cuando llegó una esposicion del presidente D. Vicente Guerrero, reducida á dejar en manos del congreso general y de las legislaturas de los estados, la resolucion de, si la deposicion violenta que se le habia hecho era válida, ofreciendo ademas sujetarse con docilidad y resignacion, al decreto que pronunciase acerca de la materia. Esta esposicion la dirigia desde su hacienda de Tierra Colorada, á donde decia haberse retirado para evitar las tropelías de una faccion orgullosa de su triunfo.

D. Andres Quinta Roo, de quien se hablado yá varias veces, estendió con motivo de la declaracion que se exigia de la cámara acerca de la *imposibilidad moral* de Guerrero para continuar ejerciendo la presidencia, un dictámen que él solo séria suficiente para dar á conocer el estado de las cosas en aquella época. No creyó deber entrar en una discusion seria, en una cuestion que no ofrecia un lado ni aparentemente racional para justificar la usurpacion del poder que acababa de hacerse. "¿Que quiere decir, esclamaba Quintana, *imposibilidad moral?* ¿Hemos de hacer

juez al congreso de la capacidad mental de Guerrero para complacer al que le ha re-emplazado? ¿Y cual seria en este caso la regla, el modelo que se propondria seguir esta asamblea en semejante calificacion? ¿No es este mismo Guerrero á quien la nacion ha colmado de honores: á quien ha declarado benemérito de la patria: á quien los mismos que hoy pretenden declararlo imbecil, lo exaltaron otras veces hasta compararlo con los mas ilustres personages históricos? ¿Desde cuando ha perdido el uso de la razon? ¿Que alteracion se ha notado en sus facultades morales? ¿Que muestras ha dado de fatuidad? Y ¿como se quiere, sres. que los representantes de los Estados Unidos megicanos pronuncien un fallo semejante, declarando demente al hombre que no lo está en realidad; añadiendo de esta manera á la injusticia, el insulto y la ignominia? Pero esta recaeria sobre nosotros: sobre nosotros mismos que hace un año, lo nombramos presidente de la república, sobre nueve estados que le dieron sus sufragios: sobre los otros que han obedecido tranquilamente por ocho meses: sobre el ejército que ha triunfado de los enemigos esteriores bajo su dominacion, y por ultimo sobre la nacion entera que ha admirado su patriotismo y cononizado sus servicios eminentes. Contentemonos, y contentémos al poder que domina, con decir que Guerrero está *imposibilitado* para gobernar sin entrar en el exámen de las causas de semejante *imposibilidad.*"

No podia discurrirse de una manera mas precisa, para enunciar lo difícil de la posicion de los representantes, rodeados de gente armada, de oficiales sin freno ni disciplina, que amenazaban á los diputados que tenian bastante valor para no ceder ciegamente á las pretensiones del partido dominante. Declarado *imposibilitado* Guerrero para gobernar, solo enunciaban un *hecho*, un *suceso*: la consecuencia del triunfo de una fuerza que lo privaba del actual ejercicio del poder. Era una verdad trivial, si se quiere, pero era al mismo tiempo una evasiva, que satisfacia á las urgentes exigencias del momento, y una providencia que daba á la nacion un centro de accion; una autoridad comun que evitase la anarquía. El congreso declaró pues, lisa y llanamente que el general presidente D. Vicente Guerrero estaba *imposibilitado para gobernar la nacion*; y este decreto fué el que legalizó la permanencia de Bustamante en el mando.

El segundo proyecto relativo á declarar *justo* el plan de Jalapa, olia á las canonizaciones que se solicitaban de Roma sobre las acciones de algunos hombres que habian manchado su vida con crímenes y creian lavarlos con una indulgencia plenaria. Era ni mas, ni ménos, lo que se ha querido hacer con Constantino, quien despues de haber asesinado á su hijo, á su muger, á sus amigos y parientes, se bautizó; pretendiendo con esto quedar limpio de sus maldades. El decreto fué espedido suprimiendo las calificaciones de *santitad* y legalidad, y dejándolo únicamente como *justo*. Esto equivalia á decir, que solo se le podia *beatificar* y no canonizar.

Todos estos decretos y otros, de que se hará mencion, se daban en medio del ruido y algazara de los vencedores, que no solamente cubrian las galerías, como he dicho, sino que rodeaban á los diputados luego que salian del salon de las discusiones; y los amenazaban con puñales y con asesinatos. La ciudad de Mégico estaba entónces entregada á la merced de unos cuantos oficiales que apaleaban, estropeaban é insultaban á los que consideraban ser del partido contrario, ó habian tenido con ellos anteriormente algun motivo de resentimiento. Se vieron muchos ejemplares de estas tropelías; pero jamas ningun castigo.—

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando he referido la proclamacion de Itúrbide en el seno del congreso; cuando he hablado de la ley de espulsion de españoles, he dado cuenta con imparcialidad de lo que entónces aconteció, y no he omitido ninguna circunstancia que pudiese dar una idea exacta del género de temor que obligase á los diputados á votar de este ó del otro modo. Nada, sinembargo, era comparable á lo que se vió en la época de que voy hablando. Itúrbide dominaba la faccion que lo elevó al trono, y su honor y su gloria lo obligaban á contenerla dentro de ciertos límites: el pueblo que gritaba en las galerías, cuando en tiempo de Victoria, se dió la ley de espulsion, era de gente desarmada; la administracion era dulce y tranquila, y por la ciudad no se notaban violencias. En esta vez Bustamante estaba subyugado por un partido que á su vista cometia desórdenes; los que en las galerías y en las puertas de las cámaras amenazaban á los diputados, habian intentado yá varios escesos, estaban armados; y los asesinatos recientemente ejecutados de que se ha hablado, hacian temblar á los representantes por su existencia. Muchas veces las sesiones no se pudieron continuar, y se levantaban en medio de los gritos y de la confusion, teniendo que esconderse muchos diputados, por temor de ser atropellados.

El dia 7 de enero compuso el vicepresidente Bustamante su ministerio de los individuos siguientes: D. Lucas Alaman fué nombrado secretario de relaciones: D. Rafael Mangino de la tesorería, ó de hacienda: D. Jose Antonio Facio de la guerra, y D. José Ignacio Espinosa de justicia y negocios eclesiásticos. Todos estos pertenecieron constantemente al partido que llamaban *escoces;* fuéron siempre desafectos á Itúrbide; al sistema federal; á Bustamante mismo, y enemigos de Guerrero. La eleccion de estas personas para componer el gabinete, fué el indicio ménos

equívoco de la marcha que seguiria la nueva administracion, que elevada entre elementos tan eterogéneos, se ignoraba la direccion que tomaria. Yá ningun hombre de prevision dudó que se adoptaria una política diametralmente opuesta á la que habia gobernado la república desde 1824. Se sabia que Mangino y Espinosa habian manifestado siempre en el congreso, cuando fuéron diputados, opiniones anti-populares, cuya tendencia era á concentrar el poder y disminuir los derechos de los ciudadanos. Se habia visto á Alaman, en el primer ministerio que obtuvo, emplear indistintamente la astucia, la intriga, la adulacion ó el rigor segun convenia, para aumentar su poder y elevar, á espensas de la libertad, las prerrogativas de una clase de la sociedad: Facio era un hombre desconocido en el pais, y solo se sabia que habia servido una plaza de escribiente en la secretaría de guerra en España. No era ciertamente aquella una buena escuela para un republicano; y pocas lecciones de igualdad podian tomarse en una corte como la de Madrid, de esa política sencilla, franca y generosa, tan esencial á las repúblicas democráticas; así como muy pocos ejemplos que imitar del respeto debido á los derechos del hombre. Regresó á Mégico en 1823 cuando la nacion habia conquistado su independencia y acababa de conseguir su libertad: de manera que la patria no le debia un solo sacrificio, una sola lágrima. Ved aquí los que debian dirigir los destinos de la república megicana. He dicho algo por ahora para dar á conocer las opiniones de estos individuos; oportunamente hablaré de sus calidades características y personales como hombres públicos.

Desde el mes de agosto del año anterior, algunos estados del interior, á cuya cabeza estaba el de Jalisco, habian formado el proyecto de crear una *convencion* de sus diputados en la *Villa de Leon* para asegurar, decian, la *soberania*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

é independencia de las estados amenazada por algunos ambiciosos. Nada es mas importante que el que los estados tomen precauciones para conservar sus derechos tan legítima como justamente adquiridos; pero aquella medida en tiempo de la administracion débil y vacilante de Guerrero, ademas de inútil, era un nuevo elemento de discordia en medio de tantos como agitaban entónces la república, por las razones que hemos manifestado. El presidente comisionó para tranquilizar los ánimos de los promovedores de aquellas novedades, á D. Valentin Gomez Farías, senador por Zacatecas, federalista exaltado, y sí bien tenaz y obstinado en sus opiniones, hombre activo, aplicado á sus deberes y honrado. Farías consiguió inspirar confianza acerca de las intenciones de Guerrero, y por entónces se suspendió aquel proyecto de coalicion. La entrada de Bustamante á Mégico resucitó aquel designio, y los gobernadores de S. Luis, D. Vicente Romero, y de Michoacan, D. José Salgado, no solamente se dispusiéron á llevar á efecto aquella coalicion, sino que con este fin, organizaron tropas y se prepararon á resistir al gobierno establecido en Mégico. El segundo tan luego como tuvo noticia del movimiento de Jalapa, dió órdenes para que el coronel D. J. José Codallos pasase á la capital con dos mil hombres armados, con el objeto de sostener el gobierno federal, en la administracion constitucional de Guerrero. Pero la noticia de la ocupacion de Mégico por las tropas de Bustamante obligaron á Codallos, que recibió esta noticia en el camino, á suspender su marcha y á pedir órdenes á Salgado, manifestándole que no podia reconocer el nuevo gobierno.

Mientras que en Querétaro una asonada militar disolvia la asamblea legislativa, en Morelia se preparaban las tropas permanentes que allí habia, bajo las órdenes de un oficial llamado Manero, á hacer otro tanto. El principal

móvil de esta facción era D. Mariano Michelena, el mismo que hemos visto figurar en el tomo primero como agente de Arizpe; como miembro del poder ejecutivo; como enviado á Londres, y como contratista de buques que nunca parecièron y de vestuarios inservibles. Salgado, en lugar de prepararse á la resistencia, llamando á Codallos á Morelia, ó mandándolo como el mismo proponia, á restablecer en Querétaro el órden constitucional interrumpido, para lo que tenia un número suficiente de tropas, ocurrió á un arbitrio que debia conducirlo á la ruina. No estando reunida la legislatura, convocó una junta de autoridades civiles, eclesiásticas y militares, con otras personas muchas del partido *escoces* para que le aconsejasen lo que convendria hacer en aquellas circunstancias. En el momento conoció que habia dado un paso falso; pues del seno de aquella reunion salieron las primeras voces de su destitucion y de la legislatura del estado. Ocurrió entónces á congregar esta asamblea, creyendo reparar su error en esta nueva medida para tomar un partido en la confusion en que se hallaba. La legislatura dió un decreto por el cual desconocia las autoridades que ocupaban la capital, remitiéndose á la decision del congreso general, sin advertir que aquella asamblea estaba enteramente bajo la influencia del nuevo gobierno y rodeada de sus bayonetas.

Los decretos de que he hablado anteriormente, ambos relativos á legalizar el movimiento de Jalapa y sus consecuencias, llegaron á los pocos dias á Morelia, y el gobernador Salgado se vió abligado á reconocer en Bustamante el gefe supremo de la federacion, en virtud del decreto mencionado. Creyó este honrado magistrado que aquel seria el término de la revolucion con respecto al estado que gobernaba, y que sujetándose á los vencedores, continuaria tranquilamente ejerciendo sus funciones constitucionales.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No veia que el triunfo de un partido sobre otro es siempre la elevacion de los unos y la caida de los otros: no creia que en Morelia se seguiria el mismo ejemplo que en Querétaro, y que posteriormente se imitó en S. Luis, Oajaca y otros estados. Regularmente nos juzgamos de mejor condicion que los demas, cuando los vemos acometidos de una desgracia que por lo pronto no nos toca, aunque las circunstancias sean iguales. Algo mas; procuramosa tribuirlá á alguna falta que acusamos en ellos y de que nos creemos exentos, aunque en realidad así no sea. Quizás el gobernador de Michoacan manifestaba una moderacion de sentimientos que no tenia; no osaba descubrir lo que pensaba, y se creia obligado á guardar miramientos que disminuian la fuerza de su partido, sin hacer por eso ilusion á sus enemigos; á esto debe atribuirse el descuido en no haber tomado precauciones para resistir el ataque que debia despojarlo de su autoridad, disolver la legislatura y esponer la vida de este magistrado á los riesgos que corrió posteriormente.

El gobierno de Mégico habia dispuesto que el general de brigada D. Luis Cortazar, que se hallaba en Celaya con 2,000 hombres de tropas, pasase á Morelia; porque se temia que el Sr. Salgado opusiese resistencia á las resoluciones que emanaban de Mégico. Cortazar se dirigió en efecto á aquella ciudad con su tropa, y conservó buena armonia con el gobernador, quien procuraba apoyarse en la autoridad de este general para no ser violentamente despojado, como lo habian sido otros. Muy precario debe ser el poder que solo se funda sobre la voluntad de un gefe militar, sujeto él mismo á las vicisitudes de la revolucion. Cortazar fué relevado á los treinta dias por el gobierno de Mégico que no podia aprobar su conducta respecto de las autoridades del estado de Michoacan que sostenia; pues las

intenciones del gabinete de Bustamante eran cooperar, á la destitucion de los gobernadores y legislaturas, por medio de tumultos militares; lo que evitó el general Cortazar en Morelia. Entónces el gobierno de Mégico nombró en su lugar á D. Victores Manero, gefe imbécil y por lo mismo apto para dejar obrar á los facciosos.

Así aconteció en efecto; estos se valiéron del ayuntamiento de la ciudad para que declararse que desconocia la autoridad del gobernador D. José Trinidad Salgado, y la de la asamblea legislativa, dando un decreto para que dicha asamblea convocase á nuevos diputados, apoyando esta *soberana* declaracion en el artículo 4º. del plan de Jalapa. Aquí tenemos unos cuantos regidores, constituidos en intérpretes de la voluntad del estado, que atacando las supremas autoridades, simples directores de la policía de una ciudad, osan destruir todo el órden establecido por las leyes. Pero estaban protegidos por la fuerza militar, y el gobernador no tenia ninguna capaz de hacer resistencia á aquella. Entónces Salgado no tuvo otro recurso que salir de la capital del estado y dirigirse á la ciudad de Zamora con el fin de reunir fuerzas suficientes para sostener su autoridad y la del congreso del estado, hollada por un ayuntamiento rebelde. Esto aconteció á principios de marzo de 1830. Si el Sr. Salgado se hubiera declarado, desde el principio, opuesto á la revolucion de Jalapa, y puéstose en combinacion con los estados que se manifestaban dispuestos á oponer resistencia; si en lugar de debilitar las fuerzas y la opinion del coronel Codallos, las aumenta dejándole obrar en la esfera que aquel valiente militar pretendia hacerlo; y dando las muestras de energía que desplegó mas tarde, se pone en movimiento en el Bagío hasta San Luis, Jalisco y Zacatecas, tal vez la causa del partido popular hubiera sido ménos desgraciada. No se atrevió por entónces é to-

mar ninguna resolucion vigorosa; y sin ponerse en estado de resistir á sus enemigos, no por eso consiguió apaciguar su cólera.

En este intermedio el congreso general se ocupaba en aprobar todos los tumultos parciales de los estados y la anulacion de sus legislaturas y gobernadores. El decreto del ayuntamiento de Morelia fué sancionado por las cámaras de la Union; y otros tantos decretos sancionaron tambien la deposicion de una parte de los diputados de Jalisco, do todos los de Querétaro, Durango, Tamaulipas, Tabasco, Oajaca, Puebla, Veracruz, Chiapas y Mégico. El decreto dado acerca de la legislatura de este último, merece una mension especial. El congreso declaró nulo todo cuanto se habiá hecho en el estado de Mégico desde el año de 1827 hasta la fecha de este memorable decreto; y mandaba reponer la legislatura *constituyente* que habia concluido su tiempo en febrero de dicho año de 1827, habiendo entrado tranquilamente la legislatura *constitucional* y continuado así sus periodos las siguientes. Esta fué una parodia del decreto de 4 de mayo de 1814 por el que Fernando 7º. declaró como no corrido el tiempo de su prision en Francia, y todas las cosas restituidas el año de 1808. La diferencia única es que los gobiernos despóticos no tienen reglas, leyes, ni deberes; pero al congreso de una nacion constituida tiene límites que no debe pasar. La discusion acerca de este decreto fué de las mas ruidosas, y el escándalo llegó á su colmo. Un diputado propuso que se abandonase el *poder absoluto al gobierno;* otro que se trasladase el congreso á otro punto, y D. Carlos Bustamante queria que á falta del número suficiente de diputados, la cámara autorizase á algunos de las galerías para entrar á la deliberacion. La sesion se suspendió el 27 de febrero; pero el lunes 1º. de marzo aprobó la cámara de diputados el proyecto que habia tenido orígen en el senado. Los diputados del partido popular habian yá cedido á las circunstancias con las pocas escepciones que veremos despues. Sucede con frecuencia en estos casos, que las asambleas dan muy pocas veces pruebas de firmeza; porque como cada individuo aísla su conciencia de la ley que se emite, no viéndola como su propia obra, sino como obra de todos, tampoco se cree responsable de ninguno de sus efectos. Hay ademas en estas corporaciones cierto número de individuos que no participando, ni de las afecciones, ni de las pasiones de los partidos contendientes, se inclinan hácia el mas fuerte. Por último hay otra clase degradada y envilecida que sigue siempre á la fortuna, y abandona con facidad á sus antiguos aliados para hacerse otros mas felices.

En estas mismas circunstancias la cámara de senadores absolvió á D. Lorenzo de Zavala de la acusacion intentada contra él por algunas órdenes que libró estando en el ministerio de hacienda sobre amortizacion de créditos en las aduanas marítimas, y ventas hechas de tabacos con arreglo á la ley. Este acto de justicia pronunciado en medio de la grita de un partido que habia calumniado, perseguido y deshonrado á este funcionario, hecho entónces *el anatema* de los facciosos, es un testimonio ineluctable de su inocencia y de la injusticia de sus enemigos. Muy amarga era la posicion en que se encontraba; abandonado por los de su partido y perseguido por los del que acababa de triunfar. "Cuando enemigos ardientes y diestros, dice un escritor, han calentado las cabezas del bajo vulgo bajo pretestos especiosos, no es fácil poner freno, ni medida. Dado una vez el movimiento, se comunica de masa en masa, y adquiere una fuerza irresistible. El hombre inocente, á quien la calumnia persigue en nombre de la moral y de la virtud, no es yá mas que una víctima consagrada al anate-

ma. Todos los ataques que contra él se dirigen se consideran como legítimos; y todas sus defensas, como culpables. La mentira tiene razon en la boca de sus perseguidores, y la verdad es mentira en la suya; se alteran todos los hechos, y todos los principios se confunden. Entonces satisfecho el *malvado* de poder pronunciar la palabra *honradez* en el momento en que viola todas las leyes; el mas vil detractor lisongeado de poder representar un papel, vienen á lanzar sus tiros entre la multitud. Los libelos, las difamaciones, las invectivas se suceden y se renuevan; es una especie de vértigo que ocupa las espíritus, hasta que por último esta rabia epidémica se agota por sus propios escesos, como se acaba un incendio por falta de combustibles."

Los estados occidentales de Mégico veian con desconfianza al gobierno nuevamente establecido y temian que tuviese el proyecto de centralizar la forma de administracion. El pequeño estado de Chihuahua dió un decreto desconociendo la autoridad de Bustamante; el de Jalisco habia dado otro reconociendo al general Pedraza; el de Zacatecas, á cuya cabeza estaba el respectable D. Francisco García, se mantenia en observacion de todo lo que pasaba, armado con seis mil nacionales bien disciplinados y con recursos suficientes para oponerse á cualquiera tentativa contra sus autoridades y soberanía; el de S. Luis Potosí, cuyo poder ejecutivo ejercia D. Vicente Romero como gobernador, preparó tres mil hombres bien armados y equipados prontos á marchar, segun se decia en los papeles públicos de la ciudad de S. Luis, sobre Guanajuato en donde el partido dominante era el de adherirse á las autoridades de Mégico. La legislatura de S. Luis, de acuerdo con el gobernador Romero y el inspector de la milicia nacional Márquez, declararon que no obedecerian un poder usurpado al legítimo presidente de la república. Todo estaba en fermentacion en los estados referidos; y el ministerio obraba entónces con sagacidad para dividir las fuerzas de los que estaban resueltos á oponer una resistencia tanto mas terrible, cuanto que los habitantes del Bagío, que hicieron una guerra tenáz á los españoles, son valientes, y aquellas fértiles llanuras ofrecen recursos inagotables. Añádase á esto que el gobierno no podia desprenderse de las tropas que ocupaban la capital y otros puntos, sin esponerse al peligro de una reaccion popular; y se conocerá cuan crítica era en aquella época la situacion de los nuevos gobernantes.

Pero hasta entónces todas eran amenazas, y el ministerio solo oponia á ellas promesas de cumplir exactamente la constitucion y las leyes. Los desórdenes que se cometian en la casa misma de los supremos poderes de la Union, no eran considerados como obra del gabinete y mucho ménos del vicepresidente: este empleaba su influencia particular respecto de los descontentos, apelando á sus antiguas relaciones de amistad; les recordaba sus conexiones íntimas, y la familiaridad en que habian vivido sirviendo juntos una misma causa desde el año de 1821, siendo compañeros en las desgracias; y los escitaba á unir sus sentimientos, así como sus esfuerzos, á consolidar el órden, establecer la paz, asegurar la libertad y los goces inefables que proporciona. ¡¡Bustamante escribia de *buena fe* que tenia ánimo de mantener ilesas las instituciones establecidas? En el caos de ideas, en medio del tumulto de acontecimientos que sobrevenian; en la confusion de negocios de que se veia rodeado, quizás él mismo creia haber hecho una accion laudable usurpando el poder, persuadido de que sería capaz de mejorar la suerte de los megicanos. Esto es cuanto un historiador imparcial puede decir de este caudillo hasta la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

época de que voy hablando. Aun no habia manchado sus manos con la sangre de ninguno de sus conciudadanos: aun no se habia notado ningun acto deliberado de perfidia, ni de maldad que emanase de él mismo. Su aturdimiento en los primeros momentos de encontrarse á la cabeza de una república entregada á la anarquía, era bastante escusa para no poner remedio pronto á los escesos de sus nuevos aliados. El coronel Márquez, los gobernadores Romero y Salgado y otras personas influentes en los estados no podian persuadirse que aquel D. Anastasio Bustamante, cuya moderacion, cuya patriotismo, cuyos servicios lo habian hecho tan recomendable; á quien habian visto en sus reuniones mostrar tanto zelo por la federacion, tanto amor al órden, tan grande amistad por Guerrero; se hubiese convertido repentinamente en un ambicioso, en un tirano, en un falso y pérfido enemigo de sus antiguos conmilitones.

En principios de febrero, publicó el vicepresidente un manifiesto que tenia por objeto desacreditar oficialmente la administracion que acababa de derribar. No habia ningun género de faltas, de delitos, de infracciones, de que no acusase al presidente Guerrero y á sus ministros. Recordaba con estudiadas hipérboles los desórdenes de la revolucion de la Acordada, á que él mismo era deudor de la vicepresidencia; pintaba con los mas exagerados coloridos las escaceses del erario, atribuyéndolas á los que ciertamente no habian tenido parte en ellas; como hemos demostrado. Provocaba el odio del ejército contra los que no le pagaban sus sueldos; por haber empleado, decia, los caudales públicos en dilapidaciones escandalosas: en suma no habia ninguno de los vicios de que adolecia la nacion desde tiempo inmemorial: ninguna de las calamidades sobrevenidas por las anteriores guerras civiles; ninguna de las degracias públicas de que se quejaban los habitantes en todos tiempos,

ni de los desórdenes, tan comunes en los paises que acababan de esperimentar fuertes sacurdimientos, que no los atribuyese á la administracion del general Guerrero. Era una invectiva indecorosa, llena de falsedades, de imputaciones generales, muy agena del tono magestuoso y mesurado, y del lenguage positivo y lleno de dignidad que debe emplear un magistrado de tal categoría, que se dirige al pueblo. Era ademas un ejemplo de funestas consecuencias que presentaba á los que posteriormente estuviesen en disposicion de usurpar el poder, contra el que jamas faltan artículos de acusacion con justicia ó sin ella. Cualquiera que haya sido el autor de aquel manifiesto, hizo un mal grave á su patria, y dejó para la posteridad un documento de oprobio para el caudillo que tuvo las desgracia de suscribirlo.

Quindi non terra, ma peccato et honta
Guadagnerrá, per se tanto piu grave,
Cuanto piu leve simil damno conta.—Dante.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XI.

Sr. Salgado en Zamora—Proyectos de coalicion.—Asamblea legislativa de San Luis Potosí.—Iniciativas de esta contra dos ministros.—Otra para la traslacion del congreso general.—Milicia cívica del mismo estado.—Apoya á la legislatura.—Opinion pública.—Cada uno la invoca á su favor.—Defeccion del gobernador Romero.—Sitio de Salgado en Zamora.—Desampara la plaza.—Es hecho prisionero.—Movimiento de J. J. Codallos.—Carácter de este gefe.—Pronunciamento suyo en Barrabás.—Su plan.—Peticion de los militares en Mégico para que se disolviese el congreso.—Prision del diputado Alpuche.—Idem del diputado Zerecero y otros.—Idem del coronel Valderas.—Lazos tendidos al autor de este ensayo para perderlo.—Ataques dados á la imprenta.—D. Francisco Tarrazo.—Su elogio y muerte.—Salida de D. Vicente Guerrero de su hacienda.—Nuevas revoluciones. D. G. Armijo.—D. Nicolas Bravo.—Destinados á perseguir á Guerrero.—Causas de la enemistad entre estos dos generales.—Preferencia de Victoria sobre ellos.—Ataque entre Bravo y Alvarez.—Ocupacion de Acapulco por las tropas de este.—D. Felipe Codallos.—Su mision infructuosa á Yucatan.—Reunion de Tabasco á la federacion.—Asuntos de hacienda.—Esposicion de D. R. Mangino.—Reflexiones.—Decreto del congreso general sobre tejidos ordinarios de algodon.—Prohibicion á los americanos del norte para colonizar en Tejas.—Breve descripcion de esta comarca.—Leyes de colonizacion.—Reflexiones sobre ellas.—Politica mezquina de la administracion de Bustamante.—Medidas que deben adoptarse para colonizar.—Providencias tomadas por el ministerio de hacienda.—Estado de la imprenta en aquella época.—Breve descripcion sacada del Correo de la federacion de la misma.

La salida violenta del gobernador del estado de Michoacan D. José Salgado, de su capital Morelia, en consecuencia del despojo tumultuario que se intentaba hacerle de su autoridad legítima, fué la señal y el principio de una guerra civil desastrosa, así como lo habia sido en 1828 la fuga del gobernador Zavala por la persecucion que se intentó contra el. Salgado, como llevo dicho, se dirigió á la

ciudad de Zamora una de las mas adictas á su persona y á su partido en el mismo estado de Michoacan. La intencion de Salgado era levantar una fuerza que combinada con la de Romero de S. Luis, pudiese oponerse á los proyectos de la tiranía militar, que amenazaba á la república con el establecimiento de un régimen *central*, objeto principal del pronunciamiento de Jalapa, segun la opinion que entónces se tenia, y se confirmó posteriormente. El gobernador de Michoacan se situó en la ciudad de Zamora con 600 hombres mal armados y desprovisto de recursos esperando, que D. Vicente Romero se reuniese con él para comenzar sus operaciones sobre Querétaro, y llevar á efecto la coalicion que se tenia proyectada entre los estados occidentales y del norte. La legislatura de S. Luis Potosí habia hecho una iniciativa al congreso general cuyo contenido era, el escitarlo á salir de Mégico, en donde se le consideraba sin libertad para deliberar, y que se trasladase á un lugar en donde no tuviese que temer las violencias é insultos á que estaban espuestos los diputados por parte de algunos militares. Pedia ademas, que los ministros Alaman, y Facio fuesen separados del gabinete, respecto á que ninguno los creia de buena fé adictos á las instituciones federales. La milicia cívica del mismo estado formó una acta que contenia lo mismo, manifestando disposiciones hostiles en el caso de que no se accediese á su demanda; añadiendo que no obedecerian al nuevo gobierno, mientras no protegiese las legislaturas y gobernadores despojados tumultuariamente. Ambos partidos, ó mas bien facciones, alegaban en su favor *la opinion pública;* pero la que dirigian Alaman y Facio era mas osada, estaba mejor organizada, tenia mas recursos, y la fuerza que nace de esa tendencia aristocrática en la que se respeta mas la clasificacion de las superioridades, y en la que la conciencia de su poder, es el

secreto de su union. Entre los otros existia ese sentimiento de independencia individual, que el temor de perderlo conduce muchas veces al aislamiento, á la insubordinacion y á la anarquía. Si se hubiese tratado de decidir la cuestion por votos, la administracion de Bustamante hubiera tenido ciento en contra, por uno en favor; pero cien soldados armados, organizados y disciplinados hacen huir á un mil paisanos. Las maniobras del ministro Alaman en Guanajuato, en donde tenia un partido considerable, oponian un gran obstáculo entre la comunicacion de los dos estados de S. Luis y Michoacan; pero lo que acabó de desconcertar las medidas de Salgado, fué la desercion de Romero, que engañado por las falsas promesas del vicepresidente, reconoció lisa y llanamente el nuevo gobierno, recogiendo por fruto de su defeccion y debilidad el oprobio de haber sido despojados él, y la legislatura; la humillante calificacion con que le notaron los de su partido y el remordimiento de haber faltado, sin siquiera la recompensa que suele darse á los traidores.

Entónces Salgado quedó espuesto solo, á los ataques de las tropas del Bagío, que á las órdenes del coronel D. Antonio García y luego á las del general D. Gabriel Armijo fueron destinadas á atacarle. Quince dias pudo resistir en Zamora, y la noche del 23 de marzo se vió en la necesidad de abandonar la plaza que yá no podia sostener. Las tropas sitiadoras ocupáron la ciudad, y una partida de caballería destinada á preseguirlo, hizo prisionero á este caudillo que pocos dias antes, era el supremo magistrado del estado en que ahora se le destinaba á ser víctima. Fué conducido á Morelia con el aparato humillante de un criminal. Salgado reducido á una estrecha prision y entregado al brazo militar debia, segun la jurisprudencia del nuevo gobierno megicano, ser juzgado por un consejo ordinario de guerra; pero conforme á la constitucion federal sus jueces debian ser los magistrados de la suprema corte de justicia, previa declaracion de las cámaras de *haber lugar á formacion de causa*. Esta habia sido la conducta seguida con D. Nicolas Bravo y D. Miguel Barragan cogidos con las armas en las manos contra el legítimo presidente de la república D. Guadalupe Victoria. No se alegó entónces esa ominosa ley de 27 de setiembre de 1823 dada antes de la constitucion federal contra los facciosos *iturbidistas* y salteadores de caminos, y ninguno osó pretender que el gobernador de un estado pudiese tener por jueces cinco á siete oficiales, que en tiempo de facciones deben tener interes en condenar á los del partido contrario que caigan en sus manos. Este es uno de los grandes cargos que la posteridad hará al gobierno de Bustamante. Volveremos á su tiempo á hablar del S. Salgado.

El coronel D. Juan José Codallos no creyendo deber sujetarse á las autoridades establecidas en Mégico, se dirigió á la parte del sur de Michoacan con algunos cívicos, y se situó en el cerro de Barrabás, uno de los puntos mas fortificables entre aquellas montañas. Desde este lugar inaccesible, célebre en los anales de la primera revolucion, publicó en 11 de Marzo (1830) un plan en el que esponia los motivos de su resistencia y de la disposicion hostil en que se colocaba; llamando á la nacion por juez de su conducta é invitando á los estados á seguirla. Codallos era un militar valiente, emprehendedor y sincero amante de la libertad de su patria. Los actos de despotismo exaltaban su imaginacion ardiente, y siempre siguió con constancia el partido popular. Ni la clase militar á que pertenecia, y que habia hecho la última revolucion; ni los atractivos que le presentaba el gobierno, llamándolo á la obediencia; ni las exortaciones de su hermano el general

D. Felipe Codallos, ciego partidario de los nuevos gobernantes; ni el amor tierno que tenia á su esposa y pequeños hijos pudieron hacerle desistir de la causa peligrosa que habia abrazado. Sin recursos, sin esperanzas, casi solo entre bosques y montañas inhabitables, se resolvió á oponer una resistencia inútil, aunque no sin gloria. El lector verá en el plan que publicó ese desgraciado caudillo, que solo era estimulado por un noble sentimiento de libertad y que previó con mucha anticipacion los males públicos que amenazaban al pais bajo la direccion de hombres que ponian interes en gobernarle militarmente. El plan estaba concebido en estos términos.

"El gefe y oficiales que suscriben viendo que algunos militares bajo el pretesto de constitucion, leyes y opinion pública se han convertido con impunidad en atentadores contra la soberanía de los estados, declarando ilegitimidad en sus honorables legislaturas y gobernadores, sin otra facultad que la ministrada por las bayonetas; palpando la felonía con que se ha sorprendido la buena fé de los pueblos que celosos del pacto nacional celebrado en 1824, fuéron engañados con el plan de Jalapa que les parecia garantizar dicho pacto; habiendo visto que léjos de sostener la constitucion y las leyes las ultrajan; y desengañados de que *cualquier atrevido, en logrando* seducir algunas tropas á la revolucion ó la parte del pueblo incauto y afecto á las inovaciones que tal vez no entiende, se sobrepone á las autoridades, despojándolas de sus destinos; observando igualmente que no se toma ninguna medida enérgica para conservar la integridad de la federacion acometida en las interesantes Californias, en los fértiles terrenos de la hermosa Tejas, y en la península de Yucatan; es demostrado que los actuales gobernantes tienen parte en estos acontecimientos, ó por lo ménos que pesa mas sobre sus intereses

el temor de perder su presa, que la independencia nacional y la forma de gobierno adoptada y jurada libremente, por todos los pueblos. En fin convencidos intimamente de que bajo este órden de cosas, la nacion se encuentra en el momento crítico de perder su existencia política, que tantos y tan grandes sacrificios ha costado á los megicanos; nos hemos resuelto decididamente á sacrificarnos en las aras de la patria, sosteniendo á todo trance el siguiente plan. Artículo 1º. Las honorables legislaturas de los estados, sus gobernadores y demas funcionarios públicos que hayan sido despojados de sus destinos, desde el 4 de diciembre último, serán inmediatamente restituidos á sus puestos segun existian en aquella fecha. 2º. El augusto congreso general con arreglo á la constitucion, no conocerá de las cuestiones que se hayan suscitado, ó puedan suscitarse, acerca de la validéz de los diputados y gobernadores de los estados, por pertenecer esclusivamente estos á su gobierno interior; y solo cuidará de que sus actos no se opongan a las leyes generales. 3º. El gobierno federal prestará con energiá todos los auxilios de su resorte á los estados, para que tengan su debido efecto los artículos anteriores; y de no verificarlo se juzgará á los responsables como traidores al sistema de federacion. 4º. Del mismo modo serán juzgados todos los empleados públicos que á la vista de este plan obren en sentido opuesto. 5º. El augusto congreso de la Union, tan luego como se halle libre de la coaccion con que ha dado leyes agenas de sus principios, y anticonstitucionales, resolverá sobre la persona que legítimamente deba subir á la silla presidencial; y si juzgare de absoluta necesidad para la salud del pueblo hacer nueva eleccion de presidente, podrá verificarlo. 6º. Luego que la soberanía nacional adopte el presente plan, parte del ejército permanente será destinado á Yucatan, Tejas y

demas fronteras de la república para sostener su integridad; y la otra parte será retirada de la capital á los puntos donde crea conveniente el soberano congreso para que sus deliberaciones sean enteramente libres. 7°. Hasta que los cuerpos del ejército se hallen á la distancia necesaria á juicio del congreso general deliberará su soberanía sobre la persona que deba ser presidente legítimo, ó acerca de la nueva eleccion. 8°. Inmediatamente que se presente á sostener este plan un gefe de mayor graduacion ó mas antiguo que el que suscribe, mereciendo toda la confianza de la tropa pronunciada, le será entregado el mando de las armas. 9°. El ejército sostenedor de la soberanía de los estados, se denominará, *federal megicano*: el que respetará las autoridades, las personas y propiedades de los megicanos, castigando severamente á los que atentasen contra ellas. 10°. Si como no es de esperar, el gobierno de la Union no adopta este plan, los estados formarán una coalicion para sostener su soberanía, estableciendo un gobierno provisional en toda su pureza. 11°. Se remitirá un ejemplar de este plan á las augustas cámaras de la Union, al escelentísimo vicepresidente, á las honorables legislaturas de los estados, á sus gobernadores, á los comandantes generales y de Division para que mereciendo su aprobacion se adhieran á él.—Cuartel general en la fortaleza de Santiago (á) Barrabas.—Marzo 11 de 1830."

A principios de este mes hiciéron los generales y oficiales del ejército, partidarios del gobierno establecido por la revolucion, una peticion al que acababan de formar, reducida á que disolviese el congreso general aplicando á sus diputados el artículo 4°. del plan de Jalapa respecto á que no eran aceptos á la opinion pública, de la que ellos eran los intérpretes y representantes. Esta esposicion circuló impresa, y ninguno dudaba que el gabinete accediese á una

peticion tan conforme á la marcha que se habia adoptado. En la noche del 7 fué arrestado el diputado D. José Maria Alpuche en consecuencia de la acusacion que el general Teran hizo de él, remitiendo la carta original por la que le invitó á contrarrestar las demasías de los nuevos gobernantes. Alpuche ademas se habia manifestado con tal imprudencia y audacia dispuesto á formar una reaccion, que léjos de ocultar sus intenciones las publicaba él mismo hasta llegar el caso de decir á uno de los ministros (D. Rafael Mangino) que no *comulgarian el jueves santo en la catedral pues antes de este dia*, para el que solo faltaban tres ó cuatro semanas, *yá estaria derribado el gobierno de los usurpadores, como lo llamaba á gritos*. Alpuche hacia entónces, lo mismo que el Dr. Mier habia hecho en tiempo del Sr. Itúrbide, como hemos visto en el tomo primero. Pero muy grande era la diferencia entre las dos épocas, y los dos eclesiásticos. El gobierno de Itúrbide solo amenazaba, el de Bustamante ejecutaba; Iturbide queria intimidar, el gabinete de Bustamante infundir terror; Itúrbide creia que la gloria de su nombre y el recuerdo de sus grandes servicios, serian suficientes para sostenerse; el gobierno de Bustamante debia desconfiar de su propio mérito, por decirlo así, y tenia necesidad de buscar apoyo en las mismas fuerzas y medidas á que debia su elevacion; Itúrbide se habia propuesto dejar la memoria de sus pasadas atrocidades, y temblaba con la sola idea de derramar sangre; el ministerio de Bustamante venia con el ánimo de ensayar un nuevo resorte, un resorte aun no puesto en práctica, despues de hecha la independencia; este era el de presentar espectáculos de destierros, y de sangre para hacerse terrible. Vamos á verlo entrar en esta ruta.

En 25 de marzo fuéron arrestados el diputado D. Anastasio Zerecero, un hermano suyo, el general Figueroa, el

coronel Pinzon y otros catorce individuos mas, por suponérseles complicados en una conspiracion. Zerecero de quien se ha hablado repetidas veces, fué víctima de su candor, de la astucia del gabinete y de la perfidia de un malvado llamado vulgarmente *Medio Rey*. Los agentes del gobierno se valiéron de este, para que se presentase á Zerecero como capaz de corromper una gran parte de la tropa de policía llamada de *gendarmes*, en cuyo cuerpo servia el mismo *Medio Rey*. No era la primera vez que Zerecero, habia caido en iguales lazos, como se ha visto en la conspiracion del tiempo de Itúrbide. Creyó facilmente que podria echar abajo á un gobierno, que acababa de elevarse sobre los ruinas del otro, cuando los ánimos estaban por una parte abatidos y consternados; y por la de los vencedores exaltados con su triunfo y orgullosos de su victoria. Se persuadió que un instrumento tan vil y despreciable podia ser á propósito para conmover de nuevo la sociedad y trasformar repentinamente el aspecto de los negocios públicos, y sin mas exámen, entró con *Medio Rey* en conferencias que el pérfido proporcionó en un lugar en donde pudiese ser escuchado. La consecuencia fué la prision de este candoroso diputado y de su hermano D. Mariano, que estuvo en la misma conferencia. Contra el general Figueroa y demas individuos presos no habia otra prueba que el haber sido adictos al general Guerrero, y haber declarado Medio Rey que el Sr. Zerecero le habia dicho que contaba con ellos.

Pocos dias despues fueron puestos en prision D. Lucas Valderas, coronel de cívicos, un tal Elguea, otro llamado Vega, D. Agustin Gallegos y algunos otros acusados por conspiradores. Los agentes del gobierno se valiéron de un hombre desconocido llamado Estevan Gutierrez para que este los denunciase como *sospechosos* de conspiracion, presentando para el efecto falsos documentos y mentidas provocaciones. Se siguieron las causas por sus trámites; y era imposible encontrar ni aun apariencia de un delito figurado, entre personas que apenas se conocian; que no se habian visto mucho tiempo hacia y que podian probar con testigos irrecusables que todas las circunstancias con que se fingia estar acompañado el intento eran absolutamente inverisímiles. Fué preciso ponerlos en libertad despues de muchos padecimientos; y la malicia de los gobernantes se llevó hasta hacer el aparato de condenar á pena capital al falso denunciante Gutierrez; haciéndolo luego indultar por las cámaras, que eran yá como el senado romano en tiempo de Tiberio ó Calígula. Tambien fueron puestos en libertad al cabo de algun tiempo el general Figueroa y los demas á quienes no se pudo probar nada. La capital estaba cubierta de soldados, de espías y de agentes provocadores. Voy á referir dos casos que bastan para dar idea de la oscura y artera política del gobierno.

El dia 20 de mayo pasó a visitarme D. Cirilo Tolsa, como lo habia hecho varias veces, con el objeto de invitarme á organizar una reaccion que pudiese sustituir un gobierno nacional á la anarquía militar, que se establecia diariamente. Yo resistí constantemente á sus solicitudes, y en este dia le manifesté francamente que mi ánimo era salir de la república dentro de pocos dias. Entónces me dijo; "Para dar á V. una prueba de mi amistad, voy á escribirle una carta invitándolo á ponerse á lo cabeza de una revolucion, y V. ocurriendo al gobierno con la carta misma, dará un testimonio de su resolucion de no tomar parte en ningun complot contra él; y yo podré aparecer con este motivo para descubrir grandes iniquidades. El ministro Facio me ha comisionado para provocar á V. á una reaccion con el objeto de que V. fuese pasado por las armas dentro de

pocas horas; yo mismo contestaré esto cuando se me llame para hacerme cargos." Yo no podia aceptar propuesta semejante que me haria pasar por un denunciante; á Tolsa por un pérfido; al gobierno por malvado; y que me implicaria en enredos que procuraba evitar retirado como estaba en mi casa. El otro suceso fué una carta fingida que se suponia escribir yo al gobernador de Zacatecas D. Francisco García, con quien se figuraba estar yá en correspondencia para preparar una reaccion, y en la que se pretendia decirle yo, que en una hacienda cerca de la capital de aquel estado pusiese un número de fusiles á mi disposicion con otras cosas semejantes. El vicepresidente Bustamante me manifestó aquella carta, que decia habérsela dado uno que fingió haberla hallado en la puerta de un almacen de comercio, en donde se suponia la habia dejado caer por descuido el conductor. La firma estaba visiblemente hecha con la estampilla que servia para poner mi signatura en los billetes de lotería, cuando yo era ministro de hacienda. El fin era seguirnos causa á García y amí y quitar dos enemigos temibles de la tiranía. Mi contestacion á Bustamante fué llena de fiereza y dignidad. "V. sabe, le dije, que jamas hago revoluciones por cartas; y es ademas un medio muy ruin para perseguir á un ciudadano." Entónces me resolví definitivamente á salir de un pais, en el que no se podia vivir yá mas con tranquilidad.

Un gobierno que atentaba de tantos modos contra las libertades de los ciudadanos; que empleaba medios tan inmorales para libertarse de las personas que aborrecia; que se valia de medios tan bajos para perseguir, no podia dejar subsistir la libertad de imprenta, arma terrible y poderosa para descubrir las maldades de los que mandan. Se publicaba un diario titulado el Atleta, mal redactado; pero que oponia sinembargo una censura obstinada á las demasías de aquel poder militar; y advertía á los estados de los peligros que les amenazaban si no tomaban precauciones contra las tentativas de los que con capa de *protectores* de *la constitucion*, absorvian todos los poderes, destruian las asambleas legislativas; aprisionaban ciudadanos; autorizaban desórdenes, y preparaban suplicios. Los medios legales no satisfacian á los ministros, ó no eran bastante suficientes para hacer un ejemplar que manifestase á los escritores públicos que no ofenderian con impunidad á los gobernantes, ni ejercerian contra ellos la censura de que ellos usáron con tanta amplitud, como licencia en las administracion de Guerrero. Muchas multas, prisiones y amenzas se emplearon inútilmente. Entónces se echó mano de publicar un decreto, que equivalia á una ley, por el que el gobierno se arrogaba el derecho de imponer multas á su arbitrio á los impresores de libelos. A continuacion condenó al dueño de la imprenta de *Ontiveros* á pagar una multa de tres mil pesos, por haber impreso uno de los números del *Atleta*. Con esto consiguió hacer cesar aquel periódico; y con él, el único papel público que denunciaba los estravíos del gobierno. Creyéron con esto, diré con Tácito, estinguir en aquella hoguera la voz del pueblo megicano, la libertad de los congresos y la conciencia del género humano, habiendo ademas encarcelado y desterrado á los que podian reclamar los derechos del pueblo.

Por este tiempo murió en la capital el senador D. Francisco Tarrazo, nacido en la ciudad de Campeche del estado de Yucatan. Sin mucha instruccion, sin un talento estraordinario, Tarrazo habia hecho brillar en las discusiones del congreso una elocuencía varonil; y su voz sirvió de apoyo á los derechos de sus conciudadanos. Su conducta fué pura, su patriotismo noble y desinteresado, y su nombre un título de gloria y de honor para su patria. Se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

puede decir de este megicano lo que decia Tácito de Pison con motivo de su muerte natural en medio de tantas persecuciones. *Rarum in tanta claritudine fato obijt.* Parecia leerse en la tumba de un solo hombre de bien no perseguido, el epitafio de una multitud de víctimas ilustres que despues fueron sacrificadas.

El presidente D. Vicente Guerrero, que hasta marzo se mantuvo en su hacienda, salió de ella para comenzar una guerra de partidas, igual á la que habia hecho durante diez años á los españoles, sosteniendo la causa de la independencia. Todas las gentes que habitan la costa grande desde Acapulco hasta Zacatula, se levantáron á la aparicion de su antiguo gefe, despojado y perseguido por las tropas de Jalapa. Parecian recordar sus pasadas fatigas y recibian con afectuosas memorias á su compañero D. *Vicente*, como ellos lo llamaban. El cororel D. Juan Alvarez, los Polancos, los Ramos, los Gallardos nombres conocidos entre aquellas montañas y en aquellas costas ardientes, todos corrieron á alistarse bajo las banderas de su antiguo gefe, y este, dirigiéndose á uno de los puntos mas escondidos y seguros de la *Sierra-madre*, se ocupaba en espareir cartas, órdenes, proclamas todas en el sentido poco mas ó ménos del plan del coronel Codallos que han visto los lectores. Por la parte de la costa chica del estado de Oajaca levantaba al mismo tiempo partidas de guerrillas el coronel Santa María; y á la parte de las montañas de Tasco un antiguo guerrillero llamado Juan Cruz se puso á la cabeza de 600 hombres. A Codallos se le aumentaba diariamente el número de soldados, y dependian de él varias partidas que se estendian hasta Colima y el estado de Jalisco, bajo las órdenes de Gordiano Guzman y otros gefes ménos conocidos. De manera que antes de dos meses los partidarios de Guerrero contaban con una fuerza de mas de tres mil hombres,

aunque esparcida en diferentes puntos. La disposicion de los ánimos era verdaderamente alarmante para los nuevos gobernantes; porque hablando imparcialmente debe confesarse que el partido popular, aunque desorganizado yá con la persecucion de sus principales gefes, aunque aterrorizado con las medidas rigurosas que se tomaban, aunque desprovisto de recursos con la deposicion de las autoridades y legislaturas que pertenecian á él; respiraba en todos los ángulos de la república; y desde Mégico hasta las Californias una gran parte del pueblo hacia votos por el triunfo de las armas de Guerrero.

El gobierno de Mégico destinó para combatir las fuerzas del coronel Alvarez, que eran las mas temibles, al general D. Gabriel Armijo ocupado en el estado de Michoacan en perseguir al coronel Codallos, cuya actividad y valor suplian á la escaces de recursos y corto número de gente armada que hasta entónces contaba. Armijo era un antiguo general que hizo toda su carrera sirviendo al gobierno español contra suos compatriotas, y fué quizás el único megicano que nunca cambió sus ideas con respecto á la independencia de su patria. Lo hemos visto tomar parte en la sedicion de *Tulancingo:* y como Guerrero, en consideracion á su edad, le permitió quedarse en la república, á pesar de la ley que lo desterraba, y últimamente lo indultó generosamente con sus otros cómplices. Pero Armijo que habia estado enfermo para no salir á cumplir su destierro, se puso en campaña luego que tuvo oportunidad de emplear sus armas contra los antiguos insurgentes y su benefactor Guerrero. Los ejemplos de ingratitud desalientan para los actos de beneficencia voluntaria, y este no es un pequeño mal para la moral pública de un pueblo. Pero el gabinete de Bustamante se habia propuesto ahogar todos los buenos sentimientos y no solo empleo á Armijo, sino á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bravo amigo antiguo y compañero de Guerrero, igualmente beneficiado por él en la amnistia, para que sirviese de instrumento de su desgracia, *sin duda con el objeto de conseguir con la destruccion del uno, la pérdida de reputacion del otro.*

El general Bravo es hijo de la ciudad de Chilpancingo, (alias) ciudad de los *Bravos* en donde, como es natural, tiene una influencia muy grande, así como el general Guerrero la tiene en su patria *Tixtla* ó ciudad de *Guerrero*, distante una de otra cinco leguas. La division de partidos en que han estado estos dos antiguos patriotas y respetables ciudadanos, ha dividido igualmente los ánimos de aquellas comarcas del estado de Mégico, todavía con mas ardor que al resto de la república, porqué entraba en la cuestion el orgullo y la vanidad de paisanage. ¿Cual pudo haber sido desde 1823 el principio de las rivalidades entre estos dos amigos, compañeros de armas, de infortunios y de gloria? Es una cosa que no se puede esplicar de otra manera que buscándola en los diferentes caractéres de los dos personages, y quizás mas que todo en el deseo de aparecer cada uno de ellos el primero, despues de la caida de Itúrbide. Mientras vivió aquel caudillo, cuya superioridad era indisputable, ambos estuviéron unidos y vivian en una imperturbable armonía. La desaparicion de Itúrbide abrió el campo á los tres hombres mas distinguidos con decorados con la sublime denominacion de *beneméritos de la patria*, y en esta manera elevados al apoteosis estando vivos. Estos fueron Victoria, Guerrero y Bravo. El primero reunió mas sufragios para la primera presidencia constitucional; y hemos visto á Bravo levantarse para derribarlo, mientras que Guerrero lo sostenia. Hé aquí el orígen de las enemistades de estos ilustres ciudadanos, entre los cuales indisputablemente Victoria ha dado pruebas de

mayor moderacion ó de un patriotismo mas ilustrado.—*Algun dia*, me dijo Victoria varias veces, *cansada la república de choques continuos, de guerra civil y de proscripciones, recordará con complacencia los pacíficos dias de mi administracion; y los que hoy me acusan de apático se convencerán de que la nacion necesita mas la calma y la circunspeccion que los esfuerzos inútiles para hacerla andar.* Quizás en el fondo decia bien este caudillo honrado.

El general Bravo habia sido destinado igualmente á combatir á los insurgentes del sur y á emplear su influencia para tranquilizar aquellos pueblos. Bravo ocupó el fuerte y puerto de Acapulco para quitar á los partidarios de Guerrero los recursos que podia ofrecer esta plaza, y el lugar de una retirada en caso de un revés. En 24 de abril se dió una accion sumamente reñida entre las tropas de Bravo y las de Alvares en las cercanías de Acapulco. Bravo se vió obligado á retirarse á la ciudad de donde, en consecuencia de una pérdida considerable, tuvo que salir pocos dias despues, dejándola en manos del coronel Pita quien antes de quince dias capituló con la guarnicion que proclamó á Guerrero, habiendo de esta manera quedado en poder de aquellos partidarios. Este golpe reanimó mucho las esperanzas de los *Guerreristas*, que aun creian poder restablecer en el gobierno á un caudillo, que no habiendo podido sostenerse cuando tenia el mando de la república, los recursos y la ley en su favor; ni oponer resistencia á un puñado de facciosos que sin mas apoyo que su audacia y la calumnia pudiéron hacerle caer; no era verisímil que pudiese conducir con mas acierto una contra revolucion que demanda mas combinaciones, mas genio y una capacidad superior á la que se necesita para conservar lo que se tiene. Ademas aunque en realidad el general Guerrero era amante de la libertad y pertenecia al partido popular, muchos

individuos ilustrados que pertenecian igualmente á este partido rehusaban prestar su cooperacion á los esfuerzos de aquel desgraciado general, sea por preocupacion, sea porque no lo creyésen apto para confiarle la suerte de una causa tan noble. Esto puede servir de esplicacion, para entender como una administracion tan notoriamente antiliberal y despótica como la de Bustamante, Facio y Alaman tuviese en su favor una fuerza tan considerable para combatir al partido popular de Guerrero.

Aunque los facciosos de Yucatán habian visto el triunfo de las tropas de Jalapa sobre el gobierno de Guerrero, no quisieron con todo unirse al nuevo gobierno, porqué no habia adoptado el sistema *central*, como habian esperado que sucediese y como en efecto todos creian entónces ser el proyecto de los *jalapistas*. El gobierno de Bustamante comisionó en aquel tiempo á D. Felipe Codallos para que pasase á aquella península á invitar á los rebeldes á adoptar el plan de *Jalapa;* ese plan fatídico y lleno de esperanzas lisongeras para los que tomáron parte en él; y que en realidad era la caja de Pandora para la república. Codallos habia estado de Comandante general de Yucatán de donde fué separado por el presidente Guerrero, en consecuencia de reclamos hechos contra él por el gobernador, y representaciones hechas por diputados del mismo estado. Conservaba de consiguiente relaciones íntimas con los gefes de la conjuracion y existian entre él y aquellos simpatías por uniformidad de opiniones. Sinembargo, Codallos no fué admitido en Yucatán; ni aun se le permitió desembarcar, reduciéndose las contestaciones entre él y el gefe Carvajal á simples é insignificantes complimientos; habiendo regresado á Veracruz sin otro fruto que un nuevo desengaño. Mas el gobierno de Mégico estaba muy ocupado con los sucesos del sur para distraerse en una

cuestion que como la de Yucatán no era de mucha importancia para el gabinete, aunque si lo era para la federacion, escandalosamente interrumpida por los militares que dirigian aquella empresa.

El estado de Tabasco, que habia sido obligado á adoptar el sistema de Yucatan por el comandante militar D. Alejan-Zamora, volvió al órden constitucional en 12 de diciembre tan luego como este gefe que tomó una parte activa en la revolucion de la Acordada, vió la tempestad que amenazaba á la república con el plan de *Jalapa*, que entónces llego á su noticia. Muy difícil era al pequeño estado de Tabasco, en contacto con los de Oajaca, Chiapas y Veracruz, poder resistir á las fuerzas federales que lo obligarian luego á seguir el sistema de la mayoría. La situacion de Yucatán, separado por el mar; ó por rios caudalosos, pantanos, lagunas y bosques por la parte de tierra, opone muchas dificultades á las tentativas de las fuerzas megicanas para reducir á los rebeldes militares. Pero como la poblacion no puede estar contenta con el gobierno arbitrario establecido por la acta de 17 de noviembre de 1829, es preciso que suceda una de dos cosas: ó que se sometan de nuevo al régimen constitucional establecido en 1824; ó que al fin se despedacen por una cruel guerra civil; lo que en Yucatan seria tanto mas desastroso, cuanto que aquella península es pobre y estéril.

Así como he insertado la esposicion de D. Lorenzo de Zavala á la entrada al ministerio de hacienda, no debo omitir presentar al lector la que hizo D. Rafael Mangino á los veinte dias de haber tomado posesion de este mismo destino, para que pueda formar juicio acerca del estado de este ramo importante de la administracion. No sé si esta sola esposicion es una contestacion suficiente á las inumerables acusaciones que multiplicáron, y á las calumnias que

se publicaron contra el gobierno del general Guerrero, y especialmente contra el ministro de hacienda. Pero evidentemente, es un argumento en favor de los esfuerzos que debio hacer aquel funcionario para atender en lo posible á las urgentísimas necesidades que sobreviniéron con la invasion española, y la ausencia de recursos, con la interrupcion del comercio, por la misma causa y otras que se han espuesto. Parecia obvio que al entrar el nuevo gobierno en la arena para presentar los males públicos á cuyo remedio, se decia llamado por la opinion pública, exhibiese, digámoslo así, pruebas evidentes, incontestables de los abusos, de los desórdenes que se habian cometido y que debia corregir. Oigamos la esposicion del Sr. Mangino.

"Angustiado el Supremo Gobierno por la carencia de recursos para cubrir el inmenso cúmulo de atenciones del momento que gravitan sobre el moribundo erario federal, y no permitiendo la exijencia de las circunstancias que se espere á reunir los datos precisos para formar la Memoria del ramo de Hacienda, que tendré el honor de presentar á las Cámaras, me manda el Exmo. Señor Presidende anticiparme á dar á los dignos representantes de la Nacion una breve idea, de la azaroza situacion en que se encuentra, con el fin importantísimo de salvar á la República del abismo á que pueden conducirla las mismas escaseces de su erario."

"Los productos comunes de las rentas federales *nunca pudiéron cubrir los presupuestos;* y así fué que los empréstitos estrangeros llenáron el *deficit*, miéntras existiéron fondos disponibles de esa procedencia."

"Agotado este recurso, se adoptó para el mismo objeto el de los préstamos nacionales, con admision de créditos: y aunque de esta manera se lográron por lo pronto algunos fondos para salir de los apuros del momento en que se hiciéron los negocios, estos causáron despues una diminucion progresiva de ingresos, que al fin redujo á nulidad el mas importante de los ramos del erario federal, que es por sin duda el de las aduanas marítimas."

"Empeñados en su totalidad, á consecuencia de esos contratos, los rendimientos que ellas debian tener por muchos meses, se encontró el Gobierno precisado á rescindirlos, bajo cierto respecto, con anuencia de los principales prestamistas, disponiendo que solo se compensasen sus créditos en razon de 68 por 100 de los derechos causados ó por causar en las aduanas marítimas, percibiendo el erario en efectivo el 32 restante: y pendiente aun la amortizacion de esta deuda, se contrató otro nuevo empréstito de 2,180,000 pesos, en créditos y dinero amortizable en iguales términos, por cuyo resutado deberán entrar en la tesorería 150,000 pesos mensuales hasta el próximo julió, dejando afecto al pago el 68 por 100 de los productos de aduanas marítimas aun por mas tiempo."

"El temperamento de reducir las compensaciones al espresado 68 por 100 no ha tenido los resultados que pudieran esperarse. Los tenedores de órdenes, que ántes de esta medida se apresuraban á amortizarlos sin aguardar los plazos del arancel, usan ahora de ellos para demorar la exhibicion del 32 por 100 en enumerario; y de consiguiente, no puede contarse en lo pronto con el ingreso de su importe."

"De todo ha resultado, que en lugar de 500,000 pesos ó mas que debiera percibir mensualmente el tesoro federal por productos de las aduanas marítimas, solo cuenta en la actualidad con los 150,000 pesos de los prestamistas, y con otros 50,000 á lo sumo del 32 por 100."

"La renta del tabaco, que segun los datos exhibidos por departamento de cuenta y razon, produjo en el año económico anterior el ingreso de mas de 1,000,000 de pesos, única-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente ofrece ya, á consecuencia de su enajenacion, el auxilio de 50,000 pesos mensuales, estando 30 de ellos consignados al pago de créditos de los cosecheros del mismo fruto; y es de advertir, que aun este recurso vá á desaparecer dentro de algunos meses."

"Los ramos de correos, lotería, salinas, y las rentas del distrito y territorios de la federacion, por un cálculo bastante aproximado, segun datos tambien de dicho departamento, darán un producto ordinario líquido de 100,000 pesos mensuales, poco mas ó ménos."

"Por consiguiente, todos los ingresos que actualmente tiene el erario federal por las rentas que le pertenecen, en virtud de la lei de la materia, apénas llegan á 320,000 pesos en cada mes, con cuya suma es imposible cubrir ni aun los objetos que mas ejecutivamente reclaman la atencion del gobierno."

"Los pagos corrientes de la lista cívil y militar de solo esta capital importan mensualmente sobre 140,000 pesos, y los haberes tambien corrientes de las tropas de la guarnicion que hai en ella y sus inmediaciones, sobre otros 160,000 pesos: ambas partidas componen la de 300,000 pesos cada mes; y así del total calculado de los productos de las rentas, solo quedarán disponibles 20,000 pesos, sin contar con otras erogaciones ordinarias y precisas de la tesorería jeneral."

"Yo agraviaria la ilustracion de las Cámaras si me detuviera a manifestar la imposibilidad de cubrir con tan mezquina suma los enormes gastos del servicio en todos los Estados y territorios de la República. Así es, que el soldado, el empleado, el pensionista, la viuda, reclaman en todas partes los socorros indispensables para su precisa subsistencia. Los Comisarios jenerales representan sin cesar el gran conflicto en que se encuentran por falta de

recursos; y para proporcionárselos en alguna pequeña parte, jiran varias libranzas contra la tesorería jeneral que no puede pagarlas."

"No es solo esto: el atraso de cuatro, seis meses, y hasta un año, ó mas, que ha habido en muchos pagos, forman una deuda enorme, por la cual á cada instante es reconvenido el ministerio por todos los medios que puede sujerir la miseria que aqueja á los acreedores."

"Nuestras legaciones se ven reducidas á la indijencia, aumentado en los paises estranjeros el descrédito nacional que ha ocasionado la falta de cumplimiento de nuestras obligaciones con aquellos negociantes; y si ellas logran que algunos de estos les proporcionen auxilios para su subsistencia, el Gobierno tiene el rubor de demorar, ó acaso no poder hacer los reintegros correspondientes."

"Las repetidas noticias que se reciben acerca del estado de las cosas en las fronteras del Norte, exijen medidas ejecutivas é importantes, que no pueden llevarse á efecto sin cuantiosas erogaciones."

"En tan apuradas circunstancias, me previno el Exmo. Sr. Vicepresidente que escitase el celo y patriotismo de los Sres. Gobernadores de los Estados y venerables Cabildos eclesiásticos, á fin de que hiciesen esfuerzos estraordinarios para proporcionar algunos auxilios; mas S.E. ha tenido el dolor de ver por las contestaciones recibidas hasta ahora que ni remotamente han correspondido á sus esperanzas, cuando algunos Estados se hallan con sobrados recursos para mantener numerosos cuerpos de milicia cívica sobre las armas, y cuando muchos de ellos son deudores al erario de la Union por gruesas cantidades de atraso en el pago de sus respectivos contingentes y valor de los tabacos que han recibido del Gobierno federal."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Dispuso tambien el Exmo. Sr. Vicepresidente que se convocase á los principales proprietarios y negociantes nacionales, y á los prelados de las comunidades relijiosas de esta Capital, con el objeto de solicitar un empréstito voluntario, realizable en los tres meses inmediatos; pero aunque han concurrido muchos de los Señores citados, y casi ninguno de los concurrentes se ha negado á prestar al gobierno los auxilios pecuniarios que estén en sus respectivas facultades, solo ha podido obtenerse de todos una oferta que pasará poco de 100,000 pesos."

"Pensó por último S. E. que se convocara con el mismo objeto á los comerciantes estranjeros; pero habiendo yo conferenciado con algunos de los principales de ellos, quienes me prometiéron escitar á los demas á fin de que prestáran al Gobierno algun auxilio, no produjo esta idea el resultado que se deseaba."

"Tales son las medidas adoptadas por el Supremo Gobierno para ocurrir en lo pronto á algunos de sus principales compromisos siendo ellas las únicas que caben en el círculo estrecho de sus atribuciones, y cuyo éxito ha oido yá la Cámara."

"La intervencion de las rentas de los Estados tendria acaso otros mas favorables, aunque siempre insuficientes para llenar el *deficit* del erario federal; pero por mas legal que ella sea, el Supremo Gobierno no ha podido decidirse á decretarla en circunstancias de que el funesto espíritu de partido tal vez se prevaldria, imputando al Jefe de la República las siniestras miras con que se quiso mancillar su pronunciamiento como Jeneral del ejército de reserva."

"Entretanto el descontento, compañero inseparable de la miseria, comienza ya á manifestarse. Los desafectos á nuestras instituciones atribuyen á estas mismas las escaseces provenidas de la falta de su observancia. La puntualidad con que los funcionarios de los Estados perciben sus dotaciones, y las milicias cívicas sus haberes, cuando los empleados y el ejército de la Federacion esperimentan todo jénero de privaciones, es un objeto de murmuracion, de que la malignidad pretende deducir argumentos contra nuestra forma de Gobierno. Los amigos del desórden trabajan incesantemente, ponderando estas circunstancias, para desacreditar al Gobierno y resfriar el entusiasmo de las tropas, que en cambio de su laudable decision por el restablecimiento de la Constitucion y de las leyes, se ven desatendidas, careciendo aun de los socorros indispensables para su subsistencia."

"En suma, la tranquilidad pública, el honor nacional, la integridad de nuestro territorio, la forma de gobierno, la libertad, y aun la independencia misma de la patria, pueden peligrar, si los Estados de la Union no hacen en esta vez estraordinarios sacrificios, y si la sabiduría de las Cámaras no dicta las prontas y eficaces medidas que exijen las tristes circunstancias á que un concurso de fatalidades ha reducido el erario federal."

"Con este importantísimo objeto, el Supremo Gobierno propone que se forme una comision compuesta de individuos de ambas Cámaras, la que oyendo al Ministro que suscribe, ó á todos los Secretarios del Despacho, se ocupe de absoluta preferencia en discutir y redactar los proyectos de lei que sobre esta materia reclama con la mayor urjencia la crítica situacion en que se halla la República por la falta de fondos del erario.—Méjico, 1º. de Febrero de 1830.—*Rafael Mangino.*"

Esta breve esposicion, aunque inexacta en algunos puntos; por ejemplo en la utilidad de un millon que supone haber dado la renta del tabaco en el año anterior, es una des-

cripcion verdadera del estado de las rentas de la república. La utilidad imaginaria de la rentas del tabaco era la siguiente; se compraban por ejemplo á los cosecheros de las villas un millon de libras de tabaco unas con otras á tres reales: como la ley mandaba que se vendiesen á once, el ministro presentaba la cuenta diciendo, que habiendo comprado un millon de libras que debian revenderse á un peso de ganancia sobre cada libra, se debia utilizar un millon de pesos. Pero como este tabaco no se vendia, se acumulaba cada año una cantidad que al cabo do algunos años, vino á hacer los montones de paja de que he hablado. A esto se debe añadir que muchos estados no pagaban las deudas de los tabacos que recebian, y de consiguiente la federacion tenia este nuevo quebranto. Sobre todo; como no habia dinero efectivo para satisfacer á los cosecheros y se les debia yá mas de un millon de pesos desde tiempos muy atras, estos se veian obligados á hacer otras ventas clandestinas para poder continuar su giro que de otro modo hubiera cesado. Tal era el estado de esta renta que felizmente ha desaparecido de la república megicana y con ella todos las consecuencias tristes de un monopolio creado por la avaricia colonial, y conservado por el espíritu de rutina de los herederos de los hábitos españoles.

En el mes de mayo del año anterior se dió un decreto por el congreso general reducido á prohibir la importacion de géneros ordinarios de algodon en la república. Nada era mas anti-económico que esta medida que el presidente Guerrero apoyó con toda su influencia; así porque la creia en su estrecha política muy útil para fomentar las manufacturas del pais; como porque era conforme á la preocupacion popular de que por este medio se disminuría la esportacion de numerario. Yo me acuerdo que antes de pasar á la discusion de este proyecto en las cámaras le manifesté

con viveza que si queria el bien de la mayoría, lo que debia procurarse era que tuviese los efectos mas baratos y que pudiese vestirse; lo que únicamente se podria conseguir facilitando las importaciones de aquellas mercancías. Nada es mas difícil que desvanecer una preocupacion arraigada.

Luego veremos al S. Alaman seguir una ruta, si no tan anti-económica en sus consecuencias, al ménos tan absurda como ridícula y mezquina. En 6 de abril de 1830 el congreso suspendió los efectos de la ley de 22 de mayo, ampliando los términos de la introduccion de las mercancías de que habla hasta 1°. de enero de 1831.

El decreto que suspendió los efectos de aquella ley es una de las muestras de la política estrecha adoptada por la administracion de Bustamante. En 1°. de lugar, prolongaba la importacion de aquellos géneros solamente por nueve meses; aunque como despues se vió, el ánimo era derogar aquella disposicion bárbara. Mas franco hubiera sido y mas benéfico decir, que no habiendo en la nacion megicana telares de algodon, ni manufacturas suficientes para vestir el décimo de la poblacion, y siendo una de las primeras atenciones del gobierno desterrar la vergonzosa desnudez en que se halla mucha parte de ella, se permitia la introduccion de todos los efectos que pudiesen disminuir esta oprobiosa calamidad. En 2°. lugar, el mismo decreto destina una vigésima parte del producto de los derechos que causasen en lo sucesivo estos efectos, para el fomento de tegidos de algodon, compra de máquinas y telares, conduccion de manufactureros; erigiéndose el gobierno en *inspector general* de estos artefactos. Inútil es hacer reflexiones sobre esta disposicion bajo el aspecto económico. Todos los maestros de esta ciencia levantan la voz contra tales medidas gobernativas. Luego las consideraré por el lado

mas importante para dar á conocer las ideas de las personas que dirigian la república.

En 3º. lugar, se vé en ese mismo decreto, un artículo antipolítico y quizas el principio de grandes desavenencias que se preparan para lo sucesivo con una nacion vecina y poderosa. El artículo es el 11º. que dice: "en uso de la facultad que se reservó el congreso general en el artículo 7º. de la ley de 18 de agosto de 1824 se prohibe colonizar *á los estrangeros limitrifes en aquellos estados y territorios de la federacion que colindan con sus naciones.* En consecuencia se suspenderán las contratas que no hayan tenido su complimiento, y sean opuestas á esta ley."

Es una opinion muy generalizada, tanto en la república megicana como fuera de ella, que la rica porcion del territorio llamado antes la provincia de Tejas, y que hoy hace una parte considerable del estado de Coahuila y Tejas, está muy espuesto á ser ocupado por los habitantes de los Estados Unidos del Norte. Semejante opinion, que parece fundada sobre la clase de poblacion que en el dia ocupa una estension considerable de aquellas tierras; sobre la emigracion continua que se advierte invadirla; sobre los varios artículos insertos en muchos periódicos de los mismos Estados Unidos; sobre las propuestas de que han estado encargados algunos de sus ministros cerca del gobierno megicano; sobre la fertilidad y ventajosa posicion de Tejas, y mas que todo; sobre la clase de poblacion, sus costumbres, su idioma, su tolerancia, su amor á la libertad; sobre la necesidad de formar una sociedad absolutamente igual á la de su pais originario; semejante opinion, digo, y sus fundamentos, no pueden ser contrarrestados por un decreto, que lejos de disminuir las causas de aquella temida separacion, parece precipitarla. Examinemos la cuestion con alguna profundidad.

La provincia de Tejas, situada sobre el golfo de Mégico entre los E- a los Unidos del Norte y el Rio Grande, y en su mayor parte entre los grados 35 y 38 de latitud, fué causa de grandes discusiones entre los Estados Unidos y el gabinete español con motivo de las Floridas en 1819. Como el objeto principal del presidente Monroe era entónces adquirir esta hermosa península, que interrumpia la entera posesion de las costas de la gran nacion americana desde las orillas del Sabina hasta la Nueva Escocia, cedió voluntariamente los pretendidos derechos que alegaban tener los Norte-americanos sobre la provincia de Tejas, con motivo del tratado por el que entraron en posesion de la Luisiana, cuyos límites decian estenderse hasta el Rio Grande. Yá desde aquel tiempo habia algunos americanos establecidos en los desiertos que bañan los rios Brazos, S. Jacinto y Nueces. La política estricta del gobierno español sinembargo; el celo con que habia prohibido la introduccion de todo estrangero, y la estacion de tropas bajo el mando de gefes militares, con autoridad despótica é ilimitada en aquellos lugares, no habia dado lugar al aumento de la emigracion.

La independencia de Mégico verificada en 1821, abrió la puerta á los estrangeros que no encontraban yá obstáculos ningunos en las fronteras, y hemos visto como Mr. Austin comenzó desde esta época memorable su establecimiento, que es uno de los mas florecientes en el dia. En 1824 el congreso general dió una ley de colonizacion que debia servir de base á las de los estados reservándose únicamente la facultad de prohibir la entrada de los naturales de alguna nacion cuya permanencia en el pais pudiese comprometer la paz pública, y solo por imperiosas circunstancias. Igualmente exigió la necesidad del consentimiento del gobierno general en las empresas de coloni-

zacion comprendidas entre algunas leguas de las fronteras ó de las costas. La legislatura de Coahuila dió en 24 de marzo de 1825 su ley de colonizacion, cuyo exordio era que deseando el congreso constituyente del estado *soberano* de Coahuila y Tejas aumentar por todos los medios posibles la poblacion de sus terrenos incultos y desiertos; promover el cultivo de sus tierras fértiles, y fomentar los capitales y los progresos del comercio y de las artes decretaba: "que todos los estrangeros, que en virtud de la ley general de 18 de agosto de 1824, que garantizaba la seguridad de las personas y de las propiedades en el territorio de la nacion megicana, deseasen establecerse en los terrenos del estado de Coahuila y Tejas, eran libres para hacerlo y se les invitaba por esta ley á verificarlo."

Ne se necesitaba de un llamamiento tan solemne y liberal para que tanto los americanos del norte como muchos estrangeros, que buscan terrenos sanos, fértiles y cercanos al mar ó á algun rio navegable, concurriesen á centenares á establecerse en aquellos lugares. Así es que en el año de 1829 yá se contaban 20,000 habitantes en la parte de Tejas, que diez años antes solo tenia tres mil. Estos colonos que llevan consigo el espíritu de independencia y de libertad política y religiosa de sus paises originarios con su industria y actividad; no podian adaptarse á las costumbres, usos, hábitos y preocupaciones de los antiguos establecidos en corto número. De consiguiente mientras su poblacion era inferior aparentaban, como hacen los estrangeros de todos los pueblos, acomodarse á lo que veian; pero cuando su poblacion se aumentó considerablemente con respecto de los otros, estos comenzáron á entrar en las ideas de sus huéspedes como naturalmente acontece cuando dos pueblos se mezclan; participa el ménos culto de las ventajas de la civilizacion. Se fué formando, pues una generacion nueva, cuyos progresos no podian dejar de alarmar al gobierno de la capital que veia que las transacciones civiles, las actas públicas, los periódicos y el lenguage comun eran en ingles; y que las costumbres y manera de vivir era absolutamente amoldado sobre las de los Estados Unidos. De todos las conquistas conocidas la de la industria y de las luces es la mas sólida é irresistible.

Desde que la política del gobierno de Mégico rompió los diques que por trecientos años opuso el sistema colonial al ingreso de estrangeros, debió ocuparse de los medios de proporcionar á los nuevos huéspedes leyes y garantías que los aficionasen á la nueva patria. El gran programa de esta importante transaccion debió ser; "refundir la sociedad nueva con la antigua, y formar de su fusion una sociedad libre, una nacion digna de presentarse en el mundo civilizado, como el modelo de los esfuerzos que el género humano hace para los adelantos de la perfeccion social; ó al ménos como una mejora sobre lo que hasta el dia se ha presentado en órden á proporcionar al mayor número las ventajas de la asociacion." Imposible es en verdad mejorar la constitucion de los estados vecinos del norte; pero los dones que la Providencia ha concedido á la república megicana ¿son por ventura un beneficio inútil? Ved aqui el punto á donde tienden mis observaciones.

Los nuevos colonos que se establezcan en los terrenos desiertos de la república megicana no pueden tener mayor interes en pertenecer á la república de los Estados Unidos del Norte, que á la primera que les ha abierto la puerta generosamente para establecerse; que les ha concedido terrenos para cultivar, y los ha elevado, á la clase de ciudadanos. Los enlaces de familia, las conexiones que siempre se contraen, los intereses de comercio y el gran mercado que les abren los vastos estados de aquella rica nacion, son

los medios ordinarios marche la nacion y el Gobierno tranquilamente? En nuestro modo de ver, los que así piensan desconocen enteramente la historia de las revoluciones, la fuerza de las pasiones y los resortes que mueven las masas de hombres reunidos."

CAPITULO XII.

Diversas partidas de guerrillas.—Coronel D. Francisco Victoria.—Es hecho prisionero.—Es ejecutado en Puebla.—D. Juan Nepomuceno Rosaina es ejecutado igualmente.—Persecuciones contra el partido caido.—Espulsion de siete diputados del estado de Chihuahua.—Ordenes para prender al diputado Almonte.—Evita su desgracia ocultándose.—Prision del diputado Gondra y de otros individuos.—Conspiracion inventada.—Setencia contra los diputados Alpuche y Zerecero.—El Sr. Salgado y D. Mariano Zerecero sentenciados á pena capital.—El segundo es indultado por el presidente.—Esfuerzos de la Sra. Salgado por libertar á su esposo.—Fuga de este de la prision.—Atentados de D. Pedro Otero.—Asesina á nueve individuos.—Premio que dá el gobierno por esta accion.—Otras ejecuciones en Mégico.—Reflexiones.—Apoyos facticios que busca la adminstracion.—Falsos rumores de espedicion española.—Circula esta noticia el ministro Alaman á los estados.—Falsedad de estos rumores.—Creacion de un banco de avío.—Decreto dado á este efecto.—Reflexiones sobre esto.—General Armijo en Acapulco.—Acciones entre Codallos, Garcia y Otero.—Derrota del primero en la Loma.—Alvarez desempara á Texca.—La ocupa Armijo.—Nuevas ejecuciones.—La guarnicion de Mégico pide la eliminacion de varios miembros de ambas cámaras.—Península de Yucatán.—Convencion en el pueblo de Bécal.—Resoluciones que toma.—Movimientos de los indios Apaches en los estados de Occidente.—Llegada del general Pedraza á Veracruz.—Orden para impedir su desembarco.—Arbitrariedad de esta medida.—Contestaciones entre este general y D. Anastasio Bustamante.

La guerra civil se estendia rápidamente en los estados de Michoacan, Puebla, Oajaca, y Mégico. Varias partidas indisciplinadas corrian por las cercanías de Zacatlan y Atlixco, bajo las órdenes de individuos que no podian inspirar ninguna confianzá a los propietarios. Codallos aumentaba sus fuerzas en el primero de estos estados con gentes acostumbradas á la guerra de partidas que pertenecieron á las guerrillas de los antiguos insurgentes. Otros

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuerpos numerosos se estendian en los ardientes climas de Tamazula, Ajuchitlan y Teloloapam, bajo las órdenes de Juan Cruz; pero el cuerpo mas numeroso y temible era el del coronel Alvarez, contra el que debian obrar en combinacion los generales Bravo y Armijo. El Coronel D. Francisco Victoria, que habia acompañado al general Guerrero hasta su hacienda, se declaró igualmente contra el gobierno de Bustamante y recorria con el capitan D. Francisco Rendon varios puntos hácia la parte del sudeste de Mégico, entre los pueblos de Tlapa y Tecomatlan, con una pequeña partida de dragones. Victoria fué atacado en 24 de marzo por el capitan D. Tomas Moreno con fuerza triple, y aunque el primero se defendió con valor, fué hecho prisionero con toda su tropa. Conducido á Mégico y luego á la ciudad de Puebla, este desgraciado oficial sufrió con valor y serenidad la pena de ser pasado por las armas, dando hasta el último momento las nuestras ménos equívocas de la persuacion íntima de la justicia de su causa. Referiré este suceso en los términos que se publicó en aquel mismo tiempo. "El coronel Victoria preso por la segunda y última vez por Albino Perez en la hacienda de Flon, y conducido á Puebla; como habia sido condenado á muerte por el consejo de guerra, luego que llegó, mandó el comandante general ejecutar la setencia dentro de veinte y cuatro horas. Victoria escuchó esta órden con calma é hizo llamar á un sastre para que le hiciese un vestido de luto que se concluyó al dia siguiente. Pidió á Albino Perez que le permitiese afeitarse; pero le fué negada la demanda, como contraria á la ordenanza. Luego que se vistió con su trage de duelo, avisó estar dispuesto, y Albino lo hizo sacar á la plaza de la ejecucion en donde formó sus tropas. Antes de sentase en el banco fatal, pidió permiso para hablar á los espectadores; y dirigiéndose al

pueblo dijo en alta voz; *compañeros y amigos; yo voy á morir; pero habrá muchos que vengarán mi muerte.* Se sentó y al acercarse Albino con intento de darle un abrazo, Victoria le opuso la mano al pecho diciendo; *V. no es digno de abrazarme á mí; haga V. su deber.* Entónces se sentó otra vez con serenidad, puso las manos sobre las rodillas y fué fusilado sin hacer otro movimiento que el de caer muerto. Esto aconteció en 11 de setiembre, cuando se estaba celebrando la victoria de Tampico ganada un año antes bajo la administracion de Guerrero." D. Juan Nepomuceno Rosains, que habia servido la causa de la independencia y que tenia un influjo poderoso en el estado de Puebla, fué acusado de conspirador, reducido á prision y sentenciado á pena capital que se ejecutó igualmente.

Depuestas de sus destinos todas las personas que se suponia pertenecer al partido de Guerrero, comenzáron á continuacion las persecuciones. El hermano del gobernador de Puebla se vió obligado á andar fugitivo; D. Bernardo Gonzalez Angulo, megicano respetable por sus luces, sus servicios patrióticos y destinos que ha desempeñado, fué reducido á una estrecha prision. El ex-gobernador de Durango D. José Baca Ortiz y su sucesor D. Francisco Elorriaga, tuviéron la misma suerte. En Chihuahua siete diputados fuéron espulsos de su estado; muy pocos eran los pueblos principales de la república en los que el partido dominante no ejerciese su furor. Hemos referido los lazos que en Mégico tendian los mismos gobernantes, y el número de prisiones que se hacian frecuentemente. En 16 de abril libró órdenes el ministro de la guerra para arrestar al diputado D. Juan Nepomuceno Almonte por suponérsele órgano de comunicacion entre los partidarios de Guerrero. Almonte tuvo la felicidad de escapar de esta desgracia, habiéndose podido ocultar de la saña de sus perseguidores;

No tuvo la misma fortuna el diputado D. Isidro Rafael Gondra á quien no se le podia perdonar su constancia en sostener los derechos de sus conciudadanos, y una firmeza que no doblegaba á las amenazas de unos, ni á las insinuaciones y ofertas del ministro Alaman. Se inventó la existencia de una grande conspiracion, que tenia por objeto asesinar al vicepresidente D. Anastasio Bustamante, y entregar la ciudad de Mégico al saqueo. Se supuso que la dirigia un estrangero llamado Mr. Bertrand, y se libráron órdenes para arrestar al diputado Gondra, que estaba viviendo tranquilo en una quinta á una legua de Mégico; al coronel Pinzon, á quien poco antes habian puesto en libertad; al estrangero referido; al capitan Torres; á D. Asensio Mesía y á otros mas. Los papeles públicos dirigidos todos por el ministerio hiciéron tal escándalo sobre esta figurada conspiracion que por todas partes se creyó al gobierno amenazado de un riesgo inminente, del que acababa de libertarse por un favor especial de la Providencia. La casa del diputado fué cateada, sus papeles ocupados y una cantidad que no pasaba de cuatrocientos pesos, con que fomentaba su pequeña huerta, se dijo que era para hacer la revolucion. Este escandaloso suceso acaeció en 21 de junio, y el resultado ha sido que no existió ninguna conspiracion.

Entretanto se continuaban los procesos de los diputados Alpuche y Zerecero, y del gobernador de Michoacan Salgado. Los diputados fuéron sentenciados á salir de la república por cierto número de años; y D. Mariano Zerecero sentenciado á la pena capital. Aun no se habia verificado ninguna ejecucion semejante; pues la de Victoria que he referido, fué posterior. El vicepresidente Bustamante que todavía no habia adoptado la política sanguinaria que sus ministros procuraban inspirarle, resistió á este acto de

crueldad que iba á ejercer en un jóven, cuyo delito habia sido el de invitar á un espía del gobierno para una revolucion, sin plan, sin combinacion, ni probabilidad de suceso; y aunque sin autoridad legal para ello, mandó suspender la ejecucion de aquella pena, habiendo hecho sacar á la víctima de la capilla el dia mismo en que debia ser sacrificada. El Sr. Bustamante pareció ceder entónces á un sentimiento generoso, y á los ruegos y representaciones de muchas gentes respetables que pidiéron la gracia del desgraciado jóven. Es verdad que este espectáculo por asuntos políticos, en aquellas circunstancias, en la capital federal, hubiera conmovido mucho los ánimos y enagenado una gran parte de ciudadanos adheridos al nuevo órden de cosas.

El proceso que se continuaba con actividad contra el Sr. Salgado en Morelia, habia llamado mucho la atencion pública. Se vió presentarse en la ciudad federal á la Sra. Da. Dolores Rentería, esposa de aquel magistrado, la que vestida de luto y bañada en lágrimas, corria de un punto á otro reclamando el cumplimiento de las leyes constitucionales, holladas en el juicio militar que se intentaba á su marido. Las enérgicas representaciones de esta ilustre megicana, apoyadas sobre los principios elementales del sistema constitucional, si bien fuéron escuchadas por la corte suprema de justicia, no pudiéron evitar el curso de la causa que se procuraba acelerar por el comandante militar de aquel estado D. Pedro Otero, encargado de hacer fusilar á Salgado, para dar ese espectáculo de terror en Michoacan, en donde habia muchos descontentos con el cambio ocurrido en la república. ¡Inútiles esfuerzos que no podian ahogar la opinion pública! Salgado fué sentenciado á la pena capital por un consejo ordinario de guerra, y solo debió la vida á la actividad de amigos generosos, que le proporcionáron arbitrio para fugarse del convento de S. Au-

gustin en que estaba encerrado. Grande fué la sorpresa del oficial encargado para llevarlo á la capilla, y desde ella al suplicio, cuando habiendo preguntado por él, no pudo encontrarlo. Esta víctima escapó entónces á la venganza de una faccion enfurecida. Salgado corrió á unirse á las fuerzas que se levantaban para sostener el plan de Codallos, de que he hecho mencion.

A la fuga de Salgado siguió en la ciudad de Morelia un hecho que ocupa lugar muy distinguido en las páginas de esta época sangrienta. Quedáron todavía en las cárceles de Morelia, acusados de adictos á la causa misma del Sr. Salgado, los ciudadanos D. José Maria Mendez, oficial del batallon de Zamora, D. Gregorio Mier, coronel de Puriándiro y los capitanes D. José Godinez, D. Cristobal Cortés, D. José Maria Cisneros. Se continuaba su proceso cuyo término era muy natural que tuviese el mismo éxito que los de Salgado, Victoria y Zerecero, esto es, el de ser condenados á la pena capital. Sus familias y amigos solicitaban todos los medios para escaparlos de una muerte cierta y pronta, por la fuga, que era el único arbitrio que ofrecian las tristes circunstancias, en donde el comandante militar Otero, el asesor D. Víctor Márquez y ocho ó diez oficiales eran suficientes para condenar á toda la ciudad de Morelia al último suplicio. Tentáron á este efecto la disposicion en que se hallaba un alferez del batallon de Morelia, llamado D. *Trinidad Rios*, que les hacia con frecuencia la guardia; y le ofrecieron á este fin cuanto podia escitar su codicia y su pequeña ambicion para determinarlo á fugarse con los prisioneros. Rios convino y ajustó el mercado á ocho cientos pesos, que debian anticipársele como se verificó; y dispuso las cosas para que se reálizase el proyecto en la noche del 7 de diciembre de este año. Mas el pérfido obraba de acuerdo con el comandante Otero, que buscaba un ca-

mino para libertarse en un solo golpe de todos aquellos desgraciados, asesinándolos bajo cualquiera pretesto. Una multitud de guardias, patrullas y rondas se preparáron para recoger á los presos, que sin conocer el lazo que se les habia tendido, suspiraban por el momento de la fuga. Comienzan á efectuarla bajo la direccion del mismo que habia preparado las patrullas que debian reaprehenderlos, y salidos de sus prisiones, bendiciendo al genio tutelar que les proporcionaba el modo de libertarse de una muerte segura, cayéron en manos de los soldados apostados por el mismo, á quien creian deber la vida y la libertad. Cuatro ciudadanos llamados D. Ruperto Castañeda, D. Ignacio Ortiz, D. Manuel Foncerrada y D. Antonio Mier, que fuéron encontrados por las patrullas, aunque no hubiese título ninguno para ser detenidos, fuéron arrestados y conducidos al convento de S. Agustin, juntamente con los otros, á pretesto de que venian á auxiliarlos en la fuga. El comandante D. Pedro Otero que habia tramado este lazo, que fué el mismo uno de los alguaciles para las prisiones, dispuso que sin mas formalidad fuesen puestos en capilla estos diez ciudadanos y dió las órdenes para que fuesen pasados por las armas en el mismo dia. Así se verificó con la sola escepcion de D. Manuel Foncerrada, por haberse fingido loco en aquella circunstancia. El gobierno de Bustamente premió esta mala accion de Otero con el empleo de general de brigada. El oficial tuvo por premio el dinero que habia recibido de los que sacrificó.

En 18 de agosto fueron entenciados en Mégico á sufrir la pena de muerte el teniente D. Manuel Bello, el subteniente D. José Echavarria y el sargento Damian Nájera, como complicados en la imagannada cospiracion de que he hablado, y en consecuencia de la cual fuéron arrestados mas de veinte ciudadanos que fuéron puestos en libertad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si se examina imparcialmente que especie de conspiracion podian formar dos oficiales sin nombre, sin recursos, sin talentos, y un sargento, se reconocerá en el momento que era necesario tener mucha sed de sangre para dar importancia á semejantes cosas. Ninguno podrá persuadirse que el gobierno fuese tan débil que pudiese caer por los esfuerzos de personas tan insignificantes, y cuando mucho, se deberá conceder que aquellos infelices no serian afectos á los que gobernaban entónces; que dejarian escapar algunos propósitos imprudentes, y que quizás harian algunas tentativas para hacerse prosélitos. Esto habiamos visto en tiempo de Itúrbide, de Victoria y de Guerrero; pero nunca vimos subir un solo megicano al cadalso. El sangriento ejemplo que ha dado la administracion de Bustamente, Facio y Alaman formará un artículo de acusacion contra estos hombres, que al ocupar el poder, arrojando al que lo obtenia, ofreciéron venir á dar libertad y prosperidad á la república.

Este gobierno que se mantenia en medio de muertes y de sangre, necesitaba buscar algunos apoyos *facticios* á su poder, y el ministro Alaman, fecundo en este género de pequeñas intrigas, propias para deslumbrar algunos dias; pero que despues descubren el artificio, el tiempo y los desengaños, creyó oportuno distraer la atencion de los megicanos con la invencion de un próximo desembarco de españoles para invadir el territorio de la república. Los mismos que habian negado con tanta obstinacion como mala fé la verdadera espedicion que se efectuó sobre Tampico, en tiempo del general Guerrero, se empeñaron en esta vez en persuadir que era indubitable que el gabinete de Madrid preparaba una fuerza considerable para vengar el ultrage recibido en Tampico. En la sesion de 16 de marzo se presentó el ministro Alaman á la cámara de diputados á anunciar como cierta la noticia de que se estaba equipando una

grande espediccion, que seria mandada por uno de los mas acreditados generales de la nacion española. "S. E. inculpó mucho al gobierno anterior, dice uno de los papeles de aquel tiempo, por haber publicado tan á menudo noticias de este género, lo cual habia inducido al actual á dilatar esta comunicacion; pero añadió que las fuerzas de las circunstancias y la autenticidad de los documentos que iba á leer, le habian impelido á informar á la cámara de estos hechos paraque se pensase en tomar medidas inmediatamente, *autorizando al ministro de guerra y marina para reorganizar el ejército y hacer otros gastos.*" En 17 de abril espidió una circular á los gobernadores de los estados en la que, anunciándoles el próximo peligro de la supuesta invasion, les encargaba invitasen á los pueblos á abrir suscripciones de donativos para atender al apresto de vestuario, monturas, armamento y demas gastos que se necesitaban erogar, para poner en pie un ejército respetable que repeliese la invasion española. "Si la ciudad de Cadiz, les decia el astuto ministro en aquella circular, á la primera invitacion del gobierno español, ha ofrecido equipar y mantener enteramente á sus espensas dos mil hombres, hasta situarlos en el punto de la república que se les mande, ¿podrá darse que el patriotismo megicano se manifieste indiferente, cuando se trata de la independencia, del honor nacional, de todo lo que es caro á un hombre y á una nacion?" El lector que sabe que no ha habido tal espedicion, ni tales preparativos, sacará las consecuencias y no dejará de notar, que aun cuando se fraguaba una cosa semejante, se acusaba á la *administracion anterior* que no habia *fingido*, sino repelido efectivamente á los enemigos.

La otra medida de que este gabinete echó mano para deslumbrar al pueblo megicano, fué la de la creacion de *banco de avío*, que tuviese por objeto establecer en el pais telares y manufacturas de algodon. El testo del decreto espedido por las cámaras es un documento interesante para

dejar de ocupar un lugar en esta obra. Es como sigue: " 1°. Se establecerá un *banco de avío* para fomento de la industria nacional con el capital de un millon de pesos. 2°. Para la formacion de este capital se prorroga por el tiempo necesario, y *no mas*, el permiso para la entrada en los puertos de la república, de los géneros de algodon prohibidos por la ley de 22 de mayo del año anterior. 3°. La quinta parte de la totalidad de los derechos devengados y que en lo sucesivo causaren en su introduccion los efectos mencionados en el artículo anterior, se aplicará al fondo del banco. 4°. Para proporcionar de pronto las sumas que fueren necesarias, *se autoriza al gobierno para negociar sobre la parte de derechos asignados á la formacion del capital del banco* un préstamo de 200,000 pesos con el menor premio posible, *que no pase de tres por ciento al mes*, y por plazo que no esceda de tres meses. 5°. Para la direccion del banco y fomento de sus fondos se establecerá una junta que presidirá el *secretario de estado y del despacho de relaciones*, compuesta de un vicepresidente y dos vocales, con un secretario y dos escribientes, si fuesen necesarios. Los individuos de esta junta no gozarán *por ahora* de sueldo alguno, y se renovarán uno cada año comenzando por el ménos antiguo, *pudiendo el gobierno reelegir al que salga, si le pareciere conveniente*, y para secretario y escribientes se emplearán cesantes útiles que servirán estos destinos por el sueldo que les corresponde, por el empleo de que son cesantes. El *gobierno formará el reglamento* á que debe sujetarse esta junta para el desempeño de sus funciones; y en adelante cuando haya productos del fondo se establecerá por el congreso el sueldo *que han de disfrutar los individuos de la junta y demas empleados* del banco. 6°. Los fondos del banco se despositarán por ahora en la casa de moneda de esta capital (Mégico) á disposicion del *secretario de despacho* de relaciones, quien

de conformidad con los acuerdos de la junta, librará las sumas que fueren necesarias. Cuando por el aumento de los fondos se requiera una oficina para su manejo, se *establecerá con los empleados que parezcan* necesarios, prévia la aprobacion de su número y sueldos por el congreso. 7°. La junta dispondrá la compra y distribucion de las máquinas conducentes para el fomento de los distintos ramos de industria, y franqueará los capitales que necesitaren las diversas compañías que se formaren, ó particulares que se dedicaren á la industria en los estados, distrito y territorios, con las formalidades y seguridades que los afiancen. Las máquinas se entregarán por sus costos, y los capitales con un cinco por ciento de réditò anual, fijando un término regular para su reintegro y que continuando en giro sirva de fomento continuo y permanente á la industria. 8°. Los productos de los réditos de las importaciones que espresa el artículo anterior se destinarán á los sueldos de los individuos de la junta y demas empleados en el banco y á los gastos de este y él remanente se aplicará al aumento del capital. 9°. La junta presentará y publicará anualmente sus cuentas, acompañándolas con una memoria en que se demuestre el estado de la industria nacional y sus sucesivos progresos. 10°. Aunque los ramos que de preferencia serán atendidos, sean los tejidos de algodon y lana, cría y elaboracion de seda, la junta podra igualmente aplicar fondos al fomento de otros ramos de industria y productos agrícolas de interes para la nacion. 11°. El gobierno podrá asignar de los fondos del banco hasta seis mil pesos anuales para premios á los diversos ramos de industria, los cuales se concederán á propuesta y con informe de la junta. 12°. Por ningun motivo ni pretesto se distraerán los fondos del banco para otros objetos, ni se podrán hacer por la junta donativos, funciones, ni otra erogacion alguna agena de su objeto."

Aquí tiene el lector un modelo original de los talentos

políticos y económicos del ministro Alaman. Se comienza formando un establecimiento de *incierta* utilidad por no decir de pérdida segura por una bancarrota, para buscar una aventurada ganancia empleando una parte de la renta pública que tiene que salir del producto neto del capital nacional. Cuando la hacienda pública tiene un deficiente de ocho millones de pesos anuales, y una deuda de treinta y dos millones en el esterior; cuando la agricultura y cria de ganados se hallan en un estado de atraso que reclama las primeras atenciones del que intente con recta intencion ocuparse de las útiles mejoras de la república; cuando los caminos están intransitables y la conduccion de efectos son tan difíciles de uno á otro punto, parece una estravagancia que el gobierno se ocupe en establecer manufacturas y talleres, cuyas máquinas no podrán trasportarse ni manejarse con utilidad y acierto. Pero el ministro proyectista se ha propuesto entretener á los megicanos con sus pomposas ofertas; divertirlos con empresas que alhagan el orgullo nacional; crearse una nueva escala de empleados en un pais en que tantos hay; y por este medio estender su influencia y su poder. No hay mas que leer con atencion el decreto, para observar que el ministro *nombra los directores del banco; que puede reelegirlos; que con ellos ha de hacer los acuerdos; que están á su disposicion los fondos;* que él formaría el reglamento de empleados y sueldos; por último es un resorte mas, que se creó para aumentar el poder en una república donde el grande interes de los representantes del pueblo, cuando cumplan con su deber, ha de ser disminuirlo.

He referido que el general Armijo fué destinado á atacar al coronel Alvarez, dejando por entónces al coronel Codallos con quien habia tenido yá algunos encuentros, entre los cuales el mas importante fué el de Cutzamala. En esta accion Codallos fué completamente derrotado y se vió

obligado á refugiarse únicamente con dos oficiales y dos asistentes entre las barrancas de la Sierra madre, y tomando por el rumbo del sur de Jalisco, se dirigió á las cercanías de Tamazula en donde se puso de acuerdo con el coronel D. Gordiano Guzman para levantar nuevas fuerzas. Habiéndolas organizado regresó sobre Morelia con cerca de 200 hombres, en cuya cercanía tuvo una accion con las tropas que mandaba el comandante D. Pedro Otero en la que Codallos volvió á ser derrotado y se vió de nuevo en la obligacion de buscar asilo en los bosques y seguridad en la fuga. En esta vez tomó el camino de la Sierra de Tiripitio en donde pudo con alguna dificultad reunir 200 hombres entre los paisanos que habian hecho la guerra de la independencia. Con esta fuerza pasó á ocupar el pueblo de Tacámbaro, á unirse con las fuerzas que tenia D. Antonio Angon, que eran poco mas ó ménos igual número. Fué destinado á combatir estas fuerzas el coronel D. Antonio García, sobrino de un antiguo insurgente llamado Albino García, terror del Bagío por sus atrocidades. Codallos no se creyó bastante fuerte para resistir á García, y no queriendo aventurar una accion, se retiró mas á la parte del sur, aumentó sus fuerzas con mas de 200 hombres que le presentó un gefe muy acreditado por su valor en aquellas comarcas, llamado D. José María Martinez. Con estas fuerzas se atrincheráron en la montaña llamada *Mesa de Cerrato* en donde se resolviéron esperar á García y presentar el combate, si lo admitia.

Cuando García supo la disposicion del enemigo, hizo alto en el pueblo de Urapa, á ocho leguas de la *Mesa de Cerrato* y en este punto se parapetó y fortificó, esperando ser atacado por los que salia á perseguir. Por cerca de dos meses permaneciéron estos dos gefes en inaccion, y de consiguiente debian escasear muy pronto de víveres los

unos puntos inhabitados, y en circunstancias imprevistas, Codallos entónces se vió obligado á abandonar su posicion y tomar el rumbo de Apatzingan con el objeto de proverse de lo necesario. García continuó su marcha en observacion de Codallos. Este tomó por las alturas de Páztcuaro, y García por los llanos de tierra caliente hasta que llegáron el primero á Apatzingan y el segundo á un pequeño pueblo llamada Acahuato, distante dos leguas solamente de aquel. Las fuerzas de ambos eran poco mas ó menos, iguales; pero se respetaban mucho, como se advertirá, por estas marchas y falta de accion. Codallos pudo en estas circunstancias atacar al enemigo, y debia haberlo hecho, pues su situacion lo obligaba á aventurar cuantas veces tuviese una probabilidad de conseguir ventajas. Las tropas del gobierno tenian los auxilios que no podian esperar las de Codallos reducidas á vivir de lo que adquirian diariamente, y sujetos ademas á las deserciones que debian temerse en tan tristes momentos. Mas Codallos no tomó este camino: determinó contarmarchar por el rumbo mismo por donde habia venido, y García continuando siempre en observacion de él, recibió refuerzos como debia esperarse. Codallos sinembargo le presentó la accion en la Alberca á fines de octubre, y en esta consiguió una ventaja notable habiendo obligado al enemigo á retirarse hasta la ciudad misma de Morelia, á donde Codallos se aproximó con sus fuerzas que eran entónces de cerca de un mil hombres. A fines de este año, Codallos se vió reducido á casi sola su persona por haberlo abandonado las tropas que tenia, desde que el general Montes de Oca, desamparando el partido de Guerrero, dió órdenes á los *surianos* para retirarse á s sas. Parece que esta variacion de Montes de Oca fué debida á las persuasiones y seducciones de todo género que empleó el licenciado D. J. M. Izazaga agente del gobierno de Mégico en el estado de

Michoacan. Sinembargo á beneficio de su actividad estraordinaria, pudo reunir de nuevo un mil hombres con los que se presentó en las puertas de Valladolid (alias) Morelia, y consiguió una victoria sobre el enemigo, de que no se supo aprovechar pudiendo haber entrado en dicha ciudad despues de su triunfo. En vez de hacerlo así, se retiró del campo de Santa Maria, teatro de la accion, contra el voto de sus oficiales, á la hacienda de la Loma, tres leguas al sur de Tacámbaro en donde fué atacado por D. Pedro Otero, tres dias despues de la accion de Santa María, el dia 28 de diciembre de 1830. Entónces quedó reducido á muy pocas fuerzas que se dispersaron, y él tuvo que retirarse solo á las montañas. Aquí dejaremos á Codallos, cuya suerte fué despues tan desgraciada.

El general Armijo á quien hemos visto pasar al rumbo de Acapulco con una division de tres mil hombres, no encontró sino muy débiles obstaculos hasta aquel puerto que recobró fácilmente en el mes de julio, colocando en él una fuerte guarnicion. Desde alli se dirigio á Texca en donde estaba el coronel Alvarez con la mayor parte de sus fuerzas; que fué abandanado igualmente por este último. Los periódicos de Mégico anunciaban en aquellos dias como yá terminada la guerra civil y aseguraban el esterminio de Alvarez, Codallos, Juan Cruz y Santa Maria como asunto de un mes. En 31 de julio fué, pasado por las armas el teniente D. N. Vasconcelos en el pueblo de San Marcos, por habérsele cogido algunos pliegos y despachos del general Guerrero.

En 18 de Agosto los oficiales de la guarnicion de Mégico incluso el comandante militar D. Felipe Codallos hiciéron una nueva peticion á las cámaras para que con arreglo al *artículo* 4o. *del plan de Jalapa* fuesen escluidos de la cámara de diputados los S. S. Herrera, Bocanegra, Basadre,

D. Fernando del Valle, Bermudez, Palomino, D. Pedro Anaya, Ulloa, D. Matías Quintana, D. Andres Quintana, Moreno, Salvatierra, García Tato, Escudero, Plata, Baso, Garmendia, Ordaz y Guido: y de la cámara de senadores los S. S. Rejon, Acosta y Viezca. Esta notable esposicion, que sirve de documento para conocer el estado de la república en aquella época, concluye en estos términos: "La guarnicion de Mégico invita al congreso general y á las demas guarniciones del estado á unir sus votos, y representar al gobierno la necesidad de poner en ejecucion el dicho artículo 4°. como el único medio de salvar la nacion en las presentes circunstancias." Habia cerca de ocho meses que el nuevo gobierno estaba en plena posesion de la autoridad y del mando; y la guarnicion de Mégico hablaba en este lenguage.

La península de Yucatan continuaba separada de la república megicana y los que gobernaban, queriendo dar apariencias de legalidad á su gobierno, resolviéron formar un simulacro de representacion del estado, para que resolviese lo que deberia hacerse y el camino que habia de tomarse. Esta era una profesion solemne del mismo sistema federal que aparentaban les militares ser detestado por los ciudadanos de la provincia, y nada hay mas ridículo, como proclamar el sistema *central* que está reducido á ser gobernados por un congreso general, aboliendo los otros de los estados y desconociendo sus derechos en una península que quizas es entre todas las del círculo federal, la que tenga mas razones para esa independencia proclamada en este órden de cosas; si se examinan sus diferentes relaciones, circunstancias y costumbres. Los que proclamáron este sistema de *centralismo* ¿creian de buena fé, que convendria á Yucatan sujetarse á la antigua audiencia de Mégico; esperar de Mégico leyes locales de que no puede

ocuparse un congreso general, distraido de tantas atenciones y mas que todo compuesto de diputados que no tienen conocimiento de las necesidades individuales, digámoslo así, ni de consiguiente, interes en la espedicion de las leyes que las provean?

La convencion se reunió en el pueblo de Becal, á medio camino entre Merida y Campeche, y uno de los lugares mas centrales de la provincia. Esta junta compuesta de diputados elegidos bajo la influencia militar que entónces dominaba el pais, se verificó entre fines de marzo y principios de abril de 1830. D. José Segundo Carvajal hizo el aparato de renunciar el *protectorado;* y la junta le rogó que continuase salvando al pais de la anarquía, y haciéndolo marchar á su prosperidad bajo los auspicios de la paz de que disfrutaba la provincia. Un cura llamado Lezama hizo proposicion para que se abriese el comercio con la Habana: lo que no podria llevarse á efecto sin reconocerse en cierta manera sujetos de nuevo al gobierno español; supuesto que no se permitiria sino bajo el pabellon español. D. J. R. Trava hizo una mocion que manifestaba cierto espíritu de libertad y de vida en aquella junta de cadáveres. Era reducida á que los militares que solo ocupaban lugar en la asamblea sin mision de los partidos, y solo por disposicion del gobierno militar, se retirasen para que los representantes de los partidos pudiesen obrar con independencia y manifestar la voluntad de sus comitentes. Ambas mociones fueron desechadas. Se nombró una comision compuesta de un representante por cada partido, y *un militar por cada cuerpo*, para que propusiese el plan de gobierno que debia regir en aquella peninsula, *interin se variase en toda la nacion su forma federal en central.* El resultado de todo fué una que se llamó *acta instituyente*, presentada por dicha comision en 4 de abril á la asamblea general y aprobada por esta que contenia

35 artículos reducida en substancia á "aprobar el pronunciamiento de Yucatan por el *sistema de república central, representativa, popular*, y en su consecuencia establecian que reconocerían al gobierno de la Union tan luego como este se decidiese por el mismo órden de cosas: que desconocian al congreso general que entónces existia y solo le daban la facultad de *convocante;* que no obedecerian las órdenes del supremo gobierno de Mégico, sin que primero fuesen ratificadas por el de aquella provincia; que se reformasen las leyes de imprenta y no se admitiese la renuncia al Sr. Carvajal."

He hablado en el tomo primero de este *Ensayo* acerca de los movimientos que hiciéron siempre los indios Mayos y Yaquis en los estados de occidente y de las medidas represivas que se tomáron. En este año de 1830 el ayuntamiento de la villa de Arizpe hizo una esposicion al gobierno de Mégico, en la que anunciaba las desgracias de mucha consideracion que amenazaban á todas las poblaciones civilizadas de aquellas comarcas, por las disposiciones hostiles que se advertian en los indios Apaches, no pudiendo oponerles resistencia por la falta absoluta de recursos, armas y tropas. Citaban como un suceso reciente ademas de los robos continuos y asesinatos que cometian aquellos bárbaros, un proyecto descubierto en la pequeña villa de Moctezuma, en que los Opatas, indios los mas aguerridos, formidables y numerosos, tratáron de acabar con todos los habitantes de ella para aprovecharse de sus bienes y de sus mugeres. "Esta parte del estado decian, está llena de naciones bárbaras y otras que bajo una amistad fingida no pierden cuantas ocasiones se les presentan de proclamar revoluciones." Concluian reclamando la proteccion del gobierno general sin cuyos prontos auxilios se resignarian á esperar una muerte próxima, y la devastacion de aquellos hermosos paises, que ofrecen tan grandes

ventajas á la industria y al trabajo. Es muy triste considerar que mientras se emplean diez millones de pesos en mantener tropas en las grandes poblaciones, para oprimir á los ciudadanos, á quienes se les dice que son *libres* y *felices*, las tribus bárbaras insulten, amenacen y destruyan el fruto del trabajo de muchos años de los habitantes industriosos en los puntos que están en contacto con ellos.

Es una cuestion que aun no está decidida hasta que linea se debe considerar á los indios, que no están todavía reducidos á poblaciones regulares y sujetos á las leyes nacionales, como independientes ó dueños de los terrenos que ocupan. La política que seguia en este particular el gobierno español, no es adaptable á las instituciones que ha adoptado la república megicana. La cuestion debe reducirse á la resolucion de este *programa*. "Todos los habitantes sin escepcion, de las tierras limítrofes entre el océano pacífico, las posesiones rusas confinantes con las Californias, los Estados Unidos del Norte, Golfo de Mégico, República del Centro están sujetos á las leyes megicanas, y no se conoce ninguna nacion independiente en el seno mismo de dicha república; en consecuencia los indios bárbaros serán obligados á reducirse á poblaciones regulares, á vivir del fruto de su industria y depender de los magistrados que designen las leyes." Si la nacion megicana no adopta este programa es necesario que convenga en que el territorio que llama suyo, no lo es en la realidad; ó que hay cierto número de ciudadanos rebeldes (que pasan de 200,000) al imperio y accion de las leyes. En la república no se conocen ni pueden conocerse términos medios entre dependencia é independencia, entre ciudadanos y estrangeros; entre territorio megicano y territorio estrangero. El gobierno colonial tenia otra fuente de *derechos;* derechos no reconocidos por la filosofia, ni que pueden entrar en los códigos

de las naciones que hacen profesion solemne de la soberanía nacional; y de los derechos de los asociados. ¿Cuales son los que los megicanos tienen sobre los vastos territorios que ocupan los indios bárbaros y las fieras, en los inmensos despoblados del Norte de la república? El reconocimientode los gobiernos limítrofes; el que han hecho de su independencia todas las naciones civilizadas en los mismos términos en que los españoles poseian aquellas cómarcas: el pacto social que han celebrado todos los habitantes llamados constantemente á recomponer la nacion, sobre las bases de un sistema popular y libre; el derecho incuestionable que tiene todo pueblo para asegurar su independencia y los goces tranquilos de sus ciudadanos bajo la proteccion de la fuerza nacional; el que dá la necesidad de demarcar los límites precisos de la estension de su territorio; por último, la incorporacion de todos los descendientes de los indígenas á la masa que compone la sociedad, bajo las mismas leyes y derechos civiles y políticos. En consecuencia, la nacion megicana debe por todos los medios posibles establecer sus derechos sobre aquellos terrenos; obligar á los bárbaros á reunirse en sociedades regulares; ó á salir del territorio de la república, como lo están haciendo los americanos del Norte, con lo que se aumentan las dificultades por parte de los megicanos, á cuyos terrenos emigran los indios de la Georgia y de las orillas del Missouri y del Ohio.

Por el mes de octubre de este año regresó á la república megicana el general D. Manuel G. Pedraza á quien hemos visto salir de ella *voluntariamente* en 1829, despues de los sucesos de la Acordada. Este megicano creyó que la revolucion de Jalapa, cuyos gefes habian proclamado como base de sus operaciones, *el restablecimiento de la constitucion y de las leyes*, le proporcionaria una acogida digna de un hombre, cuyo *despojo violento de la presidencia*

habia sido el principal pretesto para la insurreccion; y si no tenia la esperanza de entrar al ejercicio de un poder á que habia sido llamado legalmente por la eleccion constitucional que recayó en el, como hemos visto, al ménos se lisongeaba de que el partido que acababa de hacer la reaccion, y al que debió en mucha parte su eleccion, le daria la acogida favorable con que se recibe á un ciudadano desgraciado, cuando por el triunfo de sus amigos y partidarios puede regresar al seno de su patria y de su familia. El juicio de Pedraza era fundado considerando el curso natural de los acontecimientos, sin hacer cuenta de las pasiones y de las injusticias de la ambicion. Habia una razon mas para presumir que Pedraza no encontraria obstáculo en su admision á la república, y era la amistad íntima que habia tenido desde tiempos muy atras con el gefe de la conjuracion D. Anastasio Bustamante, colocado á la cabeza del gobierno. En esta confianza salió de Europa para entrar en su patria, de donde habia estado ausente cerca de dos años. Pero á su llegada á Veracruz encontró una órden del gobierno firmada por el ministro Facio para que no se le permitiese desembarcar, intimándole que continuase á otro punto fuera del territorio de la república.

La sorpresa de este general debió ser grande, al verse condenado á una pena para la que ciertamente no habia ni un pretesto plausible, ni autoridad, ni conveniencia pública. Era en efecto escandaloso el ver á los *protectores de la constitucion y de las leyes*, como ellos se denominaban, arrojar de su patria al mismo ciudadano, cuyos derechos á la presidencia fuéron el principal argumento de su justicia, para levantarse contra el presidente nombrado por la cámara, y que entró al mando cuando Pedraza habia salido de la nacion por pasaporte que pidió voluntariamente.—Pedraza despues de la revolucion de la Acordada hizo

cuanto puede hacer un buen ciudadano; renunció sus derechos á la presidencia y salió de la república para quitar todo pretesto de movimiento bajo su nombre. Ambos sacrificios fuéron voluntarios, fuéron patrióticos; y este viage fuera de su pais es un bello episodio de la vida pública de este megicano. Las diferentes posiciones falsas en que se ha encontrado, y un poco de precipitacion en sus juicios, le han hecho cometer faltas que no siempre pueden justificar las intenciones; pero que la posteridad perdona cuando se conoce que no tuvieron un principio de malignidad. Es muy curiosa la correspondencia epistolar, que con motivo de esta ocurrencia, se suscitó entre los generales Pedraza y Bustamante. Si los límites que me he prescripto en la publicacion de este *ensayo* lo permitieran, daria voluntariamente lugar á estos datos históricos porque pintan perfectamente los caractéres de estos dos individuos. Pedraza pasó á N. Orleans, á donde llegó en 22 de octubre.

CAPITULO XIII.

Falsas noticias del *Registro oficial*.—El coronel Alvarez sitia al general Armijo.—Valor de ambos combatientes.—D. Felix Merino.—Segundo gefe.—Muerte de cuatro hombres de una avanzada.—Derrota de las tropas del gobierno.—Muerte de Armijo.—Retiranse las tropas de Alvarez.—Ocupacion de Acapulco.—Muerte del general Mauliaa.—Silencio acerca del general Guerrero en estas circunstancias.—Motivo de él.—Modo como el *Registro oficial* dió cuenta de esta accion.—Movimientos en S. Luis Potosi.—Conspiracion del coronel Márquez.—Es hecho prisionero.—Se le ejecuta juntamente con Gárate.—Sentencia de muerte contra Cataño y Veramendi.—Muerte del primero.—Idem de Colin.—Esfuerzos por la causa de la libertad hechos por Rocafuerte, Rejon, Heredia, y Quintana.—Acusacion que hace este contra el ministro Facio.—General Barragan en Jalisco.—Su conducta moderada.—Esposicion, que dirigió al congreso general.—Carácter y conducta política de los ministros.—Paralelo entre Bustamante y Guerrero, en su conducta administrativa.—Impreso de la época sobre el estado de la cosa publica.

Dejamos al general Armijo en el pueblo de Texca de donde habia desalojado al coronel Alvarez, á quien se suponía reducido á las mayores estremidades. Era no obstante muy notable que dos generales de division, como eran Bravo y Armijo estuviesen empleados en hacer la guerra á lo que llamaban un puñado de facciosos, que no podian hacer frente á los soldados enviados por el gobierno, manteniéndose en los bosques, barrancas y lugares escabrosos. Sinembargo se advirtió que el general Bravo se habia replegado hasta Chilpanzingo, aunque para esto se alegó que necesitaba reparar su salud, y se advertia igualmente que Armijo estaba reducido á Texca, sin desamparar aquella posicion poco interesante, ó al ménos no tanto que debiese permanecer en ella por mucho tiempo en inaccion el principal gefe de la division de operaciones. En los ataques de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuanto puede hacer un buen ciudadano; renunció sus derechos á la presidencia y salió de la república para quitar todo pretesto de movimiento bajo su nombre. Ambos sacrificios fuéron voluntarios, fuéron patrióticos; y este viage fuera de su pais es un bello episodio de la vida pública de este megicano. Las diferentes posiciones falsas en que se ha encontrado, y un poco de precipitacion en sus juicios, le han hecho cometer faltas que no siempre pueden justificar las intenciones; pero que la posteridad perdona cuando se conoce que no tuvieron un principio de malignidad. Es muy curiosa la correspondencia epistolar, que con motivo de esta ocurrencia, se suscitó entre los generales Pedraza y Bustamante. Si los límites que me he prescripto en la publicacion de este *ensayo* lo permitieran, daria voluntariamente lugar á estos datos históricos porque pintan perfectamente los caractéres de estos dos individuos. Pedraza pasó á N. Orleans, á donde llegó en 22 de octubre.

CAPITULO XIII.

Falsas noticias del *Registro oficial*.—El coronel Alvarez sitia al general Armijo.—Valor de ambos combatientes.—D. Felix Merino.—Segundo gefe.—Muerte de cuatro hombres de una avanzada.—Derrota de las tropas del gobierno.—Muerte de Armijo.—Retiranse las tropas de Alvarez.—Ocupacion de Acapulco.—Muerte del general Mauliaa.—Silencio acerca del general Guerrero en estas circunstancias.—Motivo de él.—Modo como el *Registro oficial* dió cuenta de esta accion.—Movimientos en S. Luis Potosi.—Conspiracion del coronel Márquez.—Es hecho prisionero.—Se le ejecuta juntamente con Gárate.—Sentencia de muerte contra Cataño y Veramendi.—Muerte del primero.—Idem de Colin.—Esfuerzos por la causa de la libertad hechos por Rocafuerte, Rejon, Heredia, y Quintana.—Acusacion que hace este contra el ministro Facio.—General Barragan en Jalisco.—Su conducta moderada.—Esposicion, que dirigió al congreso general.—Carácter y conducta política de los ministros.—Paralelo entre Bustamante y Guerrero, en su conducta administrativa.—Impreso de la época sobre el estado de la cosa publica.

Dejamos al general Armijo en el pueblo de Texca de donde habia desalojado al coronel Alvarez, á quien se suponía reducido á las mayores estremidades. Era no obstante muy notable que dos generales de division, como eran Bravo y Armijo estuviesen empleados en hacer la guerra á lo que llamaban un puñado de facciosos, que no podian hacer frente á los soldados enviados por el gobierno, manteniéndose en los bosques, barrancas y lugares escabrosos. Sinembargo se advirtió que el general Bravo se habia replegado hasta Chilpanzingo, aunque para esto se alegó que necesitaba reparar su salud, y se advertia igualmente que Armijo estaba reducido á Texca, sin desamparar aquella posicion poco interesante, ó al ménos no tanto que debiese permanecer en ella por mucho tiempo en inaccion el principal gefe de la division de operaciones. En los ataques de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Venta Vieja y el *Veladero*, dados en abril y mayo, se habia dicho en el *Registro oficial*, papel del gobierno, que los *facciosos* del sur habian recibido golpes mortales, y que el coronel Alvarez su principal gefe y segundo del general Guerrero, se habia refugiado á las tierras enfermizas de las costas en donde solo tenian por abrigo el clima, no pudiendo resistir á las tropas de la *república*. Como si las tropas de Alvarez no fuesen lo mismo.

En principios de setiembre el coronel Alvarez emprendió el sitio de Texca, en donde estaba el general Armijo con 1,500 hombres sin poder presentar ataque al enemigo que se habia pintado tan despreciable. De una pequeña descubierta que mandó fuera de su campo, compuesta de seis dragones del 6º. regimiento, fuéron muertos cinco, y esta corta escaramuza infundió el terror en sus tropas. Como Alvarez veia que Armijo no le presentaba ataque, apesar de la superioridad del número y de las armas por parte de aquel general; temiendo que recibiese mas auxilios de la capital, como probablemente sucederia, se resolvió á atacarlo en sus trincheras, lo que comenzó á ejecutar desde el 26 de setiembre con el valor y ardiente resolucion con que aquellos soldados del sur entran siempre en los combates. Todas las tropas megicanas han dado pruebas de mucha serenidad en los combates y de cierta indiferencia á la presencia de los peligros y de la muerte. Diez años de una guerra sangrienta de acciones diarias testifican esta verdad. Pero los habitantes de las costas, especialmente de Acapulco, llevan consigo una superabundancia de vida en la ferviente sangre que circula en sus venas, que parece que se complacen en despreciarla. La civilizacion podia dirigir su valor y moderar sus pasiones, y entónces estos soldados serian capaces de emprenderlo todo.

Armijo tenia por segundo gefe al coronel D. Felix Merino, oficial de distincion y valor, y otros oficiales que habian

dado repetidas ocasiones iguales pruebas de poseer ambas cualidades. Nada sinembargo fué parte para poder resistir un enemigo que no se detenia delante de la muerte. La accion general se comprometió con furor por ambas partes hasta la noche del 30 en que Armijo desamparó el campo, fugándose únicamente con cuatro dragones, mientras Merino continuó defendiendose. Por último este oficial tuvo necesidad de rendirse con docientos hombres que le quedaban, habiendo obtenido de los vencedores la facultad de retirarse, dejando las armas para proveer á los suyos. D. Gabriel Armijo, á quien aborrecian mortalmente los habitantes del sur por la guerra de esterminio que les hizo por muchos años, cuando sostenia el gobierno español, fué perseguido por una partida de los vencedores, alcanzado á dos millas de distancia de Texca, y muerto á machetazos en el mismo sitio. Esta accion fué muy gloriosa para los insurgentes, y las consecuencias hubieran sido sumamente funestas para el partido de Bustamente, si Alvarez aprovechándose del entusiasmo que causa en unos la victoria y la consternacion en los vencidos hubiese continuado su marcha hasta la capital; pero las tropas del sur no se resuelven con facilidad á emprender esas marchas largas, especialmente cuando son para lo que ellos llaman la *tierra fria*, que comienza luego que suben al hermoso clima de las cordilleras. Por otra parte, como son milicias de las costas y no están acostumbradas al continuo ejercicio y sobordinacion militar del mismo modo que las tropas mercenarias, vuelven luego que pueden á sus casas para cuidar de sus cosechas y familias. Los gobiernos de la república deben de todos modos procurar aumentar entre aquellas gentes los elementos de riqueza y de civilizacion, para hacer de ellos ciudadanos útiles, en vez de que ahora son temibles por las cualidades que les acompañan y su poca cultura.

Despues de esta accion el coronel Merino se retiró á Chilpanzingo, cerca de cuarenta leguas del campo enemigo, en donde se hallaba el general D. Nicolas Bravo; Acapulco volvió á caer en poder de los insurgentes; el coronel Mauliaa, que se hallaba en este puerto, murió; su regimiento No. 1º. fué casi destruido, y quedó Alvarez en posesion tranquila de un territorio de mas de cien leguas cuadradas, sin que ninguno se atreviese á molestarlo. Pero sus milicianos le pidieron permiso para retirarse á sus casas para cuidar de sus cosechas y ver sus familias; y Alvarez quedó reducido á la ciudad de Acapulco, con una pequeña guarnicion. Parece estraño que en una guerra civil, que parecia tener por objeto sostener al general Guerrero, no se haga mencion de este caudillo mientras que sus partidarios se batian desde las orillas del rio Santiago hasta las cercanías de Chiapas; y que corrian arroyos de sangre por él. Guerrero no se hallaba en disposicion de hacer marchas rápidas y penosas, como las hacia antes de la terrible herida que le atrevesó el pecho en 1822. Una hemorragia casi continua y esquirlas oseosas, que de tiempo en tiempo le salian por la boca, no le permitian llevar una vida agitada y estar en continuo movimiento. De consiguiente era necesario que estuviese colocado en un lugar de seguridad y reposo para no verse espuesto á los accesos que le atacaban de inflamaciones peligrosas. Posteriormente se estableció en el fuerte de Acapulco, en donde permaneció, hasta que la mas negra traicion lo condujo al suplicio. Pero esto pertenece al año de 1831 y no entra en el plan de mi presente obra hablar de los sucesos posteriores al de 1830.

El *registro oficial* participó esta derrota recibida por las armas del gobierno diciendo: "La seccion del mando del Sr. Armijo ha tenido un reves en Texca. Habiéndose batido constantemente, desde el 26 del pasado con los facciosos capitaneados por Alvarez, hasta el dia 30 del mismo mes; exhaustos sus recursos de todas clases, á consecuencia de un ataque tan prolongado, y sin que hubiesen podido llegarle los que habia pedido á diversos puntos, ni el convoy que de esta capital se le dirigía y que se demoró en su marcha por el paso de los rios, *la seccion fué batida* y el Sr. Armijo no pudiendo sobrevivir a este pesar, se precipitó á la muerte con el valor que honra tanto á los gefes del ejército megicano. El resto de la seccion al mando del Sr. Merino estaba en marcha para Chilpanzingo. Debe ser ciertamente muy sensible, continua el *Registro*, á todos los amantes del órden, la pérdida de tan distinguido gefe, que fué en toda su vida un modelo que seguírán todos los que quieran distinguirse en esta carrera. Este reves *parcial*, despues de tantas y tan repetidas ventajas obtenidas en diversas partes sobre los facciosos, no debe desalentar á los amigos del órden; pues el supremo gobierno ha tomado inmediatamente las medidas necesarias para evitar los males que podrian ser una consecuencia de esta desgracia, en virtud de las cuales está yá reuniéndose una fuerte division, habiendo llegado tambien á aquella ciudad (Chilpanzingo) el coronel Castro con las tropas, municiones y auxilios necesarios."

Mientras esto pasaba por el sur, en la parte del oeste se repetian escenas de sangre y de dolor. Ademas de los ataques entre Codallos y otros gefes de que he hablado rápidamente, varias partidas recorrian parte de los estados de Michoacan y Jalisco. En el de S. Luis Potosí se preparaba un movimiento mas general y simultáneo dirigido por el inspector que fué de la milicia cívica D. José Márquez. Este suceso se refirió de diversos modos, segun los intereses diferentes de los que hablaban; yo diré lo que he podido averiguar.

UNAM BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A principios de noviembre el coronel Márquez que nunca habia podido suportar la usurpacion de Bustamante, y que creia firmemente que su administracion conduciria la república al despotismo militar, si no se ponia un remedio eficaz; aunque separado de la inspeccion de la milicia cívica por haberle aplicado sus contrarios el artículo 4°. del plan de Jalapa, no desistia del propósito que se formó desde los principios de este año, que entónces se vió obligado á renunciar por la defeccion del gobernador que era de D. Vicente Romero. Márquez era un hombre de corto talento; pero tenia mucha honradez y un valor que lo hacia respetable en todos tiempos á sus enemigos, y era estimado por sus gefes. Su adhesion á Iturbide y conformidad de ideas le hicieron amigo de D. Anastasio Bustamante quien siempre hizo de el mucha cuenta. En esta vez Márquez reprobaba en su amigo el modo con que se habia apoderado del mando y todavía mas, el haberse asociado con gentes que no habian dado á la patria ninguna garantía de su amor á la independencia ni á la libertad, y convirtiéndose en instrumento de una tiranía nunca vista en el pais, bajo el gobierno nacional. Márquez ocultaba todos sus pasos al comandante militar D. Zenon Fernandez, aunque amigo suyo íntimo, porque este se habia declarado decididamente por la revolucion de Jalapa, luego que esta fué sancionada por el decreto del congreso general, consecuente en esto á la conducta que siguió constantemente, como hemos observado en otra parte. Fernandez sospechaba que Márquez tenia juntas secretas para preparar la reaccion contra el gobierno existente; pero no podia asegurarse de una manera positiva de algun hecho, que fuese suficiente para probar la existencia del proyecto y poder sacrificar la víctima sin responsabilidad. Algunos refieren que hizo varias tentativas provocando á Márquez para que le descubriese sus planes, asegurándole al mismo tiempo que podia contar con

su co-operacion no debiendo dudar de esto al recordar la amistad sincera que habia tenido con Guerrero y que conservaba siempre; y ademas, que habiendo pertenecido al partido *yorkino* en cuyas logias fué recibido, no podia olvidar sus compromisos. Pero que Márquez se negó obstinadamente á descubrirle sus proyectos, hasta que por último, seis dias antes de la catástrofe en que Márquez perdió la vida, habiéndole Fernandez prometido con juramento salir á unírsele en el momento en que se pronunciase por Guerrero, Márquez le manifestó el plan, aunque le ocultó los cómplices. Que en consecuencia convenidos en que el dia 17 de noviembre Márquez se pronunciaria á la cabeza de los conjurados, y que Fernandez haciendo el aparato de reunir la tropa para atacarlo, se declararia por él y proclamarian ambos el mismo plan del coronel Codallos de que se ha hablado, se retiráron tranquilamente. Que Márquez hizo en virtud del convenio el pronunciamiento, y que Fernandez preparado de antemano, y con órdenes de Mégiço para acabar de todos modos con los conspiradores, en consecuencia de haberlo comunicado todo al ministerio, se echó sobre Márquez, lo hizo prisionero y mandó pasar por las armas á este y á D. Joaquin Gárate dentro de tres horas.

Si hubiese de formar juicio acerca de este hecho por la moralidad del gabinete de Bustamante, yo no vacilaria en dar crédito al suceso de la manera que se ha referido, despues de tantos testimonios de perfidia y mala fé como se han repetido desde su ingreso en la administracion. Pero como para cometer estos atentados, se necesita contar tambien con la depravacion del instrumento, no puedo aventurar mi juicio acerca de si D. Zenon Fernandez es capaz de prestarse á tales actos de perversidad como los que han visto los lectores repetirse por desgracia en este periodo

de astucias, intrigas y felonías. D. Zenon Fernandez refiere el hecho en el parte oficial que dió al gobierno, como un suceso inesperado, y "que hallándose en su huerta á las cinco de la mañana, llegó un criado á avisarle que el coronel retirado D. José Márquez se habia apoderado del cuartel de la plaza: que montó luego á caballo, y dirigiéndose luego al rumbo de S. Miguelito, se apoderó del cuartel de artillería, situado en el pueblo de S. Sebastian, en donde encontró al comandante del regimiento nº. 9 con todos sus oficiales que lo buscaban con ansia, habiéndose puesto á la cabeza de ellos &a." Continua refiriendo algunos pormenores y concluye diciendo que despues de rendidos sin ninguna resistencia fuéron pasados por las armas los dos cabecillas Márquez y Gárate á las tres horas. El parte que el gobernador de S. Luis dió de este acontecimiento anunciaba que yá sabian las autoridades algo de lo que iba á suceder.

En 4 de Octubre el consejo de guerra ordinario condenó á la pena capital á D. Loreto Cataño y á D. Manuel Reyes Veramendi en la ciudad de Mégico. Cataño era uno de los antiguos insurgentes que se habia declarado en esta vez, como siempre lo hizo por el partido popular, y recorriendo los pueblos con partidas de gente armada, causaba perjuicios á unos y á otros. Pero se habia entregado voluntariamente con la condicion de que no se le mortificase. Reyes Veramendi es un hombre que se ha metido varias veces en revoluciones, y siempre con torpéza y cobardía. El gabinete de Bustamante no creyó necesario derramar la sangre de estos; aunque se liberto de Loreto Cataño de una manera diferente; Cataño murió repentinamente en la carcel. D. Antonio Colin, primo de Cataño fué pasado por las armas á pretesto de que intentaba la fuga, asi como se habia hecho con el capitan Larios.

El lector ha visto como el gobierno de Bustamante se negó á dar entrada en su patria al general D. Manuel G. Pedraza. Este hecho fué recibido en la república como un nuevo atentado cometido contra la libertad. A la vista de las muertes, de los destierros, de tantas medidas de terror, yá no veian los megicanos en aquel gobierno una garantía para la ejecucion de las leyes: sino seguir como máxima fundamental *que la seguridad de los gobernantes fuese considerada como el único objeto del órden social y á la que se sacrificaba la libertad y la tranquilidad de los ciudadanos.* No faltaban sinembargo hombres ilustres que levantaban su voz contra estos escesos y aquel despotismo, á riesgo de correr una suerte desgraciada. Entre estos deben numerarse D. Vicente Rocafuerte, ministro que fué de la república cerca de S. M. B., hómbre de mucha instruccion y siempre patrono de la libertad; D. Manuel Crescencio Rejon, senador de quien he hecho especial mencion en el tomo primero; D. José Maria Heredia, jóven habanero, cuyos talentos poéticos han merecido elogios de los maestros del arte en el mundo civilizado; cuya musa no se ha prosternado delante de la tiraniá. ni manchádose con la lisonja. Heredia que ha cultivado sus talentos con el estudio de la historia, de la jurisprudencia y de la filosofía, se ha alistado tambien entre los defensores de la libertad en Mégico. Por último D. Andres Quintana Roo, de cuya acusacion contra el ministro de la guerra Facio vá á ocuparse ahora el lector. Advertirá las intrigas preparadas para hacer trascurrir el tiempo en que la legislatura de 1830 concluyese sus sesiones, para poder obtener la absolucion del ministro Facio en la siguiente, en la que contaba el gabinete tener mucho mayor número de partidarios. Las elecciones se habian hecho en la república bajo la influencia de las tropas que dominaban por todas partes, y hasta fines

de este año continuaba aumentándose la autoridad militar, sin que se opusiese ningun obstáculo á las empresas de los ministros. La acusación de Quintana estaba concebida en los términos siguientes.

"Por el ministerio de la guerra se espidió una órden, cuya copia es adjunta, para que el general D. Manuel Gomez Pedraza, en caso de presentarse en algun puerto de la república, fuese obligado á reembarcarse por no convenir á la tranquilidad de ella el regreso de dicho general en las circunstancias actuales. Esta órden ha surtido ya todo su efecto, pues en virtud de ella, habiendo arribado á Veracruz el señor Pedraza en el paquete francés número 5 procedente de Burdéos, ha sido forzado á salir inmediatamente para Nueva Orleans en la goleta Oscar, que dió la vela de aquel puerto el 13 del corriente."

"Si alguna infraccion de nuestra ley fundamental, puede cometerse sin el mas leve pretesto de razon que pueda hacerla disimulable, es ciertamente la que ha espelido del territorio de la república á un ciudadano megicano, en el pleno uso y ejercicio de sus derechos políticos y civiles, de los cuales no debe ser despojado sino por sentencia judicial pronunciada con arreglo á las leyes por tribunal competente. El artículo 112 de la constitucion, restriccion 2 establece terminantemente: "No podrá el presidente privar á ninguno de su libertad, ni imponerle pena alguna." Lo es, y de las mas graves y acerbas, la de expatriacion dada contra el general Pedraza: la autoridad de que ha dimanado, es notoriamente y á todas luces incompetente; el modo con que se ha pronúnciado no puede ser mas despótico y arbitrario. Sin juicio, sin previa justificacion de los motivos que haya podido dar el general Pedraza para tan dura providencia; el ministro de la guerra en un tono sultánico, capáz de escitar una sublevacion en la misma Constantinopla, se contenta con decir: "Se le prevendrá (al general Pedraza) que se retire adonde mas le convenga.

"Si para legalizar tan escandolosos atentados, bastára alegar el subterfugio de la tranquilidad pública, puede muy bien asegurarse, sin temor de ser desmentidos por los hechos, que no habría un solo ciudadano que debiese contar con un instante de tranquilidad en su casa. En el momento que al gobierno se le ocurriese calificar, que uno ó mil comprometian la tranquilidad pública, ya habría derecho para espelerlos; y entónces ¿á qué vendrian á reducirse las garantías constitucionales, que no pueden subsistir sin las saludables restricciones impuestas al poder ejecutivo? Se dirá tal vez que el ejemplo del general Pedraza solo debe alarmar á los que obtengan mayoría de sufragios para la presidencia de la república; pero esto en vez de disminuir agrava la infraccion, como que se comete contra un ciudadano á quien las leyes dan mas medios de defensa, por lo mismo que está mas espuesto á los ataques de la arbitrariedad. Ademas, el articulo citado de la constitucion, no pone ninguna escepcion para el caso de que se trata. Dice absolutamente: "No podrá el presidente privar á ninguno de su libertad, ni imponerle pena alguna." No modifica esta disposicion general, añadiendo, como era preciso: "pero si el tal presidente llegase á serlo por medios desconocidos en la constitucion, entónces podrá echar al que pueda perturbarle en la posesion del mando." No conteniendo ni pudiendo contener el artículo semejante modificacion, es preciso estar á la letra de su disposicion general, y convenir en que la negativa absoluta *ninguno*, comprende al general Pedraza.

"Pero hay todavía que reflexionar que el pretesto de *tranquilidad pública*, en que quiere motivarse la órden, es estensivo á inumerables casos que puede inventar la arbi-

trariedad del gobierno, pues no solo puede perturbar la tranquilidad pública el que ha obtenido mayoría de sufragios para la presidencia, sino otros muchos á quienes el gobierno, no puede por esto desterrar, sino los tribunales que los juzguen. Y si no, ¿quien contestaría á este argumento del poder ejecutivo, cuando se le reconviniese de haber procedido del mismo modo con otro ciudadano? Yo desterré á Gomez Pedraza porque creí que su presencia comprometía la tranquilidad pública: nadie se metió á preguntarme los motivos de mi creencia: las cámaras aprobaron tácitamente mi conducta, en el hecho de no ecsigirme la responsabilidad. Conque estoy autorizado para valerme de los mismos medios siempre que á mi juicio lo pida así la tranquilidad pública. Pues la conservacion de esta tranquilidad es incompatible con la presencia del ciudano fulano. Afuera el ciudadano fulano, y tras el, cuantos segun mi leal saber y entender, puedan buscarnos una pelotera.

"Tales serian las indefectibles consecuencias de la impunidad del ministro que firmó la escandalosa órden de proscripcion contra el general Pedraza. A todos nos amenaza tan pernicioso ejemplo. Si antes de alarmar con él á toda la nacion, se hubiese dignado el gobierno consultar al cuerpo legislativo para saber lo que debia hacer en tan crítica coyuntura, pudiéramos tranquilizarnos, porque á lo menos tendríamos una prueba de que deseaba acertar, y se iba con tiento en materias tan delicadas como lo son todas las que tienden á infringir la constitucion. Pero cuando estamos palpando que sin ningun miramiento á la dignidad y supremacía del congreso, á quien únicamente tocaba acordar en el caso una medida conveniente, se arroja el gobierno á echarse sobre sí la responsabilidad de actos de tanta trascendencia, es preciso que, usando de las atribuciones que nos ha confiado la nacion para que velémos sobre la

conservacion de sus libertades, opongámos un dique al torrente de arbitrariedades, que amaga sumergir á la república en un piélago insondable de calamidades y desgracias.

"La materia de proscripciones es yá la mas esclarecida en el dia. Nadie duda que las constituciones no tienen otro objeto que poner freno á los ataques del poder, que hacen precaria la suerte de los pueblos bajo los gobiernos absolutos. Entre nosotros se ha visto con tal escrupulosidad este punto, que á pesar de las poderosas razones que hay para considerar autorizado al gobierno á fin de poder espeler á un estrangero no naturalizado, aun no ha recaido resolucion sobre esta materia. ¿Quien dudará pues que no reside en el poder ejecutivo la facultad de desterrar á un ciudadano, como lo es el general Pedraza?

"Cuando se concedieron facultades estraordinarias á la administracion anterior, se tuvo buen cuidado de espresar que no se la autorizaba para espeler á un ciudadano del territorio de la república. Este decreto, que ha servido de testo á declamaciones y censuras interminables, respetó mas las garantías sociales, que el actual gobierno, tan inclinado á atropellarlas, sin estar investido de tales facultades, que nunca se otorgaron tan amplias como las que está ejerciendo, al mismo tiempo que presenta como el mas grave capítulo de acusacion contra sus antecesores, el abuso de dichas facultades. Esto parece un enigma; pero ya Tácito lo decifró con su acostumbrada maestría: *Ut imperium evertant libertatem præferun; si imperaverint libertatem ipsam aggrediuntur.*

"Acuso por tanto en debida forma al señor ministro de la Guerra, de quien aparece suscrita la órden mencionada, y pido se pase esta esposicion á la seccion del jurado para la instruccion del espediente.—Mégico octubre 20 de 1830. —*Andrés Quintana Roo.*

"*Adicion a la parte espositiva.*—No habiendo podido presentarse el dia de su fecha la antecedente acusacion, por haberse destinado la sesion secreta á un asunto particular, promovido por un señor diputado, fué facil que se trascendiese la noticia de que estaba preparado este paso para el siguiente dia. El gobierno, ansioso de evitar sus resultas, tomó el mayor empeño en frustrarlas; y con este objeto se dirigió en persona el excelentísimo señor Vice-Presidente al convento de S. Fernando, donde está alojado el señor diputado D. Juan Cayetano Portugal, para suplicarle que inmediatamente pasase á mi casa con el fin de hacerme desistir del intento, asegurando que dentro de breves dias seria removido del ministerio de la guerra el coronel D. José Antonio Facio. El señor Portugal, cuya sensatéz y prudencia me son tan conocidas, como su ardiente amor á la patria y deseos de ver terminadas las desgracias que nos aquejan, en las cuales ha tenido tanta parte la intervencion que se ha querido dar en nuestros negocios al hombre menos apto para dirigirlos, me hizo presente que, consiguiéndose sin estrépito el fin de la acusacion, seria conveniente omitirla para dar pretesto á nuevas alteraciones, que podrian ser trascendentales á la cámara de diputados, contra la cual se habia trabajado en escitar la animosidad de una parte de la guarnicion. Cedí sin la menor repugnancia á las juiciosas reflecsiones del señor Portugal, y contento con obtener por vias pacíficas y conciliatorias el objeto de la acusacion, no me consideré obligado á formalizarla; pues si como hombre, como ciudadano, como representante del pueblo, debia contribuir con todos mis esfuerzos á impedir la efusion de sangre causada en gran parte por las atroces medidas del señor Facio, no me creí en la obligacion de aspirar á este bien precisamente por medios ruidosos y compulsivos, si las circunstancias me los ofrecian suaves, benignos y decoros al gobierno, y tal vez de un efecto mas pronto y seguro que los primeros.

"Tranquilo con esta persuasion aguardaba en silencio el cumplimiento de la promesa del escelentísimo señor Vicepresidente, cuando un artículo publicado en el Sol de 3 del pasado, vino á inquietar la confianza que hasta entónces habia tenido en la buena fé del gobierno. Viendo pagada mi deferencia con provocaciones irritantes hechas en un periódico notoriamente ministerial, cuyos autores en contacto inmediato y continuo con los agentes del poder, no podian ignorar lo qué á estos importaba callar en el caso, traté de vindicarme, no por medio de la prensa, pues este conducto me estaba enteramente cerrado, sino refiriendo la ocurrencia en papeles manuscritos que pensaba fijar en las esquinas y parages mas concurridos, para instruccion y desengaño del público. Llegó inmediatamente esta noticia á oídos del gobierno, y por segunda vez el escelentísimo señor Vicepresidente, valiéndose de la interposicion del presbiero D. Pedro Fernandez, me hizo desistir del intento, añadiendo á la promesa de la remocion del señor Facio, las seguridades mas positivas de la disposicion en que se hallaba el gobierno de iniciar dentro de poco tiempo una ley de amnistía, en cuyo favor se pidió mi voto, que ofrecí con la mayor complacencia, siempre que aquella medida fuese propuesta á las cámaras con intenciones francas y sincéras de conciliar los ánimos desavenidos; y no ocultase miras siniestras y hostiles, como la que anteriormente se habia dirigido por el ministerio de justicia, tan dañada en su espíritu y sentido, como absurda y desatinada en su letra, lenguage y estílo.

"Debió el escelentísmo señor Vicepresidente recibir esta contestacion por el mismo conducto que me habia trasmitido su recado: todos los medios que puede ecsigir la mas

cauta prudencia para no ser sorprendida con vanas y falá-ces promesas, me parecieron asegurar el cumplimiento de la palabra del señor Vicepresidente. El primer magistrado de la república, que por dos veces y por la mediacion de dos distintos sugetos, se compromete espontáneamente á un hecho reclamado por la justicia y el clamor público, ofrece cuanta garantía puede apetecer el ánimo mas receloso para descansar en aquella buena fé, de cuya seguridad no cabe en la suspicacia humána desconfiar. ¿Que motivos podrian inducir al señor Vicepresidente á retroceder del paso que habia dado? ¿La dignidad de su empleo? Ya esta se habia comprometido en la indecorosa negociacion á que se habia humillado; y el mejor medio de salvar siquiera las esterioridades era cumplir lo ofrecido, y no hablar mas del asunto. ¿Debiera yo temer que le retrajese el temor de cometer una injusticia separando del ministerio al señor Facio? Ninguna ley le obligaba á sostenerle en él, y el interés de la nacion, la primera ley impuesta á todo gobernante, ecsigia alejar cuanto antes de todo influyo en los negocios, al funcionario mas incapáz de dirigirlos con acierto. Por otra parte consideraba yo, que persistiendo el gobierno en la obstinacion de mantener en el puesto al señor Facio, se esponía á que la actual ó la siguiente legislatura, le lanzase vergonzosamente de la silla, ecsigiéndole la responsabilidad de sus escandalosos procedimientos. De todo concluía que el interés, la dignidad, el honor del señor Vice-Presidente, debian asegurarme de la realidad de sus promesas. Fiado en estas reflecsiones esperaba con impaciencia el deseado momento de ver libre á la república de la mayor de sus calamidades; cuando últimamente he recibido el mas triste desengaño sobre las disposiciones de que creia animado al gobierno; pues sin consideracion á sus reiterados comprometimientos, y añadiendo el escarnio á la violacion

de su palabra, me ha hecho saber por el mismo señor Portugal, que podia yo proceder á la acusacion, de la cual nada teme el señor Facio, á quien el señor Vicepresidente estaba resuelto á conservar en el ministerio.

"Otro mas timido, ó menos penetrado de la gravedad de sus obligaciones, se habria llenado de espanto con este nuevo recado; y acobardado con los innumerables ejemplares de procesos seguidos per denuncias calumniosas preparadas en los conciliabulos del ministerio, se retraería de los peligros de atraerse sus vengazas, atacando la persona del primer instrumento del despotismo; del mas duro é ignominioso despotismo, que oprime y afrenta á la nacion. Pero yo que nada temo cuando defiendo la justicia: yo que por diez años emplee los débiles recursos de mi voz en combatir la tiranía española, afianzada en cimientos al parecer indestructibles; yo que reducido á la clase de último ciudadano ví cara á cara al gigante, ¿huiré despavorido al aspecto de un fantasma que ya no espanta ni á los niños? No lo espere el ministerio, mi resolucion está ya tomada; morir, si fuere necesario, en defensa de la libertad y del honor de la patria.

"Jamas ha sido mas necesaria que en el dia esta consagracion de los buenos megicanos en obsequio de la república. La mas descarada tiranía usurpando el sacrosanto nombre de las leyes, ensangrienta diariamente los patíbulos; el espionage acecha hasta nuestros suspiros. En S. Luis, despues de los horrorosos asesinatos cometidos en las personas de los virtuosos Marquez y Gárate; despues de la prision de mas de cien ciudadanos distinguidos y beneméritos, se ha prohibido bajo pena de la vida hablar á favor de ellos. En Puebla se dió órden para que no se consultase con letrados en las causas del Lic. Rosains y otros. Antonio Colin, siendo conducido de Chalco para cumplir su

condena de seis años de presidio, fué fusilado en el llano de S. Martinito. Escoltado por veinte dragones y atado de pies y manos en una mula, es imposible que hubiese intentado fuga en un llano, como ha querido persuadir el gobierno; y sobre todo hay testigos oculares que deponen de la falsedad de tales conatos de fuga. La imprenta callada enmedio de tales horrores, grita con su mismo silencio que se ha empleado la fuerza física para comprimir y sofocar su voz. Pero ¿á qué alegar argumentos negativos? Yo mismo he recorrido las imprentas, y dando mi firma y mayores seguridades que las ecsigidas por la ley, no he podido encontrar donde publicar mis escritos. ¿Y que es de la libertad cuando se ha echado por tierra su mas firme y sagrado antemural? Asi es que el gobierno camina sin contradiccion por la senda de la tiranía: el cuadro de su conducta no puede ahora desenvolverse por entero, solo he bosquejado los rasgos que conducen á mi propósito; reducido á manifestar la necesidad en que nos hallamos de salvar á la nacion, oponiendo el dique de las leyes, al torrente de las arbitrariedades que nos innundan.

"Con este objeto presento la acusacion que me habian hecho suspender las intrigas del gobierno; y refiriendo los motivos que nuevamente han ocurrido para llevar adelante este paso, añado esta razon mas á las que por si mismo ofrece el asunto, para que la cámara se digne mirarle con la consideracion é intéres que merece su importancia.—Diciembre 2 de 1830.—*Andrés Quintana Roo.*"

El resultado de esta acusacion fué funesto al diputado que la intentó. por las persecuciones que le suscitó el ministerio, en 1831.

Habia sido nombrado comandante militar del estado de Jalisco el general D. Miguel Barragan, que se negó constantemente á ser empleado en comisiones que tuviesen por

objeto hostilizar directamente al general Guerrero. Aquel gefe, quizás el único entre los que recibiéron de este caudillo el beneficio de la amnistia y el derecho de regresar á su patria, aunque no era del partido de Guerrero, no creyó deber emplear su espada contra él, dando con esto un testimonio laudable de sus nobles sentimientos. Aceptó pues la comision de mandar las tropas en Guadalajara, y contribuyó mucho á tranquilizar aquel estado; mas con medidas de suavidad y conciliatorias que por la fuerza de las armas. En estas circunstancias creyó conveniente interponer su mediacion entre los dos partidos que despedazaban la república, provocando á un convenio amistoso entre los gefes beligerantes. La esposicion que con este motivo dirigió al congreso general, si bien manifiesta que Barragan desconoce el imperio de las pasiones, desencadenas en tiempo de facciones, aun cuando él mismo habia sido arrastrado alguna vez por ellas, descubre una alma sensible á la vista de las desgracias que afligen á su patria y un deseo sincero del bien. Este documento pinta el estado de la república en aquellas circunstancias y merece ocupar un lugar en este *ensayo*. Por supuesto que el gobierno de Bustamante la consideró como un delirio y manifestó altamente su desaprobacion, tanto por notas oficiales pasadas á las cámaras, como por circular á los gefes del ejército y últimamente relevando al Sr. Barragan de su destino y haciéndole pedir permiso para salir de la república por algunos años. El gabinete yá se ocupaba de los detestables medios para hacer caer al general D. Vicente Guerrero en un lazo que lo pusiese entre sus manos, y tenia las mas grandes probabilidades de que esto sucederia, como aconteció. Pero no pertenece al año que comprende este volúmen. El documento de que hablo, es el siguiente.

"Señor.—Sin otro móvil que el amor de la pátria, ni mas

apoyo que el ascendiente de la razon, un simple ciúdadano eleva su voz al seno de la representacion nacional con la confianza de ser oido en la crísis amenazante que se prepara á la república. Cuando los males públicos han llegado al incremento que presentan en la actualidad, formando en el seno de la nacion dos partidos beligerantes que se disputan el vencimiento á fuerza de sangre y devastacion, todos los ciudadanos que desean la libertad nacional, el imperio esclusivo de las leyes y la prosperidad del comun, se hallan en el deber de inmolar su tranquilidad para conseguir por los medios pacíficos que señala el derecho público aquellos bienes sociales que el progreso de la guerra civil y de la anarquía alejan de la sociedad, substituyendo en su defecto todos los horrores del resentimiento encarnizado de los partidos.

"M gico parecia caminar á su natural engrandecimiento, no obstante los tropiezos inseparables de un pueblo recien emancipado, que se afana en consolidar y dar organizacion á sus nuevas instituciones, y todos mirabamos como un favor especial de la naturaleza la conservacion de nuestra paz interna, entre tanto que las demas repúblicas nuestras hermanas consumian su sangre y sus recursos nacionales en el fuego de la guerra intestina; mas esta plaga funesta del cuerpo social ya gangrena las entrañas de nuestra república, pone los símbolos de su mutua destruccion en manos de los conciudadanos, y hace que la vida del megicano se familiarice con la muerte de su patria. Tal es el carácter de ferocidad á que vemos precipitarse el pueblo mas humano y envidiable de la tierra.

"Los genios avezados al negro resentimiento de partido y predispuestos á indiscretas recriminaciones, graduarán la conducta mia como depresora de la autoridad del gobierno y ofensiva á la fuerza pública; mas los que miran las cosas

con los ojos de una razon luminosa y en el punto ecsacto de vista que sugiere el interés nacional, deducirán por consecuencia necesaria que mis intenciones tienden directamente á consolidar el gobierno y á los megicanos en general, considerados en todas las clases del órden público.

"Cuando la guerra civil va progresando de momento en momento en la misma razon de los esfuerzos que se hacen para reprimirla, sin que hayan bastado los terribles ejemplares de muchos ciudadanos que por espacio de diez meses han perecido en virtud de la fuerza empleada en su esterminio, debemos concluir racionalmente que los medios comunes para contener el mal, solo conspiran á ponerle de condicion mas alarmante, porque es incuestionable que todo el aumento que reciben los descontentos resulta en perjuicio de la pública autoridad.

"Es consiguiente ademas, que el gobierno en el estado de irritacion á que han llegado las cosas, y siguiendo el sistema que hasta aquí, se halla en la dura necesidad de redoblar su energía á fin de amedrentar á los muchos descontentos que puede producir la lucha en que nos hallamos. Se deduce de esta conducta, que el gobierno, mal de su grado y contra la inclinacion natural de los que le forman, va á adquirir el carácter de opresor; los perseguidos por su inobediencia se reputarán como oprimidos y lo que es mas alarmante, como mártires de la libertad. En esta emergencia de las cosas públicas se formará una opinion contra el gobierno, atribuyéndole transgresiones de los límites señalados al poder, y los del partido contrario apareciendo como defensores de una causa popular, se hallarán en estado de proseguir una guerra, cuyo desenlace llena de asombro á todo el que desee de buena fé el restablecimiento del órden y el dominio estable de las leyes.

"Iguales juicios á los ya indicados, pero afectando tomar los intereses de la revolucion, formarán los espíritus cesal-

tados que buscan su provecho en la demolicion de la sociedad: mirarán con desden esta apertura conciliatoria, la calificarán de estemporanea, no dirán que pretendo hacer la iniciativa á una restauracion social que debe sancionarse por la razon de todos los megicanos, sino que trato de paralizar los efectos de una revolucion ya generalizada, cuyo triunfo creen ellos indudable. Pero se engañan en sus juicios, y ofenden gratuitamente la sinceridad de mis intenciones. El gobierno, contra quien pugnan los del partido opuesto, cuenta con todos los recursos del poder público, se halla apoyado por los gobiernos particulares de la federacion, y en la capacidad de llevar adelante una guerra tenaz, imponente é indefinida. La revolucion, aunque triunfase, dejaria subsistentes todos los elementos de una reaccion progresiva, que renovaria la efusion de sangre megicana y la continuacion del desórden. Esto es precisamente lo que aspiro á evitar, oponiendo la saludable resistencia de todos los amigos de la paz, que es la masa inmensa de toda la república. Por otro lado, ¿qué mas gloria para los megicanos que la de haber sacrificado sus resentimientos particulares á una concordia nacional en que se identifiquen, cuanto sea posible todas las pretensiones discordantes?

"En medio de este litis armado que ensangrienta la nacion é implica la inseguridad de todas las cosas públicas y privadas, el libertinage se propaga y se desmoralizan las costumbres á pretesto de hostilizarse los partidos contendientes. De aquí es que la profanacion, el pillage, la violacion se llegan a mirar como una represalia justa: el ciudadano pacífico prorumpe en acentos de indignacion contra sus agresores, y lleno de amargura y de despecho por las injurias que esperimenta, no sabe á quien atribuir la causa de su desgracia, y solo suspira en su tribulacion por el renacimiento de la concordia.

"La agricultura padece y la educacion de las familias; porque los labradores y los ganados que debieran dedicarse al fomento de las labores campestres son distraidos de sus objetos, causando perjuicios trascendentales á todas las poblaciones.

"El comercio se arruina, porque con el temor de nuevos saqueos á que da lugar la relajacion del órden judicial y el desarollo de la licencia, los comerciantes se circunscriben á los giros mas necesarios, yla riqueza pública padece.

"La autoridad se envilece y pierde aquel prestigio que le es tan esencial y necesario, sea porque las pasiones prevalecen en los juicios de los magistrados, ó sea porque las mismas pasiones caracterizan de tiránicos los procedimientos que en circunstancias pacíficas se graduarian en el órden de la justicia. Y esto sucede porque la persecucion política llevada al estremo, produce el efecto de fortificar aquello mismo que pretende destruir, aunque no traspase los límites que prescribe el terror saludable de la ley.

"La hacienda pública pierde su equilibrio con los gastos estraordinarios de guerra y comunicaciones interiores, y se hace sumamente dificultosa su administracion en un pueblo en que como el nuestro, es insuficiente aun en tiempo de paz, y en donde su organizacion es tan viciosa y embarazosa que parece calculada para protejer las dilapidaciones.

"El ejército se desorganiza con la desercion é indisciplina á influjo de una especie de guerra en que el soldado llega á vacilar entre el contraste inevitable del temor, la obediencia y sus afecciones personales.

"La libertad de imprenta se convierte en licencia, con que se calumnian las mejores intenciones, se apura la razon para desfigurar la verdad, se sacan á la asta pública todas las debilidades humanas, se ofende el pudor de la sociedad

y termina en provocar la persecucion de la autoridad, con detrimento del baluarte mas seguro de las libertades públicas.

"Consideraciones tan aflictivas son las que me dirigen á buscar el remedio en el seno de la única autoridad facultada para contener nuestros males en su orígen y progresos, sin verse en la desesperante necesidad de comprimirlos en sus efectos.

"El augusto congreso nacional, el supremo gobierno, las honorables legislaturas de los estados, los respetables magistrados encargados de la administracion de justicia, el venerable clero, los generales del ejército, el hacendado, el comerciante, el simple ciudadano, todos verán iniciados en este paso sus intereses recíprocos é individuales, como que á la estabilidad de todos es radicalmente indispensable la paz de la sociedad y la concordia de todos sus individuos, á fin de concurrir unísonos á hacer respetable la gran Mégico, y á burlar las miras insidiosas de los que se complacen en nuestra ruina.

"Pero para la consecucion de un objeto de tan alto interés seame permitido someter mis débiles ideas á la sabiduría del congreso megicano, suplicándole las acoja como dimanadas de una recta intencion, y las fortifique con aquella abundancia de luces y de patriotismo que notoriamente distingue á tan augusta asamblea.

"Como este negocio en sus principios está muy distante de tener un carácter legislativo, sino solamente un deseo de conseguir la paz por aquellos medios que son dables al ciudadano, he concebido que nada será mas conducente para discutir estos mismos medios que una junta compuesta de diez y ocho ciudadanos generalmente conocidos por su ilustracion, servicios á la patria y confianza á que se han hecho acreedores, los que se nombrarán de entre los gobernadores de los estados, de entre los gobernadores de

las mas mitras y de entre los generales del ejército, y ademas tres suplentes, á saber: los gobernadores de Jalisco, Zacatecas, Guanajuato, Michoacan, Veracruz y S. Luis Potosi, y por suplentes los de Querétaro, Tabasco y Sonora.

"Los gobernadores mitrados de Mégico, Jalisco, Michoacan, Puebla, Oajaca y Yucatan, y porsuplentes los sres. doctores D. Juan Cayetano Portugal, D. Luis Mendizaval y D. José Maria Santiago.

Los generales del ejercito D. Anastasio Bustamante, D. Viciente Guerrero, D. Nicolás Bravo, D. Ignacio Rayon, D. Antonio Lopez de Santa Ana y D. José Segundo Carvajal, y por suplentes D. Manuel de Mier y Terán, D. Luis Cortazar y D. José Figueroa.

"Esta junta conciliadora deberá ser convocada por el soberano congreso, y su reunion se podrá verificar cómodamente y bajo las garantías mas terminantes en las ciudades de Aguascalientes, Lagos ó Leon, sin que haya asomo de sombra qtie inspire el menor temor á la libertad de sus discusiones y de sus acuerdos. Y desde luego que estos trabajos hayan sido terminados, la junta quedará disuelta, y aquellos se someterán á la deliberacion del congreso nacional.

"Y para inspirar mayor confianza en este acto de tanta solemnidad y allanar en cuanto se pueda sus felices resultados, sería de incalculable conveniencia que el soberano congreso arbitrase los medios más acsequibles para conseguir una suspension de armas, entretanto el mismo augusto congreso deliberase definitivamente. Una medida de esta naturaleza, que se puede mirar como eminentemente benéfica, inclinará los ánimos al mayor deseo de la union.

"Esta agusta asamblea habrá concluído por mi esposicion que estoy distante de incidir en el sistema de pronunciamientos; que esta respetuosa peticion solo tiene por princi-

pio y por objeto la paz de la república y la fusion de todos los intereses nacionales y de partido: que está muy lejos de tener por apoyo la fuerza armada: que solo habla al convencimiento público: que no tiene mas carácter legislativo ni ejecutivo que el que se dignen darle el congreso y el gobierno supremo; y últimamente, que este bosquejo de la cosa pública trazado rápidamente indica la grandeza del mal, el esceso del desórden y la subversion que amenaza de todos los principios, si el congreso nacional no aplica oportunamente su poderoso influjo en bien de los pueblos que representa. Yo sé bien y me es muy constante que si cada uno de los megicanos mete la mano en su pecho, sentirá como yo, que los latidos de su corazon le anuncian la amargura que inspira la guerra entre hermanos, y la necesidad imperiosa de sufocarla."

San Pedro noviembre 17 de 1830.—Señor.—*Miguel Barragán.*

No se contentó el general Barragan con remitir esta esposicion al congreso general, sino que al mismo tiempo envió un comisionado al general D. Vicente Guerrero para que por su parte se allanasen las dificultades y se abriese un camino á la conciliacion. Esta medida no tuvo ningun resultado.

Para que el lector pueda formar, juicio acerca de las personas que componian el gabinete del vicepresidente D. Anastasio Bustamante, voy á presentar los caractéres de los cuatro ministros sobre quienes he hablado rápidamente en uno de las anteriores capítulos. Muy difícil es acertar á percibir los rasgos característicos de la fisonomía moral de un individuo, especialmente cuando su principal estudio es el de disfrazarse y nunca aparecer á la vista de los otros tal como es en realidad. Esta es la empresa de que me voy á ocupar, con la desconfianza que debe su dificultad

inspirar y solo obligado por la naturaleza de esta obra, cuya utilidad conocerán los megicanos luego que el furor de los partidos se haya calmado, ó que estos hayan tomado otra direccion.

D. Lucas Alaman nacido en la ciudad de Guanajuato, hizo sus primeros estudios en el colegio de Mineria de Mégico, y pasó á Europa poco tiempo despues de haber estallado la revolucion de la independencia. Fué diputado en las cortes de España en 1820 y 1821 en donde no dió ninguna muestra de sus conocimientos, ni de grande interes por la causa de la libertad. Firmó con los diputados megicanos el proyecto de formar en la América, dependiente entónces de España, gobiernos independientes. El Sr. Itúrbide le nombró para una comision en Europa, creyéndolo todavía en ella; pero se habia embarcado para regresar á Mégico, á donde llegó á fines de 1822, cuando aquel caudillo estaba en vísperas de caer. Alaman tomó el partido contrario á Itúrbide; pero siempre con timidez y sin comprometerse. Despues de la caida de este caudillo ocupo el ministerio de relaciones, de donde salió como vimos en otra parte, para retirarse á la vida privada, ocupándose únicamente de negociaciones de minas, en la administracion de los bienes de su suegro, que eran cuantiosos, y de los del duque de Monteleone, de quien era agente. La revolucion de Jalapa lo sacó de la tranquilidad en que vivia, y lo elevó al ministerio. Alaman no tiene valor civil, ni militar; no tiene tampoco aquella ambicion que vá siempre acompañada de grandes virtudes y muchas tambien, de vicios. Su conducta privada ha sido buena; su trato familiar, aunque afectado, no es desagradable; sus maneras sin naturalidad, ni nobleza son sinembargo bastantes á cubrir los defectos de una talla demasiado pequeña y un modo de andar irregular. Sus discursos en la tribuna,

así como sus escritos jamás han tenido aquella perspicuidad, ni solidez que solo son el fruto de la conviccion de la justicia ó de la conciencia; su estilo es embarazado y sus frases ambiguas, quizás por el temor de caer en alguna inconsecuencia, en alguna contradiccion. De aquí proviene tambien que se escucha al hablar. Su política ha sido cruel, falsa y pérfida. Nada le ha parecido malo para conseguir sus fines; y la serie de actos sangrientos de que hemos visto manchado este periodo, aunque hacen de mancomun responsables á Bustamante y demas ministros, han emanado principalmente de Alaman y de Facio. La base de la política que adoptó fué *una alianza entre el clero y el ejército: el hablar siempre á la nacion, haciéndole pinturas alhagueñas en los únicos periódicos que permitia públicar; presentar los actos tiránicos de la administracion como obra de la ley; al gobierno como inexorable ejecutor de ella, y reproducir en los mismos periódicos, artículos que hacia imprimir por medio de sus agentes en los paises estrangeros, llenos de elogios de las providencias gobernativas y de esperanzas lisongeras para el porvenir.* Ved aquí sobre que fundamentos hace consistir la duracion de su poder; es decir sobre el terror y el engaño. Alaman ha desconocido enteramente la marcha progresiva de la civilizacion, al usar en una república democrática de resortes creados para otros tiempos y circunstancias.

D. José Antonio Facio es un oficial cuyo acto mas notable en el pais fué el haber destruido unos paisanos armados en la provincia de Tabasco, que gritaban vivas á la federacion en 1823. El es el mismo que en la asonada de Tulancingo se ocultó y evitó la suerte de sus compañeros; el que en la ciudad de N. York solicitó entónces entrar en relaciones con Mr. Bresson; y últimamente quien, habiendo regresado á Mégico y conseguido que el general Bustamante lo llevase de ayudante en el *ejército de reserva*, fué el agente principal del plan de Jalapa, y tal vez su autor. Lo hemos visto fomentando el espionage; autorizando los atentados de los oficiales, cometidos en las plazas y calles de la capital; dando órdenes á los gefes militares para fusilar á los prisioneros; y por último urdiendo intrigas secretas para destruir toda confianza entre los ciudadanos. Facio es uno de esos abortos de las disensiones intestinas que sin genio, sin talento, sin instruccion aparece repentinamente en la escena para desaparecer luego, no dejando tras sí otra memoria que la de los males que causáron; ni otra recuerdo que el de las lágrimas que hacen derramar á las familias desamparadas; ni otra leccion que el desengaño para no dejarse sorprender fácilmente en lo sucesivo.

D. Rafael Mangino natural de la Puebla, es hombre de talento, aunque sin ninguna instruccion. Comenzó á aparecer en la escena política desde el primer congreso, en el que siempre manifestó ideas de monarquía constitucional; aunque no con una familia megicana. Fué presidente del congreso cuando la *inauguracion* de Itúrbide, y su carácter tímido y contemporizador le evitó, no solamente participar de la persecucion que sufriéron sus compañeros; sino aun el de ser privado del destino que ocupaba en la tesorería general. Jamas he conocido un hombre que afecte mas dulzura y suavidad en su trato, ni mayor hipocresia social, por decirlo así. Jamas espone con franqueza sus opiniones, cuando hay el menor riesgo en ello. Un solo rasgo basta para caracterizarlo en esta parte. El lector recordará que en la esposicion hecha al congreso, que se ha insertado yá, decia el Sr. Mangino. "La puntualidad con que los funcionarios de los estados perciben sus dotaciones, y las milicias cívicas sus *haberes; cuando los empleados y el ejército de la federacion esperimentan todo género de privaciones, es*

un objeto de murmuracion de que la malignidad pretende deducir argumentos contra nuestra forma de gobierno." Esto era justamente aumentar el descontento y prestar apoyo á los militares que yá en Yucatan habian destruido el gobierno del estado, y que se preparaban á hacerlo en toda la república, alegando esto mismo. Por lo demas, Mangino tiene la opinion de hombre puro en el manejo de los caudales públicos.

D. José Ignacio Espinosa, ministro de la justicia y negocios eclesiásticos, puede ser retratado como otro Ignacio amigo de Sorano, de quien dice Tácito: *Egnatius autoritatem stoicæ secte preferebat habitu et ore ad exprimendam imaginem honesti exercitus; cæterum animo perfidiosus, subdolus avaritiam . . . . . ocultans.* Tiene este como aquel romano, todas las apariencias de un jesuita; estoicos de nuestros tiempos, y en su semblante y manera de andar, vestir y modo da presentarse, un estudio de manifestar honradez, probidad, y espíritu evangélico; pero el alma es pérfida y su avaricia grande. Espinosa es devoto, y en el pais es conocido bajo el nombre de P. Laínez, el célebre jesuita que se considera como uno de los primeros corifeos del probabilismo, y de los corruptores de la verdadera moral evangélica.

Esta es la idea que yo he formado de los cuatro ministros que componian el gabinete del vicepresidente D. Anastasio Bustamante, en el año en que acaba este volúmen; segun el conocimiento que tengo de las personas, y por informes que he tomado de la opinion que se fórma de ellas. Daré fin á este capítulo con una rápida descripcion, ó mejor diré un paralelo entre Guerrero y Bustamante, y á continuacion pondré las juiciosas observaciones que se hiciéron en un papel publicado en uno de los intervalos en que la tiranía no podia evitar que el espíritu de libertad traspirase por entre las tinieblas de que estaba rodeado.

He hablado lo suficiente para dar á conocer al benemérito D. Vicente Guerrero, no habiendo, ni ocultado sus faltas, ni exagerado sus servicios y virtudes. Muy poco he dicho de Bustamante, aunque los hechos que he referido son suficientes para que el lector pueda formar idea de su cáracter; sinembargo para darlo á conocer mas individualmente añdiré que: "Guerrero no tenia ni el vigor necesario para reprimir las sediciones; ni las virtudes sublimes para impedir que naciesen; ni el talento suficiente para dirigir grandes asuntos; ni la constancia de amistad y confianza en sus amigos para dejarse conducir. De manera que no inspiraba el temor saludable que nace de la rigurosa ejecucion de las leyes; no hacia callar por la presencia de un gran carácter el descontento; ni dejaba á sus directores el tiempo, ni los recursos para establecer un sistema. Bustamante sin talentos para dirigir, tiene toda la energía necesaria para sufocar los esfuerzos de sus enemigos dentro y fuera de las leyes; tiene la cordura de abandonarse con confianza á los que le han ofrecido salvar su partido, su persona y sus atentados. Guerrero no obraba ni en la órbita constitucional, ni fuera de ella; Bustamante y sus ministros no han respetado ninguna ley, ningun derecho: Guerrero se detenia delante de cualquiera consideracion: un impreso lo alarmaba, un anónimo la detenia, la proposition de un senador ó diputado paralizába cualquier medida; Bustamante atropella con todo: destruya la imprenta, fusila al impresor y quema el impreso: y el senador, el diputado, el senado y la cámara de diputados enmudecen á sus órdenes, ó dan decretos como él quiere. La administracion de Guerrero se atrajo el menosprecio á fuerza de no obrar, ni el bien, ni el mal; la de Bustamante ha inspirado el terror, que en el diccionario de la tiranía equivale al consentimiento general. Por último,

el uno era nulo; el otro tirano.—Pero si el primero escita la compasion, el segundo ha creado un odio que al fin será superior al terror, y hará su caida inevitable.—El impreso de que he hablado y se inserta á continuacion, dará al lector idea del nuevo género de guerra que comenzaba á hacerse á la administracion de Bustamante en fines de este año.

"Varias veces se ha tocado en las cámaras la cuestion de la ilegitimidad del actual gobierno, y aun se ha demostrado hasta la evidencia la necesidad que hay de resolverla para terminar la guerra civil que hoy aflige á la república; pero en todas ellas se ha procurado echarla á un lado con respuestas evasivas que han dado á conocer la posicion falsa que ocupa el encargado del poder ejecutivo. A las razones incontestables que se han alegado para disputarle los títulos de su autoridad, solo se ha podido oponer la memoria de los sucesos de la Acordada, la pretension del general Guerrero á la silla presidencial, y la relacion de los desastres del sur. Tales son los medios con que se ha procurado huir el cuerpo á la dificultad, y tal la lógica de los que han querido sostener un usurpador, que ha derramado tanta sangre en los campos y cadalzos, por conservarse en el puesto que tan malamente desempeña. ¿Que validéz pueden en efecto dar á la eleccion del llamado vicepresidente las desgracias del 4 de diciembre del año de 28? ¿qué concesion puede tener la ambicion del general Guerrero con la legitimidad del gobierno, que nos ha dado el poder las bayonetas? Si en el sur ha habido los estragos que á cada rato se nos inculcan, ellos no solo no legitiman la administracion actual; sino que la hacen responsable á la faz de la nacion, de no haberlos evitado, restableciendo completamente el imperio de la constitucion, y de las leyes. Mas de dos oficios ha recibido D. Anastasio Bustamante

del general D. Vicente Guerrero, en que le ha manifestado su disposicion á rendir las armas, con tal que cesase la usurpacion que sucedió á la suya, y se estableciese un gobierno legítimo que pusiese en paz á los dos. Todos han sido desairados; y para evitar que la nacion se pronunciase por los votos de aquel general, se ha tenido particular cuidado en ocultarlos, haciéndose correr la voz de que aquella guerra no tenia mas objeto que la reconquista de la silla presidencial. ¿Y podra decirse en vista de esto, que el general Bustamante se pronunció de buena fé por la constitucion y las leyes, y no por el deseo de mandar?

"Algunos dias antes de que se instalasen las actuales cámaras se empezó á decir con vaguedad, y despues se aseguró, que el congreso en sus primeras sesiones se ocuparia de los movimientos del sur, haciendo que el gobierno oyése á los llamados facciosos sobre el verdadero objeto de sus inquietudes, y que si ellos pedian que se legitimáse al ejecutivo, se accederia á su pretension como fundada en justicia, y en principios de conveniencia pública; pero que si manifestaban un empeño porque el general Guerrero volviese á ocupar la silla presidencial, entonces se continuaria la guerra hasta acabar con tan temerarias pretensiones Los amigos de la ley y de la felicidad de la república, conformes en todo con estas ideas y sentimientos, deseaban con ansia la instalacion del congreso, para que de una vez se pudiesen adoptar las medidas indicadas.—Nada en efecto puede convenir mas para poner término á las calamidades públicas, que saber los verdaderos designios de los que hasta aquí ha presentado la mala fé del Registro, como enemigos de la constitucion y de las leyes; pórque si pelean contra el actual gobierno por considerarlo ilegítimo ¿qué razon hay para no aquietarlos, cuando es bastante clara la usurpacion del general Bustamante? Y

si han levantado las armas para reponer al general Guerrero, la nacion entonces saliendo de la incertidumbre en que se encuentra con respecto al verdadero objeto de esa guerra desastrosa, se pronunciará abiertamente contra los que la sostengan, y los hará desaparecer en breve tiempo.

"La revolucion con facilidad se hubiera podido sofocar en su origen, y la república no hubiera perdido tantos brazos, ni sufrido otras mil calamidades, si el gobierno de *hecho* que tenemos hubiera tenido un poco de desprendimiento y un tanto de amor á la causa pública. Pero empeñado en conservar su presa, ha hecho derramar por una y otra parte la sangre de los megicanos, prescindiendo de las consideraciones debidas al pueblo que gobierna; y para alucinarlo, ha procurado hacerle creer, que la guerra del sur no tenia otro fin que la reposicion del general Guerrero en la silla presidencial, y la destruccion de las propiedades. Los ministros que se hallan muy contentos con los sueldos que disfrutan, y los inciensos que se les ofrecen; las criaturas que se han hecho despojando á los empleados de la administracion anterior, y dando ascensos con perjuicio de muchos hombres que han tenido la desgracia de no pertenecer á su partido, ó la fortuna de no haber sacrificado á sus hermanos; en fin, los aspirantes que esperan la recompensa de sus bajezas y prostituciones, todos estos se han interesado á la vez en sostener la administracion actual, repitiendo continuamente en sus tertulias y periódicos las especies de que se ha valido el Registro oficial para ocultar el verdadero objeto de los movimientos del sur, y conservar por estos medios un órden de cosas que les es tan favorable. ¿Qué datos nos pueden presentar para comprobar lo que dicen, en órden á los designios de los que llaman facciosos?

"Todo lo que se diga sobre ésto no puede salir de la esfera de unas puras conjeturas; y el único modo que hay

para salir de tantas dudas, es el que arriba hemos indicado. Ningun inconveniente hay en que se adopte, y aun mas bien debe resultar la ventaja de uniformar la opinion de la nacion; ya para acabar con los facciosos, si aspiran á reponer al general Guerrero, ya para establecer un gobierno legítimo, si la diferencia nace de la ilegitimidad del que actualmente tenemos. Bien sabemos que este segundo estremo debe repugnar al general Bustamante y sus parciales; y que por lo mismo continuarán haciendo sus esfuerzos por evitar que se entre en contestaciones con los disidentes del sur sobre el particular á que nos contrahemos; pero ¿se ha de dejar correr una revolucion que causa tantos males á la república? ¿se ha de permitir al usurpador sacrificar tantas víctimas con solo el objeto de sostener su usurpacion? No nos atrevemos á creer, que los representantes de la nacion, elegidos para cuidar de su felicidad, quieran ahora faltar á sus deberes tolerando los eccesos de una administracion ilegal, cuando pueden y deben contenerla, haciendole entender los vicios y defectos de su origen.

"Seria á la verdad una cosa escandalosa, que la representacion nacional, encargada de conservar el sagrado depósito de la constitucion, prescindiese de sus sacrosantas obligaciones, metiendose á protejer á un gobierno intruso, contra aquellos ciudadanos que reclaman la observancia de las leyes. Esto no podia ser sin hacerse ella misma facciosa, é indigna de la confianza y obediencia de los pueblos. Pero supóngase que no es el cumplimiento de la ley lo que se reclama, sino la presidencia que antes usurpó el general D. Vicente Guerrero ¿quien, por ignorante que sea, dejará de conocer la conducta que en tal caso debe observar el poder legislativo? La guerra que actualmente ecsiste, no debe considerarse como guerra de la nacion contra una fraccion suya, ni menos de un gobierno contra

súbditos rebeldes: es una guerra de un partido que ha usurpado el poder público, contra otro, que si se quiere aspira á recobrar su usurpacion: es en fin la guerra de dos partidos que á punta de bayoneta se disputan el mando de la república. Al frente del uno, se halla un hombre que se llama vicepresidente, pórque asi lo han querido llamar los mismos que lo elevaron; y al del segundo, otro á quien los suyos han dado el nombre de presidente; pero que tiene tantos títulos á la presidencia, como los tiene su rival á la vicepresidencia que possee. El uno, con mas fortuna que el otro, cuenta con el tesoro público, con las legislaturas y gobernadores que ha creado, y con un ejercito organizado, disciplinado y equipado. El otro que ha corrido con desgracia, solo ha podido reunir masas informes de hombres sin táctica, disciplina, ni subordinacion; carece de recursos para sostenerlos: no tiene en su apoyo ningun gobernador, ni legislatura; y para colmo de sus desdichas, ha perdido por medio de la mas horrible traicion hasta su propia libertad. El uno, por haber triunfado, recibe aplausos de todas partes, y los homenages, de un vicepresidente de la república; y el otro, por no haber sabido vencer, es tratado como bandido y malhechor. Esto es lo que en realidad pasa entre nosotros. Pues bien ¿que es lo que conviene hacer? Supuesto que esta conocida la naturaleza del mal, el remedio esta bastante indicado: á fuera Bustamante, y Guerrero, y venga el legítimo presidente. Roma no debe ser gobernada, ni por Mário ni por Sila.

"Tiempo es ya en fin de entrar en la senda constitucional de que todos nos hemos apartado alternativamente, colocando unos primero en la silla presidencial al que no estaba llamado por la ley; y poniendo otros despues en la vicepresidencia con el ejercicio del poder ejecutivo, al que actualmente la posee sin ningun titulo legal. Harto dolorosa

es la esperiencia que tenemos de los males que trae consigo el olvido de las leyes; y por lo mucho que hemos padecido, podemos facilmente calcular lo que tendrémos que sufrir; si no nos apresuramos á entrar por el camino de la constitucion de que estamos estraviados. Dejar en pacífica posesion del mando al general Bustamante, cuando es bastante claro y evidente que no tiene ningun título legítimo, es sancionar los ultrajes hechos a la constitution, y dejarnos sin garantías. ¿En que podrémos apoyarnos para reclamar las ofensas que se nos hagan, si se destruye el fundamento en que descansan nuestros derechos? ¿qué seguridad podrán tener nuestras personas y bienes, si en un punto tan escencial se deja roto el código fundamental, el pacto social de los megicanos?

"Estas observaciones adquieren todavia mas fuerza y robustez con la consideracion del atractivo que se presentaría á los ambiciosos para usurpar el poder público, si se tolerase la continuacion del gobierno de *hecho* que tenemos. Entónces un usurpador se sucederia á otro; y en cada admininistracion tendriamos que sufrir los males que nos aquejan. Cada uno trataria de sostenerse á toda costa; levantaría mil patíbulos, y haria perecer en los campos á cuantos se opusiesen á su usurpacion, y reclamasen el cumplimiento de las leyes; adoptaria en fin, medios de todas clases, legales ó ilegales, justos, é injustos para deshacerse de todos aquellos que le inspirasen recelos. ¿Quién ignora lo que la república ha tenido que padecer en esta época, por el empeño que ha habido en sostener la actual administracion? Ella ha perdido muchos hijos en los cadalsos, y ha visto correr por su suelo la sangre de sus valientes defensores. ¿Que bienes, pues, podrémos prometernos, si se le deja continuar y no nos apresuramos á cerrar esa fuente de tantas calamidades?"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XIV.

Conclusion.

He terminado el periodo que me propuse recorrer, al dar principio á esta pequeña obra. El lector advertirá, que aunque he pasado con rapidéz sobre los sucesos, no he omitido ninguna de las circunstancias que los pueden presentar con claridad y bajo del punto de vista verdadero. Las pasiones en movimiento, agitando los partidos y los hombres, en una nacion nueva en donde han desaparecido á fuerza de sacudimientos continuados, juntamente con las cadenas que la oprimian, los vínculos de subordinacion, mucha parte de los hábitos de órden, y hasta cierto punto, la conveniencia social de que se mantenga, no pueden dejar de ofrecer por algun tiempo el espectáculo de un caos de escenas sucesivas de libertad y esclavitud; y de problemas políticos que harán formar teorías absurdas á los escritores de Europa que se propongan resolver nuestras grandes cuestiones por las ideas abstractas y principios generales, sin conocer nuestras costumbres, preocupaciones y circunstancias. Yo voy á aventurar algunas reflexiones acerca de las causas principales que influiran por muchos años sobre la suerte de nuestra América, en las nuevas repúblicas, y á donde deberán dirigirse las miras de los que se propongan de buena fé cortar en su raíz el principio de sus disensiones. Por supuesto que el objeto primordial de mis observaciones es la república megicana que conozco, á la que debo la existencia y el fruto de todas mis tareas.

¿En que consiste que un pais en que el sol es tan brillante y caliente para derramar la fecundidad, el aspecto de las montañas tan variado y risueño: en donde los campos están regados de abundantes arroyos, ó por torrentes que caen del cielo, y en donde la naturaleza ofrece en su mayor parte un suelo cubierto de una pomposa vegetacion; en donde los habitantes reciben al nacer una imaginacion viva y pronta, susceptibilidad de impresiones apasionadas; disposicion de espíritu para comprender con facilidad y un ingenio penetrante; se vea poblado en su mayor parte de gentes pobres, ignorantes, privadas de las ventajas sociales y de los goces que proporciona la civilizacion? ¿Porque en el momento mismo de entrar en la gran familia de los pueblos cultos, presentan el espectaculo de guerras civiles interminables, de actos de crueldad y de escenas sangrientas; en lugar de entrar pacíficamente en la carrera de la libertad que han emprendido recorrer y á que han dado principio con tanto heroismo? Ninguno puede dudar que las causas principales de esta situacion sea el curso que seguia esta sociedad opuesto á las circunstancias referidas, y que por trescientos años cegó los principios de vida y actividad; contrariado despues de la revolucion de independencia por una política diametralmente opuesta, que ha llamado á toda la generacion, por decirlo asi, á renunciar á sus antiguos hábitos, costumbres y preocupaciones, para adoptar otras análogas al nuevo sistema social que se intenta darle. Veamos como ha sido creado, educado y disciplinado este pueblo bajo la dominacion colonial; y en el exámen de esta cuestion veremos el orígen de sus calamidades.

Cuatro son las instituciones que mas escencialmente influyen en la suerte de la sociedad, y que determinan casi esclusivamente el cáracter de los habitantes de un pueblo.

La religion, la educacion, la legislacion y las ideas de honor que se le inspiran. La religion es de todas las fuerzas morales á que el hombre está sometido, la que puede hacer mas bienes, ó los mayores males. Todas las opiniones que se refieren á intereses superiores á los de este mundo, todas las creencias que tienen por objeto la eternidad, todas las sectas que predican una religion ejercen sobre los sentimientos morales y sobre el cáracter humano una prodigiosa influencia. Ninguna sinembargo penetra mas profundamente en el corazon del hombre, como observa muy bien un juicioso escritor, que la religion católica; porque ninguna está mas fuertemente organizada, ninguna ha subordinado tan completamente la filosofía moral; ninguna ha esclavizado las conciencias; ninguna como ella ha establecido el tribunal de la confesion que reduce á todos los creyentes á la mas absoluta dependencia de su clero; ninguna tiene como ella sacerdotes mas aislados del espíritu de familia, ni mas íntimamente unidos por el interes y el espíritu de cuerpo. La unidad de la fé, que solo puede ser el resultado de una entera sujecion de la razon á la creencia, y que por consiguiente no se halla en ninguna otra religion en el alto grado que en la católica, liga estrechamente todos los miembros de esta iglesia á recibir los mismos dogmas, á sometesre á las mismas decisiones y á formarse sobre un mismo modelo de enseñanza. Pero su influencia poderosa se ha ejercido de diversas maneras, segun que los intereses de sus primeros gefes han sido mas conformes á los de los pueblos, ó á los de los reyes. Durante los siglos que precedièron al reinado de Carlos V. y Felipe II., desde principios del siglo décimo, la inmensa fuerza moral del poder pontifical entónces, se empleó en elevar al pueblo y oponer las ideas de libertad y de civilizacion á las tentativas de los emperadores de Alemania y á los esfuerzos de los gibelinos que bajo su

proteccion comenzáron á establecer principados despóticos en Italia. Hasta entónces, dice Mr. Sismondi, los papas habian contraido una especie de alianza con los pueblos contra los soberanos; solo habian hecho conquistas sobre los reyes; debian su elevacion y todos los medios de resistencia al poder del espíritu, opuesto á la fuerza brutal; y por política, aun mas que por reconocimiento, se habian creido obligados á desenvolver este poder del espíritu.—Habian hecho nacer, dirigian y llamaban á su ayuda la opinion pública; protegian las letras y la filosofía, y aun permitian con liberalidad á los filósofos y á los poetas desviarse algunas veces de la estrecha línea ortodoxa. Por último, se proclamaráron los protectores de la libertad y protegieron las repúblicas. Mas luego que una mitad de la iglesia, levantando el estandarte de la reforma, sacudió el yugo; luego que se convirtiéron contra Roma esas mismas luces de la filosofía que ella habia protegido, ese espíritu de libertad que habia estimulado, esa opinion pública que se le escapaba y que vino á ser yá en Europa una potencia; entónces un sentimiento de terror profundo determinó á los papas á mudar toda su política. En vez de permanecer á la cabeza de la oposicion contra los monarcas, sintiéron la necesidad de hacer con ellos causa comun para contener adversarios mucho mas temibles que ellos. Contrajéron las mas estrechas alianzas con los príncipes temporales, especialmente con Felipe II., el mas despótico entre todos, y solo se ocuparon en subordinar las conciencias y esclavizar el espíritu humano. En efecto; ellos impusieron un yugo sobre él, que en ningun tiempo lo habia llevado tan terrible.

Esta fué la época del descubrimiento y conquista de la América por los españoles. Al establecer entre nosotros su poder y dominacion, trajéron consigo el espíritu de su-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

persticion, de intolerancia y de ciega obediencia que D. Fernando y Da. Isabel procuraban establecer en la península, preparando los aciagos dias de Carlos I°. y de sus descendientes. Hernando Cortes, caudillo esforzado; pero cruel y supersticioso, hace á presencia de los indios conquistados que le temian, reverenciaban y odiaban, el aparato de dejarse azotar por un sacerdote públicamente, para de esta manera inspirar en los ánimos de aquellas gentes las primeras semillas del poder espiritual. Sobre esta base eleváron los españoles el edificio de la nueva sociedad creada en la América española. El poder de las armas y la influencia sacerdotal componian el gobierno: dirigian la moral, los sentimientos, el carácter del pueblo. No habia nada fuera de este círculo estrecho y la sociedad marchaba de esta manera en silencio de generacion en generacion, sin que ningun otro pueblo oyese siquiera el ruido de sus pisadas. Pero esta degradante situacion era necesario que imprimiese un sello profundo de humildad y esclavitud entre todos los habitantes. Las pocas ideas que se tenian en todos géneros, estaban estraviadas: las colonias no veian sino por los ojos de sus directores y solo entendian, ó mejor diré, aprendian lo que ellos les enseñaban. Los sacerdotes se apoderáron de la enseñanza pública, y la filosofía moral que es el patrimonio mas inherente á la felicidad humana y que pertenece al dominio de la conciencia, pasó entera á manos de la religion, como sucedió en la España. La teología se apoderó de esta ciencia que enseña al hombre sus derechos y las razones en que se fundan, y se pervirtieron los principios vitales de la sociedad, por el abuso que se hizo de ella.

Yo no me propongo de ningun modo negar que hay una estrecha conexion entre la religion y la moral; y todo hombre de bien debe reconocer que el mas noble homenage

que el mortal puede rendir á su creador, es el de elevarse á él por sus virtudes. Pero la filosofía moral es una ciencia enteramente distinta de la teología: ella tiene sus bases en la razon y en la conciencia: lleva consigo las pruebas que producen nuestra conviccion; y despues de haber desenvuelto el espíritu por la investigacion de sus principios, satisface el corazon por el descubrimiento de lo que es verdaderamente bello, justo y conveniente. El clero se apoderó de la moral como de una ciencia esclusiva de su dominio: sustituyó la autoridad de los decretos, de los concilios y de los P. P. á las luces de la razon y dela conciencia; el estudio de los casuistas al de la filosofía moral, y remplazó al mas noble ejercicio del espíritu una serie de preceptos que reducia su ensenanza á una rutina servil.

Pero la moral se desnaturalizó de este modo entre las manos de los casuistas; se hizo como una cosa estraña al corazon y al entendimiento; yá no se consideráron los vicios por las malas consecuencias que producen, por las penalidades que traen consigo, por el desprecio en que pone á los hombres viciosos en la sociedad, sino únicamente bajo el resorte de las leyes divinas: se desechó la base que la naturaleza habia dado y puesto en el corazon de todos los mortales, para sustituirle otra artificial y arbitraria. La diferencia entre pecados veniales y pecados mortales borró la que hay originariamente en la conciencia entre las ofensas mas graves y mas perdonables: se vió colocar en cierto órden mezcladas entre los crímenes que causan el mayor horror, las faltas que nuestra debilidad puede apenas evitar. Los casuistas presentáron á la execracion de los hombres en el primer rango, entre los mas culpables á los hereges, los cismáticos y los blasfemos. Ved aquí el orígen del odio de los sud americanos á los estrangeros: odio que será por

algun tiempo un obstáculo á su prosperidad. Pero este horror que se inspiraba contra hombres industriosos, benéficos y morales era el mayor mal que se podia hacer á las costumbres; así porque, viendo practicar buenas acciones en los hereges, se acostumbraban á dudar de la escelencia de la virtud; como porque era ménos contagioso en su concepto el trato con los hombres criminales y viciosos, como fuesen católicos, oyesen misa y rezasen el rosario, que con gentes que tenian modales delicados, y una conducta irreprehensible; pero que no eran súbditos del papa.

La doctrina de la penitencia causó una nueva subversion en la moral, continúa Mr. Sismondi, yá confundida por la distincion arbitraria de los pecados. Sin duda es una doctrina consolatoria el perdon del cielo y el retorno á la senda de la virtud; y esta opinion es tan conforme á las necesidades y flaquezas humanas que ha hecho una parte esencial en todas las religiones. Pero los casuistas habian desvirtuado esta doctrina imponiendo formularios precisos para la penitencia, confesion y absolucion. Un solo acto de fé y de fervor fué considerado como suficiente para borrar una larga lista de crímenes. En lugar de proponerse yá la virtud como una obligacion constante y perpetua, no fué entónces otra cosa que un arreglo de cuentas en el artículo de la muerte; no habia ningun pecador tan obstinado que no tuviese el proyecto de dedicar algunos dias, antes de morir, al cuidado de su alma; pero entretanto, soltaba la rienda á todas sus pasiones; y los que predicaban contra estas doctrinas eran considerados como *jansenistas*. Otro de los principios corruptores de la moral fuéron las indulgencias y el tráfico escandaloso que se hacia de ellas. Los reyes de España consiguiéron las bulas de dispensas que se vendian por fuerza á los americanos y que no recibian la absolucion si no compraban aquel documento de

oprobio, de ignominia y de supersticion. El poder atribuido al arrepentimiento, á las ceremonias religiosas, á las indulgencias á las bulas; todo se reunió para persuadir al pueblo que la condenacion ó la salvacion eterna dependian de la absolucion del sacerdote, y este fué quizas el golpe mas funesto dado á la moral. La casualidad, y no la virtud debia decidir de la suerte eterna del alma del moribundo. El hombre mas virtuoso, cuya vida hubiese sido siempre pura, podia ser atacado repentinamente por la muerte en el momento en que el dolor, la cólera, la sorpresa le hubiesen hecho proferir una de esas palabras profanas, que el hábito ha hecho tan comunes, y que segun las decisiones de los concilios no se pueden pronunciar sin incurrir en pecado mortal. Entónces su condenacion eterna era inevitable porque no se habia hallado presente un sacerdote para recibir su penitencia y hacerle abrir las puertas del cielo. Por el contrario el hombre mas perverso, cargado de crímenes, podia esperimentar un momento de remordimientos y de deseos transitorios de hacerse virtuoso, con una buena confesion y comunion, este hombre tenia seguro el cielo. De esta manera la moral que se enseñaba al pueblo era una fuente de malas doctrinas; porque las luces de la razon y las inspiraciones constantes de la conciencia, que enseñan á distinguir siempre al hombre de bien del corrompido, fuéron contradichas por las decisiones teológicas que condenaban al primero y beatificaban al segundo, solo por la casualidad imprevista de recibir la absolucion.

Se hizo mas; en los catecismos de enseñanza religiosa, se colocó al lado de la gran tabla de las virtudes y de los vicios, cuyo conocimiento es universal, y como natural al hombre, otra de los mandamientos de la iglesia; sin estar apoyados por una sancion tan temible como los de la Divinidad: sin hacer depender la salud eterna de su observan-

cia, llegáron á tener el cumplimiento y el poder que jamás alcanzáron las leyes eternas de la moral. El homicida, todavía cubierto de la sangre que acababa de derramar, no comia el viernes carne por cuanto habia en el mundo: la prostituta ponia cerca de su cama la imágen de la vírgen, delante de la cual rezaba su rosario: el sacerdote que salia de la mesa del juego, ó que cometia delitos sin escrúpulo, no se atrevia á beber un vaso de agua antes de decir misa. Parecia que mientras mas regularidad ponia el hombre en observar los preceptos de la iglesia, se creia mas dispensado en la observancia de la ley natural, á la que deberian sacrificarse las inclinaciones depravadas.

La moral propiamente dicha jamas dejó entretranto de ser el objeto de las predicaciones de la iglesia; pero el interes sacerdotal ha corrompido en la España y sus colonias todo cuanto ha tocado. La *benevolencia* mutua es el fundamento de las virtudes sociales: el casuista, reduciéndola á precepto, ha declarado que es pecado hablar mal del prógimo. Con esto ha impedido á cada uno espresar el justo juicio que debe discernir la virtud del vicio, é impuesto silencio á los acentos de la verdad. Pero acostumbrando de esta manera á que las palabras no espresasen el pensamiento, no ha hecho otra cosa que aumentar la secreta desconfianza de cada hombre con respecto de los otros. La *caridad* es la virtud por escelencia en el evangelio; pero el casuista ha enseñado á dar al pobre por el bien del alma y no para socorrer á su semejante: ha puesto en uso las limosnas, sin discernimiento, que estimulan el vicio y la holgazanería; por último ha enseñado á invertir en favor del monge mendicante los fondos que deben destinarse á la caridad pública. La *sobriedad* y la *continencia* son virtudes domésticas que conservan las facultades de los individuos y aseguran la paz de las familias: el casuista ha puesto en

su lugar la observancia de los viernes, los ayunos, la disciplina, los votos de castidad y de virginidad. Sinembargo, al lado de estas virtudes y votos monacales, la intemperancia y el libertinage podian radicarse en el corazon. La *modestia* es una de las mas amables cualidades del hombre superior; no escluye un justo orgullo que le sirve de apoyo contra sus propias debilidades, y de consuelo en la adversidad. El casuista ha sustituido la *humildad*, que hace alianza con el menosprecio mas insultante por los otros.

Tal ha sido la confusion inesplicable en que los jesuitas pusiéron la moral con las obras casúisticas, con que inundaron la España y sus colonias. Se apoderáron esclusivamente de las escuelas que pasáron despues á manos de los frailes. No era permitido hacer investigaciones filosóficas, que estableciesen las reglas de la moral sobre otras bases que las suyas; ni entrar en discusiones de sus principios; ni apelar á la razon humana. Pascal, Malebranche, Locke habian hablado como filósofos cristianos y sus luminosas doctrinas no podian penetrar entre los habitantes de Mégico. El depósito entero de las ideas estaba en las manos de los confesores y directores de las conciencias: el megicano escrupuloso abdicaba la facultad mas esencial del hombre que es la de estudiar y conocer sus deberes. Cuantas veces se encontraba embarazado en los difíciles asuntos de la vida, cualquiera duda que le ocurria en las situaciones intrincadas, recurria á su guia espiritual. De esta manera las pruebas de la adversidad que son las que elevan al hombre, servian para hacerle mas sujeto. Ved aquí la razon porque mientras los intereses del clero estuviéron en Mégico de acuerdo con la dependencia, el pueblo no osó levantar su voz contra los derechos establecidos, predicados y constantemente inculcados como un dogma de la ciega obediencia al rey y al romano Pontífice. Considere-

mos ahora el género de educacion que se daba á los megicanos, y el lector deducirá las consecuencias de lo que puede esperarse para lo sucesivo.

En algunos capítulos he hablado ligeramente de la clase de instruccion que se daba y aun se dá en muchos colegios de la república megicana. Pero en este voy á hablar de la clase de educacion general, para descender luego á los establecimientos públicos. La *educacion* es uno de los resortes mas poderosos para el gobierno de los pueblos. Pero aquellos á quienes ha depravado una mala *educacion* pueden ser reconducidos á los nobles sentimientos de la virtud y del deber. La religion estiende su influencia saludable ó funesta sobre todo el curso de la vida; su poder se apoya sobre la imaginacion de la juventud, sobre la ternura entusiasta de un sexo mas débil, sobre los terrores de la vejez: acompaña al hombre hasta sus mas secretos pensamientos y está presente hasta en los actos que puede ocultar á todo poder humano. Sinembargo la influencia recíproca de la educacion sobre la religion y de esta sobre aquella es tan grande, que á penas se pueden separar estas dos causas eficientes de los caractéres nacionales.

Los megicanos han recibido el mismo género de educacion física, moral, y religiosa que los españoles sus conquistadores. Pero como he observado otra vez, tres quintos de la poblacion fuéron enteramente abandonados á un género de vida puramente animal. Esta numerosa clase de aquella gran sociedad, sin necesidades, sin deseos, sin ambicion y sin pasiones, no era mas que el patrimonio de los curas y de las autoridades militares que ponian en accion las fuerzas físicas de aquellas gentes para sacar ventajas, sin siquiera aplicar en su conservacion, en su enseñanza la cuidadosa solicitud que ponen los dueños de esclavos en los paises en donde es permitida la esclavitud. La educacion

de los indios era de consiguiente nula, y es muy poco lo que se puede decir acerca de una cosa negativa. Las disposiciones mentales de estos no han comenzado aun á desarrollarse, despues de la nueva fusion social y de su incorporacion nominal á la gran familia megicana. Su estado de pobreza, su dispersion en pequeñas poblaciones, el poco estímulo que tienen para que sus hijos adquieran nociones sobre las que ellos no pueden concebir esperanzas, ni conocer la importancia y (debo decirlo aunque sea vergonzoso para nosotros) el abandono con que se ha visto su educacion por los directores de las nuevas repúblicas, son los motivos porque aun se han notado tan pocos adelantos en su mejora social. Cargo muy grande será para los megicanos el de no dedicar una especial atencion á los adelantos morales de los indios, cuya educacion está en el dia confiada á sus nuevos gobiernos. En Mégico hay un colegio llamado de S. Gregorio, destinado á enseñar á cierto número de indígenas, y en Puebla habia otro semejante. Pero son esos establecimientos que solo sirven de utilidad á los administradores de ellos y á los maestros. En lo general nada se enseña ni se aprende bajo la rutina de un rector, que cuida únicamente de la misa, del rosario y de la vestimenta talar de sus colegiales. Lo que es necesario, y considero como el fundamento de la sociedad en los estados megicanos, es que se multipliquen las escuelas de primera enseñanza y se inviertan en ellas todos los fondos que se desperdician en otras cosas. Ahora paso á hacer algunas reflexiones sobre los colegios.

Es muy grande la contradiccion en los estados unidos megicanos entre el método de educacion adoptado en sus establecimientos literarios, y el género de instruccion que los jóvenes necesitan adquirir para entrar á desempeñar con utilidad los nuevos destinos á que deberán ser llama-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos bajo su actual forma de gobierno. Las mismas constituciones hechas por los obispos, hace mas de dos siglos, sobre reales órdenes y concilios, formadas para hacer eclesiásticos que *aprenden para enseñar* los elementos de la ciega obediencia, renunciando á todo uso de la razon y sujetándose á la autoridad de los P. P., de las bulas y de los concilios, existen en los seminarios de la república. Solo es permitido á los estudiantes adquirir cierto género de conocimientos que los maestros no juzgan peligrosos á la subversion de sus doctrinas rutineras. Toda filosofía está subordinada á la teología que es la ciencia mas general; y con respecto de los otros sistemas, no se aprende mas de ellos que los argumentos con que los han refutado los teólogos. Toda filosofía moral está sometida á las decisiones de los casuistas, sin que sea permitido buscar en el corazon principios sobre los que la autoridad de aquellos ha pronunciado. La ciencia política que no se conocia, ha permanecido subordinada á aquellas decisiones que destruyen todo sentimiento de independencia individual, haciendo igualmente una ciencia de fórmulas. En muy pocos colegios se enseña la historia; pero ¿que sentimiento sublime puede escitarse en el corazon de jóvenes que solo reciben narraciones áridas, sin poder penetrar en los profundos resortes que mueven las pasiones y en la investigacion de las grandes causas que produjéron los sucesos? ¿Pueden conocer bien la historia enseñada en formularios, ó cuando mucho por las compilaciones indigestas de Rollin, ó Segur, si no investigan en los preciosos originales que nos han dejado los antiguos? Examinad sobre a historia griega ó romana, dice Mr. La Harpe, á un jóven que no conozca mas que el Rollin, y á otro á quien se hayan esplicado las décadas de Livio y los hombres de Plutarco, y vereis la diferencia entre las ideas y los conocimientos de ambos. La elocuencia, que en los gobiernos republicanos es el ramo de instruccion mas necesario, se halla abandonada enteramente y muy pocos son los maestros que pueden analizar á sus discípulos las oraciones de Ciceron, ó las brillantes páginas de Tácito.—¿Que impresion puede hacer la poesía, cuando la religion de las antiguos se representa continuamente como un caos de tinieblas, y cuando los sentimientos de un corazon apasionado son esplicados por un hombre que ha hecho voto de castidad? ¿Que interes puede nacer del estudio de las leyes, de las costumbres, de los usos y hábitos de la antigüedad, cuando no son comparadas á las nociones abstractas de una legislacion verdaderamente libre, de una moral pura y de habitos que nacen de la perfeccion del órden social? Así es que el estudio de la antigüedad en los pocos establecimientos en que se enseña, no es otra cosa sino una ciencia de hechos y de autoridades, en donde la razon y el sentimiento no tienen parte, y en que solo se busca hacer ostentacion de la memoria.

Los ejércicios de piedad ocupan una parte considerable de las horas de los estudiantes. Pero están reducidas á que hagan por el sonido de su voz, constar su presencia en la capilla. Las dilatadas tautologias de rezos no pueden fijar su atencion á lo que se dice. El mismo formulario repetido cien veces, nada habla á su espíritu, ni á su corazon; y mientras que un ejercicio corto de devocion pudiera servir para despertar sentimientos religiosos en su conciencia, los rosarios que se repiten muchas veces, los acostumbran á separar absolutamente su pensamiento de las palabras que pronuncian. Esto es mas bien un ejercicio de distraccion inútil, ó lo que es peor, un acto de hipocresía. ¡Que instituciones para jóvenes destinados al foro y á la tribuna nacional!

Del centro de estos colegios sinembargo se han visto salir hombres, que habiéndose formado por sí mismos, se elevaron sobre sus conciudadanos y han combatido sus errores, ridiculizado sus preocupaciones, y arrostrando toda suerte de peligros, enseñaron á sus conciudadanos la senda de la verdad. Este corto número de seres privilegiados, sostenidos por la fuerza de su carácter y escitados por un sentimiento interior de que tienen una mision grande que desempeñar, trabajan sin cesar en conseguir el triunfo de la libertad y de las luces. La empresa es ardua; su ocupacion difícil y llena de embarazos que opone á cada paso el *interes*, el *egoismo* y el poder. Encuentran una juventud *educada* bajo la antigua disciplina, un pueblo en lo general contagiado por hábitos de obediencia pasiva, por una parte, y por escitamentos de subversion por la otra. ¿Que puede re-emplazar la primera educacion? Los que actualmente se presentan en la escena, lanzados en los trabajos de la vida activa, no pueden poseer aquella flexibilidad moral necesaria para recibir la cultura que no adquiriéron anteriormente; y es precisamente cuando hay una doble necesidad de que se eduquen. Porque no pudiendo permanecer sus desos en inaccion, resulta que cuando no los encaminan hácia el bien, es decir al *progreso social*, abandonados á sí mismos se dirigirán al *mal* necesariamente: esto es al *egoismo*.

Nuestra generacion ha sido trasportada instantáneamente en una especie de esfera moral distinta de aquella en que viviéron nuestros padres Quizá ningun ejemplo presenta la historia de un cambio tan rápido, si se esceptúan aquellos en que los conquistadores obligaron con la fuerza á obedecer su imperio y á adoptar sus instituciones. Pero no debemos equivocarnos: la trasformacion no es completa y

aun falta mucho por hacer. Por poco que se reflexione se advertirá que el cambio ocurrido, solo es en el órden mas general de SENTIMIENTOS y de *intereses*, y que no será sino despues de mucho tiempo, muchos trabajos y sucesivamente que se verificará el de las *ideas*, *actos* y pensamientos. Así hemos visto marchar las generaciones que se nos han presentado como convertidas súbitamente, sin poder por mucho tiempo realizar con plenitud el estado de la sociedad que componen los principios que adoptaron. El *imperio de la fuerza fisica*, principio, razon y objeto de la administracion colonial, todavía será por algun tiempo el que domine; aunque sucesivamente irá tomando modificaciones mas análogas á los progresos de la eduacion moral de las diferentes clases en que el interes mismo de aquel despótico gobierno dividió la sociedad. La *educacion* de *esas clases* numerosas y su fusion completa en la masa general, es la grande obra que deberá conducir á la perfeccion, porque suspiran los verdaderos amantes de la libertad. Es verdad que uno de los triunfos de la revolucion ha sido destruir las clasificaciones mas *aparentes*, y quitando los trabas que antes tenian, ha proclamado los derechos de igualdad para que cada uno pueda ocupar el lugar á que se hiciese acreedor. Pero ¿que se ha hecho para dar realidad á ese derecho? ¿Que se ha hecho que no sea puramente negativo? Se han quitado los obstáculos; mas quedan muchos por vencer. Sin duda es así; y la *educacion*, sin cuya ayuda las mas felices disposiciones son enteramente estériles, dista mucho de ser accesible sin distincion á todos. La *educacion* es todavía un privilegio que depende de la fortuna de las familias; y la fortuna es un privilegio que está muy léjos de ser proporcionado al mérito de las personas que las poseen. Hay mas; para el corto numero de ciudadanos que pueden aspirar á los beneficios de la educacion no se ha hecho aun

ninguna cosa para que sea distribuida en razon de sus aptitudes y de su vocacion. En resúmen; á pesar del triunfo político de las ideas filosóficas entre los megicanos, proclamado pomposamente en sus constituciones, y repetido hasta el fastidio en sus periódicos, la *educacion* permanece todavía inaccesible al mayor número, y en cuanto á la débil minoría que la recibe, por desgracia no está nivelada á las instituciones adoptadas; y por el contrario opone una lucha abierta al impulso dado á la sociedad con las solemnes declaraciones de *libertad é igualdad*. No me cansaré de repetirlo, el objeto esencial de la *educacion* debe ser, poner los *sentimientos*, los *cálculos*, las *transacciones* de cada uno en consonancia con las exigencias sociales.

La educacion popular ha comenzado á tomar una nueva direccion en la república megicana. La libertad de imprenta, los juicios por jurados en las materias de imprenta, la concurrencia á las discusiones de las cámaras y asambleas legislativas, las juntas electorales y otros actos igualmente originados de los cambios hechos despues de la independencia, han influido considerablemente en disminuir las antiguas inclinaciones á los toros, á las procesiones, á las fiestas que eran en otro tiempo los únicos espectáculos que se presentaban á la infancia, á la juventud y á la vejéz para distraer el espíritu de los habitantes de todo género de atenciones sérias. En las repúblicas antiguas cada ciudadano, llamado á discutir sobre la plaza pública los intereses de la comunidad y á tomar parte en las empresas que estos intereses hacian necesarios, se hallaba elevado para concebir la relacion de sus actos personales con el interes general. Esta posicion ha cambiado: nuestras repúblicas no están como Atenas, Roma, Florencia y otras reducidas al recinto de la ciudad, y el pueblo no podria estar hoy reunido en una plaza pública en donde los intereses comunes puedan ser discutidos por todos ó en presencia de todos. Pero las juntas electorales, la forma representativa, la imprenta y las sociedades patrióticas, ó reuniones ordenadas de ciudadanos para examinar las resoluciones de sus gobiernos, y manifestar pacificamente sus opiniones, han llenado mas que suficientemente la falta de aquellas instituciones. En Inglaterra y los Estados Unidos los *meetings* ó juntás de los ciudadanos en casas públicas, destinadas á estos objetos, son regularmente los órganos de la opinion pública, cuyas manifestaciones repetidas, al fin vienen á triunfar de las resistencias que opone alguna vez el interes, ó el egoismo de los que gobiernan.

La legislacion criminal no ha sido reformada como debió esperarse despues de los grandes cambios ocurridos en la nacion megicana. Acostumbrado el pueblo á ver en sus jueces y tribunales instrumentos de la tiranía, se hallan casi estinguidos los efectos que deben producir sobre su moralidad los ejemplos saludables de la justicia. La serie de actos de crueldad, cometidos despues del principio de la revolucion bajo las formas judiciales, ha producido un efecto enteramente contrario. Presentado el megicano delante de una autoridad que no era responsable de sus acciones, que no estaba sometida á ninguna ley y entre las que no era raro contar algunos que no conocian ni aun las del honor, se creia roderado á todas horas de delatores, espias, ó agentes provocadores. No pudiendo encontrar una garantía suficiente en el testimonio de su conciencia, se veian obligados los habitantes á tomar hábitos de disimulo, de adulacion y de bajeza. Yá no se consideraba el castigo como consecuencia de los delitos; y los suplicios viniéron á ser á sus ojos como las enfermedades, una calamidad inherente á la naturaleza, de manera que el temor de sufrirlos no los detenia en la carrera del crímen. Sin hacerme car-

go de la continuacion de estos abusos bajo el imperio de las facciones, ni de esas leyes atroces y destructoras de toda garantía social y de toda moralidad, que ponen en manos de los vencedores el juicio de los vencidos; reduciéndome á los procedimientos en los juicios de delitos comunes, la legislacion penal necesita prontas y eficaces reformas. Desde el año de 1826 presenté en el senado y fué aprodado un proyecto de ley estableciendo el juicio por jurados; pero ha encontrado la resistencia en los obstáculos que oponen aquellos legistas, que encuentran en los vicios de las leyes sus elementos de existencia, su reputacion y sus clientelas.

La jurisprudencia criminal es la parte de la legislacion que afecta mas inmediatamente la libertad del ciudadano; es ella tambien la que puede alterar su carácter. En los paises en donde la instruccion de los procesos es siempre publica, cada proceso criminal es una grande escuela de moral para los asistentes. El hombre del pueblo que muchas veces tiene necesidad de apoyos contra las tentaciones violentas que le rodean y lo estimulan á cometer delitos, aprende en los debates delante de los jurados y de los juces, que el crímen que se ha cometido en la oscuridad de la noche, léjos de todo testigo, con las precauciones que puede sugerir la prudencia; viene sinembargo por una serie de circunstancias imprevistas á ser descubierto; que la conciencia perturbada del culpable es su primer acusador y que ningun goce han proporcionado estos crímenes que parecian llenar los deseos de sus tristes ejecutores. Los concurrentes conocen que la autoridad que vela sobre la conservacion del órden social es benévola y activa, que es ilustrada y que nunca castiga sino despues de haber reconocido el crímen. Se unen, se asocian de corazon al juicio; y convencído de esta manera de la justicia é integridad de los jueces, abandonan sin pesadumbre al culpable al rigor de las leyes.

Pero ¿ que sucede entre nosotros en donde no se conoce esa publicidad; en donde un juez de primera instancia forma el proceso, examina los testigos; en donde no hay esa defensa oral en el primer juicio, y en que todo se hace en el secreto del gabinete? Se acostumbra al pueblo á no ver en la justicia criminal, sino un poder perseguidor y odioso; se ligan todos para sustraer á los culpables de la accion de las leyes y tienen asociaciones sècretas cuyo objeto es librar, como ellos se esplican, á los pobres de las *garras de la justicia*. Un robo cometido públicamente y un asesinato hecho en la plaza pública, no encuentran generalmente en el pueblo aquel instinto que conduce en los paises libres á echar mano del delincuente; y muchos ejemplos hay de que se les procura un asilo; ademas de que ofrecen las iglesias. Los testigos interrogados sobre un crímen cometido en su presencia, creen que no deben reagravar la desgracia del procesado diciendo la verdad: la compasion hácia él es tan viva, la desconfianza de la justica del juez es tan universal, que los tribunales muchas veces temen chocar contra este sentimiento general y desafiar, por decirlo así, la compasion pública por una sentencia de muerte. El nombre de los jueces está entre ellos marcado como con nota de infamia. Esta liga contra la justiciá criminal está formada en muchos lugares de la república y tiene su origen en las pasadas injusticias; en la confusion con que han sido juzgados los criminales y los desgraciados que han pertenecido á un partido vencido; en la manera secreta de formar los procesos y en la escandalosa detencion de las sentencias de reos de los mas atroces crímenes. Son muy frecuentes los ejemplos de saltadeores y asesinos, que detenidos por tres ó cuatro años en las carceles, evitan con la fuga el tardío castigo que se les

reservaba, y no es raro ver re-aprehendidos una ó dos veces á los mismos facinerosos que han cometido nuevos atentados despues de su evasion. El gran número de presos en las cárceles de la ciudad de Mégico, que pocas veces bajan de un mil, es una prueba melancólica, aunque evidente de esta asercion. Felizmente muchos estados de la federacion no están contagiados de esta epidemia en el mismo grado; y en algunos la pureza de costumbres, el poco contacto con los vicios de la capital, la actividad de su comercio con los estrangeros y otras circunstancias los han preservado de los defectos inherentes á la educacion colonial y á las funestas influencias de sus leyes. Los estados de que hablo, como Yucatan, Tamaulipas, Coahuila, Sonora, Sinaloa y algunos otros están en la feliz disposicion de formar sus códigos conforme vayan sus habitantes contrayendo los hábitos de moralidad que traerá la educacion y las nuevas instituciones. La ciudad de Mégico en donde se habia desplegado toda la chicana judicial: en donde los enredos del foro opusiéron por tantos años una barrera á la sencilla accion de las leyes y en donde el oro, el favor, la intriga y el poder se empleáron alternativamente, ó á la vez en oscurecer la justicia y elevar el imperio de la fuerza sobre la ruina de las leyes, en Mégico, digo, las reformas saludables no vendrán sino con mas lentitud y despues de choques violentos entre la nueva generacion y la pasada, entre el *hombre viejo* y el *hombre nuevo*.

La influencia moral de la legislacion *civil* no es tan poderosa como la de la criminal; pero es mas universal y ningun individuo puede evitarla La totalidad de las propiedades son distribuidas entre los ciudadanos con arreglo á las leyes civiles. La ley del congreso general en 1823 que derogó las mayorazgos y las leyes de colonizacion que facilitan la distribucion de tierras, son de suma utilidad é

influencia para la marcha progresiva de la prosperidad nacional. Pero las trabas puestas por disposiciones posteriores con objeto de impedir la venta de bienes raices á estrangeros, serán el orígen de muchas cuestiones y una fuente inagotable de pleitos, si no se derogan. La legislacion civil se halla en la república megicana envuelta entre infinidad de disposiciones contradictorias y con la inumerable multitud de leyes, rescriptos, cánones, decretos, pragmáticas, reales órdenes, partidas y otras reglas que bajo diferentes denominaciones emanáron desde la *instituta* de Justiniano, hasta las cédulas de Carlos IV. Es lastimoso el cuadro que presentan los litigantes al verlos consumirse en los gastos de procesos interminables; pasar los meses y los años en el solo ejércicio de agitar sus causas; correr desde la casa del abogado á la del procurador, de la de este á la del juez, y ademas envilecerse y degradarse á fuerza de repetidos actos de sumision por una parte, de desprecio por la otra.

Por estas razones la totalidad de los derechos parece incierta entre los ciudadanos; procesos interminables quedan en herencia en las familias de generacion en generacion. He citado al principio del primer volúmen uno que lleva mas de cien años de comenzado. A medida que corre el tiempo entre el nacimento de un proceso y su decision, las pruebas se hacen mas difíciles de obtener; las presunciones se hacen ménos perceptibles, se balancean mas, y cada uno sostenien o su interes, se cree ménos espuesto al reproche de mala fé. Por otra parte la prolongacion de los procesos los multiplica con perjuicio enorme de la unidad nacional. En una ciudad en donde nacen al año diez procesos, si se terminan á los seis meses cinco, como acontece en Ginebra, no hay mas que cinco pendientes á la vez. Si duran diez años, como es muy comun que acontezca en Mégico, habrá ciento

pendientes, al mismo tiempo, si duran treinta años habra trescientos. ¡Cuantos son los que por desgracia cuentan este largo periodo! Ved aquí la razon porque sea tan general el ver á casi todas las familias acomodadas con algun pleito pendiente y que no se considere yá como una nota el estar ocupado en litigios y vivir continuamente hablando de procesos.

Uno de los grandes males que viniéron á la nacion con haber los nuevos legisladores tomado sus lecciones en la escuela de los reformistas españoles, fué el de haberse persuadido que los congresos eran lo que los reyes bajo el gobierno absoluto. Se proclamó el principio abstracto de soberanía nacional: y en lugar de sacar la consecuencia legítima, de que al delegar el pueblo sus poderes á los representantes solo daba aquellas facultades que eran absolutamente necesarias para organizar la nueva sociedad de una manera *espeditiva* á sus necesidades y derechos, se arrogáron la plenitud de la misma soberanía, y los congresos fuéron considerados como los árbitros de la suerte de la república. Este grande error provino de la idea equivocada de que la nacion trasmitia todas sus facultades y poderes á los congresos, y del hábito que habia de obedecer á un rey que mandaba ilimitadamente. De aquí han dimanado esas leyes de escepcion derogatorias de la igualdad entre todas las clases de ciudadanos; esas leyes retroactivas, como las que hemos visto acerca de ventas hechas á los estrangeros y la de mayorazgos cuyos efectos se hiciéron recular á dos años: de aquí proviene tambien esa funesta facilidad con que se conceden facultades estraordinarias, especialmente á las gobernadores de varios estados por sus asambleas legislativas: esas declaraciones *fuera de la ley* que destruyen en sus fundamentos toda garantía; esos destierros y otra multitud de actos arbitrarios que deben hacer cautos

á los megicanos sobre un porvenir lleno de esperanzas; aunque sembrado de peligros.

Otro error igualmente pernicioso ha emanado del mismo falso principio. El congreso general, al que por antonomasia llaman *soberano congreso*, se ha arrogado, ó diré mas exactamente, ha usurpado la facultad de reformar las leyes de los estados y la de conocer en la organizacion de sus asambleas legislativas. Se ha visto con frecuencia que uno ó mas diputados ó senadores que no eran adictos á los miembros que componian la legislatura de un estado, hiciese proposicion para que se declarasen nulas las elecciones, en parte, ó en su totalidad, en virtud de las protestas hechas en las juntas electorales; y se ha visto á ambas cámaras dar decretos, que interrumpiendo la marcha constitucional de los estados, anulasen sus elecciones en todo ó en parte. ¿Porque se ha tolerado esto? ¡Porque las asambleas de los estados han sido considerados como los vireyes, y el congreso general como el monarca!!— ¡Siempre los hábitos del sistema colonial!

No hubiera hecho mencion del *punto de honor* entre los grandes móviles de la composicion social, al referir los resortes que obran en la república megicana, si no hubiese sido esta una de las preocupaciones españolas que mas se empleáron en perjuicio de la libertad é independencia de la Patria. No hablo aquí de aquella especie de honor que Mr. Paley define "un sistema compuesto de reglas por las gentes de rango, calculado para facilitar su comercio social; y no para otro objeto." Hablo de ese honor convertido por el gobierno español en uno de los apoyos de su poder é inspirado tan fuertemente en las primeras clases de la sociedad y en especialidad entre los militares. Hablo de él tambien porque, habiendo mudado de direccion despues de la independencia, el estudio de los políticos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

megicanos debe tender á confundirlo con la opinion pública y sustituir esta base elemental del sistema democrático á una regla aislada y abstracta, cuyos principios son tan variables como indefinidos.

La legislacion tradicional del honor, conforme se entendió por algun tiempo en Europa, tuvo su orígen en los tiempos caballerezcos: ella vino á sustituir los nobles sentimientos de libertad que animaban á los Griegos y Romanos, cuando el espíritu de independencia individual fué desapareciendo, para hacer lugar al de cortesanía, que supiéron poner en su lugar los monarcas, especialmente los reyes españoles. Convirtieron en su provecho esta preocupacion que suplia á aquel afecto inherente al hombre para sostener sus derechos y á las otras virtudes que elevan el alma y la conducen á las grandes acciones. Pero la ley del honor hacia alianza muy fácilmente con la corrupcion de costumbres, y vino á ser bajo ciertos respectos la base del despotismo militar. Sinembargo como prescribia ciertas reglas al príncipe, ciertos respetos entre las clases sociales, una consideracion distinguida al bello sexo y la cortesanía y urbanidad recíproca, era en cierta manera, como observa Montesquieu, un freno al poder arbitrario. ¡Mas que freno tan débil!

En la América conquistada el honor militar y el de las otras clases de la sociedad trajo consigo muy poco de las brillantes cualidades de su patria nativa. Entre los primeros se hacia consistir en defender los derechos de los reyes de España, y el mayor timbre de un oficial era decir, el rey *mi amo: soy servidor del rey;* que equivalía á confesarse un instrumento ciego de una deidad desconocida, y el terror de la sociedad, el verdugo de sus conciudadanos. Pero estas impresiones eran profundas, eran heredadas, y estaban ademas sostenidas por las doctrinas religiosas. Punto

de *honor* era en un militar sacrificar, á su padre, á su hermano y familia si el mejor servicio del rey así lo exigia; punto de *honor* era obedecer ciegamente las órdenes de los vicegenerales del rey por mas atroces y crueles que fuesen. "Vuestro *honor* está comprometido, decian los gefes españoles á los oficiales americanos; el mejor servicio de S. M. exige de vosotros que á fuego y sangre sostengais sus derechos. El *honor* de los megicanos debe ser inmaculado." Con estas y otras frases se entusiasmaba á nuestros bravos militares para esterminar toda una generacion. En el dia se abusa del nombre de *disciplina militar* para los mismos actos de crueldad. Mas no es esta la ocasion de hablar sobre esta materia.

He dado fin á la historia que comprende el periodo de 1810 hasta 1830. Creo haber hecho un gran servicio á los megicanos, presentándoles los sucesos bajo el punto de vista que deben ser vistos. Ningun principio que pueda corromper sus costumbres; ninguna doctrina que pueda comprometer su libertad; ninguna máxima que disculpe la tiranía; ningun axioma que no tenga por objeto la ventaja de la mayoría; ningun hecho que ofenda la decencia; nada en fin ha ocupado lugar en esta obra contra el fin que me propuse constantemente, y fué el de promover el bien de los megicanos, enseñándoles á conocerse, y á conocer á los que han dirigido sus negocios, á compararlos entre sí, á seguirlos en todos sus pasos y juzgarlos, no por proclamas de circunstancias; ni por ofertas pomposas; ni por apariencias de virtud desmentidas por hechos; ni por falsa modestia; ni por una popularidad estudiada; ni por un charlatanismo perjudicial y peligroso; *sino por una serie de actos positivos de patriotismo y de constantes esfuerzos por la mejora social, ilustracion del pueblo y propagacion de goces en las masas.* Todo lo que no tenga por objeto estos pun

tos es engañar al pueblo y quererlo contentar con palabras. De poco ha servido la independencia á una gran parte de la nacion, porque los que sucedieron en los mandos y empleos han creido que este era el bien á que se aspiraba. Pero se equivocan. El pueblo quiere *bienes positivos* y el *alimento del espíritu*. Su instinto lo conducirá siempre á la consecucion de este objeto y romperá los obstáculos que opongan á sus progresos el egoismo y el interes.

FIN.

NOTA. A continuacion van tres documentos de que hemos hecho mencion en esta obra y son 1°. la proclama publicada por los generales Santa Ana y Bustamante en 29 de octubre de 1829, reducida á tranquilizar al gobierno y al pueblo acerca de sus intenciones de mantener el órden y la obediencia al presidente de la república. 2°. El plan de Jalapa de 4 de diciembre siguiente, proclamado por Bustamante y que sirvió de pretesto para despojar del mando al general D. Vicente Guerrero. 3°. El pronunciamiento del general Quintanar en Mégico.

DOCUMENTOS.

No. I.

Los generales que suscriben, á sus conciudadanos.

Como ciudadanos particulares y como gefes militares, nos creemos en el caso de dirijir la palabra á nuestros compatriotas, á fin de desvanecer algunas imputaciones que se nos han hecho, bien sea por efecto de la perversidad, ó por una equivocacion de ideas. Nuestra buena reputacion ha sido ajada de un modo poco decoroso; y deseosos de conservarla á todo trance, procurarémos deshacer ciertas sospechas infundadas que se han divulgado con motivo de hallarnos reunidos: ellas han llegado á nuestra noticia con bastante sentimiento, y esperamos tener la satisfaccion de que nuestros conciudadanos, impuestos de lo que vamos á manifestar, nos harán justicia.

Hase dicho que pretendemos variar la forma de gobierno. Es enteramente falsa esta suposicion, pues estamos persuadidos que en nosotros *no residen facultades* para llevar al cabo semejante variacion; ni se puede exhibir por nuestros detractores un dato positivo que acredite semejante impostura. Apelamos, por otra parte á las pruebas inequívocas que hemos dado de nuestra adhesion al sistema federal, desde ántes que se sancionara el código fundamental, la que jamas hemos desmentido. Esta calumnia es tanto mas atroz é injusta, cuanto que el ejército se compone de ciudadanos libres que se pronunciaron de un modo decisivo por el régimen federal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tos es engañar al pueblo y quererlo contentar con palabras. De poco ha servido la independencia á una gran parte de la nacion, porque los que sucedieron en los mandos y empleos han creido que este era el bien á que se aspiraba. Pero se equivocan. El pueblo quiere *bienes positivos* y el *alimento del espíritu*. Su instinto lo conducirá siempre á la consecucion de este objeto y romperá los obstáculos que opongan á sus progresos el egoismo y el interes.

FIN.

NOTA. A continuacion van tres documentos de que hemos hecho mencion en esta obra y son 1°. la proclama publicada por los generales Santa Ana y Bustamante en 29 de octubre de 1829, reducida á tranquilizar al gobierno y al pueblo acerca de sus intenciones de mantener el órden y la obediencia al presidente de la república. 2°. El plan de Jalapa de 4 de diciembre siguiente, proclamado por Bustamante y que sirvió de pretesto para despojar del mando al general D. Vicente Guerrero. 3°. El pronunciamiento del general Quintanar en Mégico.

DOCUMENTOS.

No. I.

Los generales que suscriben, á sus conciudadanos.

Como ciudadanos particulares y como gefes militares, nos creemos en el caso de dirijir la palabra á nuestros compatriotas, á fin de desvanecer algunas imputaciones que se nos han hecho, bien sea por efecto de la perversidad, ó por una equivocacion de ideas. Nuestra buena reputacion ha sido ajada de un modo poco decoroso; y deseosos de conservarla á todo trance, procurarémos deshacer ciertas sospechas infundadas que se han divulgado con motivo de hallarnos reunidos: ellas han llegado á nuestra noticia con bastante sentimiento, y esperamos tener la satisfaccion de que nuestros conciudadanos, impuestos de lo que vamos á manifestar, nos harán justicia.

Hase dicho que pretendemos variar la forma de gobierno. Es enteramente falsa esta suposicion, pues estamos persuadidos que en nosotros *no residen facultades* para llevar al cabo semejante variacion; ni se puede exhibir por nuestros detractores un dato positivo que acredite semejante impostura. Apelamos, por otra parte á las pruebas inequívocas que hemos dado de nuestra adhesion al sistema federal, desde ántes que se sancionara el código fundamental, la que jamas hemos desmentido. Esta calumnia es tanto mas atroz é injusta, cuanto que el ejército se compone de ciudadanos libres que se pronunciaron de un modo decisivo por el régimen federal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Destruida de este modo la imputacion ó sospecha, solo nos resta manifestar al público sensato, que creemos de conformidad con la opinion de muchos, mui necesarias algunas reformas generales á fin de que la nacion marche mas espedita hácia su engrandecimiento. Para ello la constitucion ha fijado un periodo, en el que es lícito acordar por los representantes legítimos de la nacion todas las que se consideren oportunas. Ese término está próximo, el año actual está para espirar, y en el siguiente podrán aquellas realizarse de un modo legal.

Por tanto, megicanos, desechad toda idea con respecto á nosotros referente á planes revolucionarios, de que no nos hemos ciertamente ocupado. Nos son demasiado caros los intereses de la patria, nos es demasiado apreciable su felicidad, que estriba en la paz y la union, para que tratemos de medidas que, de llevarse á efecto, envolverian en sí nuestra ruina con la de la federacion.— No faltarán quizá enemigos ocultos de esta, que para conseguir sus intentos se empeñen en sembrar la desunion entre los principales gefes; *mas en nosotros hallarán vanos sus esfuerzos.*— Tiempo es que todos coadyuvemos á consolidar y hacer marchar las instituciones establecidas, para que de este modo se ostente la nacion digna del alto rango que le corresponde. Preciso es que no desdiga del carácter distinguido que le han merecido los anteriores hechos brillantes, en la dilatada lucha por su independencia. Afirmar esta de una manera estable, y observar religiosamente la constitucion, debe ser la preferente atencion de los megicanos y el norte de todas sus operaciones. Tal es nuestro deseo. A esto solo se reducen nuestros afanes. Que la nacion sea para siempre libre, y prospere, es nuestro mas ferviente voto; y en defensa de tan sagrados objetos se nos hallará en todos tiempos prontos á sacrificarnos con el mayor entusiasmo.

Jalapa, octubre 29 de 1829.—*Anastasio Bustamante.*—*Antonio Lopez de Santa Ana.*

No. 2.

Ejército de reserva protector de la constitucion y leyes.

El ejército de reserva, cuyos Jefes, Oficiales y tropa no han tenido en la serie de los tiempos otra divisa que el honor de su profesion y la gloria de sus armas, creeria manchado el uno, perdida la otra, y sobre todo, se estimaria desconceptuado en la apreciable opinion de sus conciudadanos, si ocultase bajo el sello del silencio los sentimientos que le animan, cuando la República, cercana á un trastorno general, amenaza envolver en su ruina los hombres y las cosas; la libertad y la independencia; la moral pública y sus leyes patrias; la buena fe y la paz doméstica, sin cuyos beneficios no puede existir ni prosperar nacion alguna de las que pueblan la tierra.

Si los cuerpos á quienes tocó la honrosa suerte de formar la reserva destinad á repeler la invasion de los enemigos de la independencia nacional, fueran capaces por un momento de obrar esclusivamente por el impulso de sus intereses particulares, dias ha que todo se hubiera desquiciado, y que saltando las barreras del respeto y la subordinacion, hubiera apelado á la fuerza apoyada en la justicia, para reclamar la consideracion que se debe á sus buenos servicios y á sus enormes padecimientos. Las tropas que tuviéron la gloria de combatir con el enemigo, ó de aproximarse mas que nosotros á las mortíferas playas del Oceano, han luchado tambien con todo jénero de privaciones, hasta el grado de perecer algunos individuos de hambre, miéntras que á la nacion se agoviaba con exorbitantes contribuciones para los gastos de la guerra, dilapidándose el producto de aquellas por el lujo altanero de algunos favoritos en objetos mui diversos; sin embargo, el soldado en medio de tan tristes circunstancias y de tan grande abandono, no ha osado ni aun quejarse, y ha sufrido con la constancia noble de que solo son capaces los militares republicanos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero cuando la sociedad está próxima á disolverse, expuesta á que la despedace la anarquía para venir en último resultado á ser presa de un déspota cualesquiera, los militares que no pueden permanecer insensibles á la suerte de sus semejantes y de su patria, y que ven el orígen de los males que han producido el descontento general en la inobservancia de las leyes, en los abusos de la administracion y en la desconfianza pública que justamente han merecido algunos agentes del poder, se creen constituidos en la sagrada obligacion de contribuir por su parte á que se pongan en práctica los medios de salvacion, y protejer y dar impulso á la opinion general que ha manifestado de un modo muy preciso el orígen de los males y la naturaleza del remedio.

En tan lamentable situacion, trabajando constantemente el pensamiento, ocupado el ánimo de todas las clases del Estado, y pudiendo torcerse por la desesperacion ó por las pasiones, es indispensable que se produzca la guerra civil, si no se da á los conatos de los buenos un impulso fuerte y direccion acertada, á fin de que no se aborten movimientos parciales que consuman el cuerpo político, y desviándose de su principal objeto, dejeneren en persecuciones y venganzas.

Una prueba de esta verdad presenta el pronunciamiento militar hecho recientemente en la plaza de Campeche donde prevaliéndose de las miserias del soldado para prevenirlo y atribuyéndose indebidamente las escaseces á la naturaleza del Gobierno ó sistema federal, no solo se ha proclamado la muerte de la federacion sino que se ha sancionado la reunion de los mandos político y militar, con la circunstancia agravante de cometer privativamente al ejercicio de esta majistratura la direccion y manejo de los caudales de la Hacienda. He aquí establecido el despotismo ó el sistema de opresion que constantemente adoptaban en estos paises sus perversos conquistadores.

Para prevenir semejantes desastres, Jefes respetables rodeados de la gratitud nacional ocurriéron oportunamente á los medios suaves de la insinuacion. Escritores sabios é imparciales han declamado contra los abusos; pero sus votos por desgracia se han desatendido, y el clamor general no ha podido vencer la barrera impenetrable que forman regularmente los aduladores al derredor de los gobernantes. El ejército de reserva debe á su honor y al respecto que le merecen sus conciudadanos la manifestacion de estos hechos, para que se persuadan de la calma y circunspeccion con que ha procedido en todas sus operaciones: y que en su obsequio y con el santo fin de reintegrar á sus compatriotas en el goce de los derechos que les han garantido las leyes fundamentales, se ha decidido por la adopcion del plan que comprenden los artículos siguientes:—

1.º El ejército de reserva ratifica el juramento solemne que ha prestado de sostener el pactó federal, respetando la soberania de los Estados y conservando su union indisoluble.

2.º El ejército protesta no dejar las armas de la mano hasta ver restablecido el órden constitucional con la exacta observancia de las leyes fundamentales.

3.º Para este fin, su primer voto que pronuncia en ejercicio del derecho de peticion, es que el supremo poder ejecutivo demita las facultades extraordinarias de que está investido, pidiendo inmediatamente la convocatoria para las mas pronta reunion de las augustas Cámaras á fin de que estas se ocupen de los grandes males de la nacion y de su eficaz remedio, como lo consultó el Consejo de Gobierno: oyendo á la vez las peticiones que los Megicanos tengan á bien dirigirlos sobre las reformas que deben establecerse para que la República, libre de abusos en la administracion de todos sus ramos, pueda marchar á su felicidad y engrandecimiento.

4.º El segundo voto del ejército es que se remuevan aquellos funcionarios contra quienes se ha esplicado la opinion general.

5º. El ejército al manifestar sus fervientes votos por el pronto remedio de los males que aflijen á la República, léjos de pretender erijirse en lejislador, protesta la mas ciega obediencia á los supremos poderes y reconoce á todas las autoridades lejítimamente constituidas en el órden civil, eclesiástico y militar, en lo que no se oponga á la constitucion federal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6.º El ejército promete que procurará conservar á toda costa la pública tranquilidad protejiendo las garantías sociales y persiguiendo á todos los malhechores para mayor seguridad de los caminos y pueblos por donde transite.

Para llevar á cabo este plan hemos acordado :—

1.º Que se remitan ejemplares de él con atento oficio al Supremo Gobierno General, á las Honorables Legislaturas, á los Exmos. Sres. Gobernadores de los Estados, á los Comandantes generales y demas jefes militares, y á los prelados eclesiásticos.

2.º Que se invite por medio de una comision á los ilustres vencedores de Juchi y Tampico, ciudadanos Generales Bustamante y Santa Ana, para que poniéndose á la cabeza del ejército pronunciado y de todos los Megicanos que se adhieran á este plan sin distincion de épocas y partidos, los dirijan en sus operaciones á la mayor y mas pronta consecucion de los objetos indicados.

3.º En el caso no esperado de que los espresados Generales se negasen á un deseo tan laudable, tomará el mando el mas graduado de los Jefes pronunciados.

Se invitará igualmente á nuestros hermanos los militares de la guarnicion de Campeche para que abjurando su pronunciamiento se unan al presente y contribuyan al restablecimiento del imperio de las leyes vijentes, de cuya infraccion proceden los males generales de la República y las grandes miserias que aquejan á todo el ejército.

Jalapa 4 de diciembre de 1829.—Melchor Múzquiz.—José Antonio Facio.—Pablo Maria Mauliaá.—Ignacio de Inclan.—Juan José Andrade.—Pedro Pantoja.—Alvino Perez.—Gerónimo Cardona.—Francisco G Conde.—Gabriel Alarcon.—Juan Maria de Azcárate, Secretario.

Nº. 3.

Acta del pronunciamiento de Mégico.

En la capital de Mégico á 23 de Diciembre de mil ochocientos veinte y nueve, reunidos los Gefes y oficiales que suscriben, y teniendo presente :

Que sus juramentos como ciudadanos y como soldados de la patria los llaman á salvarla :

Que el ejército de reserva ha protestado solemnemente sostener el sistema de gobierno representativo popular federal adoptado por la nacion en sus leyes fundamentales y restablecer en consecuencia el órden constitucional, alterado por la escandalosa transgresion de las mismas leyes.

Que este mismo es el voto de los estados y el del pueblo de esta capital y que si permaneciese en silencio, la guerra civil podria ser el resultado de una opinion no pronunciada.

Que no existe reunido el congreso nacional, por haber acordado cerrar sus sesiones estraordinarias el 16 del corriente, cuyo decreto debió ser cumplido por el ejecutivo, y no devuelto con observaciones por prohibirlo el artículo 73 de la constitucion federal, y en virtud del cual se puso de hecho en receso la cámara de senadores.

Que tampoco existia el congreso cuando la de diputados nombró para ejercer el poder ejecutivo al Sr. D. José Maria Bocanegra, cuyo nombramiento es por lo mismo nulo y por haber recaido en un representante.

Que aun cuando fuese legal, el Sr. Bocanegra no podia ejercer el ejecutivo por no haber prestado el juramento ante las cámaras reunidas con arreglo al artículo 101 de la constitucion.

Que esta solemnidad de la ley fué dispensada por el ejecutivo en virtud de las facultades estraordinarias que habia recibido de las mismas cámaras, y de que habia protestado no hacer uso sobreponiendose asi al poder legislativo y á la constitucion misma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que á pesar de aquella protesta hecha solo para deslumbrar á los pueblos, se continuan ejerciendo las facultades omnímodas para hacer criaturas y prodigar empleos.

Que el general que ejercia el poder ejecutivo salió de esta ciudad para ponerse á la cabeza de una division contra el ejército de reserva, provocando la guerra civil por un interes personal; y que por la nulidad del nombramiento y ejercicio del Sr. Bocanegra la nacion se halla sin el gobierno constitucional y legítimo que debe regirla. Que esta acefalía amenaza de un momento á otro rompimientos estrepitosos y trastornos que comprometerian la seguridad y el órden público.

Todos bien meditado, y animados de los mas puros deseos del bien, acuerdan unánimemente. Primero. Adoptar el plan que para el restablecimiento del órden constitucional y del libre ejercicio de la soberanía de los estados, proclamó el ejército de reserva en la villa de Jalapa el 4 del corriente, renovando en consecuencia el juramento de sostener la constitucion federal y leyes existentes.

Segundo. Elevar sus votos al consejo de gobierno para que, escuchando la voz de los pueblos y en ejercicio de las funciones que le atribuye la constitucion, llame á encargase del supremo poder ejecutivo al presidente de la corte suprema de justicia, nombrando los dos individuos que deben asociársele conforme al artículo 97.

Tercero. Respetar y proteger á todas las autoridades legítimamente constituidas, en el libre ejercicio de sus atribuciones.

Cuarto. Que permanecerá reunida la guarnicion de esta capital hasta la llegada del ejército de reserva, sin mezclarse en ningun acto administrativo; pero conservando á toda costa el órden y la pública tranquilidad, y oponiéndose á la entrada de cualquier otra fuerza que se dirija á impedir el presente pronunciamiento.

Quinto. Que esa acta se circule á las honorables legislaturas y gobernadores de los estados.—General Luis Quintanar.—General Ignacio Rayon.—General Ramon Rayon.—General Pedro Terreros.—General Miguel Cervantes.—General Pedro Zarzosa.—

Por el cuerpo de artillería, José Manuel Diez.—Por el tercer batallon, Aniceto Arteaga.—Por el séptimo, J. Quintana.—Por el batallon de inválidos, Cristoval Gil Castro.—Por el activo de Toluca, José Maria Castro.—Director de ingenieros, coronel Ignacio Mora.—Coronel Cirilo Gomez Anaya.—Coronel Antonio Castro.—Idem Juan Dominguez.—Idem Joaquin Correa.—Idem Guadalupe Palafox.—Idem Manuel Barrera.—Idem Carlos Benesqui.—Idem Manuel Alfaro.—Idem Manuel Maria Villada.—Idem Ignacio Gutierrez.—Teniente coronel Mariano Tagle.—Idem Alvaro Muñoz.—Idem Felipe Palafox.—Idem Nicolás Condell.—Idem Ignacio Leal.—Por la clase de capitanes, J. M. Garcia Conde.—Luis Antepara.—Por la de tenientes, José Maria Pinezo.—Idem José Manuel Alfaro.—Manuel Noriega.—Por la de alféreces, Manuel Guemez.—José Nicolás Tellez.—Por la de cadetes, Ignacio Madrid.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÍNDICE.

CAPITULO PRIMERO.

Consideraciones sobre lo espuesto en el tomo 1º.—Anuncio de grandes trastornos.—Imparcialidad del autor de esta obra como hombre público.—Tentativa de conspiracion del Padre Arenas.—Conducta política del general Mora.—Molinos y Tornel testigos.—Prision de Arenas.—Alarma de los patriotas.—Los *Escoceses* niegan la conspiracion.—Los *Yorkinos* la ponderan.—Nuevas prisiones.—Arresto de los generales Echavarri y Negrete.—Injusticia del gobierno.—Falsas alarmas de los Yorkinos.—Los coroneles Andrade, Romero, Facio y Arago fiscales de los reos.—Confesion de estos de la existencia de la conspiracion.—Pedraza obra con actividad por descubrir cómplices.—Nuevo partido *pedrazista*.—Apertura de las sesiones del Congreso General en 1827.—Diputados en su mayor parte *Yorkinos*.—Elecciones de Toluca y Yucatan.—Esfuerzos de los *Escoceses* para anular las primeras.—Conversacion de D. Cayetano Portugal con el autor.—Nombramiento de este para el gobierno del estado de Mégico.—Servicios del autor.—Invoca el juicio imparcial de los lectores.—Situacion del estado de Mégico hasta 1826.—D. Melchor Muzquiz.—Su economía y honradez.—Liquidacion de cuentas en la quiebra de la casa de Herring, Richardson y compañía de Londres.—Falsas relaciones de Esteva como ministro de hacienda.—Cargos de los editores del *Sol* á este ministro.—Sus abusos.—Intrigas.—Patrocinio de los *Yorkinos*.—D. Sebastian Camacho en Paris.—Compromisos del gabinete de las Tullerías para con el comercio.—Mistificacion hecha á Camacho en el tratado que firmó.—Reflexiones sobre los tratados.—Dignidad de las cámaras de Mégico en esta materia.—Proyectos de Esteva para dejar el ministerio.—Los motivos de esta desercion.—Su nombramiento para la comisaría de Veracruz.—D. Tomas Salgado.—Su carrera y carácter.—Es nombrado ministro de hacienda.—Situacion en que halló este ramo.—Tentativas de los *Escoceses*.—Representacion sediciosa de la esposa del Señor Negrete.—Juicio sobre esta esposicion.—Mutuas recriminaciones entre los partidos.—Los Españoles unidos siempre á los *Escoceses*.—Imprudencia de estos en negar la conspiracion.—Folleto intitulado los *malvados se descubren*, &c.—Su insolencia y descaro.—Errores y faltas de unos y otros.—Sus malas consecuencias.

CAPITULO II.

Esteva parte para su destino.—Barragan gobernador y comandante genera de Veracruz.—D. Ramon Ceruti escritor del *Mercurio*.—Logias yorkinas establecidas.—Ataques dados á la constitucion por la legislatura y Barragan.—Amenazas á Ceruti.—Salida forzada de Esteva.—Proyectos de sedicion de los *escoceses*.—Manifiesto de la legislatura.—Conducta patriótica

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y firme de D. José Rincon.—Divisiones entre este gefe y Barragan.—D. Vicente Guerrero enviado á Jalapa.—Tranquiliza los movimientos.—Disensiones en Durango.—D. José Baca Ortiz.—Su conducta.—Legislatura del estado de Mégico.—Decreto promovido por ella para espulsion de Españoles.—Denuncias fingidas de conspiraciones.—Reflexiones sobre esto.—Oposicion del autor á las medidas de proscripcion.—Comparacion con otras proscripciones.—Cargos hechos al autor por la G. logia yorkina.—Sus contestaciones.—Individuos que sostenian la espulsion.—Los que la reprobaban.—De reto para separar á los Españoles de sus destinos. Reflexiones.—Movimiento del coronel Gonzalez en Ajusco.—Comprometida situacion de D. L. de Zavala.—Complicidad del vicegobernador. Reyes Veramendi.—Movimientos en Toluca, Acapulco y Apam.—Diferencia de opiniones entre los diputados del estado.—Reflexiones.—Indiferencia de Victoria y de Pedraza sobre estos movimientos.—Los tranquilizan Guerrero y Zavala.—Discusion de la ley de espulsion en las cámaras de la Union.—Razones en pro y contra de la medida.—Discurso de Zavala á la legislatura del estado.—Diputados implicados en los movimientos.—Reflexiones.—Sentencia de los conspiradores contra la independencia.—Inocencia y libertad de los generales Negrete y Echavarri.—Dudas acerca de la criminalidad de Arana.—Licenciado Bocanegra asesor de esta causa.—Nuevos esfuerzos de las *escoceses*.—Creacion de los *Novenarios*.—Sus directores.—El observador.—Periódico de los *escoceses*.—Sus autores. Su mérito y defectos.—Resolucion de los *escoceses* de atacar al gobierno.—Los Españoles los favorecen.—Su organizacion.—Plan de *Tulancingo* ó de *Montaño*.—Salida de los conjurados de Megico.—Armijo y Barragan los ayudan.—Teran, Moran y Hernandez.—Dudas acerca de su conducta.—Actividad de D. Manuel G. Pedraza.—Reflexiones.—Bravo presidente de la logia de *Novenarios*.—Gastos hechos por los Españoles.—General Guerrero.—Nombrado para atacar á los conjurados.—Sus fuerzas y recursos.—Los de los enemigos.—Su posicion.—El ataque.—La derrota.—Suerte de Barragan y Armijo.—Reflexiones.—Destierro de los conjuradores.—Razones para haber tomado esta medida.—Consideraciones acerca de la diferencia con que los dos partidos tratan á los vencidos.—Anécdota del tiempo.—D. Francisco Molinos.—D. José Maria Tornel.—Destierro de Mr. Lissaute y de D. Gines Quintana. 20

CAPITULO III.

El Señor Salgado sale del ministerio de hacienda.—Entra el Señor García.—Permanece un mes.—Los motivos de esta conducta.—Esteva propuesto para ocupar de nuevo esta plaza.—Nuevas desgracias con su ingreso.—Clasificacion de créditos pasivos de la nacion.—Reconocimiento de la deuda.—Esfuerzos inútiles para organizar este ramo.—Entrada de Esteva al ministerio por 2a vez.—Omisiones de D. Francisco García.—Cargos por su silencio.—Medidas ruinosas adoptadas por Esteva para hacer los pagos necesarios.—Pérdidas considerables del erario.—Utilidades de los agiotistas.—Suspension de pagos de dividendos.—Principio del crédito de D. Manuel G. Pedraza.—Origen de su partido.—Reflexiones.—Candidatos para la Presidencia.—Nuevas pinceladas sobre Guerrero.—Pedraza.—Su carrera y carácter.—Divisiones entre los *yorkinos*.—Sus causas.—Los partidos ocupan las corporaciones.—Los principales en ambos partidos.—Gondra.—Cerecero.—Almonte.—D. Juan de D. Cañedo.—Espinosa de los Monteros.—Diversos géneros de masonería.—Pedrazistas.—Abusos de imprenta.—Oferta hecha á Zavala para la vicepresidencia.—Reflexiones.—

Medios adoptados para las elecciones.—Influencia militar en ellas.—Tropas en Tlalpam.—Contestaciones entre el gobernador Zavala y los agentes del gobierno general.—Prediccion del gobernador del estado de Mégico sobre los funestos resultados de estas medidas.—Intrigas de algunos diputados del estado.—Conducta hostil de siete de ellos contra el gobernador. Nota oficial del presidente de la legislatura.—Reflexiones. 50

CAPITULO IV.

La legislatura del estado reprueba la conducta de su presidente.—Elecciones para la presidencia y vice-presidencia.—Verificanse en el mismo dia 1 de setiembre en todos los estados.—Individuos entre quienes recayéron los sufragios.—Fermentacion popular.—Persecucion contra el general Santa Ana.—Suspension de este gefe y del ayuntamiento de Jalapa.—Proclama del regimiento numero 5°.—Intrigas en Mégico.—Proclama atribuida á Guerrero.—Su conducta con este motivo.—Victoria invita á Guerrero á hacer una proclama contra los sediciosos.—Su escusa.—Nuevas intrigas.—Impreso publicado en Mégico sobre el levantamiento de Santa Ana.—Grito sedicioso de este general.—Ocupacion de Perote.—Manifiesto atribuido á Santa Ana.—Juicio acerca de este documento.—Decreto del congreso contra este caudillo.—D. Lorenzo de Zavala Sus circunstancias en aquella época.—Prevenciones contra él de parte de los Pedrazistas Diferentes elementos de este partido.—Providencias del gobierno general.—Pequeña accion en Tepeyahualco.—Error de Santa Ana en no haber corrido á Puebla.—Otras reflexiones.—D. Manuel Rincon.—Nombrado para atacar á Santa Ana con 3,000 hombres.—Su plan de operaciones.—Justas inculpaciones contra este gefe.—Santa Ana desampara el castillo del Perote.—Entrégase esta fortaleza.—Acusacion en el senado contra Zavala.—Fundamentos de ella.—Intrigas para que se le declarase *causable*.—Carácter de Zavala.—Su conducta oficial.—Contestacion del gobierno.—Tranquilidad de Zavala.—Conferencia de este con Pedraza.—Otra conferencia entre estos y Guerrero.—Inútiles tentativas.—Declaracion del senado contra el gobernador Zavala.—Juicio sobre su conducta política en esta crísis.—Reflexiones acerca de la del Senado.—Nota oficial al ministro Cañedo.—Fuga de Zavala.—El general Santa Ana en Oajaca.—Sus apuros en el convento de Santo Domingo.—Oportunidad para hacer cesar aquellas disensiones.—Nota de Santa Ana al general Rincon.—Acta de los oficiales de Santa Ana.—Sus nombres.—Resistencia del gobierno general á un acomodamiento. 75

CAPITULO V.

El gobernador Zavala con una partida armada.—Su proclama en Ocuila.—Movimientos de Montes de Oca y Alvarez en Acapulco.—Proclaman el plan de Santa Ana.—Otras partidas en Chalco y Apam.—Gobierno militar.—Sus esfuerzos para levantarse.—Victoria no es obra de un partido.—Candidatos de 1828 lo son.—Defecto de la constitucion.—Reflexiones.—Estas no debilitan la eleccion de Pedraza.—Entrada de Zavala á Megico.—Grito de la Acordada.—Aturdimiento del gobierno.—Confusion entre los conjurados.—Aparicion de Lobato.—Comisionados por el gobierno para tranquilizar la sedicion.—Ridículo de esta medida.—Manifiesto de D. Lorenzo de Zavala.—Motivos que tuvo para publicarlo.—Decreto de 17 de setiembre contra Santa Ana.—Acusacion contra Zavala en el senado.—Disposicion del espíritu público.—Motivos que tuvo Zavala para

fugarse —Atropellamiento de su casa y de su persona.—Motivo de su ida á la Acordada.—Conclusion del Manifiesto.—Reflexiones sobre él.—Se reprueba su conducta.—Sus condescendencias con los revolucionarios.—Compromisos.—Los del general Pedraza.—Otras reflexiones sobre el manifiesto preinserto.—Embarazos del general Pedraza y su posicion en el ministerio.—Lentidad de Victoria.—Solicitud para facultades estraordinarias.—Denegacion de las cámaras.—Concesion tardía de ellas.—Fuga de Pedraza.—Abandono que hace Guerrero de los suyos.—Reflexiones sobre esto —Toma de Chapultepec.—Rendicion de la capital.—Ida de Victoria á la ciudadela.—Conferencia con Zavala.—Motivos de la revolucion.—Saqueo.—Resistencia de Puebla y Querétaro.—Coronel D. J. José Codallos —Toma parte por la causa de la Acordada.—Recorre varios estados del interior.—Estos adoptan los efectos de la revolucion.—Escesos cometidos en Guernavaca.—Los contiene Zavala.—Venida á Mégico de las tropas del Sur.—Coronel Alvarez.—Su Carácter.—Pronunciamiento de la guarnicion de puebla.—Tranquilidad.—Apertura de las sesiones del congreso general.—Renuncia de Pedraza.—Eleccion de presidente y vicepresidente —Guerrero y Bustamente.—Reflexiones,—Llegada de Guerrero á Mégico —Lobato.—Su carácter —Su Muerte.—Discurso de Zavala al congreso de Mégico.—Conclusion del Capítulo. 101

CAPITULO VI.

Noticias exageradas de los últimos sucesos.—Suspenden las especulaciones de los negociantes de Europa con Mégico —Preparativos de invasion.—Antipatias de los negociantes Ingleses de Mégico.—Paralizacion de giros.—Circunstancias en que fué elevado Guerrero á la presidencia.—Desasosiego general.—Confianza ciega de Guerrero.—Su nombramiento fué verdaderamente popular.—Su poca firmeza.—Sus dogmas políticos.—Bocanegra.—Ministro de relaciones.—Su carácter.—Moctezuma.—Ministro de la guerra —Zavala.—De hacienda.—Estado en que encontró este ramo.—Su esposicion al congreso —Sus primeras medidas.—Su debilidad é inesperiencia.—Deficiente enorme de las rentas.—Principios de nuevos descontentos.—Motivos.—Division del estado de occidente en dos.—Nueva espulsion de Españoles.—D. Andres Quintana Roo.—Su carrera y servicios. 149

CAPITULO VII.

Colonizacion.—Leyes generales y particulares sobre ella.—Tejas y Guazacualcos.—Estevan Austin.—Su industria y constancia.—El fruto de sus tareas en este ramo.—Diversas concesiones de tierras.—Colonia francesa en Guazacualcos.—Su mal éxito.—Ley antipolítica contra las adquisiciones hechas por los estrangeros.—Obstáculos opuestos á los progresos de este ramo.—Prosperidad futura de Tejas, Chihuahua y California.—Rápidos adelantos de los Estados Unidos del Norte en este género.—Reflexiones.—Inquietudes á la entrada del General Guerrero á la presidencia.—Algunas de sus causas.—Política mezquina de aquel gefe.—Libelistas.—Su impudencia y descaro.—Noticias de la espedicion española.—Actividad de Guerrero.—Desembarco en Cabo Rojo.—Movimiento de la República contra los invasores.—Zelo y ardimiento del general Santa Ana.—Su marcha rápida contra el enemigo.—Sus peligros.—General Teran.—Su co-operacion con el general Santa Ana.—General Garza.—Su cobardía.—Sus consecuencias.—Ocupacion de Pueblo viejo por Santa

Ana, y de Tamaulipas por el general español Barradas.—Providencias de este para adquirir víveres.—Oposicion que encontró por todas partes.—Enfermedades entre su tropa.—Comparacion entre estos invasores y los antiguos conquistadores del pais.—Excursion de Barradas á Altamira.—Ocupa esta villa.—Ataque de Santa Ana á Tampico de las Tamaulipas.—Valor de este gefe y de sus tropas.—Sus riesgos.—Otra falta del general Garza.—Maniobras interiores del partido español para introducir la discordia.—Escritores asalariados por los españoles.—Su poca fé y falta de decoro.—Facultades estraordiñarias concedidas al presidente.—Reformas útiles sobre Hacienda.—Ataques dados al ministro de este ramo.—Periódicos españoles en Nueva York y Nueva Orleans escritos en el sentido de los libelistas de Mégico.—Falsas alarmas en Mégico de otra espedicion.—Nombramiento del general D. Anastasio Bustamante para el mando del ejército de reserva.—Combinacion entre los generales Santa Ana y Teran para atacar el enemigo.—Ataque del dia 10 de setiembre.—Rendicion y capitulacion de los españoles.—Reflexiones.—Noticia de este suceso en Mégico.—Alegría universal.—Premios concedidos por el general Guerrero.—Tropas que concurriéron á la accion —D. Agustin Paz.—Su carácter, opiniones y virtudes.—Su muerte.—Mision de D. Iguacio Basadre.—Inutilidad de este paso.—Indulto á los conjurados de Tulancingo.—Nombramiento del Sor. Goroztiza para Londres.—Cualidades de este individuo.—D. Sebastian Mercado pasa de encargado de negocios á Holanda.—Intrigas secretas de los ministros de Guerrero contra Zavala.—Maniobras de otros en el mismo sentido.—Peticion de la lagislatura de Puebla para la separacion del ministro de Hacienda y salida de Mr. Poinsett de la República.—Guerrero co-opera á estas maniobras.—Carta de este individuo al General Jackson.—Separacion de Zavala del ministerio.—Bocanegra ocupa su plaza.—El Sor. Viezca entra en relaciones.—Carácter de este ministro.—Arreglo de Obispados.—Perfidia de la legislatura del estado de Mégico.—Payo del Rosario.—Sus escritos y persecuciones.—D. José María Tornel.—Es nombrado ministro para los Estados Unidos.—D. Anastacio Torrens.—Encargado de Negocios en Colombia.—Ministros estrangeros en Mégico. 169

CAPITULO VIII.

Obra de Mr. Ward publicada en Inglaterra.—Juicio sobre ella.—Rumores en Mégico sobre revolucion.—Proclama de la legislatura de Veracruz.—Proclamas de los generales Santa Ana y Bustamante.—Prometen obediencia á las leyes.—Frases ambiguas de estas proclamas.—Sedicion de Campeche.—Causas aparentes de ella.—Gobierno militar de Yucatan.—Reflexiones.—Noticia en Mégico de este suceso.—Comisiónase á D. Lorenzo de Zavala para pasar á aquel estado.—Motivos para su nombramiento.—Decembarco de Zavala en Sisal.—Su arresto.—Reflexiones que hace al comandante militar del puerto.—Violencias de D. José Segundo Carvajal.—Efectos que causa la llegada de Zavala en el estado.—Resolucion para su re-embarco.—Nota oficial dirigida á él.—Amenazas que se le hacen.—Su salida.—Conjuracion de Jalapa.—D. Anastasio Bustamante.—Gefe de la conspiracion.—D. José Antonio Facio.—Director de ella.—Plan adoptado por los conjurados.—Noticia de este suceso en Mégico.—Efectos que causa.—Aturdimiento del gabinete.—Su debilidad.—Audacia de los rebeldes—Guerrero á la cabeza de tropas.—Desercion de varios gefes militares.—Rumbo que toma Guerrero.—Extravagancia de sus medidas.—Nombramiento de presidente interino por la cámara de diputados.—Falta de acierto en la

eleccion.—Preparativos en Mégico para un movimiento—Noticia que tiene el poder ejecutivo—Su abandono—Traicion de Estéva—Rómpense las hostilidades en la noche del 22.—Ocupan los rebeldes la ciudadela.—Resistencia inútil del comandante, D. Pedro Anaya.—General Quintanar, á la cabeza de la revolucion.—Intímase rendicion al gobierno.—Victoria de los facciosos.—D. Luis Quintanar, D. Lucas Alaman, y D. Pedro Velez forman el gobierno.—Carácter de estas personas.—Arresto hecho en D. Lorenzo de Zavala.—Asesinato cometido en D. Severiano Quesada.—Noticias de los acontecimientos de Mégico en el campo de Guerrero.—Fuga de este caudillo. 204

CAPITULO IX.

Negociaciones de Minas.—Noticias exageradas de su riqueza.—Oro, Guanajuato, Zacatecas y Sombrerete.—Gastos hechos en estas minas hasta mayo de 1823.—Utilidades.—Baja en Londres de las acciones de minas.—Sus causas.—Paralizacion del comercio.—Tribunales de circuito y distrito de la federacion.—Establecimientos eclesiásticos.—Número de canónigos.—Cantidad empleada en su mantencion.—Empleo útil que podria hacerse de estas sumas.—Eclesiásticos seculares y regulares.—Reforma de estos hecha en Yucatan.—Número de conventos de ambos sexos que hay en la república.—Establecimientos literarios.—Influencia del clero en ellas.—D. Francisco Pablo Vazquez.—Su detencion antes de entrar en Roma.—Su ida á esta corte.—Nombramiento de seis obispos.—Modo como se verificó.—Abatimiento de la república en estas transacciones.—Orgullo y ambicion de la curia romana.—Reflexiones sobre esto.—Intolerancia religiosa.—Incompatibilidad de esta con un sistema liberal.—Gerarquía eclesiástica.—Insubsistencia de la democracia con su permanencia.—Reflexiones.—Tratados concluidos con las naciones estrangeras.—La Francia reconoce la independencia.—Relaciones diplomáticas.—El curso que toman.—Mr. Bresson.—Nombrado por el gobierno frances en 1828 para agente de las nuevas repúblicas.—Sus conferencias en N. York.—Pasa á Colombia.—Proyectos de monarquía en aquella república.—Instrucciones dadas por el emperador D. Pedro á su ministro en Europa sobre esta misma materia.—Inconvenientes que encontró la Santa Alianza. 223

CAPITULO X.

Consideraciones generales.—Anuncios de la política de la nueva administracion.—El vicepresidente Bustamante entra á Mégico.—Opiniones de los diputados acerca de si se reunirian.—Razones en pro y contra.—Vacilan igualmente los nuevos gobernantes.—Motivos de sus opiniones.—Apertura de las sesiones.—Aparato militar con que se acompaña.—Discurso del vicepresidente.—Contestacion evasiva del presidente de la cámara.—Efectos diversos que causa la noticia de los sucesos de Jalapa en los estados.—Reflexiones acerca del vicepresidente.—General Teran.—Su conducta ambigua.—Carta que le dirigen 25 diputados.—Otra que le envia Alpuche.—Imprudencia de este.—Acusacion de Teran contra él.—General Santa Ana.—Movimiento que hace.—Desiste de él.—Providencias del nuevo gobierno en Mégico.—Tumultos en varios estados.—Varios diputados mudan de opinion.—Cámara de Senadores adicta al nuevo gobierno.—Decretos que este solicita para asegurarse.—Esposicion del general Guerrero á las cámaras.—Dictámen de D. Andres Quintana Roo.—Exactitud de sus observaciones.—Algazara en las galerías.—Ministros.—D. Lucas Alaman,

D. Rafael Mangino, D. J. A. Facio y D. J. I. Espinosa.—Breves reflexiones acerca de ellos.—Proyecto de coalicion en los estados Internos.—D. Vicente Romero.—D. José Salgado.—D. J. José Codallos.—Principios de nuevos movimientos.—Proyectos en Morelia.—Medidas que toma el gobernador.—Llegada del general Cortazar.—Conspiracion del ayuntamiento.—Fuga del Sr. Salgado.—Congreso general.—Aprueba los tumultos de los estados.—D. Lorenzo de Zavala absuelto por el senado.—Legislatura de Chihuahua.—Decreto que dá á favor de Guerrero.—La de Jalisco.—Por Pedraza.—Conducta de la de Zacatecas.—Preparativos hostiles en San Luis.—Medidas que toma Bustamante para tranquilizarlos.—Reflexiones.—Manifiesto publicado por el vicepresidente.—Consideraciones acerca de él. 253

CAPITULO XI.

Sr. Salgado en Zamora—Proyectos de coalicion.—Asamblea legislativa de San Luis Potosí.—Iniciativas de esta contra dos ministros.—Otra para la traslacion del congreso general.—Milicia cívica del mismo estado.—Apoya á la legislatura.—Opinion pública.—Cada uno la invoca á su favor.—Defeccion del gobernador Romero.—Sitio de Salgado en Zamora.—Desampara la plaza.—Es hecho prisionero.—Movimiento de J. J. Codallos.—Carácter de este gefe.—Pronunciamiento suyo en Barrabás.—Su plan.—Peticion de los militares en Mégico para que se disolviese el congreso.—Prision del diputado Alpuche.—Idem del diputado Zerecero y otros.—Idem del coronel Valderas.—Lazos tendidos al autor de este ensayo para perderlo.—Ataques dados á la imprenta.—D. Francisco Tarrazo.—Su elogio y muerte.—Salida de D. Vicente Guerrero de su hacienda.—Nuevas revoluciones. D. G. Armijo.—D. Nicolas Bravo.—Destinados á perseguir á Guerrero.—Causas de la enemistad entre estos dos generales.—Preferencia de Victoria sobre ellos.—Ataque entre Bravo y Alvarez.—Ocupacion de Acapulco por las tropas de este.—D. Felipe Codallos.—Su mision infructuosa á Yucatan.—Reunion de Tabasco á la federacion.—Asuntos de hacienda.—Esposicion de D. R. Mangino.—Reflexiones.—Decreto del congreso general sobre tejidos ordinarios de algodon.—Prohibicion á los americanos del norte para colonizar en Tejas.—Breve descripcion de esta comarca.—Leyes de colonizacion.—Reflexiones sobre ellas.—Política mezquina de la administracion de Bustamante.—Medidas que deben adoptarse para colonizar.—Providencias tomadas por el ministerio de hacienda.—Estado de la imprenta en aquella época.—Breve descripcion sacada del Correo de la federacion de la misma. 280

CAPITULO XII.

Diversas partidas de guerrillas.—Coronel D. Francisco Victoria.—Es hecho prisionero.—Es ejecutado en Puebla.—D. Juan Nepomuceno Rosains es ejecutado igualmente.—Persecuciones contra el partido caido.—Espulsion de siete diputados del estado de Chihuahua.—Ordenes para prender al diputado Almonte.—Evita su desgracia ocultándose.—Prision del diputado Gondra y de otros individuos.—Conspiracion inventada.—Setencia contra los diputados Alpuche y Zerecero.—El Sr Salgado y D. Mariano Zerecero sentenciados á pena capital.—El segundo es indultado por el presidente.—Esfuerzos de la Sra. Salgado por libertar á su esposo.—Fuga de este de la prision.—Atentados de D. Pedro Otero.—Asesina á nueve individuos.—Premio que dá el gobierno por esta accion.—Otras ejecuciones

en Mégico.—Reflexiones.—Apoyos facticios que busca la administracion.—Falsos rumores de espedicion española.—Circula esta noticia el ministro Alaman á los estados.—Falsedad de estos rumores.—Creacion de un banco de avío.—Decreto dado á este efecto.—Reflexiones sobre esto.—General Armijo en Acapulco.—Acciones entre Codallos, García y Otero.—Derrota del primero en la Loma.—Alvarez desempara á Texca... ocupa Armijo.—Nuevas ejecuciones.—La guarnicion de Mégico pide ...nacion de varios miembros de ambas cámaras.—Península de Yuc... Convencion en ... el pueblo de Bécal.—Resoluciones que toma.—... mientos de los indios Apaches en los estados de Occidente.—Llegada general Pedraza á Veracruz.—... para imponer su ... embarco.—Arbitrariedad de esta medida.—Contestaciones entre este gefe y D. Anastasio Bustamante. 2...

CAPITULO XIII.

Falsas noticias del *Registro oficial*.—El coronel Alvarez sitia al general Armijo.—Valor de ambos combatientes.—D. Felix Merino.—Segundo gefe.—Muerte de cuatro hombres de una avanzada.—Derrota de las tropas del gobierno.—Muerte de Armijo.—Retira... tropas de Alvarez.—Ocupacion de Acapulco.—Muerte del general ...—Silencio acerca del general Guerrero en estas circunstancias... él.—Modo como el *Registro oficial* dió cuenta de esta accion.—Movimientos en S. Luis Potosi.—Conspiracion del coronel Márquez.—Es hecho prisionero.—Se le ejecuta juntamente con Gárate.—Sentencia de muerte contra Cataño y Veramendi.—Muerte del primero.—... em de Colin.—Esfuerzos por la causa de la libertad hechos por Rocafuerte, Rejon, Heredia, y Quintana.—Acusacion que hace este contra el ministro Facio.—General Barragan en Jalisco.—Su conducta moderada.—Esposicion que dirigió al congreso general.—Carácter y conducta política de los ministros.—Paralelo entre Bustamante y Guerrero, en ... conducta administrativa.—... época sobre el estado de la hacienda pública. 339

CAPITULO XIV.

Conclusion. 376

DOCUMENTOS.

No. 1. Los generales que suscriben, á sus conciudadanos. 403
No. 2. Ejército de reserva protector de la constitucion y leyes. 405
No. 3. Acta del pronunciamiento de Mégico. 409

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
TIPO DE ADQUISICION
DONATIVO

UANL
DAD AUTÓNOMA DE NUE
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTEC